

FONTES  
HISPANIAE ANTIQUAE

publicadas bajo los auspicios y a expensas

de la

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

por

A. Schulten y P. Bosch Gimpera

---

FASCÍCULO

III

LAS GUERRAS  
de 237 - 154 a. de J. C.

Edición de

A. Schulten

---

BARCELONA

LIBRERÍA DE A. BOSCH

Ronda de la Universidad, 11

1935

FONTES HISPANIAE ANTIQUAE

III



# FONTES HISPANIAE ANTIQUAE

publicadas bajo los auspicios y a expensas

de la

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

por

A. Schulten y P. Bosch Gimpera

---

FASCÍCULO

III

---

BARCELONA

LIBRERÍA DE A. BOSCH

Ronda de la Universidad, 11

1935

LAS GUERRAS  
DE 237 - 154 A. DE J. C.

Edición y comentario

por

Adolfo Schulten

---



## SUMARIO

	l. s.
Prefacio . . . . .	1
Suplemento a FONTES II . . . . .	3

### FONTES HISPANIAE ANTIQUAE III

Bibliografía y ediciones. . . . .	8
Amilcar . . . . .	9-15
Asdrúbal . . . . .	15-22
Aníbal. . . . .	23-52
218 a. C. . . . .	52-60
217 " . . . . .	61-72
216 " . . . . .	72-77
215 " . . . . .	77-82
214-212 a. C. . . . .	82-88
211 a. C. . . . .	88-92
210 " . . . . .	92-98
209 " . . . . .	98-120
208 " . . . . .	120-128
207 " . . . . .	128-131
206 " . . . . .	131-163
205 " . . . . .	164-166
204 " . . . . .	167
203 " . . . . .	167-170
202 " . . . . .	170
201 " . . . . .	170-171
200 " . . . . .	171-173
199 " . . . . .	173
198 " . . . . .	173-174
197 " . . . . .	174-176
196 " . . . . .	177
195 " . . . . .	177-194
194 " . . . . .	194-195

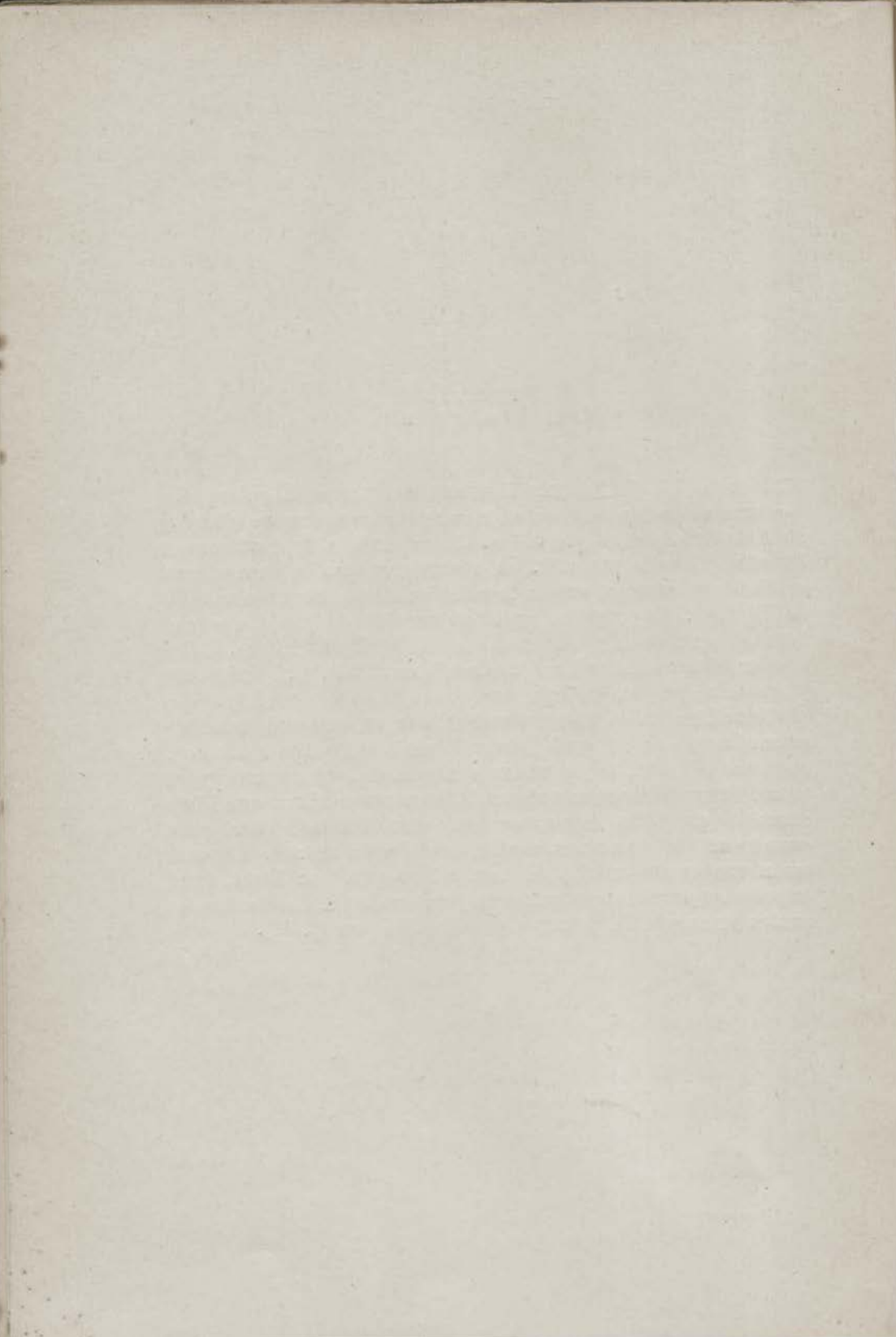


	Págs.
193 a. C.	195-196
192 »	197-198
191 »	198-199
190 »	199-200
189 »	200-203
188-187 n. C.	203-205
186-185 »	205-207
184 a. C.	208-209
183 »	209
182 »	210
181 »	211-214
180 »	214-217
179 »	217-224
178-176 a. C.	224-225
175 a. C.	225
174 »	225
173 »	226
172 »	226
171 »	227-229
170 »	229
169 »	229-230
168 »	230
167 »	231
Apéndice	231-379
Índice	381-384

## Prefacio

**E**L tomo III de FONTES HISPANIAE ANTIQUAE quiere dar una colección completa de las fuentes sobre las guerras en España entre el año 237 a. C., la llegada de Amilcar en España, y el año 154 a. C., en el cual empieza la gran guerra celtibérica lusitana, cuyas fuentes se darán en el tomo IV de FONTES. He omitido aquellos pasajes de Livio que son invención retórica y vienen de los analistas posteriores. Tales son las victorias fingidas de Marcio en 210 a. C. (ver p. 93) y muchos detalles de batallas.

Como hice ya en los tomos anteriores, en este tomo también intenté explicar en qué fuentes se basan los autores, ante todo Livio, cuyo valor depende de sus autores y es grande cuando sigue a autores buenos como Sileno que Livio encontró en Celio Antípater junto con Fabio Pictor, pero cuando se fia de anales malos, Livio vale menos. En esta tarea me ayudó mucho mi compañero profesor Klotz, muy experto en tales investigaciones y autor de un libro sobre los anales romanos, de próxima publicación (ver p. 52).



## Suplemento a Fontes II

A p. 26: Herod. 4, 42-43: Sobre la tentativa de Neco y Sataspes acerca de la circumnavegación de África, en donde parece que el primero pasó por las Columnas de Hércules en el viaje de vuelta y el segundo en el viaje de ida. Además se mencionan las Columnas en 4, 181; 185.

A p. 40: Tucid. 6, 90: ... πολλοὺς δὲ βαρβάρους μισθωσάμενοι καὶ Ἰβηρας καὶ ἄλλους τῶν ἐκεῖ ὁμολογουμένως νῦν βαρβάρων μαχιμωτάτους.

A p. 43: Plutarco, *Nicias* 12: οὐ γὰρ ἄθλον ἐποιοῦντο τοῦ πολέμου Σικελίαν ἀλλ' ὄρητήριον, ὡς ἀπ' αὐτῆς διαγωνισόμενοι πρὸς Καρχηδονίους καὶ σχήσοντες ἄμα Λιβύην καὶ τὴν ἐντὸς Ἑρακλείων στηλῶν θάλασσαν.

Atrevidos planes de Atenas en 415 a. C. Someter en primer lugar Sicilia y luego Italia y Cartago. Su idea era reclutar en el Occidente, soldados mercenarios entre los bárbaros de carácter más belicoso, principalmente entre los Iberos, y con estas fuerzas apoderarse de todo el Mediterráneo. El pasaje atestigua que la fama belicosa de los Iberos había llegado hasta la misma Grecia. (Véase *Fontes II*, 22; 43).

A p. 48: Platón, *Fedon* 109, b: μέχρι Ἑρακλείων στηλῶν ἀπὸ Φάσιδος.



Las Columnas como limite occidental del mundo (véase Schulten, *Die Säulen des Herakles* en Jessen, *Die Strasse von Gibraltar*, 1927).

A p. 49: Diodoro, 15, 70, 1: ἐκ δὲ τῆς Σικελίας Κελτοὶ καὶ Ἰβηρῆες διασχίλοι κατέπλευσαν εἰς Κόρινθον, ἐκπεμφθέντες ὑπὸ Διονυσίου τοῦ τυράννου συμμαχῆσαι Λακεδαιμονίοις, εἰς μῆνας πέντε τοὺς μισθοὺς εἰληφότες.

Año 369 a. C.: Dionisio envia auxiliares iberos a Esparta.

A p. 70: Diod. 16, 73, 3: μισθοφόρους ἔξευολόγουν Ἰβηρας καὶ Κελτοὺς καὶ Λίγυας. Año 342 a. C. Los Cartagineses alquilan Iberos, etc.

A p. 71: Existen todavía dos pasajes en los que se habla de la victoria de Massalia sobre Cartago:

Tucid. 1. 14: Φωκαῆς τε Μασσαλίαν οἰκίζοντες Καρχηδονίους ἐνίκων ναυμαχοῦντες.

Justino 43, 5, 1: *Karthaginiensium quoque exercitus, cum bellum captis piscatorum navibus ortum esset, saepe fuderunt pacemque victis dederunt.*

De ambos pasajes parece deducirse que la victoria de los Massaliotas debe situarse poco después de la fundación de su ciudad (600 a. de J. C.) y tal vez también el testimonio aducido en *Fontes* II, 71 debe relacionarse con esta época.

La hipótesis (*Fontes* II, 70) de que los Cartagineses, poco después del 340 a. de J. C., hubiesen perdido su dominio en España, no es sostenible puesto que de Polibio 1, 10, 5, se deduce que a comienzos de la primera guerra púnica aún la poseían. Probablemente la perderían durante la guerra. Polibio dice:

Θεωροῦντες δὲ τοὺς Καρχηδονίους οὐ μόνον τὰ κατὰ τὴν Λιβύην ἀλλὰ καὶ τὰ τῆς Ἰβηρίας ὑπήκοα πολλὰ μέρη πεπονημένους.

A p. 72-73: También Justino 21, 6, 1, atestigua que los Car-

tagineses temían los ataques de Alejandro. El objetivo de éste era el imperio universal (véase Berve, *Alexanderreich*, 1926, I, 326). Justino 12, 13, 1, habla de una embajada de los Iberos a Alejandro.

A p. 124: Ennio, Fr. 302 Vahlen: *Europam Libyamque rapax ubi dividit unda*.

Sobre el estrecho de Gades con relación al año 206, ver pág. 151.

A p. 125: Pacuvio (210-140 a. C.) ed. Ribbeck, *Trag. rom. Frag.*<sup>3</sup> I, p. 125: *nec ulla subscus cohibet compagem alvei sed suta lino et sparteis serilibus*.

Se trata de barcos cuyas tablas no se unían con clavos, sino con cuerdas de esparto.

I, p. 147: *quid cessatis, socii, eicere spiras sparteas!*

Cuerdas de esparto. Acerca del esparto español, véase *Fontes* II, 23, 49.

Plauto († 184), *Menaechmi* 235: *Histros, Hispanos, Massiliensis, Hilurios, Mare Superum omne Graeciamque exoticam Orasque Italiae omnes, qua adgreditur mare, Sumus circumnecti*.

Dice el esclavo que en busca de su joven dueño había viajado por todo el mar Mediterráneo.

A p. 128: Catón, *de agri cult.* 8: *ficos mariscas in loco cretoso et aperto serito: Africanas et Herculeanas, Saccantinas...*

El pasaje lo cita Plinio, n. h. 15, 72.

Higos de Sagunto.

c. 10: *molas Hispanienses*.

Piedras de molino de España.

Véanse más adelante los pasajes referentes a las guerras de Catón en España (p. 177 s.).

A p. 162: Los fragmentos de Posidonio se encuentran ahora en la edición de Jacoby de *Fragmentos de los Historiadores griegos*. II. A. 222.

A p. 192: *Dec. Laberio* (c. 106-43 a. C.; RE. XII, 246) ed. Ribbeck, *Comic. Rom. Fragm.* p. 347: *utrum tu hunc gruem Balearicum an hominem putas esse?*

Grullas de las Baleares.

**FONTES HISPANIAE ANTIQUAE**

**III**

**LAS GUERRAS DE 237-154 A. C.**



## Bibliografía

- DE SANCTIS, *Storia dei Romani*, vol. III  
SCHULTEN, *The Carthaginians in Spain* (Cambridge Ancient History, vol. VII)  
\* *Numantia* I-IV (1914-31) = Numantia  
MELTZER-KÄHRSTEDT, *Geschichte der Karthager* (el vol. III es de Kährstedt) = Kährstedt  
*Monumenta Linguae Ibericae*, Ed. HUEBNER = *MLI*  
*Realencyklopädie der Klass. Altertumswissenschaft* de PAULY-WISSOWA = *RE*  
GSELL, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, vol. II-III  
GOETZFRIED, *Annalen der römischen Provinzen beider Spanien* 218-154 v. Chr. (Diss. Erlangen 1907)  
KROMAYER, *Antike Schlachtfelder* III, 1  
\* *Schlachtenatlas*  
HOLDER, *Alt-celt. Sprachschatz*  
WILSDORF, *Fasti prov. Hispaniarum* (Diss. Berlin 1878).

## Ediciones

- POLIBIO, edición de Hultsch.  
LIVIO, edición de Zingerle.  
DIÓN CASSIO, edición de Boissevain.  
APIANO, edición de Mendelssohn.  
DIODORO, libros 25 y siguientes, edición de Dindorf.  
FRONTINO, *Strategemata*, edición de Gundermann.  
PLUTARCO, *Vitae*, ed. Sintenis; *Moralia*, ed. Bernardakis.

De FONTES I de ahora en adelante se cita únicamente la edición española.

## AMÍLCAR

Polibio 2, 1, 5: Καρχηδόνιοι γάρ ὡς θάττον κατεστήσαντο τὰ κατὰ τὴν Λιβύην εὐθέως Ἄμιλκαν ἐξαπέστελλον, δυνάμεις συστήσαντες εἰς τοὺς κατὰ τὴν Ἰβηρίαν τόπους. ὁ δ' ἀναλαβὼν τὰ στρατόπεδα καὶ τὸν υἱὸν Ἄννιβαν, ὄντα τότε κατὰ τὴν ἡλικίαν ἑτῶν ἑννέα, καὶ διαβάς κατὰ τὰς Ἡρακλείους στήλας ἀνεκτᾶτο τὰ κατὰ τὴν Ἰβηρίαν πράγματα τοῖς Καρχηδονίοις. διατρίψας δ' ἐν τοῖς τόποις τούτοις ἔτη σχεδὸν ἑννέα καὶ πολλοὺς μὲν πολέμῳ, πολλοὺς δὲ πειθοῖ ποιήσας Ἰβήρων ὑπηκόους Καρχηδόνι κατέστρεψε τὸν βίον ἀξίως τῶν προγεγενημένων πράξεων. πρὸς γὰρ τοὺς ἀνδρωδεστάτους καὶ μεγίστην δύναμιν ἔχοντας παραταττόμενος καὶ χρώμενος τολμηρῶς καὶ παραβόλως ἑαυτῷ κατὰ τὸν τοῦ κινδύνου καιρὸν ἔρρωμένως τὸν βίον μετήλλαξεν. τὴν δὲ στρατηγίαν οἱ Καρχηδόνιοι παρέδωσαν Ἄσδρούβῳ τῷ κείνου κηδεστῇ καὶ τριηράρχῳ.

Año 237 a. C. (\*) Amilcar reconquista España. De ἀνεκτᾶτο (reconquistó) se deduce que los Cartagineses habían perdido su dominio en España, adquirido hacia el año 500 por la destrucción de Tartessos. Esto sucedió después del segundo tratado con Roma, 348 a. C., en el que todavía tienen derechos sobre España, y de 270, para cuyo momento Polibio 1, 10, 5, atestigua la dominación cartaginesa de España; por consiguiente la perdieron durante la primera guerra púnica, acaso hacia 250 (v. p. 4).

(\*) a. C. = antes de J. C. : p. C. = después de J. C.

Los súbditos Iberos aprovecharían la derrota de los Cartagineses para hacerse independientes.

Los nueve años que Amilcar estuvo en España son los de 237 a 228. (De Sanctis III, 1, 405).

Diodoro 25, 10: Ἀμίλκας δὲ στρατηγήσας κατὰ Καρχηδόνα ταχὺ τὴν πατρίδα ἠΰξησε, καὶ εἰς τὰς Ἑρακλείους στήλας καὶ εἰς τὰ Γάδειρα καὶ εἰς τὸν Ὠκεανὸν κατέπλευσεν. ἔστι δὲ τὰ Γάδειρα πόλις ἄποικος Φοινίκων, κείται μὲν εἰς τὰ ἔσχατα τῆς οἰκουμένης κατὰ αὐτὸν τὸν Ὠκεανόν, ὄρμον ἔχουσα. πολεμήσας δὲ Ἰβήρας καὶ Ταρτησίους μετὰ Ἰστολατίου στρατηγοῦ τῶν Κελτῶν καὶ τοῦ ἀδελφοῦ αὐτοῦ πάντας κατέκοψεν, ἐν οἷς καὶ τοὺς δύο ἀδελφοὺς σὺν ἄλλοις ἐπιφανεστάτοις ἡγεμόσι· καὶ τρισχιλίους ζῶντας παραλαβὼν ἔταξεν εἰς τὰς ἰδίας στρατιάς. Ἰνδόρτης δὲ πάλιν ἀθροίσας πεντακισμυρίους, καὶ πρὶν πολέμου τραπεῖς καὶ φυγῶν εἰς λόφον τινά, καὶ πολιορκηθεὶς ὑπὲρ Ἀμίλκα καὶ νυκτὸς πάλιν φυγῶν, τὸ πλεῖστον αὐτοῦ κατεκόπη, αὐτὸς δὲ Ἰνδόρτης καὶ Ζωγρίας ἐλήφθη. δυ τυφλώσας Ἀμίλκας καὶ τὸ σῶμα αἰκισάμενος ἀνεσταύρωσε· τοὺς δὲ ἄλλους αἰχμαλώτους, ὄντας μυρίων πλείους, ἀπέλυσε. πολλὰς δὲ πόλεις τῇ πειθοῖ προσηγάγετο, πολλὰς δὲ καὶ καταπολεμήσας. Ἀσδρούβας δὲ ὁ γαμβρὸς Ἀμίλκου, πεμφθεὶς παρὰ τοῦ κηδεστοῦ εἰς Καρχηδόνα εἰς πόλεμον τῶν Νομάδων τῶν ἐπαναστάντων Καρχηδονίοις, κατέκοψεν ὀκτακισχιλίους, Ζωγρίας δὲ ἔλαβε δισχιλίους, οἱ δὲ λοιποὶ ἐδουλώθησαν φόρους τελέσοντες. ὁ δὲ Ἀμίλκας περὶ τὴν Ἰβηρίαν πόλεις πολλὰς ὑποτάξας ἔκτισε πόλιν μεγίστην, καλέσας αὐτὴν ἐκ τῆς τοῦ τόπου θέσεως Ἀκραν Λευκὴν. Ἀμίλκας δὲ Ἑλικκῆ τῇ πόλει παρακαθήμενος καὶ πολιορκῶν, τὸ πλεῖστον στρατεύμα καὶ τοὺς ἐλέφαντας εἰς παραχειμασίαν ἐν τῇ ὑπὲρ αὐτοῦ κτισθεῖσιν πόλει Λευκῆ Ἀκρα ἀποστείλας, μετὰ τῶν λοιπῶν παρέμεινε. συνεκβοηθήσαντος δὲ τοῦ Ὀρισσῶν βασιλέως τοῖς πολιορκουμένοις, δόλῳ φίλαν συνθέμενος καὶ συμμαχήσας ἔτρεψεν Ἀμίλκαν, τούτου δὲ φεύγοντος τοῖς υἱοῖς καὶ τοῖς φίλοις τὴν σωτηρίαν κατεσκεύασε δι' ἄλλης ὁδοῦ ἐκκλίνας· καταδιωκόμενος γὰρ ὑπὸ τοῦ βασιλέως, εἰς ποταμὸν μέγαν σὺν τῷ ἵππῳ ἐμβὰς ὑπὸ τοῦ βεύματος διεφθάρη ὑπὸ τοῦ ἵππου. οἱ δὲ περὶ τὸν Ἀννίβαν καὶ Ἀσδρούβαν τοὺς υἱοὺς διεσώθησαν εἰς τὴν Λευκὴν Ἀκραν. Ἀμίλκας μὲν οὖν, καίπερ πολλοῖς ἔτεσι πρότερον τῆς ἡμετέρας ἡλικίας τετελευτηκῶς, ἐχέτω παρὰ τῆς ἱστορίας ὥσπερ ἐπιτάφιον τὸν ἴδιον ἔπαινον.



Amilcar en España. 237-229/8. La fuente de Diodoro son anales romanos (Schwartz, *RE*, V, 688) que se apoyan sin embargo, en Sileno. De aquí el elogio de Amilcar. Sobre Amilcar y Asdrúbal en España, véase Meltzer, II, 392; Gsell, *Histoire de l'Afrique ancienne*, III, 128; De Sanctis, III, 1, 405. Los Iberos y los Tartessios constan como enemigos de Amilcar. Ταρτησσοιοι son los habitantes del reino de Tartessos que, hacia 500, fué conquistado por Cartago. (Véase, Schulten, *Tartessos*, c. VI). Se separaron de Cartago hacia 250. Ἰβηρες son los Iberos libres de la costa oriental, al Norte del cabo de Palos, contra los cuales Amilcar emprende la guerra. Los mercenarios Celtas, de los Tartessios (que, como poco partidarios de guerra, tenían que confiar en fuerzas extrangeras a sueldo), son o los Celtas de la Meseta o los Iberos emigrados a ella hacia 300, es decir los Celtíberos. Así estos mismos más tarde son designados como sus mercenarios (Liv. 34, 19). El nombre Indortes tiene la misma raíz Indo como Indo e Indibilis (*MLI*, 258). Los nombres Indortes e Istolotios se dan únicamente aquí.

Después de conquistar el valle del Betis, Amilcar se dirige a la costa oriental y la conquista desde el Cabo de Palos, que hasta ahora era el límite de los Cartagineses, hasta el Cabo Nao, y funda Ἄκρα λευκή, Alicante, con su ciudadela que domina gran extensión de mar y tierra. El nombre griego Ἄκρα λευκή debe proceder de los Massaliotas, que parece que tuvieron una factoría en este lugar (véase *Tartessos*, 101). En este caso conquistaría Amilcar una ciudad massaliota y esta es la mejor explicación para comprender la intervención de Roma, en el año 231. Los anales romanos traducen *Castrum Album* (Liv. 24, 41, en el que se cita la ciudad como lugar donde murió Amilcar). Sobre la topografía de la ciudad véase *Arch. Anz.* 1927, 217 y 1933, 554. Alicante fué desde entonces el baluarte de los Cartagineses en la costa oriental, la predecesora de Cartagena. Era, como tal baluarte, más apropiado que Gades, puesto que estaba más cercano a Cartago. Ἐλική, forma griega (de ἔλιξ) por Ilici, Elche.

El río en que cae Asdrúbal es el Vinalapó.

Que Ἐλική es Ilici, se deduce según lo que atestigua Livio 24, 41, que Amilcar cayó cerca de *Castrum Album* o sea Alicante. Elche está solamente a unos 20 Km. de Alicante.



Puesto que el Vinalapó solamente lleva mucha agua en invierno, se deduce que Amilcar encontró la muerte en el invierno de 229-228. Los Orisses, Oretanos, viven en Cástulo, en la parte superior del Anas. La estratagema, por medio de la cual Amilcar en su huida consigue la salvación de sus hijos apartando a los enemigos que los perseguían, aparece a menudo en la historia de Viriato. (Véase Viriato, *N. Jahrb. f. d. klass. Alt.* 1917, 229.)

Tzetztes, epitomador bizantino hacia 1000 p. C. Hist. 1, 27 (Diod. 25, 19):

Ἄννιβας, ὡς Διδώωρος γράφει καὶ Δίων ἄμα,  
 σὺν τούτοις Διονύσιος δ' Ἀλικαρνασσόθεν,  
 ἦν στρατηγὸς τῶν Σικελῶν, υἱὸς δὲ τοῦ Ἀμίλκα.  
 ὅστις Ἀμίλκας σύμπασαν εἴλε τὴν Ἰβηρίαν.  
 δόλοισι ἐπιθεμένων δὲ κτείνεται τῶν Ἰβήρων.  
 τὸν πάντα τούτου γὰρ στρατὸν φεύγειν κελεύσας τότε  
 καὶ προσπλακέντας τοὺς υἱοὺς καὶ συνθανεῖν ποθοῦντας  
 μάλιστα παρωσάμενος συμφεύγειν τοῖς ἑτέροις,  
 Ἄννιβαν πεντεκαίδεκα τῶν χρόνων ὑπηργμένον,  
 Ἀσδρούβαν δὲ δωδέκα, τὸν λόφον, τὴν κυνέαν  
 ἄρας αὐτοῦ τῆς κεφαλῆς, τοῖς Ἰβηρσιν ἐγνώσθη.  
 πάντων δ' Ἰβήρων ἐπ' αὐτὸν ὡς εἶχον δρμησάντων  
 οἱ φεύγοντες ἐσώζοντο τυγχάνοντες ἀδείας.  
 ὡς δὲ σωθέντα τὸν στρατὸν εἶδε, στραφεὶς ὀπίσω  
 λοιπὸν σπουδάζει μὴδ' αὐτὸς Ἰβηρσι κρατηθῆναι.  
 ἐπικειμένων δὲ σφοδρῶς κυκλόθεν τῶν Ἰβήρων  
 τὸν ἵππον ἀκρατέστερον ἐλάσας τὸν οἰκεῖον  
 τοῦ ποταμοῦ τοῦ Ἰβηρος τοῖς ρεύμασιν ἐμπίπτει.  
 βάλλεται δὲ παρὰ τινος ὄρμων ἐν ἀκοντίῳ.  
 πλὴν καὶ πνιγὸς οὐδὲ νεκρὸς τοῖς Ἰβηρσιν εὐρέθη.  
 δ' τούτῳ πόθος ἦν· σύρεται γὰρ τοῖς ρεῖθροισι.

Aquí el río en que Amilcar murió, se llama Ebro, lo que es error de Tzetztes.

Liv. 24, 41 (refiriéndose al año 214): *primo ad Castrum Album—locus est insignis caede magni Hamilcaris—castra Romanū habuere. arx erat munita.*

Sobre Castrum Album, véase pág. 11.

Estrab. p. 151: Καρχηδόνιοι μετά τοῦ Βάρκα στρατεύσαντες κατέλαβον, ὡς φασιν οἱ συγγραφεῖς, φάτναις ἀργυραῖς καί πίθοις χρωμένους τοὺς ἐν τῇ Τουρδητανίᾳ.

Riqueza de plata de los Turdetanos. (Véase *Fontes* II, 27.) Sobre los nombres Turdetanos, Turdulos, Tartessios, véase Schulten, *Los Etruscos en España* (*Klio* 1930, 391).

Dion Cassio, libro 12 fr. 48 (ed. Boissevain): ὅτι πρέσβεις ποτέ ἐπὶ κατασκοπῇ ... Γαίου Παπιρίου, καίπερ μηδὲν μηδέπω τῶν Ἰβηρικῶν σφίσι προσηκόντων, ἀπέστειλαν κ. αὐτοὺς ἐκεῖνος (Amilcar) τὰ τε ἄλλα ἐδεξιώσατο κ. λόγοις ἐπιτηδεύεις διήγαγεν εἰπὼν ἄλλα τε καὶ ὅτι ἀναγκαίως τοῖς Ἰβηρσι πολεμεῖ ἵνα τὰ χρήματα ἃ τοῖς Ῥωμαίοις ἔτι πρὸς τῶν Καρχηδονίων ἐπωφελετο ἀποδοθῆ διὰ τὸ μὴ δύνασθαι ἄλλοθεν ποθεν αὐτὰ ἀπαλλαγῆναι, ὥστε τοὺς πρέσβεις ἀπορῆσαι ὅ τι οἱ ἐπιτιμήσωσιν.

Año 231. La primera intervención de Roma en los asuntos ibéricos de Cartago. La contestación de Amilcar es una magnífica ironía. Dijo que hace conquistas sólo para pagar a Roma la deuda de guerra.

Puesto que, en el tratado de 348, Cartagena quedó fijada como límite por el Norte del territorio cartaginés (*Fontes* II, 64), los Romanos como aliados de los Massaliotas, a quienes Amilcar había arrebatado Akraleuke, tenían el derecho de protestar contra la violación de fronteras. Pero por el tratado con Asdrúbal en 226, que señaló el Ebro como límite, renunciaron ellos mismos a este derecho (ver pág. 17).

Cornelio Nepote, *Hamilcar* 4: *at Hamilcar posteaquam mare transiit in Hispaniamque venit magnas res secunda gessit fortuna, maximas bellicosissimasque gentes subegit, equis armis viris pecunia totam locupletavit Africam. hic cum in Italiam bellum inferre meditaretur, nono anno postquam in Hispaniam venerat, in proelio pugnans adversus Vettones occisus est.*

Amilcar cayó en lucha con los Oretanos, no con los Vetones, que en las fuentes auténticas ni siquiera se mencionan y que estaban muy lejos del campo de operaciones de Amilcar.



Frontino, 2, 4, 17: *Hispani contra Hamilcarem boves vehiculis adiunctos in prima fronte constituerunt vehiculaque taedae et sebi et sulphuris plena signo pugnae dato incenderunt, actis deinde in hostes bubus consternatam aciem perruperunt.*

La disparatada historia de los carros encendidos, transmitida por Frontino, Apiano y Zonaras, procede de un analista particularmente detestable. Apiano, incluso en otros casos de su historia de las guerras antiguas en España, sigue malos anales y sólo desde el cap. 44 a Polibio.

Apiano Iber. 5: (Ἄμιλχαρ)... διήλθεν ἐπὶ Γάδειρα καὶ τὸν πορθμὸν ἐς Ἰβηρίαν περάσας ἐλεγάτει τὰ Ἰβήρων οὐδὲν ἀδικούντων, ἀφορμὴν αὐτῷ ποιούμενος ἀποδημίας τε καὶ ἔργων καὶ δημοκρατίας (ἄσα γὰρ λάβοι διήρει καὶ τὰ μὲν ἐς τὸν στρατὸν ἀνάλισκεν, ἵνα προθυμότερον αὐτῷ συναδικοῖεν, τὰ δ' ἐς αὐτὴν ἔπεμπε Καρχηδόνα, τὰ δὲ τοῖς ὑπὲρ αὐτοῦ πολιτευομένοις διεδίδου), μέχρι Ἰβήρων αὐτὸν οἷ τε βασιλεῖς συστάντες οἱ κατὰ μέρος καὶ ἄλλοι δυνατοὶ κτείνουσι δῶδε: ἐξῶν ἀμάξας ἀγοντες, αἷς βοῦς ὑπέζευξαν, εἶποντο ταῖς ἀμάξαις ὀπιλισμένοι, τοῖς δὲ Λίβυσι ἰδοῦσι εὐθύς μὲν ἐνέπιπτε γέλως οὐ συνιεῖσι τοῦ στρατηγήματος. ὥς δ' ἐν χερσὶν ἐγένοντο οἱ μὲν Ἰβηρες αὐταῖς βουσίην ἐξήψαν τὰς ἀμάξας καὶ ἐξώτρυναν ἐς τοὺς πολεμίους, τὸ δὲ πῦρ σκιδναμένων τῶν βοῶν πάντη φερόμενον ἐτάρασσε τοὺς Λίβυας. καὶ τῆς τάξεως διαλυθείσης οἱ Ἰβηρες αὐτοῖς ἐπιδραμόντες αὐτὸν τε τὸν Βάρκαν καὶ πολὺ πλῆθος ἀμυνομένων ἐπ' αὐτῷ διέφθειραν.

Zonaras 8, 17: Ἄμιλκας... ἐς δὲ τὴν Ἰβηρίαν παρὰ γνώμην τῶν οἴκοι τελῶν ἀπήρεν...

La misma mentira, que probablemente se apoya en Fabio Pictor, de que Amilcar vino a España contra la voluntad de los Cartagineses, la hallamos también en Apiano, Hannibal 2, y Diodoro 25, 8 (véase De Sanctis, III, I, 406). Sin estar de acuerdo con los Cartagineses, naturalmente Amilcar no habría podido intentar la guerra en España. Tenían motivo para agradecerle su osada iniciativa, pues con España ganó una nueva base de poder, ya que España proporcionaba magníficos mercenarios y poseía inacabables tesoros de plata. Sin España, Cartago no habría podido emprender la segunda guerra púnica.

Zonaras 8, 19: κατά τοῦτον τὸν χρόνον καὶ Ἄμιλκας ὁ τῶν Καρχηδονίων στρατηγὸς πρὸς Ἰβήρων νικηθεὶς ἔθανεν.

Segue la historia de los carros quemados (ver pág. 14).

Oros. 4, 13, 1: *anno ab urbe condita DCXVII Hamilcar, dux Carthaginensium, ab Hispanis in bello, cum aliud bellum adversus Romanos clam pararet, occisus est.*

Justino, 44, 5, 4: *postea quoque hortantibus primae expeditionis auspiciis Hamilcarem imperatorem cum maiore manu ad occupandam provinciam misere, qui magnis rebus gestis, dum fortunam inconsultius sequitur, in insidias deductus occiditur.*

## ASDRÚBAL

Diod. 25, 11: ὅτι Ἄσδρούβας μαθὼν πρακτικωτέραν οὔσαν τῆς βίας τὴν ἐπιεικίαν, προέκρινε τὴν εἰρήνην τοῦ πολέμου. Διὸ πᾶσα ἡ πόλις αἶε τὰ παραγγελόμενα φιλοπευστοῦσα καὶ ταῖς διαδιδόμεναις φήμαις μετὰ μελὸς οὔσα πολλῆς ἀγωνίας ἐπληροῦτο.

25, 12: Ἄσδρούβας δὲ ὁ γαμβρὸς Ἄμιλκα μαθὼν τοῦ κηδεστοῦ τὸ ἀκλήρημα, ταχέως ἀναξεύξας πρὸς τὴν Λευκὴν Ἄκραν ἦλθεν, ἔχων θηρία πλέον τῶν ἑκατόν. Οὗτος δὲ στρατηγὸς ἀναγορευθεὶς ὑπὸ τε τοῦ λαοῦ καὶ Καρχηδονίων, πεντακισμυρίους ἐμπείρους πεζοὺς συνέλεξε καὶ ἵππεις ἑξακισχιλίους, ἐλέφαντας δὲ διακοσίους, πολεμήσας δὲ πρῶτον τὸν Ὀρισσῶν βασιλέα κατέσφαξε πάντας τοὺς αἰτίους τῆς Ἄμιλκα φυγῆς. παρέλαβε δὲ τὰς πόλεις αὐτῶν, οὔσας δώδεκα, καὶ πᾶσας τὰς πόλεις Ἰβηρίας. γήμας δὲ θυγατέρα βασιλέως Ἰβήρων, ὑπὸ πάντων τῶν Ἰβήρων ἀνηγορεύθη στρατηγὸς αὐτοκράτωρ. ὅθεν ἔκτισε παραθαλασσίαν πόλιν, ἣν προσηγόρευσε Νέα Κρχηδόνα καὶ ἑτέραν πόλιν ὕστερον, θέλων τὴν Ἄμιλκα δύναμιν ὑπερβῆναι, καὶ ἐστράτευσεν ἑξακισμυρίους, ἵππεις ὀκτακισχιλίους, ἐλέφαντας διακοσίους, ὑπὸ δὲ οἰκέτου ἐπιβουλευθεὶς ἐσφάγη, στρατηγήσας ἔτη ἐννέα.



Los datos sobre el gran ejército de Asdrúbal, son auténticos, pues podía alistar muchos Iberos. Con las doce ciudades de los Orissos, pueden compararse las catorce de los Oretanos que cita Ptolomeo 2, 6, 58. El matrimonio de Asdrúbal con la hija de un importante jefe, demuestra que era buen diplomático. El que Asdrúbal fuese nombrado jefe supremo de todos los Iberos, es una exageración enorme, puesto que los Cartagineses dominaban apenas hasta el Tajo. Asdrúbal fundó Cartagena en el lugar en que fué destruida Mastia, la capital de los Mastianos que pertenecían al reino de los Tartessos (*Fontes* I, 113). Cartagena tiene sobre Alicante la ventaja del magnífico puerto, uno de los mejores del Mediterráneo, y la mejor comunicación con Africa. La otra ciudad fundada por Asdrúbal es desconocida. Sobre las luchas de Asdrúbal en España, véase Meltzer, *Geschichte der Karthager*, I; De Sanctis, *Storia dei Romani* III, 1, 405. El resultado de la actividad de Amilcar y Asdrúbal, fué la reconquista y ampliación del dominio cartaginés que ahora se extendía hasta Sierra Morena y Cabo de la Nao, es decir, que comprendía Andalucía, Granada y Murcia.

Polib. 2, 13, 1: Ἀσδρούβας δὲ κατὰ τοὺς αὐτοὺς χρόνους... νουνεχῶς καὶ πραγματικῶς χειρίζων τὰ κατὰ τὴν ἀρχὴν ἐν τε τοῖς ὄλοις μεγάλην ἐποιεῖτο προκοπὴν, τὴν τε παρὰ μὲν τισὶ Καρχηδόνια, παρὰ δὲ τισὶ Καινὴν πόλιν προσαγορευομένην κατασκευάσας οὐ μικρὰ μεγάλα δὲ συνεβάλλετο Καρχηδονίοις εἰς πραγμάτων λόγον καὶ μάλιστα διὰ τὴν εὐκαιρίαν τοῦ τόπου πρὸς τε τὰ κατὰ τὴν Ἰβηρίαν πράγματα καὶ πρὸς τὰ κατὰ τὴν Λιβύην.

El nombre de la ciudad era como el de Cartago: *kart-hadascht*, que significa, ciudad nueva, en griego, Καινὴ πόλις. Ya el nombre encierra una atrevida esperanza: la nueva Cartago debía dominar a Iberia, como Cartago dominaba Libia. Polibio escribe a veces Καινὴ πόλις (Sileno), otras Καρχηδών (Fabio Pictor).

Polib. 2, 13, 7: διόπερ ἄμα τῷ διαπρεβευσάμενοι πρὸς τὸν Ἀσδρούβαν ποιήσασθαι συνθήκας ἐν αἷς τὴν μὲν ἄλλην Ἰβηρίαν παρσειώπων, τὸν δὲ καλούμενον Ἰβηρα ποταμὸν οὐκ ἔδει Καρχηδονίους ἐπὶ πολέμῳ διαβαίνειν.



Polib. 3, 27, 9: ἐπὶ δὲ τοῖς προειρημένοις τελευταῖαι πρὸς Ἄσδρούβαν ἐν Ἰβηρίᾳ γίνονται διομολογήσεις, ἐφ' ᾧ μὴ διαβαίνειν Καρχηδονίους ἐπὶ πολέμῳ τὸν Ἰβηρα ποταμόν (lo mismo en 3, 15, 5; 3, 29, 3; 3, 30, 3).

El famoso tratado del Ebro de 226 a. C. Sagunto pasa, en virtud de este tratado, a formar parte del dominio cartaginés; por esto se debe juzgar que los Romanos tuvieron la culpa de romper este tratado cuando intervinieron en favor de Sagunto. Y Polibio dice expresamente que no se mencionaban los Iberos en este asunto; ni siquiera los de Sagunto. Partiendo del punto de vista diplomático, la culpa de la segunda guerra púnica la tiene Roma. Para más detalles, véase Eduard Meyer, *Kl. Schriften* II, 333. Mientras que el tratado de 348 señalaba como límite Norte de Cartago a Mastia (Cartagena), incluyendo las tres factorías massaliotas al N. de Cartagena (Hemeroskopeion, Alonis, Alicante), por el tratado del Ebro se entregaban dichas tres ciudades a los Cartagineses, que ya se habían extendido hasta el Cabo la Nao. Polibio 2, 13, 5 explica, y con razón, este asombroso cambio de conducta de los Romanos, que dañaba extraordinariamente a Massalia, por la proximidad de la guerra gala: querían por todos los procedimientos, y por esta causa, evitar la guerra con Cartago. La guerra gala estalló en 225.

Polib. 2, 36, 1: Ἄσδρούβας δ' ὁ τῶν Καρχηδονίων στρατηγός... ἔτη χειρίσας ὀκτώ τὰ κατὰ τὴν Ἰβηρίαν ἐτελεύτησε δολοφονηθεὶς ἐν τοῖς ἑαυτοῦ καταλύμασι νυκτὸς ὑπὸ τινος Κελτοῦ τὸ γένος ἰδίων ἔνεκεν ἀδικημάτων, οὐ μικρὰν ἀλλὰ μεγάλην ποιήσας ἐπίδοσιν τοῖς Καρχηδονίοις πράγμασιν οὐχ οὕτω διὰ τῶν πολεμίων ἔργων ὡς διὰ τῆς πρὸς τοὺς δυνάστας ὀμιλίας. τὴν δὲ στρατηγίαν οἱ Καρχηδόνιοι Ἄννιβᾶ περιέθεσαν...

Asdrúbal estuvo ocupado en España ocho años, desde 228 a 221. ὡς διὰ... dice que él supo ganarse los corazones de los Iberos y que por este procedimiento consiguió más que por la fuerza. Es la política seguida por Escipión, por Ti. Graco, por el padre de los Gracos y por Sertorio; está de acuerdo con la manera de ser caballerosa de los Iberos, que se dejaban

ganar más por los buenos tratos que por la fuerza, y que eran fieles y agradecidos al que ganaba su corazón. (*Numantia*, I, 254; *Sertorio*, 43).

Según Polibio (Sileno), Asdrúbal fué muerto por un Celta que deseaba vengarse de él. Según una versión peor (v. p. 22) fué un Ibero. Más detalles en Livio, Apiano

Polib. 3, 8, 1: Φάβιος δέ φησιν, ὃ Ῥωμαϊκὸς συγγραφεὺς, ἅμα τῷ κατὰ Ζακανθαίου ἀδικήματι καὶ τὴν Ἀσδρούβου πλεονεξίαν καὶ φιλαρχίαν αἰτίαν γενέσθαι τοῦ κατ' Ἀννίβαν πολέμου. ἐκείνον γάρ μεγάλην ἀνειληφότα τὴν δυναστείαν ἐν τοῖς κατ' Ἰβηρίαν τόποις μετὰ ταῦτα παραγενόμενον ἐπὶ Λιβύην ἐπιβαλέσθαι καταλύσαντα τοὺς νόμους εἰς μοναρχίαν περιστήσαι τὸ πολίτευμα τῶν Καρχηδονίων, τοὺς δὲ πρώτους ἀνδρας ἐπὶ τοῖς πολιτεύματος προΐδόμενους αὐτοῖς τὴν ἐπιβολὴν συμφρονῆσαι καὶ διαστήναι πρὸς αὐτόν, τὸν δ' Ἀσδρούβαν ὑπιδόμενον, ἀναχωρήσαντα ἐκ τῆς Λιβύης τὸ λοιπὸν ἤδη τὰ κατὰ τὴν Ἰβηρίαν χειρίζειν κατὰ τὴν αὐτοῖς προαίρεσιν οὐ προσέχοντα τῷ συνεδρίῳ τῶν Καρχηδονίων.

Fabio Pictor se conoce aquí como la fuente de la mentira, seguida por Livio y los restantes analistas, de que Asdrúbal instigado por su afán de conquistar, acarreó la nueva guerra con Roma. Mentira parecida sobre Amilcar véase pág. 14.

Polib. 3, 30, 1: ὁμολογούμενον ἦν κάκεινα, διότι Ζακανθαῖοι πλείοσιν ἔτεσιν ἤδη πρότερον τῶν κατ' Ἀννίβαν καιρῶν ἐδέδωκεισαν αὐτοὺς εἰς τὴν τῶν Ῥωμαίων πίστιν.

Como Aníbal en 221 siguió a Asdrúbal, debió de haberse fraguado poco después del tratado del Ebro (226) la alianza de Sagunto con Roma. Roma faltaba al tratado al aliarse con una ciudad que el mismo tratado reconocía como perteneciente al territorio cartaginés, e hizo bien Aníbal en no hacer caso de la alianza de Roma con Sagunto.

Polibio dice que los Cartagineses no tenían razón, pues el tratado hecho por Asdrúbal no les permitiría pasar el Ebro. Resulta que incluso Polibio es de los que creen que Sagunto estaba situada al Norte del Ebro. La alianza de Roma con Sagunto se explica por la amistad de Sagunto con Massa-



lia y las demás ciudades griegas de la costa oriental hispana, la cual se deduce de las monedas más antiguas de Sagunto que tienen carácter griego (Vives, *Moneda hispánica*, I, 30). Sagunto era ciertamente una ciudad ibérica, pero tenía estrechas relaciones con las ciudades griegas vecinas.

Liv. 21, 2, 3: *medius Hasdrubal inter patrem ac filium octo ferme annos imperium obtinuit, flore aetatis uti ferunt primo Hamilcari conciliatus, gener inde ob aliam indolem profecto animi adscitus et quia gener erat factionis Barcinæ opibus, quæ apud milites plebemque plus quam modicæ erant, haud sane voluntate principum in imperio positus. is plura consilio quam vi gerens hospitium magis regulatorum conciliandisque per amicitiam principum novis gentibus quam bello aut armis rem Carthaginiensem auxit. ceterum nihilo ei pax tutior fuit: barbarus eum quidam palam ob iram interfecti ab eo domini obtruncat comprehensusque ab circumstantibus haud alio quam si evasisset vultu tormentis quoque cum laceraretur eo fuit habitu oris ut superante lætitia dolores videntis etiam speciem præbuerit. Cum hoc Hasdrubale, quia miræ artis in sollicitandis gentibus imperioque suo iungendis fuerat, foedus renovaverat populus Romanus: ut finis utriusque imperii esset amnis Hiberus Saguntinisque mediis inter imperia duorum populorum libertas servaretur.*

También Livio pone de relieve la habilidad política de Asdrúbal, que le condujo a tan grandes éxitos. Sigue la misma fuente que Polibio, o sea Sileno, que Livio encontró en Celio Antipater. Sobre el tratado del Ebro, véase pág. 17.

21, 2, 7: *ut finis utriusque imperii esset amnis Hiberus Saguntinisque mediis inter imperia duorum populorum libertas servaretur.*

21, 18, 9: *at enim foedere, quod cum Hasdrubale ictum est, Saguntini excipiuntur:*

La misma falsedad, o sea que en el tratado del Ebro se había exceptuado Sagunto, la encontramos en Dión (Zonaras) y Apiano. Proviene seguramente de la fuente co-

mún de los tres autores, de Fabio Pictor, contemporáneo de los acontecimientos. El fué quien acusó a Asdrúbal y a Aníbal de ser los culpables de la guerra. Nosotros sabemos, sin embargo, por Polibio 2, 13, 7, que ni siquiera se mencionó a Sagunto en el tratado del Ebro y que sólo más tarde se hizo la alianza con Sagunto (véase pág. 16, 18).

Apiano, Ib. 6: οἱ δὲ Καρχηδόνιοι τοῖς κέρδεσιν ἤδη τοῖς ἐξ Ἰβηρίας ἀρεσκόμενοι στρατιὰν ἄλλην ἔπεμπον ἐς Ἰβηρίαν καὶ στρατηγὸν ἀπάντων ἀπέφηναν Ἀσδρούβαν, τὸν τοῦ Βάρκα κηδεστήν, ὄντα ἐν Ἰβηρίᾳ. ὁ δὲ Ἀννίβαν τὸν οὐ πολὺ ὕστερον ἀοίδιμον ἐπὶ στρατηγίας, παιδὰ τε ὄντα τοῦ Βάρκα καὶ τῆς γυναικὸς οἱ γιγνόμενον ἀδελφόν, ἔχων ἐν Ἰβηρίᾳ, νέον ὄντα καὶ φιλοπόλεμον καὶ ἀρέσκοντα τῷ στρατῷ ὑποστράτηγον ἀπέφηνεν καὶ τῆς τε Ἰβηρίας τὰ πολλὰ πειθοῖ προσήγετο πιθανὸς ὧν ὁμιλῆσαι, ἕς τε τὰ βίαια δεόμενα τῷ μεираκίῳ χρώμενος προήλθεν ἀπὸ τῆς ἐσπερίου θαλάσσης ἐς τὸ μεσόγειον ἐπὶ Ἰβηρα ποταμόν, ὃς μέσην που μάλιστα τέμνων τὴν Ἰβηρίαν καὶ τῆς Πυρρήνης ἀφεστῶς ὁδὸν ἡμερῶν πέντε ἐξίησιν ἐς τὸν βόρειον ὠκεανόν. Ζακανθαῖοι δὲ, ἄποικοι Ζακυνθίων, ἐν μέσῳ τῆς τε Πυρρήνης καὶ τοῦ ποταμοῦ τοῦ Ἰβηρος ὄντες καί, ὅσοι ἄλλοι Ἕλληνες περὶ τὸ καλούμενον Ἐμπορίον καὶ εἴ πῃ τῆς Ἰβηρίας φέουσι ἀλλαχοῦ, δεισαντες ὑπὲρ σφῶν ἐπρέσβευον ἐς Ῥώμην, καὶ ἡ σύγκλητος οὐκ ἐθέλουσα τὰ Καρχηδονίων ἐπαίρεσθαι πρέσβεις ἐς Καρχηδόνα ἔπεμπεν καὶ συνέβησαν ἀμφοτέρω ὅρον εἶναι Καρχηδονίοις τῆς ἀρχῆς τῆς ἐν Ἰβηρίᾳ τὸν Ἰβηρα ποταμόν καὶ μήτε Ῥωμαίους τοῖς πέραν τοῦδε τοῦ ποταμοῦ πόλεμον ἐκφέρειν, Καρχηδονίων ὑπηκόους οὔσαι, μήτε Καρχηδονίους ἐπὶ πολέμῳ τὸν Ἰβηρα διαβαίνειν, Ζακανθαίους δὲ καὶ τοὺς ἄλλους ἐν Ἰβηρίᾳ Ἕλληνας αὐτονόμους καὶ ἔλευθέρους εἶναι. Καὶ τάδε ταῖς συνθηκαῖς τοῖς Ῥωμαίων καὶ Καρχηδονίων προσεγράφη.

Apiano nos proporciona un doble error: 1) Sagunto estaría situado al N. del Ebro, y 2) se haría excepción de ella en el tratado del Ebro. Es una confusión geográfica increíble de Apiano, que por una parte sitúa a Sagunto al N. del Ebro y por otra nos dice que este río desemboca en el Océano septentrional. Lo primero lo debe a los anales; lo segundo, a su propia ignorancia. El mismo error sobre la situación de Sagunto se encuentra quizás en Polibio 3, 30, 3. (Véase pág. 18 y De Sanctis, III, 1,429).



Zonaras 8, 19: ... τελευτήσαντα δὲ αὐτὸν ὁ Ἄσδρούβας ὁ γαμβρὸς διεδέξατο. καὶ τῆς Ἰβηρίας πολλὰ προσεκτήσατο πόλιν τε ἐν αὐτῇ Καρχηδόνᾳ... ἔκτισε.

Zonaras 8, 21 (Dio Cass. libro 13; Vol. 1, 188, Boiss.): ἐπεὶ δὲ ὁ Ἄσδρούβας ἐτελεύτησεν, οὐκέτι ἐμέλλησεν (Hannibal), ἕξ τότε καὶ εἴκοσι ἔτη γεγινώς, ἀλλὰ τό τε στράτευμα ἐν τῇ Ἰβηρίᾳ αὐτίκα προκατέλαβε καὶ στρατηγὸς ὑπ' αὐτῶν ἀναδειχθεὶς διφκήσατο καὶ παρὰ τῶν οἴκοι τελευτῶν βεβαιωθῆναι αὐτῷ τὴν ἡγεμονίαν. πράξας δὲ ταῦτα προφάσεως εὐπρεποῦς ἐδεῖτο εἰς τὴν κατὰ Ῥωμαίων ὄρμην καὶ ταύτην ἐποίησατο τοὺς ἐν τῇ Ἰβηρίᾳ Ζακυνθίους. οὗτοι γὰρ οὐ πόρρω τοῦ ποταμοῦ οἰκοῦντες τοῦ Ἰβηρος... τοῖς Ῥωμαίοις προσέκειντο κάκεινοι κ. ἐτίμων αὐτοὺς κ. ἐν ταῖς πρὸς τοὺς Καρχηδονίους συνθήκαις ἑξαίρετους ἐπεποιήκεσαν. διὰ ταῦτ' οὖν ὁ Ἄννιβας πόλεμον ἤρατο πρὸς αὐτοὺς εἰδὼς ὅτι ἡ ἐπικουρήσουσιν οἱ Ῥωμαῖοι τοῖς Ζακυνθίοις ἢ καὶ τι παθοῦσι τιμωρήσουσι. διὰ τε οὖν ταῦτα καὶ ὅτι καὶ μέγαν πλοῦτον κεκτήσθαι αὐτοὺς ἐγίνωσκεν... τοῖς Ζακυνθίοις ἐπέθετο.

τὸ γὰρ ὄρος τοῦτο (los Pirineos) ἐκ τῆς θαλάσσης τῆς πάλα μὲν Βεβρύκων ὑστερον δὲ Ναρβωνησίων ἀρξάμενον ἐς τὴν ἕξω τὴν μεγάλην διατείνει πολλὰ μὲν ἐντὸς αὐτοῦ καὶ σύμμικτα ἔθνη ἔχων... οὔτε δὲ ὁμόφωνοι ἦσαν οὔτε κοινῇ ἐπολιτεύοντο.

En la época del periplo, en 500, los Beribraces (en Éforo, Escimno: *Bebrykes*), están en España en la meseta Celta (*Fontes*, I, 110). Aquellos Beribraces narbonenses son, pues, o una parte del pueblo que en la ida de los Celtas hacia el Sur quedó en la Galia, o se trata de que los Beribraces españoles emigraron a Francia, lo que tendría su explicación en la entrada de los Iberos en la meseta española (*Numantia* I, 98).

La misma mentira de que se había excluido a Sagunto en el tratado del Ebro, se encuentra en Livio y Apiano (ver pág. 19, 20).

El error de que Sagunto está situado «no lejos del Ebro», es una variante del error de Apiano al asegurar que estaba situado al N. del Ebro (pág. 20).

Los Romanos variaban en su mentira. Los unos dijeron que Sagunto está situado al N. del Ebro, como lo encontramos en Polibio y en Apiano. Otros conceden que está situado al Sur



del Ebro, pero sostienen que se había excluido en el tratado del Ebro (así en Livio, Apiano y Dión). Otros, más prudentes, aseguran que en efecto, no se citaba en el tratado de Asdrúbal, pero implícitamente en la paz de 241, que fijaba que por ambos lados los aliados fueran incluidos y por supuesto también los futuros aliados como Sagunto. Así en Pol. 3, 29, 4.

Liv. 21, 2, 6: *barbarus eum quidam palam ob iram interfecti ab eo domini obtruncat, comprehensusque ab circumstantibus haud alio quam si evasisset vultu tormentis quoque cum laceraretur eo fuit habitu oris ut superante laetitia dolores ridens etiam speciem praebuerit.*

Diod. 25, 12. ὑπὸ οἰκέτου... Ver p. 15.

Apiano *Iber.* 8: Ἀσδρούβαν... ἀνὴρ δοῦλος, οὗ τὸν δεσπότην ὁμῶς διεφθάρκει, λαθὼν ἐν κυνηγεσίοις ἀναιρεῖ... (Lo mismo en Anibal, 2).

Val. Máximo 3, 3, ext. 7: *servus barbarus Hasdrubalem, quod dominum suum occidisset, graviter ferens, subito adgressus interemit cumque comprehensus omni modo cruciaretur laetitiam tamen quam ex vindicta ceperat in ore constantissime retinuit.*

Justino 44, 5, 5: *Asdrubal... a servo Hispani cuiusdam ulciscente domini iniustam necem interfectus est.*

También Silio se ocupa de la muerte de Asdrúbal, 1, 151-181. También él cree que fué debida a la venganza de un esclavo, por haber matado Asdrúbal a su señor, el rey ibérico Tagus. Pintura de la cruel ejecución del fiel esclavo y de su valor ante los sufrimientos que le ocasionaron la muerte.

Polibio sólo afirma que el asesino era un Celta que llevaba a cabo una venganza personal (véase pág. 17). Lo tomó de Sileno, la fuente mejor. Los cinco autores posteriores que acabamos de citar, según los cuales Asdrúbal fué muerto por un esclavo (Ibero) que quería vengar a su dueño, representan un grupo que se apoya en otra fuente.

## ANÍBAL

Justino 44, 5, 6: *sed maior utroque (Hamilcare et Hasdrubale) Hannibal imperator ...succedit, siquidem utriusque res gestas supergressus universam Hispaniam domuit.*

### Exageración.

Polib. 3, 13, 5: Ἄννιβας δὲ παραλαβὼν τὴν ἀρχὴν εὐθέως ὤρμησεν ὡς καταστρεψόμενος τὸ τῶν Ὀλκᾶδων ἔθνος, ἀφικόμενος δὲ πρὸς Ἄθλιαν, τὴν βαρυτάτην αὐτῶν πόλιν, κατεστρατοπέδευσεν, μετὰ δὲ ταῦτα χρῆσάμενος ἐνεργοῖς ἅμα καὶ καταπληκτικαῖς προσβολαῖς ταχέως ἐκράτησε τῆς πόλεως· οὐ συμβάντος οἱ λοιποὶ γενόμενοι καταπλαγεῖς ἐνέδωκαν αὐτοῦς τοῖς Καρχηδονίοις. ἀργυρολογήσας δὲ τὰς πόλεις, καὶ κυριεύσας πολλῶν χρημάτων, ἦκε παραχειμάσων (221/220) εἰς Καινὴν πόλιν. μεγαλοψύχως δὲ χρῆσάμενος τοῖς ὑποτατομένοις, καὶ τὰ μὲν δοῦς τῶν ὀψωνίων τοῖς συστρατευομένοις τὰ δ' ὑπισχνούμενος, πολλὴν εὐνοίαν καὶ μεγάλας ἐλπίδας ἐνεργάσατο ταῖς δυνάμεσι. (14) τῷ δ' ἐπιγενομένῳ (220) θέρει πάλιν ὀρμήσας ἐπὶ τοὺς Οὐακκαίους, Ἑλμαντικὴν μὲν ἐξ ἐφόδου ποιησάμενος προσβολὰς κατέσχευεν, Ἀρβουκάλην δὲ διὰ τὸ μέγεθος τῆς πόλεως καὶ τὸ πλῆθος ἔτι δὲ τὴν γενναϊότητα τῶν οἰκητόρων μετὰ πολλῆς τάλαιπωρίας πολιορκήσας κατὰ κράτος εἴλε. μετὰ δὲ ταῦτα παραδόξως εἰς τοὺς μεγίστους ἦλθε κινδύνους ἐπανάγων, συνδραμόντων ἐπ' αὐτὸν τῶν Καρπησίων, ὁ σχεδὸν ἰσχυρότατόν ἐστιν ἔθνος τῶν κατ' ἐκείνους τοὺς τόπους, ὁμοίως δὲ καὶ τῶν ἀστυγειτόνων ἀθροισθέντων ἅμα τούτοις, οὓς ἠρέθισαν μάλιστα μὲν οἱ τῶν Ὀλκᾶδων φυγάδες, συνεξέκαυσαν δὲ καὶ τῶν ἐκ τῆς Ἑλμαντικῆς οἱ διασωθέντες. πρὸς οὓς εἰ μὲν ἐκ παρατάξεως ἠναγκάσθησαν οἱ Καρχηδόνιοι διακινδυνεύειν, ὁμολογουμένως ἂν ἠττήθησαν· νῦν δὲ πραγματικῶς καὶ νουνεχῶς ἐξ ὑποστροφῆς ἀναχωρήσαντος Ἄννιβου καὶ πρόβλημα ποιησαμένου τὸν Τάγον καλούμενον ποταμόν, καὶ περὶ τὴν τοῦ ποταμοῦ διάβασιν συστησαμένου τὸν κίνδυνον, ἅμα δὲ συγχρησαμένου συναγωνιστῆ τῷ ποταμῷ καὶ τοῖς θηρίοις οἷς εἶχε περὶ τετταράκοντα τὸν ἀριθμόν, συνέβη τὰ ὅλα παραδόξως καὶ κατὰ λόγον αὐτῷ χωρῆσαι. τῶν γὰρ βαρβάρων ἐπιβαλομένων κατὰ πλείους τόπους βιάζεσθαι καὶ περαιοῦ-



σθαι τὸν ποταμὸν, τὸ μὲν πλείστον αὐτῶν μέρος διεφθάρη περὶ τὰς ἐκβάσεις, παραπορευομένων τῶν θηρίων παρὰ τὸ χεῖλος καὶ τοὺς ἐκβαίνοντας αἰεὶ προκαταλαμβάνοντων, πολλοὶ δὲ κατ' αὐτὸν τὸν ποταμὸν ὑπὸ τῶν ἵππέων ἀπώλοντο διὰ τὸ κρατεῖν μὲν μᾶλλον τοῦ βέους τοὺς ἵππους, ἔξ ὑπερδεξίου δὲ ποιεῖσθαι τὴν μάχην τοὺς ἵππεας πρὸς τοὺς πεζοὺς. τέλος δὲ τοῦμπαλιν ἐπιδιαβάντες οἱ περὶ τὸν Ἄννιβαν ἐπὶ τοὺς βαρβάρους ἐτρέψαντο πλείους ἢ δέκα μυριάδας ἀνθρώπων. ὧν ἡττηθέντων οὐδεὶς ἔτι τῶν ἐντὸς Ἰβηρος ποταμοῦ βραδίως πρὸς αὐτοὺς ἀντοφθαλμῆιν ἐτόλμα πλὴν Ζακανθαίων.

Año 221: Los Olcades aparecen citados además de la campaña que emprendió Aníbal contra ellos, por Polibio 3, 33. 9, entre el contingente de las tribus ibéricas que Aníbal antes de la campaña contra Roma envió al África. Cita a los Tartessios, Mastianos, Oretes, Olcades. Los Olcades, pues, como los Tartessios y los Mastianos, parece que eran vecinos de los Oretanos, y puesto que Aníbal en su campaña contra los pueblos de la meseta los coge en primer lugar y partiendo de los Oretanos ya sometidos por Asdrúbal, y más tarde combate contra los Vacceos por las cercanías de Salamanca, así, pues, se pueden situar los Olcades entre los Oretanos y Salamanca, o sea entre el Tajo y el Guadiana. Con esto coincide perfectamente el que ellos y los Carpetanos tuviesen alianza. El nombre de la ciudad de los Olcades es en Livio, Cartala (compárese: Cart-ima, Cart-eia), en Polibio Ἄλθα, (no Ἄλθα(α)). La situación de la ciudad es desconocida. No tiene nada que ver con Altea, al N. de Alicante. De Cartagena fué Aníbal a Salamanca marchando primero al N. de la Sierra Morena y después por la que más tarde había de ser carretera Mérida-Turmulí-Salamanca; llegó hasta allí pasando por la sierra de Gredos. De esta manera rodeó a los Carpetanos, con los cuales no tropieza hasta la vuelta. El camino de vuelta lo emprendió por el Guadarrama, y la batalla del Tajo tendría lugar seguramente cerca de Toledo. Helmantica es Salmantica, Salamanca, Arbucala quizás Toro, al Este de Zamora. Καρπήσιοι es la forma griega por lo Ibérico-Romano Carpetani. Así encontramos al lado de Oretanos Ὀρητες, junto a Edetanos Ἐσθητες. Sobre los Vacceos, véase *Numantia*, I, 143. Polibio da Ἑλμαντική, con *l*, Livio, *Hermandica* con *r*. El resultado es la sumisión de todos los pueblos de la meseta hasta la

Sierra del Guadarrama, ya que la campaña contra los Vaceos hasta el Duero representaba con toda seguridad un éxito pasajero. A los Celtiberos en la parte superior del Duero, Tajo y Jalón ni aún se llegó.

Sobre las campañas de Anibal en España, véase Ed. Meyer, *Kl. Schriften*, II, 401.

Polieno 7, 48: Ἀνίβας ἐν Ἰβηρίᾳ πόλιν μεγάλην Σαλματίδα ἐπολιόρκει· καὶ δὴ συνθήκας ἐποιήσατο, λαβὼν ἀργυρίου τάλαντα τριακόσια καὶ τριακοσίους ὁμήρους ἀνεῖναι τὴν πολιορκίαν. τῶν δὲ Σαλματιῶν οὐκ ἀποδιδόντων τὰ συγκείμενα Ἀνίβας ἐπιστρέψας ἐπαφῆκε τοὺς στρατιώτας ὡς διαρπασομένους τὴν πόλιν. ἵκετεύουσιν οἱ βάρβαροι συγχωρῆσαι αὐτοῖς, ἐν ἱματίῳ μετὰ τῶν γυναικῶν ἐξελθεῖν, ὄπλα δὲ καὶ χρήματα καὶ ἀνδράποδα καταλιπεῖν. αἱ γυναῖκες ἐν τοῖς κόλποις κρύπτουσαι ξίφη τοῖς ἀνδράσι συνεξήλθον, οἱ μὲν δὴ τοῦ Ἀνίβου στρατιῶται τὴν πόλιν διήρπαζον, αἱ δὲ γυναῖκες ἐμβοήσασαι τοῖς ἀνδράσι τὰ ξίφη παρέδωκαν· ἔνιαι δὲ καὶ αὐταὶ σπασάμεναι μετὰ τῶν ἀνδρῶν ἐπέθεντο τοῖς διαρπάσασι τὴν πόλιν, ὥστε τοὺς μὲν κατέβαλον, τοὺς δὲ ἐτρέψαντο καὶ ἄθρόοι διεξεπαίσαντο. Ἀνίβας τὴν ἀνδρείαν τῶν γυναικῶν θαυμάσας ἀπέδωκε δι' αὐτὰς τοῖς ἀνδράσιν αὐτῶν τὴν τε πατρίδα καὶ τὰ χρήματα.

Plutarco *Virt. mul.* 248<sup>c</sup>. Σαλματίδες. Ἀνίβας δὲ τοῦ Βάρκα, πρὶν ἐπὶ Ῥωμαίους στρατεύειν, ἐν Ἰβηρίᾳ πόλει μεγάλῃ Σαλματικῇ προσμαχομένου, πρῶτον μὲν ἔδεισαν οἱ πολιορκούμενοι καὶ συνέθεντο ποιήσκειν τὸ προστατόμενον, Ἀνίβας τριακόσια δόντες ἀργυρίου τάλαντα καὶ τριακοσίους ὁμήρους. ἀνέντος δὲ τὴν πολιορκίαν ἐκείνου, μεταγνόντες οὐδὲν ἔπραττον ὧν ὠμολόγησαν. αὐθις οὖν ἐπιστρέψαντος αὐτοῦ καὶ τοὺς στρατιώτας ἐπὶ διαρπαγῇ χρημάτων κελεύσαντος ἐπιχειρεῖν τῇ πόλει, παντάπασι καταπλαγέντες οἱ βάρβαροι συνεχώρησαν ἐξελθεῖν ἐν ἱματίῳ τοὺς ἐλευθέρους, ὄπλα καὶ χρήματα καὶ ἀνδράποδα καὶ τὴν πόλιν καταλιπόντας. αἱ δὲ γυναῖκες οἰόμεναι τῶν μὲν ἀνδρῶν φωράσειν ἕκαστον ἐξιόντα τοὺς πολεμίους, αὐτῶν δ' οὐκ ἂν ἄψασθαι, ξίφη λαβοῦσαι καὶ ἀποκρῦψασαι συνεξέπιπτον τοῖς ἀνδράσιν. ἐξελθόντων δὲ πάντων ὁ Ἀνίβας φρουρὰν Μασαιουλίων ἐπιστήσας ἐν τῷ προαστείῳ συνεῖχεν αὐτούς, οἱ δ' ἄλλοι τὴν πόλιν ἀτάκτως ἐμπεσόντες διήρπαζον. πολλῶν δ' ἀγομένων, οἱ Μασαιούλιοι καρτερεῖν οὐκ ἐδύναντο βλέποντες οὐδὲ τῇ φυλακῇ τὸν νοῦν προσεῖχον, ἀλλ' ἠγανάκτουν καὶ ἀπεχώρουν ὡς μεθέξοντες τῆς ὠφελείας. ἐν τούτῳ δ' αἱ γυναῖκες



ἐμβοήσασαι τοῖς ἀνδράσι τὰ ξίφη παρέδοσαν, ἔνιαι δὲ καὶ δι' ἑαυτῶν ἐπετίθεντο τοῖς φρουροσιν· μία δὲ καὶ λόγῃν ἔξαρπάσασα Βάνωνος τοῦ ἔρμηνέως αὐτὸν ἐκείνον ἔπαισεν· ἔτυχε δὲ τεθωρακισμένος· τῶν δ' ἄλλων τοὺς μὲν καταβαλόντες, τοὺς δὲ τρεψάμενοι, διεξέπεσον ἄθροοι μετὰ τῶν γυναικῶν, πυθόμενος δ' ὁ Ἄννιβας καὶ διώξας τοὺς μὲν καταλειφθέντας ἀνεῖλεν, οἱ δὲ τῶν ὄρων ἐπιλαβόμενοι παραχρήμα μὲν διέφυγον, ὕστερον δὲ πέμψαντες ἱκετηρίαν εἰς τὴν πόλιν ὑπ' αὐτοῦ κατήχθησαν, ἀδείας καὶ φιλανθρωπίας τυχόντες.

Detalles de la ocupación de Salamanca que faltan en Sileno (Polibio y Livio), y que proceden seguramente de otra fuente cartaginesa, quizás Sosylos, como supone Ed. Meyer (*Kl. Schriften*, II, 405).

Liv. 21, 5, 2: *Saguntinis inferre bellum statuit (Hannibal). Quibus oppugnandis quia haud dubie Romana arma movebantur, in Olcadum prius fines—ultra Iberum ea gens in parte magis quam ditione Carthaginensium erat—induxit exercitum, ut non petisse Saguntinos sed rerum serie finitimis domitis gentibus iungendoque tractus ad id bellum videri possit. Cartalam, urbem opulentam, caput gentis eius, expugnat diripitque, quo metu percussae minores civitates stipendio inposito imperium acceperunt. victor exercitus opulentusque praeda Carthaginem in hiberna est deductus. ibi large partiendo praedam stipendioque praeterito cum fide exsolvendo cunctis civium sociorumque animis in se firmatis vere primo (220) in Vaccaeos promotum bellum. Hermandica et Arbocala eorum urbes vi captae. Arbocala et virtute et multitudine oppidanorum diu defensa, ab Hermandica profugii exulibus Olcadum, priore aestate domitae gentis, cum se iunxissent concitant Carpetanos adortique Hannibalem regressum ex Vaccaeis haud procul Tago flumine agmen grave praeda turbare. Hannibal proelio abstinuit castrisque super ripam positus cum prima quies silentiumque ab hostibus fuit amnem vado traiecit valloque ita producto ut locum ad transgrediendum hostes haberent invadere eos transeuntes statuit. equitibus praecepit ut cum ingressos aquam viderent adorirentur impeditum agmen, in ripa elephantos—quadraginta autem erant—disponit. Carpetanorum cum adpendicibus Olcadum Vaccaeorumque centum milia fuere...*

*vastatisque agris intra paucos dies Carpetanos quoque*



*in deditionem accepit et iam omnia trans Hiberum praeter Saguntinos Carthaginensium erant.*

La relación de Livio está de acuerdo, a menudo literalmente, con la de Polibio; sin embargo, en algunos casos es más detallada, de manera que no procede de Polibio, sino de la misma fuente, Sileno, que Polibio utiliza directamente y Livio a través de Celio Antipater (véase Klotz, *RE.* XIII, 843).

La última frase del capítulo es una exageración, pues Cartago dominaba sólo la costa oriental, mientras que de la meseta dominaba únicamente de la parte Sur hasta el Guadarrama (véase *Numantia*, I, 117).

Liv. 21, 6, 1: *cum Saguntinis bellum nondum erat, ceterum iam belli causa certamina cum finitimis serebantur, maxime Turdetanis. quibus cum adesset idem qui litis erat sator nec certamen iuris sed vim quaeri appareret, legati a Saguntinis Romam missi, auxilium ad bellum iam haud dubie imminens orantes.*

Año 220-219. La lucha entre Sagunto y los Turdetanos (Liv. 28, 39: *Turduli*), da a entender que los Turdetanos eran limítrofes de Sagunto, lo que corrobora Apiano (véase pág. 28). Con esto está de acuerdo perfectamente el que la frontera del reino de Tartessos (Turdetanos) debería haber llegado hasta el Júcar (*Fontes*, I, 118).

Del segundo tratado de Roma con Cartago, en el que se cita a *Μαστία Ταρσησιος*, se deduce que el reino tartessio, después de la destrucción de Tartessos (en 500 a. de J. C.), ha perdurado como región geográfica. Esto viene corroborado por este pasaje, puesto que de él se deduce que el reino tartessio después de la destrucción de la ciudad por los Cartagineses perduraba territorialmente, o que fuese restablecido después de la expulsión de los Cartagineses hacia 250 a. C. (pág. 4). Perdura territorialmente aún después de haberlo reconquistado Amilcar, pues Livio 23, 26 habla de la *gens Tartessiorum*. Aquí y en otros pasajes (24, 42; 28, 15; 34, 17) los denomina *Turdetani*.

Si el territorio de Sagunto alcanzaba por el Sur hasta el Júcar, es imposible que entonces hubiese existido por allí otra ciudad independiente en el lugar de la actual Valencia.

La ciudad Tiris, citada por el periplo como existente en este lugar, debió ser destruida. Valencia no fué fundada por los Romanos hasta 138. Como señores de los Turdetanos, los Cartagineses tenían perfecto derecho de luchar por ellos contra los Saguntinos, y al fin y al cabo éstos les habían sido entregados por el tratado del Ebro.

Polib. 3, 15, 7: (Anibal) ἐνεκάλει Ῥωμαίους διότι μικροῖς ἔμπροσθεν χρόνοις στασιαζόντων αὐτῶν λαβόντες τὴν ἐπιτροπὴν εἰς τὸ διαλῦσαι ἀδίκως ἐπανέλοιτό τινας τῶν προεστῶτων... πρὸς δὲ Καρχηδονίους διεπέμπετο πυνθανόμενος τί δεῖ ποιεῖν ὅτι Ζακανθαῖοι πιστεύοντες τῇ Ῥωμαίων συμμαχίᾳ τινὰς τῶν ὕφ' αὐτοῦς ταπτομένων ἀδικοῦσι.

Se refiere a los Turdetanos, vecinos de Sagunto.

Apiano Iber. 10: ἀρχὴν δὲ ὑπολαμβάνων (Anibal) ἔσεσθαι λαμπρὰν εἰ τὸν Ἰβηρα διαβαίη, Τορβολήτας, οἱ γέλτορες εἰσι Ζακανθαίων, ἀνέπεισε τῶν Ζακανθαίων παρὰ οἱ καταβοᾶν ὡς τὴν τε χώραν αὐτῶν ἐπιτρεχόντων καὶ πολλὰ σφᾶς ἄλλα ἀδικούντων. οἱ δὲ ἐπείθοντο... ἡ βουλὴ προσέταξεν αὐτῷ πράσσειν ἐς Ζακανθαίους ὅ τι δοκιμάσειεν. ὁ δὲ ἐπεὶ τῆς ἀφορμῆς ἐλάβετο, Τορβολήτας αὐθις ἔπραξεν ἔντυχιν οἱ κατὰ τῶν Ζακανθαίων...

Los Τορβολήται de que habla Apiano, corresponden a los *Turdetani*, Liv. 21, 6, 1, o *Turduli*, 28, 39, 3, y a la ciudad *Turbula*, que Ptol. 2, 6, 60 pone al Noroeste de Sagunto, la *Turba* de Liv. 33, 44 (ver pág. 177).

Polib. 3, 15, 3: Ἄννιβας δὲ κατὰ τοὺς αὐτοὺς καιροὺς πεπονημένος ὕφ' αὐτὸν οὖς προέθετο παρῆν αὐτίς... παραχειμάσων εἰς Καλινῆν πόλιν... Ῥωμαῖοι μὲν οὖν διεμαρτύροντο Ζακανθαίων ἀπέχεσθαι, κείσθαι γὰρ αὐτοὺς ἐν τῇ σφετέρᾳ πίστει, καὶ τὸν Ἰβηρα ποταμὸν μὴ διαβαίνειν κατὰ τὰς ἐπ' Ἀσδρούβου γενομένης ὁμολογίας.

Invierno de 220-219. Cuando Roma le advirtió que había de dejar en paz a Sagunto como aliada de los Romanos y que no



debía atravesar el Ebro, Aníbal debió contestar que la alianza misma con Sagunto estaba en pugna con el tratado del Ebro, mientras él estaba muy lejos de pensar atravesarlo. Desde el punto de vista jurídico empezó Roma la guerra cuando después de la destrucción de Sagunto, declaró que acudirían a las armas en el caso de que Aníbal no les fuese entregado inmediatamente. Pero desde el punto de vista político significaba la injuria a una ciudad aliada a Roma, una injuria a la misma Roma, y mirándolo desde este punto de vista fué Aníbal el que provocó la guerra. Pero el que lo hiciese sin comprometerse diplomáticamente, puesto que alcanzó echar la culpa al enemigo, representa una gran habilidad. Y hasta moralmente tenía derecho de provocar la guerra como represalia por haberles Roma robado Córcega y Cerdeña. Sobre la cuestión, véase Ed. Meyer, *Kl. Schr.* II; De Sanctis, III, 2, 418; Groag, *Hannibal als Politiker* (1929).

Polib. 3, 28, 5: τούτων δὴ τοιούτων ὑπαρχόντων, λοιπὸν διευκρινῆσαι καὶ σκέψασθαι περὶ τοῦ κατ' Ἄννιβαν πολέμου, ποτέροις αὐτῶν τὴν αἰτίαν ἀναθετόν. (29) Τὰ μὲν οὖν ὑπὸ Καρχηδονίων τότε ῥηθέντα δεδηλώκαμεν, τὰ δὲ ὑπὸ Ῥωμαίων λεγόμενα οὖν ἔροθμεν· οἷς τότε μὲν οὐκ ἐχρήσαντο διὰ τὸν ἐπὶ τῇ Ζακανθαίων ἀπωλείᾳ θυμὸν, λέγεται δὲ πολλάκις, καὶ ὑπὸ πολλῶν παρ' αὐτοῖς. πρῶτον μὲν ὅτι τὰς πρὸς Ἄσδρούβαν γενομένας ὁμολογίας οὐκ ἀθετητέον, καθάπερ οἱ Καρχηδόνιοι λέγειν ἐθάρρουν. οὐ γὰρ προσέκειτο, καθάπερ ἐπὶ τοῦ Λυτατίου, κυρίας εἶναι ταύτας, ἐὰν καὶ τῷ δήμῳ δόξη τῶν Ῥωμαίων, ἀλλ' αὐτοτελῶς ἐποίησατο τὰς ὁμολογίας Ἄσδρούβας, ἐν αἷς ἦν τὸν Ἰβηρα ποταμὸν μὴ διαβαίνειν ἐπὶ πολέμῳ Καρχηδονίους. καὶ μὴν ἐν ταῖς περὶ Σικελίας συνθήκαις ἦν ἔγγραπτον, καθάπερ κἀκεῖνοί φασιν, ὑπάρχειν τοῖς ἀμφοτέρων συμμάχοις τὴν παρ' ἑκατέρων ἀσφάλειαν, οὐκ αὐτοῖς μόνον τοῖς τότε συμμαχοῦσι, καθάπερ ἐποιοῦντο τὴν ἐκδοχὴν οἱ Καρχηδόνιοι· προσέκειτο γὰρ ἂν ἦτοι τὸ μὴ προσλαμβάνειν ἑτέρους συμμάχους παρὰ τοὺς ὑπάρχοντας ἢ τὸ μὴ παραλαμβάνεσθαι τοὺς ὕστερον προσληφθέντας τούτων τῶν συνθηκῶν. ὅτε δὲ τούτων οὐδέτερον ἔγραψεν, προφανές ἦν ὅτι πᾶσι τοῖς ἑκατέρων συμμάχοις, καὶ τοῖς οἷσι τότε καὶ τοῖς μετὰ ταῦτα προσληφθησομένοις τὴν παρ' ἀμφοῖν ἀσφάλειαν αἰεὶ δεόν ἦν ὑπάρχειν. ὃ δὴ καὶ πάντως ἂν εἰκὸς εἶναι δόξειεν. οὐ γὰρ δήπου τοιαύτας ἔμελλον ποιήσεσθαι συνθήκας δι' ὧν ἀφελούνται τὴν ἐξουσίαν σφῶν αὐτῶν τοῦ προσλαμβάνειν κατὰ

καιρούς, ἂν τινες ἐπιτήδευοι φανῶσιν αὐτοῖς φίλοι καὶ σύμμαχοι, οὐδὲ μὴν προσλαβόντες εἰς τὴν σφετέραν πίστιν περιόψεσθαι τούτους ὑπό τινων ἀδικουμένους· ἀλλ' ἦν ἀμφοτέρων τὸ συνέχον τῆς ἐννοίας τῆς ἐν ταῖς συνθήκαις, τῶν μὲν ὑπαρχόντων ἀμφοτέροις τότε συμμαχῶν ἀφέξεσθαι, καὶ κατὰ μηδὲνα τρόπον τοὺς ἑτέρους παρὰ τῶν ἑτέρων ἐπιδέξεσθαι τινὰς τούτων εἰς συμμαχίαν, περὶ δὲ τῶν μετὰ ταῦτα προσληφθησομένων αὐτὸ τοῦτο, μήτε ξενολογεῖν μήτ' ἐπιτάττειν μηδέτερούς μηδὲν ἐν ταῖς ἀλλήλων ἐπαρχίαις καὶ συμμαχίαις, ὑπάρχειν τε τὴν ἀσφάλειαν πᾶσι τὴν παρ' ἀμφοῖν. (30) τούτων δὴ τοιούτων ὑπαρχόντων, ὁμολογούμενον ἦν κάκεινο διότι Ζακανθαῖοι πλείοσιν ἔτεσιν ἤδη πρότερον τῶν κατ' Ἀννίβαν καιρῶν ἐδεδώκεισαν αὐτοὺς εἰς τὴν τῶν Ῥωμαίων πίστιν. σημεῖον δὲ τοῦτο μέγιστον καὶ παρ' αὐτοῖς τοῖς Καρχηδονίοις ὁμολογούμενον, ὅτι στασιάσαντες Ζακανθαῖοι πρὸς σφᾶς οὐ Καρχηδονίοις ἐπέτρεψαν, καίπερ ἔγγυς ὄντων αὐτῶν καὶ τὰ κατὰ τὴν Ἰβηρίαν ἤδη πραττόντων, ἀλλὰ Ῥωμαίοις, καὶ διὰ τούτων ἐποίησαντο τὴν κατόρθωσιν τῆς πολιτείας. διόπερ εἰ μὲν τις τὴν Ζακάνθης ἀπώλειαν αἰτίαν τίθησι τοῦ πολέμου συγχωρητέον ἀδίκως ἐξενηνοχέει τὸν πόλεμον Καρχηδονίους κατὰ τε τὰς ἐπὶ τοῦ Λυτατίου συνθήκας, καθ' ἃς ἔδει τοῖς ἑκατέρων συμμαχοῖς τὴν ὑφ' ἑκατέρων ὑπάρχειν ἀσφάλειαν, κατὰ τε τὰς ἐπ' Ἀσδρούβου, καθ' ἃς οὐκ ἔδει διαβαίνειν τὸν Ἰβηρα ποταμὸν ἐπὶ πολέμῳ Καρχηδονίους· εἰ δὲ τὴν Σαρδόνοσ ἀφαίρῃσιν καὶ τὰ σὺν ταύτῃ χρήματα, πάντως ὁμολογητέον εὐλόγως πεπολεμηκέναι τὸν κατ' Ἀννίβαν πόλεμον τοὺς Καρχηδονίους· καιρῷ γὰρ πεισθέντες ἡμύνοντο σὺν καιρῷ τοὺς βλάψαντας.

Pretextos sofísticos de Roma para dar la culpa de la guerra a Cartago: 1) que el tratado del Ebro no fué confirmado por Cartago; 2) que Roma tenía el derecho de aliarse con Sagunto a pesar del tratado del Ebro, ya que el tratado de 241 aseguraba protección a todos sus aliados, hasta a los que tenían que serlo más tarde; 3) que Aníbal había atravesado el Ebro prescindiendo del tratado de este nombre (cuando Roma hacía ya tiempo que había prescindido de él).

Polib. 3, 17: Ἀννίβας δὲ μετὰ τῆς δυνάμεως ἀναζεύξας ἐκ τῆς Καίνης πόλεως προῆγε ποιούμενος τὴν πορείαν ἐπὶ τὴν Ζακανθάν. ἡ δὲ πόλις αὕτη κεῖται μὲν ἐπὶ τῷ πρὸς θάλατταν καθήκοντι πρόποδι τῆς δρεινῆς τῆς συναπτούσης τὰ πέρατα τῆς Ἰβηρίας καὶ



Κελτιβηρίας, ἀπέχει δὲ τῆς θαλάττης ὡς ἑπτὰ στάδια· νέμονται δὲ χώραν οἱ κατοικοῦντες αὐτὴν πάμφορον καὶ διαφέρουσιν ἀρετῇ πάσης τῆς Ἰβηρίας.

La marcha de Aníbal contra Sagunto, primavera de 219. La descripción topográfica de la ciudad es atinada. Con *δρεινή* quiere indicarse la línea de montañas que limita la meseta hacia el Este, la Idubeda de los antiguos, en cuya punta más avanzada está Sagunto, terminando por el Norte la llanura de Valencia. En aquella época la ciudad estaba separada del mar por 7 estadios = 1,3 kilómetros, hoy día por 5 kilómetros. Polibio da la distancia de 7 estadios (probablemente tomada de Sileno), lo cual copia Livio con *passus mille ferme* (8 estadios = una milla). El aluvión de la costa es obra del río Pallantia, que arrastra mucha tierra procedente de las montañas del interior. Según Plinio 3, 20, la ciudad estaba alejada de la costa unas 3 millas o sea unos 4 Km. y medio, pero en los 150 años transcurridos desde Polibio es imposible que la costa hubiese avanzado más de 3 Km.: una de las dos cifras es evidentemente imposible, parece la de Plinio.

La forma Ζάκανθα pertenece a una de las numerosas formas helenizadas de nombres ibéricos, de los que tantos ejemplos nos da el Periplo. Ζάκανθα recuerda a Zakynthos, la supuesta ciudad madre de Sagunto. Esta forma la dan casi todos los autores griegos; únicamente dan Σαγοβντον (*MLI.* 239) Estrabón y Ptolomeo. La forma ibérica en las monedas es *sac-en*. Del elogio de Polibio se deduce que ya entonces la llanura de Valencia era una de las más fructíferas de España. Esto no se debe, pues, a los Árabes, a quienes se atribuye la canalización de la huerta, sino que es posible que sea una obra ibérica o romana, siendo las acequias de la huerta en parte romanas.

Polib. 3, 17, 9: πᾶσαν δὲ κακοπάθειαν καὶ μέριμναν ὑπομείνας τέλος ἐν ὀκτώ μηνσι κατὰ κράτος εἴλε τὴν πόλιν.

8 meses, o sea de Marzo a Noviembre de 219. Asimismo en Liv. 21, 15, 3; véase De Sanctis, III, 1, 422, 431.

Liv. 21, 7: *dum ea Romani parant consultantque, iam Saguntum summa vi oppugnabatur. Civitas ea longe opulentissima ultra Hiberum fuit, sita passus mille ferme a mari. Oriundi a Zacyntho insula dicuntur, mixtique etiam ab Ardea Rutulorum quidam generis. Ceterum in tantas brevi creverant opes seu maritimis seu terrestribus fructibus, seu multitudinis incremento, seu disciplinae sanctitate, qua fidem socialem usque ad perniciem suam coluerunt.*

*Hannibal infesto exercitu ingressus fines pervastatis passim agris urbem tripertito adgreditur. Angulus muri erat in planiorem patentioremque quam cetera circa vallem vergens. Adversus eum vineas agere instituit, per quas aries moenibus admoveri posset. Sed ut locus procul muro satis aequus agendis vineis fuit, ita haudquaquam prospere, postquam ad effectum operis ventum est, coeptis succedebat. Et turris ingens imminebat, et murus, ut in suspecto loco, supra ceterae modum altitudinis emunitus erat, et iventus delecta, ubi plurimum periculi ac timoris ostendebatur, ibi vi maiore obsistebant. Ac prima missilibus submovere hostem nec quicquam satis tutum munientibus pati. Deinde iam non pro moenibus modo atque turri tela micare, sed ad erumpendum etiam in stationes operaque hostium animus erat. Quibus tumultuariis certaminibus haud ferme plures Saguntini cadebant quam Poeni. Ut vero Hannibal ipse, dum murum incautius subit, adversum femur tragula graviter ictus cecidit, tanta circa fuga ac trepidatio fuit, ut non multum abesset, quin opera ac vineae desererentur.*

C. 8: *Obsidio deinde per paucos dies magis quam oppugnatio fuit, dum vulnus ducis curaretur. Per quod tempus ut quies certaminum erat, ita ab apparatu operum ac munitionum nihil cessatum. Itaque acrius de integro coortum est bellum, pluribusque partibus, vix accipientibus quibusdam opera locis, vineae coeptae agi admoverique aries. Abundabat multitudine hominum Poenus; ad centum quinquaginta milia habuisse in armis satis creditur, oppidani ad omnia tuenda atque obeunda, multifariam distineri coepti, non sufficiebant. Itaque iam feriebantur arietibus muri, quassataeque multae partes erant. Una continentibus ruinis nudaverat urbem; tres deinceps turres, quantumque inter eas muri erat, cum fragore ingenti prociderant. Captum oppidum ea ruina crediderant Poeni; qua, velut si pariter utrosque murus texisset, ita utrimque in pugnam percursum est. Nihil tumultuariae pugnae simile erat, quales in oppugnationibus urbium per occasionem partis alterius conseri*



*solent, sed iustae acies velut patenti campo inter ruinas muri tectaque urbis modico distantia intervallo constiterant. Hinc spes, hinc desperatio animos iritat, Poeno cepisse iam se urbem, si paulum adnitatur, credente, Saguntinis pro nudata moenibus patria corpora opponentibus nec ullo pedem referente, ne in relictum a se locum hostem immitteret. Itaque quo acrius et confertim magis utrimque pugnabant, eo plures vulnerabantur nullo inter arma corporaque vano intercidente telo.*

*Phalarica erat Saguntinis missile telum hastili abiegnō et cetera tereti praeterquam ad extremum, unde ferrum exstabat. id, sicut in pilo, quadratum stuppa circumligabant linebantque pice. Ferrum autem tres longum habebat pedes, ut cum armis transfigere corpus posset. Sed id maxime, etiam si haesisset in sculo nec penetrasset in corpus, pavorem faciebat, quod, cum medium accensum mitteretur conceptumque ipso motu multo maiorem ignem ferret, arma omitti cogebat nudumque militem ad insequentes ictus praebat...*

C. 11: *Cum Hanno perorasset, nemini omnium certare oratione cum eo necesse fuit; adeo prope omnis senatus Hannibalis erat, infestiusque locutum arguebant Hannonem quam Flaccum Valerium legatum Romanum. Responsum inde legatis Romanis est, bellum ortum ab Saguntinis, non ab Hannibale esse; populum Romanum iniuste facere, si Saguntinos vetustissimae Carthaginiensium societati praeponat. Dum Romani tempus terunt legationibus mittendis, Hannibal, quia fessum militem proeliis operibusque habebat, paucorum iis dierum quietem dedit stationibus ad custodiam vinearum, aliorumque operum dispositis. Interim animos eorum nunc ira in hostes stimulando, nunc spe praemiorum accendit. Ut vero pro conditione praedam captae urbis edixit militem fore, adeo accensi omnes sunt, ut, si extemplo signum datum esset, nulla vi resisti videretur posse. Saguntini, ut a proeliis quietem habuerant, nec lacessentes nec lacessiti per aliquot dies, ita non nocte, non die unquam cessaverant ab opere, ut novum murum ab ea parte, qua patefactum oppidum ruinis erat, reficerent. Inde oppugnatione eos aliquanto atrocior quam ante adorta est, nec, qua primum aut potissimum parte ferrent opem, cum omnia variis clamoribus streperent, satis scire poterant. Ipse Hannibal, qua turris mobilis omnia munimenta urbis superans altitudine agebatur, hortator aderat. Quae cum admota catapultis ballistisque per omnia tabulata dispositis muros defensoribus nudasset, tum Hannibal occasione ratus quingentos ferme Afros cum dolabris ad subruendum ab imo murum mittit.*



*Nec erat difficile opus, quod caementa non calcēdurata erant, sed interlita luto structurae antiquae genere. Itaque latius, quam qua caederetur, ruebat, perque patentia ruinas agmina armatorum in urbem vadebant. Locum quoque editum capiunt; collatisque eo catapultis ballistisque, ut castellum in ipsa urbe velut arcem imminentem haberent, muro circumdant; et Saguntini murum interiorem ab nondum capta parte urbis ducunt. Utrisque summa vi et muniant et pugnant; sed interiora tuendo minorem in dies urbem Saguntini faciunt. Simul crescit inopia omnium longa obsidione et minuitur exspectatio externae opis, cum tam procul Romani, unica spes, circa omnia hostium essent. Paulisper tamen adfectos animos recreavit repentina profectio Hannibalis in Orelanos Carpetanosque, qui duo populi, dilectus acerbitate consternati, retentis conquisitoribus metum defectionis cum praebuissent, oppressi celeritate Hannibalis omiserunt mota arma.*

C. 12: *Nec Sagunti oppugnatio seignior erat Maharbale Himilconis filio—eum praefecerat Hannibal—ita impigre rem agente, ut ducem abesse nec cives nec hostes sentirent. Is et proelia aliquot secunda fecit et tribus arietibus aliquantum muri discussit, strataque omnia recentibus ruinis advenienti Hannibali ostendit. Itaque ad ipsam arcem extemplo ductus exercitus, atrocisque proelium cum multorum utrimque caede initum et pars arcis capta est. Temptata deinde per duos est exigua pacis spes, Alconem Saguntinum et Alorcum Hispanum. Alco inseciis Saguntinis, precibus aliquid moturum ratus, cum ad Hannibatem noctu transisset, postquam nihil lacrimae movebant condicionesque tristes, ut ab irato victore, ferebantur, transfuga ex oratore factus apud hostem mansit, moriturum adfirmans, qui sub condicionibus iis de pace ageret. Postulabatur autem, redderent res Turdetanis traditoque omni auro atque argento egressi urbe cum singulis vestimentis ibi habitarent, ubi Poenus iussisset. Has pacis leges abnuente Alcone accepturos Saguntinos, Alorcus, vinci animos, ubi alia vincantur, adfirmans, se pacis eius interpretem fore pollicetur; erat autem tum miles Hannibalis, ceterum publice Saguntinis amicus atque hospes. Tradito palam telo custodibus hostium transgressus munimenta ad praetorem Saguntinum—et ipse ita iubebat—est deductus. Quo cum extemplo concursus omnis generis hominum esset factus, submota cetera multitudine senatus Alorco datus est, cuius talis oratio fuit...*

C. 14: *Ad haec audienda cum circumfusa paulatim multitudine permixtum senatui esset populi concilium, repente primores secessione facta, priusquam responsum daretur, argentum aurumque omne ex publico privatoque in forum collatum in ignem ad id raptim factum conicientes eodem plerique semet ipsi praecipitaverunt. Cum ex eo pavor ac trepidatio totam urbem pervasisset, alius insuper tumultus ex arce auditur. Turris diu quassata prociderat, perque ruinam eius cohors Poenorum impetu facto cum signum imperatori dedisset nudatam stationibus custodiisque solitis hostium esse urbem, non cunctandum in tali occasione ratus Hannibal, totis viribus adgressus urbem momento cepit, signo dato, ut omnes puberes interficerentur.*

*Quod imperium crudele, ceterum prope necessarium cognitum ipso eventu est. Qui enim parci potuit ex iis, qui aut inclusi cum coniugibus ac liberis domos super se ipsos cremaverunt, aut armati nullum ante finem pugnae quam morientes fecerunt?*

C. 15: *Captum oppidum est cum ingenti praeda. Quamquam pleraque ab dominis de industria corrupta erant et in caedibus vix ullum discrimen aetatis ira fecerat et captivi militum praeda fuerant, tamen et ex pretio rerum venditarum aliquantum pecuniae redactum esse constat et multam pretiosam supellectilem vestemque missam Carthaginem. Octavo mense, quam coeptum oppugnari, captum Saguntum quidam scripsere; inde Carthaginem Novam in hiberna Hannibalem concessisse; quinto deinde mense, quam ab Carthagine profectus sit, in Italiam pervenisse...*

Para la topografía de Sagunto véase Kromayer, *Schlachtenatlas*; Chabret, *Sagunto* (1883) y también las memorias del mariscal Suchet.

7, 2. Celio con *passus mille ferme* traduce ὡς ἑπτὰ στάδια de Sileno, puesto que 1 milla son 8 estadios.

*Ab Ardea.* Esta historia procede seguramente del *arse* de las monedas de Sagunto y tanto más cuanto que la *s* ibérica era un sonido intermedio entre *s* y *d* (véase *Tartessos*, 13).

7, 3. *Disciplinae sanctitate*; esto es pura declamación y no está de acuerdo con el salvajismo de los Iberos.

7, 9. *Tripertito* no puede aplicarse al concepto topográfico del lugar, sino que debe entenderse más bien como uno de los



giros esquemáticos de Celio. Por el contrario, el dato siguiente corresponde exactamente a la verdad. El *angulus muri* es la punta occidental de la ciudad y el único lugar por donde podía atacarse, ya que las rocas que en las demás partes son inaccesibles, están unidas a la montaña en este lugar formando una rampa bastante ancha para el ataque, por la cual también los Franceses en 1811, bajo Suchet, la atacaron (*locus satis aequus vineis agendis*). La torre protegía el saliente como hoy día el bastión de San Jorge (2 de Mayo). Para las ya descritas torres, aggeres, vineae este istmo tiene espacio suficiente. Esto, pues, es también auténtico.

7, 10. *tragula*, una jabalina ibérica, como la falárica que se describe más adelante.

8, 4. *oppidani ad omnia tuenda*. Aunque un ataque con posibilidades de buen resultado solamente era posible por la parte occidental, los Cartagineses podían haber hecho ataques fingidos por otros lugares, pues de todos modos era posible encaramarse a las rocas por varios sitios.

8, 5. *tris deinceps turrís*. Las tres torres hay que buscarlas naturalmente hacia el Oeste, en que era posible el ataque.

8, 7. *inter ruinas muri tectaque urbis modico distantia intervallo*. Esto corresponde también a la realidad, puesto que las ciudades ibéricas tenían, como las griegas, entre la muralla y las casas una zona libre que servía para defender la muralla, el *intercallum* romano.

8, 10. Da Livio una exacta descripción de la falárica ibérica; esta descripción la toma de Celio-Sileno. Corresponde palabra por palabra a la del romano pilum y sin duda alguna éste se construiría tomando por modelo la falárica, lo mismo que el gladius Hispaniensis que adoptaron los Romanos en la segunda guerra púnica es la espada ibérica. (Véase mi memoria «Der Ursprung des Pilum» en *Rhein. Mus.* 1911 y *Numantia* I, 209, 217; III, 249). Pila ibéricos se encuentran en los museos de Barcelona y Madrid (véase Bosch en Ebert, *Reallexikon* s. v. *Pilum*). Además de la falárica construida la mitad con hierro la mitad con madera, tenían los Iberos una especie de jabalina construída toda de hierro, *solliferreum*, griego *δλοσίδηρον*, que es citada a menudo por los escritores y de la cual se encuentran gran número de ejemplares en el Museo de Córdoba (véase *Num.* I, 217). Puesto que también el



puñal romano corresponde al ibero y también la braca y el sagum se tomaron de España, puede decirse que forma época para los Romanos la guerra en España en cuanto a trajes y equipo de guerra. Los dos primeros pasajes auténticos que hacen referencia al pilum son dos fragmentos de Ennio: 1) *Anales*, 570, Vahlen, segunda edición: *pila retunduntur venientibus obrvia pilis*; 2) *Anales* 353: *cursus quingentos saepe veruti*. Vulgarmente en el lenguaje de los soldados se llamaba « asador » al pilum por su largo hierro (véase *Festo*, 570, 27, *The-wreck*). Ennio cita también la falárica (*Fontes* II. 124).

11, 8. La descripción de la construcción de la muralla corresponde también a las murallas ibéricas que se han conservado, cuyas piedras están unidas unas a otras sin argamasa y únicamente con barro.

11, 10. El *locus editus* tomado por los Cartagineses en primer lugar, es la parte occidental que fué tomada primero y es el punto más alto de la ciudadela. La llamada muralla *interior* separaba la parte tomada de la parte que se defendía aún, cortándola de través: correspondía, pues, a la moderna muralla entre la parte central y occidental de la ciudadela.

11, 13. El que el levantamiento se redujese a los Oretanos y Carpetanos, atestigua que los Vacceos no fueron vencidos y mucho menos los Celtiberos (pág. 27).

12, 3. Avanzando siempre de Oeste a Este, llegaron los Cartagineses a alcanzar el *arx*; estaba situada, pues, al Este de la ciudadela.

Como puede verse, la descripción de la conquista de Sagunto es completamente clara. Livio se basa en Sileno que, como compañero de Anibal, seguramente presencié el ataque.

12, 4. Los dos nombres *Alco* y *Alorcus* se encuentran únicamente en este pasaje. *Alorcus* tiene el sufijo *-ure* como Ilurcis, Urci, Murgi, Conisturgis, Isturgis.

12, 7. El pretor podía ser cualquier jefe o rey de los Saguntinos, pero también un general encargado de la defensa. La idea monárquica estaba generalizada entre los Iberos civilizados del Este y del Sur, seguramente bajo la influencia de Tartessos.

14, 1. Un senado o consejo aristocrático por encima de las reuniones populares, es cosa rara entre los Iberos, tan amantes de la libertad.

Por lo general únicamente encontramos las reuniones de los jefes de familia. (*Num. I*, 229). En las ciudades de la costa oriental, que evidentemente habían alcanzado un mayor grado de cultura, no debe sorprender la existencia de una constitución aristocrática.

14, 1. El fórum donde se quemaron los Saguntinos y sus tesoros, debió de hallarse situado en el recinto del *arx*, pues ésta aún se asedia durante el incendio.

La quema de las riquezas y el suicidio, es el final típico de una ciudad ibérica que sucumbe después de defenderse hasta lo imposible. (*Num. I*, 207). Está de acuerdo con el salvajismo ibero y su amor a la libertad.

15, 1. *cum ingenti praeda*. Leímos que Sagunto tenía ricos campos y además tenía comercio, como se deduce de las monedas prerromanas de la ciudad.

15, 3. *octavo mense*. El sitio de Sagunto comenzó en la primavera del 219 (Pol. 3, 17, 1); la ciudad cayó por consiguiente hacia Noviembre del mismo año, antes del invierno, pues en invierno de 219-218 Anibal, después de la conquista de Sagunto, marcha a Cartagena. (De Sanctis, III, 1, 422, 431).

El hecho de que los Cartagineses hubiesen llevado los rehenes a Sagunto, hace suponer a De Sanctis (III, 1, 423), que la ciudad no debió ser totalmente destruída. Pero solamente quedó en pie una parte de la ciudad, pues el resto fué pasto de las llamas y en la época de Sertorio quedaba todavía una parte de la ciudad en ruinas. (Salust. *Hist.* 2, 64; véase mi libro «Sertorio» (1926) pág. 117).

Simancas ha encontrado restos de la ciudad ibérica por medio de excavaciones a siete metros del nivel actual (Mem. Junta Exc. 1923, 1927). Los muros construídos encima de los muros iberos y bajo los del imperio romano, serían construídos por los Romanos después de 212 a. C. o antes por los Cartagineses, pues Sagunto fué cartaginés de 219 a 212.

Ennio, frag. 544 (ed. 2. Vahlen):

*quae valide veniunt (contorta) falarica missa*. Puesto que Livio cita la falarica o pilum ibérico en la época del sitio de Sagunto, este fragmento de Ennio colocado entre los *Incerta* se podrá relacionar con la ocupación de Sagunto y colocarse en el libro VIII de Ennio. Véase *Fontes* II, 124.

Cinco plomos de honda encontrados en Sagunto con la



inscripci6n Συηθίδα γ' Ἀρνία (*CIL.* II, 6 248, 10) proceden probablemente de honderos griegos del ejército de Anibal, ya que el nombre Syethidas se encuentra en la ciudad de Rodas, cuyos honderos eran famosos.

Zonaras 8, 21 (Dio Cass. Boiss. I., 190): Οἱ μὲν Ζακύνθιοι οὔτοι ἐπολιορκούντο, καὶ ἔπεμψαν πρὸς τοὺς περιοίκους καὶ πρὸς τοὺς Ῥωμαίους ἐπικουρίας δεόμενοι. ἀλλὰ τοὺς μὲν ὁ Ἀννίβας ἐκώλυσεν, οἱ δὲ Ῥωμαῖοι πρέσβεις πρὸς ἐκείνον πέμψαντες μὴ πελάζειν τοῖς Ζακυνθίοις ἐκέλευον, καὶ εἰ μὴ πείθοντο, ἐς τὴν Καρχηδὸνα πλεῖσαι εὐθὺς καὶ κατηγορήσαι αὐτοῦ ἐπηπειλήσαν. ὁ δ' Ἀννίβας ἐκ τῶν ἐπιχωρίων πέμψας τινὰς ὡς εὖνοιαν τηροῦντας τοῖς πρέσβεσιν ἤδη πλησίον οὔοι παρεσκεύασε λέγειν αὐτοῖς μὴ παρῆναι τὸν στρατηγόν, πόρρω που ἐς ἄγνωστα χωρία ἀποδημήσαντα. καὶ παρήνουν ἀπαλλαγῆναι ὡς τάχιστα, πρὶν καταγγελθεῖεν ὡς πάρεισιν, ἵνα μὴ διὰ τὴν ἀναρχίαν, τοῦ στρατηγοῦ μὴ παρόντος, ἀπόλωνται. οἱ μὲν οὖν πιστεύσαντες αὐτοῖς εἰς τὴν Καρχηδὸνα ἀπήεσαν. γενομένης δὲ ἐκκλησίας οἱ μὲν τῶν Καρχηδονίων εἰρήνην ἄγειν πρὸς τοὺς Ῥωμαίους συνεβούλευον, οἱ δὲ τῷ Ἀννίβᾳ προσκείμενοι τοὺς μὲν Ζακυνθίους ἀδικεῖν, τοὺς δὲ Ῥωμαίους τὰ μὴδὲν σφίσι προσήκοντα πολυπραγμονεῖν ἔλεγον. καὶ τέλος ἐπεκράτησαν οἱ πολεμήσαι σφᾶς ἀναπειθόντες.

Ἐν τούτῳ δὲ ὁ Ἀννίβας σπουδῆ τὰς προσβολὰς τῆς τειχομαχίας ἐποιεῖτο. πολλῶν δὲ πιπτόντων καὶ πλειόνων τιτρωσκομένων ἐκ τῶν τοῦ Ἀννίβου, καὶ ποτε τῶν Καρχηδονίων κατασεισάντων τι τοῦ περιβόλου καὶ κατὰ τὸ βήγμα εἰσελθεῖν τολμησάντων, ἐπεξέδραμον οἱ Ζακύνθιοι καὶ ἀπεσόβησαν σφᾶς, ὅθεν αὐτοὶ μὲν ἐπερρώσθησαν, οἱ Καρχηδόνιοι δὲ ἐνέδοσαν ἀθυμήσαντες. οὐκ ἀπανέστησαν δὲ πρὶν τὴν πόλιν ἔλειν, καίτοι ἐπ' ὄγδοον μῆνα τῆς πολιορκίας παραταθείσης· ἐν οἷς ἄλλα τε πολλὰ συνηνέχθη καὶ ἄτοπα καὶ ὁ Ἀννίβας δεινῶς ἐτρώθη, ἥλω δὲ οὕτως. μηχανήμα τῷ τείχει προσήγαγον πολὺ τε αὐτοῦ ὑπεραίρον καὶ ὀπλίτας τοὺς μὲν ἐμφανεῖς ἔχον, τοὺς δὲ λανθάνοντας. τῶν οὖν Ζακυνθίων τοῖς δρωμένοις ὡς μόνοις οὔοι μαχομένων ἔρρωμενέστερον, οἱ κεκρυμμένοι τὸ τεῖχος ὑπορύξαντες εἰσεβιάσαντο καὶ ἔνδον ἐγένοντο. τῷ γοῦν παραδόξῳ οἱ Ζακύνθιοι ἐκπλαγέντες εἰς τὴν ἀκρόπολιν ἀνέδραμον, καὶ εἰς λόγους ἦλθον, εἴ πως ἐπιεικεῖ τινι ὁμολογίᾳ περισωθεῖεν. ὡς δ' οὐδὲν ὁ Ἀννίβας προίσχετο μέτριον οὐδέ τις αὐτοῖς ὠφέλεια πρὸς τῶν Ῥωμαίων ἐγίνετο, ἐπισηθῆναι τὰς προσβολὰς ἐξητήσαντο, ὡς τι περὶ τῶν κατὰ σφᾶς βουλευσόμενοι· κἀν τούτῳ τὰ τιμιώτατα συμφορήσαντες τῶν χρημάτων



ἐς πῦρ ἐνέβαλον, καὶ οἱ μὲν ἀπόμαχοι διεχειρίσαντο ἑαυτοὺς, οἱ δ' ἐν ἡλικίᾳ ἀθροῖοι πρὸς τοὺς ἐναντίους ὤρμηκεσαν καὶ προθύμως ἀγωνιζόμενοι κατεκόπησαν.

Como Livio.

Arriano. Iber. 10: ...παντί τῷ στρατῷ τὸν Ἰβηρα διαβάς (!) τὴν χώραν ἐπόρθει καὶ τῇ πόλει μηχανήματα ἐφίστη. ἔλειν δ' οὐ δυνάμενος ἀπετάφρευε καὶ περιετείχιζε καὶ φρούρια πολλὰ περιβείς ἐκ διαστημάτων ἐπεφοίτα...

12. Ζακανθαῖοι δὲ ἐπειδὴ τὰ Ῥωμαίων ἀπέγνωσαν καὶ ὁ λιμὸς σφᾶς ἐπίεζε καὶ Ἄννιβας περιεκάθητο συνεχῶς ...τὸν μὲν χρυσὸν καὶ ἄργυρον ...ἀπὸ κηρύγματος ἐς τὴν ἀγορὰν συνήνεγκαν καὶ μολύβδῳ καὶ χαλκῷ συνεχώνευσαν ὡς ἀχρεῖον Ἄννιβᾶ γενέσθαι, αὐτοὶ δὲ... ἐξέδραμον ἔτι νυκτὸς ἐπὶ τὰ φρούρια τὰ τῶν Λιβύων ἀναπαυομένων ἔτι... Λιβύων μὲν ἀπώλοντο πολλοί, Ζακανθαῖοι δὲ πάντες, αἱ δὲ γυναῖκες ἀπὸ τοῦ τείχους ὀρώσαι τὸ τέλος τῶν ἀνδρῶν αἱ μὲν ἐρρίπτουν ἑαυτὰς κατὰ τῶν τεγῶν, αἱ δ' ἀνήρτων, αἱ δὲ καὶ τὰ τέκνα προκατέσφαζον. καὶ τοῦτο τέλος ἦν Ζακανθαῖοις, πόλει μεγάλῃ τε καὶ δυνατῇ γενομένη. Ἄννιβας δὲ ὡς ἔμαθε περὶ τοῦ χρυσοῦ τοὺς μὲν ὑπολοίπους καὶ ἔτι ἠβῶντας αὐτῶν αἰκίζόμενος διέφθειρεν ὑπ' ὀργῆς, τὴν δὲ πόλιν ὀρῶν ἐπιθάλασσίον τε καὶ Καρχηδόνας οὐ μακρὰν καὶ χώρας ἄρχουσαν ἀγαθῆς ζικίζεν αὐθις καὶ Καρχηδονίων ἄποικον ἀπέβαινε, ἦν νῦν οἴμαι Καρχηδόνα καλεῖσθαι τὴν σπαρταγενῆ.

La noticia de Apiano sobre la conquista de Sagunto es, históricamente considerada, completamente inutilizable, pero llena de enseñanzas sobre la manera de ser de los analistas posteriores. Coloca a Sagunto al Norte del Ebro; lo mismo en Anibal, 3, para acusar a los Cartagineses de interruptores de la paz. Luego dice que los Saguntinos han sido sitiados y vencidos por el hambre, puesto que un ataque se habria malogrado. Y finalmente dice que los Saguntinos sucumbieron hasta el último hombre después que hubieron mezclado el oro y la plata con cobre y estaño al objeto de hacerlo inservible! Es incomprensible el que un hombre se atreviese a presentar los hechos en esta forma a los lectores, pero en realidad es así como gustaba entonces la historia. La confusión de Cartagena con Sagunto es tan tonta como el supo-

ner que Sagunto estaba situado al Norte del Ebro. Apiano debía estas tonterías a un analista detestable. Καρχηδόνα Σπαρταγευή corresponde al latín *Carthago spartaria* (Itin. 401, 5; compárese *Campus spartarius*, Estrabón 160).

Frontino 3, 10, 4: *idem (Hannibal), ut Saguntinos eliceret, rara acie ad muros accedens ad primam eruptionem oppidanorum simulata fuga cessit interpositoque exercitu ab oppido interclusos a suis hostes in medio trucidavit.*

De la misma fuente que Apiano. Comp. también Eutropio 3, 7, 3.

Diod. 25, 15: Ζακανθαίων δ' ἡ πόλις πολιορκουμένη ὑπὸ Ἄννίβα συναγαγόντες τὰ ἱερά καὶ τὸν χρυσὸν καὶ ἄργυρον τὸν ἐν τοῖς οἴκοις καὶ τὰ τῶν γυναικῶν κόσμια καὶ ἐνώτια καὶ ἀργύρια χωνεύσαντες ἔμιξαν χαλκὸν καὶ μόλιβδον ἄχρηστον ποιήσαντες τὸν χρυσὸν ἐξήλθον καὶ ἥρωικῶς ἀγωνισάμενοι πάντες κατεκόπησαν... πολλοὺς δὲ καὶ αὐτοὶ φονεύσαντες. αἱ δὲ γυναῖκες τὰ τέκνα φονεύσασαι ἑαυτὰς δι' ἀγχόνης ἀπέπνιξαν. οὕτως ἀκερδῆ τὴν πόλιν παρέλαβεν Ἄννίβας...

De la misma fuente que Apiano.

Silio Itálico, *Punica*, I, 271, hasta final del II, describe la conquista de Sagunto siguiendo en parte a Livio, de quien toma, entre otras, el origen de Sagunto de Ardea (1, 293) y la falárica (1, 351), pero en parte a otro analista, Antias, como lo demuestra la coincidencia de Silio 1, 328 (*castelloque urbem circumcallare frequenti*) con Apiano, *Iber.* 10 (φρούρια... περιθεις).

También para la descripción de la conquista de Cartagena por Escipión, sigue Silio a Antias además de Livio. Para los detalles etnográficos, sigue Silio una fuente etnográfica, por ejemplo en la descripción de las tribus iberas que ayudaban a Anibal (I, 332-405).

Val. Max. 6, 6, ext. 1: *post duorum in Hispania Scipionum ...miserabilem stragem Saguntini victricibus Hannibalis armis intra moenia urbis suae compulsi, cum vim Punicam ulterius nequirent arcere, collatis in forum quae uniuersae erant*



*carissima atque undique circumdatis accensisque ignis nutrimentis, ne a societate nostra desciscerent, publico et communi rogo semet ipsi superiecerunt.*

Valerio Máximo coloca tranquilamente la conquista de Sagunto (219 a. C.) después de la caída de los dos Escipiones en el año 211!

Cornelio Nepote, *Hannibal* 3: *...triennio omnes gentes Hispaniae bello subegit, Saguntum foederatam civitatem vi expugnavit.*

Los tres años a que se refiere, son los transcurridos de 221 a 219.

De vir. ill. 42: *Hannibal... causam belli quaerens Saguntum Romanis foederatam intra sex menses evertit.*

Florentino 1, 22, 3: *igitur in causam belli Saguntos electa est, vetus Hispaniae civitas et opulenta fideique erga Romanos magnum quidem sed triste monumentum, quam in libertatem communi foedere exceptam Hannibal causas novarum motuum quaerens et suis et ipsorum manibus evertit, ut Italiam sibi rupto foedere aperiret. Saguntini interim, iam novem mensibus fessi fame, machinis, ferro, versa denique in rabiem fide, immanem in foro excitant rogam, tum desuper se suosque cum omnibus opibus suis ferro et igni corrumpunt.*

Orosio 4, 14, 1: *Hannibal ...Saguntum, florentissimam Hispaniae civitatem, amicam populi Romani, primum bello impetitam deinde obsidione cunctam et fame excruciatam omnique fortiter contemplatione fidei quam Romanis devoverant digna indignaque tolerantem octavo demum mense delevit.*

Plinio, n. h. 16, 216: *(memorable) et in Hispania Sagunti templum Dianae a Zacyntho advectae cum conditoribus annis ducentis ante excidium Troiae, ut auctor erat Bocchus. infra ipsum oppidum id habent, cui pepercit religione inductus Hannibal iuniperi trabibus etiamnunc durantibus.*



La historia de la fundación de Sagunto por los Zakyntios, se apoya únicamente en la semejanza de los nombres. La fecha que da Bocchus, 200 años antes de la caída de Troya (1184 + 200 = 1384), no es tan fantástica como parece. El templo de Artemis puede ser foceo (puesto que la Artemis de Efeso se encuentra en todas las colonias foceas: Massalia, Emporion, Dianium), pero puede ser anterior habiéndose establecido colonos de Asia en las costas de España. Aún en la época del imperio se conservaba en Sagunto el culto a Diana (*CIL*, II, 3820). Se cree que la antigua pared que se conserva junto a la Plaza, es un resto de dicho templo. (Véase Simancas, *Sagunto*, 1929, 6).

LIV, 21, 19, 6: *legati Romani ab Carthagine, sicut iis Romae imperatum erat, in Hispaniam, ut adirent civitates et in societatem perlicerent aut averterent a Poenis, traiecerunt. ad Bargusios primum venerunt, a quibus benigne excepti, quia taedeat imperii Punici, multos trans Hiberum populos ad cupidinem novae fortunae erexerunt. ad Volcianos inde est ventum, quorum celebre per Hispaniam responsum ceteros populos ab societate Romana avertit. ita enim maximus natu ex iis in concilio respondit: 'Quae verecundia est, Romani, postulare vos, uti vestram Carthaginensium amicitiae praeponamus, cum, qui id fecerunt, crudelius quam Poenus hostis perdidit, vos socii prodideritis? ibi quaeratis socios censeo ubi Saguntina clades ignota est; Hispanis populis sicut lugubre ita insigne documentum Sagunti ruinae erunt, ne quis fidei Romanae aut societati confidat.' inde extemplo abire finibus Volcianorum iussi ab nullo deinde concilio Hispaniae benigniora verba tulere. ita nequiquam peragrata Hispania in Galliam transeunt.*

Sobre los Bargusios, véase pág. 47. *Trans Hiberum* = Norte del Ebro. La ciudad Volcei es desconocida; estaría situada naturalmente también al N. del Ebro. El nombre es etrusco (*Klio*, 1930, 374). El *maximus natu* se refiere a la constitución patriarcal de los Iberos (*Num.* I, 229). La valiente respuesta de los Volceos tiene semejantes en otras contestaciones de hombres o comunidades iberas. (*Num.* I, 255.)

En resumen, parece falsa la noticia de un viaje de embajadores romanos a través de España y Galia después de la caída

de Sagunto. En primer lugar, no es probable que los embajadores se entretuviesen viajando por España y Galia en lugar de volver inmediatamente de Cartago a Roma al proclamarse la guerra. Es absurda, en segundo lugar, la noticia de que los Bargusios estuviesen cansados del dominio cartaginés, que no llegaba hasta el Ebro, mientras ellos estaban situados al Norte de dicho río. Tercero, *ne Poeno bellum Italiae inferenti transitum darent* es vaticinatio ex eventu, puesto que los Romanos entonces no tenían idea de la marcha de Anibal en Italia. El fin de la leyenda es pintar la mala situación de Roma en Galia y España después de la caída de Sagunto. Los nombres de los Bargusios y Volcianos son auténticos según se desprende de los acontecimientos de la expedición de Anibal a Italia (pág. 47).

Mela, 3, 7: *in Sacro (promunturio) Laccobriga et Portus Hannibalís.*

El «Puerto de Anibal» debía estar situado en las cercanías de Lagos-Lacobriga en Algarve. Puede ser el puerto de Portimão. Puesto que Anibal nunca viajó por esta región, el puerto debe estar solamente en relación indirecta con él. Quizás lo mandaría construir durante su mando en España (221-218), como punto de partida para viajes en el Océano.

Plin, n. h. 2, 181: *ideo nec nox diesque quamvis eadem toto orbe simul est oppositu globi noctem aut ambitu diem adferente. multis hoc cognitum experimentis in Africa Hispaniaque turrium Hannibalís... in quis praenuntios ignes sexta hora diei accensos saepe compertum est tertia noctis a tergo ultimis visos.*

Torres de señales que Anibal hizo construir en España.

Plin, 35, 169: *quid? non in Africa Hispaniaque e terra parietes, quos appellant formaceos quoniam in forma circumdatís utrimque II tabulis inferciuntur verius quam struantur, aevis durant incorrupti imbribus, ventis, ignibus omnique caemento firmiores? spectat etiam nunc speculas Hannibalís Hispania terrenasque turres iugis montium impositas.*



Las torres tenían *parietes formacei*, tapias, como las hay hoy día aún en España. El tapial procede, pues, ya de la época de los Cartagineses y no de los Árabes. Estas torres de señales las había en las montañas de Córdoba (*Bell. Hisp.* 8) y en la costa oriental (*Liv.* 22, 19; véase pág. 65).

Plin, n. h. 33, 96: *mirum adhuc per Hispanias ab Hannibale inchoatos durare puteos. sua nomina ab invento-ribus habent, ex quibz Baebelo appellatur hodie, quí CCC pondo Hannibali subministravit in dies ad MC passus iam cavato monte, per quod spatium Aquitani stantes noctibus diebusque egerunt aquas lucernarum mensura amnemque faciunt.*

La mina de plata de Baebelo, seguramente estaba en Sierra Morena. De las minas de las cercanías de Cartagena se sabe que producían a los Romanos diariamente 25,000 dracmas (*Estr.* 148). *Aquitani* quizás se deba corregir en *Accitani*, ya que Accí, hoy Guadix, se halla en esta región (*Estrab.* 148).

Polib. 3, 33, 5: Ἀννίβας δὲ παραχειμάζων ἐν Καίνῃ πόλει πρῶτον μὲν διαφήκε τοὺς Ἰβηρας ἐπὶ τὰς ἑαυτῶν πόλεις, βουλόμενος ἐτοιμοὺς καὶ προθύμους παρασκευάζειν πρὸς τὸ μέλλον, δεύτερον δ' Ἀσδρούβα τῷ ἀδελφῷ διέταξε πῶς δεήσει τῇ τε τῶν Ἰβήρων ἀρχῇ καὶ δυναστείᾳ χρῆσθαι...

3, 33, 7: τρίτον ὑπὲρ τῆς ἀσφαλείας τῶν ἐν Λιβύῃ προνοεῖτο πραγμάτων, πάνυ δ' ἐμπείρως καὶ φρονίμως ἐκλογιζόμενος ἐκ μὲν Λιβύης εἰς Ἰβηρίαν, ἐκ δ' Ἰβηρίας εἰς Λιβύην διεβίβαζε στρατιώτας, ἐκδεσμεύων τὴν ἑκατέρων πίστιν εἰς ἀλλήλους διὰ τῆς τοιαύτης οἰκονομίας. ἦσαν δ' οἱ διαβάντες εἰς τὴν Λιβύην Θερσίται, Μαστιανοί, πρὸς δὲ τούτοις Ὀρήτες Ἰβηρες, Ὀλκάδες· οἱ δὲ σύμπαντες ἀπὸ τούτων τῶν ἔθνων ἵππεις μὲν χίλιοι διακόσιοι, πεζοὶ δὲ μύριοι τρισχίλιοι ὀκτακόσιοι πενήτηκοντα. πρὸς δὲ τούτοις Βαλιαρεῖς ὀκτακόσιοι ἑβδομήκοντα· οὗς κυρίως μὲν καλοῦσι σφενδονήτας, ἀπὸ δὲ τῆς χρείας ταύτης συνωνύμως καὶ τὸ ἔθνος αὐτῶν προσαγορεύουσι καὶ τὴν νῆσον. τῶν δὲ προειρημένων τοὺς μὲν πλείους εἰς τὰ Μεταγώνια τῆς Λιβύης, τινὰς δ' εἰς αὐτὴν Καρχηδόνα κατέταξεν. ἀπὸ δὲ τῶν πόλεων τῶν Μεταγωνιτῶν καλουμένων ἀπέστειλεν ἄλλους εἰς Καρχηδόνα πεζοὺς τετρακισχιλίους, δημρείας ἔχοντας καὶ βοηθείας ἄμα

τάξιν. ἐπὶ δὲ τῆς Ἰβηρίας ἀπέλιπεν Ἀσδρούβα τὰδελεφῶ πεντήρεις μὲν πεντήκοντα, τετρήρεις δὲ δύο καὶ τριήρεις πέντε· τούτων ἔχούσας πληρώματα πεντήρεις μὲν τριάκοντα δύο, τριήρεις δὲ πέντε. καὶ μὴν ἵππεις Λιβυφοινίκων μὲν καὶ Λιβύων τετρακοσίους πεντήκοντα, Λεργητῶν δὲ τριακοσίους, Νομάδων δὲ Μασυλλίων καὶ Μασαισυλλίων καὶ Μακκοίων καὶ Μαυρουσίων τῶν παρὰ τὸν ὠκεανὸν χιλίους ὄκτακοσίους, πεζοὺς δὲ Λιβύων μυρίους χιλίους ὄκτακοσίους πεντήκοντα, Λιγυστί-  
 νους τριακοσίους, Βαλιαρεῖς πεντακοσίους, ἐλέφαντας εἴκοσι καὶ ἓνα. Οὐ χρὴ δὲ θαυμάζειν τὴν ἀκρίβειαν τῆς ἀναγραφῆς, εἰ τοιαύτη κεχρήμεθα περὶ τῶν ὑπ' Ἀννίβου κατ' Ἰβηρίαν πεπραγμένων οἷα μόλις ἂν χρήσαιτό τις αὐτὸς κεχειρικῶς τὰς κατὰ μέρος πράξεις, οὐδὲ προκαταγιγνώσκειν, εἰ πεποιήκαμεν παραπλήσιον τοῖς ἀξιόπιστως ψευδο-  
 μένων ἐν συγγραφέων. ἡμεῖς γάρ εὐρόντες ἐπὶ Λακινίῳ τὴν γραφὴν ταύτην ἐν χαλκῶματι κατατεταγμένην ὑπ' Ἀννίβου, καθ' οὖς καιροῦς ἐν τοῖς ἐκὰς τὴν Ἰταλίαν τόποις ἀνεστρέφετο, πάντως ἐνομίσαμεν αὐτὴν περὶ γε τῶν τοιούτων ἀξιόπιστον εἶναι· διὸ καὶ κατακολουθεῖν εἰλόμεθα τῇ γραφῇ ταύτῃ.

3, 35, 1. Ἐπιτελέσας δὲ τὰ προειρημένα κατὰ τὴν παραχειμασίαν, καὶ παρασκευάσας ἱκανὴν ἀσφάλειαν τοῖς τε κατὰ τὴν Λιβύην καὶ τοῖς ἐν Ἰβηρίᾳ πράγμασι, παραγενομένης τῆς ταχθείσης ἡμέρας προήγε, πεζῶν μὲν ἔχων εἰς ἑννέα μυριάδας, ἵππεις δὲ περὶ μυρίους καὶ δισχι-  
 λίους· καὶ διαβάς τὸν Ἰβηρα ποταμὸν κατεστρέφετο τό τε τῶν Ἰλουργητῶν ἔθνος καὶ Βαργουσιῶν, ἔτι δὲ τοὺς Αἰρηνοσίους καὶ τοὺς Ἀνδοσίνοους μέχρι τῆς προσαγορευομένης Πυρήνης.

... ἦγεν διὰ τῶν Πυρηναίων λεγομένω ὄρων ἐπὶ τὴν τοῦ Ῥοδανοῦ καλουμένου διάβασιν.

3, 33, 5: Invierno 219-218. El equipo de Aníbal en Cartage-  
 na. Aníbal seguía, en el trato con los Iberos, la política hábil de Asdrúbal. Conquistaba a los Iberos con su trato amable. Con esto se relaciona la licencia dada a los contingentes ibéri-  
 cos y la indicación dada a Asdrúbal sobre el gobierno de los vencidos.

3, 33, 7. Θεροῖται son los habitantes del reino de Tartessos, en lengua fenicia *Tarschisch*: lo que en griego se escribía Τάρσις (3, 24, 4: Μαστία Ταρσήιος). De manera que esto viene de fuente cartaginesa (Sileno). Los Mastianos forman la extensa tribu que ocupaba el territorio desde las Columnas hasta Car-  
 tagena. Se puede dudar si Θεροῖται Μαστιανοί son una tribu o dos. En el primer caso los Θε. Μαστιανοί son los «Mastianos



del reino tartessio » (comp. **Μαστία Ταρσηίος**, Polib. 3, 24, 4). Los Oretes y los Olcades fueron sometidos por Asdrúbal. Los de las Baleares prestaban mercenarios voluntarios, pues los Cartagineses todavía no habían sometido su territorio. Ὀρη-  
τες Ἰβηρες. La adición Ἰβηρες debe interpretarse como para distinguir los Oretanos iberos de otra parte de ellos no ibérica. Estos deben ser los *Oretani Germani* de Plinio 3, 25: Germanos que en el siglo VI a. C. habían venido con los Celtas. Sobre los Olcades, véase pág. 24.

3, 35, 1: Anibal rompe la marcha. En Mayo de 218 va hacia el Norte, atraviesa el Ebro y somete a los Ilergetes, Bargusios, Airenosios y Andosinos.

3, 35, 1: Los Ilergetes, por otra denominación Ilergetes (así también Polib. 10, 18, 7, véase más adelante pág. 50 y *MLL.* 233), estando en la ciudad de Lérida sobre el Segre, quizás ocupaban la costa hasta el Segre. Polib. escribe *Ilergetes* pensando en *Iurcis*, *Iurco*. Los Bargusios estaban situados en el Llobregat, pues su ciudad es Berga, en la parte alta del Llobregat, que ha conservado su antiguo nombre. Los Airenosios y Andosinos que únicamente se citan en este pasaje, estaban situados junto a los Pirineos. El nombre de los Andosinos debe relacionarse con el basco *andia* «grande» y los nombres de él derivados *Andocus*, *Andosten*, Andorra. Los Airenosios deben identificarse con los *Aresinari*, citados por Salustio en *hist.* 3, 5. El puerto que Anibal pasó es Col Perche, tocando el territorio de los Airenosios (Vall d'Aran) y Andosinos (Andorra).

Liv. 21, 21: *Hannibal Sagunto capto Carthaginem Novam in hiberna concesserat; ibique auditis, quae Romae quaeque Carthagine acta decretaque forent, seque non ducem solum, sed etiam causam esse belli, partitis divenditisque reliquis praedae nihil ultra differendum ratus Hispani generis milites convocat. «Credo ego vos» inquit, «socii, et ipsos cernere, pacatis omnibus Hispaniae populis aut finendam nobis militiam exercitusque dimittendos esse aut in alias terras transferendum bellum. Ita enim hae gentes non pacis solum, sed etiam victoriae bonis florebunt, si ex aliis gentibus praedam et gloriam quaeremus. Itaque cum longinqua ab domo instet militia incertumque sit, quando domos vestras et quae unique ibi cara sunt visuri sitis, si quis vestrum suos invisere*

vult, commeatum do. Primo vere edico adsitis, ut dis bene iuvantibus bellum ingentis gloriae praedaeque futurum incipiamus.» Omnibus fere visendi domos oblata ultro potestas grata erat, et iam desiderantibus suos et longius in futurum providentibus desiderium. Per totum tempus hiemis quies inter labores aut iam exhaustos aut mox exhauriendos renovavit corpora animosque ad omnia de integro patienda. Vere primo ad edictum convenere. Hannibal, cum recensuisset omnium gentium auxilia, Gadis profectus Herculi vota exsolvit novisque se obligat votis, si cetera prospera evenissent.

Inde partiens curas simul in inferendum atque arcendum bellum, ne, dum ipse terrestri per Hispaniam Galliamque itinere Italianam peteret, nuda apertaque Romanis Africa ab Sicilia esset, valido praesidio firmare eam statuit. Pro eo supplementum ipse ex Africa, maxime iaculatorum levium armis, petuit, ut Afri in Hispania, Hispani in Africa, melior procul a domo futurus uterque miles, velut mutuis pigneribus obligati, stipendia facerent. Tredecim milia octingentos quinquaginta pedites caetratos misit in Africam et funditores Baliarum octingentos septuaginta, equites mixtos ex multis gentibus mille ducentos. Has copias partim Carthagini praesidio esse, partim distribui per Africam iubet. Simul conquistoribus in civitates missis quattuor milia conscripta delectae iuventutis, praesidium eosdem et obsides duci Carthaginem iubet.

C. 22: Neque Hispaniam neglegendam ratus atque id eo minus, quod haud ignarus erat circumitam ab Romanis eam legatis ad sollicitandos principum animos, Hasdrubali fratri, viro impigro, eam provinciam destinat firmatque Africis maxime praesidiis peditum Afrorum undecim milibus octingentis quinquaginta, Liguribus trecentis, Baliaribus quingentis. Ad haec peditum auxilia additi equites Libyphoenices, mixtum Punicum Afris genus, quadringenti quinquaginta et Numidae Maurique, accolae Oceani, ad mille octingenti et parva Ilergetum manus ex Hispania, trecenti equites, et, ne quod terrestris deesset auxilium, elephanti viginti unus. Classis praeterea data ad tuendam maritimam oram, quia, qua parte belli vicerant, ea tum quoque rem gesturos Romanos credi poterat, quinquaginta quinqueremes, quadriremes duae, triremes quinque. Ab Gadibus Carthaginem ad hiberna exercitus rediit, atque inde profectus praeter Onusam (?) urbem per maritimam oram ad Hiberum ducit. Ibi fama est in quiete visum ab eo iuvenem divina specie, qui se ab Iove diceret



*ducem in Italiam Hannibali missum; proinde sequeretur neque usquam a se deflecteret oculos. Pavidum primo nusquam circumspicientem aut respicientem secutum; deinde cura ingenii humani cum, quidnam id esset, quod respicere velitus esset, agitare animo, temperare oculis nequiverisse. Tum vidisse post sese serpentem mira magnitudine cum ingenti arborum ac virgultorum strage ferri ac post insequi cum fragore caeli nimbum. Tum quae moles ea quidque prodigii esset, quaerentem audisse vastitatem Italiae esse: pergeret porro ire nec ultra inquireret sineretque fata in occulto esse.*

C. 23: *hoc visu laetus tripertito Hiberum copias traiecit, praemissis qui Gallorum animos, qua traducendus exercitus erat, donis conciliarent Alpiumque transitus specularentur. Nonaginta milia peditum, duodecim milia equitum Hiberum traduxit. Ilorgetes inde Bargusiosque et Ausetanos et Lacetaniam, qua subiecta Pyrenaeis montibus est, subegit, oraeque huic omni praefecit Hannonem, ut fauces, quae Hispanias Galliis iungunt, in potestate essent. Decem milia peditum Hannoni ad praesidium obtinendae regionis data et mille equites. Postquam per Pyrenaeum saltum traduci exercitus est coeptus rumorque per barbaros manavit certior de bello Romano, tria milia Carpetanorum peditum iter averterunt. Constabat non tam bello motos quam longinquitate viae inexcuperabilique Alpium transitu. Hannibal, quia revocare aut vi retinere eos anceps erat, ne ceterorum etiam feroces animi irritarentur, supra septem milia hominum domos remisit, quos et ipsos gravari militia senserat, Carpetanos quoque ab se dimissos simulans.*

C. 24, 1: *inde, ne mora atque otium animos sollicitaret, cum reliquis copiis Pyrenaeum transgreditur et ad oppidum Iliberri castra locat.*

La visita de Anibal a Gades a final del año 219, dió la posibilidad a Sileno para hacer una topografía de la ciudad. (*Fontes* II, 121.) Los sacrificios en el templo de Hércules en Gades, se acostumbraban a hacer antes de empezar un combate, aun en época muy posterior. Así Fabio Máximo, el hermano de Escipión (Apiano, *Iber.* 65) y César (Suet. *Caes.* 7) ofrecieron sacrificios a Hércules.

21, 12. La infantería ligera íbera es denominada *caetrati* por su pequeño escudo, *caetra* (*Num.* I, 222). Incluso los honderos de las Baleares y la caballería van armados de una manera ligera, y en esto estribaba precisamente la fuerza de los Iberos (*Num.* I, 228).

22, 5. El código da *omissam*, lo que se corrigió o en *Onus(s)am* (así 22, 20, 4) o en *Etovissam* (*Ptolom.* 2, 6, 62: Ἐτόβησα, *CIL.* II, 3794: *Otobesanus*). Onusa se cita en 22, 20, 4 y estaba entre Cartagena y el Ebro (véase pág. 66).

23: Sobre los Ilergetes y los Bargasios, véase pág. 47.

22, 3. *parva Ilergetum manus ex Hispania*. Siendo nombrados entre tribus africanas, aquí los Ilergetes no son los de España, sino una tribu africana del mismo nombre, de manera que *ex Hispania* ha sido añadido por Livio, que los confundía con los de España. Esta coincidencia de los nombres de África y España es una de las muchas pruebas que los Iberos han venido de África (*Numantia* I, 39). Polibio escribe *Ilergetai*, no *Ilergetai* (comp. *Itucei* y *Tucei*, *Ilerda* y *Lérida*).

23: Los Lacetanos son citados en estos pasajes:

*Liv.* 21, 23, 2 llama *Lacetania* al territorio junto a los Ilergetes Bargasios Ausetanos y la designa como *subiecta Pyrenaeis montibus*. En 21, 60, 1 se indica que Escipión, después de haber desembarcado en Emporion, sometió la costa desde los Lacetanos hasta el Ebro. Los Lacetanos son, pues, el pueblo más cercano a Emporion. En 21, 61, 8 designa Livio como sus vecinos a los Ausetanos. En 28, 24, 4 aparecen como parientes (*populares*) de los jefes de los Ilergetes Indibil y Mandonio: debieron ser, por lo tanto, vecinos de los Ilergetes. En 34, 20 se dice de ellos, después de que se ha hablado de los Sedetanos, Ausetanos, Suesetanos: *Lacetanos, deviam et silvestrem gentem*. Del dato siguiente, de que los Lacetanos habían devastado a menudo el territorio de los Suesetanos, se deduce que debían limitar con ellos. Plutarco, *Cato maior*, 11, cita la sumisión de los Λακετανοί por Catón. Dión Cass. 45, 10, dice que S. Pompeio, después de la batalla de Munda, marchó a Λακητανία. Según *Salust. Hist.* 2, 98, 5, escribió Pompeyo al senado: *recepit Galliam, Pyrenaeum, Lacetaniam, Indigetes*, de lo cual se deduce que los Lacetanos ocupaban el territorio del Pirineo oriental cercano a los Indigetes. *Plin. n. h.* 3, 21: *regio Ilergetum, oppidum Subur, flumen Rubricatum, a quo Lacetani et*



*Indigetes. Post eos quo dicitur ordine intus recedentes radice Pyrenaei Ausetani, Fitani, Lacetani, perque Pyrenaeum Ceretani dein Vascones.* Plin. 25, 17: *in Lacetania res gerebatur, Hispaniae proxima parte.*

De estos pasajes se deduce que los Lacetanos eran la primera tribu ibérica al pie de los Pirineos Orientales (Liv. 21, 23 *subiecta Pyrenaeis montibus*; Liv. 34, 20 *devia et silvestris gens*; Plin. *radice Pyrenaei*), cerca de Emporion (Plut. *Cato maior*, 11) y que eran vecinos de los Ausetanos (Liv. 21, 61, 8; Plin. 3, 21), Suesetanos (Liv. 34, 20), Ilergetes (Liv. 28, 24, 4), Indicetes (Sal. *hist.* 2, 98, 5). Los Ausetanos ocupaban el territorio de Vich (*vicus Ausetanorum*), los Ilergetes el de Ilerda cerca del Segre. Los Indicetes están en Emporium y los Suesetanos pueden acaso identificarse con los *Cessetanos* de Tarraco.

Según esto, los *Lacetanos* ocupaban el S. de los Pirineos Orientales, al Oeste del Llobregat, al Este del Segre y al Norte del Noya y Cervera. No lejos de esta región coloca Ptolomeo 2, 6, 71, los Ἰακκητῶναι y sus ciudades, porque Ἰεσσός es Guisona, Βακασίς Bagá en la parte alta del Llobregat, Σετελσίς Solsona (véase Müller, *Ptolomeo*, pág. 195). Por esto en Ptolomeo hay que enmendar Ἰακκητῶναι en Λακετῶναι y no en Λαιητῶναι o Ἰαητῶναι, puesto que los Lacetanos ocupaban el territorio de Jaca, al pie de los Pirineos Centrales, y los Laietanos la costa entre Blanes y Barcelona. Además, el nombre Lacetanos como tal, es completamente correcto, pues la raíz *Lac-* se encuentra muy extendida (Lac-ipea, Lac-ippo: *MLL.* 234). Lo verídico se encuentra en Othmer, *Los pueblos de Hisp. Tarr.* Diss. Berlin 1904, 28.

Es curioso que Polibio y Livio no nombren los mismos pueblos. Polibio cita: *Ilergetes, Bargusios, Andosinos, Airenosios*; Livio: *Ilergetes, Bargusios, Ausetanos, Lacetanos*. Coinciden, pues, en los nombres de los primeros pueblos, pero difieren en los de los últimos.

Frontino, 2, 7, 7: *Hannibalem venientem in Italiam tria milia Carpetanorum reliquerunt, quos ille, exemplo ne et ceteri moverentur, edixit a se esse dimissos et insuper in fidem eius rei paucos levissimae operae domos remisit.*

## 218 a. C.

Debo al amigo y colega Alfredo Klotz la siguiente tabla sobre las fuentes de Livio para los años 218-167 a. C. La documentación la dará Klotz en un libro sobre la analística romana que está escribiendo:

218 - 201 a. C. (los años según Livio):

218: XXI	60, 1 — 61,4	Coelius.
	61, 5 — 11,	Antias.
217: XXII	19, 1 — 21,8	Coelius.
216: XXIII	26, 1 — 29, 17	Coelius.
215: XXIII	48, 4 — 49, 14	Antias.
214: XXIV	41, 1 — 42, 11	Antias (42, 9 — 11 incierto).
213: XXIV	48, 1 — 49, 8	Coelius.
212: XXV	32, 1 — 36, 13	Coelius.
	36, 13	<i>alii cum paucis</i> — 36, 16 Antias.
	37, 1 — 39, 12	Claudius.
	39, 14	Antias.
	15	Piso.
	16	Antias.
	17-18	Claudius.
211: XXVI	17, 1 — 20, 6	no Claudius, probablemente Antias.
210: XXVI	41, 1 — 47, 4	Coelius.
	47, 5 — 48, 14	Antias?
	49, 1 — 6,	variante de Coel. Ant. Claud.
	49, 7 — 51, 14	Coelius.
XXVII	7, 1 — 4,	Antias.
	7, 5 — 6,	variante de Polibio ( <i>quosdam</i> ).
209: XXVII	17, 1 — 20, 8	Coelius.
208: —		
207: XXVIII	1, 1 — 4, 4	Coelius.
206: XXVIII	12, 10 — 14	Coelius.
	12, 14 — 15,	var. Antias.
	13, 1 — 21, 1	Coelius.
	21, 2 — 10	Antias.



- 22, 1 — 37, 10 Coelius (el discurso es de Livio).  
205: XXVIII 39, 1 — 21 Antias (el discurso es de Livio).  
46, 7 — 13 Coelius.  
204: XXIX 1, 19 — 3, 5 Antias.  
203: XXX 21, 3 — 5 Antias.  
202: —.  
201: XXX 41, 4 — 5 Antias.

200-167 a. C.:

XXXI-XXXVIII Antias es fuente principal, pero no en XXXIV, 11, 15, para el que los discursos de Catón son la fuente original, transmitida por Claudius.

XXXIX-XLV Claudius fuente principal.

Liv. 21, 27, 5: *Hispani sine ulla mole in utres vestimentis coniectis ipsi caetris superpositis incubantes flumen tranavere.*

Comp. 21, 47, 5: *ut iam Hispanos omnes inflati travexerint utres* y Caesar b. civ., 48: *caetrati citerioris Hispaniae consectabantur, quibus erat proclive tranare flumen, quod consuetudo eorum omnium est ut sine utribus ad exercitum non eant.*

Pasaje del Ródano, 218 a. C. La costumbre ibérica de atravesar los ríos utilizando odres para nadar, se encuentra también como es sabido en la antigua Mesopotamia. Esto no quiere decir que tenga que relacionarse con el Oriente. El que los Iberos, según nos dice César, siempre llevaban odres para atravesar los ríos, es un indicio de la frecuencia de inundaciones en España (*Numantia*, I, 164).

Liv. 21, 43, 8: *satis adhuc in vastis Lusitaniae Celtiberiaeque montibus pecora consectando nullum emolumentum tot laborum periculorumque vestrorum vidistis. tempus est iam opulenta vos ac ditia stipendia facere et magna operae pretia mereri...*

*Vastis montibus* cabe bien en la meseta, *pecora consecrando* en la vida de pastores, que los Iberos hacían (*Num. I*, 191).

Liv. 21, 47, 4: *Coelius auctor est Magonem cum equitatu et Hispanis peditibus flumen extemplo transnasse, Hannibalem per superiora Padi vada exercitum traduxisse elephantis in ordinem ad sustinendum impetum fluminis oppositis. ea peritis annis eius vix fidem fecerint, nam neque equites armis equisque salvis tantam vim fluminis superasse veri simile est, ut iam Hispanos omnis inflati travexerint utres. ...potiores apud me auctores sunt, qui biduo vix locum rate iungendo flumini inventum tradunt; ea cum Magone equites Hispanorum expeditos praemissos.*

Después de la batalla del Tesino, 218 a. C. Sobre los odres de los Iberos, véase pág. 53. Sobre la caballería ibérica, véase *Num. I*, 203.

Polib. 3, 72, 8: *καὶ προαγαγὼν ὡς ὀκτὼ στάδια πρὸ τῆς στρατοπέδου τοὺς μὲν πεζοὺς ἐπὶ μίαν εὐθείαν παρενέβαλε, περὶ δισμυρίους ὄντας τὸν ἀριθμὸν, Ἰβήρας καὶ Κελτοὺς καὶ Λίβυας.*

El pasaje se refiere a la batalla de Trebia, a fines del 218 a. C. (Para más detalles, véase Kromayer, *Antike Schlachtfelder*, III, 1).

Liv. 21, 55, 2: *Baliares locat ante signa levemque armaturam...*

§ 5: *proelium a Baliaribus ortum est...*

§ 6: *obrutum sunt insuper velut nube iaculorum a Baliaribus coniecta...*

Trebia. Los Baleares suelen llevar hondas y no jabalinas.

Liv. 21, 57, 5: *ceterum ne hiberna quidem Romanis quieta erant vagantibus passim Numidis equitibus et ut quaeque iis impeditiora erant Celtiberis Lusitanisque.*



Invierno del 218-217. Para el territorio montañoso que los Númidas evitaban, era especialmente adecuada la caballería lusitana e ibera. (*Num.* I, 171).

Es la primera vez que se citan los Celtiberos en los anales romanos (véase *Num.* I, 319). Quizás aquí el nombre es interpolado por Celio, ya que los Romanos no entraron en Celtiberia antes de 195 a. C.

Polib. 3, 41, 2: Πόπλιος μὲν οὖν εἰς Ἰβηρίαν ἐξήκοντα ναυσι (ἐξέπλει).

Polib. 3, 76, 1: Κατὰ δὲ τοὺς αὐτοὺς καιροὺς Γναῖος Κορνήλιος ὁ καταλειφθεὶς ὑπὸ τᾶδελοφου Ποπλίου στρατηγὸς ἐπὶ τῆς ναυτικῆς δυνάμεως, καθάπερ ἐπάνω προείπον, ἀναχθεὶς ἀπὸ τῶν τοῦ Ῥοδανοῦ στομάτων παντὶ τῷ στόλῳ προσέσχε τῆς Ἰβηρίας πρὸς τοὺς κατὰ τὸ καλούμενον Ἐμπόριον τόπους. ἀρξάμενος δ' ἐντεθθεν ἀποβάσεις ἐποιεῖτο, καὶ τοὺς μὲν ἀπειθοῦντας ἐπολιόρκει τῶν τὴν παραλίαν κατοικοῦντων ἕως Ἰβηρος ποταμοῦ, τοὺς δὲ προσδεχομένους ἐφιλανθρώπει, τὴν ἐνδεχομένην ποιούμενος περὶ αὐτῶν προμήθειαν. ἀσφαλισάμενος δὲ τοὺς προσκεχωρηκότας τῶν παραθαλαττίων, προήγε παντὶ τῷ στρατεύματι ποιούμενος τὴν πορείαν εἰς τὴν μεσόγαίον· πολὺ γὰρ ἤδη καὶ τὸ συμμαχικὸν ἤθροίκει τῶν Ἰβήρων. ἅμα δὲ προϊὼν ἄς μὲν προσήγετο τὰς δὲ κατεστρέφετο τῶν πόλεων. τῶν δὲ Καρχηδονίων, οὓς ἔχων ἐπὶ τούτων ἀπελείφθη τῶν τόπων Ἄννων, ἀντιστρατοπεδευσάντων αὐτοῖς περὶ πόλιν προσαγορευομένην Κίσσαν, συμβαλὼν ὁ Γναῖος ἐκ παρατάξεως καὶ νικήσας τῇ μάχῃ πολλῶν μὲν χρημάτων ἐγένετ' ἐγκρατῆς ὡς ἂν ἀπάσης τῆς ἀποσκευῆς τῶν εἰς Ἰταλίαν ὄρμησάντων παρὰ τούτοις ἀπολελειμμένης, πάντας δὲ τοὺς ἐντὸς Ἰβηρος ποταμοῦ συμμάχους ἐποιήσατο καὶ φίλους, Ζωγρία δὲ τὸν τε τῶν Καρχηδονίων στρατηγὸν Ἄννονα καὶ τὸν τῶν Ἰβήρων Ἄνδοβάλην ἔλαβε· τοῦτον δὲ συνέβαινε τύραννον μὲν εἶναι τῶν κατὰ τὴν μεσόγαίον τόπων, εὖνουν δὲ διαφερόντως αἰεὶ ποτε Καρχηδονίοις. ταχὺ δὲ συνείς τὸ γεγονός Ἄσδρούβας ἦκε παραβοηθῶν διαβάς τὸν Ἰβηρα ποταμόν. καὶ καταμαθὼν ἀπολελειμμένους τοὺς ἀπὸ τοῦ στόλου τῶν Ῥωμαίων βραθύμως καὶ κατατεβαρρηκότως ἀναστρεφομένους διὰ τὸ προτέρημα τῶν πεζικῶν στρατοπέδων, παραλαβὼν ἀπὸ τῆς ἑαυτοῦ δυνάμεως πεζοὺς μὲν εἰς ὀκτακισχιλίους ἵππεῖς δὲ περὶ χιλίους, καὶ καταλαβὼν ἐσκεδασμένους κατὰ τῆς χώρας τοὺς ἀπὸ τῶν πλοίων, πολλοὺς μὲν αὐτῶν ἀπέκτεινεν, τοὺς δὲ λοιποὺς ἠνάγκασε φυγεῖν ἐπὶ τὰς

ναυς. οὗτος μὲν οὖν ἀναχωρήσας καὶ διαβάς αὖθις τὸν Ἰβηρα ποταμόν, ἐγένετο περὶ παρασκευὴν καὶ φυλακὴν τῶν ἐντὸς τοῦ ποταμοῦ τόπων, ποιούμενος τὴν παραχειμασίαν ἐν Καίνῃ πόλει· ὃ δὲ Γναῖος συνάψας τῷ στόλῳ, καὶ τοὺς αἰτίους τῶν συμβεβηκότων κατὰ τοὺς παρ' αὐτοῖς ἔθισμούς κολάσας, τὸ λοιπὸν ἤδη συναγαγὼν ἐπὶ ταῦτ' ἡμῶν τὴν πεζὴν καὶ τὴν ναυτικὴν στρατιάν ἐν Ταρράκωνι τὴν παραχειμασίαν ἐποιεῖτο. διαδοὺς δὲ τὴν λείαν ἕως τοῖς στρατιώταις μεγάλην εὐνοίαν καὶ προθυμίαν ἐνεργάσατο πρὸς τὸ μέλλον.

También Polib. fragm. 180 se refiere a esto.

Año 218. Sobre la guerra de los Romanos en España, 218-206, véase Genzken, *De rebus a P. et Cn. Scipionibus in Hisp. gestis* (Diss. Goettingen 1879), J. Frantz, *Kriege der Roemer in Spanien 211-206* (Diss. München 1883), Jumpertz, *Röm. Karth. Krieg in Spanien 211-206* (Diss. Berlin 1892), K. Goetzfried, *Annalen der röm. Provinzen beider Spanien* (Diss. Erlangen 1907), Brewitz, *Scipio maior in Spanien* (Diss. Tübingen 1914) y ante todo: De Sanctis, *Storia dei Romani*, III, 2, 240; Kahrstedt, *Gesch. der Karthager*, III; Scullard, *Scipio Africanus in the second Punic war* (1930).

La guerra en España se encargó al cónsul P. Cornelio Escipión para el año 218; le dieron como legado a su hermano Cneo. Pero Publio cuando se enteró en Massalia de que Aníbal había atravesado los Alpes, se dirigió a toda prisa a la llanura del Po, para cortarle el paso, y así fué solamente Cneo el que desembarcó en España (Septbre. de 218). Aníbal había dejado en España a 26,000 hombres (De Sanctis, III, 2, 14). Cneo Escipión tenía dos legiones.

Fuente, Fabio Pictor. Emporion como colonia massaliota en el golfo de Rosas, fué el primer punto de partida de los Romanos en España desde donde fueron adquiriendo un territorio cada vez mayor en la costa oriental, primero hasta Tarragona, luego hasta Sagunto y finalmente hasta Cartagena. Sobre Emporion, véase Schulten, *Neue Jahrbücher f. d. klass. Altertum* 1907; *Hermes*, 1925 (con plano), y *Fontes*, I, 114; Frickenhaus, *Bonner Jahrb.* 1907; *Anuari del Inst. d'Est. Cat.* Se dice que Escipión ganó todas las poblaciones hasta el Ebro. Seguramente ante todo, esto se refiere a Barcino, Baetulo, Subur. Los pueblos de la costa catalana estaban en estrecha relación con Marsella y probablemente con Roma, de manera que Escipión



debió encontrar generalmente una buena acogida (ver pág. 19).

Cissa, a la que pertenecen indudablemente las monedas con la inscripción *cese* (*MLI.* 31), estaba situada al Norte del Ebro, apartada de la costa, no lejos de Tarraco, de manera que a causa de las muchas monedas con la inscripción *cese* encontradas en Tarragona se podía creer que Tarraco era puerto de Cissa. Pero parece más probable que después de la destrucción de la etrusca Tarraco por los Cessetanos, la nueva Tarraco ibérica recibió el nombre de los Cessetanos y seguía llamándose así aún después de la conquista romana (ver mi folleto «Tarraco», Tarragona 1934).

Andobales se llama *Indibilis* en Livio o *Indebilis* (por *debilis*), en Diodoro 26, 22; *Indi-beles* tiene el sufijo ibérico *-beles* (comp. *Umar-beles*), de manera que Ando-bales o Indi-beles parece la forma auténtica. Ya que lo mismo Ando que Indo son raíces ibéricas (*MLI.* 255, 258), es difícil adivinar cual es la forma correcta. Según Livio 22, 21, Indibil era jefe de los Ilergetes y desempeñó un papel muy importante en las primeras luchas de los Romanos en España, algunas veces combatiendo por los Romanos, otras contra ellos.

Tarraco, después de Emporion, es la segunda base de los Romanos. El dominio romano llegaba, a fines de 218, de Emporion a Tarraco. Sobre T. véase mi folleto «Tarraco». La frase de Plinio 3, 21 *T. Scipionum opus* se ha referido a la segunda capa de las murallas de T., pero ésta debe ser más bien obra ibérica.

Liv. 21, 60: *Dum haec in Italia geruntur, Cn. Cornelius Scipio in Hispaniam cum classe et exercitu missus cum ab ostio Rhodani profectus Pyrenaeosque montes circumvectus Emporiam adpulisset classem, exposito ibi exercitu orsus a Lacetanis omnem oram usque ad Hiberum flumen partim renovandis societatibus partim novis instituendis Romanae dicionis fecit. inde conciliata clementiae iustitiaeque fama non ad maritimos modo populos sed in mediterraneis quoque ac montanis ad ferociores iam gentes valuit; nec pax modo apud eos sed societas etiam armorum parta est, validaeque aliquot auxiliorum cohortes ex iis conscriptae sunt. Hannonis cis Hiberum provincia erat; eum reliquerat Hannibal ad regionis eius praesidium. itaque, priusquam alienarentur omnia, obviam eundum ratus castris in conspectu hostium positus in aciem edu-*

xit. nec Romano differendum certamen visum, quippe qui sciret cum Hannone et Hasdrubale sibi dimicandum esse malletque adversus singulos separatim quam adversus duos simul rem gerere. nec magni certaminis ea dimicatio. sex milia hostium caesa, duo capta cum praesidio castrorum; nam et castra expugnata sunt, atque ipse dux cum aliquot principibus capiuntur, et Cissis, propincuum castris oppidum, expugnatur. Ceterum praeda oppidi parvi preti rerum fuit, supellex barbarica ac vilium mancipiorum; castra militem ditavere non eius modo exercitus, qui victus erat, sed et eius, qui cum Hannibale in Italia militabat, omnibus fere caris rebus, ne gravia impedimenta ferentibus essent, citra Pyrenaeum relictis.

C. 61: Priusquam certa huius cladis fama accideret, transgressus Hiberum Hasdrubal cum octo milibus peditum, mille equitum, tanquam ad primum adventum Romanorum occursum, postquam perditas res ad Cissim amissaque castra accepit, iter ad mare convertit. Haud procul Tarracone classicos milites navalesque socios vagos palantisque per agros, quod ferme fit, ut secundae res neclegentiam creent, equite passim dimisso cum magna caede, maiore fuga ad naves compellit: nec diutius circa ea loca morari ausus, ne ab Scipione opprimeretur, trans Hiberum sese recepit. et Scipio raptim ad jamam novorum hostium agmine acto, cum in paucos praefectos navium animadvertisset, praesidio Tarracone modico relicto Emporias cum classe rediit. vixdum digressus eo Hasdrubal aderat, et Ilergetum populo, qui obsides Scipioni dederat, ad defectionem impulso cum eorum ipsorum iuventute agros fidelium Romanis sociorum vastat. excito deinde Scipione hibernis toto cis Hiberum rursus cedit agro. Scipio relictam ab auctore defectionis Ilergetum gentem cum infesto exercitu invasisset, compulsis omnibus Atanagrum urbem, quae caput eius populi erat, circumsevit intraque dies paucos pluribus quam ante obsidibus imperatis Ilergetes pecunia etiam multatos in eius dicionemque recepit. inde in Ausetano prope Hiberum, socios et ipsos Poenorum, procedit, atque urbe eorum obsessa Lacetano auxilium finitimis ferentes nocte haud procul iam urbe, cum intrare vellent, excepit insidiis. caesa ad duodecim milia: exuti prope omnes armis domos passim palantes per agros diffugere. nec obsessos alia ulla res quam iniqua oppugnantibus hiems tutabatur. Triginta dies obsidio fuit, per quos raro umquam nix minus quattuor pedes alta iacuit; adeoque pluteos ac vineas Romanorum operuerat, ut ea sola ignibus



*aliquotiens coniectis ab hoste etiam tutamentum fuerit. postremo, cum Amusicus princeps eorum ad Hasdrubalem profugisset, viginti talentis pacti deduntur. Tarraconem in hiberna reditum est.*

La fuente es Celio, que utiliza a Sileno y Fabio; por esto coincide con Polibio en la mayoría de las cosas, porque éste también sigue a Sileno y Fabio.

Sobre Cissa, Emporium, Tarraco, Ilergetes, Ausetanos, Lacetanos, ver pág. 56 sig.

La capital de los Ilergetes, Atanagrum, es completamente desconocida; por lo general, se cuenta como capital Ilerda. Amusicus tiene un nombre céltico con el sufijo *-icus*.

Cap. 60. *reconciliandis sociis*: Las ciudades eran amigas de Marsella. Roma había tenido relaciones directas únicamente con Sagunto.

*in mediterraneis ac montibus*. Se refiere a las tribus del interior de Cataluña, como Lacetanos, Ausetanos, etc., pero no a los Celtiberos.

61, 10: Una nevada fuerte es rara en la costa oriental española, pero es frecuente en las montañas catalanas, donde está situada la ciudad de los Ausetanos, Vich. Este pasaje falta en Polibio, que muchas veces reduce la información de su fuente.

61, 11: *talentis*. El utilizar las medidas griegas viene de Fabio Pictor; Celio que suele calcular en medidas romanas ha dejado en este pasaje la medida griega tal como estaba.

La noticia de Livio consta de dos partes: 1) Cap. 60-61, 4 que coincide casi en todo con Polibio; 2) 61, 5—11, la campaña contra los Ilergetes, que no da Polibio, en la que hay sin embargo detalles dignos de crédito, por ejemplo el nombre Atanagrum, que únicamente se encuentra aquí y no se puede rechazar. (De Sanctis, III, 2, 240, Nota 59.) Esta parte es de Antias.

Zonaras 8, 25 (Dio Cass. libro 14, I, 208 Boiss.): ...ὁ δ' ἕτερος Σκιπίων ὁ Γάιος εἰς τὴν Ἰβηρίαν παρέπλευσε καὶ τὰ παραθαλάσσια αὐτῆς μέχρι τοῦ Ἰβηρος πάντα καὶ τῶν ἄνω συχνὰ τὰ μὲν βία τὰ δὲ

καὶ ἐκόντα προσεΐληφε καὶ τὸν Βάνωνα μάχῃ νικήσας ἐζώγησεν. ὁ δὲ τοῦ Ἄννιβου ὁμαίων Ἀσδρούβας μαθὼν ταῦτα διέβη τὸν Ἴβηρα καὶ τῶν μεταστάντων τινὰς ὑπηγάγετο, τοῦ δὲ Σκιπίωνος ἐπελθόντος αὐτῷ ἀνεχώρησεν.

Como Livio.

Apiano. Iber. 14: Πόπλιον δὲ Κορνήλιον Σκιπίωνα ἔστελλον ἐς Ἴβηρίαν ἐπὶ νεῶν ἑξήκοντα μετὰ πεζῶν μυρίων καὶ ἵππέων ἑπτακοσίων καὶ πρεσβευτὴν αὐτῷ συνέπεμπον Γναῖον Κορνήλιον Σκιπίωνα, τὸν ἀδελφόν. τούτοις ὁ μὲν Πόπλιος παρὰ Μασσαλιωτῶν ἐμπόρων πυθόμενος Ἄννιβαν ... ἐς τὴν Ἰταλίαν ὑπερβάντα, δείσας μὴ ἀδοκῆτως τοῖς Ἰταλιώταις ἐπιπέσοι παραδοῦς Γναίῳ τῷ ἀδελφῷ τὴν ἐν Ἰβηρίᾳ στρατιάν διέπλευσεν ... ἐς Τυρρηλίαν.

Como Livio.

Frontino strat. 2, 3, 1: *Cn. Scipio in Hispania adversus Hannonem ad oppidum Indibile cum animadvertisset Puniam aciem ita directam ut in dextro cornu Hispani constituerentur, robustus quidem miles sed qui alienum negotium ageret, in sinistro autem Afri, minus viribus firmi sed animis constantiores, reducto sinistro latere suorum dextro cornu, quod validissimis militibus extruxerat, obliqua acie cum hoste conflixit, deinde fuis fugatisque Afris Hispanos, qui in recessu spectantium more steterant, facile in deditionem compulit.*

¿Fuente? En Polibio y Livio vence Escipión a Hannón en Cissa, que estaba al Norte del Ebro, mientras Indibilis está al Sur del Ebro (ver pág. 81). Hay un error de Frontino, ya que los Romanos no habían pasado todavía el Ebro.

La ciudad de Indibilis aparece aún una vez como *Intibilis* en el año 215 (Lív. 23, 49, 12), pero el pasaje de Frontino no se relaciona con la batalla de 215, pues en él se nombra a Hanno, mientras que la batalla de 215 se libra contra Asdrúbal (ver pág. 79). El invierno 218-217 lo pasa Cn. Escipión en Tarraco, que ahora es la base de Roma.



217 a. C.

Polib. 3, 79, 1: Ἄννιβας δ' ἐπιμελῶς ἐξητακῶς τεναγῶδεις καὶ στερεοὺς ὑπάρχοντας τοὺς κατὰ τὴν δίοδον τόπους, ἀναζεύξας εἰς μὲν τὴν πρωτοπορείαν ἔβηκε τοὺς Λίβυας καὶ Ἰβηρας καὶ πᾶν τὸ χρησιμώτερον μέρος τῆς σφετέρας δυνάμεως, συγκαταμίξας αὐτοῖς τὴν ἀποσκευὴν, ἵνα πρὸς τὸ παρὸν εὐπορῶσι τῶν ἐπιτηδείων (πρὸς γὰρ τὸ μέλλον εἰς τέλος ἀφροντίστως εἶχε περὶ παντὸς τοῦ σκευοφόρου, λογιζόμενος ὡς ἐὰν ἄψηται τῆς πολεμίας, ἡττηθεὶς μὲν οὐ προσδεήσεται τῶν ἀναγκαίων, κρατῶν δὲ τῶν ὑπαίθρων οὐκ ἀπορήσει τῶν ἐπιτηδείων), ἐπὶ δὲ τοῖς προειρημένοις ἐπέβαλε τοὺς Κελτούς, ἐπὶ δὲ πᾶσι τοὺς ἱππεῖς. ἐπιμελητὴν δὲ τῆς οὐραγίας τὸν ἀδελφὸν ἀπέλιπε Μάγωνα τῶν τε λοιπῶν χάριν καὶ μάλιστα τῆς τῶν Κελτῶν μαλακίας καὶ φυγοπονίας, ἵνα ἐὰν κακοπαθοῦντες τρέπωνται πάλιν εἰς τοῦπίσω, κωλύῃ διὰ τῶν ἱππέων καὶ προσφέρῃ τὰς χεῖρας αὐτοῖς. οἱ μὲν οὖν Ἰβηρες καὶ Λίβυες δι' ἀκεραίων τῶν ἑλῶν ποιούμενοι τὴν πορείαν μετρίως κακοπαθοῦντες ἦνυον ἅτε καὶ φερέκακοι πάντες ὄντες καὶ συνήθεις ταῖς τοιαύταις ταλαιπωρίαις· οἱ δὲ Κελτοὶ δυσχερῶς μὲν εἰς τοῦμπροσθεν προὔβαινον τεταραγμένων καὶ διαπεπατημένων εἰς βάθος τῶν ἑλῶν, ἐπιπόνως δὲ καὶ ταλαιπῶρως ὑπέμενον τὴν κακοπάθειαν ἄπειροι πάσης τῆς τοιαύτης ὄντες κακουχίας. ἐκωλύοντο δὲ πάλιν ἀπονεύειν εἰς τοῦπίσω διὰ τοὺς ἐφεστῶτας αὐτοῖς ἱππεῖς. πάντες μὲν οὖν ἑκακοπάθουν, καὶ μάλιστα διὰ τὴν ἀγρυπνίαν ὡς ἂν ἕξις ἡμέρας τέτταρας καὶ τρεῖς νύκτας συνεχῶς δι' ὕδατος ποιούμενοι τὴν πορείαν· διαφερόντως γε μὴν ἐπόνου καὶ κατεφθειρόνθ' ὑπὲρ τοὺς ἄλλους οἱ Κελτοί.

La marcha de Anibal a través de los pantanos del Arno en la primavera del 217. El pasaje menciona a los Iberos y Libios como las mejores tropas de Anibal, en contraposición a los Celtas.

Lo mismo nos dice Livio, 22, 2, 3.

Polib. 3, 83, 1: ὄντος δὲ κατὰ τὴν δίοδον αὐλῶνος ἐπιπέδου, τούτου δὲ παρὰ μὲν τὰς εἰς μήκος πλευρὰς ἑκατέρας βουνοὺς ἔχοντος ὕψηλούς καὶ συνεχεῖς, παρὰ δὲ τὰς εἰς πλάτος κατὰ μὲν τὴν ἀντικρὺ λόφον ἐπικείμενον ἔρμυνόν καὶ δύσβατον, κατὰ δὲ τὴν ἀπ' οὐρᾶς λίμνην τελείως στενὴν ἀπολείπουσαν πάροδον ὡς εἰς τὸν αὐλῶνα παρὰ τὴν

παρώρειαν, διελθὼν τὸν αὐλῶνα παρὰ τὴν λίμνην τὸν μὲν κατὰ πρόσωπον τῆς πορείας λόφον αὐτὸς κατελάβετο καὶ τοὺς Ἰβηρας καὶ τοὺς Λίβυας ἔχων ἐπ' αὐτοῖς κατεστρατοπέδευσε, τοὺς δὲ Βαλιαρεῖς καὶ λογχοφόρους κατὰ τὴν πρωτοπορείαν ἐκπεριάγων ὑπὸ τοὺς ἐν δεξιῇ βουνούς τῶν παρὰ τὸν αὐλῶνα κειμένων, ἐπὶ πολὺ παρατείνας, ὑπέστειλε· τοὺς δὲ ἵππεις καὶ τοὺς Κελτοὺς ὁμοίως τῶν εὐωνύμων βουνῶν κύκλῳ περιαγαγὼν παρεξέτεινε συνεχεῖς, ὥστε τοὺς ἐσχάτους εἶναι κατ' αὐτὴν τὴν εἴσοδον τὴν παρὰ τε τὴν λίμνην καὶ τὰς παρωρείας φέρουσαν εἰς τὸν προειρημένον τόπον.

Comp. Livio 22, 4, 3. Disposición de Anibal para la batalla del lago Trasimeno en el año 217. Aquí también da Anibal los puestos más difíciles a los Iberos y a los Libios, pues debían evitar que se rompiera el frente. Para más detalles, véase Kromayer, *Antike Schlachtfelder*, III, 1.

Liv. 22, 18, 2: *...Romani superassent, nisi Hispanorum cohors ad id ipsum remissa ab Hannibale pervenisset. ea adsuetior montibus et ad concursandum intersaxa rupesque aptior ac levior cum velocitate corporum tum armorum habitu campestrum hostem gravem armis statariumque pugnae genere facile elusit. ita haud quaquam pari certamine digressi Hispani fere omnes incolumes, Romani aliquot suis amissis in castra contenderunt.*

Año 217. Guerra en el Sur de Italia. *Concursare*, es la escaramuza que tan bien encuadra con la ligereza de armadura y la manera de combatir de los Iberos. (*Num.* I, 204; 382; *Sertorio*, 65; 141.)

Liv. 22, 11, 6: *naves onerarias commeatum ab Ostia in Hispaniam ad exercitum portantes a classe Punica circa portum Cosanum captas esse.*

Año 217 El que los Romanos en la guerra de la Península tuviesen que proveerse del exterior, demuestra la pobreza del país (*Num.* I, 294; *Sertorio*, 99).

Sosylos, el maestro y amigo de Anibal, referia en su libro



sobre Anibal una victoria naval que en 217 los Romanos y Massaliotas ganaron sobre Cartago en la boca del Ebro. Se conservó un fragmento de Sosylos sobre esta batalla en papiro, editado por Wilcken (*Hermes*, 1906) y repetido por Bilabel, *Die kleinen Historikerfragmente auf Papyrus* (Bonn 1923) p. 29 y en Jacoby, *Fragmente griech. Historiker*, II, B p. 903. La relación de Sosylos atribuye el mérito de la victoria a los de Masalia. Tratándose sólo de un detalle táctico, no la reproduzco.

Polib. 3, 95: τὰ μὲν οὖν κατὰ τὴν Ἰταλίαν τοιαύτην εἶχε τὴν διάθεσιν· κατὰ δὲ τοὺς αὐτοὺς καιροὺς ταῖς προειρημέναις πράξεσιν Ἀσδρούβας, ὁ τεταγμένος ἐπὶ τῆς Ἰβηρίας στρατηγός, κατηρικῶς ἐν τῇ παραχειμασίᾳ τὰς ὑπὸ τᾶδελφοῦ καταλειφθείσας τριάκοντα ναῦς, καὶ δέκα προσπεπληρωκῶς ἄλλας, ἀρχομένης τῆς θερείας, ἀνήχθη τεταράκοντα ναοὶ καταφράκτοις ἐκ Καινῆς πόλεως, προχειρισάμενος Ἀμίλκαν τοῦ στόλου ναύαρχον. ἅμα δὲ καὶ τὴν πεζὴν ἐκ τῆς παραχειμασίας ἥθροικῶς δύναμιν ἀνέζευξε· καὶ ταῖς μὲν ναοὶ παρὰ τὴν χέρσον ἐποιεῖτο τὴν πλοῦν, τοῖς δὲ πεζοῖς τὴν πορείαν παρὰ τὸν αἰγιαλόν, σπεύδων ἀμφοτέραις ἅμα ταῖς δυνάμεσι καταζευξάει πρὸς τὸν Ἰβηρα ποταμόν. Γναῖος δὲ τὰς ἐπιβολὰς συλλογιζόμενος τῶν Καρχηδονίων, τὸ μὲν πρῶτον ἐπεβάλετο κατὰ γῆν καὶ κατὰ θάλατταν ἐκ τῆς παραχειμασίας ποιέσθαι τὴν ἀπάντησιν· ἀκούων δὲ τὸ πλῆθος τῶν δυνάμεων καὶ τὸ μέγεθος τῆς παρασκευῆς τὸ μὲν κατὰ γῆν ἀπαντᾶν ἀπεδοκίμασε, συμπληρώσας δὲ πέντε καὶ τριάκοντα ναῦς καὶ λαβὼν ἐκ τοῦ πεζικοῦ στρατεύματος τοὺς ἐπιτηδαιοτάτους ἄνδρας πρὸς τὴν ἐπιβατικὴν χρεῖαν ἀνήχθη καὶ κατῆρε δευτεραῖος ἐκ Ταρράκωνος εἰς τοὺς περὶ τὸν Ἰβηρα ποταμόν τόπους. καθορμισθεὶς δὲ τῶν πολεμίων ἐν ἀποστήματι περὶ τοὺς ὀγδοήκοντα σταδίους προαπέστειλε κατασκευομένας δύο ναῦς ταχυπλοῦσας Μασσαλιητικὰς· καὶ γὰρ προκαθηγούντο καὶ προεκινδύνευον οὗτοι, καὶ πᾶσαν ἀποτόμως σφίσι παρέιχοντο τὴν χρεῖαν. εὐγενῶς γάρ, εἰ καὶ τινες ἕτεροι, κεκοινωνήκασιν Ῥωμαίοις πραγμάτων καὶ Μασσαλιῶται, πολλάκις μὲν καὶ μετὰ ταῦτα, μάλιστα δὲ κατὰ τὸν Ἀννιβιακὸν πόλεμον. διασαφούντων δὲ τῶν ἐπὶ τὴν κατασκοπὴν ἐκπεμφθέντων ὅτι περὶ τὸ στόμα τοῦ ποταμοῦ συμβαίνει τὸν τῶν ὑπεναντίων ὄρμειν στόλον, ἀνήγετο κατὰ σπουδὴν, βουλόμενος ἄφνω προσπεσεῖν τοῖς πολεμίοις.

96. οἱ δὲ περὶ τὸν Ἀσδρούβαν σημαινόντων αὐτοῖς τῶν σκοπῶν ἐκ πολλοῦ τὸν ἐπίπλοον τῶν ὑπεναντίων ἅμα τὰς πεζικὰς ἐξέταττον δυνάμεις παρὰ τὸν αἰγιαλόν καὶ τοῖς πληρώμασι παρήγγελον ἐμβαίνειν εἰς

τάς ναυς. ἤδη δὲ καὶ τῶν Ῥωμαίων σύνεγγυς ὄντων σημήναντες πολεμικὸν ἀνήγοντο, κρίναντες ναυμαχεῖν. συμβαλόντες δὲ τοῖς πολεμίοις βραχύν μὲν τινα χρόνον ἀντεποίησαντο τῆς νίκης, μετ' οὐ πολὺ δὲ πρὸς τὸ κλίνειν ὤρμησαν. ἦ γὰρ ἐφεδρεία τῶν πεζῶν ἢ περὶ τὸν αἰγιαλὸν οὐχ οὕτως αὐτοὺς ὤνησε, θάρσος παριστάνουσα πρὸς τὸν κίνδυνον, ὡς ἔβλαψε, τὴν ἐλπίδα τῆς σωτηρίας ἐτοίμην παρασκευάζουσα. πλὴν δύο μὲν αὐτάνδρους νῆας ἀποβαλόντες, τεττάρων δὲ τοὺς ταρσοὺς καὶ τοὺς ἐπιβάτας, ἔφευγον ἐκκλίναντες εἰς γῆν. ἐπικειμένων δὲ τῶν Ῥωμαίων αὐτοῖς ἐκθύμως τὰς μὲν ναυς ἐξέβαλον εἰς τὸν αἰγιαλόν, αὐτοὶ δ' ἀποπηδήσαντες ἐκ τῶν πλοίων ἐσώζοντο πρὸς τοὺς παρατεταγμένους. οἱ δὲ Ῥωμαῖοι τολμηρῶς συνεγγίσαντες τῇ γῆ καὶ τὰ δυνάμενα κινεῖσθαι τῶν πλοίων ἀναδησάμενοι μετὰ χαρᾶς ὑπερβαλλούσης ἀπέπλεον νενικηκότες μὲν ἕξ ἐφόδου τοὺς ὑπεναντίους κρατοῦντες δὲ τῆς θαλάσσης εἴκοσι δὲ καὶ πέντε ναυς ἔχοντες τῶν πολεμίων.

Victoria naval de Escipión en la desembocadura del Ebro, discrepando de Sosilo (véase sobre las diversas versiones, De Sanctis, III, 2, 242). La mejor versión parece la de Sosilo, que atribuye el éxito a los Massaliotas.

Liv. 22, 19: *principio aestatis qua haec gerebantur in Hispania quoque terra marique coeptum bellum est. Hasdrubal ad eum navium numerum quem a fratre instructum paratumque acceperat decem adiecit. quadraginta navium classem Himilconi tradidit atque ita Carthagine profectus navibus prope terram exercitum in litore ducebat, paratus conflagere quacumque parte copiarum hostis occurrisset. Cn. Scipio... delecto milite ad naves imposito quinque et triginta navium classe obviam hosti pergit. altero ab Tarracone die ad stationem decem milia passuum distantem ab ostio Hiberi amnis pervenit. inde duae Massiliensium speculatoriae praemissae rettulere classem Punicam stare in ostio fluminis castraque in ripa posita. itaque ut improvidos incautosque universo simul effuso terrore opprimeret sublatis ancoris ad hostem vadit. multas et locis altis positas turris Hispania habet, quibus et speculis et propugnaculis adversus latrones utuntur. inde primo conspectis hostium navibus datum signum Hasdrubali est...*

Sigue 19, 7-20, 2, la relación de la victoria naval semejante a la que da Polibio.



Año 217. Torres de vigilancia. Se encontraban, no solamente en la costa, sino también en Andalucía, donde el autor del *Bellum Hispaniense* las describe. Se las llamaba turres Hannibalis (Plin. *n. h.* 2, 181; véase pág. 44), pero no procedían todas de Aníbal y de los Cartagineses, a pesar de Liv. 29, 23, 1 (*Carthaginienses quoque cum speculis per omnia promunturia positis percunctantes parentesque ad singulos nuntios sollicitam hiemem egissent*), sino también de los Iberos, y pueden ser de origen tartessio, encontrándose sólo en el Sur y Este. Su frecuencia y su fin de proteger contra ladrones de tierra y por mar es característica para el bandolerismo de la España antigua.

Sobre la pequeña batalla naval que a los Romanos abrió el paso del Ebro, véase Kahrstedt y De Sanctis, III, 2, 242 y Wilcken, *Hermes* 1906 y 1907, en relación con el fragmento de Sosilo, que se refiere a la batalla.

Ps. Frontino 4, 7, 9: *Cn. Scipio bello navali amphoras pice et taeda plenas in hostium classem iaculatus est, quarum iactus et pondere foret obnoxius et diffundendo quae continuerant alimentum praestaret incendio.*

De malos analistas. Según Sosilo triunfaron los Massalio-tas, porque a los Cartagineses les falló el διέκπλους.

Zonaras 9, 1 (Dio Cass. 14; Vol. I, 218 Boiss.): ἐν δὲ τῇ Ἰβηρῶν ναυμαχίᾳ πρὸς τῇ τοῦ Ἰβηρος ἐκβολῇ ὁ Σκιπίων ἐνίκησεν. ἰσπαλῶς γὰρ ἀγωνιζομένων τὰ ἰστία τῶν νεῶν ὑπετέμετο ὅπως ἀπογόνντες προθυμότερον ἀγωνίσωνται.

El detalle de quitar las velas (para que la gente luchase más valientemente), falta en Livio y Polibio; es de malos analistas.

Liv. 22, 20, 3: *neque id pulcherrimum eius victoriae fuit sed quod una levi pugna toto eius orae mari potiti erant. itaque ad Onusam classe provecti. escensio ab navibus in terram facta. cum urbem vi cepissent captamque diripissent*

*Carthaginem inde petunt atque omnem agrum circa depopulati postremo tecta quoque iniuncta muro portisque incendunt. inde iam praeda gravis ad Longunticam pervenit classis, ubi vis magna s parti ad rem nauticam congesta erat ab Hasdrubale. quod satis in usum fuit sublato ceterum omne incensum est. nec continentis modo praevecti sunt oram sed in Ebusum insulam transmissum. ibi urbe quae caput insulae est biduum nequiquam summo labore oppugnata, ubi in spem irritam frustra teri tempus animadversum est, ad populationem agri versi direptis aliquot incensisque vicis maiore quam ex continenti praeda parta cum in naves se recepissent ex Baliaribus insulis legati pacem petentes ad Scipionem venerunt. inde flexa retro classis reditumque in citeriora provinciae, quo omnium populorum qui Hiberum accolunt multorum et ultimae Hispaniae legati concurrerunt (§ 11), sed qui vere dicionis imperiique Romani facti sint obsidibus datis populi amplius fuerunt centum viginti. igitur terrestribus quoque copiis satis fidens Romanus usque ad saltum Castulonensem est progressus. Hasdrubal in Lusitaniam ac propius Oceanum concessit.*

Año 217. Creo que no es imposible que la flota romana avanzase valientemente hasta Cartago Nova y Loguntica (lo que niega Kahrstedt, 425), porque la flota cartaginesa era aniquilada, pero no creo en un empuje del ejército de tierra hasta el saltus Castulonensis, ya que según Polibio, 3, 97, 5, los Romanos antes de la llegada de P. Escipión no se habían atrevido a atravesar el Ebro. También debe desecharse por la misma razón la sumisión voluntaria de 120 clanes de la Ulterior; véase *Goetzfried*, 5; *De Sanctis*, III, 1, 242.

Con 20, 11, empieza la interpolación de Celio; llega hasta el fin del capítulo 21, pues allí aparecen de nuevo los Celtiberos (pág. 55). Onusam; así lo da el mejor manuscrito. El nombre era seguramente Onus(s)a con el -ussa foceo, corriente en la costa hispánica (*Tartessos*, 63). El nombre se encuentra también en Polieno, 8, 16, 6, en la forma Οἰν(ο)ύσσα, (Oinoussa) como el lugar de la generosidad de Escipión contra Alucio (lo que Livio sitúa en Cartago Nova). También en Livio 21, 22, 5, donde en los códices hay *omissam*, habrá sido escrito Onus-sam. Comp. p. 50 y H. J. Müller: Onusa en *Festschrift für Arnold Schaefer* (Bonn 1882 p. 148 sig.). Ya que la ciudad no es men-



cionada en el antiguo periplo massaliota, no sería seguramente focea, sino una fundación indígena con nombre griego o helénizado, como lo encontramos con otros nombres de ciudades en el periplo. De Livio se deduce que la ciudad estaba situada entre la desembocadura del Ebro y Cartagena. Se menciona sólo aquí y en Polieno, pues no tiene nada que ver con Eto-vissa, que de la misma manera estaba situada al Sur del Ebro. Puede que Onusa sea Peñíscola, que situada en una península tiene posición admirable y bien puede ser sitio antiguo. Cabe en Peñíscola el nombre Onusa de ὄνος, asno, ya que la peña tiene la forma de un dorso de asno.

Longuntica, que debía estar situada al Sur de Cartago, es igualmente desconocida. El nombre tiene el sufijo ligur *-unt* y la final ibérica *-icus*, como *iugum Celeb-ant-icum*, el antiguo nombre de Cabo Bagur. La raíz *Long-* se encuentra en *Long-óbriga* y *Longeidicum* (MLI, 235).

*Vis magni sparti*. Cartagena era y es el terreno más fértil en esparto, de la qual se llamaba *Campus spartarius* la región aquella (según Estrabón 160). Esta planta, importante particularmente para la marina, era cultivada con esmero por los Cartagineses. (Véase *RE*, VIII, 2,000; *Fontes*, II, 34, 49).

Ebusus es Ibiza, la mayor de las dos Pitiusas. La isla y la ciudad tienen el mismo nombre. Sobre Ebusus, véase *RE*. Que el asalto resultó infructuoso, se debió seguramente a la muralla mencionada por Timaios (Diodoro, 5, 16).

Los 120 *populi* que se habían sometido a los Romanos, fueron seguramente simples ciudades y la mayoría de ellas pequeñas. Por esto se explica el gran número de ciudades ibéricas sometidas que consta en los autores romanos (*Num.* I, 183).

El *saltus Castulonensis* es la Sierra Morena, llamada así de la ciudad de Cástulo, y más tarde había de ser el límite de las dos provincias hispanas.

Liv. 22, 21: *quietum inde fore videbatur reliquam aetatis tempus fuissetque per Poenum hostem. sed praeterquam quod ipsorum Hispanorum inquieta avidaque in novae res sunt ingenia Mandonius Indebilisque,*

qui antea Ilergetum regulus fuerat, postquam Romani ab saltu (Castulonensi) recessere ad maritimam oram, concitis popularibus in agrum pacatum sociorum Romanorum ad populandum venerunt. adversus eos tribuni (cod. tribus) militum cum expeditis auxiliis a Scipione missi levi certamine ut tumultuarium manum fudere omnis occisis quibusdam captisque magnaque parte armis exuta. hic tamen tumultus cedentem ad Oceanum Hasdrubalem cis Hiberum ad socios tutandos retraxit. castra Punica in agro Ilergavonensium, castra Romana ad Novam classem erant, cum fama repens alio avertit bellum. Celtiberi, qui principes regionis suae miserant legatos obsidesque dederant Romanis, nuntio misso a Scipione exciti arma capiunt provinciamque Carthaginiensium valido exercitu invadunt. tria oppida vi expugnant, inde cum ipso Hasdrubale duobus proeliis egregie pugnant, ad quindecim milia hostium occiderunt, quattuor milia cum multis militaribus signis capiunt.

El fin del 217. Sobre Indibil, véase pág. 57; Mandonio fué el hermano de Indibil; los dos son nombrados muy a menudo. Véanse los pasajes en Holder, *Altcelt. Sprachschatz*, y *MLI*, 258. El nombre Mandonio está en relación con el vasco *mando* (mulo).

Sobre los Ilergetes, véase pág. 47.

Los Ilergavonenses o, como aquí se les llama, Lergavonenses (sin el prefijo iber *i*; *Num.* I, 38), estaban establecidos más tarde al Sur del Ebro hasta el Turia. Anteriormente parece que estuvieron establecidos más hacia el Sur, pues a ellos pertenece la Ilerda, junto al Cabo Nao, que menciona el Periplo (*Fontes* I, 109). Más tarde emigraron hacia el Norte y el interior, como otros pueblos de la costa, por ejemplo los Sordones (lo que tiene seguramente relación con el avance de los Galos del Norte y con el retroceso de los Iberos de la costa; véase *Num.* I, 19, y Bosch, *Prehistoria catalana*, 1919, 229), y junto al Segre fundaron una nueva Ilerda. Aquí se trata de los Ilergetes septentrionales, ya que los Romanos pasaron el Ebro sólo más tarde y que Livio dice *cis Hiberum*, al Norte del Ebro.

*Nova classis* es desconocida. Es ciudad marítima y no puede identificarse con *Ad Novas*, entre Tarraco y Ilerda, como cree De Sanctis, III, 2, 243. El nombre parece ser romano, no traducción de un nombre cartaginés. Los analistas mienten



al afirmar que los Celtiberos, que estaban lejos de la esfera de acción de los Romanos, establecidos en la parte superior del Jalón y del Duero, hubiesen enviado embajadores y rehenes a los Romanos. Lo inventan, porque querían atribuir a Roma éxitos sobre un enemigo que más tarde había de ser temible (véase pág. 55). Resulta que el cap. 21, 7-8, está añadido por un analista (Antias?). Quizás todo el cap. 21 es falsificado, como el cap. 20, 11-12 (De Sanctis, 243).

Polib. 3, 97, 2: προχειρισάμενοι ναυς εἴκοσι καὶ στρατηγὸν ἐπιστήσαντες Πόπλιον Σκιπίωνα... ἔξαπέστειλαν μετὰ σπουδῆς πρὸς τὸν ἀδελφὸν Γναίον... δε (Publius) καὶ παραγενόμενος εἰς Ἰβηρίαν καὶ συμμίξας τὰδελεφῶ μεγάλην παρείχε χρεῖαν τοῖς κοινοῖς πράγμασιν. οὐδέποτε γὰρ πρότερον θαρρήσαντες διαβῆναι τὸν Ἰβηρα ποταμόν, ἀλλ' ἀσμενίζοντες τῆ τῶν ἐπὶ τάδε φίλῃ καὶ συμμαχίᾳ, τότε διέβησαν καὶ τότε πρῶτον ἐθάρρησαν ἀντιποιεῖσθαι τῶν πέραν πραγμάτων, μεγάλα καὶ τοῦ αὐτομάτου συνεργήσαντος σφίσι πρὸς τοὺς περιστάτας καιροῦς. ἐπειδὴ γὰρ καταπληξάμενοι τοὺς περὶ τὴν διάβασιν οἰκοῦντας τῶν Ἰβήρων ἦκον πρὸς τὴν τῶν Ζακανθαίων πόλιν, ἀποσχόντες σταδίου ὡς τετταράκοντα περὶ τὸ τῆς Ἀφροδίτης ἱερὸν κατεστρατοπέδευσαν, λαβόντες τόπον εὐφυῶς κείμενον πρὸς τε τὴν ἀπὸ τῶν πολεμίων ἀσφάλειαν καὶ πρὸς τὴν ἐκ θαλάττης χορηγίαν· ὁμοῦ γὰρ αὐτοῖς συνέβαινε καὶ τὸν στόλον ποιεῖσθαι τὸν παράπλου. ἔνθα δὴ γίνεται τις πραγμάτων περιπέτεια τοιάδε. (98) καθ' οὗς καιροῦς Ἀννίβας ἐποιεῖτο τὴν πορείαν εἰς Ἰταλίαν, ὅσαις πόλεσιν ἠπίστησε τῶν κατὰ τὴν Ἰβηρίαν, ἔλαβε παρὰ τούτων ἡμῶν τοὺς υἱεῖς τῶν ἐπιφανεστάτων ἀνδρῶν· οὗς πάντας εἰς τὴν Ζακανθαίων ἀπέθετο πόλιν διὰ τε τὴν δυχρότητα καὶ διὰ τὴν τῶν ἀπολειπομένων ἐπ' αὐτῆς ἀνδρῶν πίστιν. ἦν δὲ τις ἀνὴρ Ἰβηρ Ἀβίλυξ ὄνομα, κατὰ μὲν τὴν δόξαν καὶ τὴν τοῦ βίου περίστασιν οὐδενὸς δεύτερος Ἰβήρων, κατὰ δὲ τὴν πρὸς Καρχηδόνους εὐνοίαν καὶ πίστιν πολὺ τι διαφέρειν δοκῶν τῶν ἄλλων. οὗτος θεωρῶν τὰ πράγματα καὶ νομίσας ἐπικυδεστέρας εἶναι τὰς τῶν Ῥωμαίων ἐλπίδας, συνελογίσαστο παρ' ἑαυτῶ περὶ τῆς τῶν ἡμῶν προδοσίας συλλογισμὸν Ἰβηρικὸν καὶ βαρβαρικόν. πεισθεὶς γὰρ διότι δύναται μέγας γενέσθαι παρὰ Ῥωμαίοις προσενεγκάμενος ἐν καιρῶ πίστιν ἅμα καὶ χρεῖαν, ἐγένετο πρὸς τῶ παρασπονδήσας τοὺς Καρχηδόνους ἐγχειρῆσαι τοὺς ἡμῶν τοῖς Ῥωμαίοις.

Θεωρῶν δὲ τὸν Βώστορα τὸν τῶν Καρχηδονίων στρατηγόν, δε

ἀπεστάλη μὲν ὑπὲρ Ἀσδρούβου κώλυσον τοὺς Ῥωμαίους διαβαίνειν τὸν ποταμόν, οὐ θαρρήσας δὲ τοῦτο ποιεῖν ἀνακεχωρηκῶς ἔστρατοπέδευε τῆς Ζακάνθης ἐν τοῖς πρὸς θάλατταν μέρεσιν, τοῦτον μὲν ἄκακον ὄντα τὸν ἄνδρα καὶ πρῶον τῆ φύσει, πιστῶς δὲ τὰ πρὸς αὐτὸν διακείμενον, ποιεῖται λόγους ὑπὲρ τῶν ὁμήρων πρὸς τὸν Βώστορα, φάσκων, ἐπειδὴ διαβεβήκασι Ῥωμαῖοι τὸν ποταμόν, οὐκέτι δύνασθαι Καρχηδονίους φόβῳ συνέχειν τὰ κατὰ τὴν Ἰβηρίαν, προσδεῖσθαι δὲ τοὺς καιροὺς τῆς τῶν ὑποταττομένων εὐνοίας· νῦν οὖν ἡγγικῶτων Ῥωμαίων καὶ προσκαθεζομένων τῆ Ζακάνθῃ καὶ κινδυνευούσης τῆς πόλεως, ἔαν ἐξαγαγῶν τοὺς ὁμήρους ἀποκαταστήσῃ τοῖς γονεῦσι καὶ ταῖς πόλεσιν, ἐκλύσει μὲν αὐτὸν τῶν Ῥωμαίων τὴν φιλοτιμίαν (τοῦτο γὰρ αὐτὸ καὶ μάλιστα σπουδάζειν ἐκείνους πράξει κυριεύοντας τῶν ὁμήρων), ἐκαλέσεσθαι δὲ τὴν τῶν Ἰβήρων πάντων πρὸς Καρχηδονίους εὐνοίαν προδόμενον τὸ μέλλον καὶ προνοηθέντα τῆς τῶν ὁμήρων ἀσφαλείας. τὴν δὲ χάριν αὐξήσειν ἔφη πολλαπλασίαν αὐτὸς γενόμενος χειριστῆς τοῦ πράγματος· ἀποκαθιστάνων γὰρ εἰς τὰς πόλεις τοὺς παῖδας οὐ μόνον τὴν παρ' αὐτῶν εὐνοίαν ἐπισπάσεσθαι τῶν γεννησάντων ἀλλὰ καὶ παρὰ τῶν πολλῶν, ὑπὸ τὴν ὄψιν τιθεὶς διὰ τοῦ συμβαίνοντος τὴν Καρχηδονίαν πρὸς τοὺς συμμάχους αἴρεσιν καὶ μεγαλοψυχίαν. προσδοκᾷ δ' αὐτὸν ἐκέλευσε καὶ δῶρων πλῆθος ἰδίᾳ παρὰ τῶν τὰ τέκνα κομιζομένων· παραδόξως γὰρ ἐκάστους ἐγκρατεῖς γινομένους τῶν ἀναγκαιοτάτων ἀμιλλαν ποιήσεσθαι τῆς εἰς τὸν κύριον τῶν πραγμάτων εὐεργεσίας. παραπλήσια δὲ τούτοις ἕτερα καὶ πλείω πρὸς τὸν αὐτὸν τρόπον διαλεχθεὶς ἔπεισε τὸν Βώστορα συγκαταθέσθαι τοῖς λεγομένοις.

99. Καὶ τότε μὲν ἐπανήλθε, ταξάμενος ἡμέραν ἢ παρέσται μετὰ τῶν ἐπιτηδείων πρὸς τὴν ἀνακομιδὴν τῶν παίδων· παραγενηθεὶς δὲ νυκτὸς ἐπὶ τὸ τῶν Ῥωμαίων στρατόπεδον καὶ συμμίξας τισὶ τῶν συστρατευομένων ἐκείνοις Ἰβήρων διὰ τούτων εἰσῆλθε πρὸς τοὺς στρατηγούς, ἐκλογιζόμενος δὲ διὰ πλειόνων τὴν ἐσομένην ὄρμην καὶ μετὰ πτώσιν πρὸς αὐτοὺς τῶν Ἰβήρων, ἔαν ἐγκρατεῖς γένωνται τῶν ὁμήρων ἐπηγγείλατο παραδώσειν αὐτοῖς τοὺς παῖδας. τῶν δὲ περὶ τῶν Πόπλιου ὑπερβολῆ προθύμως δεξαμένων τὴν ἐλπίδα καὶ μεγάλας ὑπισχνουμένων δωρεάς, τότε μὲν εἰς τὴν ἰδίαν ἀπηλλάγη συνθέμενος ἡμέραν καὶ καιρὸν καὶ τόπον ἐν ᾧ δεήσει τοὺς ἐκδεχομένους αὐτὸν ὑπομένειν· μετὰ δὲ ταῦτα παραλαβὼν τοὺς ἐπιτηδείους τῶν φίλων ἦκε πρὸς τὸν Βώστορα, καὶ παραδοθέντων αὐτῷ τῶν παίδων ἐκ τῆς Ζακάνθης νυκτὸς ποιησάμενος τὴν ἔξοδον ὡς θέλων λαθεῖν παραπορευθεὶς τὸν χάρακα τῶν πολεμίων, ἦκε πρὸς τὸν τεταγμένον καιρὸν καὶ τόπον, καὶ πάντας ἐνεχείρισε τοὺς ὁμήρους τοῖς ἡγεμόσι τῶν Ῥωμαίων. οἱ δὲ περὶ τὸν Πόπλιον ἐτίμησάν τε διαφερόντως τὸν Ἀβίλυγα, καὶ πρὸς τὴν ἀποκα-



τάστασιν τῶν δμηρῶν εἰς τὰς πατρίδας ἐχρήσαντο τούτω, συμπέμψαντες τοὺς ἐπιτηδείους· ὃς ἐπιπορευόμενος τὰς πόλεις, καὶ διὰ τῆς τῶν παίδων ἀποκαταστάσεως τιθεὶς ὑπὸ τὴν ὄψιν τὴν τῶν Ῥωμαίων πρῶτητα καὶ μεγαλοψυχίαν παρὰ τὴν Καρχηδονίων ἀπιστίαν καὶ βαρύτητα καὶ προσπαρτιθεὶς τὴν αὐτοῦ μετάθεσιν, πολλοὺς Ἰβήρων παρώρμησε πρὸς τὴν τῶν Ῥωμαίων φιλίαν. Βῶστωρ δὲ παιδικώτερον ἢ κατὰ τὴν ἡλικίαν δόξας ἐγκεχειρικέσαι τοὺς δμηρούς τοῖς πολεμίοις, οὐκ εἰς τοὺς τυχόντας ἐπεπτώκει κινδύνους. καὶ τότε μὲν, ἤδη τῆς ὥρας κατεπειγούσης, διέλυον εἰς παραχειμασίαν ἀμφότεροι τὰς δυνάμεις, ἱκανοῦ τινος ἐκ τῆς τύχης γεγονότος συνεργήματος τοῖς Ῥωμαίοις τοῦ περὶ τοὺς παῖδας πρὸς τὰς ἐπικειμένους ἐπιβολάς.

Año 217. Llegada de Publio Escipión a España. Los Romanos atraviesan el Ebro y acampan cerca de Sagunto. Con Afrodita, Polibio se refiere a la Venus Marina mencionada por el Periplo y que era tan común en los cabos de la costa. (*Fontes*, I, 85, 98, 106.) Hay que buscar el templo a 40 estadios, 8 kilómetros al Norte de Sagunto, en la costa, porque según Polibio tenía un lugar inmejorable para desembarcar las provisiones. En efecto, el templo existe todavía y el campamento también (*Arch. Anz.* 1933, 523).

98. Traición de Abelux. Polibio lo llama Ibero; Livio, Saguntino. En lugar de Abilyx, da Livio Abelux. En las inscripciones se encuentra Abilus (*MLI.* 254).

Los Romanos al devolver los rehenes se ganaron de un golpe la simpatía de los Iberos. El que los rehenes de los Cartagineses fuesen transportados a Sagunto en lugar de Cartagena, se explica por la facilidad con que podían ser vigilados en la ciudadela de Sagunto. Pero quizás esta historia no es más que una repetición de la devolución de los rehenes después de la toma de Cartagena en 209.

Es una cosa chocante que los Escipiones, a pesar de que en 217 habían ocupado un lugar seguro en el campamento al Norte de Sagunto, en los años siguientes siempre pasan el Ebro, cosa que hace suponer que éste continuaba siendo su base y que abandonaron pronto el campamento de Sagunto.

Liv. 22, 22: *hoc statu rerum in Hispania P. Scipio in provinciam venit cum triginta longis navibus magno-*

*que commeatu... ea classis ingens agmine onerariarum procul visa cum magna laetitia civium sociorumque portum Tarracónis ex alto tenuit.*

*ibi milite exposito profectus Scipio fratri se coniungit ac deinde communi animo consilioque gerebant bellum. occupatis igitur Carthaginensibus Celtiberico bello haud cunctanter Hiberum transgrediuntur nec ullo viso hoste Saguntum pergunt ire, quod ibi obsides totius Hispaniae traditos ab Hannibale fama erat modico in arce custodiri praesidio.*

Sobre las provisiones, véase pág. 62.

Lo que sigue (22, 5, 21) trata de la traición de Abelux a los Cartagineses y coincide con Polibio.

Zonaras 9, 1: καὶ τὴν τε χώραν ἐπόρθησε (Gn. Scipio) καὶ τεῖχη συχνὰ ἐχειρώσατο καὶ διὰ τοῦ ἀδελφοῦ Πουπλίου Σκιπίωνος πόλεις τῶν Ἰβήρων προσεκτήσατο. Ἄβελος γάρ τις Ἰβηρ... ἀνέπεισε τὸν φρουροῦντα τοὺς τῶν Ἰβήρων δμήρους οἴκαδε αὐτοὺς ἀποπέμψαι... ἴν' ἐς εὖνοιαν τάχα ὑπ' αὐτῶν αἱ πόλεις ὑπαχθῶσι. καὶ παραλαβὼν σφᾶς ἄτε καὶ τῆς ἐπινοίας εἰσηγητῆς γενόμενος πρὸς τοὺς Σκιπίωνάς τε πρότερον πέμψας καὶ κοινολογησάμενος περὶ ὧν ἤξιου, ἔπειτα νυκτὸς ὑπεκκομίζων αὐτοὺς ἐάλω δῆθεν. καὶ οὕτως ἐκείνων τε ἐγαραιεῖς ἐγένοντο οἱ Ῥωμαῖοι καὶ τὰς πατρίδας αὐτῶν ἀνακομισθέντων οἴκαδε κατεκτήσαντο.

Arriano Iber. 15: Γναίος δὲ οὐδὲν ὄτι καὶ εἰπεῖν ἐπραξεν (ἐν) τοῖς Ἰβηρσι πρὶν αὐτῷ Πόπλιον... ἐπανελθεῖν.

Publio, el padre del gran Escipión, es el más valiente de los dos hermanos y sólo con su llegada empezó una actividad grande.

## 216 a. C.

Liv. 22, 40, 9: *...Hispanorumque ob inopiam transitio parata fuerit, si maturitas temporis expectata foret.*

Zonaras 9, 1, 7: οὕτε γὰρ τροφή ἔτι ἦν Ἀννίβα καὶ τὰ τῶν Ἰβήρων κεκίνητο τὰ τε τῶν συμμάχων αὐτοῦ ἠλλοτριουτο.

Antes de Cannas. La poca fe de los mercenarios iberos.



Polib. 3, 113, 6: Ἀννίβας δὲ κατὰ τὸν αὐτὸν καιρὸν τοὺς μὲν Βα-  
 λιαρεῖς καὶ λογχοφόρους διαβιβάσας τὸν ποταμὸν προεβάλετο τῆς δυ-  
 νάμεως, τοὺς δὲ λοιποὺς ἐξαγαγὼν ἐκ τοῦ χάρακος, καὶ περαιώσας κατὰ  
 διττοὺς τόπους τὸ ρεῖθρον, ἀντετάττετο τοῖς πολεμίοις. ἐτίθει δ' ἐπ'  
 αὐτὸν μὲν τὸν ποταμὸν, ἐπὶ τῶν εὐωνύμων, τοὺς Ἰβηρας καὶ Κελτοὺς  
 ἵππεῖς ἀντίους τοῖς τῶν Ῥωμαίων ἵππευσι, συνεχεῖς δὲ τούτοις πεζοὺς  
 τοὺς ἡμίσεις τῶν ἐν τοῖς βαρέσι καθοπλισμοῖς Λιβύων, ἐξῆς δὲ τοῖς  
 εἰρημένοις Ἰβηρας καὶ Κελτοὺς. παρὰ δὲ τούτοις τὸ λοιπὸν μέρος  
 ἔθηκε τῶν Λιβύων, ἐπὶ δὲ τοῦ δεξιοῦ κέρως ἐπέταξε τοὺς Νομαδικούς  
 ἵππεῖς. ἐπεὶ δὲ πάντ' ἐπὶ μίαν εὐθείαν ἐξέτεινε, μετὰ ταῦτα λαβὼν  
 τὰ μέσα τῶν Ἰβήρων καὶ Κελτῶν τάγματα προῆγε, καὶ τᾶλλα τούτοις  
 ἐκ τοῦ κατὰ λόγον παρίστανε ζυγοῦντα, μνηοειδῆς ποιῶν τὸ κύρτωμα  
 καὶ λεπτύων τὸ τούτων αὐτῶν σχῆμα, βουλόμενος ἐφεδρεῖας μὲν τάξιν  
 ἐν τῇ μάχῃ τοὺς Λίβυας αὐτῶν ἔχειν, προκινδυνεῦσαι δὲ τοῖς Ἰβηρσι  
 καὶ Κελτοῖς. (114) ἦν δ' ὁ καθοπλισμὸς τῶν μὲν Λιβύων Ῥωμαϊκός,  
 οὗς πάντας Ἀννίβας τοῖς ἐκ τῆς προγεγενημένης μάχης σκύλοις  
 ἐκλέξας κατακεκοσμηκεῖ· τῶν δ' Ἰβήρων καὶ Κελτῶν ὁ μὲν θυρεὸς ἦν  
 παραπλήσιος, τὰ δὲ ξίφη τὴν ἐναντίαν εἶχε διάθεσιν· τῆς μὲν γὰρ οὐκ  
 ἔλαττον τὸ κέντημα τῆς καταφορᾶς ἴσχυε πρὸς τὸ βλάπτειν, ἢ δὲ Γα-  
 λατικὴ μάχαιρα μίαν εἶχε χρεῖαν τὴν ἐκ καταφορᾶς, καὶ ταύτην ἐξ  
 ἀποστάσεως. ἐναλλάξ δὲ ταῖς σπείραις αὐτῶν παρατεταγμένων, καὶ  
 τῶν μὲν Κελτῶν γυμνῶν τῶν δ' Ἰβήρων λινοῖς περιπορφύροις  
 χιτωνίσκοις κεκοσμημένων κατὰ τὰ πάτρια, ξενίζουσαν ἄμα καὶ  
 καταπληκτικὴν συνέβαινε γίνεσθαι τὴν πρόσοφιν.

3, 115, 1: γενομένης δὲ τῆς συμπλοκῆς τῆς πρώτης ἐκ τῶν προ-  
 τεταγμένων, τὰς μὲν ἀρχὰς αὐτῶν τῶν εὐζώνων ἐπ' ἴσον ἦν ὁ κίνδυνος,  
 ἄμα δὲ τῷ τοῖς Ἰβηρας καὶ Κελτοὺς ἵππεῖς ἀπὸ τῶν εὐωνύμων  
 πελάσαι τοῖς Ῥωμαίοις, ἐποιοῦν οὗτοι μάχην ἀληθινὴν καὶ βαρβαρικὴν·  
 οὐ γὰρ ἦν κατὰ νόμους ἐξ ἀναστροφῆς καὶ μεταβολῆς ὁ κίνδυνος, ἀλλ'  
 εἰσάπαξ συμπεσόντες ἐμάχοντο συμπλεκόμενοι κατ' ἄνδρα, παρακατα-  
 βαίνοντες ἀπὸ τῶν ἵππων. ἐπειδὴ δ' ἐκράτησαν οἱ παρὰ τῶν Καρχηδο-  
 νίων καὶ τοὺς μὲν πλείστους ἀπέκτειναν ἐν τῇ συμπλοκῇ, πάντων  
 ἐκθύμως καὶ γενναίως διαγωνιζομένων τῶν Ῥωμαίων, τοὺς δὲ λοιποὺς  
 ἤλαυνον παρὰ τὸν ποταμὸν φονεύοντες καὶ προσφέροντες τὰς χεῖρας  
 ἀπαραιτήτως, τότε δὴ τὰ πεζικὰ στρατόπεδα διαδεξάμενα τοὺς εὐζώ-  
 νους συνέπεσεν ἀλλήλοις. ἐπὶ βραχὺ μὲν οὖν τῶν Ἰβήρων καὶ τῶν  
 Κελτῶν ἔμενον αἱ τάξεις καὶ διεμάχοντο τοῖς Ῥωμαίοις γενναίως·  
 μετὰ δὲ ταῦτα τῷ βάρει θλιβόμενοι κλίνοντες ὑπεχώρουν εἰς τοῦπίσω,  
 λύσαντες τὸν μηνίσκον. αἱ δὲ τῶν Ῥωμαίων σπείραι κατὰ τὴν ἐκθυμίαν  
 ἐπόμεναι τούτοις διέκοψαν βραδίως τὴν τῶν ὑπεναντίων τάξιν, ἅτε δὴ

τῶν μὲν Κελτῶν ἐπὶ λεπτόν ἐκτεταγμένων, αὐτοὶ δὲ πεπυκνωκότες ἀπὸ τῶν κέρατων ἐπὶ τὰ μέσα καὶ τὸν κινδυνεύοντα τόπον· οὐ γὰρ ἄμα συνέβαινε τὰ κέρατα καὶ τὰ μέσα συμπίπτειν, ἀλλὰ πρῶτα τὰ μέσα διὰ τὸ τοὺς Κελτοὺς ἐν μνηοειδεῖ σχήματι τεταγμένους πολὺ προπεπτωκέναι τῶν κέρατων ἅτε τοῦ μνηίσκου τὸ κύρτωμα πρὸς τοὺς πολεμίους ἔχοντος. πλὴν ἐπόμενοι γε τούτοις οἱ Ῥωμαῖοι, καὶ συντρέχοντες ἐπὶ τὰ μέσα καὶ τὸν εἴκοντα τόπον τῶν πολεμίων, οὕτως ἐπὶ πολὺ προέπεσον ὥστ' ἐξ ἑκατέρου τοῦ μέρους κατὰ τὰς ἐκ τῶν πλαγίων ἐπιφανείας τοὺς Λίβυας αὐτῶν γενέσθαι τοὺς ἐν τοῖς βαρέσι καθοπλισμοῖς· ὧν οἱ μὲν ἀπὸ τοῦ δεξιοῦ κέρατος κλίναντες ἐπ' ἀσπίδα καὶ τὴν ἐμβολὴν ἐκ δόρατος ποιούμενοι παρίσταντο παρὰ πλευράν τοῖς πολεμίους, οἱ δ' ἀπὸ τῶν εὐωνύμων ἐπὶ δόρυ ποιούμενοι τὴν κλίσιν ἐξ ἀσπίδος ἐπιπαρενέβαλλον, αὐτοῦ τοῦ πράγματος ὃ δέον ἦν ποιεῖν ὑποδεικνύοντες. ἐξ οὗ συνέβη κατὰ τὴν Ἄννιβου πρόνοιαν μέσους ἀποληφθῆναι τοὺς Ῥωμαίους ὑπὸ τῶν Λιβύων κατὰ τὴν ἐπὶ τοὺς Κελτοὺς παράπτωσιν· οὗτοι μὲν οὖν οὐκέτι φαλαγγηδὸν ἀλλὰ κατ' ἄνδρα καὶ κατὰ σπεύρας στρεφόμενοι πρὸς τοὺς ἐκ τῶν πλαγίων προσπεπτωκότες ἐποιοῦντο τὴν μάχην·

3, 117, 6. τῶν δὲ μετ' Ἄννιβου Κελτοὶ μὲν ἔπεσον εἰς τετρακισχιλίους, Ἰβηρες δὲ καὶ Λίβυες εἰς χιλίους καὶ πεντακοσίους, Ἰππεῖς δὲ περὶ διακοσίους, οἱ δὲ Ζωγρηθέντες τῶν Ῥωμαίων ἐκτὸς ἐγένοντο τοῦ κινδύνου καὶ διὰ τοιαύτην αἰτίαν.

Lo mismo Livio 22, 47.

Batalla de Cannas, 216 a. de J. C. (Kromayer, *Schlachtfelder*, III, 1). Fué encargado a los Libios que rodearan por ambos lados a los Romanos que trataban de adentrarse en el centro de la falange cartaginesa, mientras que los Iberos y Celtas del frente tenían a su cargo la tarea quizás más difícil de resistir hasta que el ejército romano estuviese rodeado por los Libios. Dice Polibio que las espadas iberas valían más que las de los Celtas por servir de punta y de filo, mientras las espadas celtas sólo servían de filo. Véase *Fontes* II, 108.

Es interesante el dato sobre la túnica de lino de los Iberos. Es el único lugar donde se describe, y es curioso el contraste con el traje de lana negra de los Celtiberos. Los mercenarios de Aníbal eran, pues, sin duda, de la costa oriental, en la que posteriormente floreció la industria del lino (véase Schulten, *Hispania*, p. 62). Del pasaje se deduce que esta industria no fué introducida por los Romanos, sino que era ibérica o cartaginesa. Livio 22, 46 seg. sigue la misma fuente que Polibio.



Plut. Fab. Max. 7: ...ἕως παρ' Ἀννίβου τῶν ὀρειβατεῖν δει-  
νῶν Ἰβήρων ἄνδρες ἕλαφροὶ καὶ ποδώκεϊς πεμφθέντες...  
ἐνέβαλον.

Sobre el habitus corporal de los Iberos, véase Num.  
I, 180.

Liv. 23, 26: *dum haec in Italia geruntur adparanturque nihilo segnius in Hispania bellum erat sed ad eam diem magis prosperum Romanis. P. et Cn. Scipionibus inter se partitis copiis, ut Cnaeus terra, Publius navibus rem gereret, Hasdrubal, Poenorum imperator, neutri parti virium satis fidens, procul ab hoste intervallo ac locis tutus tenebat se, quoad multum ac diu obtestanti quattuor milia peditum et mille equites in supplementum missi ex Africa sunt. tum reflecta tandem spe castra propius hostem movit classemque et ipse instrui pararique iubet ad insulas maritimamque oram tutandam. in ipso impetu movendarum de integro rerum perculit eum praefectorum navium transitio, qui post classem ad Hiberum per pavorem desertam graviter increpiti numquam deinde satis fidi aut duci aut Carthaginensium rebus fuerant. fecerant hi transfugae motum in Tartesiorum gente desciverantque us auctoribus urbes aliquot, una etiam ab ipsis vi capta fuerat. in eam gentem versum ab Romanis bellum est infestoque exercitu Hasdrubal ingressus agmen hostium pro captae ante dies paucos urbis moenibus Chalbium, nobilem Tartesiorum ducem, cum valido exercitu castris se tenentem adgredi statuit. praemissa igitur levi armatura, quae eliceret hostes ad certamen, equitum partem ad depopulandum per agros passim dimisit et ut palantis exciperent. simul et ad castra tumultus erat et per agros fugaque et caedes. deinde undique diversis itineribus cum in castra se recepissent adeo repente decessit animis pavor ut non ad munimenta modo defendenda satis animorum esset sed etiam ad lacessendum proelio hostem. erumpunt igitur agmine castris tripudiantes more suo repentinaque eorum audacia terrorem hosti paulo ante ultro lacessenti incussit. itaque et ipse Hasdrubal in collem satis arduum flumine etiam obiecto tutum copias subducit et praemissam levem armaturam equitesque palatos eodem recepit nec aut colli aut flumini satis fidens castra vallo permunit. in hoc alterno pavore certamina aliquot sunt contracta. nec Numida Hispano eques par fuit nec iaculator Maurus caetrato veloci-*

*tate pari robore animi viriumque aliquantum praestanti.*

C. 27: *postquam neque elicere Poenum ad certamen obversati castris poterant neque castrorum oppugnatio facilis erat, urbem Ascuaam, quo finis hostium ingrediens Hasdrubal frumentum commeatusque alios convexerat, vi capiunt omnique circa agro potiuntur. nec iam aut in agmine aut in castris ullo imperio contineri, quam ubi negligentiam ex re ut fit bene gesta oriri senserat Hasdrubal cohortatus milites ut palatos sine signis hostes adgrederentur degressus colle pergit ire acie instructa ad castra. quem ut adesse tumultuose nuntii ac refugientes ex speculis stationibusque attulere, ad arma conclamatum est. ut quisque arma ceperat sine imperio sine signo incompositi inordinati in proelium ruunt. iam primi conseruerant manus, cum alii catervatim currerent alii nondum ex castris exissent. tamen primo ipsa audacia terruere hostem deinde rari in confertos inlati, cum paucitas parum tuta esset, respicere alii alios et undique pulsati coire in orbem et dum corpora corporibus applicant armaque armis iungunt in artum compulsi cum vix movendis armis satis spatii esset corona hostium cincti ad multum diei caeduntur. exigua pars eruptione facta silvas ac montis petit. parique terrore et castra sunt deserta et universa gens postero die in deditioem venit. nec diu in pacto mansit, nam subinde ab Carthagine adlatum est, ut Hasdrubal primo quoque tempore in Italiam exercitum duceret, quae volgata res per Hispaniam omnium ferme animos ad Romanos avertit...*

Débil defensa de Asdrúbal. Lucha de Asdrúbal contra los Tartessios que se habían separado de Cartago. La frase *Tartessiorum gens* se refiere a los que en aquella época habitaban en lo que había sido reino de Tartessos. Livio en los demás pasajes dice siempre *Turdetani* (MLI. 242). Resulta que aquí Livio se basa en una fuente griega, Sileno, y no en Fabio, que los denominaría *Turdetanos*. (Véase Ed. Meyer, *Kleine Schriften*, II, 405) El que Calbo sea designado como *nobilis Tartessiorum dux*, no quiere decir que fuese el caudillo de todos los Tartessios, sino uno de los varios duces.

*Tripudiantes*. La danza de guerra de los Iberos se menciona también en otros pasajes. (Num. I, 206.)

*Nec Numida Hispano*. Ya leimos anteriormente (pág. 55)



que la caballería ibérica era superior a la africana, particularmente en país montañoso; aquí se sostiene la superioridad en la lucha, tanto para la caballería como para la infantería.

*Caetrati* son las tropas ligeras ibéricas que llevaban el pequeño escudo redondo. (Véase anteriormente, pág. 50.) *Iaculator*. El arma nacional fué para los Iberos, lo mismo que para los Libios, la jabalina, de la que los Iberos tenían variados tipos, todos ellos magníficos: *pilum*, *solliferreum* (pág. 36).

*Ascu*a debe identificarse con *Oscua*, que Plinio 3, 10 cuenta entre el número de ciudades que cita del *conventus Cordubensis* y que Ptolomeo cita como *Oskua* en los Turdulos (2, 4, 9). Puesto que Asdrúbal al entrar en la Bética guardó en este lugar sus provisiones, debía de estar situado en alguno de los pasos hacia Andalucía, por ejemplo cerca de Cástulo.

La viva descripción basada en una fuente buena (Sileno) de la lucha entre los Cartagineses y los Iberos, deja ver como una falta capital del pueblo ibero la insubordinación. (Véase *Numantia* I, 256 )

*ex speculis*. (Véase pág. 65).

*universa gens*. Los Tartessios (pág. 76).

Val. Max. 3, 7, 10: *idem (senatus) post aliquot annos Cannensi clade exhaustis Romani imperi viribus supplementum in Hispaniam exercitu(i) mittere ausus...*

## 215 a. C.

Liv. 23, 28, 7: *decreta Carthaginiensium et Hasdrubalis iter ubi ad Romanos sunt perlata omnibus omissis rebus ambo duces iunctis copiis ire obviam coeptis atque obsistere parant, rati, si Hannibali, vix per se ipsi tolerando Italiae hosti, Hasdrubal dux atque Hispaniensis exercitus esset iunctus, illum finem Romani imperii fore. his anxii curis ad Hiberum contrahunt copias et transito amne cum diu consultassent utrum castra castris conferrent an satis haberent sociis Carthaginiensium oppugnandis morari ab itinere proposito hostem,*

*urbem a propinquo flumine Hiberam appellatam opulentissimam ea tempestate regionis eius oppugnare parant, quod ubi sensit Hasdrubal, pro ope ferenda sociis pergil ire ipse ad urbem deditam nuper in fidem Romanorum oppugnandam. ita iam coepta obsidio omissa ab Romanis est et in ipsum Hasdrubalem versum bellum.*

C. 29: *Quinque milium intervallo castra distantia habuere paucos dies, nec sine levibus proeliis nec ut in aciem exirent; tandem uno eodemque die velut ex composito utrimque signum pugnae propositum est atque omnibus copiis in campum descensum. triplex stetit Romana acies: velitum pars inter antesignanos locata, pars post signa accepta; equites cornua cinxere. Hasdrubal mediam aciem Hispanis firmat; in cornibus dextro Poenos locat, laevo Afros mercennariorumque auxilia; equitum Numidas Poenorum peditibus, ceteros Afris pro cornibus apponit. Nec omnes Numidae in dextro locali cornu, sed quibus desultorum in modum binos trahentibus equos inter acerrimam saepe pugnam in recentem equum ex fesso armatis transullare mos erat; tanta velocitas ipsis tamque docile eorum genus est. Cum hoc modo instructi starent, imperatorum utriusque partis haut ferme dispaes spes erant; nam ne multum quidem aut numero aut genere militum hi aut illi praestabant; militibus longe dispar animus erat. Romanis enim, quamquam procul a patria pugnarent, facile persuaserant duces pro Italia atque urbe Romana eos pugnare; itaque, velut quibus reditus in patriam eo discrimine pugnae verteretur, obstinaverant animis vincere aut mori. minus pertinaces viros habebat altera acies; nam maxima pars Hispani erant, qui vinci in Hispania quam victores in Italiam trahi malebant. primo igitur concursu, cum vix pila coniecta essent, rettulit pedem media acies, inferentibusque se magno impetu Romanis vertit terga. nihilo segnius in cornibus proelium fuit. hinc Poenus, hinc Afer urguel, et velut in circumventos proelio ancipiti pugnant; sed cum in medium tota iam coisset Romana acies, satis virium ad dimovenda hostium cornua habuit. ita duo diversa proelia erant. utroque Romani, ut qui pulsus iam ante mediis et numero et robore virorum praestarent, haut dubie superant. magna vis hominum ibi occisa. et nisi Hispani vixdum conserto proelio tam effuse fugissent, perpauci ex tota superfuissent acie. equestris pugna nulla admodum fuit, quia, simul inclinatam mediam aciem Mauri Numidaeque*



*videre, extemplo fuga effusa nuda cornua elephantis quoque prae se actis deseruere. Hasdrubal usque ad ultimum eventum pugnae moratus e media caede cum paucis effugit. castra Romani cepere atque diripuere. ea pugna, si qua dubia in Hispania erant, Romanis adiunxit, Hasdrubalique non modo in Italiam traducendi exercitus sed ne manendi quidem satis tuto in Hispania spes reliqua erat. quae posteaquam litteris Scipionum Romae volgata sunt, non tam victoria quam prohibito Hasdrubalis in Italiam transitu laetabantur.*

Año 215 (Livio 216). Nuevo avance de los Escipiones sobre el Ebro. La ciudad Hibera viene solamente aquí denominada en esta forma, pero debe identificarse con el emporio del Ebro: el municipium Hibera Iulia Ilercavonia Dertosa, hoy Tortosa, aunque parece que la antigua Hibera debió de estar situada en la ribera Sur, donde hay restos de una antigua ciudad (con lo cual estaría de acuerdo el que Escipión, después de atravesar el Ebro, se apoderó de la ciudad Hibera), mientras que Tortosa está situada en la orilla Norte. Parece de todos modos que el mun. Hibera y la colonia Dertosa existían juntos, puesto que se encuentran monedas de Augusto con la inscripción *col. Dertosa* y de Tiberio con *mun. H(ibera) I(ulia) Ilercavonia Dertosa*. Véase *RE. Dertosa*.

La batalla de Hibera tiene un interés militar, pues Asdrúbal trata de triunfar aquí con la misma estratagema empleada en Cannas por Anibal, pero le falló en esta ocasión, puesto que el centro ocupado por los Iberos se dejó vencer fácilmente. La batalla tuvo lugar en 215 (De Sanctis, III, 2, 246) dado que Anibal empleó esta táctica en Cannas en 216.

Liv. 23, 32, 6: *nuntius adfertur in Hispania rem male gestam omnesque ferme eius provinciae populos ad Romanos defecisse...* (§ 11) *his nuntiis prope uno tempore turbati erectique Magonem cum classe sua copiasque in Hispaniam mittunt.*

Liv. 23, 46, 6: *tertio post die... ducenti septuaginta duo equites, mixti Numidae et Hispani, ad Marcellum transfugerunt. eorum forti fidelique opera in eo bello usi sunt saepe Romani.*

*ager Hispanis in Hispania et Numidis in Africa post bellum virtutis causa datus est.*

Traición de mercenarios iberos en Italia (véase pág. 72).

Liv. 23, 48, 4: *exitu aestatis eius quo haec gesta perscriptissimus litterae a P. et Cn. Scipionibus venerunt, quantas quamque prosperas in Hispania res gessissent, sed pecuniam in stipendium vestimentaue et frumentum exercitui et socii navalibus omnia deesse... § 41 exercitum Hispaniensem.*

Aquí Livio sigue indudablemente otra fuente. Livio en 23, 43, 4 parece pasar de Celio, a Valerio Antias, pues de éste es la exageración en el número de pérdidas, lo mismo que el interés por las cosas urbanas.

La falta de provisiones es mencionada a menudo y demuestra la pobreza del país, cosa que hacía difíciles las guerras en España (pág. 62).

*Exercitus Hispaniensis* es el ejército romano que luchaba en España. *e. Hispanus* es ejército de Hispanos.

Liv. 23, 49, 5: *cum hi commeatus venerunt, Iliturgi oppidum ab Hasdrubale ac Magone et Hannibale Hamilcaris filio ob defectionem ad Romanos oppugnabatur...*

§ 12: *Iliturgi obsidione liberato ad Intibili oppugnandum Punici exercitus traducti suppletis copiis ex provincia, ut quae maxime omnium belli avida modo praeda aut merces esset et tum iuventute abundante. iterum signis conlatis eadem fortuna utriusque partis pugnatum. ...tum vero omnes prope Hispaniae populi ad Romanos defecerunt multoque maiores ea aestate in Hispania quam in Italia res gestae.*

Año 215. Una ciudad Iliturgi estaba situada, según el itinerario de Antonino, al Oeste de Cástulo y según Plinio, 3, 10, al Este de Andújar (Isturgi); véase *CIL*. II, p. 297. Pero aquí no se puede tratar de esta Iliturgi andaluza, porque los Romanos en 215 apenas habían pasado el Ebro. Se trata por consiguiente de una Iliturgi que estaba cerca del Ebro, y a ésta se refiere también Livio 24, 41, 7; 26, 17; 34, 10. Quizás esta Iliturgi sep-



tentrional es idéntica con *Idum*, que los Itinerarios ponen entre Indibili y Sagunto y que parece idéntica con la *Iduro* de las monedas (*MLI.* 49). Esta posición de la Ilturgi septentrional resulta ante todo por la de Intibili, que según los Itinerarios estaba cerca de Benicarló, a unos 40 kilómetros al Sur del Ebro. De manera que también Ilturgi debe de haber estado en esta región, estando junto a Intibili (ver mi memoria, «Ilturgi» en *Hermes* 1928). Kahrstedt considera falsos estos datos (457), y el mismo De Sanctis, pág. 247, los pone en duda, pero son auténticos y sólo exagerados. El asedio y liberación de las dos ciudades no parecen fingidos y la topografía está bien, una vez probado que se trata de una Ilturgi septentrional.

C. 49, 12. A pesar de la supuesta derrota, los Cartagineses atacan inmediatamente de nuevo, lo que hace suponer que los detalles de la derrota, lo mismo que la mayoría de los datos facilitados por Antias, son pura exageración.

C. 49, 11 y 13. Las grandes cifras de las pérdidas, son de Antias.

Zonaras 9, 3 (Dio Cass. Boiss. I, 230): οἱ δὲ Σκιπίωνες τὸν τε Ἰβηρα ποταμὸν διέβησαν καὶ τὴν χώραν ἐπόρθουν καὶ πόλεις προσήγοντο καὶ τὸν Ἀσδρούβαν διὰ ταῦτα σπουδῆ ἐπελθόντα μάχῃ ἐνίκησαν. οἱ δὲ Καρχηδόνιοι ταῦτα μαθόντες καὶ νομίσαντες πλείονος τὸν Ἀσδρούβαν ἢ τὸν Ἀννίβαν δεῖσθαι βοήθειας, καὶ φοβηθέντες μὴ καὶ ἕς τὴν Λιβύην οἱ Σκιπίωνες διαβῆναι ἐπιχειρήσωσι, τῷ μὲν Ἀννίβῃ βραχεῖαν δύναμιν ἐπεμψαν, τὴν πλείστην δὲ μετὰ τοῦ Μάγωνος εἰς τὴν Ἰβηρίαν τάχιστα ἀπεστάλκασι, κελεύσαντες μετὰ τὴν τῆς Ἰβηρίας κατάστασιν τὸν μὲν ἐπὶ τῇ τῶν ἐκεῖ φυλακῇ καταμεῖναι, τὸν δὲ Ἀσδρούβαν ἐπὶ τὴν Ἰταλίαν σὺν δυνάμει σταλῆναι. ὃ γινόντες οἱ Σκιπίωνες οὐκέτ' ἐμάχεσαντο, ἵνα μὴ κρατήσας ἴσως ὁ Ἀσδρούβας εἰς τὴν Ἰταλίαν ἐπιειχθῆ. ὥς δὲ τὸ τῶν Ῥωμαίων φίλιον ἐκάκουν οἱ Καρχηδόνιοι, Πούπλιος μὲν ὁμόσε τοῖς προσπεσοῦσιν αὐτῷ τῶν ἐναντίων ἐχώρησέ τε καὶ ἐπεκράτησε, Γναῖος δὲ τοὺς ἀποχωροῦντας σφῶν ἐκ τῆς μάχης ὑπολαβὼν προσδιέφθειρεν. ἐκ δὲ τῆς συμφορᾶς ταύτης καὶ ὅτι καὶ πόλεις συχναὶ πρὸς τοὺς Ῥωμαίους μεθίσταντο καὶ τῶν Λιβύων τινὲς αὐτοῖς προσεχώρησαν πλέον ἢ διανοεῖτο ὁ Ἀσδρούβας κατέμεινεν.

La derrota de Cartago en España en 215, disminuyó el efec-

to de sus victorias en Italia en 218-216 (Tesino, Trasimeno, Cannas), porque fué necesario enviar las tropas destinadas para Italia a España, que como arsenal de guerra de todos modos se debía defender.

Eutropio 3, 11: *interea in Hispania, ubi frater Hannibalis Hasdrubal remanserat cum magno exercitu, ut eam totam Afris subigeret, a duobus Scipionibus Romanis ducibus vincitur. Perdit in pugna xxxv milia hominum; ex his capiuntur x milia, occiduntur xxv milia, mittuntur ei a Carthaginiensibus ad reparandas vires xii milia peditum, iv milia equitum, xx elephantí.*

Plut. Marcell. 12: ...ἡμέρα τρίτη μετὰ τὴν μάχην ἱππεῖς Ἴβήρων καὶ Νομάδων μιγάδες αὐτομολοῦσιν ὑπὲρ τοὺς τριακοσίους...

Año 215. En Italia. Caballeros Iberos y Númidas combatiendo juntos, por ser parecidos hombres y caballos (*Num.* I, 49, 59). Deserción de mercenarios Iberos; ver p. 80.

### 214-212 a. C.

Liv. 24, 12, 4: *...Numidis Hispanisque ad praesidium simul castrorum simul Capuae relictis...*

También aquí se emplean juntos Iberos y Númidas tan parecidos unos a otros y casi idénticos, lo que gramaticalmente se expresa con la partícula *que*. Comp. pág. 76.

Liv. 24, 41: *eodem anno in Hispania varie res gestae. nam priusquam Romani annem Hiberum transirent, ingentes copias Hispanorum Mago et Hasdrubal fuderunt. defecissetque ab Romanis ulterior Hispania, ni P. Cornelius raptim traducto exercitu Hiberum dubiis sociorum animis in tempore advenisset. primo ad Castrum Album—locus est insignis caede magni Hamilcaris—castra Romani habuere. arx erat munita et convexerant ante fru-*



mentum. tamen quia omnia circa hostium plena erant agmen-  
 que Romanum impune incursatum ab equitibus hostium fuerat  
 et ad duo milia aut moratorum aut palantium per agros inter-  
 fecta, cessere inde Romani propius pacata loca et ad montem  
 Victoriæ castra communivere. eodem Cn. Scipio cum  
 omnibus copiis et Hasdrubal Gisgonis filius, tertius Carthagi-  
 niensium dux, cum exercitu iusto advenit contraque castra Ro-  
 mana trans fluvium omnes consedere. P. Scipio cum ex-  
 peditis clam profectus ad loca circa visenda haut fefellit hostes  
 oppressissentque eum in patentibus campis ni tumultum in pro-  
 pinquo cepisset. ibi quoque circumsessus adventu fratris  
 obsidione eximitur. Castulo, urbs Hispaniæ valida ac no-  
 bilis et adeo coniuncta societate Poenis, ut uxor inde Hannibali  
 esset, ad Romanos defecit. Carthaginenses Iliturgim  
 oppugnare adorti, quia præsidium ibi Romanum erat, vide-  
 banturque inopia maxime eum locum expugnaturi. Cn. Sci-  
 pio, ut sociis præsidioque ferret opem, cum legione expedita  
 profectus inter bina castra cum magna caede hostium urbem  
 est ingressus et postero die eruptione aequè felici pugnavit.  
 supra duodecim milia hominum caesa duobus proeliis plus mille  
 hominum captum cum sex et triginta militaribus signis. ita  
 ab Iliturgi recessum est. Bigerra inde urbs — socii et  
 hi Romanorum — a Carthaginensibus oppugnari coepta est,  
 eam obsidionem sine certamine adveniens Cn. Scipio solvit.  
 ad Mundam exinde castra Punica mota et Romani eo confestim  
 secuti sunt. ibi signis conlatis pugnatum per quattuor ferme  
 horas egregieque vincentibus Romanis signum receptum est da-  
 tum, quod Cn. Scipionis femur tragula confixum erat pavor-  
 que circa eum ceperat milites ne mortiferum esset vulnus.  
 ceterum haud dubia res fuit quin nisi ea mora intervenisset  
 castra eo die Punica capi potuerint. iam non milites solum  
 sed elephantum etiam usque ad vallum acti erant superque ipsum  
 novem et triginta elephantum pilis confixi. hoc quoque proelio  
 ad duodecim milia hominum dicuntur caesa, prope tria capta  
 cum signis militaribus septem et quinquaginta. ad Auringem  
 inde urbem Poeni recessere et ut territis instaret secutus  
 Romanus. ibi iterum Scipio lecticula in aciem inlatus confl-  
 xit nec dubia victoria fuit; minus tamen dimidio hostium quam  
 antea, quia pauciores superfuerant qui pugnarent, occisum.  
 sed gens nata instaurandis reparandisque bellis Magone ad con-  
 quisitionem militum a fratre misso brevi replevit exercitum ani-  
 mosque ad temptandum de integro certamen fecit. alii ple-  
 rique milites quippe pro parte totiens intra paucos dies victa  
 isdem animis quibus priores eodemque eventu pugnare. plus

octo milium hominum caesa haud multo minus quam mille captum et signa militaria quinquaginta octo et spolia plurima Gallica fuere, aurei torques armillaeque magnus numerus. duo etiam insignes reguli Gallorum—Moenia-coepto et Vismaro nomina erant—eo proelio ceciderunt, octo elephantum capti, tres occisi.

Cum tam prospere res in Hispania essent, verecundia Romanos tandem cepit Saguntum oppidum, quae causa belli esset, octavum iam annum sub hostium potestate esse. itaque id oppidum vi pulso praesidio Punico receperunt cultoribusque antiquis quos ex iis vis reliquerat belli restituerunt et Turdetanos, qui contraxerant eis cum Carthaginensibus bellum, in potestatem redactos sub corona vendiderunt urbemque eorum deleverunt.

Victoria de Cartago sobre los Turdetanos.

24, 41, 2. *defecissetque ab Romanis ulterior Hispania*: Fingida «traición» de la ulterior, que Roma todavía no había pisado! Por lo visto los Romanos contaban como conquistado ya cualquier país al que llegaban y llamaban «traición» a la resistencia del enemigo! Nuevo avance de Roma sobre el Ebro.

Castrum album es Ἄκρα λευκή, Alicante, el baluarte de Amílcar en la reconquista de España. El *arx* era la montaña que se yergue sobre el mar con el castillo de Santa Bárbara en su cima: era un lugar excelente (ver *Arch. Anz.* 1927, 218 y pág. 12).

El *mons Victoriae* sólo aquí se menciona. Habiendo sido ocupado él en la retirada *propius pacata loca*, es decir hacia el Ebro, se debe buscar entre el Ebro y Alicante, pero más cerca del Ebro y junto a un río, porque los Cartagineses están enfrente de los Romanos *trans flumen*. Quizás se trata del Cabo de Cullera, al N. del Júcar.

Castulo, Cazlona, al S. E. de Linares, en el Guadalimar, el lugar principal de Sierra Morena. Bigerra es seguramente la Βιγέρρα de los Bastetanos (Ptolom. 2, 6, 60), la actual Becerra, 10 Km. al Norte de Guadix, o Bigerra, al S. O. de Albacete. Oringis o Auringis lo da Livio 28, 3 como ciudad de los Maessessos. Es idéntica con Aurgi, hoy Jaén, no con la *Oningis* de Plinio 3, 12 (*Onigitanus*, *CIL.* II, 1484). Según Livio 28, 3 Auringis estaba junto a minas de plata, es decir en Sierra Morena.



Parecen ser de Aurgi las monedas con *Aurunikeai*. Munda es naturalmente la famosa *Munda*, cerca de Córdoba, puesto que se menciona junto con Orongis, que pertenece al mismo *conventus Astigitanus*. La tragula es un pilum o solliferreum ibérico, que se hacían en el país de Córdoba, como los ejemplares magníficos encontrados en Almedinilla. Los Galos alistados por los Cartagineses no son los Galos propiamente dichos, sino los Celtas de la meseta.

Moeniacoeptus recuerda el río Moenus (Main) y el nombre Moenius. Para Vismarus, no existe paralelo. Torques (collar) y armilla (brazalete) son joyas célticas.

Al hablar aquí de los Turdetani se refiere al pueblo limítrofe con Sagunto y no a todos los Turdetanos del reino de Tartessos, de cuyo dominio en el año 214 los Romanos estaban aún muy lejos. Véase pág. 28. El nombre de la capital de aquel pueblo era Turba (ver pág. 28, 177).

Livio coloca la toma de Sagunto en el año 214, pero en realidad la ciudad cayó en 212, porque él mismo dice, 24, 42, 9, que Sagunto se reconquistó 8 años después (del 219), es decir en 212.

El asedio de Ilturgi por Cartago y la conquista de Sagunto por Roma es el único detalle verídico de un éxito romano en el año 212. Habiéndose luchado en 215 alrededor de Intibili e Ilturgi entre el Ebro y Sagunto, cabe topográficamente bien que en 212 se hubiera asediado Ilturgi y tomado Sagunto. Esto puede aceptarse, pero de ninguna manera el que los Romanos hubiesen llegado hasta Alicante, Bigerra, Auringi y menos hasta Munda y hubiesen tomado toda Andalucía, mientras en realidad no toman Cartagena hasta el 209. Livio mismo dice, 25, 32, 1, para el año 212: *cum biennio ferme (214-213) nihil admodum memorabile factum esset*. Estas falsedades proceden seguramente de Antias, al que recurre Livio para llenar la laguna que presentó Celio en los años 214-213. Al llegar al 212, notamos que Livio sigue nuevamente a Celio, pues dice, 24, 49, 7, que durante el año 212 no sucedió nada.

La toma de Sagunto en 212 es el primer gran éxito territorial después de alcanzada la línea del Ebro. Pero los Escipiones emplearon 6 años en esta tarea (218-212). Por la toma de Sagunto se ensanchó palpablemente el campo de operación: desde el Ebro hasta Sagunto.

Zonaras 9, 3, 8: ὁ γνόντες οἱ Σκιπίωνες οὐκέτ' ἐμάχασαν-  
το... ὡς δὲ τὸ τῶν Ῥωμαίων φίλιον ἐκάκουσιν οἱ Καρχηδόνιοι, Πού-  
πλιος μὲν ὁμοίως τοῖς προσπεσοῦσιν αὐτῶ τῶν ἐναντίων ἐχώρησέ τε καὶ  
ἐπεκράτησε, Γναίος δὲ τοὺς ἀποχωροῦντας... προσδιέφθειρε. οἱ δὲ  
Σκιπίωνες τοὺς τῶν Ζακυνθίων ὑπηκόους τοὺς καὶ τοῦ  
πολέμου καὶ τῆς συμφορᾶς αἰτίους αὐτοῖς γενομένους ἐλόντες τὸ τε  
πόλισμα κατέσκαψαν καὶ τοὺς ἀνθρώπους ἐπώλησαν καὶ τὴν Ζάκυν-  
θων μετὰ τοῦτο κομισάμενοι τοῖς ἀρχαίοις πολίταις ἀπέδωσαν.

Como Livio (25, 33, 1) dice Dión que en 214-13 no se consi-  
guió nada.

Los súbditos de Sagunto son los vecinos Turdetanos  
de Turba (pág. 85).

En la época del Imperio se erigió una estatua a Escipión  
como el restaurador de Sagunto. Se conserva la inscripción de  
dicha estatua (CIL. II, 3836):

*P. Scipioni cos. imp. ob restitutam Saguntum ex SC. bello  
Punico secundo.*

La inscripción debe ser auténtica, pues Hübner la vió y la  
copió. La atribuye al siglo II después de J. C. Sin embargo, la  
restauración de Sagunto parece que fué solamente parcial, pues  
en la época sertoriana una parte de la ciudad se hallaba aún  
en ruinas. Se pueden relacionar con aquella restauración los  
muros que yacen debajo de las de la época del Imperio.  
(pág. 38).

Liv. 24, 47, 8: *Hispani quoque, paulo minus mille homines,  
nihíl praeterea cum consule pacti quam ut sine fraude Punicum  
emitteretur praesidium, ad consulem transtulerunt signa...  
Hispanis duplicia cibaria dari iussa operaque eorum forti ac  
fideli persaepe res publica usa est.*

Toma de Arpi (Italia) por los Romanos en el año 213. La  
guarnición ibera de los Cartagineses pasa a los Romanos  
(comp. pág. 72, 80).



Liv. 24, 48, 1: *Eodem anno P. et Cn. Cornelii, cum in Hispania res prosperae essent multosque et veteres reciperent socios et novos adicerent, in Africam quoque spem extenderunt.*

Liv. 24, 49, 7: *In Hispania nihil memorabile gestum praeterquam quod Celtiberum iuventutem eadem mercede qua pacta cum Carthaginiensibus erat imperatores Romani ad se perduxerunt et nobilissimos Hispanos supra trecentos in Italiam ad sollicitandos populares qui inter auxilia Hannibalis erant miserunt. id modo eius anni in Hispania ad memoriam insigne est quod mercenarium militem in castris neminem ante quam tum Celtiberos Romani habuerunt.*

Según los anales (Livio 22, 21), se deduciría que los Celtiberos ya en el año 217 se habrían aliado con Roma (véase pág. 55, 69). Este pasaje del año 212 señala como falsa aquella sumisión de 217. La confianza en los mercenarios celtiberos no trajo consigo más que amarga decepción; fué la que acarreó la muerte de los dos Escipiones.

Liv. 25, 17, 4: *alii ab Hannibale... tradunt in vestibulo Punicorum castrorum rogam exstructum esse, armatum exercitum decucurrisse cum tripudiis Hispanorum motibusque armorum et corporum suae cuique genti adsuetis...*

Año 212. Supuesta quema de Sempronio Gracco en medio de las danzas guerreras de los Iberos, como en el entierro de Viriato.

Liv. 25, 30, 2: *erat e tribus Achradinae praefectis Hispanus Moericus nomine. ad eum inter comites legatorum de industria unus ex Hispanorum auxiliariis est missus, qui sine arbitris Moericum nactus primum, quo in statu reliquisset Hispaniam—et nuper inde venerat—, exponit: omnia Romanis ibi obtineri armis.*

Moericus, jefe de los mercenarios iberos en Siracusa, hace traición. Año 212 a. C. El nombre *Moericus* tiene el sufijo céltico *-icus* y la *oe* céltica, de manera que es céltico. *Moericus* obtuvo como premio a su traición el derecho de ciu-

dadania romano, y de la misma manera se recompensó aún a otro traidor cuyo nombre da Livio 26, 21, 13: Belligenes. Este nombre tiene el mismo sufijo que Retógenes, un jefe celtibero; la raíz recuerda la tribu de los Bellos en Celtiberia (*Num. I, 139*) y el sufijo galo -bello (*Bello-vaci, Bello-rix*). Belligenes era quizás celtibero.

## 211 a. C.

Liv. 25, 32: *eadem aestate (211 a. C.; 212 según Livio) in Hispania cum biennio ferme (214-213) nihil admodum memorabile factum esset consiliisque magis quam armis bellum gereretur, Romani imperatores egressi hibernis copias coniunxerunt. ibi consilium advocatum omniumque in unum congruerunt sententiae, quando ad id locorum id modo actum esset, ut Hasdrubalem tendentem in Italiam retinerent, tempus esse id iam agi, ut bellum in Hispania finiretur. et satis ad id virium credebant accessisse viginti milia Celtiberorum ea hieme (212-211) ad arma excita. hostium tres exercitus erant. Hasdrubal Gisgonis filius et Mago coniunctis castris quinque ferme dierum iter ab Romanis aberant, propior erat Hamilcaris filius Hasdrubal, vetus in Hispania imperator; ad urbem nomine Amtorgim exercitum habebat. eum volebant prius opprimi duces Romani et spes erat satis superque ad id virium esse. illa restabat cura, ne fuso eo percussi alter Hasdrubal et Mago in avios saltus montesque recipientes sese bellum extraherent. optimum igitur rati divisim bifariam copiis totius simul Hispaniae amplecti bellum ita inter se diviserunt, ut P. Cornelius cum tertia parte veteris exercitus Celtiberis adiunctis cum Hasdrubale Barcino bellum gereret. una profecti ambo duces exercitusque Celtiberis praegredientibus ad urbem Amtorgim in conspectu hostium dirimente anni ponunt castra. ibi Cn. Scipio cum quibus ante dictum est copiis substitit, P. Scipio profectus ad destinatum belli partem.*

C. 33: *Hasdrubal, postquam animadvertit exiguum Romanum exercitum in castris et spem omnem in Celtiberorum auxiliis esse, peritus omnis barbaricae et praecipue earum gentium in quibus per tot annos militabat perfidia e, facili linguae commercio, cum utraque castra plena His-*



panorum essent, per occulta conloquia paciscitur magna mercede cum Celtiberorum principibus, ut copias inde abducant. nec atrox visum facinus: non enim ut in Romanos verterent arma agebatur et merces quanta vel pro bello satis esset dabatur, ne bellum gererent, et cum quies ipsa tum reditus domum fructusque videndi suos suaque grata vulgo erant. itaque non ducibus facilius quam multitudini persuasum est. simul ne metus quidem a Romanis erat quippe tam paucis si vi retinerent. id quidem semper cavendum Romanis ducibus erit exemplaque haec vere pro documentis habenda, ne ita externis credant auxiliis ut non plus sui roboris suarumque proprie virium in castris habeant! signis repente sublatis Celtiberi abeunt. nihil aliud quaerentibus causam obtestantibusque ut manerent Romanis respondentes quam domestico se avocari bello. Scipio postquam socii nec precibus nec vi retineri poterant nec se aut parem sine illis hosti esse aut fratri rursus coniungi vidit posse nec ullum aliud salutare consilium in promptu esse, retro quantum posset cedere statuit in id omni cura intentus necubi hosti aequo se committeret loco qui transgressus flumen prope vestigiis abeuntium insistebat.

C. 34: per eosdem dies P. Scipionem par terror periculum maius ab novo hoste urgebat...

Sigue la noticia sobre los ataques de Massinissa, aliado de los Cartagineses.

...cum prope iusta obsidio esset futuramque artiozem eam appareret, si se *Indebilis*, quem cum septem milibus et quingentis *Suessetanorum* adventura fama erat, *Poenis* coniunxisset, dux cautus et providens Scipio victus necessitatibus temerarium capit consilium, ut nocte *Indebili* obviam iret et quocumque occurrisset loco proelium consereret...

Sigue la muerte de P. Escipión.

C. 35: *haud segnitèr inde duces Poeni fortuna usi confestim e proelio vix necessaria quiete data militibus ad Hasdrubalem Hamilcaris citatum agmen rapiunt non dubia spe cum se coniunxissent debellari posse...*

Sigue la muerte de Cn. Escipión, 29 días después de la de Publio (Livio 25, 36):

C. 36, 2: *revocat a proelio suos Scipio et conlectos in tumulum quendam non quidem satis tutum praesertim agmini percusso editiorem tamen quam cetera circa erant, subducit... circumspectare atque agitare dux coepit, si quo modo posset vallum circumcicere. sed erat adeo nudus tumulus et asperi soli nec virgulta vallo caedendo nec terra caespiti faciendo aut ducendae fossae aliive ulli operi apta inveniri posset...*

El resto del ejército huye al campamento confiado a Fonteyo (comp. 25, 34, 8)

C. 36, 13: *Cn. Scipionem alii in tumulo primo impetu hostium caesum tradunt, alii cum paucis in propinquam castris turrim perfugisse, hanc igni circumdatum atque ita exustis foribus, quas nulla moliri potuerant vi, captam omnisque intus cum ipso imperatore occisos.*

Año 211. En Livio es 212, pero Polibio fija la toma de Cartagena en 209 y la muerte de los Escipiones en 211, y Livio mismo dice, 25, 36, 14, que la catástrofe sucedió *octavo anno postquam in Hispaniam venerat* (Cn. Scipio), o sea 7 años después de 218, es decir en 211. En la historia de la defección de los Celtiberos el gran número de éstos, 20,000, es exagerado y puede que toda la historia sea mentira y se inventara para hacer perdonable la derrota, como los Romanos suelen hacerlo. Sin embargo, es posible aquí también la traición ibera, como es histórica su desertión en Siracusa (pág. 87). La situación de Amtorgis no se conoce de fijo. Sabemos sólo que dos ejércitos de Cartago estaban a 5 días de marcha del campamento romano (Sagunto?) y que el tercero estaba más cerca, en Amtorgis, y que Amtorgis estaba en un río. Muriendo Cneo en Ilurci, hoy Lorca, Amtorgis se debe buscar cerca de Lorca y el río puede ser el Tader. El nombre de Amtorgis tiene el mismo sufijo que Conist-urgis, Isturgis, Lacimurgis.

25, 34, 6. Sobre Indibilis ver pág. 57. Los Suessetanos deben haber sido vecinos de los Ilergetes, porque se llaman paisanos (*populares*) de Indibilis. Puede que sean parientes de los Cessetanos de Tarraco, puesto que aparecen juntos con los



Edetanos, que confinaban con los Cessetanos, al S. de éstos (Livio 28, 24; 34, 20).

25, 34, 11. Sobre los *cunei* o columnas de ataque de los Celtiberos, véase *Num. I*, 205. *Lancea* es falárica o *solliferreum*, las dos especies de jabalinas de los Iberos (véase pág. 36 y *Num. I*, 217).

La muerte de P. Scipio sucedió cuando marchó de Amtorgis contra los ejércitos de Magón y Asdrúbal.

Como lugar de la derrota de Publio, Apiano nombra Cástulo. Esto puede ser porque Publio avanzó, mientras Cneo se quedó (Livio 25, 32, 19) y Cástulo está unido con Ilurci-Lorca por la vía del valle del Betis.

La descripción del cerro en que Cneo hizo su última resistencia, es típica para las montañas de España desnudas de tierra y árboles. La descripción topográfica muy viva cabe en Celio, y la falta de número de muertos demuestra que la fuente no es Antías. La *turris*, en la cual según se dijo, Cneo se quemó, era una de las torres de vigía o castillos del Sur de España (pág. 65).

La catástrofe de Cneo tuvo lugar en Ilurci, hoy Lorca, porque Plinio 3, 9, dice del río Tader (hoy Segura) *Ilurci refugit Scipionis rogam* (S. fué quemado en una torre) y también Polibio nombra a Ilurgeia, es decir Ilurci, como el lugar, mientras que Livio 28, 19, confunde Ilurci con Iiturgi (Schul-ten, *Hermes* 1928).

También lo que nos dice Livio, 25, 32, 4, que la derrota de Cneo tuvo lugar a 5 días de la base de los Romanos, resulta exacto, pues Sagunto que desde el año 212 era la base, está a unos 250 Kms., 5 o 6 días de distancia de Lorca.

Teniendo en cuenta las traiciones frecuentes de los Celtiberos (la de Arpi, de Siracusa y la que causó la muerte de los Escipiones) resulta que la fides celtiberica tenía sus límites. Parece que ellos se sentían obligados sólo con sus jefes propios y con extranjeros que les habian obligado moralmente por beneficios (como Ti. Gracco por su tratado favorable o Sertorio por su trato cariñoso), pero no con los que les pagaban sólo el sueldo.

Apiano Ib. 16: ... οἱ μὲν Ἀβυεεζ (Cartagineses) ἐχέμαζον ἐν

Τυρδίτανία, τῶν δὲ Σκιπιῶνων ὁ μὲν Γναῖος ἐν Ὀρσωνι, ὁ δὲ Πόπλιος ἐν Καστολῶνι.

Sigue primero la muerte de Publio, después la de Cneo:

... τὸν Γναῖον ἐδίωκον ἕως ἐσέδραμεν ἕς τινα πύργον. καὶ τὸν πύργον ἐνέπηρσαν οἱ Λίβυες καὶ ὁ Σ. καθεκαύσθη μετὰ τῶν συνόντων.

Puede que en lugar de Ὀρσωνι se deba escribir Λόρκωνι, porque la derrota de Cneo tuvo lugar en Ilurci o Lurci.

Floro 1, 22, 36: *in Hispaniam missi Gnaeus et Publius Scipiones paene totam Poenis eripuerant sed insidiis Punicae fraudis oppressi rursus amiserant, magnis quidem illi proeliis cum Punicas opes cecidissent, set Punicae insidiae alterum ferro castra metantem, alterum cum evasisset in turrem cinctum facibus oppresserunt.*

Polib. 9, 11: ὅτι οἱ τῶν Καρχηδονίων ἡγεμόνες, κρατήσαντες τῶν ὑπεναντίων, σφῶν αὐτῶν οὐκ ἠδύνατο κρατεῖν, καὶ δόξαντες τὸν πρὸς Ῥωμαίους πόλεμον ἀνηρηκέναι πρὸς αὐτοὺς ἐστασίαζον, αἰεὶ παρατριβόμενοι διὰ τὴν ἔμφυτον Φοίνιξι πλεονεξίαν καὶ φιλαρχίαν. Ὡν ὑπάρχων Ἀσδρούβας ὁ Γέσκωνος εἰς τοῦτο κακοπραγμοσύνης προήχθη διὰ τὴν ἐξουσίαν, ὡς τὸν πιστότατον τῶν κατ' Ἰβηρίαν φιλῶν Ἀνδοβάλην, πάλαι μὲν ἀποβαλόντα τὴν ἀρχὴν διὰ Καρχηδονίους, ἄρτι δὲ πάλιν ἀπειληφότα διὰ τὴν πρὸς ἐκείνους εὐνοίαν, ἐπέβαλετο χρημάτων πλῆθος αἰτεῖν. Τοῦ δὲ παρακούσαντος διὰ τὸ θαρρεῖν ἐπὶ τῇ προγεγενημένῃ πίστει πρὸς τοὺς Καρχηδονίους, ψευδῆ διαβολὴν ἐπενέγκας ἠνάγκασε τὸν Ἀνδοβάλην δοῦναι τὰς ἑαυτοῦ θυγατέρας εἰς ἡμελείαν.

Por la derrota de los Escipiones Indibilis volvió a ser dueño del país al Norte del Ebro.

Eutropio 3, 14: *in Hispania a fratre eius Hasdrubale ambo Scipiones, qui per multos annos victores fuerant, interficiuntur, exercitus tamen integer mansit, casu enim magis erant quam virtute decepti.*



## 210 a. C.

En 25, 37-39, Livio sigue a Claudius Quadrigarius, pues de éste es la loca retórica de la descripción de la batalla, como también es absurdo lo de *comitia militaria*. Después de la muerte de los Escipiones, L. Marcio traslada los restos al campamento, atravesando el Ebro (37, 5. *castris citra Hiberum comunitis*). Rechazado un ataque de los Punios.

Liv. 25, 37-39. La derrota del ejército cartaginés y la brillante victoria de Marcio, es una mentira de los analistas que sentían la necesidad de borrar la derrota de los Escipiones. (Véase Ed. Meyer, *Kl. Schriften*. II, 446.)

25, 39, 14 y 16 es de Antias. Piso se utilizó por Livio sólo en el § 15 para detalles, como es su costumbre, y aquí, porque los dos autores principales, Claudio y Antias, no estaban de acuerdo. § 17-18 es de Claudio.

Plinio, n. h., 35, 14: *certe captis (castris) talem clipeum Hasdrubalis invenit Marcius, Scipionum ultor.*

De Antias.

Frontino 1, 5, 12 (4, 5, 8): *C. Fonteius Crassus in Hispania cum tribus milibus hominum praedatum profectus (locoque iniquo circumventus) ab Hasdrubale ad primos tantum ordines relato consilio incipiente nocte, quo tempore minime exspectabatur, per stationes hostium perrupit.*

C. Fonteius debe ser el Ti. Fonteius, legato de los Escipiones (comp. Münzer, *RE*, VI, 2846 en el núm. 14 y 27), al cual aquí se atribuye un suceso parecido al de Marcio.

Frontino 2, 6, 2: *T. Marcius, eques Romanus, cui duobus Scipionibus occisis exercitus imperium detulit, cum circumventi ab eo Poeni, ne inulti morerentur, acrius pugnarent, laxatis manipulis et concesso fugae spatio dissipatos sine periculo suorum trucidavit.*

Frontino 2, 10, 2: *T. Marcius, eques Romanus, qui reliquis exercitus praefuit, cum in propinquo bina castra Poenorum paucis milibus passuum distarent cohortatus milites proxima castra intempesta nocte adortus est. et cum hostem victoriae fiducia incompositum adgressus ne nuntios quidem cladis reliquisset, brevissimo tempore militi ad requiem dato eadem nocte raptim famam rei gestae praegressus altera eorundem castra invasit. ita bis simili usus eventu deletis utrobique Poenis amissas populo Romano Hispanias restituit.*

Plinio, n. h. 2, 244: *...ex capite flammam emicuisse. L. Marcio in Hispania interemptis Scipionibus contionanti et milites ad ultionem exhortanti arsisse simili modo Valerius Antias narrat.*

Val. Máximo, 1, 6, 2: *aeque felicitis eventus illa flamma, quae ex L. Marci ducis duorum exercituum, quos interitus Publi et Gnaei Scipionum in Hispania debilitaverat, capite contionantis eluxit: namque eius aspectu pavidi adhuc milites pristinam recuperare fortitudinem admoniti VIII et XXX milibus hostium caesis magnoque numero in potestatem redacto bina castra Punicis opibus referta ceperunt.*

Val. Máximo, 2, 7, 15: *L. Marcius tribunus militum, cum reliquias duorum exercituum Publi et Gnaei Scipionum, quos arma Punica in Hispania absumpserant, dispersas mira virtute collegisset earumque suffragiis dux esset creatus, senatus de rebus actis a se scribens in hunc modum orsus est: «Marcius pro praetore». cuius honoris usurpatione uti eum patribus conscriptis non placuit, quia duces a populo, non a militibus creari solerent.*

Liv. 26, 5, 14: *cohors Hispanorum cum tribus elephantis usque ad vallum pervasit... ceterum postquam iam ad signa pervenerat Hispanorum tum undique in eum tragulae coniectae...*

Año 210. *Auxilia* españolas de los Cartagineses en Italia. La tragula, especie de jabalina, su arma nacional.



Liv. 26, 17, 2: *eum exercitum Puteolis in naves inpositum Nero in Hispaniam transportavit. cum Tarracōnem navibus venisset expositisque ibi copiis et navibus subductis socios quoque navalis multitudinis augendae causa armasset profectus ad Hiberum flumen exercitum ab T. Fonteio et L. Marcio accepit; inde pergit ad hostes ire. Hasdrubal Hamilcaris ad Lapidēs atros castra habebat. in Ausetanīs is locus est inter oppida Iliturgim et Mentissam. huius saltus fauces Nero insedit. Hasdrubal cum in arto res esset caduceatorem misit.*

Logró Asdrúbal por su ardid escapar del desfiladero.

Frontino, 1, 5, 19: *Hasdrubal, frater Hannibalis, cum saltum non posset evadere faucibus eius obsessis, egit cum Claudio Nerone receptique dimissum Hispania excessurum, cavillatus deinde condicionibus dies aliquot extraxit, quibus omnibus non omisit per angustos tramites et ob id neglectos dimittere per partes exercitum, ipse deinde cum reliquis expeditis facile effugit.*

La misma estratagema emplearon Viriato y Sertorio.

Año 210 (Livio 211). El ejército de Nerón va a España por mar, lo que es poco frecuente (ver *Num.* I, 297). Iliturgi aquí tampoco es la Iliturgi cerca de Cástulo, sino la Iliturgi al Sur del Ebro (ver pág. 80), porque los Romanos reuniéndose cerca del Ebro lo habían cruzado. Resulta que *Ausetanis* se debe corregir (por hallarse los Ausetanos al Norte del Ebro), quizás en *Arsetanis*, apareciendo en las monedas de Sagunto *arse* (*RE* II, 1276). Mentissa tiene el mismo nombre como los dos Mentesa en el Sur de España (*RE* s. Mentesa). El desfiladero de los Lapidēs Atri, se debe buscar al Sur del Ebro y en efecto hay tales peñas negras de pizarra entre Borriol y Cabanes (ver mi memoria *Iliturgi. Hermes*, 1928, 296).

Zonaras 9, 6: οἱ δὲ ἐν τῇ Ῥώμῃ Γ. Κλαύδιον Νέρωνα εἰς τὴν Ἰβηρίαν... ἐπεμψαν. καὶ ὅς παρεκομίσθη τῷ ναυτικῷ μέχρι τοῦ Ἰβηρος, ἔνθα καὶ τὰ λοιπὰ στρατεύματα εὐρηκῶς ἐπήλθε τῷ Ἀσδρούβῳ πρὶν γνωσθῆναι ὅτι πάρεστι. καὶ περιστοιχισάμενος αὐτὸν ἠπατήθη... ὑπεξέπεμψε τῆς νυκτὸς ἄλλους ἄλλῃ τῶν ὁρῶν.

Apiano Ib. 17: οἱ ἐν ἄστει βαρέως τε ἤνεγκαν καὶ Μάρκελλον ἐκ Σικελίας ἄρτι ἀφιγμένον καὶ σὺν αὐτῷ Κλαύδιον ἐξέπεμπον. οὐδενὸς δὲ λαμπροῦ παρὰ τῶνδε γιγνομένου τὰ Λιβύων ὑπερηύξετο καὶ πᾶσαν σχεδὸν Ἰβηρίαν εἶχον ἐς βραχὺ Ῥωμαίων ἐν τοῖς ὄρεσι τοῖς Πυρρηναίοις κατακεκλεισμένων.

Apiano atestigua que los Romanos habían sido empujados hasta los Pirineos. Una cosa típica de Apiano es la confusión de Marcio con Claudio Marcelo. Al decir Κλαύδιον, se refiere a Nerón (pág. 95).

Polib. 10, 6, 2: οὐ γὰρ ταῖς ἀρεταῖς ἠττησθαι Ῥωμαίους ὑπὸ Καρχηδονίων οὐδέποτε, τῇ δὲ προδοσίᾳ τῇ Κελτιβήρων καὶ τῇ προπετείᾳ, διακλεισθέντων τῶν στρατηγῶν ἀπ' ἀλλήλων διὰ τὸ πιστεῦσαι τῇ συμμαχίᾳ τῶν εἰρημένων.

Polib. 10, 7, 1: ἔτι μὲν γὰρ ἀπὸ τῆς ἀρχῆς ἱστορῶν ἐν τῇ Ῥώμῃ καὶ πυνθανόμενος ἐπιμελῶς τὴν τε προδοσίαν τῶν Κελτιβήρων καὶ τὸν διαζευγμὸν τῶν ἰδίων στρατοπέδων καὶ συλλογιζόμενος ὅτι παρὰ τοῦτο συμβαίη τοῖς περὶ τὸν πατέρα γενέσθαι τὴν περιπέτειαν οὐ κατέπληκτο τοὺς Καρχηδονίους οὐδ' ἠττητο τῇ ψυχῇ καθάπερ οἱ πολλοί.

Polib. 10, 7, 4: παραγενόμενός γε μὴν εἰς τὴν Ἰβηρίαν, πάντας ἀνακρίνων καὶ παρ' ἐκάστου πυνθανόμενος τὰ περὶ τοὺς ἐναντίους, ἤβρισκε τὰς μὲν δυνάμεις τῶν Καρχηδονίων εἰς τρία μέρη διηρημένας, ὧν Μάγωνα μὲν ἐπυνθάνετο διατρίβειν ἔκτος (cod. ἐντός) Ἡρακλείων στηλῶν ἐν τοῖς Κονίοις προσαγορευομένοις, Ἀσδρούβαν δὲ τὸν Γέσκωνος περὶ Τάγου ποταμοῦ στόμα κατὰ τὴν Λυσιτανίην, τὸν δ' ἕτερον Ἀσδρούβαν πολιορκεῖν τινα πόλιν ἐν τοῖς Καρπητανοῖς, οὐδένα δὲ τῶν προειρημένων ἐλάττω δέχ' ἡμερῶν ὁδὸν ἀπέχειν τῆς Καίνης πόλεως.

Polibio fija la toma de Cartagena en 209 (ver pág. 118), de manera que Escipión llegó en 210 y los dos Escipiones murieron en 211 (ver Kahrstedt, 495).

Llegada de Escipión a España en otoño de 210 a. de J. C. (Kahrstedt, 502; De Sanctis, III, 2, 454). En el año 211 el padre y el tío de Escipión fueron vencidos y derrotados



en España por los Cartagineses, de lo cual tuvo la culpa principalmente la traición de los Celtiberos. Escipión que contaba 25 años, tenía delante de sí la difícil tarea de ganar nuevamente lo perdido. Logró esto y mucho más aún. A pesar de que los Romanos habían sido empujados hasta el otro lado del Ebro, él se atrevió en un valiente avance a recorrer los 280 Km. que le separaban de la capital enemiga y conquistarla (209).

De los tres ejércitos Cartagineses había uno, el de Magón, entre los Conios en Algarve; el segundo, el del hijo de Gisgón, en la desembocadura del Tajo en Lisboa, y el tercero, el de Asdrúbal, entre los Carpetanos en Sigüenza. Conios es la forma indígena del nombre, que se encuentra también en Conistorgis y Conimbriga, *Cynetos* la forma griega, *Cunei* la forma romana (*Fontes* I, 88). Los Carpetanos, ya mencionados en tiempo de Anibal (pág. 24), estaban al Sur del Guadarrama.

El hallarse dos ejércitos en la costa del Océano hace suponer que los Cartagineses debieron tomar represalias contra los Lusitanos, que seguramente les habían molestado. Los Cartagineses no contaban con una ofensiva de los Romanos en la costa oriental y creían que en tal caso el ejército en Sigüenza era bastante. El resto del año 210, Escipión lo empleó en preparar su plan tan atrevido.

Liv. 26, 19, 10: *ad eas copias, quas ex vetere exercitu Hispania habebat quaeque a Puteolis cum C. Nerone traiectae erant, decem milia militum et mille equites adduntur et M. Iunius Silanus propraetor adiutor ad res gerendas datus est. ita cum triginta navium classe—omnes autem quinqueremes erant—ab ostiis Tiberinis profectus praeter oram Tusci maris Alpes atque Gallicum sinum et deinde Pyrenaei circumvectus promunturium Emporiis, urbe Graeca—oriundi et ipsi a Phocaea sunt—copias exposuit. inde sequi navibus iussis Tarraconem pedibus profectus conventum omnium sociorum—etenim legationes ad famam eius ex omnisse provincia effuderant—habuit...*

C. 20: *in hiberna diversi concesserant (Carthaginenses) Hasdrubal Gisgonis usque ad Oceanum et Gades, Mago in mediterranea maxime supra Castulonensem saltum Hasdrubal Hamilcaris filius proximus Hiberno circa Saguntum hibernavit.*

Como en el año 211 el de Nerón, también el ejército de Escipión va a España por mar. El promunturium Pyrenaei es el Cabo Béar (*Fontes*, I, 215). Sobre Emporion, véase página 179. Discrepancia de Polibio sobre el lugar en que se hallaban situados los tres ejércitos. Saguntum lo da Livio, seguramente confundiéndolo con Segontia. Puesto que según Polibio 10, 7, 5 Asdrúbal invernó entre los Carpetanos, y según Apiano, 24, entre los Celtiberos, puede tratarse únicamente de Sigüenza - Segontia, que está situada en la frontera de los Carpetanos y los Celtiberos. (Véase *Num.* I, 320.) E incluso es lógico que Escipión no hubiera podido marchar sobre Cartago si un ejército Cartaginés hubiese estado en Sagunto.

### 209 a. C.

Polibio 10, 7, 6: νομίζων οὖν, ἔάν μὲν εἰς μάχην συνιέναι κρίνη τοῖς πολεμίοις, τὸ μὲν πρὸς πάντας ἅμα κινδυνεύειν ἐπισηφάλης εἶναι τελέως καὶ διὰ τὸ προητηθῆσθαι τοὺς πρὸ αὐτοῦ καὶ διὰ τὸ πολλαπλασίους εἶναι τοὺς ὑπεναντίους, ἔάν δὲ πρὸς ἓνα συμβαλεῖν σπεύδων, κἀπειτα τούτου φυγομαχῆσαντος, ἐπιγενομένων δὲ τῶν ἄλλων δυνάμεων, συγκλεισθῆ που, κατάφοβος ἦν μὴ ταῖς αὐταῖς Γναίῳ τῷ θείῳ καὶ Ποπλίῳ τῷ πατρὶ περιπέση συμφοραῖς. [8] διὸ τοῦτο μὲν τὸ μέρος ἀπεδοκίμασε, πυνθανόμενος δὲ τὴν προειρημένην Καρχηδὸνα μεγίστας μὲν χρείας παρέχεσθαι τοῖς ὑπεναντίοις, μέγιστα δὲ βλάπτειν καὶ κατὰ τὸν ἔνεστῶτα πόλεμον αὐτούς, ἐξητάκει τὰ κατὰ μέρος ὑπὲρ αὐτῆς ἐν τῇ παραχειμασίᾳ παρὰ τῶν εἰδότηων. ἀκούων δὲ πρῶτον μὲν ὅτι λιμένας ἔχει στόλῳ καὶ ναυτικαῖς δυνάμεσι μόνη σχεδὸν τῶν κατὰ τὴν Ἰβηρίαν, ἅμα δὲ καὶ διότι πρὸς τὸν ἀπὸ τῆς Λιβύης πλοῦν καὶ πελάγιον διαρμα λίαν εὐφωδῶς κείται τοῖς Καρχηδονίοις, μετὰ δὲ ταῦτα διότι καὶ τὸ τῶν χρημάτων πλῆθος καὶ τὰς ἀποσκευὰς τῶν στρατοπέδων ἀπάσας ἐν ταύτῃ τῇ πόλει συνέβαινε τοῖς Καρχηδονίοις ὑπάρχειν, ἔτι δὲ τοὺς δμήρους τοὺς ἐξ ὅλης τῆς Ἰβηρίας, τὸ δὲ μέγιστον, ὅτι μάχιμοι μὲν ἄνδρες εἶσαν εἰς χιλίους οἱ τὴν ἄκραν τηροῦντες διὰ τὸ μηδένα μηδέποτε ἂν ὑπολαμβάνειν ὅτι κρατούντων Καρχηδονίων σχεδὸν ἀπάσης Ἰβηρίας ἐπινοήσῃ τις τὸ παράπαν πολιορκῆσαι ταύτην τὴν πόλιν, τὸ δ' ἄλλο πλῆθος ὅτι πολὺ μὲν εἶη διαφερόντως ἐν αὐτῇ, πᾶν δὲ δημιουργικὸν καὶ βάνουσον καὶ θαλαττουργὸν καὶ πλεῖστον ἀπέχον τῆς πολεμικῆς ἐμπειρίας, ὃ κατὰ τῆς πόλεως ὑπελάμβανεν εἶναι,



παραδόξου γενομένης ἐπιφανείας. καὶ μὴν οὐδὲ τὴν θέσιν τῆς Καρχηδόνας οὐδὲ τὴν κατασκευὴν οὐδὲ τὴν τῆς περιεχούσης αὐτὴν λίμνης διάθεσιν ἠγνόει, διὰ δὲ τινῶν ἀλιέων τῶν ἐνεργασμένων τοῖς τόποις ἐξητάκει διότι καθ' ὄλου μὲν ἔστι τεναγώδης ἢ λίμνη καὶ βατὴ κατὰ τὸ πλεῖστον, ὡς δ' ἐπὶ τὸ πολὺ καὶ γίνεται τις τοσαύτη ἀποχώρησις καθ' ἡμέραν ἐπὶ δειλὴν ὀψίαν. ἐξ ὧν συλλογισάμενος ὅτι καθικόμενος μὲν τῆς ἐπιβολῆς οὐ μόνον βλάπτει τοὺς ὑπεναντίους ἀλλὰ καὶ τοῖς σφετέροις πράγμασι μεγάλην ἐπίδοσιν παρασκευάσει, διαπεσῶν δὲ τῆς προθέσεως ὅτι δύναται σφάζειν τοὺς ὑποταττομένους διὰ τὸ θαλαττοκρατεῖν, ἐὰν ἅπαξ ἀσφαλισθῆται τὴν στρατοπεδεῖαν (τοῦτο δ' ἦν εὐχερὲς διὰ τὸ μακρὰν ἀπεσπᾶσθαι τὰς τῶν ὑπεναντίων δυνάμεις), οὕτως ἀφέμενος τῶν ἄλλων περὶ ταύτην ἐγένετο τὴν παρασκευὴν ἐν τῇ παραχειμασίᾳ. [9] καὶ ταύτην ἔχων τὴν ἐπιβολὴν καὶ τὴν ἡλικίαν, ἦν ἄρτίως εἶπα, πάντας ἀπεκρύψατο χωρὶς Γαίου Λαιλίου, μέχρι πάλιν αὐτὸς ἔκρινε φανερόν ποιεῖν.

Τούτοις δὲ τοῖς ἐκλογισμοῖς ὁμολογοῦντες οἱ συγγραφεῖς, ὅταν ἐπὶ τὸ τέλος ἔλθωσι τῆς πράξεως, οὐκ οἶδ' ὅπως οὐκ εἰς τὸν ἄνδρα καὶ τὴν τούτου πρόνοιαν, εἰς δὲ τοὺς θεοὺς καὶ τὴν τύχην ἀναφέρουσι τὸ γεγονός κατόρθωμα, καὶ ταῦτα χωρὶς τῶν εἰκότων καὶ τῆς τῶν συμβεβηκότων μαρτυρίας, καὶ διὰ τῆς ἐπιστολῆς τῆς πρὸς τὸν Φίλιππον αὐτοῦ τοῦ Ποπλίου σαφῶς ἐκτεθεικότος ὅτι τούτοις τοῖς ἐκλογισμοῖς χρησάμενος, οἷς ἡμεῖς ἀνώτερον ἐξελογισάμεθα, καθόλου τε τοῖς ἐν Ἰβηρίᾳ πράγμασιν ἐπιβάλοιτο καὶ κατὰ μέρος τῆς τῆς Καρχηδόνας πολιορκίας.

Πλὴν τότε γε τῷ μὲν ἐπὶ τοῦ στόλου Γαίῳ Λαιλίῳ δι' ἀπορρήτων ἐντειλάμενος παρήγγειλε πλεῖν ἐπὶ τὴν προειρημένην πόλιν (μόνος γὰρ οὗτος αὐτῷ συνήδει τὴν ἐπιβολὴν, καθάπερ ἀνώτερον εἶπον), αὐτὸς δὲ τὰς πεζικὰς δυνάμεις ἀναλαβὼν ἐποιεῖτο τὴν πορείαν μετὰ σπουδῆς. εἶχε δὲ τὸ μὲν τῶν πεζῶν πλῆθος εἰς δυσμυρίους καὶ πεντακισχιλίους, ἵππεῖς δὲ εἰς δισχιλίους καὶ πεντακοσίους.

Sobre la expedición de Escipión véase Kahrstedt; De Sanetis; Ed. Meyer; H. Scullard, *Scipio Africanus* (Cambridge, 1930).

Polibio 10, 7, 6: Consideraciones estratégicas de Escipión antes del ataque a Cartagena. Era peligroso lanzarse al ataque puesto que estando en lucha con uno de los tres ejércitos enemigos, debía temer ser atacado por uno de los dos restantes. Por otra parte, Cartagena constituía un atrayente objeto de ataque, ya que tomándola penetraría en el corazón

del enemigo. Logró informaciones exactas acerca de su situación. Le informan de que la ciudad puede ser atacada por el lado de la laguna, sobre todo en tiempo de marea baja; que está protegida por una pequeña guarnición, y que los enemigos están a diez días de distancia; guarda secreto su plan comunicándolo únicamente a Lelio.

Polibio 10, 9, 3 para las deliberaciones de Escipión se refiere a la carta de Escipión al rey Filippo en la cual Escipión había expuesto sus motivos, de manera que la relación de Polibio basada en esta carta resulta auténtica.

Fuerzas para la lucha: 25,000 de a pie y 2,500 de a caballo.

10, 9, 7: ἀφικόμενος δὲ ἑβδομαῖος κατεστρατοπέδευσε κατὰ τὸ πρὸς ἄρκτους μέρος τῆς πόλεως καὶ περιεβάλετο κατὰ μὲν τὴν ἐκτὸς ἐπιφάνειαν τῆς στρατοπέδου τάφρον καὶ χάρακα διπλοῦν ἐκ θαλάττης εἰς θάλατταν, κατὰ δὲ τὴν πρὸς τὴν πόλιν ἀπλῶς οὐδέν· αὐτὴ γὰρ ἡ τοῦ τόπου φύσις ἱκανὴν ἀσφάλειαν αὐτῷ παρεσκεύαζε.

7 días de marcha hasta Cartagena. Contando a partir del Ebro, esto es imposible; todos convienen en ello. Pues desde el Ebro hasta Cartagena hay 480 Km. (2,600 estadios) (Polibio 3, 39, 6), que, distribuidos en siete días, vendrían a resultar unos 70 Km. diarios. Esta distancia no puede recorrerla diariamente ninguna tropa. Se ha tratado de substituir el 7 por un 17 (Kahrstedt 509); también se ha querido suponer que había que contar a partir del Júcar (De Sanctis 465). ¿Por qué a partir del Júcar? No puede ser de ninguna manera. Se debe contar a partir de Sagunto (Ed. Meyer *Kl. Schr.* II, 451). Puesto que si bien los Romanos fueron obligados a retroceder hasta el Ebro, conservaron Sagunto (Liv. 28, 39, 9) y Escipión podía mantener el contacto con Sagunto, ya que los ejércitos enemigos se hallaban muy alejados. De Sagunto a Cartagena, hay solamente una distancia de 280 Km. Esto daría como resultado 7 días de marcha a unos 40 Km. diarios, lo que no constituye nada imposible. El ejército habría marchado cuatro horas por la mañana y cuatro por la tarde a 5 Km. la hora.

Campamento de Escipión en el norte de Cartagena.

Con «Norte», Polibio se refiere al Este (véase pág. 105).



El campamento de Escipión se hallaba en el Castillo de los Moros (Colina de Mercurio: Liv. 26, 44, 6).

Doble empalizada y foso por el lado del campo; por el lado de la ciudad ninguna empalizada. Porque Escipión por aquella parte debía temer el ataque de uno de los tres ejércitos enemigos, mientras que por la otra, no era de esperar un ataque desde la ciudad, dada la escasa guarnición que en ésta existía.

10, 9, 8: μέλλοντες δὲ καὶ τὴν πολιορκίαν καὶ τὴν ἄλωσιν τῆς πόλεως δηλοῦν, ἀναγκαῖον ἡγούμεθ' εἶναι τὸ καὶ τοὺς παρακειμένους τόπους καὶ τὴν θέσιν αὐτῆς ἐπὶ ποσὸν ὑποδείξει τοῖς ἀκούουσιν.

10, 10, 1: κεῖται μὲν οὖν τῆς Ἰβηρίας κατὰ μέσην τὴν παραλίαν ἐν κόλπῳ νεύοντι πρὸς ἄνεμον λίβα, οὗ τὸ μὲν βάθος ἐστὶν ὡς εἴκοσι σταδίων, τὸ δὲ πλάτος ἐν ταῖς ἀρχαῖς ὡς δέκα· λαμβάνει δὲ διάθεσιν λιμένος ὁ πᾶς κόλπος διὰ τοιαύτην αἰτίαν. νῆσος ἐπὶ τοῦ στόματος αὐτοῦ κεῖται βραχὺν ἕξ ἑκατέρου τοῦ μέρους εἰσπλου ἐἰς αὐτὸν ἀπολείπουσα. ταύτης ἀποδεχομένης τὸ πελάγιον κύμα συμβαίνει τὸν κόλπον ὅλον εὐδίαν ἴσχειν, πλήν ἐφ' ὅσον οἱ λίβες καθ' ἑκάτερον τὸν εἰσπλουν παρεσιπίπτοντες κλύδωνας ἀποτελοῦσι. τῶν γε μὴν ἄλλων πνευμάτων ἀκλυδώνιστος ὢν τυγχάνει διὰ τὴν περιέχουσαν αὐτὸν ἡπειρον. ἐν δὲ τῷ μυθῷ τοῦ κόλπου πρόκειται χερρονησίζον ὄρος, ἐφ' οὗ κεῖσθαι συμβαίνει τὴν πόλιν, περιεχομένην θαλάττῃ μὲν ἀπ' ἀνατολῶν καὶ μεσημβρίας, ἀπὸ δὲ τῶν δύσεων λίμνην προσεπιλαμβανούσῃ καὶ τοῦ πρὸς ἄρκτον μέρους, ὥστε τὸν λοιπὸν τόπον μέχρι τῆς ἐπὶ θάτερα θαλάττης, ὅς καὶ συνάπτει τὴν πόλιν πρὸς τὴν ἡπειρον, μὴ πλέον ὑπάρχειν ἢ δυεῖν σταδίων. ἡ δὲ πόλις αὕτη μεσόκοιλός ἐστι, κατὰ δὲ τὴν ἀπὸ μεσημβρίας πλευρὰν ἐπίπεδον ἔχει τὴν ἀπὸ θαλάττης πρόσοδον· τὰ δὲ λοιπὰ περιέχεται λόφοις, δυοὶ μὲν ὄρεινοῖς καλῖτραχέσιν, ἄλλοις δὲ τρισὶ πολὺ μὲν χθαμαλωτέροις, σπιλώδεσι δὲ καὶ δυσβάτοις· ὧν ὁ μὲν μέγιστος ἀπὸ τῆς ἀνατολῆς αὕτῃ παράκειται, προτεινὼν εἰς θάλατταν, ἐφ' οὗ καθίδρυται νεῶς Ἀσκληπίου [1] (\*). τούτῳ δ' ὁ ἀπὸ τῆς δύσεως ἀντίκειται, παραπλησίαν θέσιν ἔχων, ἐφ' οὗ καὶ βασιλεία κατεσκεύασται πολυτελῶς [2], ἃ φασὶν Ἀσδρούβαν ποιῆσαι μοναρχικῆς ὀρεγόμενον ἐξουσίας. αἱ δὲ λοιπαὶ τρεῖς τῶν ἐλαττόνων βουνῶν ὑπεροχαὶ τὸ πρὸς ἄρκτον αὐτῆς μέρος περιέχουσι. καλεῖται δὲ τῶν τριῶν ὁ μὲν πρὸς ἀνατολὰς νεύων Ἡφαίστου [3]. τούτῳ δ' ὁ συνεχῆς Ἀλήτου [4] (δοκεῖ δ' οὗτος εὐρετῆς γενόμενος τῶν ἀργυρείων

(\*) Los números 1-5 se refieren a p. 106.

μετάλλων ἰσοθέων τετευχέναι τιμῶν)· ὁ δὲ τρίτος προσαγορεύεται Κρόνου [5]. συμβαίνει δὲ τὴν λίμνην τῇ παρακειμένη θαλάττῃ σύρρουν γεγενῆσθαι χειροποιήτως χάριν τῶν θαλαττουργῶν. κατὰ δὲ τὴν τοῦ διεύργοντος αὐτὰς χεῖλους διακοπὴν γέφυρα κατεσκευάσθαι πρὸς τὸ καὶ τὰ ὑποζύγια καὶ τὰς ἀμάξας ταύτῃ ποιεῖσθαι τὴν παρακομιδὴν τῶν ἐκ τῆς χώρας ἀναγκαίων. Τοιαύτης δ' ὑπαρχούσης τῆς διαθέσεως τῶν τόπων, ἀσφαλίζεσθαι συνέβαινε τοῖς Ῥωμαίοις τὴν στρατοπεδεῖαν κατὰ τὴν ἐντὸς ἐπιφάνειαν ἀκατασκεύως ὑπὸ τῆς λίμνης καὶ τῆς ἐπὶ θάτερα θαλάττης, τὸ δὲ μεταξὺ τούτων διάστημα τὸ συνάπτον τὴν πόλιν πρὸς τὴν ἡπειρον ἀχαράκτων εἶασεν, κατὰ μέσσην ὑπάρχον τὴν αὐτοῦ στρατοπεδεῖαν, εἴτε καὶ καταπλήξεως χάριν εἴτε πρὸς τὴν ἐπιβολὴν ἀρμοζόμενος, ὅπως ἀνεμποδίστους ἔχη καὶ τὰς ἐξαγωγὰς καὶ τὰς ἀναχωρήσεις εἰς τὴν περὶβολὴν. ὁ δὲ περίβολος τῆς πόλεως οὐ πλεῖον εἴκοσι σταδίων ὑπήρχε τὸ πρότερον (καίτοι γ' οὐκ ἄγνωσθ' ὅτι πολλοὶς εἴρηται τετταράκοντα· τὸ δ' ἐστὶ ψευδὸς· οὐ γὰρ ἐξ ἀκοῆς ἡμεῖς ἀλλ' αὐτόπται γεγονότες μετ' ἐπιστάσεως ἀποφαινόμεθα), νῦν δὲ καὶ μάλλον ἔτι συνήρηται.

10, 12, 1: Τῇ δ' ἐπαύριον κατὰ μὲν τοὺς ἐκ τῆς θαλάττης τόπους περιστήσας ναυς παντοδαποὺς βέλεσεν ἐξηρτυμένας, καὶ δούς τὴν ἐπιτροπὴν Γαίῳ, κατὰ δὲ γῆν τοὺς εὐρωστοτάτους τῶν ἀνδρῶν εἰς διοχιλίους ὁμόσε τοῖς κλιμακοφόροις ἐπιστήσας, ἐνήρχετο τῆς πολιορκίας κατὰ τρίτην ὥραν. ὁ δὲ Μάγων ὁ τεταγμένος ἐπὶ τῆς πόλεως τὸ μὲν τῶν χιλίων σύνταγμα διελὼν τοὺς μὲν ἡμίσεις ἐπὶ τῆς ἄκρας ἀπέλιπε, τοὺς δ' ἄλλους ἐπὶ τοῦ πρὸς ἀνατολὰς λόφου παρενέβαλε. τῶν δὲ λοιπῶν τοὺς εὐρωστοτάτους περὶ διοχιλίους κατεσκευακῶς τοῖς ὑπάρχουσι κατὰ τὴν πόλιν ὄπλοις ἐπέστησε κατὰ τὴν πύλην τὴν φέρουσαν ἐπὶ τὸν ἰσθμὸν καὶ τὴν τῶν πολεμίων στρατοπεδεῖαν· τοῖς δὲ λοιποῖς παρήγγειλε βοηθεῖν κατὰ δύναμιν πρὸς πάντα τὰ μέρη τοῦ τείχους. ἅμα δὲ τῷ τὸν Πόπλιον ταῖς σάλπιγξι διασημῆναι τὸν καιρὸν τῆς προσβολῆς, ἐξαφίησι τοὺς καθωπλισμένους ὁ Μάγων διὰ τῆς πύλης, πεπεισμένος ὅτι καταπλήξεται τοὺς ὑπεναντίους καὶ τὸ παράπαν ἀφελεῖται τὴν ἐπιβολὴν αὐτῶν. προσπεσόντων δὲ τούτων ἐρρωμένως τοῖς ἐκ τοῦ στρατοπέδου κατὰ τὸν ἰσθμὸν παρατεταγμένοις ἐγένετο μάχη λαμπρὰ καὶ παρακελευσμὸς ἐξ ἀμφοῖν ἐναγώνιος, τῶν μὲν ἐκ τοῦ στρατοπέδου τῶν δ' ἐκ τῆς πόλεως τοῖς ἰδίους ἐκατέρων ἐπιβοώντων. τῆς δὲ διὰ τῶν βοηθούντων ἐπικουρίας οὐχ ὁμοίας ὑπαρχούσης διὰ τὸ τοῖς μὲν Καρχηδονίοις διὰ μιᾶς πύλης καὶ σχεδὸν ἀπὸ δυεῖν σταδίων γίνεσθαι τὴν παρουσίαν, τοῖς δὲ Ῥωμαίοις ἐκ χειρὸς καὶ κατὰ πολὺν τόπον, ἄνισος ἦν ἡ μάχη παρὰ ταύτην τὴν αἰτίαν. ὁ γὰρ Πόπλιος ἐκὼν ἐπέστησε τοὺς αὐτοῦ παρ' αὐτὴν τὴν



στρατοπεδείαν χάριν τοῦ προκαλέσασθαι τοὺς πολεμίους πορρωτάτω, σαφῶς γινώσκων, ἂν διαφθεῖρη τούτους ὄντας οἰονεὶ στόμα τοῦ κατὰ τὴν πόλιν πλήθους, ὅτι διατραπήσεται τὰ ὅλα καὶ τὴν πύλην οὐκέτι τῶν ἔνδον οὐδεὶς ἐξέιναι θαρρήσει. οὐ μὴν ἀλλ' ἕως μὲν τινος ἐφάμιλλον συνέβαινε γίνεσθαι τὴν μάχην ὡς ἐξ ἄμφοιν κατ' ἐκλογὴν τῶν ἀρίστων ἀνδρῶν προκεκριμένων· τέλος δ' ἐξωθούμενοι τῷ βάρει διὰ τοὺς ἐκ τῆς παρεμβολῆς προσγινομένους ἐτράπησαν οἱ παρὰ τῶν Καρχηδονίων, καὶ πολλοὶ μὲν αὐτῶν ἐν τῷ τῆς μάχης καιρῷ διεφθάρησαν καὶ κατὰ τὴν ἀποχώρησιν, οἱ δὲ πλείους ἐν τῷ παραπίπτειν εἰς τὴν πύλην ὑφ' αὐτῶν ἠλοήθησαν. οὐ συμβαίνοντος δὲ κατὰ τὴν πόλιν ὄχλος οὕτως ἐπτοήθη πᾶς ὥστε καὶ τοὺς ἀπὸ τῶν τειχῶν φεύγειν. παρ' ὀλίγον μὲν οὖν ἦλθον οἱ Ῥωμαῖοι τοῦ συνεισπεσεῖν τότε μετὰ τῶν φευγόντων· οὐ μὴν ἀλλὰ τὰς γε κλίμακας τῷ τείχει μετ' ἀσφαλείας προσήρυσαν. [13] ὁ δὲ Πόπλιος ἐδίδου μὲν αὐτὸν εἰς τὸν κίνδυνον, ἐποίει δὲ τοῦτο κατὰ δύναμιν ἀσφαλῶς· εἶχε γὰρ μεθ' αὐτοῦ τρεῖς ἄνδρας θυροφοροῦντας, οἱ παρατιθέντες τοὺς θυροὺς καὶ τὴν ἀπὸ τοῦ τείχους ἐπιφάνειαν σκεπάζοντες ἀσφάλειαν αὐτῷ παρεσκεύαζον. διὸ παρὰ τὰ πλάγια καὶ τοὺς ὑπερδεξιούς τόπους ἐπιπαριῶν μεγάλα συνεβάλλετο πρὸς τὴν χρεῖαν· ἅμα μὲν γὰρ ἑώρα τὸ γινόμενον, ἅμα δ' αὐτὸς ὑπὸ πάντων ὀρώμενος ἐνειργάζετο προθυμίαν τοῖς ἀγωνιζομένοις. ἐξ οὗ συνέβαινε μηδὲν ἑλλιπέες γίνεσθαι τῶν πρὸς τὸν κίνδυνον, ἀλλ' ὅποτε τι αὐτῷ πρὸς τὸ προκείμενον ὁ καιρὸς ὑποδείξειε, πᾶν ἐκ χειρὸς αἰετὸς συνηγεῖτο πρὸς τὸ δέον. Ὀρμησάντων δὲ ταῖς κλίμαξι περὶ τὴν ἀνάβασιν τῶν πρώτων τεθαρρηκότως, οὐχ οὕτως τὸ πλῆθος τῶν ἀμυνομένων ἐπικίνδυνον ἐποίει τὴν προσβολὴν ὡς τὸ μέγεθος τῶν τειχῶν. διὸ καὶ μᾶλλον ἐπερρώσθησαν οἱ κατὰ τὰ τεῖχη, θεωροῦντες τὴν δυσχρησίαν τῶν συμβαινόντων. ἔνιαι μὲν γὰρ συνετρίβοντο τῶν κλιμάκων, πολλῶν ἅμα διὰ τὸ μέγεθος συνεπιβαινόντων, ἐφ' αἷς δ' οἱ πρῶτοι προσβαίνοντες ἔσκοτοντο διὰ τὴν εἰς ὕψος ἀνάτασιν, καὶ βραχείας προσδεόμενοι τῆς ἐκ τῶν ἀμυνομένων ἀντιπράξεως ἐρρίπτουν σφᾶς αὐτοὺς ἀπὸ τῶν κλιμάκων. ὅτε δὲ καὶ δοκοὺς ἤ τι τοιοῦτον ἐγχειρήσαιεν ἐπιρρίπτειν ἀπὸ τῶν ἐπάλξεων, ὁμοῦ πάντες ἀπεσύροντο καὶ κατεφέροντο πρὸς τὴν γῆν. οὐ μὴν ἀλλὰ τοιούτων ἀπαντωμένων οὐδὲν ἱκανὸν ἦν πρὸς τὸ κωλύειν τὴν ἐπιφορὰν καὶ τὴν ὀρμὴν τῶν Ῥωμαίων, ἀλλ' ἔτι καταφερομένων τῶν πρώτων ἐπέβαινον οἱ συνεχεῖς ἐπὶ τὴν ἐκλείπουσαν αἰετὴν χώραν. ἤδη δὲ τῆς ἡμέρας προβαίνουσης, καὶ τῶν στρατιωτῶν τετρυμένων ὑπὸ τῆς κακοπαθείας, ἀνεκαλέσατο ταῖς σάλπιγγιν ὁ στρατηγὸς τοὺς προσβάλλοντας. [14] οἱ μὲν οὖν ἔνδον περιχαρεῖς ἦσαν ὡς ἀποτετριμμένοι τὸν κίνδυνον· ὁ δὲ Πόπλιος, προσδοκῶν ἤδη τὸν τῆς ἀμπώτεως καιρὸν, κατὰ

μὲν τὴν λίμνην ἤτοιίμασε πεντακοσίους ἄνδρας μετὰ κλιμάκων, κατὰ δὲ τὴν πύλην καὶ τὸν ἰσθμὸν νεαλεῖς ποιήσας τοὺς στρατιώτας καὶ παρακαλέσας προσανέδωκε κλιμακας πλείους τῶν πρότερον, ὥστε συνεχῶς πλήρες γενέσθαι τὸ τεῖχος τῶν προσβαινόντων. ἅμα δὲ τῷ σημῆναι τὸ πολεμικὸν καὶ προσθέντας τῷ τείχει τὰς κλιμακας προσβαίνειν κατὰ πάντα τὰ μέρη τεθαρρηκότως μεγάλην συνέβαινε ταραχὴν καὶ διάτρωπὴν γίνεσθαι τῶν ἔνδον. νομίζοντες γὰρ ἀπολεῦσθαι τῆς περιστάσεως, αὖθις ἀρχὴν ἑώρων λαμβάνοντα τὸν κίνδυνον ἐξ ἄλλης ὀρμῆς· ἅμα δὲ καὶ τῶν βελῶν αὐτοὺς ἤδη λειπόντων καὶ τοῦ πλήθους τῶν ἀπολωλότων εἰς ἀθυμίαν ἄγοντος, δυσχερῶς μὲν ἔφερον τὸ γινόμενον, οὐ μὴν ἀλλ' ἠμύνοντο δυνατῶς. κατὰ δὲ τὴν ἀκμὴν τοῦ διὰ τῶν κλιμάκων ἀγῶνος ἤρχετο τὰ κατὰ τὴν ἄμπωτιν, καὶ τὰ μὲν ἄκρα τῆς λίμνης ἀπέλειπε τὸ ὕδωρ κατὰ βραχύ, διὰ δὲ τοῦ στόματος ὁ ῥοῦς εἰς τὴν συνεχῆ θάλατταν ἄβρους ἐφέρετο καὶ πολὺς, ὥστε τοῖς ἀπρονοήτως θεωμένοις ἀπιστον φαίνεσθαι τὸ γινόμενον. ὁ δὲ Πόπλιος ἔχων ἑτοίμους τοὺς καθηγεμόνας ἐμβαίνειν παρεκελεύετο καὶ θαρρεῖν τοὺς πρὸς τὴν χρεῖαν ταύτην ἠτοιμασμένους· καὶ γὰρ ἦν εὖ πεφυκῶς, εἰ καὶ πρὸς ἄλλο τι, πρὸς τὸ θάρσος ἐμβαλεῖν καὶ συμπαθεῖς ποιῆσαι τοὺς παρακαλουμένους. τότε δὴ πειθαρχησάντων αὐτῶν καὶ διὰ τοῦ τέλματος ἀμιλλωμένων, ἅπαν τὸ στρατόπεδον ὑπέλαβε μετὰ τίνος θεοῦ προνοίας γίνεσθαι τὸ συμβαῖνον. ἐξ οὗ καὶ μνησθέντες τῶν κατὰ τὸν Ποσειδῶ καὶ τῆς τοῦ Ποπλίου κατὰ τὴν παράκλησιν ἐπαγγελίας, ἐπὶ τοσοῦτο ταῖς ψυχαῖς παρῳρηθήσαν ὡς συμφράξαντες καὶ βιασάμενοι πρὸς τὴν πύλην ἔξωθεν ἐπεχείρουν διακόπτειν τοῖς πελέκεσι καὶ ταῖς ἀξίναις τὰς θύρας. οἱ δὲ διὰ τῶν τελμάτων ἐγγίσαντες τῷ τείχει, καὶ καταλαβόντες ἐρήμους τὰς ἐπάλλξεις, οὐ μόνον προσέθεσαν ἀσφαλῶς τὰς κλιμακας, ἀλλὰ καὶ κατέσχον ἀναβάντες ἀμαχητὶ τὸ τεῖχος, ἅτε τῶν ἔνδον περισιωμένων μὲν περὶ τοὺς ἄλλους τόπους, καὶ μάλιστα τοὺς κατὰ τὸν ἰσθμὸν καὶ τὴν ταύτην πύλην, οὐδέποτε δ' ἂν ἐλπισάντων ἐγγίσει τῷ τείχει τοὺς πολεμίους κατὰ τὸν τῆς λίμνης τόπον, τὸ δὲ πλεῖστον, ὑπὸ τῆς ἀτάκτου κραυγῆς καὶ τῆς συμμίκτου πολυοχλίας οὐ δυναμένων οὐτ' ἀκούειν οὔτε συνορᾶν τῶν δεόντων οὐδέν. [15] οἱ δὲ Ῥωμαῖοι κρατήσαντες τοῦ τεύχους τὸ μὲν πρῶτον ἐπεπορεύοντο κατὰ τὴν ἐφοδεῖαν ἀποσύροντες τοὺς πολεμίους, μεγάλα συμβαλλομένης αὐτοῖς τῆς ὀπίσσεως πρὸς τοῦτο τὸ γένος τῆς χρείας· ἐπεὶ δ' ἀφίκοντο πρὸς τὴν πύλην, οἱ μὲν καταβάντες διέκοπτον τοὺς μοχλοὺς, οἱ δ' ἔξωθεν εἰσέπιπτον, οἱ δὲ διὰ τῶν κλιμάκων βιαζόμενοι κατὰ τὸν ἰσθμὸν, ἤδη κρατοῦντες τῶν ἀμυνομένων, ἐπέβαινον ἐπὶ τὰς ἐπάλλξεις. καὶ τέλος τὰ μὲν τεῖχη τούτῳ τῷ τρόπῳ κατείληπτο, τὸν δὲ λόφον οἱ διὰ τῆς



πύλης εισπορευόμενοι κατελάμβανον τὸν πρὸς τὰς ἀνατολάς τρεψάμενοι τοὺς φυλάττοντας, ὁ δὲ Πόπλιος ἔπει τοὺς εἰσεληλυθότας ἀξιόχρεως ὑπελάμβανεν εἶναι, τοὺς μὲν πλείστοις ἔφηκε κατὰ τὸ παρ' αὐτοῖς ἔθος ἐπὶ τοὺς ἐν τῇ πόλει, παραγγείλας κτείνειν τὸν παρατυχόντα καὶ μηδενὸς φείδεσθαι, μηδὲ πρὸς τὰς ὀφελείας ὀρμᾶν, μέχρις ἂν ἀποδοθῇ τὸ σύνθημα. ποιεῖν δέ μοι δοκοῦσι τοῦτο καταπλήξεως χάριν· διὸ καὶ πολλάκις ἰδεῖν ἔστιν ἐν ταῖς τῶν Ῥωμαίων καταλήψεσι τῶν πόλεων οὐ μόνον τοὺς ἀνθρώπους πεφονευμένους, ἀλλὰ καὶ τοὺς κύνας δεδιχοτομημένους καὶ τῶν ἄλλων ζῴων μέλη παρακεκομμένα. τότε δὲ καὶ τελέως πολὺ τὸ τοιοῦτον ἦν διὰ τὸ πλῆθος τῶν κατειλημμένων. αὐτὸς δὲ περὶ χιλίους ἔχων ὤρμησε πρὸς τὴν ἄκραν. ἐγγίσαντος δ' αὐτοῦ τὸ μὲν πρῶτον ἐπεβάλλετο Μάγων ἀμύνεσθαι, μετὰ δὲ ταῦτα συννοήσας βεβαίως ἤδη κατειλημμένην τὴν πόλιν, διεπέμψατο περὶ τῆς ἀσφαλείας τῆς αὐτοῦ, καὶ παρέδωκε τὴν ἄκραν. οὗ γενομένου καὶ τοῦ συνθήματος ἀποδοθέντος, τοῦ μὲν φονεύειν ἀπέστησαν, ὤρμησαν δὲ πρὸς τὰς ἀρπαγὰς. ἐπιγενομένης δὲ τῆς νυκτὸς οἱ μὲν ἐπὶ τῆς παρεμβολῆς ἕμενον, οἷς ἦν οὕτω διατεταγμένον, μετὰ δὲ τῶν χιλίων ὁ στρατηγὸς ἐπὶ τῆς ἄκρας ἠύλισθη, τοὺς δὲ λοιποὺς διὰ τῶν χιλιάρχων ἐκ τῶν οἰκιῶν ἐκκαλεσάμενος ἐπέταξε συναθροίσαντας εἰς τὴν ἀγορὰν τὰ διηρησάμενα κατὰ σημαίας ἐπὶ τούτων κοιτάζεσθαι. τοὺς δὲ γροσφομάχους ἐκ τῆς παρεμβολῆς καλέσας ἐπὶ τὸν λόφον ἐπέστησε τὸν ἀπὸ τῶν ἀνατολῶν.

Topografía de Cartago-Nova. Véanse los mapas de Kromayer, *Schlachtenatlas, Röm. Abteilung*. Blatt 3. Falsa orientación de Polibio, de manera que lo que él considera como Norte es evidentemente NE. y lo que cree ser Este, es SE. El error está basado en la orientación por la salida del sol, que en invierno tiene lugar en el SE. y no en el E. Algo parecido encontramos referente a Gades en Estrabón, 169: que cree que la isla de Cádiz está situada de E. a O., mientras está de N.NO. a S.SE.

Según la indicación de Polibio, la isla Escobrera cubre la entrada del puerto, de manera que no quedan libres más que pasos estrechos a los lados. Este dato se debe evidentemente a un error visual; hace largo tiempo que se ha reconocido, pero no se ha tratado de dar una explicación al error. Kahrstedt (*Arch. Anz.* 1912, 234) cree que no hay ningún punto desde el que la isla aparezca como situada justamente en medio de la

boca del puerto. Pero realmente existe este punto; yo lo encontré yendo en barca. Está situado al Oeste del puerto de barcas y de la casita del Club de Regatas. Desde este lugar la isla queda exactamente en medio de la boca del puerto. Como este punto no está situado en la costa, sino en realidad en medio del agua, Polibio lo habría visto llegando por mar y habría guardado fija la primera impresión.

10, 10, 3: El viento  $\lambda\iota\psi$ , único al cual está abierto el puerto, es el leveche o Sudeste.

Los restantes problemas de la topografía de Cartagena han sido aclarados principalmente por Kahrstedt: únicamente se equivoca en lo que se refiere a las cinco colinas.

Estas son: 1) la colina situada al Este (en realidad SE.), con el templo de Asclepio = castillo de la Concepción; 2) la colina del O. (NO.) con la ciudadela = monte Molinete; las colinas 3 a 5 están situadas, según Polibio, al N. (en realidad al NE.) de la ciudad; 3) hacia el Este, es decir, hacia la colina de Asclepio: la colina de Efesto = Despeñaperros; 4) la colina de Aletes = S. José; 5) la colina de Cronos = Monte Sacro. Esta identificación da Cuntz (*Polybios-Studien* 1902), y actualmente Kromayer (*Schlachtenatlas. Röm. Abteilung*, 3), basándose en mis indicaciones que a su vez se apoyan en mi propia observación y en el plano 1 a 2000 de Cartagena por D. Julián Sáez.

Kahrstedt cayó en el error de creer que el monte Molinete era moderno, formado por escombros. Por consiguiente, la ciudadela le parecía estar situada en Sacro-Monte, donde no hay sitio para 500 hombres; a causa de este error hubo de colocar el templo de Efesto entre Despeñaperros y Concepción, en el lugar de la plaza de Toros, donde no existe ninguna colina.

Hübner que acostumbra a equivocarse en cuestiones topográficas, coloca el templo de Asclepio y el arx en las montañas San Julián y Galeras que flanquean la entrada del puerto, a pesar de que están situadas lejos de la ciudad. (*RE.* III, 1623). El nombre del héroe Aletes puede proceder de Alet-na (*MLI.* pág. 245), nombre etrusco (Schulten, *Klio*, 1930, 375).

10, 10, 13: El puente sobre el canal, que unía mar y laguna, estaba cerca de la actual Puerta de Murcia, la *porta ad stagnum et mare versa* de Livio 28, 36. Periferia de Cartagena púnica 20 estadios = 3700 ms. Hoy 3400 ms.

Defensa de Magón: él pone de sus 1000 hombres, 500 en



la ciudadela, 500 en el cerro de Asclepio. Con 2000 ciudadanos ocupa la puerta hacia el istmo (Este), con los demás las murallas. La salida de los Cartagineses por el lado Este fracasa. Pero no resulta tampoco el ataque de Escipión por este lado. Pero después aprovechando la marea baja ataca con 500 hombres por la laguna, mientras al mismo tiempo se repite el ataque por el istmo. Logra Escipión entrar en Cartagena por el lado de la laguna, entre el Molinete y Monte-Sacro, donde hay depresión de terreno. Poco después se toma también la colina de Asclepio. Por último se toma la ciudadela.

Según Polibio, Escipión contaba desde el principio con el ataque por el lado de la laguna. Pero Kahrstedt (pág. 510) y Ed. Meyer (*Kleine Schriften*. 2, 452), dicen con razón que el fuerte ataque del lado del Este no está de acuerdo con esta concepción. De hecho, este ataque sobra si en realidad Escipión desde el principio no contaba más que con el lado de la laguna; la fuerza del ataque muestra que no se trataba de un ataque secundario. Pero Escipión, en el momento crítico, cuando fracasó el ataque por el Este, supo aprovechar la entrada de la marea baja con una clara idea del momento, mientras se refería a un milagro divino para reanimar de nuevo a los ya fatigados soldados. Evidentemente no sabía a qué hora entra la marea baja, porque sabiéndolo la hubiera esperado. La diferencia máxima entre marea alta y baja en el puerto de Cartagena es sólo de 20 centímetros (según comunicación de F. Casal, cronista de la ciudad), pero dice Livio 26, 45, 8 que soplando el viento Norte (Nordeste) el agua resultó más baja (pág. 108).

La conquista de Cartagena por Escipión es un ejemplo magnífico de como los mayores éxitos en la guerra no son posibles sin la mayor audacia. Fué realmente una enorme osadía emprender la marcha hacia Cartagena, ya que Escipión tenía un ejército enemigo a uno de los lados. Este se hallaba, en efecto, a una distancia de diez días, pero Escipión tenía 300 Km. de marcha por delante, o sea en un promedio normal 15 días, de manera que, contando normalmente, el ejército enemigo podía muy bien estorbarle; él debía contar con que su marcha hacia Cartagena sería conocida aunque el enemigo no hubiese ocupado militarmente la costa oriental. Sin embar-

go Escipión podía atreverse, pues debía contar con la dejadez de los Cartagineses y con que él, marchando sin pararse, adelantaría de mucho al enemigo. La marcha de Escipión sobre Cartágena puede compararse en la historia de las guerras con otras victorias basadas en grandes audacias (*Königgrätz, Tannenbergr*). Sobre la personalidad de Escipión, véase Ed. Meyer, *Kleine Schriften*. 2,423; Schur, *Scipio*, 1927. Con la conquista de Cartagena, los Romanos, después de Emporion, Tarraco, Sagunto, ganan más terreno en la dominación de la costa oriental. Los Cartagineses pierden con las minas de plata de Cartagena su tesoro de guerra y con esto el fondo para emprender luchas, no solamente en España, sino también fuera de ella. Por la pérdida de la plata y de los soldados de España, se explica que Anibal desde 206 ya no sea capaz de vencer a los Romanos.

La relación de Livio 26, 41-51 está generalmente de acuerdo, a veces literalmente, con Polibio; proviene por lo tanto de una misma fuente, Sileno, al cual cita Livio 49, 3 siendo su fuente directa Coelius Antipater. Las discrepancias son las siguientes: 1) Livio 26, 44, 6 denomina la colina situada detrás del campamento de Escipión «colina de Mercurio», mientras Polibio 10, 13, 3 solamente dice ὑπερδεξιῶν τόπους; 2) Livio 26, 44, 10-11 da noticia de un ataque simultáneo de la flota, lo que Polibio 10, 12, 1, deja de citar; 3) Livio 26, 42, 1 nombra a M. Silano, mientras Polibio 10, 6, 7, dice solamente Μάρκος; 4) Livio 26, 45, 8 señala el medio día como el momento de la marea baja y del ataque por el lado de la laguna; Polibio no dice nada de esto; 5) Livio 26, 45, 8, señala el viento Norte que empujaba el agua de la resaca hacia el mar; esto falta en Polibio.

Livio 26, 44, 6: Colina de Mercurio es el Castillo de los Moros, al Este de la ciudad.

Livio 26, 46, 6 es importante para la topografía de la púnica Cartagena; el *forum* estaba situado en la calle principal que desembocaba en la puerta oriental; correspondía quizás a la actual Glorieta de S. Francisco.

Capítulo 48, es adición de Antias, que Livio usa junto con Coelius (Silenus). Sileno no podía saber nada de lo que se hizo en el campamento romano.

El capítulo 49 lanza una luz clarísima sobre las fuentes y



el sistema de trabajo de Livio. Cita, § 3, a Sileno que había encontrado en Celio, y a Antias al cual usa como fuente secundaria. Según el § 1, Livio encontró los 300 rehenes, que también Polibio menciona, en Celio, mientras Antias da 3,724. En el § 2 la guarnición de 10,000 hombres (Apiano) es de Antias, los 7,000 y 2,000 de otros analistas, pues Celio-Sileno (Polibio y Livio) da 1,000. Los 10,000 prisioneros son de Sileno; los 25,000 exageración de Antias. En el § 3 cita el mismo Livio como fuente de las sesenta piezas de artillería, a Sileno (de Celio), y para los números exagerados 6,000 y 13,000, a Antias.

Del botín de Cartagena citado por Livio 26, 47 he aquí lo siguiente:

*paterae aureae fuerunt ducentae septuaginta sex, librae ferre omnes pondo, argenti infecti signalique decem et octo milia et trecenta pondo, vasorum argenteorum magnus numerus... tritici quadringenta milia modium, hordei ducenta septuaginta. naves onerariae sexaginta tres in portu expugnatae captaeque quaedam cum suis oneribus: frumento, armis, aere praeterea ferroque et linteis et sparto... et navali alia materia ad classem aedificandam...*

La cantidad de botín de oro y plata conseguido principalmente en Cartagena, demuestra la riqueza de España en aquel tiempo en metales preciosos, principalmente plata. Las grandes provisiones de trigo y cebada provienen también de España, de Andalucía y de la costa oriental. Lo mismo podemos decir del lino y del esparto.

Servio. Virg. *En. 1, 159*: «*est in secessu longo*»... *topothesis est, id est fictus secundum poeticam licentiam locus. Ne autem videatur penitus a veritate discedere, Hispaniensis Carthaginis portum describit; ceterum hunc locum nusquam in Africa esse constat.*

Virgilio, *En. 1, 156 sig.* dice:

*defessi Aeneadae quae proxima litora cursu  
contendunt petere et Libyae vertuntur ad oras.  
est in secessu longo locus: insula portum  
efficit obiectu laterum, quibus omnis ab alto*

*frangitur inque sinus scindit sese unda reductos.  
hinc atque hinc vastae rupes geminique minan-  
in caelum scopuli, quorum sub vertice late [tur  
aequora tuta silent...*

Servio observa con razón que la descripción de Virgilio del puerto de Cartago no coincide con la Cartago africana, sino que se refiere a Cartagena. De hecho se encuentra aquí el puerto profundo casi cerrado entre altas montañas, y ante todo, la isla frente a la entrada.

Silio Itálico *Pun.* 15,177 ss. se funda en Valerio Antias, pues llama *Aris* al comandante de Cartago, lo mismo que según Livio 26, 49, 4 hizo Valerio Antias, mientras que en Polibio y Livio se llama Mago.

V. 177 desembarco en Tarraco.

198 la colocación estratégica de los tres ejércitos cartagineses como en Polibio, Livio y Apiano.

214 Escipión marcha en siete días hacia Cartago (Polibio, Livio).

220 Topografía de Cartago, como los demás autores.

232 *Aris ductor erat*, como Val. Antias.

237 *Verum ubi concessit pelagi revolubilis unda*; la baja de la marea que Escipión aprovecha para el ataque.

Frontino 3, 9, 1: *Scipio apud Carthaginem sub discesum aestus maritimi, secutus deum ut dicebat duces, ad muros urbis accessit et cedente stagno, qua non exspectabatur, irrupit.*

Apiano, Iber. 19: ...πυνθανόμενος (Scipio) δ' ὅτι οἱ ἔχθροὶ σταθμεύουσι μὲν ἐν τέσσαρσι στρατοπέδοις μακρὰν διεστηκότες ἀπ' ἀλλήλων ἀνὰ δισμυρίουσ καὶ πεντακισχιλίους πεζοὺς καὶ ἵππεάς πεντακοσίους ἐπὶ δισχιλίους, τὴν δὲ παρασκευὴν τῶν τε χρημάτων καὶ αἴτου καὶ ὄπλων καὶ βελῶν καὶ νεῶν καὶ αἰχμαλώτων καὶ ὀμηρῶν τῶν ἐξ ὀλης Ἰβηρίας ἔχουσιν ἐν τῇ πρότερον μὲν Ζακάνθη τότε δὲ ἤδη Καρχηδόνι, καὶ φρουρὰς αὐτῶν ἔστι Μάγων μετὰ μυρίων Καρχηδονίων, ἔκρινε πρῶτον ἐς τούτους ἐπιδραμεῖν...

Apiano cita cuatro ejércitos de los Cartagineses (Polibio y Livio solamente tres), porque cuenta también la guarnición de Cartagena. La confusión entre Sagunto y Cartagena es



una de las muchas confusiones topográficas de Apiano. Como fuerza de la guarnición de Cartagena da Apiano el número de 10,000, mientras Polibio y Livio dan 1,000. Livio encontró el número 10,000 citado en otros anales (26, 49, 2). Así, pues, Apiano sigue malos anales como en todo lo de Iber. 1-43. Apiano sólo indica la fuerza de los tres ejércitos de Cartago, pero sus 25,000 más 2,500 demuestran evidentemente una confusión con el ejército romano, que según Polibio 10, 9, 6 y Livio 26, 42, llegaba a este número.

20. ...ἡλίου δύνοντος ἤγε τὴν στρατιάν δι' ὄλης τῆς νυκτὸς ἐπὶ τὴν Καρχηδόνα.

Apiano dice, pues, que Escipión en una noche fué del Ebro a Cartagena, mientras que según Polibio 10, 9, 7 (y Livio 26, 42, 6) necesitó siete días.

La noticia que da Apiano sobre la conquista (capítulo 20) está de acuerdo en lo esencial con las de Polibio y Livio, pero tiene exageraciones analísticas; así, por ejemplo, cuando se dice que el agua de la laguna llegó hasta el pecho y en la marea baja no llegó ni a la rodilla. Además hay otras discrepancias: número de los barcos, en Apiano 33, en Livio 63. Toma de Cartago el cuarto día después de la llegada, en realidad el primero.

Zonaras 9, 8: Σκιπίων δὲ τὸν ἄλλον χρόνον, εἰ καὶ τιμωρησαὶ τῷ πατρὶ καὶ τῷ θεῷ ἐγλίχετο καὶ τῆς τοῦ πολέμου δόξης ὠρέγετο, ἀλλ' οὐκ ἠπείγετο διὰ τὸ πλῆθος τῶν ἐναντίων. ἐπεὶ δ' ἤσθετο αὐτοὺς χειμάζοντας πόρρω ποι, ἐκείνους μὲν εἶα, ἐς δὲ τὴν Καρχηδόνα τὴν ταύτη ὄρμησεν. οὐ μὲντοι τις τὸ παράπαν τὴν ὄρμην αὐτοῦ ἔγνωκε πρὶν πρὸς αὐτῇ τῇ Καρχηδόνι γενέσθαι· καὶ ἔλαβε σὺν πόνῳ τὴν πόλιν.

Orosio 4, 18, 1: *Scipio annos natus viginti et quattuor imperium in Hispaniam proconsulare sortitus, ultionem prae-cipue patris et patrum animo intendens Pyrenaeum transgressus primo impetu Carthaginem Novam cepit, ubi stipendia maxima, praesidia valida, copiae auri argentique magnae Poenorum habebantur. ibi etiam Magonem fratrem Hannibalis captum cum ceteris Romam misit.*

Polibio 10, 18, 3: ἐπὶ δὲ τούτοις τοὺς ἡμέρους προσεκάλεσατο πλείους ὄντας τῶν τριακοσίων, καὶ τοὺς μὲν παῖδας καθ' ἓνα προσαγαγόμενος καὶ καταψήσας θαρρεῖν ἐκέλευε, διότι μετ' ὀλίγας ἡμέρας ἐπόμψονται τοὺς αὐτῶν γονεῖς, τοὺς δὲ λοιποὺς ὁμοῦ παρεκάλεσε πάντας θαρρεῖν καὶ γράφειν εἰς τὰς ἰδίας πόλεις... πρῶτον μὲν ὅτι σφύζονται καὶ καλῶς αὐτοῖς ἔστι, δεύτερον δὲ διότι θέλουσι Ῥωμαῖοι πάντας αὐτοὺς εἰς τὴν οἰκείαν ἀποκαταστήσαι μετ' ἀσφαλείας ἐλομένων τῶν ἀναγκαίων σφίσι τὴν πρὸς Ῥωμαίους συμμαχίαν. ταῦτα δ' εἰπὼν καὶ παρεσκευακῶς πρότερον ἔκ τῶν λαφύρων τὰ λυσιτελέστερα πρὸς τὴν ἐπίνοιαν τότε κατὰ γένη καὶ καθ' ἡλικίαν ἐκάστοις ἐδώρειτο τὰ πρόποντα, ταῖς μὲν παισὶ κόνους καὶ ψέλλια, τοῖς δὲ νεανίσκοις βραμφάς καὶ μαχαίρας. ἔκ δὲ τῶν αἰχμαλωτῖδων τῆς Μανδονίου γυναικός, ὃς ἦν ἀδελφὸς Ἀνδοβάλου τοῦ τῶν Ἰλεργητῶν βασιλέως, προσπεσοῦσης αὐτῷ καὶ δεομένης μετὰ δακρύων ἐπιστροφὴν ποιήσασθαι τῆς αὐτῶν εὐσημοσύνης ἀμείνω Καρχηδονίων, συμπαθῆς γενόμενος ἤρετο τί λείπει τῶν ἐπιτηδείων αὐταῖς· καὶ γὰρ ἦν ἡ γυνὴ πρεσβυτέρα καὶ τινα προστασίαν ἀξιωματικὴν ἐπιφαίνουσα. τῆς δὲ κατασιωπώσης ἐκάλει τοὺς πρὸς τὴν ἐπιμέλειαν τῶν γυναικῶν ἀποτεταγμένους, ὧν παραγενομένων καὶ διασαφούντων ὅτι πάντα τὰ δέοντα θαψιλῶς αὐταῖς παρασκευάζοιεν, πάλιν ὁμοίως ἀψαμένης αὐτοῖ τῶν γονάτων τῆς γυναικός καὶ τὸν αὐτὸν εἰπούσης λόγον, μᾶλλον ἔτι διαπορήσας ὁ Πόπλιος, καὶ τινα λαβῶν ἔννοιαν ὡς ὀλιγορούντων καὶ ψευδῶς πρὸς τὸ παρὸν ἀποφαινομένων τῶν πρὸς τὴν ἐπιμέλειαν ἀποτεταγμένων, θαρρεῖν ἐκέλευε τὰς γυναῖκας· αὐτὸς γὰρ ἑτέρους ἐπιστήσειν τοὺς φροντιοῦντας ἵνα μὴδὲν αὐτάς ἐλλείπῃ τῶν ἐπιτηδείων. ἡ δ' ἐπισχοῦσα μικρὸν, „οὐκ ὀρθῶς“, ἔφη, „στρατηγέ, τοὺς ἡμετέρους ἐκδέχῃ λόγους, εἰ νομίζεις ἡμᾶς ὑπὲρ τῆς γαστρὸς δεῖσθαι σου νῦν.“ καὶ τότε λαβῶν ὁ Πόπλιος ἐν νῷ τὸ βούλημα τῆς γυναικός, καὶ θεωρῶν ὑπὸ τὴν ὄψιν τὴν ἀκμὴν τῶν Ἀνδοβάλου θυγατέρων καὶ πλειόνων ἄλλων δυναστῶν, ἠναγκάσθη δακρῦσαι, τῆς γυναικός ἐν ὀλίγῳ τὴν τῆς περιστάσεως ἔμφασιν ὑποδεικνυούσης. διὸ δὴ καὶ τότε φανερός γενόμενος ὅτι συνέηκε τὸ βῆθέν, καὶ λαβόμενος τῆς δεξιᾶς, θαρρεῖν αὐτὴν τε ταύτην ἐκέλευε καὶ τὰς ἄλλας ὁμοίως· ποιήσεσθαι γὰρ πρόνοιαν ὡς ἰδίων ἀδελφῶν καὶ τέκνων, συστήσεσθαι δὲ καὶ πρὸς τὴν τούτων ἐπιμέλειαν ἀκολούθως τοῖς προειρημένους πιστοὺς ἄνδρας.

10, 19, 3: Κατὰ δὲ τὸν καιρὸν τούτου νεανίσκοι τινὲς τῶν Ῥωμαίων ἐπιτυχόντες παρβένῳ κατὰ τὴν ἀκμὴν καὶ κατὰ τὸ κάλλος διαφερούση τῶν ἄλλων γυναικῶν καὶ συνιδόντες φιλογύννην ὄντα τὸν Πόπλιον ἦκον αὐτὴν ἄγοντες καὶ παραστήσαντες ἔφασκον αὐτῷ δωρεῖσθαι τὴν κόρην. ὁ δὲ καταπλαγείς καὶ θαυμάσας τὸ κάλλος ἰδιώτης



μὲν ὦν οὐδεμίαν ἤδιον ἂν ἔφη δέξασθαι ταύτης τῆς δωρεᾶς, στρατηγὸς δ' ὑπάρχων οὐδ' ὁποῖαν ἦττον...

Después de la conquista de Cartagena, en el invierno 209-208, Escipión supo ganar los corazones de los jefes Indibil y Mandonio por medio del trato cariñoso a los prisioneros, demostrando con esto ser gran conocedor de la psicología ibérica. Mandonio e Indibil y el celtibero Allucio, se pasaron a Escipión (*RE. IX, 1326*).

En Livio 26, 49-50 encontramos una tradición paralela sobre Mandonio, Indibil y Allucio:

*Liv. 26, 50: captiva deinde a militibus adducitur ad eum adulta virgo adeo eximia forma, ut quacumque incedebat converteret omnium oculos. Scipio percunctatus patriam parentesque inter cetera accepit desponsam eam principi Celtiberorum; adulescenti Allucio nomen erat.*

Sigue una emocionante narración de como Escipión regala el rescate y la novia a Allucio, ganando con esto el corazón de éste:

*his laetus donis honoribusque dimissus domum implevit popularis laudibus meritis Scipionis... itaque dilectum clientium habito cum delectis mille et quadringentis equitibus intra paucos dies ad Scipionem revertit.*

El nombre de Allucio, que falta en Polibio, lo da Livio (Coelio-Sileno.) *Alluquius* aparece en varias inscripciones (Holder s. v. Allucius). Cuando Allucio de lo mejor de sus clientes podía movilizar 1.500 caballeros, debían existir sin duda en España grandes clientelas de la misma manera que existían en la Galia en tiempo de César.

Dio Cass. Fr. 57, 42 (Boiss. I 243): καὶ τοὺς δμήρους προῖκα πάντας τοῖς οἰκέλοις ἀπέδωκε. καὶ αὐτῶ διὰ τοῦτο πολλοὶ μὲν δήμοι, πολλοὶ δὲ καὶ δυνάσται ἄλλοι τε καὶ Ἰνδύβολις καὶ Μανδόνιος Ἰλεργετανοὶ προσεχώρησαν. τότε τῶν Κελτιβήρων ἔθνος.... ὦδε προσέθετο: παρθένον ἐν τοῖς αἰχμαλώτοις ἐπιφανῆ κάλλει λαβὼν

ὕπωπτεύθη μὲν ἄλλως ἔσεσθαι αὐτῆς ἐν ἔρωτι, μαθὼν δὲ ὅτι Ἄλλου κίφ τινὶ τῶν ἐν τέλει Κελτιβήρων ἠγγύηται, μετεπέμψατό τε αὐτὸν αὐτεπάγγελτος καὶ τὴν παιδα αὐτῆ παρέδωκε μετὰ τῶν λύτρων ἅπερ οἱ προσήκοντες αὐτῆς ἔκεκομίσκεσαν. κάκ τοῦ ἔργου τούτου καὶ ἐκείνους καὶ τοὺς ἄλλους ἀνηρτήσατο.

Frontino 2, 11, 5: *Scipio Africanus in Hispania, cum inter captivas eximiae formae virgo nubilis ad eum perducta esset omniumque oculos in se converteret, summa custodia habitam sponso nomine Alicio reddidit insuperque aurum, quod parentes eius redempturi captivam donum Scipioni adtulerant, eidem sponso pro nuptiali munere dedit, qua multiplici magnificentia univēsa gens victa imperio p. R. accessit.*

Floro 1, 22, 38: *igitur in ultionem patris ac patruī missus cum exercitu Scipio... bellatricem illam, viris armisque nobilem Hispaniam, illam seminarium hostilis exercitus, pusilli illam iam Hannibalis eruditricem—incredibile dictu—totam a Pyrenaeis montibus in Herculis columnas et oceanum recuperavit, nescias citius an felicius. quam velociter, quattuor anni fatentur, quam facile, vel una civitas probat. eodem quippe quo obsessa est die capta est... certum est tamen ad profligandam provinciam maxime profecisse singularem ducis sanctitatem, quippe qui captivos pueros puellasque praecipuae pulchritudinis barbaris restituerit, ne in conspectum quidem suum passus adduci, ne quid de virginitatis integritate delibasse saltem vel oculis videretur.*

Los cuatro años son 209-206. Lo demás es retórica.

De vir. ill. 49: *Scipio... viginti quattuor annorum praetor in Hispaniam missus Carthaginem qua venit die cepit. virginem pulcherrimam, ad cuius adspectum concurrebatur, ad se vetuit adduci patrique eius sponsor astitit. Hasdrubalem Magonemque, fratres Hannibalis, Hispania expulit.*

Val. Max. 4, 3, 1: *quartum et vicesimum annum agens Scipio, cum in Hispania Karthagine oppressa maioris Karthaginis capiendae sumpsisset auspicia multosque obsides, quos in ea urbe Poeni clausos habuerant, in suam potestatem redigisset, eximiae inter eos formae virginem aetatis adultae et iuvenis et caelebs et victor postquam comperit inlustri loco*



*inter Celtiberos natam nobilissimoque gentis eius Indibili de-  
sponsam arcessitis parentibus et sponso inviolatam tradidit.  
aurum quoque, quod pro redemptione puellae allatum erat,  
summae dotis adiecit, qua continentia ac munificentia Indibilis  
obligatus Celtiberorum animos Romanis adplicando meritis eius  
debitam gratiam retulit.*

Gellio, N. A. 7, 8, 3: *...Publiumne Africanum superio-  
rem, qui Carthagine, ampla civitate in Hispania, expugnata  
virginem tempestivam forma egregia nobilis viri Hispani filiam  
captam perductamque ad se patri inviolatam reddidit...*

Poliaeno 8, 16, 6: Σκιπίων δορυάλωτον λαβών ἐν Ἰβηρία πόλιν  
Οἴνουσσαν, ὃς οἱ λαφυραγωγοὶ παρθένον ἤγαγον κάλλους ὑπερφωδῶς  
ἔχουσαν, τὸν πατέρα αὐτῆς ἀναζητήσας ἐχαρίσατο αὐτῷ τὴν θυγατέρα,  
τοῦ δὲ δῶρα προσκομίσαντες, ὃ δὲ καὶ ταῦτα συνεδωρήσατο προῖκα  
φήσας ἐπιδιδόναι τῇ κόρῃ. ὅσαι δὲ καὶ ἄλλαι γυναῖκες τῶν εὖ γεγού-  
των ἢ θυγατέρες ἢ παῖδες ὦραν ἔχοντες ἐάλωσαν, τούτοις ἐπέστησε  
δύο Ῥωμαίων σωφρονεστάτους ἐκ τῶν πρεσβυτέρων, οἱ θεραπευτήρες  
καὶ χορηγίαν ἔνεμον τοῖς αἰχμαλώτοις κατὰ τὴν ἀξίαν αὐτῶν. Σκιπίω-  
νος ἢ σωφροσύνη πολλὰς πόλεις Ἰβηρικὰς Ῥωμαίοις φίλας καὶ συμμά-  
χους ἐκούσας ἐπόησεν.

*Oinussa*, en lugar de Cartagena, se da únicamente aquí.  
Sobre Oinussa, ver p. 50, 66.

Polibio 10, 34: κατὰ δὲ τὴν Ἰβηρίαν Πόπλιος, ὃ τῶν Ῥωμαίων  
στρατηγός, ποιούμενος τὴν παραχειμασίαν ἐν Ταρράκωνι, καθάπερ ἐν  
τοῖς πρὸ τούτων δεδηλώκαμεν, πρῶτον μὲν τοὺς Ἰβηρας εἰς τὴν αὐτῶν  
φίλιαν καὶ πίστιν ἐνεδήσατο διὰ τῆς τῶν ὁμήρων ἐκάστοις ἀποδόσεως,  
λαβὼν συναγωνιστὴν ἐκ ταυτομάτου πρὸς τοῦτο τὸ μέρος Ἐδεκῶνα,  
τὰν Ἐδετανῶν δυνάστην, ὃς ἅμα τῷ προσπεσεῖν τὴν Καρχηδόνας  
ἄλωσιν καὶ γενέσθαι κύριον τῆς γυναικὸς αὐτοῦ καὶ τῶν υἱῶν τὸν  
Πόπλιον, εὐθέως συλλογισάμενος τὴν ἐσομένην τῶν Ἰβήρων μεταβολὴν  
ἀρχηγὸς ἐβουλήθη γενέσθαι τῆς αὐτῆς ὁρμῆς, μάλιστα πεπεισμένος  
οὕτως τὴν γυναῖκα καὶ τὰ τέκνα κομιεῖσθαι καὶ δόξειν οὐ κατ' ἀνάγκην  
ἀλλὰ κατὰ πρόθεσιν αἰρεῖσθαι τὰ Ῥωμαίων· ἃ καὶ συνέβη γενέσθαι.

τῶν γὰρ δυνάμεων ἄρτι διαφειμένων εἰς τὴν παραχειμασίαν παρῆν εἰς τὴν **Ταρράκωνα** μετὰ τῶν οἰκείων καὶ φίλων. ἔλθων δ' εἰς λόγους τῷ **Ποπλίῳ** ταύτην ἔφη τοῖς θεοῖς μεγίστην χάριν ἔχειν, ὅτι πρῶτος τῶν κατὰ τὴν χώραν δυναστῶν ἦκει πρὸς αὐτόν. τοὺς μὲν γὰρ ἄλλους ἀκμὴν διαπέμπεσθαι καὶ βλέπειν πρὸς **Καρχηδονίους**, τὰς δὲ χεῖρας ἐκτείνειν Ῥωμαίοις· αὐτὸς δὲ παραγεγονέναι διδοῦς οὐ μόνον αὐτόν, ἀλλὰ καὶ τοὺς φίλους καὶ συγγενεῖς εἰς τὴν Ῥωμαίων πίστιν. διόπερ ἂν νομισθῆ παρ' αὐτῷ φίλος καὶ σύμμαχος, μεγάλην μὲν αὐτῷ πρὸς τὸ παρὸν ἔφη, μεγάλην δ' εἰς τὸ μέλλον παρέξεσθαι χρεῖαν. παραυτίκα μὲν γὰρ θεασαμένους τοὺς Ἰβηρας πρὸς τε τὴν φιλίαν αὐτὸν προσδε-  
 δεγμένον καὶ τετευχότα τῶν ἀξιουμένων πάντας ἐπὶ τὸ παραπλήσιον ἤξειν, σπουδάζοντας κομίσασθαι τοὺς ἀναγκαίους καὶ τυχεῖν τῆς Ῥωμαίων συμμαχίας· εἰς δὲ τὸν μετὰ ταῦτα χρόνον προκαταληφθέντας τῇ τοιαύτῃ τιμῇ καὶ φιλανθρωπία συναγωνιστάς ἀπροφασίστους ὑπάρ-  
 ξειν αὐτῷ πρὸς τὰ λοιπὰ τῶν ἔργων. διόπερ ἤξειου τὴν γυναῖκα καὶ τὰ τέκνα κομίσασθαι, καὶ κριθεὶς φίλος ἐπανελθεῖν εἰς τὴν οἰκείαν, ἵνα λαβὼν ἀφορμὴν εὐλόγως ἐναποδείξηται τὴν αὐτοῦ καὶ τῶν φίλων εὐνοίαν κατὰ δύναμιν εἰς τε τὸν **Πόπλιον** αὐτόν καὶ τὰ Ῥωμαίων πράγ-  
 ματα. Ἐδεκῶν μὲν οὖν τοιαῦτα διαλεχθεὶς ἐπέσχε· [35] ὁ δὲ **Πόπλιος**, καὶ πάλαι πρὸς τοῦτο τὸ μέρος ἔτοιμος ὢν καὶ συλλελογισμέ-  
 νος παραπλήσια τοῖς ὑπὸ τοῦ Ἐδεκῶνος εἰρημένους, τὴν γυναῖκα καὶ τὰ τέκνα παρέδωκεν αὐτῷ καὶ τὴν φιλίαν συνέθετο. πρὸς δὲ τούτοις παρὰ τὴν συνουσίαν ποικίλως ψυχαγωγήσας τὸν Ἰβηρα καὶ πᾶσι τοῖς αὐτοῦ μεγάλας εἰς τὸ μέλλον ἐλπίδας ὑπογράφας, οὕτως εἰς τὴν οἰκείαν ἐξαπέστειλε. τούτου τοῦ πράγματος ταχέως περιβοήτου γενομένου πάντας συνέβη τοὺς ἐντὸς Ἰβηρος ποταμοῦ κατοικοῦντας οἶον ἀπὸ μιᾶς ὀρμῆς ἐλέσθαι τὰ Ῥωμαίων, ὅσοι μὴ πρότερον αὐτῶν ὑπῆρχον φίλοι. Ταῦτα μὲν οὖν καλῶς κατὰ νοῦν ἐχώρει τῷ **Ποπλίῳ**· μετὰ δὲ τὸν τούτων χωρισμὸν τὰς μὲν ναυτικὰς δυνάμεις διέλυσεν, θεωρῶν οὐδὲν ἀντίπαλον ὑπάρχον κατὰ θάλατταν, ἐκ δὲ τῶν ναυτῶν ἐκλέξας τοὺς ἐπιτηδείους ἐπὶ τὰς σημαίας ἐμέρισε, καὶ συνηύησε τοιοῦτῳ τρόπῳ τὰς πεζικὰς δυνάμεις. Ἄνδοβάλης δὲ καὶ **Μανδόνιος**, μέγιστοι μὲν ὄντες δυνάσται τότε τῶν κατ' Ἰβηρίαν, ἀληθι-  
 νώτατοι δὲ **Καρχηδονίων** φίλοι δοξαζόμενοι, πάλαι μὲν ὑπούλως διέ-  
 κειντο καὶ καιρὸν ἐπετήρουν, ἔξ ὅτου προσποισθέντες οἱ περὶ τὸν Ἄσδρούβαν ἀπιστεῖν αὐτοῖς ἤτησαν χρημάτων τε πλῆθος καὶ τὰς γυναῖκας καὶ τὰς θυγατέρας εἰς **δηρείαν**, καθάπερ ἐν τοῖς πρὸ τούτων ἐδηλώσαμεν· τότε δὲ νομίσαντες ἔχειν εὐφυῆ καιρὸν, ἀναλαβόντες τὰς ἑαυτῶν δυνάμεις ἐκ τῆς **Καρχηδονίων** παρεμβολῆς νυκτὸς ἀπεχώ-  
 ρησαν εἰς τινὰς ἐρμυνοὺς τόπους καὶ δυναμένους αὐτοῖς τὴν ἀσφάλειαν



παρασκευάζειν. οὐ γενομένου καὶ τῶν ἄλλων Ἰβήρων συνέβη τοὺς πλείστους ἀπολιπεῖν Ἀσδρούβαν, πάλαι μὲν βαρυνομένους ὑπὸ τῆς τῶν Καρχηδονίων ἀγερωχίας, τοῦτον δὲ πρῶτον καιρὸν λαβόντας εἰς τὸ φανεράν ποιῆσαι τὴν αὐτῶν προαίρεσιν.

Polibio 10, 37, 7: οἱ δὲ περὶ τὸν Ἀνδοβάλην πάλαι μὲν διεπέμποντο πρὸς τὸν Πόπλιον, τότε δὲ πλησιάσαντος αὐτοῦ τοῖς τόποις ἦκον ὡς αὐτὸν ἐκ τῆς παρεμβολῆς ἅμα τοῖς φίλοις, καὶ συμμίξαντες ἀπελογίσαντο περὶ τῆς προγεγενημένης σφίσι φιλίας πρὸς Καρχηδονίους, ὁμοίως δὲ καὶ τὰς χρείας καὶ τὴν ὄλην πίστιν ἐνεφάνιζον, ἦν ἐτύγχανον ἐκείνοις παρεσχημένοι. μετὰ δὲ ταῦτα τὰς ἀδικίας ἐξηγοῦντο καὶ τὰς ὕβρεις τὰς ἐξ ἐκείνων ἀπηνητημένας, διόπερ ἤξιον τὸν Πόπλιον αὐτὸν κριτὴν γίνεσθαι τῶν λεγομένων, κἂν μὲν φανῶσιν ἀδίκως ἐγκαλοῦντες Καρχηδονίους, σαφῶς γινώσκειν αὐτὸν ὡς οὐδὲ τὴν πρὸς Ῥωμαίους δύνανται τηρεῖν πίστιν, ἐὰν δὲ πολλὰς ἀδικίας ἀναλογιζόμενοι κατ' ἀνάγκην ἀφιστῶνται τῆς εὐνοίας τῆς ἐκείνων, καλὰς ἐλπίδας ἔχειν διότι νῦν ἐλόμενοι τὰ Ῥωμαίων, βεβαίως τηρήσουσι τὴν πρὸς αὐτοὺς εὖνοιαν.

38: καὶ πλεῖω πρὸς τοῦτο τὸ μέρος αὐτῶν διαλεχθέντων ἐπεὶ κατέπαυσαν τὸν λόγον, μεταλαβὼν ὁ Πόπλιος καὶ τοῖς ὑπ' ἐκείνων εἰρημένους ἔφη πιστεύειν, μάλιστα δὲ γινώσκειν τὴν Καρχηδονίων ὕβριν ἔκ τε τῆς εἰς τοὺς ἄλλους Ἰβήρας καὶ μάλιστα τῆς εἰς τὰς ἐκείνων γυναῖκας καὶ θυγατέρας ἀσελγείας, ἃς αὐτὸς παρελιηφῶς νῦν οὐχ ὁμήρων ἔχουσας διάθεσιν ἄλλ' αἰχμαλώτων καὶ δούλων, οὕτως τετηρηκένοι τὴν πίστιν ὡς οὐδ' ἂν αὐτοὺς ἐκείνους τηρήσαι πατέρας ὑπάρχοντας. τῶν δ' ἀνθομολογησαμένων διότι παρακολουθοῦσι καὶ προσκυνησάντων αὐτὸν καὶ προσφωνησάντων βασιλέα, οἱ μὲν παρόντες ἐπεσημήναντο τὸ ῥηθέν, ὁ δὲ Πόπλιος ἐντραπεῖς θαρρεῖν αὐτοῖς παρήνει· τεύξεσθαι γὰρ ἔφη σφῶς ἀπάντων τῶν φιλανθρώπων ὑπὸ Ῥωμαίων, καὶ παραντίκα μὲν ἐκ χειρὸς τὰς θυγατέρας ἀπέδωκε, τῇ δ' ἐπαύριον ἐποιεῖτο τὰς συνθήκας πρὸς αὐτοὺς. ἦν δὲ τὸ συνέχον τῶν ὁμολογηθέντων, ἀκολουθεῖν τοῖς Ῥωμαίων ἄρχουσι καὶ πείθεσθαι τοῖς ὑπὸ τούτων παραγγελλομένοις. γενομένων δὲ τούτων ἀναχωρήσαντες εἰς τὰς αὐτῶν παρεμβολὰς καὶ παραλαβόντες τὰς δυνάμεις ἦκον πρὸς τὸν Πόπλιον, καὶ στρατοπεδεύσαντες ὁμοῦ τοῖς Ῥωμαίοις προῆγον ἐπὶ τὸν Ἀσδρούβαν.

Invierno del 209. Escipión en Tarraco.

El nombre Edeco (Livio 27, 17, 1: *Edesco*) solamente se da aquí. Los Edetanos, también Sedetanos (Ed. Meyer, *Kleine*

*Schriften*, II, 407), aparecen ya en Hecateo que los nombra con final griego "Ἐσθ-ητες (*Fontes I*, 167). Ocupaban la costa oriental alrededor de Valencia, cerca de la cual estaba situada la epónima ciudad Edeta Liria, hoy Liria. (*RE*, s. Edetani, y *MLI*, 231). El nombre Edeco se deriva del de la tribu o ésta de aquél.

ἀκολουθεῖν καὶ πείθεσθαι. Los Iberos sometidos por Escipión se comprometían por medio de un *foedus* al servicio militar; en recompensa tenían, según se deduce de Livio 27, 17, 1, *dona*, o sea dinero, de manera que también en este caso se compraba la sumisión. Relación parecida a la de Polibio en Livio 27, 17.

Liv. 27, 7: *exitu anni huius C. Laelius legatus Scipionis die quarto et tricensimo quam ab Tarracone profectus erat Romam venit.*

Importante para la duración del viaje de España a Roma que duraba, por tanto, algo más de un mes (véase *Numantia*, I, 296).

Liv. 27, 7, 5: *Carthaginis expugnationem in hunc annum contuli multis auctoribus, haud nescius quosdam esse qui anno insequenti captam tradiderint, sed mihi minus simile veri visum est annum integrum Scipione nihil gerundo in Hispania consumpsisse.*

Los *multi auctores*, a quienes Livio sigue atribuyendo la caída de Cartagena en el año 210, son Celio y Antias; los « *quidam* » Polibio, a quien Livio ya había utilizado, aunque primeramente sólo para el Este. El que Cartago cayese en el año 209 se desprende de la batalla de Baecula, que habiendo tenido lugar un año antes de la llegada de Asdrúbal a Italia (207), cae en el año 208, de lo cual se deduce que Cartago cayó en 209. Esta fecha la da también Zonaras 9, 7 (De Sanctis, III, 2, 468).

Plutarco *Apophth. Scip. maior.* 3 (ed. Bernard. II, 67): πολιορκῶν δὲ πόλιν Βαθειαν ἥς ὑπερεφαίνετο ναὸς Ἐφροδίτης ἐκέλευσεν ἐκεῖ τὰς ἐγγύας ὁμολογεῖν ὡς εἰς τρίτην ἐν τῷ ἱερῷ τῆς Ἐφροδίτης ἀκουσόμενος τῶν διαδικούντων. καὶ τοῦτ' ἐποίησεν, ὡς προεῖπε, τῆς πόλεως ἀλούσης.



Val. Maximo 3, 6, 1 a: *eademque (fiducia) in ipsa Hispania usus est. nam cum oppidum Badiam circum sederet, tribunal suum aduentis in aedem quae intra moenia hostium erat vadimonia in posterum diem facere iussit continuoque urbe potitus et tempore et loco quo praedixerat sella posita ius eis dixit.*

La forma verdadera del nombre es más bien Badia, ya que Βαθεια parece ser una etimología popular (de βαθύς, βαθεία); la suposición de Hübner (*RE*, s. v. Baria) de que sea Baria (hoy Villaricos al Sudeste de Cartagena), está bien, ya que Baria después de la toma de Cartagena debió ser una de las más próximas conquistas de Escipión. Con esto coincide también el templo de Afrodita, que es la *Venus marina* citada tan a menudo en las ciudades de la costa; hace referencia por lo tanto a una ciudad de la costa. Según ὑπερεφάλετο debe haber estado situado el templo bastante alto. Véase mi artículo *Venus marina*, en *Revue des études basques*, 1928. El acontecimiento tuvo lugar en el año 209 o 208, a continuación de la toma de Cartagena. Sobre Baria, véase Siret., Villaricos (Madrid 1908).

Gellio 6, 1, 8: *assidebat (Scipio) oppugnabatque oppidum in Hispania, situ moenibus defensoribus validum et munitum, re etiam cibaria copiosum, nullaque eius potiundi spes erat, et quodam die ius in castris sedens dicebat atque ex eo loco id oppidum procul visebatur. tum e militibus qui in iure apud eum stabant interrogavit quispiam ex more, in quem diem locumque vadimonium promitti iuberet, et Scipio manum ad ipsam oppidi quod obsidebatur arcem protendens „perendie, inquit, sese sistant illo in loco”. Atque ita factum. die tertio in quem vadari iusserat oppidum captum est eodemque eo die in arce eius oppidi ius dixit.*

Lo mismo que Plutarco y Valerio Máximo. Es nueva la cita de la ciudadela en la que estaba situado el templo de Venus. En realidad existe en Villaricos una ciudadela.

Dio Cass. Fr. 57, 48 (I, 245 Boiss.): ὅτι ὁ Σκιπίων δεινὸς μὲν ἦν ἐν ταῖς στρατηγίαις, ἐπιεικὴς δὲ ἐν ταῖς ὁμιλίαις καὶ εἰς μὲν τοὺς ἀνθισταμένους αὐτῷ φοβερὸς, ἐς δὲ τοὺς ὑπέικοντας φιλόνητος... τότε δὲ καὶ μᾶλλον ἐπὶ τε τῷ τάχει τῆς νίκης καὶ ὅτι καὶ ὁ Ἀσδρού-

βας ἐς τὴν μεσόγειαν ἀνεχώρησεν, μάλιστα δὲ ὅτι καὶ ἐθείασεν, εἴτ' οὖν παρὰ δαιμονίου τινὸς μαθὼν εἴτε κατὰ τύχην, ὅτι ἐν τῇ τῶν πολεμίων στρατοπεδεύσοιτο, δ καὶ ἐγένετο, πάντες μὲν αὐτὸν ὡς καὶ κρείττω σφῶν ὄντα ἐτίμων, οἱ δὲ Ἰβηρες καὶ βασιλέα μέγαν ὠνόμαζον.

Influencia de una gran personalidad sobre los Iberos como lo era más tarde Sertorio.

Polibio 21, 11, 3: παραγενομένης δ' ἐπιστολῆς αὐτῷ παρὰ τε Λευκίου καὶ Ποπλίου τῶν ἀδελφῶν, κομισάμενος ταύτην καὶ διαναγνοὺς ἐπὶ ποσὸν ἕστη τῇ διανοίᾳ καὶ προείδετο τὸ μέλλον ἐνδεχομένως ἅτε τῶν περὶ τὸν Πόπλιον ἐναργέσι κεκρημένων καὶ πολλοῖς μαρτυρίοις πρὸς πίστιν διὰ τῶν ἐγγράπτων. οὐ γὰρ μόνον ὑπὲρ τῆς ἰδίας προαιρέσεως ἔφερον ἀπολογισμούς, ἀλλὰ καὶ περὶ τῆς κοινῆς ἀπάντων Ῥωμαίων, δι' ὧν παρεδείκνυον οὐχ οἷον ἀφηρημένοι τινὸς τῶν ἐξ ἀρχῆς βασιλέων τὰς δυναστείας, ἀλλὰ τινὰς μὲν καὶ προσκατεσκευακότες αὐτοὶ δυνάστας, ἐνίοις δ' ἠϋξηκότες καὶ πολλαπλασίους αὐτῶν τὰς ἀρχὰς πεποικότες. ὧν κατὰ μὲν τὴν Ἰβηρίαν Ἀνδοβάλην καὶ Κολίχαντα προεφέροντο, κατὰ δὲ τὴν Λιβύην Μασσανάσσην, ἐν δὲ τοῖς κατὰ τὴν Ἰλλυρίδα τόποις Πλεύρατον· οὗς ἅπαντας ἔφασαν ἐξ ἐλαφρῶν καὶ τῶν τυχόντων δυναστῶν πεποικέναι βασιλεῖς ὁμολογουμένως.

Los Romanos se defienden de la acusación de que siempre habían eliminado a los reyes extranjeros, probando que no solamente los dejaban en sus puestos, sino que contribuían a engrandecer su poder; dan como ejemplo el de Masinisa en Africa, y el de Indibil y Kulchas en Iberia (sobre Kulchas, véase p. 139).

## 208 a. C.

Liv. 27, 14, 5: *ab Hannibale Hispani primam obtinebant frontem et id roboris in omni exercitu erat.*

Año 208. Batalla en Italia. Los Iberos eran, pues, entonces las mejores tropas de los Cartagineses.

Polibio 10, 37: Asdrúbal se decide a probar batalla para



compensar con una victoria la deserción de los Iberos; en el caso de una derrota, dejaría España para ayudar con todo el ejército a Anibal.

10, 38, 7: Ὁ δὲ τῶν Καρχηδονίων στρατηγὸς ἐτύγχανε μὲν δια-  
 τριβῶν ἐν τοῖς περὶ Κασταλῶνα τόποις περὶ Βαίκυλα  
 πόλιν οὐ μακρὰν τῶν ἀργυρείων μετάλλων· πυθόμενος  
 δὲ τὴν παρουσίαν τῶν Ῥωμαίων μετεστρατοπέδευσε, καὶ λαβὼν ἓκ μὲν  
 τῶν ὄπισθεν ποταμὸν ἀσφαλῆ, περὶ δὲ τὴν κατὰ πρόσωπον πλευρὰν  
 τοῦ χάρακος ἐπίπεδον τόπον, ὄφρῦν προβεβλημένον ἔχουσαν  
 καὶ βάθος ἱκανὸν πρὸς ἀσφάλειαν καὶ μήκος πρὸς ἕκταξιν, ἔμενεν ἐπὶ  
 τῶν ὑποκειμένων, προτιθέμενος ἐπὶ τὴν ὄφρῦν αἰεὶ τὰς ἐφεδρείας.  
 ὁ δὲ Πόπλιος ἐγγίσας προθύμως μὲν εἶχε πρὸς τὸ διακινδυνεύειν,  
 ἀπόρως δὲ διέκειτο θεωρῶν τοὺς τόπους εὐφυεῖς ὄντας πρὸς τὴν  
 τῶν ἐναντίων ἀσφάλειαν. οὐ μὴν ἀλλὰ προσανασχῶν δύο ἡμέρας, καὶ  
 διαγωνιάσας μὴ συνεπιγενομένων τῶν περὶ τὸν Μάγωνα καὶ τὸν τοῦ  
 Γέσκωνος Ἀσδρούβαν πανταχόθεν αὐτὸν οἱ πολέμοιο περιτόωσιν, ἔκρινε  
 παραβάλλεσθαι καὶ καταπειράζειν τῶν ὑπεναντίων. [39] Τὴν μὲν  
 οὖν ἄλλην δύναμιν ἐτοιμάσας πρὸς μάχην συνείχεν ἐν τῷ χάρακι, τοὺς  
 δὲ γροσφομάχους καὶ τῶν πεζῶν τοὺς ἐπιλέκτους ἐξαφιεῖς ἐκέλευε  
 προσβάλλειν πρὸς τὴν ὄφρῦν καὶ καταπειράζειν τῆς τῶν πολεμίων  
 ἐφεδρείας. τῶν δὲ ποιούντων τὸ παραγγελθὲν εὐψύχως, τὰς μὲν ἀρχὰς  
 ὁ τῶν Καρχηδονίων στρατηγὸς ἔκαρადόκει τὸ συμβαίνον, θεωρῶν δὲ διὰ  
 τὴν τόλμαν τῶν Ῥωμαίων τοὺς παρ' αὐτῶν πιεζομένους καὶ κακῶς  
 πάσχοντας, ἐξήγε τὴν δύναμιν καὶ παρενέβαλε παρὰ τὴν ὄφρῦν,  
 πιστεύων τοῖς τόποις. κατὰ δὲ τὸν καιρὸν τοῦτον ὁ Πόπλιος τοὺς μὲν  
 εὐζώνους ἀπαντας ἐπαφῆκε, συντάξας βοηθεῖν τοῖς προκινδυνεύουσι,  
 τοὺς δὲ λοιποὺς ἐτοίμους ἔχων, τοὺς μὲν ἡμίσεις αὐτὸς ἔχων, περιελ-  
 θὼν τὴν ὄφρῦν κατὰ τὸ λαῖδον τῶν ὑπεναντίων, προσέβαλλε τοῖς  
 Καρχηδονίοις, τοὺς δ' ἡμίσεις Λαιλίφ δούς ὁμοίως παρήγγειλε τὴν  
 ἔφοδον ἐπὶ τὰ δεξιὰ μέρη τῶν πολεμίων. οὗ συμβαίνοντος ὁ μὲν  
 Ἀσδρούβας ἀκμὴν ἓκ τῆς στρατοπεδείας ἐξήγε τὴν δύναμιν· τὸν γάρ  
 πρὸ τούτου χρόνον ἐπέμενε πιστεύων τοῖς τόποις καὶ πεπεισμένος  
 μηδέποτε τολμήσειν τοὺς πολεμίους ἐγχειρεῖν αὐτοῖς· διὸ παρὰ τὴν  
 προσδοκίαν γεγεννημένης τῆς ἐπιθέσεως καθυστέρει τῆς ἐκτάξεως. οἱ  
 δὲ Ῥωμαῖοι κατὰ κέρας ποιούμενοι τὸν κίνδυνον, οὐδέπω τῶν πολε-  
 μίων κατειληφόντων τοὺς ἐπὶ τῶν κεράτων τόπους, οὐ μόνον ἐπέβησαν  
 ἀσφαλῶς ἐπὶ τὴν ὄφρῦν, ἀλλὰ καὶ προσάγοντες ἔτι παρεμβαλλόντων  
 καὶ κινουμένων τῶν ὑπεναντίων τοὺς μὲν αὐτῶν προσπίπτοντας ἓκ

πλαγίων ἐφόνεον, τοὺς δὲ παρεμβάλλοντας ἔξ ἐπιστροφῆς φεύγειν ἠνάγκαζον. Ἄσδρούβας δὲ κατὰ τοὺς ἔξ ἀρχῆς διαλογισμοὺς, θεωρῶν κλινοῦσας καὶ διατετραμμένας τὰς αὐτοῦ δυνάμεις, τὸ μὲν ψυχομαχεῖν μέχρι τῆς ἐσχάτης ἐλπίδος ἀπεδοκίμαζε, λαβὼν δὲ τὰ τε χρήματα καὶ τὰ θηρία, καὶ τῶν φευγόντων ὄσους ἠδύνατο πλείστους ἐπισπασάμενος, ἐποιεῖτο τὴν ἀναχώρησιν παρὰ τὸν Τάγον ποταμὸν ὡς ἐπὶ τὰς Πυρρήνης ὑπερβολὰς καὶ τοὺς ταύτῃ κατοικοῦντας Γαλάτας. Πόπλιος δὲ τὸ μὲν ἔκ ποδὸς ἔπεσθαι τοῖς περὶ τὸν Ἄσδρούβαν οὐχ ἠγείτο συμφέρειν τῷ δεδιέναι τὴν τῶν ἄλλων στρατηγῶν ἔφοδον, τὸν δὲ χάρακα τῶν ὑπεναντίων ἐφήκε τοῖς αὐτοῦ στρατιώταις διαρπάζειν. [40] εἰς δὲ τὴν ἐπαύριον συναθροίσας τὸ τῶν αἰχμαλώτων πλῆθος, ὧν ἦσαν πεζοὶ μὲν εἰς μυρίους, ἵππεις δὲ πλείους δισχιλίων, ἐγένετο περὶ τὴν τούτων οἰκονομίαν. τῶν δ' Ἰβήρων ὅσοι κατὰ τοὺς προειρημένους τόπους Καρχηδουνοῖς τότε συνεμάχουν, ἦκον ἐγχειρίζοντες σφᾶς αὐτοὺς εἰς τὴν Ῥωμαίων πίστιν, κατὰ δὲ τὰς ἐντεύξεις βασιλέα προσεφώνουν τὸν Πόπλιον. πρῶτον μὲν οὖν ἐποίησε τοῦτο καὶ προσεκύνησε πρῶτος Ἐδεκῶν, μετὰ δὲ τοῦτον οἱ περὶ τὸν Ἄνδοβάλην. τότε μὲν οὖν ἀνεπιστάτως αὐτὸν παρέδραμε τὸ ῥηθέν· μετὰ δὲ τὴν μάχην ἀπάντων βασιλέα προσφωνούντων, εἰς ἐπίστασιν ἤγαγε τὸν Πόπλιον τὸ γινομένον. διὸ καὶ συναθροίσας τοὺς Ἰβηρας βασιλικὸς μὲν ἔφη βούλεσθαι καὶ λέγεσθαι παρὰ πᾶσι καὶ ταῖς ἀληθείαις ὑπάρχειν, βασιλεὺς γε μὴ οὔτ' εἶναι θέλειν οὔτε λέγεσθαι παρ' οὔδενί.

40, 12: μετὰ δὲ ταῦτα, τῆς ὥρας ἤδη συναπτούσης, ἀνεχώρησε μετὰ τῆς δυνάμεως εἰς Ταρράκωνα σπεύδων ἐν τούτοις τοῖς τόποις ποιεῖσθαι τὴν παραχειμασίαν.

Con la conquista de Cartagena ganó Escipión de un golpe toda la costa oriental; ahora podía dirigirse a la conquista de la cuenca del Betis. Esto sucedió en 208 después de haber estado ocupado en armarse todo el invierno de 209 a 208. Asdrúbal, al tener conocimiento de su marcha, se retiró a la frontera natural de la cuenca del Betis, Sierra Morena, hacia Baecula (cerca de Bailén) que, situada en la confluencia del Guadalquivir con el Guadalimar, es el sitio indicado para esperar al enemigo. La descripción del lugar por Polibio y Livio (un poco más detallada) es tan gráfica que no se puede dudar de la situación del campo de batalla. Fué determinada primero por W. Brewitz (*Scipio maior in Spanien*, Diss. Tübingen, 1914, p. 60) y ha sido precisada, según investigaciones del general Lammerer y de Schulten sobre el terreno, por Veith



en el *Schlachtenatlas* de Kromayer, *Röm. Abteilung*, hoja 8 y en *Ant. Schlachtfelder* IV, 501. Ya desde lejos se reconocen viniendo desde el Este (Linares) las dos terrazas colocadas una en plano superior a la otra, sobre las cuales Asdrúbal estaba colocado a la defensiva: en la de abajo con la vanguardia, en la de arriba con el grueso de las fuerzas.

Las dos terrazas se extienden, puestas de Sur a Norte, en el Norte hasta Bailén (*Baecula*), que está situada en la superior, hacia el Sur hasta el río Guadiel, que está a la distancia de un kilómetro, y que debía ser atravesado por Escipión.

El río que queda detrás de Asdrúbal es el Rumblar (no, como Kahrstedt cree, el Betis); la columna derecha con Escipión avanzó por el arroyo de Cañada Baeza; la izquierda con Laelio avanzó por el arroyo Matadero. Polibio señala la izquierda y la derecha en sentido del enemigo; esto es importante porque muestra que su fuente era de origen cartaginés o sea Sileno. El camino de Laelio representa un rodeo comparado con el camino seguido por Escipión (*ipse Scipio circumitu haud magno*). En consecuencia, llega primero Escipión y después Laelio contra el enemigo. Con esto coincide el terreno que muestra que por el Oeste el camino era más largo. El que Asdrúbal escapase con la mayor parte del ejército, mientras que el fin estratégico de Escipión debía ser el no dejarle llegar a Italia, vencién-dole o por lo menos cortándole el paso, hace que la victoria de *Baecula* sea solamente media victoria y sin gran valor estratégico.

Liv. 27, 18: *proximus Carthaginiensium exercitus Hasdrubalis prope urbem Baeculam* (codd.: *baesulam, betulam, regulam*, corr. Sigonius) *erat... nocte Hasdrubal in tumulum copias recipit plano campo in summo patentem. fluvius ab tergo, ante circaque (crepido) velut ripa praeceps oram eius omnem cingebat. suberat et altera inferior summissa fastigio planities. eam quoque altera crepido haud faciliore ascensu ambibat. in hunc inferiorem campum postero die Hasdrubal, postquam stantem pro castris hostium aciem vidit, equites Numidas leviumque armorum Baliaris et Afros demisit. Scipio circumvectus ordinis signaque ostendebat hostem praedamnata spe aequo dimicandi campo captantem tumulos loci fiducia non virtutis aut*

armorum stare in conspectu... ad id fore altitudines quas cepissent hostes ut per praecipitia et praerupta salientes fugerent. eam quoque se illis fugam clausurum. cohortesque duas alteram tenere fauces vallis per quam deferretur amnis iubet, alteram viam insidere quae ab urbe per tumuli obliqua in agros ferret. ipse expeditos qui pridie stationes hostium pepulerant ad levem armaturam infimo stantem supercilio ducit. per aspreta primum nihil aliud quam via impediti iere. deinde, ut sub ictum venerunt telorum, primo omnis generis vis ingens effusa in eos est. ipsi contra saxa, quae locus strata passim omnia ferme missilia praebet, ingerere non milites solum sed etiam turba calorum inmixta armatis. ceterum quamquam ascensus difficilis erat et prope obruebantur telis saxisque, adsuetudine tamen succedendi muros et pertinacia animi subierunt primi. qui simul cepere aliquid aequi loci ubi firmo consisterent gradu levem et concursatorem hostem, instabilem eundem atque intervallo tutum, cum procul missilibus pugna eluditur ad comminus conserendas manus, expulerunt loco et cum caede magna in aciem altiori superstantem tumulto impegere. inde Scipio iussis adversus mediam evadere aciem victoribus ceteras copias cum Laelio dividit atque eum parte dextra tumuli circumire donec mollioris ascensus viam inveniret iubet. ipse ab laeva circumitu haud magno in transversos hostis incurrit. inde primo turbata acies est dum ad circumsonantem undique clamorem flectere cornua et obvertere ordines volunt. hoc tumultu et Laelius subiit et dum pedem referunt ne ab tergo vulnerarentur laxata prima acies locusque ad evadendum et mediis datus est, qui per tam iniquum locum stantibus integris ordinibus elephantisque ante signa locatis numquam evasissent, cum ab omni parte caedes fieret Scipio (qui laevo cornu in dextrum incucurrerat) maxime in nuda latera hostium pugnabat. et iam ne fugae quidem patebat locus. nam et stationes utrimque Romanae dextra laevaue insederant vias et porta castrorum ducis principumque fuga clausa erat addita trepidatione elephantorum quos territos aequae atque hostis timebant. caesa igitur ad octo milia hominum.

Delante de *velut ripa praiceps* falta (como se deduce de *velut*, y de lo que sigue *eam quoque altera crepido... ambibat*) la palabra *crepido*.

*Ante circaque*: de delante y de ambos lados; *fluviis a tergo*:



el Rumblar que corre por el Oeste. A él se refiere también lo siguiente: *fauces vallis per quam deferretur amnis*. Escipión parece haber ocupado el pasaje de la carretera a Córdoba sobre el Rumblar. Con la ocupación de este valle corta Escipión la huida hacia el Oeste. *Viam... quae ab urbe... in agros ferret* debe ser la carretera que va en dirección Nordeste, o sea la actual carretera de Madrid. Con esto está de acuerdo Livio § 20: *nam et stationes utrimque Romanae dextra laevaue insederant vias.*—*Saxa quae locus...* es típico para el terreno montañoso español cubierto de piedras diluviales. Según la descripción de la batalla parece ser como si el ejército cartaginés hubiese sido destruido, pero después se nos dice que Asdrúbal se escapó hacia el Norte (por lo que hoy es carretera de Madrid). Asdrúbal se escapó, pues, a pesar de Lelio y de la cohorte mandada anteriormente por Escipión para la ocupación de dicha carretera.

*Laevo cornu in dextrum incucurrerat*, es una adición falsa de Celio, ya que Escipión, desde el punto de vista de los Romanos, llegaba, no de la izquierda, sino de la derecha.

Escipión sigue en Baecula la táctica de Aníbal en Cannas, es decir rodea el enemigo con las alas, mientras en el centro sólo hace un ataque fingido.

Kahrstedt dice (p. 518): «Estas luchas de Escipión en España son igualmente grandes e importantes como las victorias de Aníbal en Italia en 218-216; la circunstancia de que no las hayamos podido localizar nunca exactamente y en consecuencia no las hayamos podido estudiar como aquéllas, hace que aparezcan como menos importantes de lo que en realidad son.» La comparación de Baecula e Iliipa con Tesino, Trasimeno y Cannas no es exagerada, porque en realidad las victorias de Escipión en España son magníficas y suficientemente coronadas por el éxito: logró tomar España a los Cartagineses y con ello una fuente capital de dinero y mercenarios. La topografía de Baecula es ahora completamente clara, la de Iliipa todavía no.

Liv. 27, 19, 1: *Hasdrubal iam antequam dimicaret pecunia rapta elephantisque praemissis quam plurimos poterat de fuga excipiens praeter Tagum flumen ad Pyrenaeum tendit. Scipio castris hostium potitus... in recensendis captivis*

*decem milia peditum duo milia equitum invenit. ex iis Hispanos sine pretio omnes domum demisit, Afros vendere quaestorem iussit. circumfusa inde multitudo Hispanorum et ante deditorum et prúdie captorum regem eum ingenti consensu appellavit... dona inde regulis principibusque Hispanorum divisa et ex magna copia captorum equorum trecentos quos vellet eligere Indibilem iussit.*

Liv. 27, 19, 12: *tum puero anulum aureum, tunicam lato clavo cum Hispano sagulo et aurea fibula... equumque ornatum donat.*

Val. Max. 5, 1, 7: proviene de Livio.

Sobre el sagum ibérico, el abrigo de lana negra de carnero indígena, véase *Numantia*, I, 186. También la fibula de oro y los caballos ricamente enjaezados debían ser ibéricos, ya que los Iberos fabricaban artísticas fibulas y sus caballos acostumbraban a ser magníficos.

Después de la derrota de Baecula, Asdrúbal abandona España para precipitarse en ayuda de Aníbal, que se hallaba en situación comprometida. No se consiguió retenerle en España, pero significa una gran ventaja la salida del gran general, que tantos males había causado a los Romanos. Con la marcha de Asdrúbal, se debilita la oposición cartaginesa; la derrota sucede a la derrota y en el año 206 España está perdida para Cartago.

Apiano, *Iber.* 24: ὁ δὲ (Σκιπίων) φρουρὰν μὲν Καρχηδόνι ἐπέστησε, καὶ τὸ τεῖχος ἐκέλευσε τὸ παρὰ τὴν ἄμπωτιν ἐς ὕψος ἐγειραὶ τὴν δ' ἄλλην Ἰβηρίαν αὐτὸς τε ἐπιῶν καὶ τοὺς φίλους ἐς ἕκαστα περιπέμπων ὑπήγετο, καὶ τὰλλα τὰ ἀντέχοντα ἐβιάζετο. Καρχηδονίων δ' οἱ στρατηγοὶ δύο ὄντε λοιπῶ καὶ δύο Ἀσδρούβα, ὁ μὲν τοῦ Ἀμίλχαρος πορρωτάτω παρὰ Κελτίβηρσιν ἐξενολόγει, ὁ δὲ τοῦ Γέσκωνος ἐς μὲν τὰς πόλεις τὰς ἔτι βεβαίους περιέπεμπεν, ἀξιῶν Καρχηδονίους ἐμμένειν ὡς στρατιᾶς ἐλευσομένης αὐτίκα ἀπίρου τὸ πλῆθος, Μάγων δ' ἕτερον ἐς τὰ πλησίον περιέπεμπε ξενολογεῖν ὀπίσθεν δυνηθείη, καὶ αὐτὸς ἐς τὴν Λέρσα γῆν τῶν ἀφισταμένων ἐνέβαλε, καὶ τινα αὐτῶν πόλιν ἐμελλε πολιορκήσειν. ἐπιφανέντος δὲ αὐτῷ τοῦ Σκιπίωνος ἐς Βαιτύκην ὑπεχώρει, καὶ πρὸ τῆς πόλεως ἐστρατοπέδευσεν· ἔνθα τῆς ἐπιούσης εὐθὺς ἤσασατο. καὶ τὸν χάρακα αὐτοῦ καὶ τὴν Βαιτύκην ἔλαβεν ὁ Σκιπίων.



Asdrúbal ya en el año 209 estaba en la meseta celtibérica cerca de Sigüenza y después se dirige contra la ciudad de Λερσα γῆν τῶν. El nombre es corrupto; debería ser Λεργητῶν = Ἰλεργητῶν, con lo cual querían indicarse los Ilercavones de la costa oriental, la parte Sur de los Ilergetes, no los Ilergetes de Herda. Asdrúbal, hijo de Gisgón, guarda Andalucía. Magón busca mercenarios.

Zonaras 9, 8: μαθὼν δὲ τὸν Ἀσδρούβαν... σπουδῆ ἐπιόντα καὶ ἀγνοοῦντα ἔτι τὴν τῆς πόλεως ἄλωσιν καὶ μηδὲν προσδοκῶντα κατὰ τὴν πορείαν πολέμιον προσαπήντησεν αὐτῷ καὶ ἐν τῷ στρατοπέδῳ αὐτοῦ κρατήσας ἐνηυλίστατο...

Proviene de malos anales; es naturalmente imposible que Asdrúbal no hubiese tenido noticia de la toma de Cartagena.

Liv. 27, 20: *de bello inde consilium habitum et auctoribus quibusdam, ut confestim Hasdrubalem consequeretur, anceps id ratus, ne Mago atque alter Hasdrubal cum eo iungerent copias praesidio tantum ad insidendum Pyrenaeum misso ipse relicuum aestatis recipiendis in fidem Hispaniae populis absumpsit. Paucis post proelium factum ad Baeculam diebus cum Scipio rediens iam Tarraconem saltu Castulonensi excessisset, Hasdrubal Gisgonis filius et Mago imperatores ex ulteriore Hispania ad Hasdrubalem venire, serum post male gestam rem auxilium, consilio in cetera exequenda belli haud parum opportuni. ibi conferentibus, quid in cuiusque provinciae regione animorum Hispanis esset, unus Hasdrubal Gisgonis ultimam Hispaniae oram quae ad Oceanum et Gades vergit ignaram adhuc Romanorum esse eoque Carthaginiensibus satis fidam censebat. inter Hasdrubalem alterum et Magonem constabat beneficiis Scipionis occupatos omnium animos publice privatimque esse nec transitionibus finem ante fore quam omnes Hispani milites aut in ultima Hispaniae amoti aut traducti in Galliam forent. itaque, etiam si senatus Carthaginiensium non censuisset, eundem tamen Hasdrubali fuisse in Italiam, ubi belli caput rerumque summa esset, simul ut Hispanos omnes procul ab nomine Scipionis ex Hispania abduceret; exercitum eius cum transitionibus tum adverso proelio imminutum Hispanis repleti militibus et Magonem Hasdrubali Gisgonis filio tradito exercitu ipsum cum grandi pecunia ad conducen-*

*da mercede auxilia in Baliares traicere, Hasdrubalem Gisgonis cum exercitu penitus in Lusitaniam abire nec cum Romano manus conserere; Masinissae ex omni equitatu quod roboris esset tria milia equitum expleri eumque vagum per citeriorem Hispaniam sociis opem ferre, hostium oppida atque agros populari. his decretis ad exsequenda quae statuerant duces digressi. haec eo anno in Hispania acta.*

Retirada de los Cartagineses por Lusitania, con Asdrúbal, hijo de Gisgón, mientras Magón va a las Baleares para alquilar soldados.

### 207 a. C.

● Liv. 28, 1: *cum transitu Hasdrubalis quantum in Italiam declinaverat belli tantum levatae Hispaniae viderentur, renatum ibi subitum par priori bellum est. Hispanias ea tempestate sic habebant Romani Poenique: Hasdrubal Gisgonis filius ad Oceanum penitus Gadesque concesserat, nostri maris ora omnisque ferme Hispania qua in orientem vergit Scipionis ac Romanae dicionis erat. novus imperator Hanno in locum Barcini Hasdrubalis novo cum exercitu ex Africa transgressus Magonique iunctus cum in Celtiberia, quae media inter duo maria est, brevi magnum hominum numerum armasset, Scipio adversus eum M. Silanum cum decem haud plus milibus militum, equitibus quingentis misit. Silanus quantis maximis potuit itineribus — impediabant autem et asperitates viarum et angustiae saltibus crebris ut pleraque Hispaniae sunt inclusae — tamen non solum nuntios sed etiam famam adventus sui praegressus ducibus indidem ex Celtiberia transfugis ad hostem pervenit.*

Sigue el encuentro que tuvo lugar en un desfiladero, en el cual los Cartagineses vencieron a los Romanos. Entonces sigue:

*erant in Celtiberorum exercitu quattuor milia scutata et ducenti equites; hanc iustam legionem — et id ferme roboris erat — in prima acie locat, ceteros, levem armaturam, in subsidiis posuit. cum ita instructos educeret e castris, vixdum in egressos vallo eos Romani pila coniecerunt.*



*subsidunt Hispani adversus emissa tela ab hoste, inde ad mit-tenda ipsi consurgunt. quae cum Romani conferti ut solent densatis excepissent scutis, tum pes cum pede conlatus et glu-diüs geri res coepta est. ceterum asperitas locorum et Celtiberis quibus in proelio concursare mos est velocitatem inutilem faciebat et haud iniqua eadem erat Romanis stabili pugnae adsuetis nisi quod angustiae et internata virgulta ordines dirimebant et singuli binique velut cum paribus conserere pugnam cogebantur. quod ad fugam impedimento hostibus erat, id ad caedem eos velut vinctos praebebat et iam ferme omnibus scutatis Celtiberorum interfectis levis arma-tura et Carthaginienses qui ex alteris castris subsidio venerant percussi caedebantur. duo haud amplius milia peditum et equi-tatus omnis vix inito proelio cum Magone effugerunt. Hanno alter imperator cum eis qui postremi iam profligato proelio advenerant vivus capitur. Magonem fugientem equitatus ferme omnis et quod veterum peditum erat secuti decimo die in Ga-ditanam provinciam ad Hasdrubalem pervenerunt, Cel-tiberi, novus miles, in proximas dilapsi silvas inde domos diffugerunt.*

Año 207. Situación de la conquista romana en aquella época. Roma posee toda la costa oriental hasta Cartagena y la cuenca superior del Betis, y además, por la alianza con Indibil, la cuenca del Ebro hasta Huesca; el país del Betis inferior es todavía completamente cartaginés y no pasa a ser romano hasta la decisiva victoria de Ilipa en el año 206. Los Cartagineses alquilan mercenarios en Celtiberia y mandan por allí a Magón y Hannón, mientras Asdrúbal, hijo de Gisgón, está cerca de Cádiz para proteger Andalucía. Escipión envía contra Hannón y Magón a Silano, para impedir que éste traiga recursos desde Celtiberia.

*Celtiberia quae est inter duo maria.* Propiamente en sentido político Celtiberia se reduce a los valles superiores del Duero y del Jalón y el territorio de las fuentes del Tajo; pero en sentido geográfico significa aquí toda la meseta (véase *Numantia*, I, 115).

De la descripción topográfica se deduce que Silano marcha por la montaña; se trata de la cadena de montañas entre la meseta celtibérica, a la que se dirige, y la costa oriental, de donde parte. La batalla se desarrolla en uno de los desfiladeros de la cordillera. Puesto que Magón, con la ca-

ballería, desde el campo de batalla hasta el país de Gades, tarda diez días, puede calcularse en 400 kilómetros la distancia entre Gades y el campo de batalla. Con esto, midiendo por el Betis hacia arriba, se llega aproximadamente al país de las fuentes del Betis, o a la parte meridional de la meseta, pero no a Celtiberia propiamente dicha.

Los «scutati» son contrapuestos a la «levis armatura»; son los que están armados con el escudo largo y la espada larga de los Celtas, mientras que los ligeros llevan el pequeño escudo ibérico redondo, la lanza y el puñal (*Numantia*, I, 222).

«Concursare» es la expresión técnica de guerrilla, el sistema nacional de lucha de los Iberos.

Liv. 28, 2, 13: *peropportuna victoria nequaquam tantum iam conflatum bellum quanta futuri materia belli, si licuisset iis Celtiberorum gente excita et alios ad arma sollicitare populos, oppressa erat. itaque conlaudato benigne Silano Scipio, spem debellandi si nihil eam ipse cunctando moratus esset nactus, ad id quod relicuum belli erat in ultimam Hispaniam adversus Hasdrubalem pergit. Poenus cum castra tum forte in Baetica ad sociorum animos continendos in fide haberet, signis repente sublatis fugae magis quam itineris modo penitus ad Oceanum et Gades ducit. ceterum quoad continuisset exercitum propositum bello se fore ratus, antequam freto Gades traiceret, exercitum omnem passim in civitates divisit, ut et muris se ipsi et armis tutarentur. Scipio ubi animadvertit dissipatum passim bellum et circumferre ad singulas urbes arma diutini magis quam magni esse operis, retro vertit iter, ne tamen hostibus eam relinqueret regionem, L. Scipionem fratrem cum decem milibus peditum mille equitum ad oppugnandam opulentissimam in iis locis urbem — Orongin barbari appellabant — mittit. sita in Maessum finibus est Bastetanae (cod. Hispanae) gentis, ager frugifer, argentum etiam incolae fodiunt. ea arx fuit Hasdrubali ad excursiones circa mediterraneos populos faciendas.*

Sigue la toma de la ciudad Orongis.

28, 4, 1: *laeta et ipsis qui rem gessere urbis eius oppugnatio fuit et imperatori ceteroque exercitui et speciosum adventum suum ingentem turbam captivorum prae se agentes fecerunt. Scipio conlaudato fratre cum quanto poterat verborum honore*



*Carthagini ab se captae captam ab eo Orongin aequasset, quia et hiems instabat ut nec temptare Gades nec disiectum passim per provinciam exercitum Hasdrubalis consecrari posset, in citeriorem Hispaniam omnes suas copias reduxit dimissisque in hiberna legionibus, L. Scipione fratre Romam misso, ... ipse Tarracoenam concessit.*

Frontino 1, 3, 5: *Hasdrubal Gisgonis filius secundo Punico bello in Hispania victum exercitum, cum P. Scipio instaret, per urbes divisit; ita factum est, ut Scipio, ne oppugnatione plurium oppidorum distringeretur, in hiberna suos reduceret.*

Como Livio 28, 2.

Año 207. Sobre Orongis (Auringis), véase p. 84 y Livio 24, 42, que cita Auringis de Antias; aquí Orongis de Celio.

Los *Maesesses* son desconocidos, el nombre recuerda el de los «Masaesylios» africanos y constituye una de las muchas concordancias ibérico-libicas (*Numantia*, I, 39).

La adición de *Hispanae genti* a *Maesesses* es demasiado general, de manera que se ha supuesto *Bastetanae*, lo que positivamente está de acuerdo, puesto que la ciudad pertenece al convento de Astigis, cerca del cual están situados los Bastetanos (Basti-Baeza).

Zonaras 9, 8 (Dio Cass. I, 246, Boiss.): ὁ δὲ Σκιπίων, ... ὄρων τοὺς ἐναντίους πολλαχῆ τῆς χώρας ὄντας ἐδεδίει μὴ τισιν αὐτῶν προσμίσξας εἰς ἐν ἅπαντας συναγάγη ἀλλήλοις ἐπικουρήσοντας. αὐτὸς μὲν οὖν ἐστράτευσεν ἐπὶ Ἀσδρούβαν τὸν Γίσγωνος, Σιλανὸν δὲ ἐς Κελτιβηρίαν ἐπὶ Μάγωνα καὶ Λούκιον Σκιπίωνα τὸν ἀδελφὸν ἐς Βαστιτανίαν ἔπεμψεν. ὃς ἐκείνην τε πολέμῳ κατέσχε καὶ τὸν Μάγωνα ἐνίκησε καὶ φεύγοντι αὐτῷ πρὸς τὸν Ἀσδρούβαν ἐπακολουθήσας ἦλθε πρὸς τὸν Σκιπίωνα μήπω μὴδὲν διαπεπραγμένον.

Semejante a lo que dice Livio, que parece llamar a Orongis ciudad de los Bastetanos.

## 206 a. C.

Polibio 11, 20: οἱ μὲν οὖν περὶ τὸν Ἀσδρούβαν, ἀθροίσαντες τὴν στρατείαν ἐκ τῶν πόλεων, ἐν αἷς ἐποιούντο τὴν παραχειμασίαν, προήλ-

θον, καὶ κατεστρατοπέδευσαν οὐ μακρὰν ἀπὸ τῆς πόλεως τῆς προσαγο-  
 ρευομένης Ἰλίπας (cod. Ἰλίγγας), βαλόμενοι τὸν χάρακα πρὸς  
 ταῖς ὑπωρεΐαις, καὶ προθέμενοι πεδία πρὸς ἀγῶνα καὶ μάχην  
 εὐφυῆ, πλήθος δὲ πεζῶν μὲν εἶχον εἰς ἑπτὰ μυριάδας, ἵππεις δὲ  
 τετρακισχιλίους, θηρία δὲ δυοὶ πλείω τῶν τριάκοντα. Πόπλιος δὲ Μάρ-  
 κον μὲν Ἰούνιον ἐξαπέστειλε πρὸς Κολίχαντα παραληφόμενον τὰς  
 ἐτοιμασθείσας αὐτῷ παρὰ τούτου δυνάμεις· αὐταὶ δ' ἦσαν πεζοὶ μὲν  
 τρισχίλιοι, ἵππεις δὲ πεντακόσιοι· τοὺς δὲ λοιποὺς συμμαχοὺς αὐτὸς  
 παρελάμβανε, προάγων καὶ ποιούμενος τὴν πορείαν ἐπὶ τὸ προκείμενον.  
 ἔγγισας δὲ τῷ Κασταλῶνι καὶ τοῖς περὶ Βαίκυλα τόποις, καὶ  
 συμμίσας ἐνθάδε τῷ Μάρκῳ καὶ ταῖς παρὰ τοῦ Κολίχαντος δυνά-  
 μεσιν, εἰς πολλὴν ἀπορίαν ἐνέτιπτε περὶ τῶν ἐνεστώτων, χωρὶς γάρ  
 τῶν συμμάχων οὐκ ἀξιόχρεοι ἦσαν αἱ Ῥωμαϊκαὶ δυνάμεις αὐτῷ πρὸς τὸ  
 διακινδυνεύειν· τὸ δ' ἐπὶ τοῖς συμμαχοῖς ἔχοντας τὰς ἑλ-  
 πίδας ὑπὲρ τῶν ὅλων κινδυνεύειν ἐπισηφελὲς ἐδόκει καὶ  
 λίαν εἶναι παράβολον. οὐ μὴν ἀλλὰ διαπορήσας, ὑπὸ δὲ τῶν  
 πραγμάτων συγκλειόμενος, ἐπὶ τὸ συγχρησθαι κατηνέχθη τοῖς Ἰβηρσιν  
 οὕτως ὥστε φαντασίαν μὲν παρασκευάζειν τοῖς ὑπεναντίοις, τὸν  
 δ' ἀγῶνα ποιῆσθαι διὰ τῶν ἰδίων στρατοπέδων, ταῦτα δὲ προθέμενος  
 ἀνέζευξε μετὰ πάσης δυνάμεως, ἔχων πεζοὺς μὲν εἰς τετρακισμυ-  
 ρίους καὶ πεντακισχιλίους, ἵππεις δὲ περὶ τρισχιλίους. ἔγγισας δὲ  
 τοῖς Καρχηδονίοις καὶ γενόμενος σύνοπτος ἐστρατοπέδευσε περὶ  
 τινὰς γεωλόφους καταντικρὺ τῶν πολεμίων. [21] Μάγων δὲ νομίσας  
 εὐφυῆ καιρὸν ἐπιθέσθαι καταστρατοπεδεύουσι τοῖς Ῥωμαίοις, ἀναλαβὼν  
 τὸ πλείστον μέρος τῶν ἰδίων ἱππέων καὶ Μασσανάσσην μετὰ τῶν  
 Νομάδων, ἤλαυνε πρὸς τὴν παρεμβολήν, πεπεισμένος ἀφυλακτοθντα  
 λήψεσθαι τὸν Πόπλιον, ὃ δὲ πάλαι προορώμενος τὸ μέλλον, ὑπὸ τινὰ  
 βουνὸν ὑπεστάλκει τοὺς ἵππεις ἴσους τοῖς τῶν Καρχηδονίων· ὧν  
 ἀνυπονοήτως ἐμπεσόντων πολλοὶ μὲν ἐν ταῖς ἀρχαῖς ἀναστρέφοντες  
 διὰ τὸ παράδοξον τῆς ἐπιφανείας τῶν ἱππέων ἀπέρρεον, οἱ δὲ λοιποὶ  
 συμβάλλοντες τοῖς πολεμίοις ἐμάχοντο γενναίως, τῇ δὲ παρὰ τῶν  
 καταβαιόντων ἐν τοῖς Ῥωμαϊκοῖς ἱππεσὶν εὐχειρίᾳ δυσχρηστούμενοι  
 καὶ πολλοὺς ἀπολλύντες οἱ Καρχηδόνιοι, βραχὺ προσαντίσχοντες ἐνέ-  
 κλιναν, καὶ τὸ μὲν πρῶτον ἐν τάξει τὴν ἀναχώρησιν ἐποιοῦντο, τῶν δὲ  
 Ῥωμαίων ἔγκειμένων αὐτοῖς λύσαντες τὰς ἵλας κατέφυγον ὑπὸ τὴν  
 αὐτῶν παρεμβολήν. οἱ μὲν οὖν Ῥωμαῖοι τούτου γενομένου θαρρα-  
 λεώτερον διέκειντο πρὸς τὸν κίνδυνον, οἱ δὲ Καρχηδόνιοι τοῦναντίον.  
 οὐ μὴν ἀλλὰ ταῖς ἑξῆς ἐπὶ τινὰς ἡμέρας τὰς τε δυνάμεις ἐκτάξαντες  
 ἐν τῷ μεταξύ πεδίῳ καὶ διὰ τῶν ἱππέων καὶ διὰ τῶν εὐζώνων ἀκροβο-  
 λισμοὺς ποιησάμενοι καὶ καταπειράσαντες ἀλλήλων ὄρμησαν ἐπὶ τὸ



κρίνειν τὰ δλα. [22] κατὰ δὲ τὸν καιρὸν τοῦτον δυσὶ δοκεῖ κεχρησθαι στρατηγήμασιν ὁ Πόπλιος. θεωρῶν γάρ τὸν Ἀσδρούβαν ὀψὲ ποιούμενον τὰς ἐξαγωγάς, καὶ μέσους Λίβυας, τὰ δὲ θηρία προτιθέμενον ἑκατέρων τῶν κεράτων, αὐτὸς εἰωθῶς τῆ μὲν ὥρᾳ προσανατείνειν, τοὺς δὲ Ῥωμαίους μέσους ἀντιτάττειν τοῖς Λίβυσι, τοὺς δὲ Ἰβηρας ἐπὶ τῶν κεράτων παρεμβάλλειν, ἢ προέβητο κρίνειν ἡμέρᾳ, τάναντία τοῖς προειρημένοις ποιήσας μεγάλα συνήργησε ταῖς σφετέραις δυνάμεσι πρὸς τὸ νικᾶν, οὐκ ὀλίγα δ' ἠλάττωσε τοὺς πολεμίους. ἅμα γὰρ τῷ φωτὶ διαπεμφάμενος τοὺς ὑπηρέτας παρήγγειλε πᾶσι τοῖς χιλιάρχους καὶ τοῖς στρατιώταις ἀριστοποιησαμένους καὶ καθοπλισαμένους ἐξάγειν πρὸ τοῦ χάρακος. γενομένου δὲ τούτου καὶ προβύμως πειθαρχησάντων διὰ τὴν ὑπόνοιαν τοῦ μέλλοντος, τοὺς μὲν ἵππεις καὶ τοὺς εὐζώνους προαπέστειλε, συντάξας ἐγγίζειν τῆ παρεμβολῆ τῶν ὑπεναντίων καὶ προσακροβολίζεσθαι θρασέως, αὐτὸς δὲ τοὺς πεζοὺς ἔχων ἄρτι τῆς κατὰ τὸν ἥλιον ἀνατολῆς ἐπιφανομένης προῆγε, καὶ παραγενόμενος εἰς μέσον τὸ πεδῖον παρενέβαλε, τάττων ἐναντίως ἢ πρόσθεν· μέσους μὲν γὰρ ἐτίθει τοὺς Ἰβηρας, ἐπὶ δὲ τῶν κεράτων τὰ τῶν Ῥωμαίων· τοῖς δὲ Καρχηδονίοις, ἄφνω συνεγγιζόντων πρὸς τὸν χάρακα τῶν ἵππέων, ἅμα δὲ καὶ τῆς ἄλλης δυνάμεως ἑκταττομένης ἐν ὄψει, μόλις ἐδόθη καιρὸς εἰς τὸ καθοπλισασθαι. διόπερ ἠναγκάσθησαν οἱ περὶ τὸν Ἀσδρούβαν ἔτι νῆστες ἔχοντες τοὺς ἀνδράς ἀπαρασκεύως ἐκ τοῦ καιροῦ τοὺς μὲν ἵππεις καὶ τοὺς εὐζώνους ἐπαφιέναι τοῖς ἵππεσσι τῶν ὑπεναντίων εἰς τὰ πεδία, τὰς δὲ πεζικὰς δυνάμεις παρατάττειν, οὐ πολὺ τῆς παραρείας ἐν τοῖς ἐπιπέδοις ποιούμενοι τὴν ἔκταξιν, καθάπερ ἦν ἔθος αὐτοῖς. ἕως μὲν οὖν τινος ἔμενον οἱ Ῥωμαῖοι τὴν ἡσυχίαν ἔχοντες· ἐπειδὴ δὲ τὸ μὲν τῆς ἡμέρας πρὸυβαινε, τῶν δ' εὐζώνων ἄκριτος ἦν καὶ πάρισος ἢ συμπλοκὴ διὰ τὸ τοὺς πιεζομένους καταφεύγοντας ὑπὸ τὰς ἰδίας φάλαγγας ἐκ μεταβολῆς κινδυνεύειν, τὸ τῆνικαυτα δὲ διαδεξάμενος ὁ Πόπλιος διὰ τῶν διαστημάτων ἐν ταῖς σημαίαις εἴσω τοὺς ἀκροβολιζομένους, καὶ μερίσας ἐφ' ἑκάτερων κέρασ ὀπίσω τῶν παρατεταγμένων, πρῶτον μὲν τοὺς γροσφομάχους, ἐπὶ δὲ τούτοις ἐπιβάλλει τοὺς ἵππεις, τὰς μὲν ἀρχὰς μετωπηδὸν ποιούμενος τὴν ἔφοδον· ἀποσχῶν δὲ περὶ στάδιον τῶν ὑπεναντίων, τοὺς μὲν Ἰβηρας τηροῦντας τὰς τάξεις τὸν αὐτὸν τρόπον ποιεῖσθαι τὴν ἐπαγωγὴν ἐκέλευσε, τοῖς δὲ κέρασι παρήγγειλε τῷ μὲν δεξιῷ τὰς σημαίας καὶ τὰς ἴλας ἐπιστρέφειν ἐπὶ δόρυ, τῷ δ' εὐωνύμῳ τάναντία. [23] καὶ λαβὼν αὐτὸς μὲν ἀπὸ τοῦ δεξιοῦ, Λεύκιος δὲ Μάρκιος καὶ Μάρκος Ἰούνιος ἀπὸ τῶν εὐωνύμων τρεῖς ἴλας ἵππέων τὰς ἡγουμένας, καὶ πρὸ τούτων γροσφομάχους τοὺς εἰθισμένους καὶ τρεῖς σπεῖρας (τοῦτο δὲ καλεῖται τὸ σύνταγμα τῶν

πεζῶν παρά Ῥωμαίοις κοόρτις), πλὴν οἱ μὲν ἐπ' ἀσπίδα περικλάσαντες τούτους, οἱ δ' ἐπὶ δόρυ, προήγον ὀρθίους ἐπὶ τοὺς πολεμίους, ἐνεργῆ ποιούμενοι τὴν ἔφοδον, αἶ τῶν ἐξῆς ἐπιβαλλόντων καὶ κατὰ περίκλασιν ἐπομένων. ἔπει δὲ τούτους μὲν οὐ πολὺ συνέβαινε τῶν πολεμίων ἀπέχειν, τοὺς δ' Ἰβήρας ἐν τῇ κατὰ πρόσωπον πλευρᾷ τόπον ἱκανὸν ἔτι διεστάναι τῷ βάδην ποιεῖσθαι τὴν ἐπαγωγὴν, προσέβαλλον τοῖς κέρασιν ἀμφοτέροις ἅμα τοῖς τῶν ὑπεναντίων ὀρθίαις ταῖς Ῥωμαϊκαῖς δυνάμεσι κατὰ τὴν ἐξ ἀρχῆς πρόθεσιν. αἱ δὲ μετὰ ταῦτα κινήσεις, δι' ὧν συνέβαινε τοὺς ἐπομένους, ἐπιπαρεμβάλλοντας ἐπὶ τὴν αὐτὴν εὐθειᾶν τοῖς ἡγουμένοις, συγκαθίστασθαι τοῖς πολεμίους εἰς τὴν μάχην, τὴν ἐναντίαν εἶχον διάθεσιν ἀλλήλαις, καὶ καθόλου τὸ δεξιὸν κέρασ τῷ λαίῳ καὶ κατὰ μέρος οἱ πεζοὶ τοῖς ἵππευσι. οἱ μὲν γὰρ ἐπὶ τοῦ δεξιοῦ κέρασ ἵππεις μετὰ τῶν εὐζώνων, ἐκ δόρατος ἐπιπαρεμβάλλοντες, ὑπερκερᾶν ἐπειρῶντο τοὺς πολεμίους, οἱ δὲ πεζοὶ τοῦναντίον ἐξ ἀσπίδος παρενέβαλλον· τῶν δὲ κατὰ τὸ λαίον οἱ μὲν ἐν ταῖς σπειραῖς ἐκ δόρατος, οἱ δ' ἵππεις μετὰ τῶν γροσφομάχων ἐξ ἡνίας. ἐγεγόνει μὲν οὖν ἐκ τῶν ἵππέων καὶ τῶν εὐζώνων ἀμφοτέρων τῶν κεράτων ἐκ ταύτης τῆς κινήσεως τὸ δεξιὸν εὐώνυμον. οὐ μικρὸν λόγον θέμενος ὁ στρατηγὸς τοῦ μείζονος ἐποίησατο πρόνοιαν, τοῦ κατὰ τὴν ὑπερκέρασιν, ὀρθῶς λογιζόμενος· εἰδέναι μὲν γὰρ δεῖ τὸ γινόμενον, χρῆσθαι δὲ ταῖς πρὸς τὸν καιρὸν ἀρμοζούσαις κινήσεσιν· [24] ἐκ δὲ τῆς τούτων συμπλοκῆς τὰ μὲν θηρία διὰ τῶν γροσφομάχων καὶ τῶν ἵππέων ἀκοντιζόμενα καὶ διαταραττόμενα πανταχόθεν ἔπασχε μὲν κακῶς, ἔβλαπτε δ' οὐδὲν ἦττον τοὺς φίλους ἢ τοὺς πολεμίους· φερόμενα γὰρ εἰκῆ τοὺς ὑποπεσόντας ἐξ ἀμφοῖν αἰεὶ διέφθειρεν. τῆς δὲ πεζικῆς δυνάμεως τὰ μὲν κέρατα τῶν Καρχηδονίων ἐθραύετο, τὸ δὲ μέσον τὸ κατὰ τοὺς Λίβυας, ὅπερ ἦν χρησιμώτατον, εἰς τέλος ἀπρακτὸν ἦν· οὔτε γὰρ παραβοηθεῖν ἠδύνατο τοῖς ἐπὶ τῶν κεράτων, λιπόντες τὸν ἴδιον τόπον διὰ τὴν τῶν Ἰβήρων ἔφοδον, οὔτε μένοντες ἐπὶ τῶν ὑποκειμένων ἐνεργεῖν τι τῶν δεόντων οἷοι τ' ἦσαν διὰ τὸ μὴ συνιέναι τοὺς κατὰ πρόσωπον πολεμίους αὐτοῖς εἰς τὰς χεῖρας. οὐ μὴν ἀλλὰ χρόνον μὲν τινα διηγωνίζοντο τὰ κέρατα γενναίως διὰ τὸ περὶ τῶν βλῶν ἑκατέρους συνεστάναι τὸν κίνδυνον. ἤδη δὲ τοῦ καύματος ἐφεστῶτος κατὰ τὴν ἀκμὴν οἱ μὲν Καρχηδόνιοι παρελύοντο διὰ τὸ μὴ πεποιθῆσθαι τὴν ἔξοδον κατὰ τὴν ἴδιαν προαίρεσιν, κεκωλοσθαι δὲ τῆς ἀρμοζούσης παρασκευῆς, οἱ δὲ Ῥωμαῖοι καὶ τῇ δυνάμει καὶ ταῖς εὐψυχίαις καθυπερεῖχον, καὶ μάλιστα τῷ τοῖς χρησιμωτάτοις πρὸς τοὺς ἀχρειοτάτους τῶν πολεμίων συμβεβληκέναι διὰ τὴν τοῦ στρατηγοῦ πρόνοιαν. τὰς μὲν οὖν ἀρχὰς οἱ περὶ τὸν Ἀσδρούβαν κατὰ πόδα πιεζόμενοι τὴν ἀναχώρησιν ἐποιούντο, μετὰ δὲ ταῦτα κλίναντες ἀθρόοι πρὸς τὴν παρῳρειαν ἀπεχώρουν·



ἐγκειμένων δὲ τῶν Ῥωμαίων βιαίτερον ἔφευγον εἰς τὸν χάρακα προτροπάδην. εἰ μὲν οὖν μὴ θεὸς αὐτοῖς τις συνεπελάβετο τῆς σωτηρίας, παραχρήμα ἂν ἐξέπεσον ἐκ τῆς παρεμβολῆς. ἐπιγενομένης δὲ κατὰ τὸν ἄερα συστροφῆς ἐξαισίου, καὶ καταρραγέντος ὄμβρου λάβρου καὶ συνεχοῦς, μόλις εἰς τὴν αὐτῶν στρατοπέδων ἀνεκομίθησαν οἱ Ῥωμαῖοι.

Liv. 28, 12, 10: *in Hispania res quadam ex parte eandem fortunam, quadam longe disparem habebant: eandem, quod proelio victi Carthaginenses duce amisso in ultimam Hispaniae oram usque ad Oceanum compulsi erant, disparem autem, quod Hispania non quam Italia modo sed quam ulla pars terrarum bello reparando aptior erat locorum hominumque ingeniis. itaque ergo prima Romanis inita provinciarum quae quidem continentis sint postrema omnium nostra demum aetate ductu auspicioque Augusti Caesaris perdomita est. ibi tum Hasdrubal Gisgonis ...regressus ab Gadibus rebellandi spe adiuvante Magone Hamilcaris filio dilectibus per ulteriorem Hispaniam habitis ad quinquaginta milia peditum, quattuor milia et quingentos equites armavit. de equestribus copiis ferme inter auctores convenit, peditum septuaginta milia quidam adducta ad Silpium urbem scribunt. ibi super campos patentes duo duces Poeni ea mente ne detrectarent certamen considerunt.*

Cap. 13: *Scipio... praemisso Silano ad Culcham duodeviginti oppidis regnantem, ut equites peditesque ab eo quos se per hiemem conscripturum pollicitus erat acciperet, ipse ab Tarracoe profectus protinus a sociis qui accolunt viam modica contrahendo auxilia Castulonem pervenit. eo adducta ab Silano auxilia tria milia peditum et quingenti equites, inde ad Baeculam urbem progressus omni exercitu civium sociorum peditum equitumque quinque et quadraginta milibus. castra ponentes eos Mago et Massinissa cum omni equitatu adgressi sunt turbassentque munitis, nisi abditis post tumultum opportune ad id positum ab Scipione equites inproviso in effusos incurrissent. ei promptissimum quemque et proxime vallum atque in ipsos munitores primum invectum vixdum proelio inito fuderunt. cum ceteris, qui sub signis atque ordine agminis incesserant, longior et diu ambigua pugna*

*fuit. sed cum ab stationibus primum expeditae cohortes, deinde ex opere deducti milites atque arma capere iussi plures et integri fessis subirent, magnumque iam agmen armatorum a castris in proelium rueret, terga haud dubie vertunt Poeni Numidaeque. et primo turmatim abibant nihil propter pavorem festinationemve confusis ordinibus; dein, postquam acrius ultimis incidebat Romanus, neque sustineri impetus poterat, nihil iam ordinum memores passim, quacumque proximum fuit, in fugam effunduntur. et quamquam eo proelio aliquantum Romanis aucti et deminuti hostibus animi erant, tamen numquam per aliquot sequentis dies ab excursionibus equitum levisque armaturae cessatum est.*

Cap. 14: *Ubi satis temptatae per haec levia certamina vires sunt, prior Hasdrubal in aciem copias eduxit, deinde et Romani processere. sed utraque acies pro vallo stetit instructa, et cum ab neutris pugna coepta esset, iam die ad occasum inclinante a Poeno prius, deinde ab Romano in castra copiae reductae. hoc idem per dies aliquot factum. prior semper Poenus copias castris educebat, prior fessis stando signum receptui dabat; ab neutra parte procursum telumve missum aut vox ulla orta. mediam aciem hinc Romani, illinc Carthaginienses mixti Afris, cornua socii tenebant — erant autem utrisque Hispani —; pro cornibus ante Punicam aciem elephantum castellorum procul speciem praebebant. iam hoc in utrisque castris sermonis erat ita, ut instructi stetissent, pugnaturus, medias acies Romanum Poenumve, quos inter belli causa esset, pari robore animorum armorumque concursuros. Scipio ubi haec obstinate credita animadvertit, omnia de industria in eum diem, quo pugnaturus erat, mutavit. tesseram vesperi per castra dedit, ut ante lucem viri equique curati et pransi essent, armatus eques frenatos instratosque teneret equos. vix dum satis certa luce equitatum omnem cum levi armatura in stationes Punicas immisit, inde confestim ipse cum gravi agmine legionum procedit, praeter opinionem destinatum suorum hostiumque Romano milite cornibus firmatis, sociis in mediam aciem acceptis.*

*Hasdrubal clamore equitum excitatus ut ex tabernaculo prosiluit tumultumque ante vallum et trepidationem suorum et procul signa legionum fulgentia plenosque hostium campos vidit, equitatum omnem extemplo in equites emittit; ipse cum peditum agmine castris egreditur, nec ex ordine solito quicquam*



*acie instruenda mutat. equitum iam diu anceps pugna erat, nec ipsa per se decerni poterat, quia pulsus, quod prope invicem fiebat, in aciem peditum receptus erat; sed ubi iam haud plus quingentos passus acies inter sese aberant, signo receptui dato Scipio patefactisque ordinibus equitatum omnem levemque armaturam, in medium acceptam divisamque in partes duas, in subsidiis post cornua locat. inde ubi incipiendae iam pugnae tempus erat, Hispanos — ea media acies fuit — presso gradu incedere iubet; ipse e dextro cornu — ibi namque praerant — nuntium ad Silanum et Marcium mittit, ut cornu extenderent in sinistram partem, quem ad modum se tendentem ad dextram vidissent, et cum expeditis peditum equitumque prius pugnam consererent cum hoste, quam coire inter se mediae acies possent. ita diductis cornibus cum ternis peditum cohortibus ternisque equitum turmis, ad hoc velitibus, citato gradu in hostem ducebant, sequentibus in obliquum aliis. sinus in medio erat, qua segnius Hispanorum signa incedebant; et iam conflixerant cornua, cum, quod roboris in acie hostium erat, Poeni veterani Afrique nondum ad teli coniectum venissent, neque in cornua, ut adiuverant pugnantem, discedere auderent, ne aperirent mediam aciem venienti ex adverso hosti. cornua ancipiti proelio urgebantur: eques levisque armatura et velites circumductis alis in latera incurrebant, cohortes a fronte urgebant, ut abrumperent cornua a cetera acie.*

Cap. 15: *et cum ab omni parte haud quaquam par pugna erat, tum quod turba Balarum tironumque Hispanorum Romano Latinoque militi obiecta erat, et procedente iam die vires deficere Hasdrubalis exercitum coeperant, oppressos matutino tumultu coactosque, priusquam cibo corpora firmarent, raptim in aciem exire, ad id sedulo diem extraxerat Scipio, ut sera pugna esset: nam ab septima demum hora peditum signa cornibus incurrerunt, ad medias acies aliquanto serius pervenit pugna, ut prius aestus a meridiano sole laborque standi sub armis et simul fames sitisque corpora adficerent, quam manus cum hoste consererent. ita steterunt scutis innixi. iam super cetera elephantum etiam, tumultuoso genere pugnae equitum velitumque et levis armaturae consternati, e cornibus in mediam aciem sese intulerant. fessi igitur corporibus animisque rettulere pedem, ordines tamen servantem, haud secus quam si imperio ducis cederent integra acie. sed cum eo ipso acrius, ubi inclinatum sensere rem, victores se undique inveherent, nec facile impetus*

*sustineri posset, quamquam retinebat obsistebatque cedentibus Hasdrubal, ab tergo esse collis tutumque receptum, si modice se reciperent, clamitans, tamen vincente metu verecundiam, cum proximus quisque hostem cederet, terga extemplo data, atque in fugam sese omnes effuderunt. ac primo consistere signa in radicibus collium ac revocare in ordines militem coeperant cunctantibus in adversum collem erigere aciem Romanis; deinde, ut inferri impigre signa viderunt, integrata fuga in castra pavidam compelluntur. nec procul vallo Romanus aberat, cepissetque tanto impetu castra, nisi se ex vehementi sole, qualis inter gravis imbre nubes effulget, tanta vis aquae deiecisset, ut vix in castra sua receperint se victores, quosdam etiam religio ceperit ulterius quicquam eo die conandi. Carthaginenses, quamquam fessos labore ac vulneribus nox imberque ad necessariam quietem vocabat, tamen, quia metus et periculum cessandi non dabat tempus, prima luce oppugnaturis hostibus castra, saxis undique circa ex propinquis vallibus congestis augent vallum, munimento sese, quando in armis parum praesidii foret, defensuri. sed transitio sociorum, fuga ut tutior mora videretur, fecit. principium defectionis ab Attene regulo Turdetanorum factum est: is cum magna popularium manu transfugit. et ne latius inclinatis semel ad defectionem animis serperet res, silentio proximae noctis Hasdrubal castra movet.*

Cap. 16: *Scipio, ut prima luce qui in stationibus erant retulerunt profectos hostis, praemisso equitatu signa ferri iubet: adeoque citato agmine ducti sunt, ut, si via recta vestigia sequentes issent, haud dubie adsecuturi fuerint; ducibus est creditum brevius aliud esse iter ad Baetim fluvium, ut transeuntis ad Oceanum flectit, et iam inde fugientium modo effusi abibant. itaque ab legionibus Romanis aliquantum intervalli fecit; eques levisque armatura nunc ab tergo nunc ab lateribus occurrendo fatigabat morabaturque; sed cum ad crebros tumultus signa consisterent, et nunc equestria nunc cum velitibus auxiliisque peditum proelia consererent, supervenerunt legiones. inde non iam pugna sed trucidatio velut pecorum fieri, donec ipse dux fugae auctor in proximos collis cum sex milibus ferme semermium evasit; ceteri caesi captique, castra tumultuaria raptim Poeni tumulto editissimo communiverunt, atque inde, cum hostis neququam subire iniquo ascensu conatus esset, haud difficulter sese tutati sunt. sed obsidio in loco nudo atque inopi vix in paucos dies tolerabilis erat; itaque transitio-*



nes ad hostem fiebant; postremo dux ipse navibus accitis —nec procul inde aberat mare—nocte relicto exercitu Gadis perfugit. Scipio fuga ducis hostium audita decem milia peditum mille equites relinquit Silano ad castrorum obsidionem; ipse cum ceteris copiis septuagesimis castris protinus causis regulatorum civitatiumque cognoscendis, ut praemia ad veram meritorum aestimationem tribui possent, Tarracōnem rediit. post projectionem eius Masinissa cum Silano clam congressus, ut ad nova consilia gentem quoque suam oboedientem haberet, cum paucis popularibus in Africam traiecit, non tam evidenti eo tempore subitae mutationis causa, quam documento post id tempus constantissimae ad ultimam senectam fidei, ne tum quidem eum sine probabili causa fecisse. Mago inde remissis ab Hasdrubale navibus Gadis petit; ceteri, deserti ab ducibus, pars transitione, pars fuga dissipati per proximas civitates sunt, nulla numero aut viribus manus insignis.

Año 206. (Véase Kromayer, *Antike Schlachtfelder* IV, 517 y *Schlachtenatlas*, hoja 8; Kahrstedt, 532; De Sanctis, III, 1, 498). Batalla de Ilipa. Polibio da Ἰλιπία; Livio 28,12 *Silpia*. Ilipa, hoy Alcalá del Río, que desde Schweighäuser se ha identificado con Silpia, estaba situada al Norte de Sevilla, junto al Betis o sea lejos de Baecula, aunque por lo que dice Polibio y particularmente Livio, se tiene la impresión de que la batalla no debió tener lugar muy lejos de Baecula. Pero de Livio 28, 16, 3 se deduce que la batalla tuvo lugar no lejos del Océano, lo que coincide con Ilipa y no con Baecula tan alejada del Océano. Además Apiano Iber. 24, coloca la batalla en Carmona, que está situada frente a Ilipa. Por desgracia, la descripción del paisaje es tan incolora, que nada puede deducirse de ella; los *patentes campi* coinciden perfectamente con la parte inferior del valle del Betis. La táctica de Escipión es como en Baecula la de Cannas.

Kulichas era, según Livio 28, 13, 3, que le llama *Culchas*, dueño de más de 28 ciudades y proporcionaba a Escipión 3,500 hombres; si esto era su fuerza militar, se deduce que existía una población de 12,000 almas, 400 por ciudad. Las ciudades debieron ser muy pequeñas. No ha llegado a nosotros la situación exacta del dominio de Kulchas, pero puesto que Escipión viniendo del Norte se une a él en Cástulo, parece ser como

si Kulchas hubiese dominado las cercanías de Cartagena.

Escipión desconfía de los «auxilia» iberos, escarmentado por la traición hecha a su padre y a su tío. Por esto no los coloca en las alas que debían dar la decisión, sino en el centro, donde les tocó sólo la defensiva; confió las alas a sus hombres Romanos. Por el contrario, Asdrúbal coloca los Iberos en las alas de donde debía partir el ataque, dando el centro a los Africanos; pero los Iberos fueron vencidos por los Romanos.

La indicación de la dificultad y larga duración de la guerra en España, es importante. Livio dice que España, después de 200 años de oposición, ha sido conquistada. Lo último son las guerras contra los Cántabros y los Astures. Se compara con la Galia, dominada en diez años. Sólo los Germanos se opusieron aún más fuertemente que los Iberos; la Germania de la parte derecha del Rhin pasó a ser romana solamente en la parte Sur; la Alemania del Norte conservó su libertad.

*Locorum hominumque ingenia.* El país era difícil por su pobreza y por ser intransitable; los habitantes, a causa de su amor por la libertad y de su oposición incansable.

*Qui accolunt viam.* Hay que interpretar vía en el sentido concreto de carretera, ya que este camino principal de Tarraco hacia Bética debió ser ya entonces una carretera fija con etapas; de ella nació sin duda la carretera que desde Tarraco, pasando por Sagunto, Saltigi, Cástulo conducía hacia Baecula.

*Septuagesimis castris.* De Ilipa hasta Tarraco se miden en la vía Ilipa-Córdoba-Cástulo-Ilorci-Sagunto, unos 900 kilómetros, lo que corresponde a 13 kilómetros diarios.

Αριανο, Iber. 25-27: ὁ δὲ τὴν στρατιάν τὴν Καρχηδονίων τὴν ἔτι οὖσαν ἐν Ἰβηρίᾳ συνέλεγεν ἐς Καρμῶνην (cod. Καρεωνην) πόλιν, ὡς ὁμοῦ πᾶσιν ἀμυνόμενος τὸν Σκιπίωνα. καὶ αὐτῷ συνήλθον πολλοὶ μὲν Ἰβήρων, οὓς Μάγων ἦγε, πολλοὶ δὲ Νομάδων, ὧν ἦρχε Μασσανάσης. καὶ τούτων ὁ μὲν Ἀσδρούβας μετὰ τῶν πεζῶν ὑπὸ χάρακι ἐστρατοπέδευεν, ὁ δὲ Μασσανάσης καὶ ὁ Μάγων ἵππαρχοῦντες αὐτῷ προηλλίζοντο τοῦ στρατοπέδου. ὧδε δὲ ἔχουσιν αὐτοῖς ὁ Σκιπίων τοὺς ἰδίους ἵππεάς ἐπιδιήρει, καὶ Λαίλιον μὲν ἐπὶ Μάγωνα ἔπεμπεν, αὐτὸς δ' ἐπὶ Μασσανάσῃν ἐτρέπετο. μέχρι μὲν οὖν τινὸς ἦν ἐν ἀγῶνι καὶ πόνῳ δυσχερεῖ, τῶν Νομάδων αὐτὸν ἀκοντιζόντων



τε καὶ ὑποχωρούντων, εἴτ' αὖθις ἐπελαυνόντων. ὡς δὲ παρήγγειλεν ὁ Σκιπίων ἀμεταστρεπτὶ διώκειν αὐτούς, τὰ δόρατα προβαλόντας, οὐκ ἔχοντες ἀναστροφὴν οἱ Νομάδες κατέφυγον ἐς τὸ στρατόπεδον. καὶ ὁ Σκιπίων ἀποσχὼν δέκα σταδίους ἐστρατοπέδευσεν εὐσταθῶς ἤπερ ἐβούλετο. ἦν δὲ ἡ μὲν τῶν ἐχθρῶν σύμπασα δύναμις ἐπτακισμῦριοι πεζοὶ καὶ ἵππεις πεντακισχίλιοι καὶ ἐλέφαντες ἕξ καὶ τριάκοντα· Σκιπίωνι δὲ τούτων οὐδὲ τριτημόριον ἦν. διὸ καὶ μέχρι τινὸς ἐνεδοί-  
αζε, καὶ μάχης οὐ κατήρχεν, ἀλλ' ἀκροβολισμοῖς ἐχρήτο μόνους· ἐπεὶ δὲ ἐπέλειπεν αὐτὸν ἡ ἀγορὰ καὶ λιμὸς ἤπτετο τοῦ στρατοῦ, ἀναζευξαι μὲν οὐκ εὐπρεπὲς ἠγεῖτο εἶναι Σκιπίων· θυσάμενος δέ, καὶ εὐθύς ἐπὶ ταῖς θυσίαις τὴν στρατιάν ἐς ἐπήκοον ἐλάσας, καὶ τὸ βλέμμα καὶ τὸ σχῆμα διαθείς πάλιν ὡσπερ ἔνθους, ἔφη τὸ δαιμόνιον ἦκειν τὸ σῦνηθες αὐτῷ, καὶ καλεῖν ἐπὶ τοὺς πολεμίους. χρῆναι δὲ θαρρεῖν θεῷ μᾶλλον ἢ πληθεῖ στρατοῦ· καὶ γὰρ τῶν πρότερον ἔργων κατὰ θεὸν, οὐ κατὰ πληθὸς κρατῆσαι. ἕς τε πίστιν τῶν λεγομένων τὰ ἱερά παραφέρειν ἐς τὸ μέσον ἐκέλευε τοὺς μάντις, καὶ λέγων ὄρα τινὰς οἰωνοὺς πετομέ-  
νους, οἷς μεθ' ὄρμης καὶ βοῆς αὐτόθεν ἐπιστραφεῖς ἐδείκνυέ τε καὶ ἔλεγεν ὅτι οἱ σύμβολα νίκης οἱ θεοὶ καὶ τάδε ἔπεμψαν· συνεκινεῖτο δὲ πρὸς αὐτὰ ἐνθέως ὄρων καὶ βοῶν. καὶ ἡ στρατιὰ πᾶσα ἐς τὰς ἐκεῖνου φαντασίας, περιφερομένου δευρο κᾶκεῖσε, συνεπεστρέφετο, καὶ πάντες ὡς ἐπὶ νίκην ἔτοιμον ἠρεθίζοντο. ὁ δ' ἐπεὶ πᾶν εἶχεν ὅσον τι καὶ ἐβούλετο, οὐκ ἀνέθετο, οὐδ' εἶασε τὴν ὄρμην ἐκλυθῆναι, ἀλλ' ὡς ἔτι ὦν θεόληπτος, ἔφη δεῖν ἐπὶ τοῖσδε τοῖς σημείοις εὐθύς ἀγωνίσα-  
σθαι. καὶ φαγόντας ἐκέλευεν ὀπλίσασθαι, καὶ ἐπήγεν ἀδοκῆτως τοῖς πολεμίους, τοὺς μὲν ἵππεας Σιλανῶ, τοὺς δὲ πεζοὺς Λαιλῶ καὶ Μαρκίῳ παραδούς· Ἀσδρούβας δὲ καὶ Μάγων καὶ Μασσανάσης, ἐπιόντος αὐτοῖς τοῦ Σκιπίωνος ἄφνω σταδίων ὄντων ἐν μέσῳ δέκα ἴκων, ἄσιτον οὔσαν ἔτι τὴν στρατιάν ὥπλιζον μετὰ σπουδῆς καὶ θορύβου καὶ βοῆς. γενομένης δ' ὁμοῦ πεζομαχίας τε καὶ ἵππομαχίας, οἱ μὲν ἵππεις οἱ τῶν Ῥωμαίων ἐκράτουν ὑπὸ τῆς αὐτῆς μηχανῆς, ἀμεταστρεπτὶ τοὺς Νομάδας διώκοντες, ὑποχωρεῖν εἰθισμένους καὶ ἐπελαύνειν· οἷς τὰ ἀκόντια διὰ τὴν ἐγγύτητα οὐδὲν ἦν ἔτι χρήσιμα· οἱ πεζοὶ δ' ἐπονούντο ὑπὸ τοῦ πληθους τῶν Λιβύων, καὶ ἠτῶντο δι' ὅλης ἡμέρας, οὐδὲ τοῦ Σκιπίωνος αὐτούς ἐπιθέοντός τε καὶ παρακαλούντος μετετίθεντο, μέχρι τὸν ἵππον Σκιπίων τῷ παιδί παραδούς, καὶ παρὰ τινος ἀσπίδα λαβῶν, ἐξέδραμεν ὡς εἶχε μόνος ἐς τὸ μεταίχμιον κεκραγῶς "ἐπικου-  
ρεῖτε, ὦ Ῥωμαῖοι, κινδυνεύοντι ὑμῶν τῷ Σκιπίωνι." τότε γὰρ οἱ μὲν ἐγγὺς ὄρωντες οἱ κινδύνου φέρεται, οἱ δὲ πόρρω πυνθανόμενοι, καὶ πάντες ὁμοίως αἰδούμενοι τε καὶ περὶ τῷ στρατηγῷ δεδιότες, ἐσέδρα-  
μον ἐς τοὺς πολεμίους μετ' ἀλαλαγμοῦ καὶ βίας, ἦν οὐκ ἐνεγκόντες οἱ

Λιβυες ἐνέδωκαν, ἐπιλειπούσης αὐτοὺς ἅμα τῆς δυνάμεως ὑπὸ τῆς αἰτίας περὶ ἐσπέραν· καὶ πολλὸς αὐτῶν δι' ὀλίγου τότε φόνος ἐγίγνετο. τοῦτο μὲν δὴ τέλος ἦν Σκιπίωνι τῆς περὶ Καρμώνην (cod. Καρβώνην) μάχης, ἐπισφαλὸς ἐς πολὺ γενομένης. ἀπέθανον δ' ἐν αὐτῇ Ῥωμαίων μὲν ὀκτακόσιοι, τῶν δὲ πολεμίων μύριοι καὶ πεντακισχίλιοι.

[28] Μετὰ δὲ τοῦθ' οἱ μὲν Λιβυες ὑπεχώρουν αἰετὰ μετὰ σπουδῆς, ὁ δὲ Σκιπίων αὐτοῖς εἶπετο, βλάπτων τι καὶ λυτῶν δόσκις καταλάβοι. ὡς δ' οἱ μὲν ὄχυρόν τι χωρίον προύλαβον, ἔνθα καὶ ὕδωρ ἦν ἄφθονον καὶ ἀγορά, καὶ οὐδὲν ἄλλο ἢ πολιορκεῖν αὐτοὺς ἔδει, Σκιπίωνα δ' ἠπειγόν ἕτεραι χρεῖται, Σιλανὸν μὲν ἀπέλιπε τοῦσδε πολιορκεῖν, αὐτὸς δ' ἐπῆει τὴν ἄλλην Ἰβηρίαν καὶ ὑπήγετο. Λιβύων δὲ τῶν ὑπὸ Σιλανοῦ πολιορκουμένων αὐθις ὑποχωρούντων, ἕως ἐπὶ τὸν πορθμὸν ἀφικόμενοι ἐς Γάδειρα ἐπέερασαν, ὁ Σιλανός, ὅσα δυνατὸν ἦν βλάψας, ἀνεζεύγνυεν ἐς Καρχηδόνα πρὸς Σκιπίωνα. Ἀσδρούβαν δὲ τὸν Ἀμίλχαρος, περὶ τὸν βόρειον ὠκεανὸν στρατιᾶν ἔτι συλλεγόντα, ὁ ἀδελφὸς Ἀννίβας ἐκάλει κατὰ σπουδὴν ἐς τὴν Ἰταλίαν ἐσβαλεῖν. ὁ δὲ ἵνα λάθοι τὸν Σκιπίωνα, παρὰ τὸν βόρειον ὠκεανὸν τὴν Πυρήνην ἐς Γαλάτας ὑπερέβαινε, μεθ' ὧν ἐξενολογήκει Κελτιβήρων.

Apiano nombra a la batalla de Carmona, que está situada en la orilla Sur del Betis, mientras que la batalla tuvo lugar con toda seguridad en la orilla Norte. En Apiano consiste la narración de la batalla en anécdotas sin valor tomadas de malos anales.

Frontino, 2, 3, 4: *P. Cornelius Scipio... adversus Hasdrubalem... in Hispania gerens bellum ita per continuos dies ordinatum produxit exercitum, ut media acies fortissimis fundaretur. sed cum hostes quoque eadem ratione adsidue ordinati procederent, Scipio eo die quo statuerat decernere commutavit instructionis ordinem et firmissimos in cornibus conlocavit ac levem armaturam in media acie sed retractam; ita cornibus quibus ipse praevalerat infirmissimas hostium partes lunula acie adgressus facile fudit.*

Como Livio.

Polyaen. 8, 16, 1: Σκιπίων ἐν Ἰβηρίᾳ μαθὼν ὡς τὸ τῶν πολεμίων στρατόπεδον ἄσιτον ἀφίκοιτο ἐς τὴν μάχην, ἐμήκνυεν ἐξάγων καὶ παρατάσσων τὴν αὐτοῦ φάλαγγα, ἀμφὶ δὲ ὦραν ἐβδόμην πιεζομένους ἤδη λιμῷ καὶ δίψει συμβαλὼν ῥαδίως ἐκράτησεν.



Frontino 2, 1, 1: *P. Scipio in Hispania, cum comperisset Hasdrubalem Poenorum ducem ieiuno exercitu mane processisse in aciem, continuū in horam septimam suos, quibus praeceperat ut quiescerent et cibum caperent, cunq̄ue hostes inedia siti mora sub armis fatigati repelere castra coepissent, subito copias (e)duxit et commisso proelio vicit.*

Liv. 27, 48, 6: *ipse (Hasdrubal) dextrum cornu adversus M. Livium sibi atque Hispanis—et ibi maxime in vetere milite spem habebat—sumpsit.*

Batalla de Metauro, 207 antes de J. C. Aquí también representan los mercenarios ibéricos las mejores tropas. Por esto los utiliza Asdrúbal para el ataque contra el ala izquierda romana, mientras que los Galos representan la reserva. Polibio, 11, 1, nos da una relación paralela aunque más breve. Véase Kromayer, *Schlachtenatlas, Röm. Abteilung*, hoja 7.

Polibio, 11, 24<sup>a</sup>: ὅτι πάντων εὐδαιμονιζόντων τὸν Πόπλιον μετὰ τὸ τοὺς Καρχηδονίους ἐξελάσαι τῆς Ἰβηρίας καὶ παρακαλούντων ἀναπαύεσθαι καὶ βαθυμεῖν ἐπεὶ πέρασ ἐπιτέθεικε τῷ πολέμῳ, μακαρίζειν αὐτοὺς ἔφη διότι τοιαύτας ἔχουσι τὰς ἐλπίδας, αὐτὸς δὲ νῦν καὶ μάλιστα βουλευέσθαι, τίνα τρόπον ἄρξεται τοῦ πρὸς Καρχηδονίους πολέμου. τὸν μὲν γὰρ πρὸ τούτου χρόνον Καρχηδονίους Ῥωμαίοις πεπολεμηκένας, νυνὶ δὲ τὴν τύχην παραδεδωκένας καιρὸν εἰς τὸ Ῥωμαίους Καρχηδονίους ἐξενεγκεῖν πόλεμον.

Año 206: fin de la dominación cartaginesa en España que duró 300 años (500-206). Solamente se sostiene Gades. En el año 206 empieza la lucha por la libertad de los Iberos contra Roma; hasta ahora a menudo habian luchado con Roma contra Cartago.

Liv. 28, 16, 14: *hoc maxime modo ductu atque auspicio P. Scipionis pulsi Hispania Carthaginienses sunt quarto decimo anno post bellum initum, quinto postquam P. Scipio provinciam et exercitum accepit.*

La guerra contra Cartago en España comenzó en 218 y terminó en 206; Escipión la dirigió desde 210 hasta 206.

Orosio 4, 18, 7: *Scipio in Hispania Poenorum ducem Hasdrubalem vicit et castris exiit, praeterea LXXX civitates aut deditione aut bello in potestatem redegit, Afris sub corona venditis sine pretio dimisit Hispanos.*

Esteban de Bizancio: Ἰλιούργεια, πόλις Ἰβηρίας, Πολύβιος ἐνδεκάτη.

Ἰλιούργεια, o sea Ilurcis (Lorca), es la «Iliturgis» de Livio (28. 19) puesto que el fragmento estaba en el libro 11 de Polibio donde se relata la batalla de Ilipa (11, 20-24), a la cual sigue, en Livio, la conquista de Iliturgi. También Apiano, 32 dice Ἰλυργία y la cita como Livio junto a Cástulo que designa con la forma Κάστακα.

Liv. 28, 19: *Hispaniae sicut a bello Punico quietae erant, ita quasdam civitates propter conscientiam culpae metu magis quam fide quietas esse apparebat, quarum maxime insignes et magnitudine et noxa Iliturgi et Castulo erant. Castulo, cum prosperis rebus socii fuissent, post caesos cum exercitibus Scipiones defecerat ad Poenos, Iliturgitani prodendis qui ex illa clade ad eos perfugerant interficiendisque scelus etiam defectioni addiderant. in eos populos primo adventu cum dubiae Hispaniae essent merito magis quam utiliter saevitum foret, tunc, iam tranquillis rebus quia tempus expetendae poenae videbatur venisse, accitum ab Tarracone L. Marcium cum tertia parte copiarum ad Castulonem oppugnandum mittit, ipse cum cetero exercitu quintis ferme ad Iliturgin castris pervenit... duobus simul locis ancipiti terrore urbem adgrediuntur... igitur non militaris modo aetas aut viri tantum sed feminae puerique super animi corporisque vires adsunt, propugnantibus tela ministrant, saxa in muros munientibus gerunt.*

*...tum victa oppidanorum vis deiectisque propugnatoribus occupantur muri. arx etiam ab ea parte qua inexpugnabilis videbatur inter tumultum capta est.*

cap. 20: *transfugae Afri, qui tum inter auxilia Romana erant, et oppidanis in ea tuenda unde periculum videbatur*



*versis et Romanis subeuntibus contra qua adire poterant conspexerunt editissimam urbis partem, quia rupe praealta tegebatur neque opere ullo munitam et ab defensoribus vacuum. levium corporum homines et multa exercitatione pernicium clavos secum ferreos portantes qua per inaequaliter eminentia rupis poterant scandunt... tum vero apparuit ab ira et ab odio urbem oppugnatam esse. nemo capiendi vivos, nemo patentibus ad direptionem omnibus praedae memor est, trucidant inermes iuxta atque armatos, feminas pariter ac viros, usque ad infantium caedem ira crudelis pervenit. ignem deinde tectis iniciunt ac diruunt quae incendio absumi nequeunt, adeo vestigia quoque urbis extinguere ac delere memoriam hostium sedis cordi est. Castulonem inde Scipio exercitum ducit, quam urbem non Hispani modo convenae sed Punici etiam exercitus ex dissipata passim fuga reliquiae tutabantur. sed adventum Scipionis praevenerat fama cladis Iiliturgitanorum terrorque inde ac desperatio invaserat. et in diversis causis cum sibi quisque consultum sine alterius respectu vellet, primo tacita suspicio, deinde aperta discordia secessionem inter Carthaginienses atque Hispanos fecit. his Cerdubelus propalam deditiois auctor, Himilco Punicis auxiliaribus praeerat, quos urbemque clam fide accepta Cerdubelus Romano prodit. mitior ea victoria fuit nec tantundem noxae admissum erat et aliquantum irae lenierat voluntaria deditio.*

En 206 antes de J. C. empieza la conquista de Andalucía. El objeto principal fué Cástulo, la ciudad de la plata, importante estratégicamente por su situación en la carretera hacia la Costa de Levante.

Iiliturgi no es la conocida ciudad al Oeste de Cástulo, sino Ilurei, hoy Lorca, que Livio confunde con Iiliturgi (p. 91). La descripción gráfica de la ciudad montañosa corresponde únicamente a Lorca, no a Iiliturgi, y Polibio y Apiano denominan a la ciudad Ilurei (véase Schulten, *Iiliturgi*, en *Hermes*, 1928). La ciudad fué asaltada primero por su parte baja. Los Africanos entonces escalaron la ciudadela y se precipitaron desde ella a la ciudad, conquistada ya en su parte baja. De hecho, Lorca se halla en la pendiente de una montaña; en la parte inferior, la ciudad baja, más arriba la ciudad antigua y en lo alto la ciudadela desde la cual cae la roca casi vertical.

El nombre *Cerdubelus*, que solamente aparece aquí, tiene el sufijo ibero-*belus* y la raíz *Cerd-* se encuentra en los Ligures *Cerd-ici-ates* (Livio 32, 29, 7).

Zonaras 9, 10: ὁ δὲ Σκιπίων μέχρις ἂν πάντα τὰ ἐν τῇ Ἰβηρίᾳ καταστήσῃ ἄρχειν τῶν ἐκεῖ προσετάχθη. καὶ πρῶτον μὲν ἐς τὴν Λιβύην δύο πεντήρεσιν ἔπλευσε, καὶ ὁ τοῦ Γίσγωνος Ἀσδρούβας ἐκεῖ κατὰ τύχην αὐτῷ συγκάθηρε. δεξιουμένου οὖν καὶ ἄμφω τοῦ Σύφακος, (Ἔσπονδος γὰρ τοῖς Καρχηδονίοις ἐγένετο, μέρος τῆς Λιβύης βασιλεύων), καὶ καταλλάσσοντος σφᾶς, ὁ Σκιπίων οὐκ ἰδίαν ἔχθραν ἔχειν εἶπεν οὔτε μὴν ὑπὲρ τῶν κοινῶν δύνασθαι καθ' ἑαυτὸν καταλύσασθαι. ἐπανήλθεν οὖν αὖθις καὶ Ἰλιτεργίταις ἐπολέμησεν ὅτι τοὺς πρὸς αὐτοὺς καταφυγόντας Ῥωμαίους μετὰ τὸν τῶν Σκιπιῶνων θάνατον τοῖς Καρχηδονίοις ἐξέδωκαν. καὶ οὐ πρότερον τῆς πόλεως αὐτῶν ἐκράτησε πρὶν αὐτὸς τοῦ τείχους ἐπιβῆναι ἐτόλμησε καὶ ἐτρώθη. αἰδεσθέντες γὰρ οἱ στρατιῶται καὶ δείσαντες περὶ ἐκείνῳ τότε προσέβαλον προθυμώτατα. καὶ κρατήσαντες τοὺς μὲν ἀνθρώπους πάντας ἀπέκτειναν, τὴν δὲ πόλιν κατέπρησαν ἅπασαν, καὶ τῷ φόβῳ τούτῳ πολλοὶ μὲν ἐκόντες αὐτῷ προσεχώρησαν, πολλοὶ δὲ καὶ βίᾳ κεχειρώντο· τινὲς δὲ πολιορκούμενοι τὰς τε πόλεις ἑαυτῶν ἔκαιον καὶ τοὺς οἰκέλους ἐφόνεον, ἐπὶ δὲ τούτοις καὶ ἑαυτούς.

Ariano Iber. 31: τῷ δ' αὐτῷ χρόνῳ Μάγωνι τινες Κελτιβήρων καὶ Ἰβήρων ἔτι ἐμισθοφόρουσιν, ὧν αἱ πόλεις ἐς Ῥωμαίους μετετέθειντο. καὶ ὁ Μάρκιος αὐτοῖς ἐπιθέμενος χιλίους μὲν καὶ πεντακοσίους διέφθειρεν, οἱ δὲ λοιποὶ διέφυγον αὐτὸν ἐς τὰς πόλεις, ἑτέρους δὲ ἑπτακοσίους ἵππεάς καὶ πεζοὺς ἐξάκισχιλους, Ἄννωνος αὐτῶν ἡγουμένου, συνήλασεν ἐς λόφον, ὅθεν ἀποροῦντες ἀπάντων ἐπρεσβεύοντο πρὸς τὸν Μάρκιον περὶ σπονδῶν. ὁ δ' ἐκέλευεν αὐτοὺς Ἄννονα καὶ τοὺς αὐτομόλους ἐκδόντας αὐτῷ τότε πρεσβεύειν. οἱ μὲν δὴ καὶ τὸν Ἄννονα στρατηγὸν ὄντα σφῶν συναρπάσαντες, ἔτι τῶν λεγομένων ἀκροώμενον, καὶ τοὺς αὐτομόλους παρέδωκαν· ὁ δὲ Μάρκιος ἤτει καὶ τὰ αἰχμάλωτα. λαβὼν δὲ καὶ ταῦτα, ἐκέλευεν αὐτοὺς τακτὸν ἀργύριον κατενεγκεῖν ἅπαντας ἕς τι τοῦ πεδίου χωρίον· οὐ γὰρ ἀρμόζειν τὰ ὑψηλότερα τοῖς παρακαλοῦσιν. καταβάντων δὲ ἐς τὸ πεδίον ἔφη ἄξια μὲν θανάτου δεδράκατε, οἱ τὰς πατρίδας ἔχοντες ὑφ' ἡμῖν, εἴλασθε μετὰ τῶν ἐχθρῶν ἐπ' αὐτάς στρατεύειν. δίδωμι δ' ὑμῖν, τὰ ὄπλα καταθεῖσιν, ἀπαθείσιν ἀπιέναι." ἀγανακτησάντων δ' εὐθύς ὁμοῦ πάντων, καὶ ἀνακραγόντων οὐκ ἀποθήσεσθαι τὰ ὄπλα, μάχη γίγνεται καρτερὰ. καὶ τὸ μὲν ἡμισυ



τῶν Κελτιβήρων, πολλά δρασάντων, κατεκόπη, τὸ δ' ἤμισυ πρὸς Μάγωνα διεσώθη. ὁ δ' ἄρτι μὲν ἐς τὸ στρατόπεδον τὸ Ἄνωτος κατεπεπλεύκει ναυσὶν ἐξήκοντα μακραῖς, μαθὼν δὲ τὴν Ἄνωτος συμφορὰν ἐς Γάδειρα διέπλει, καὶ λιμῶ κακοπαθῶν περιεσκόπει τὸ μέλλον.

32: καὶ Μάγων μὲν ἐπὶ ἄργίας ἦν, Σιλανὸς δ' ἀπέσταλτο μὲν ὑπὸ τοῦ Σκιπίωνος Κάστακα πόλιν προσαγαγέσθαι, πολεμικῶς δ' αὐτῶ τῶν Καστακαίων ἐχόντων παρεστρατοπέδευε, καὶ τοῦτο ἐμήνυε τῷ Σκιπίωνι. ὁ δὲ προπέμψας τινὰ παρασκευὴν πολιορκίας εἶπετο· καὶ παροδεύων ἐνέβαλεν ἐς Ἰλυργίαν πόλιν, ἣ Ῥωμαίων μὲν ἦν φίλη κατὰ τὸν πρότερον Σκιπίωνα, ἀναιρεθέντος δ' ἐκεῖνου κρύφα μετετέθειτο, καὶ στρατιὰν ὑποδεξαμένη Ῥωμαίων, ὡς ἔτι φίλη, Καρχηδονίοις ἐξεδεδώκει, ὧν χάριν ὁ Σκιπίων σὺν ὀργῇ τέσσαρσιν ὥραις ἐξεῖλεν αὐτήν, τρωθεὶς μὲν τὸν αὐχένα, τῆς δὲ μάχης οὐκ ἀνασχὼν ἕως ἐκράτησεν. καὶ ἡ στρατιὰ δι' αὐτὸν, οὐδενὸς ἐπικελεύσαντος, ὑπεριδοῦσα τῆς ἄρπαγῆς, ἔκτεινον ὁμαλῶς καὶ παῖδια καὶ γυναῖκας, μέχρι καὶ τὴν πόλιν αὐτοῖς ἐπικατέσκαψαν. ἄφικόμενος δ' ἐς τὴν Κάστακα ὁ Σκιπίων τὸν μὲν στρατὸν ἐς τρία διεῖλε καὶ τὴν πόλιν ἐφρούρει, μάχης δὲ οὐκ ἤρχε, διδοῦς ἔτι τοῖς Καστακαίοις μεταγῶναι. καὶ γὰρ ἤκουεν αὐτοῦς οὕτω φρονεῖν. οἱ δὲ τοῖς φρουροῖσι σφᾶς ἐμποδῶν οὖσιν ἐπιθέμενοι καὶ κρατήσαντες, ἐνεχείρισαν τὴν πόλιν τῷ Σκιπίωνι. καὶ τοιοῦδε μὲν φρουρὰν ὁ Σκιπίων ἐπέστησε, καὶ τὴν πόλιν ἐπέτρεψεν ἐνὶ τῶν Καστακαίων ἐπὶ δόξης ὄντι ἀγαθῆς. αὐτὸς δ' ἐς Καρχηδόνα ἀνεζεύγυε, Σιλανὸν καὶ Μάρκιον περιπέμψας ἐπὶ τὸν πορθμὸν, ὁροῦν ὅσα δύναιτο.

Ἰλυργία = Ilurci = Lorca (p. 146): Kastaka = Cástulo.

Liv. 28, 21: *Marcus inde in barbaros, si qui nondum perdomiti erant, sub ius dicionemque redigendos missus, Scipio Carthaginem ad vota solvenda deis munusque gladiatorium, quod mortis causa patris patruique paraverat, edendum rediit. Gladiatorum spectaculum fuit non ex eo genere hominum, ex quo lanistis comparare mos est, servorum de catastra ac liberorum qui venalem sanguinem habent, voluntaria omnis et gratuita opera pugnantium fuit. nam alii missi a regulis sunt ad specimen insitae genti virtutis ostendendum, alii ipsi professi se pugnuros in gratiam ducis, alios aemulatio et certamen, ut provocarent provocative haud abnuerent, traxit. quidam, quas disceptando controversias finire nequierant aut noluerant, pacto inter se ut victorem res sequeretur ferro de-*

*creverunt. neque obscuri generis homines sed clari inlustresque Corbis et Orsua, patruales fratres, de principatu civitatis quam Idem vocabant ambigentes ferro se certaturos professi sunt.*

Sigue la lucha entre Corbis y Orsua; estos duelos emprendidos por los Iberos para deleitar a los extranjeros, demuestran además de su placer por las batallas, lo salvaje del pueblo. Los nombres Orsua y Corbis aparecen aquí solamente, lo mismo que el nombre de su ciudad Ide, cuya situación es completamente desconocida.

Suidas, s. v. τέτκα: τὸ δὲ τετῆκός καὶ συνερρηκός ἀργύριον καὶ χρυσίον ἀναζητοῦντες ὑπὸ τοῦ πυρός πλείστοι Ῥωμαίων διεφθάρησαν.

El fragmento se refiere, como se deduce de Livio 28, 23, 4, a la conquista de Astapa por Escipión en el año 206 antes de J. C.

Liv. 28, 22: *res interim nihilominus ab legatis gerebantur. Marcius superato Baete anni, quem incolae Certim appellant, duas opulentas civitates sine certamine in deditioem accepit. Astapa urbs erat, Carthaginiensium semper partis; neque id tam dignum ira erat quam quod extra necessitates belli praecipuum in Romanos gerebant odium. nec urbem aut situ aut munimento tutam habebant, quae ferociores ūs animos faceret, sed ingenia incolarum latrocínio laeta, ut excursiones in finitimum agrum sociorum populi Romani facerent, impulerant et vagos milites Romanos lixasque et mercatores exciperent. magnum etiam comitatum quia paucis parum tutum fuerat transgradientem fines positus insidiis circumventum iniquo loco interfecerant. ad hanc urbem oppugnandam cum admotus exercitus esset, oppidani conscientia scelerum, quia nec deditio tuta ad tam infestos videbatur neque spes moenibus aut armis tuendae salutis erat, facinus in se ac suos foedum ac ferum consciscunt. locum in foro destinant quo preciosissima rerum suarum congererent. super eum cumulum coniuges ac liberos considerare cum iussissent ligna circa exstruunt fascisque virgultorum coniciunt, quin-*



quaginta deinde armatis iuvenibus praecipunt, ut donec incertus eventus pugnae esset praesidium eo loco fortunarum suarum corporumque quae cariora fortunis essent servarent, si rem inclinatum viderent atque in eo iam esse ut urbs caperetur scirent omnes quos euntis in proelium cernerent mortem in ipsa pugna obituros, illos se per deos superos inferosque orare ut memores libertatis quae illo die aut morte honesta aut servitute infami finienda esset nihil relinquerent, in quod saevire iratus hostis posset. ferrum ignemque in manibus esse, amicae ac fideles potius ea quae peritura forent absumerent manus quam insultarent superbo ludibrio hostes. his adhortationibus execratio dira adiecta si quem a proposito spes mollitiave animi flexisset. inde concitato agmine patentibus portis ingenti cum tumultu erumpunt.

Los guerreros Astapenses caen hasta el último hombre; a continuación los 50 matan a mujeres y niños, encienden las hogueras y se precipitan en las llamas.

cap. 23, 3: *iam caedi perpetratae victores Romani supervenerunt ac primo conspectu tam foedae rei mirabundi parumper obstupuerunt, dein cum aurum argentumque cumulo rerum aliarum interfulgens aviditate ingenii humani rapere ex igni vellent correpti alii flamma sunt, alii ambusti adflatu vaporis... ita Astapa sine praeda militum ferro ignique absumpta est. Marcius ceteris eius regionis metu in deditioem acceptis victorem exercitum Carthaginem ad Scipionem reduxit.*

En lugar de Certis parece que se debe escribir Tertis, río de Tartessos; ya que hemos visto que es muy fácil el error entre C y T (Tartessos, pág. 13). Astapa u Ostippo (así Plinio 3, 12 y las inscripciones, *CIL* II, pág. 196) es la actual Estepa, en Andalucía, entre Osuna y Puente Genil. La actual ciudad rodea la colina en la que debió estar situada la antigua Astapa. No hay restos visibles. En 1920 emprendí una pequeña excavación sin resultado. La colina recuerda vivamente a Numancia, que sufrió el mismo fin cruel que Astapa. Es curioso que *ingenia incolarum latrocinio laeta* se puede aplicar aún en tiempos posteriores a aquella región, donde fueron abundantes los bandoleros.

22, 3. *nec urbem tutam*: de hecho la colina no es muy escarpada. La última salida desesperada recuerda a Numancia (según lo que dicen los analistas romanos); destrucción de las riquezas y suicidio: lo mismo se repite en Sagunto y otras ciudades ibéricas (*Numantia*, I, 207).

Αριανο. Iber. 33: Ἄσταπὰ δ' ἦν πόλις Καρχηδονίοις ἀεὶ ἐμείνασα ὁμαλῶς· οἱ τότε τοῦ Μαρκίου σφᾶς περικαθημένου, συγγιγνώσκοντες ὅτι Ῥωμαῖοι λαβόντες αὐτοὺς ἀνδραποδιοῦνται, τὴν περιουσίαν σφῶν ἐς τὴν ἀγορὰν συνήνεγκαν, καὶ ξύλα περιθέντες αὐτῇ τὰ τέκνα καὶ τὰ γυναῖκα ἐπέβησαν ἐπὶ τὴν ὕλην. πεντήκοντα δὲ σφῶν ὥρκωσαν τοὺς ἀρίστους, ὅταν ἡ πόλις ἀλίσκηται, τὰ γυναῖκα καὶ τοὺς παῖδας ἀνελεῖν καὶ τὸ πῦρ ἄψαι καὶ ἑαυτοὺς ἐπικατασφάξαι. οἱ μὲν δὴ μάρτυρας τῶνδε ποιησάμενοι τοὺς θεοὺς, ἐξέδραμον ἐπὶ τὸν Μάρκιον οὐχ ὑφορώμενον οὐδέν, ὅθεν αὐτοῦ τοὺς ψιλοὺς καὶ τοὺς ἵππεάς ἐτρέψαντο. ὀπλισαμένης δὲ τῆς φάλαγγος τὰ μὲν τῶν Ἄσταπαίων ἦν ἄριστα, ἐξ' ἀπογνώσεως μαχομένων, Ῥωμαῖοι δ' ὅμως ἐκράτουν αὐτῶν διὰ τὸ πλῆθος· οὐ γὰρ δὴ τῇ γε ἀρετῇ χείρους ἦσαν οἱ Ἄσταπαῖοι. πεσόντων δὲ ἀπάντων οἱ πεντήκοντα τὰς γυναῖκας καὶ τὰ παιδία κατέσφαξαν, καὶ τὸ πῦρ ἐγείραντες ἑαυτοὺς ἐπέρριψαν, ἀκερδῆ τοῖς πολεμίοις τὴν νίκην ἐργασάμενοι. ὁ δὲ Μάρκιος τὴν ἀρετὴν τῶν Ἄσταπαίων καταπληγείς οὐκ ἐνύβρισεν ἐς τὰ οἰκόπεδα αὐτῶν.

Liv. 28, 23, 6: *per eos ipsos dies perfugae a Gadibus venerunt pollicentes urbem Punicumque praesidium, quod in ea urbe esset, et imperatorem praesidii cum classe prodituros esse. Mago ibi ex fuga substiterat navibusque in Oceano collectis aliquantum auxiliorum et trans fretum ex Africa ora et ex proximis Hispaniae locis per Hannonem praefectum coegerat. fide accepta dataque perfugis et Marcius eo cum expeditis cohortibus et Laelius cum septem triremibus, quinqueringens una est missus, ut terra marique communi consilio rem gererent.*

La defección de Gades se explica en parte por ser ciudad fenicia, no cartaginesa, pero ante todo por su carácter comercial, ya que son gente de comercio y de todos modos buscan la paz. También en la guerra entre César y Pompeyo los Gaditanos siempre saben ponerse al lado del más fuerte.



23, 7 es interesante la noticia sobre la flota oceánica de Gades que estaba dividida por la costa de España y de África. Uno de sus puertos era Portus Hannibalis (Mela 3, 7) hoy Portimão en Algarve (pág. 44).

Ennius ed. Vahlen fr. 302: *Europam Libyamque rapax ubi dividit unda.*

El fragmento que describe el estrecho de Gades se refiere al año 206 y a las operaciones contra Gades (Vahlen, pág. 191).

Polibio 11, 31: Ὁ δὲ Πόπλιος συναθροίσας εὐθέως ἐν αὐτῇ τῇ Καρχηδόνι τὰς δυνάμεις εἰς ἐκκλησίαν ἔλεγε περί τε τῆς Ἀνδοβάλου τόλης καὶ τῆς εἰς αὐτοὺς ἀθροίσεως, καὶ πολλὰ πρὸς τοῦτο τὸ μέρος ἐνεγκάμενος παρώξυνε τοὺς πολλοὺς πρὸς τὴν κατὰ τῶν προειρημένων δυναστῶν ὁρμὴν. ἐπὶ δὲ τούτοις ἐξηριθμήσατο τοὺς προγεγενημένους αὐτοῖς ἀγῶνας πρὸς Ἰβηρας ὁμοῦ καὶ πρὸς Καρχηδόνιους, στρατηγούντων Καρχηδονίων, ἐν οἷς αἰεὶ νικῶντας οὐ καθήκειν ἔφη νυνὶ διαπορεῖν, μήποτε πρὸς αὐτοὺς Ἰβηρας Ἀνδοβάλου στρατηγούντος μαχόμενοι λειφθῶσι. διόπερ οὐδὲ προσδέξασθαι συναγωνιστὴν Ἰβήρων οὐδένα καθάπαξ ἔφη, δι' αὐτῶν δὲ Ῥωμαίων συστήσασθαι τὸν κίνδυνον, ἵνα φανερόν γένηται πᾶσιν ὡς οὐκ Ἰβηροὶ Καρχηδόνιους καταπολεμησάμενοι, καθάπερ ἔνιοι φασιν, ἐξεβάλομεν ἐξ Ἰβηρίας, ἀλλὰ καὶ Καρχηδόνιους καὶ Κελτίβηρας ταῖς Ῥωμαίων ἀρεταῖς καὶ τῇ σφετέρᾳ γενναϊότητι νενικήκαμεν. ταῦτα δ' εἰπὼν ὁμοιοῦν παρήγει καὶ θαυροθντας, εἰ καὶ πρὸς ἄλλον τινά, καὶ πρὸς τοῦτον ἴεσθαι τὸν κίνδυνον. περὶ δὲ τοῦ νικᾶν αὐτὸς ἔφη μετὰ τῶν θεῶν ποιήσασθαι τὴν καθήκουσαν πρόνοιαν. τῷ δὲ πλήθει τοιαύτη παρέστη προθυμία καὶ θάρρους ὥστε παραπλησίους εἶναι πάντας ἐκ τῆς ἀπόψεως τοῖς ὁρῶσι τοὺς πολεμίους καὶ μέλλουσιν ὅσον οὕτω πρὸς αὐτοὺς διακινδυνεύειν. [32] Τότε μὲν οὖν ταῦτ' εἰπὼν διαφῆκε τὴν ἐκκλησίαν, τῇ δ' ἐπαύριον ἀναζεύξας προήγε, καὶ παραγενηθεὶς ἐπὶ τὸν Ἰβηρα ποταμὸν δεκαταῖος καὶ περαιωθεὶς τῇ τετάρτῃ μετὰ ταύτην προσεστρατοπέδευσε τοῖς ὑπεναντίοις, λαβὼν ἀύλωνά τινα μεταξὺ τῆς αὐτοῦ καὶ τῶν πολεμίων στρατοπέδεως. τῇ δ' ἐξῆς εἰς τὸν προειρημένον αὐλῶνα προσέβαλέ τινα θρέμματα τῶν παρεπομένων τῷ στρατοπέδῳ, συντάξας ἐτοιμοὺς ἔχειν τοὺς ἵππους τῷ Γαίῳ, τοὺς δὲ γροσφομάχους ἐπέταξε τῶν χιλιάρχων τισὶ παρασκευάζειν. ταχὺ δὲ τῶν Ἰβήρων ἐπιπεσόντων ἐπὶ τὰ θρέμματα ἐξαφῆκε τῶν γροσφομάχων τινάς. γινομένης δὲ διὰ

τούτων συμπλοκής καὶ προσβοηθούντων ἑκατέροις πλείονων, συνέστη μέγας ἀκροβολισμὸς τῶν πεζῶν περὶ τὸν αὐλῶνα. τοῦ δὲ καιροῦ παραδιδόντος εὐλόγους ἀφορμὰς πρὸς ἐπίθεσιν, ἔχων ὁ Γάιος ἐτοιμοὺς τοὺς ἵππεις κατὰ τὸ συνταχθῆν ἐπεβάλετο τοῖς ἀκροβολιζομένοις, ἀποτεμόμενος ἀπὸ τῆς παρωρείας, ὥστε τοὺς πλείους αὐτῶν κατὰ τὸν αὐλῶνα σκεδασθέντας ὑπὸ τῶν ἵππέων διαφθάρηται. γενομένου δὲ τούτου, παροξυνθέντες οἱ βάρβαροι καὶ διαγωνιάσαντες μὴ διὰ τὸ προητηθῆσθαι δόξωσι καταπεπληχθαι τοῖς ὄλοις· ἐξήγον ἅμα τῷ φωτὶ καὶ παρέταττον εἰς μάχην ἅπασαν τὴν δύναμιν. ὁ δὲ Πόπλιος ἔτοιμος μὲν ἦν πρὸς τὴν χρεῖαν, θεωρῶν δὲ τοὺς Ἰβήρας ἀλογίστως συγκαταβαίνοντας εἰς τὸν αὐλῶνα καὶ τάττοντας οὐ μόνον τοὺς ἵππεις ἀλλὰ καὶ τοὺς πεζοὺς ἐν τοῖς ἐπιπέδοις, ἐπέμενε, βουλόμενος ὡς πλείστους ταύτῃ χρῆσασθαι τῇ παρεμβολῇ, πιστεύων μὲν καὶ τοῖς ἵππευσι τοῖς ἰδίοις, ἔτι δὲ μᾶλλον τοῖς πεζοῖς, διὰ τὸ κατὰ τὰς ἐξ ὁμολόγου καὶ συστάδην μάχας τὸν τε καθοπλισμὸν καὶ τοὺς ἄνδρας τοὺς παρ' αὐτοῦ πολὺ διαφέρειν τῶν Ἰβήρων. [33] ἔπει δ' ἔδοξε τὸ δέον αὐτῷ γίνεσθαι, πρὸς μὲν τοὺς ἐν τῇ παρωρείᾳ τεταγμένους τῶν πολεμίων ἀντέταττε \* πρὸς δὲ τοὺς εἰς τὸν αὐλῶνα καταβεβηκότας ἄθρους ἄγων ἐκ τῆς παρεμβολῆς ἐπὶ τέτταρας κοόρτις προσέβαλε τοῖς πεζοῖς τῶν ὑπεναντιῶν, κατὰ δὲ τὸν καιρὸν τοῦτου καὶ Γάιος Λαίλιος, ἔχων τοὺς ἵππεις, προήγε διὰ τῶν λόφων τῶν ἀπὸ τῆς παρεμβολῆς ἐπὶ τὸν αὐλῶνα κατατεινόντων, καὶ προσέβαλλε τοῖς τῶν Ἰβήρων ἵππευσι κατὰ νότου, καὶ συνεῖχε τούτους ἐν τῇ πρὸς αὐτὸν μάχῃ. λοιπὸν οἱ μὲν πεζοὶ τῶν ὑπεναντιῶν, ἔρημωθέντες τῆς τῶν ἵππέων χρεῖας, οἷς πιστεύσαντες εἰς τὸν αὐλῶνα κατέβησαν, ἐπιεζοῦντο καὶ κατεβαροῦντο τῇ μάχῃ, οἱ δ' ἵππεις τὸ παραπλήσιον ἔπασχον· ἀπειλημμένοι γὰρ ἐν στενῷ καὶ δυσχρηστούμενοι πλείους ὑφ' αὐτῶν ἢ τῶν πολεμίων διεφθείροντο, τῶν μὲν ἰδίων πεζῶν ἐκ πηλαγίου προσκειμένων αὐτοῖς, τῶν δὲ πολεμίων τῶν πεζῶν κατὰ πρόσωπον τῶν δ' ἵππέων κατὰ νότου περιεστώτων. τοιαύτης δὲ γενομένης τῆς μάχης οἱ μὲν εἰς τὸν αὐλῶνα καταβάντες σχεδὸν ἅπαντες διεφθάρησαν, οἱ δ' ἐν τῇ παρωρείᾳ διέφυγον. οὗτοι δ' ἦσαν εὐζωνοὶ, τρίτον δὲ μέρος τῆς ἁπάσης δυνάμεως, μεθ' ὧν καὶ τὸν Ἀνδοβάλην συνέβη διασωθέντα φυγεῖν εἰς τι χωρίον ὄχυρόν. \* Πόπλιος δὲ συντέλειαν ἐπιτεθεικὸς τοῖς κατὰ τὴν Ἰβηρίαν ἔργοις παρῆν εἰς τὸν Ταρράκωνα μετὰ μεγίστης χαρᾶς κάλλιστον θρίαμβον καὶ κάλλιστην νίκην τῇ πατρίδι κατάγων. σπεύδων δὲ μὴ καθυστερεῖν τῆς ἐν τῇ Ῥώμῃ καταστάσεως τῶν ὑπάτων, πάντα τὰ κατὰ τὴν Ἰβηρίαν διατάξας καὶ παραδοὺς τὸ στρατόπεδον τοῖς περὶ τὸν Ἰούνιον καὶ Μάρκιον αὐτὸς ἀπέπλευσε μετὰ Γαίου καὶ τῶν ἄλλων φίλων εἰς τὴν Ῥώμην.



Indibil y Mandonio, los dos jefes de los Ilergetes, se dejaron seducir por la noticia de la enfermedad de Escipión y de que el ejército de éste se había sublevado, pero inmediatamente después de aplacada la sublevación fueron vencidos por Escipión a cuatro días de marcha del Ebro, en el territorio de los Lacetanos (ver p. 51); véase Livio, 28, 26, 7. Ya que no se cita ningún nombre de lugar y la descripción del campo de batalla no es lo bastante detallada, no se puede localizar exactamente la batalla; se puede decir únicamente que se entabló en la montaña cerca de Guisona.

Escipión empleó 10 días en su marcha desde Cartagena al Ebro, de manera que cada día marchó 45 kilómetros, siendo la distancia 450. Diez días de marcha a 45 kilómetros cada uno, es muchísimo (véase pág. 100).

Liv. 28, 24: *Scipio ipse gravi morbo implicitus..., non socii in fide, non exercitus in officio mansit. Mandonius et Indibilis, quibus quia regnum sibi Hispaniae pulsus inde Carthaginensibus destinarant, animis nihil pro spe contigerat concitatis popularibus—Lacetani autem erant—et iuventute Celtiberorum excita agrum Suessetanum Sedetanumque, sociorum populi Romani, hostiliter depopulati sunt. civilis alius furor in castris circa Sucronem ortus.*

206 a. de J. C. Sobre los pueblos citados véase p. 51. Suco estaba situado en Albalat, cerca la desembocadura del río del mismo nombre, el actual Júcar. La ciudad se menciona especialmente en las luchas entre Sertorio y Pompeyo (véase *Sertorio*, 93).

La desertión de los Ilergetes inmediatamente después de haber vencido los Romanos a los Cartagineses, se explica porque los Iberos se dieron cuenta pronto de que únicamente habían cambiado de dueño. Roma quería de ellos tropas y dinero. En esta época empiezan a acuñarse monedas con letras ibéricas según el patrón romano y bajo la autoridad de Roma. Estas monedas, que primero se acuñaron en Emporion, Tarraco y Sagunto, corresponden a la conquista romana y son monedas para tributo, pero también sirven al comercio interior (véase *Numantia IV*, 278).

Liv. 28, 25, 6: *vulgo, stipendium non datum ad diem, iactabatur et, cum eodem tempore, quo scelus Iliturgitanorum exstisset, post duorum imperatorum duorumque exercituum stragem sua virtute defensum nomen Romanum ac retenta provincia esset, Iliturgitanos poenam noxae meritam habere, suis recte factis gratiam qui exsolvat non esse.*

### Protesta de los soldados rebeldes.

Zonaras 9, 10, 3: τὰ πλείω δὲ καταστρεψάμενος ὁ Σκιπίων εἰς Καρχηδόνα ἀνέζευξεν· ἔνθα τῷ τε πατρὶ καὶ τῷ θεῷ ἐπιταφίους ἀγῶνας ὀπλομαχίας ἔθετο. ὅτε πολλοὶ μὲν καὶ ἕτεροὶ ἠγωνίσαντο, καὶ ἀδελφοὶ δὲ δύο περὶ βασιλείας διαφερόμενοι, καίτοι τοῦ Σκιπίωνος συναλλάξαι αὐτοὺς σπουδάσαντος· καὶ ὁ πρεσβύτερος τὸν νεώτερον καίτοι ἰσχυρότερον ὄντα ἀπέκτεινεν.

Ἠρρώστησε δὲ μετέπειτα ὁ Σκιπίων, κὰν τούτῳ ἐνεωτέρισαν οἱ Ἰβηρες. στρατεύμα γὰρ τοῦ Σκιπίωνος περὶ Σογκρώνα χειμάζον ἐκινήθη, καὶ πρόφην οὐκ εὐπειθὲς ὄν, οὐ μὴν φανεράν ἀποστασίαν ἐπιδειξάμενον· τότε δ' αἰσθόμενον τὸν Σκιπίωνα κάμνοντα, ἐπεὶ καὶ ἡ μισθοφορὰ αὐτοῖς ἐβραδύνθη, ἀναφανδὸν ἀπέστησαν, καὶ τοὺς χιλιάρχους σφῶν ἀπελάσαντες ὑπάτους ἑαυτοῖς κεχειροτονήκασιν· ἦσαν δὲ ὡς ὀκτακισχίλιοι. γινόντες οὖν ταῦτα οἱ Ἰβηρες ἀφίσταντο προχειρότερον, καὶ τὴν συμμαχίδα τῶν Ῥωμαίων ἐκάκουν. καὶ ὁ Μάγων ἐκλιπεῖν ἤδη τὰ Γάδειρα βουληθεὶς οὗτ' ἐξέλιπε καὶ εἰς τὴν ἠπειρον διαβαίνων πολλὰ ἐκακούργει.

Liv. 28, 25, 11: *...tranquillam seditionem iam per se languescentem repentina quies rebellantium Hispanorum fecit. redierant enim in fines omisso incepto Mandonius et Indibilis, postquam vivere Scipionem allatum est. nec iam erat aut civis aut externus, cum quo furorem suum consociarent...*

cap. 26, 4: *consilio dimisso ut id actum videretur expeditio adversus Mandonium Indibilemque edicitur exercitui qui Carthagine erat et cibaria dierum aliquot parare iubentur. tribunis septem qui et antea Sucionem ad leniendam seditionem ierant obviam exercitui missis quina nomina principum seditionis edita sunt... haud procul iam Carthagine aberant cum ex obvius auditum postero die omnem exercitum cum M. Silano in Lacetanos proficisci non metu*



*modo omni, qui tacitus insidebat animis, liberavit eos sed laetitiam ingentem fecit...*

Sigue una noticia sobre el discurso de Escipión y la ejecución de los principales culpables.

cap. 31, 5: *Mandonius et Indibilis in fines regressi paulisper, dum quidnam de seditione statueretur scirent, suspensi quieverunt, si civium errori ignosceretur, non diffidentes sibi quoque ignosci posse. postquam vulgata est atrocitas supplicii, suam quoque noxam pari poena aestimatam rati, vocatis rursus ad arma popularibus contractisque quae ante habuerant auxiliis in Sedetanum agrum, ubi principio defectionis stativa habuerant, cum viginti milibus peditum, duobus milibus equitum et quingentis transcenderunt.*

cap. 32: *Scipio, cum fide solvendi pariter omnibus noxiis innoxiiisque stipendi tum vultu ac sermone in omnis placato facile reconciliatis militum animis, priusquam castra ab Carthagine moveret, contione advocata multis verbis in perfidiam rebellantium regulatorum invectus, nequaquam eodem animo se ire professus est ad vindicandum id scelus, quo civilem errorem nuper sanaverit. tum se, haud secus quam viscera secantem sua, cum gemitu et lacrimis triginta hominum capitibus expiasset octo milium seu imprudentiam seu noxam; nunc laeto et erecto animo ad caedem Ilergetum ire. non enim eos neque natos in eadem terra nec ulla secum societate iunctos esse; eam, quae sola fuerit, fidei atque amicitiae, ipsos per scelus rupisse. in exercitu suo se, praeterquam quod omnis civis aut socios Latiniq[ue] nominis videat, etiam eo moveri, quod nemo fere sit miles, qui non aut a patruo suo Cn. Scipione, qui primus Romani nominis in eam provinciam venerit, aut a patre consule aut a se sit ex Italia advectus, Scipionum nomini, auspiciis omnis adsuetos, quos secum in patriam ad meritum triumphum deducere velit, quos consulatum petenti, velut si omnium communis agatur honos, adfuturos speret. quod ad expeditionem attineat, quae instet, immemorem esse rerum suarum gestarum qui id bellum ducat. Magonis hercule sibi, qui extra orbem terrarum id circumfusam Oceano insulam cum paucis perfugerit navibus, maiorem curam esse quam Ilergetum; quippe illic et ducem Carthaginensem et quantumcumque Punicum praesidium esse, hic latrones latronumque duces, quibus ut ad populandos finitimorum agros tectaque urenda et rapienda pecora aliqua vis sit, ita in acie ac signis conlatis*

nullam esse; magis velocitate ad fugam quam armis fretos pugnaturus esse. itaque non quod ullum inde periculum aut semen maioris belli videat, ideo se, priusquam provincia decedat, opprimendos Ilergetes duxisse, sed primum, ne impunita tam scelerata defectio esset, deinde, nequis in provincia simul virtute tanta et felicitate perdomita relictus hostis dici posset. proinde deis bene iuvantibus sequerentur non tam ad bellum gerendum—neque enim cum pari hoste certamen esse—quam ad expetendas ab hominibus scelestis poenas.

cap. 33: ab hac oratione dimissos ad iter se comparare in diem posterum iubet, profectusque decumis castris pervenit ad Hiberum flumen, inde superato amni die quarto in conspectu hostium posuit castra. campus ante montibus circa saeptus erat. in eam vallem Scipio cum pecora, rapta pleraque ex ipsorum hostium agris, propelli ad irritandam ferilitatem barbarorum iussisset, velites subsidio misit, a quibus ubi per procursionem commissa pugna esset, Laelium cum equitatu impetum ex occulto facere iubet. mons opportune prominens equitum insidias texit. nec ulla mora pugnae facta est. Hispani in conspecta procul pecora, velites in Hispanos praeda occupatos incurrere, primo missilibus territavere, deinde missis levibus telis, quae irritare magis quam decernere pugnam poterant, gladios nudant, et conlato pede res coepta geri est, ancepsque pedestre certamen erat, nisi equites supervenissent. neque ex adverso tantum inlati obvios obtrivere, sed circumvecti etiam quidam per infima clivi ab tergo se, ut plerosque intercluderent, obiecerunt, maiorque caedes fuit, quam quantam edere levia per excursiones proelia solent. ira magis accensa adverso proelio barbaris est, quam imminuti animi. itaque, ne percussi viderentur, prima luce postero die in aciem processere. non capiebat omnis copias angusta, sicut ante dictum est, valles; duae ferme peditum partes et omnis equitatus in aciem descendit; quod relicuum peditum erat obliquo constituerunt colle. Scipio, pro se esse loci angustias ratus, et quod in arto pugna Romano aptior quam Hispano militi futura videbatur, et quod in eum locum detracta hostium acies esset, qui non omnem multitudinem eorum caperet, novo etiam consilio adiecit animum; equitem nec se posse circumdare cornibus in tam angusto spatio, et hosti, quem cum pedite deduxisset, inutilem fore. itaque imperat Laelio, ut per collis quam occultissimo itinere circumducat equites segregetque quantum possit equestrem a pedestri pugnam; ipse omnia signa peditum in hostis vertit; quattuor cohortis in fronte statuit, quia latius pandere aciem non poterat



inoram pugnandi nullam fecit, ut ipso certamine averteret ab conspectu transeuntium per colles equitum. nec ante circumductos sensere quam tumultum equestris pugnae ab tergo accipere. ita duo diversa proelia erant: duae peditum acies, duo equitatus per longitudinem campi, quia misceri ex genere utroque proelium angustiae non patiebantur, pugnabant. Hispanorum, cum neque pedes equili nec eques pediti auxilio esset, pedes fiducia equitis temere commissus campo caederetur, eques circumventus nec peditem a fronte—iam enim stratae pedestres copiae erant—nec ab tergo equitem sustineret, et ipsi, cum diu in orbem sese stantibus equis defendissent, ad unum omnes caesi sunt, nec quisquam peditum equitumve superfuit, qui in valle pugnauerunt. tertia pars, quae in colle ad spectaculum magis tutum quam ad partem pugnae capessendam steterat, et locum et tempus ad fugiendum habuit. inter eos et reguli ipsi fugerunt, priusquam tota circumveniretur acies inter tumultum elapsi.

cap. 34: castra eodem die Hispanorum praeter ceteram praedam cum tribus ferme milibus hominum capiuntur. Romani sociique ad mille et ducenti eo proelio ceciderunt, vulnerata amplius tria milia hominum. minus cruenta victoria fuisset, si patientiore campo et ad fugam capessendam facili foret pugnatum. Indibilis abiectis belli consiliis, nihil tutius in adflictis rebus experta fide et clementia Scipionis ratus, Mandonium fratrem ad eum mittit; qui advolulus genibus fatalem rabiem temporis eius accusat, cum velut contagione quadam pestifera non Hergetes modo et Lacetani sed castra quoque Romana insanierint. suam quidem et fratris et reliquorum popularium eam condicionem esse, ut aut, si ita videatur, reddant spiritum P. Scipioni ab eodem illo acceptum aut servati bis uni debitam vitam pro eo in perpetuum debeant. antea in causa sua fiduciam sibi fuisse nondum experta clementia eius; nunc contra nullam in causa, omnem in misericordia victoris spem repositam habere. mos vetustus erat Romanis, cum quo nec foedere nec aequis legibus iungeretur amicitia, non prius imperio in eum tanquam pacatum uti, quam omnia divina humanae dedidisset, obsides accepti, arma adempta, praesidia urbibus imposita forent. Scipio, multis invecus in praesentem Mandonium absentemque Indibilem verbis, illos quidem merito perisse ipsorum maleficio ait, victuros suo atque populi Romani beneficio. ceterum se neque arma iis adempturum neque obsides imperaturum, quippe ea pignora timentium rebellionem esse; se libera arma relinquere, solutos animos; neque se in obsides innocios sed in ipsos, si defecerint, saeviturum, nec ab

*inermi sed ab armato hoste poenas expetiturum: utramque fortunam expertis permittere sese, utrum propitios an iratos habere Romanos mallent. ita dimissus Mandonius pecunia tantummodo imperata, ex qua stipendium militi praestari posset.*

Apiano, *Iber.* 37: ὄδε μὲν τὸ στρατόπεδον καθίστατο τῷ Σκιπίωνι. Ἰνδὶβίλις δὲ, τῶν συνθεμένων τις αὐτῶ δυναστῶν, στασιαζούσης ἔτι τῆς Ῥωμαϊκῆς στρατιᾶς κατέδραμέ τι τῆς ὑπὸ τῷ Σκιπίωνι γῆς. καὶ αὐτῶ τοῦ Σκιπίωνος ἐπελάσαντος, ὑπέστη μὲν τὸν ἀγῶνα γενναίως, καὶ χιλίους καὶ διακοσίους Ῥωμαίων διέφθειρεν, ἀπολομένων δ' αὐτῶ δισμυρίων ἔδειτο προσπέμψας. καὶ ὁ Σκιπίων αὐτὸν χρήμασι ζημιώσας συνηλλάσσετο.

*Liv.* 28, 30: *per idem tempus ad Baetim fluvium Hanno, praefectus Magonis, missus a Gadibus cum parva manu Afrorum, mercede Hispanos sollicitando ad quattuor milia iuvenum armavit...*

*dum haec ad Baetim fluvium geruntur, Laelius interim freto in Oceanum evectus ad Carteiam classe accessit. urbs ea in ora Oceani sita est, ubi primum e faucibus angustis panditur mare. Gades sine certamine per prodicionem recipiendi...spes... fuerat...*

Sobre Carteia véase pág. 229.

Sigue el combate naval en el estrecho de Gibraltar entre Aderbal, que va desde Gades a Cartagena, y Lelio, que le persigue desde Carteia; es importante por la descripción de las corrientes en el estrecho: *quiqueremem satis credens deprensam rapido in freto in adversum aestum reciprocari non posse*, se refiere a la corriente que se dirige hacia el Este, desde el Océano al Mediterráneo, *ut fugientem navem videres vertice retro intortam victoribus inlatam* a la contrapuesta corriente que se dirige hacia el Oeste (véase *Handbuch der Nord-und Westküste Spaniens und Portugal*, segunda parte, Berlin 1913, p. 194). La rapidez de estas corrientes marinas llega hasta diez kilómetros por hora.

*Liv.* 28, 31, 1-4: *Laelius victor Carteiam revector auditis, quae acta Gadibus erant, patefactam prodicionem*



coniuratosque missos Carthaginem, spem ad irritum redactam, qua venissent, nuntiis ad L. Marcium missis, nisi si terere frustra tempus sedendo ad Gadiis vellent, redeundum ad imperatorem esse, adsentiente Marcio paucos post dies ambo Carthaginem rediere. ad quorum discessum non respiravit modo Mago, cum terra marique ancipiti metu urgere-tur, sed etiam audita rebellione Ilergetum spem recuperandae Hispaniae nactus nuntios Carthaginem ad senatum mittit, qui, simul seditionem civilem in castris Romanis, simul defectionem sociorum in maius verbis extollentes, hortarentur, ut auxilia mitterent, quibus traditum a patribus imperium Hispaniae repeli posset.

28, 34, 12: ipse (Scipio) Marcio in ulteriorem Hispaniam praemisso, Silano Tarracoenem remisso paucos moratus dies, dum imperatam pecuniam Ilergetes pernumerarent, cum expeditis Marcium iam adpropinquantem Oceano adsequitur.

28, 35, 1: incohata res iam ante de Masinissa aliis atque aliis de causis dilata erat, quod Numida cum ipso utique congredi Scipione volebat atque eius dextra fidem sancire; ea tum itineris tam longi ac tam devii causa Scipioni fuit. Masinissa cum Gadibus esset, certior adventare eum a Marcio factus, causando corrumpi equos inclusos in insula penuriamque omnium rerum et facere ceteris et ipsos sentire, ad hoc equitem marcescere desidia, Magonem perpulit, ut se traicere in continentem ad depopulandos proximos Hispaniae agros pateretur. transgressus tris principes Numidarum praemittit ad tempus locumque conloquio statuendum. duos pro obsidibus retineri ab Scipione iubet; remisso tertio, qui, quo iussus erat, adduceret Masinissam, cum paucis in conloquium venerunt. ceperat iam ante Numidam ex fama rerum gestarum admiratio viri, substitueratque animo speciem quoque corporis amplam ac magnificam; ceterum maior praesentis veneratio cepit; et, praeterquam quod suapte natura multa maiestas inerat, adornabat promissa caesaries habitusque corporis non cultus munditiis, sed virilis vere ac militaris, et aetas erat in medio virium robore, quod plenius nitidiusque ex morbo velut renovatus flos iuventutis faciebat. prope attonitus ipso congressu Numida gratias de fratris filio remisso agit. ex eo tempore adfirmat eam se quaesisse occasionem, quam tandem oblatam deum immortalium beneficio non omiserit: cupere se illi populoque Romano operam navare ita, ut nemo unus externus magis enixe adiuverit rem Romanam. id se, etiamsi iam pridem vellet, minus praestare in Hispania, aliena atque ignota terra, potuisse; in qua autem genitus educatusque in spem paterni

regni esset, facile praestaturum. si quidem eundem Scipionem ducem in Africam Romani mittant, satis sperare perbrevis aevi Carthaginem esse. laetus eum Scipio vidit audivitque, cum caput rerum in omni hostium equitatu Masinissam fuisse sciret et ipse iuvenis specimen animi prae se ferret. fide data acceptaque profectus retro Tarraconem est. Masinissa permissu Romanorum, ne sine causa traiecisset continentem videretur populatus proximos agros Gadis rediit.

28, 36: Magoni desperatis in Hispania rebus, in quarum spem seditio primum militaris, deinde defectio Indibilis animos eius sustulerant, paranti traicere in Africam nuntiatum ab Carthagine est iubere senatum, ut classem, quam Gadibus haberet, in Italiam traiceret; conducta ibi Gallorum ac Ligurum quanta maxima posset iuventute coniungeret se Hannibali neu senescere bellum maximo impetu, maiore fortuna coeptum sineret. ad eam rem et a Carthagine pecunia Magoni advecta est, et ipse quantam potuit a Gaditanis exegit, non aerario modo eorum, sed etiam templis spoliatis, et privatim omnibus coactis aurum argentumque in publicum conferre. cum praeterveheretur Hispaniae oram, haud procul Carthagine Nova expositis in terram militibus proximos depopulatus agros, inde ad urbem classem adpulit. Ibi cum interdiu milites in navibus tenuisset, nocte in litus expositos ad partem eam muri, qua capta Carthago ab Romanis fuerat, ducit, nec praesidio satis valido urbem teneri ratus et aliquos oppidanorum ad spem novandi res aliquid moturos. ceterum nuntii ex agris trepidi simul populationem agrestiumque fugam et hostium adventum adtulerant, et visa interdiu classis erat, nec sine causa electam ante urbem stationem apparebat. itaque instructi armatique intra portam ad stagnum ac mare versam continebantur. ubi effusi hostes, mixta inter milites navalis turba, ad muros tumultu maiore quam vi subierunt, patefacta repente porta Romani cum clamore erumpunt turbatosque hostis et ad primum incursum coniectumque telorum aversos usque ad litus cum multa caede persequuntur; nec, nisi naves litori adpulsae trepidos accepissent, superfuisset fugae aut pugnae quisquam. in ipsis quoque trepidatum navibus est, dum, ne hostes cum suis simul inrumperent, trahunt scalas, orasque et ancoras, ne in moliendo mora esset, praecidunt; multique adnantes navibus, incerto prae tenebris, quid aut peterent aut vitarent, foede interierunt. postero die cum classis inde retro ad Oceanum, unde venerat, fugisset, ad octingentos homines caesi inter murum litusque et ad duo milia armorum inventa.



Golpe de mano fracasado de Magón contra Cartagena.

La *porta ad stagnum ac mare versa* es la puerta occidental, hoy «puerta de Murcia» (véase p. 106).

28, 37: *Mago cum Gades repetisset exclusus inde ad Cimbios—haud procul a Gadibus is locus abest—classe adpulsus... ad conloquium sufetes eorum, qui summus Poenis est magistratus, cum quaestore elicit laceratosque verberibus cruci adfigi iussit. inde navibus ad Pityusam insulam centum milia ferme a continenti—Poeni tum eam incolabant—traiecit. itaque classis bona cum pace accepta est. nec commeatus modo benigne praebiti sed in supplementum classis iuventus armaque data. quorum fiducia Poenus in Baliares insulas—quingenta inde milia absunt—tramisit. duae sunt Baliares insulae, maior altera atque opulentior armis virisque, et portum habet, ubi commode hibernaturum se... credebat. ceterum haud secus quam si Romani eam insulam incolerent hostiliter classi occursum est. fundis ut nunc plurimum, ita tum solo eo telo utebantur nec quisquam alterius gentis unus tantum ea arte quantum inter alios omnes Baliares excellunt. itaque tanta vis lapidum creberrimae grandinis modo in propinquantem iam terrae classem effusa est, ut intrare portum non ausi averterent in altum naves. in minores inde Baliarium insulam traiecerunt, fertilem agro, viris armisque haud aequè validam. itaque egressi navibus super portum loco munito castra locant ac sine certamine urbe agroque potiti duobus milibus auxiliarium inde conscriptis missisque Carthaginem ad hibernandum naves subdixerunt. post Magonis ab Oceani ora discesum Gaditani Romanis deduntur.*

La ciudad Cimbi es desconocida. En el mismo lugar una inscripción (Eph. ep. 8, 103) señala una comunidad *Cembricum* que nos recuerda a los Cimbrios.

Pitiusa, la mayor de las dos Pitiusas, Ebusus, hoy Ibiza. La distancia de la tierra firme no es de 100 sino de 60 millas; el amable recibimiento de Magón se explica por el predominio del elemento cartaginés.

Las dos Baleares, Mallorca y Menorca; el puerto de Mallorca es el de Palma. La distancia entre Ibiza y Mallorca está bien indicada en 50 millas. Es famosa la habilidad en la honda

de las Baleares. El puerto de Menorca es el de Mahón, uno de los mejores puertos del mundo. La conquista de Gades tiene lugar en el año 206.

Zonaras 9, 10, 8 [Boiss.]: Ὁμολογησάντων δ' ἐκείνων, καὶ τῆς ἄλλης Ἰβηρίας τὰ πλείω αἰθῆς ἐδουλώθη, καὶ ὁ Μάγων τὰ Γάδειρα ἐξέλιπε, καὶ ὁ Μασινίσσας τοῖς Ῥωμαίοις προσεχώρησεν. οἱ Καρχηδόνιοι γάρ, τελευτήσαντος Ἀσδρούβα τοῦ Ἀντίβου δμαίμονος, ἐψηφίσαντο τῆς μὲν Ἰβηρίας ἐκστῆναι, τὰ δὲ ἐν τῇ Ἰταλίᾳ ἀνακτήσασθαι· καὶ ἔπεμψαν ἀργύριον τῷ Μάγωνι, ἵν' ἐπικουρικὸν ἀθροίσας στρατεύσῃται ἐπ' αὐτήν. καὶ ὄς πρὸς τὴν Ἰταλίαν αἰθῆς ὀρμήσας ἀφίκετο πρὸς τὰς Γυμνησίας νήσους. καὶ τῆς μὲν μείζονος ἤμαρτε, μὴ δυνηθεὶς εἰς αὐτὴν κατάραι (οἱ γάρ ἐπιχώριοι πόρρωθεν ἐς τὰς ναὺς ἐσφενδόνων, κράτιστοι τοῦτο ποιεῖν ὄντες), εἰς δὲ τὴν μικροτέραν προσορμισάμενος ἐκεῖ διὰ χειμῶνα κατέμεινεν.

Zonaras: αἱ νῆσοι δ' αὗται τῇ περὶ τὸν Ἰβηρα ἡπειρῶ ἐπίκεινται· εἰσὶ δὲ τρεῖς, ἃς Ἑλληνες μὲν καὶ Ῥωμαῖοι κοινῇ Γυμνησίας καλοῦσιν, Οὐαλερίας δὲ καὶ Πιτυοῦσας (cod. Ὑασούσας) οἱ Ἰβηρες, ἰδίᾳ δ' ἐκάστην, τὴν μὲν Ἐβεσον, τὴν δὲν Μείζω, Μικροτέραν δὲ τὴν τρίτην φερωνυμώτατα. τὰ Γάδειρα δὲ οἱ Ῥωμαῖοι κατέσχον.

Tzetzes ad Lykophr. 633: Δίων δὲ ὁ Κοκκειανὸς ταύτας πλησίον φησὶ Ἰβηρος εἶναι ποταμοῦ πλησίον τῶν Εὐρωπαϊῶν Ἑρακλείων στηλῶν, ἃς νήσους Ἑλληνες μὲν καὶ Ῥωμαῖοι κοινῶς Γυμνησίας φασίν, Ἰβηρες δὲ Βαλερίας ἦτοι ὕγιεινάς.

Liv. 28, 38: *haec in Hispania P. Scipionis ductu auspicioque gesta. ipse L. Lentulo et L. Manlio Acidino provincia tradita decem navibus Romam rediit... senatu misso urbem est ingressus argentique prae se in aerarium tulit decem quattuor milia pondo trecenta quadraginta duo et signati argenti magnum numerum.*

La suma de la plata cogida como botin es auténtica con toda seguridad: 14,342 libras o sea más de 4,000 kilogramos de plata sin acuñar. La plata acuñada era cartaginesa, pues hasta la conquista romana no hay monedas ibéricas.



Apiano, *Iber.* 37: Μάγων δὲ ὁ ναύαρχος ἀπογνοὺς ἀπὸ τῶν παρόντων τὰ ἐν Ἰβηρίᾳ, πλεύσας ἐς Λίγνας καὶ Κελτοὺς ἐξευολόγει.

38: καὶ δὲ μὲν περὶ ταῦτα ἦν, καὶ τὰ Γάδειρα ἐκλειφθέντα ὑπὸ τοῦ Μάγωνος οἱ Ῥωμαῖοι παρέλαβον· στρατηγούς δὲ Ἰβηρίας ἐτησίους ἐς τὰ ἔθνη τὰ εἰλημμένα ἔπεμπον ἀπὸ τοῦδε ἀρξάμενοι, μικρὸν πρὸ τῆς τετάρτης καὶ τεσσαρακοσῆς καὶ ἑκατοσῆς ὀλυμπιάδος, ἀρμοστὰς ἢ ἐπιστάτας αὐτοῖς τῆς εἰρήνης ἐσομένους, καὶ αὐτοῖς ὁ Σκιπίων ὀλίγην στρατιάν ὡς ἐπὶ εἰρήνῃ καταλιπὼν, συνήκισε τοὺς τραυματίας ἐς πόλιν, ἦν ἀπὸ τῆς Ἰταλίας Ἰταλικὴν ἑκάλεσε· καὶ πατρίς ἐστὶ Τραϊανοῦ τε καὶ Ἀδριανοῦ τῶν ὕστερον Ῥωμαίους ἀρξάντων τὴν αὐτοκράτορα ἀρχήν. αὐτὸς δὲ ἐς Ῥώμην ἐπὶ στόλου πολλοῦ διέπλει, λαμπρῶς τε κεκωσμημένου καὶ καταγέμοντος αἰχμαλώτων ὄμοι καὶ χρημάτων καὶ ὄπλων καὶ λαφύρων ποικίλων. καὶ ἡ πόλις αὐτὸν ἐπιφανῶς ἐξεδέχετο μετὰ δόξης αἰοιδίμου τε καὶ παραλόγου διὰ τε νεότητα καὶ ταχυεργίαν καὶ μέγεθος εὐπραξίας. οἳ τε φθονοῦντες αὐτῷ τὴν πάλαι κουφολογίαν ὠμολόγουν ἐς ἔργον ἀποβῆναι.

Fundación de Itálica, Santiponce cerca de Sevilla, la primera ciudad romana en España. En el principio *oppidum civium Romanorum*, fué hecha más tarde *colonia*.

La indicación de Apiano que desde el 206 eran enviados a España dos gobernadores, es acertada, ya que en el año 205 aparecen por primera vez (Lívio 28, 38) Cornelio Léntulo y Manlio Acidino (Wilsdorf, *Fasti*, 79, 138), pero la separación definitiva de las provincias Ulterior y Citerior no se verificó hasta el año 197.

Con el año 206 empieza una era que hasta ahora solamente ha sido conocida por inscripciones de Asturias y Cantabria. Se denomina «aera» o «cons(ulibus)» p. e. CCCXVI = 110 p. C. (véase Hübner en el suplemento a las *Inscripciones cristianas*, (1911), p. VII y ss.; Fidel Fita en el *Boletín de la Academia de la Historia* 61, 475).

Orosio 4, 18, 7: *Scipio in Hispania Poenorum ducem Hasdrubalem vicit et castris exiit. praelerea LXXX civitates aut deditione aut bello in potestatem redegit, Afris sub corona venditis, sine pretio dimissis Hispanis.*

El crecido número de ciudades no es exagerado.

## 205 a. C.

### Léntulo en la Citerior; Manlio en la Ulterior

Liv. 28, 38. Ver p. 162. Desde 205 dos procónsules.

Liv. 28, 39: *tum Saguntinorum legatos in senatum introduxit. ex eis maximus natu: «etsi nihil ultra malorum est, patres conscripti, quam quod passi sumus ut ad ultimum fidem vobis praestaremus, tamen ea vestra merita imperatorumque vestrorum erga nos fuerunt, ut nos cladum nostrarum non paeniteat. bellum propter nos suscepistis...»*

*P. et Cn. Cornelii... iam omnium primum oppidum nobis restituerunt, per omnem Hispaniam cives nostros venum-datos... ex servitute in libertatem restituerunt, ..tum vero ad hoc retracti ex distantibus locis in sedem antiquam videbamur ut iterum periremus et alterum excidium patriae videremus, nec ad perniciem nostram Carthaginensi utique aut duce aut exercitu opus esse, ab Turdulis nos, veterrimis hostibus, qui prioris quoque exilii causa nobis fuerant, extinguí posse, cum ex insperato repente misistis nobis hunc P. Scipionem... postremo Turdetaniam adeo infestam nobis, ut illa gente incolumi stare Saguntum nos posset, ita bello adflixit ut non modo nobis, sed—absit verbo invidia—ne posteris quidem timenda nostris esset. deletam urbem cernimus eorum quorum in gratiam Saguntum deleverat Hannibal, vectigal ex agro eorum capimus quod nobis non fructu iucundius est quam ullione. ob haec... gratias actum nos decem legatos Saguntinus senatus populusque ad vos misit, simul gratulatum...»*

Año 205: Los Turbulenses, de cuya lucha con la vecina Sagunto Anibal hizo una causa de guerra, son llamados por Livio unas veces «Turdetani», otras «Turduli». La verdadera forma la encontramos en Apiano: Τορβολ-ητες (p. 28). Livio habla de la destrucción de su capital: Turba. En resumen todo el discurso es más o menos una invención, puesto que los Saguntinos no habrían dado las gracias de una manera tan indigna por el abandono de Roma, que había sido la principal causa



de su desgracia. Precisamente se trata de encubrir eso. Si los Saguntinos dieron gracias a Roma habria sido naturalmente señal de que Roma no tenía culpa.

Liv. 28, 46, 7: *eadem aestate Mago Hamilcaris filius ex minore Baliarium insula, ubi hibernarat, iuventute lecta in classem imposita in Italiam triginta ferme rostratis navibus... traiecit Genuamque nullis praesidiis maritumam oram tutantibus repentino adventu cepit.*

En la siguiente se da noticia de como Roma evitó el atrevido golpe contra Génova. Año 205 antes de J. C.

Liv. 29, 1, 19: *eadem aestate in Hispania coortum ingens bellum conciente Ilergete Indibili nulla alia de causa quam per admirationem Scipionis contemptu imperatorum aliorum orto... haec taliaque dicendo non populares modo sed Ausetanos quoque, vicinam gentem, concitat et alios finitimos sibi atque illis populos. itaque intra paucos dies triginta milia peditum, quattuor ferme equitum in Sedetanum agrum quo edictum erat convenerunt.*

cap. 2: *Romani quoque imperatores L. Lentulus et L. Manlius Acidinus... iunctis et ipsi exercitibus per agrum Ausetanum hostico tanquam pacato clementer ductis militibus ad sedem hostium pervenere.*

Sigue la batalla de los Romanos con los Ilergetes y Ausetanos:

*medii Ausetani erant, cornua dextrum Ilergetes, laevum ignobiles tenebant Hispani populi.*

*...itaque omisa pugna equestri ad pedes Hispani descenderunt... non sustinissent tam infestum impetum barbari, ni regulus ipse Indibilis cum equitibus ad pedes degressis ante prima signa peditum se obiecisset. ibi aliquandiu atrox pugna stetit, tandem, postquam ii qui circa regem seminecem restantem, deinde pilo terrae ad fixum pugnabant, obruti telis occubuerunt, tum fuga passim coepta.*

cap. 3: *tum a Mandonio evocati in concilium conquestique ibi clades suas increpitis auctoribus belli legatos mit-*

*tendos ad arma tradenda deditionemque faciendam censuere... responsum est in deditionem ita accipi eos, si Mandonium ceterosque belli concitatores tradidissent vivos, si minus exercitum se in agrum Ilergetum Ausetanorumque et deinceps aliorum populorum inducturos. haec dicta legatis renuntiataque in concilium. ibi Mandonius ceterique principes comprehensi et traditi ad supplicium. Hispaniae populis reddita pax, stipendium eius anni duplex et frumentum sex mensum imperatum sagaque et togae exercitui et obsides ab triginta ferme populis accepti.*

Año 205. Fuente, Antias. Última lucha de los Ilergetes; fin de Indibil y Mandonio. Sobre los Ilergetes, Ausetanos, Sedetanos, véase p. 50.

29, 2, 15. Sobre la táctica de la caballería ibérica, *Numentia* I, 204.

29, 2, 15. *Pilo terrae adfixum*. Primer testimonio del «pilum» romano, que los Romanos, después del 218, adoptaron de los Iberos. La indicación puede ser auténtica (ver p. 37).

29, 3, 5. Las treinta tribus hay que buscarlas en el Norte de Cataluña. Sobre el «sagum» véase p. 126. Aquí aparece por primera vez como tributo de guerra. Los Romanos adoptaron el «sagum» de los Celtíberos como también el pantalón corto.

Apiano Iber. 38: και Σκιπίων μὲν θαυμαζόμενος ἐθριάμβευεν, Ἰνδιβίλις δὲ οἰχομένου τοῦ Σκιπίωνος αἰθις ἀφίστατο. καὶ αὐτὸν οἱ στρατηγοὶ τῆς Ἰβηρίας, τὸν στρατὸν ἀγείραντες ὅσος αὐτοῖς ἦν περὶ τὰ φρούρια, καὶ δύναμιν ἄλλην ἀπὸ τῶν ὑπηκόων συναγαγόντες, ἔκτειναν. τοὺς δ' αἰτίους τῆς ἀποστάσεως ἐς κρίσιν παραγαγόντες θανάτῳ μετήληθον, καὶ τὰ ὄντα αὐτοῖς ἐδήμευσαν. τὰ τε ἔθνη τὰ συναράμενα αὐτῷ χρήμασιν ἐζημίωσαν, καὶ τὰ ὄπλα αὐτῶν παρείλοντο, καὶ ὄμηρα ἤτησαν, καὶ φρουρὰς δυνατωτέρας αὐτοῖς ἐπέστησαν.

Diodoro 26, 22: Ὅτι δ' Ἰνδιβέλης ὁ Κελτίβηρ συγγνώμης τυχὼν παρὰ Σκιπίωνος, καιρὸν εὐρῶν ἐπιτήθειον πάλιν ἐξέκαυσε πόλεμον. οὕτω γὰρ οἱ τοὺς πονηροὺς εὖ ποιοῦντες πρὸς τῷ τὴν χάριν ἀποβαλεῖν ἀγνοοῦσι πολεμίους ἑαυτῶν πολλακίς σωματοποιοῦντες.



## 204 a. C.

### Léntulo en la Citerior; Manlio en la Ulterior

Liv. 29, 13, 7: *de Hispaniae imperio, quos in eam provinciam duos pro consulibus mitti placeret, latum ad populum est. omnes tribus eosdem L. Cornelium Lentulum et L. Manlium Acidinum pro consulibus sicut priore anno tenuissent obtinere eas provincias iusserunt.*

A los dos procónsules del año 205 les fué prorrogado el imperio por medio de un plebiscito, para 204.

## 203 a. C.

### Léntulo en la Citerior; Manlio en la Ulterior

Liv. 30, 2, 7: *Hispaniae cum exercitibus imperioque veteribus imperatoribus L. Lentulo et L. Manlio Acidino decretae.*

A los procónsules de los años 205 y 204 les fué prorrogado el imperio para 203.

Liv. 30, 3, 2: *itaque non ex Sardinia tantum... sed ex Sicilia quoque et Hispania vestimenta frumentumque... eo portabantur.*

Para la guerra de África tuvo que proporcionar las provisiones también España. Se trata de trigo y capas (sagum).

Liv. 30, 21, 3: *per eosdem dies legati Saguntini venerunt, comprehensos cum pecunia adducentes Carthaginienses, qui ad conducenda auxilia in Hispania*

*niam traieciissent. ducenta et quinquaginta auri octingenta pondo argenti in vestibulo curiae posuerunt. hominibus acceptis et in carcerem coniectis auro argentoque reddito gratiae legatis actae atque insuper munera data ac naves quibus in Hispaniam reverterentur.*

Los Cartagineses buscan mercenarios en España a pesar que la habian perdido.

Liv. 30, 26, 5: *annus insignis... annonae vilitate fuit praeterquam quod pace omnis Italia erat aperta etiam quod magnam vim frumenti ex Hispania missam M. Valerius et M. Fabius Buteo aediles curules quaternis aeris vicatim populo discripserunt.*

En el año 203 España exportó tanto trigo a Roma que se originó allí una gran rebaja de precios.

Polibio 14, 7, 5: τῶν δὲ Κελτιβήρων αὐτοῖς (a los Númidas) ἀπαντησάντων περὶ τὴν Ἄββαν, οἵτινες ἐτύγχανον ὑπὸ τῶν Καρχηδονίων ἐξενολογημένοι, πλείους ὄντες τῶν τετρακισχιλίων, πιστεύοντες ταῖς χερσὶ ταύταις οὕτως ἐπέστησαν καὶ βραχὺ τι ταῖς ψυχαῖς ἐθάρρησαν.

14, 7, 7: οὐ μικρὰ δὲ καὶ τοὺς Καρχηδονίους ἐλπίζειν παρεσκεύασαν οἱ Κελτιβήρες· ἀντὶ μὲν γὰρ τῶν τετρακισχιλίων μυρίους αὐτοὺς ἀπήγγελλον εἶναι, κατὰ δὲ τοὺς κινδύνους ἀνυποστάτους ὑπάρχειν καὶ ταῖς ψυχαῖς καὶ τοῖς καθοπλισμοῖς...

14, 8, 1: ὡν διασαφηθέντων εἰς τὸ τῶν Ῥωμαίων στρατόπεδον εὐθέως ὁ Πόπλιος ἐγένετο περὶ τὴν Ἴξοδον, καὶ συντάξας τοῖς πολιορκοῦσι τὴν Ἰτύκην ἃ δέον ἦν πράττειν καὶ τοῖς κατὰ θάλατταν ἐξώρμησε, τὸ στράτευμα πᾶν ἔχων εὐζωνον. ἀφικόμενος δὲ πεμπταῖος ἐπὶ τὰ Μεγάλα πεδία, καὶ συνεχύσας τοῖς πολεμίοις, τὴν μὲν πρώτην ἡμέραν ἐπὶ τινος λόφου κατεστρατοπέδευσεν, περὶ τριάκοντα στάδι' ἀποσχὼν τῶν πολεμίων, τῆ δ' ἑξῆς καταβάς εἰς τὰ πεδία καὶ προθέμενος τοὺς ἵππεας ἐν ἑπτὰ σταδίοις παρενέβαλεν. δύο δὲ τὰς κατὰ πόδας ἡμέρας μείναντες, καὶ βραχέα διὰ τῶν ἀκροβολισμῶν καταπειράσαντες ἀλλήλων, τῆ τετάρτῃ κατὰ πρόθεσιν ἐξῆγον ἀμφοτέροι καὶ παρενέβαλλον τὰς δυνάμεις. ὁ μὲν οὖν Πόπλιος ἀπλῶς κατὰ τὸ παρ' αὐτοῖς ἔθος ἔθηκε



πρώτον μὲν τὰς τῶν ἀσπυρίων σημαίας, ἐπὶ δὲ ταύταις τὰς τῶν πριγκίπων, τελευταίας δ' ἐπέστησε κατόπιν τὰς τῶν τριαρίων· τῶν δ' ἱππέων τοὺς μὲν Ἰταλικούς ἐπὶ τὸ δεξιὸν ἔθηκε, τοὺς δὲ Νομάδας καὶ Μασσανάσσην ἐπὶ τὸ λαίον. οἱ δὲ περὶ τὸν Σόφακα καὶ τὸν Ἀσδρούβαν τοὺς μὲν Κελτίβηρας μέσους ἔταξαν ἀντίους ταῖς τῶν Ῥωμαίων σπεύραις, τοὺς δὲ Νομάδας ἐξ εὐωνύμου, τοὺς δὲ Καρχηδονίους ἐκ τῶν δεξιῶν. ἅμα δὲ τῷ γενέσθαι τὴν πρώτην ἔφοδον εὐθέως οἱ Νομάδες ἐνέκλιναν τοὺς Ἰταλικούς ἱππεῖς, οἳ τε Καρχηδόνιοι τοὺς περὶ τὸν Μασσανάσσην, ἅτε πλεονάκις ἤδη προητημένοι ταῖς ψυχαῖς· οἱ δὲ Κελτίβηρες ἐμάχοντο γενναίως, συστάντες τοῖς Ῥωμαίοις. οὔτε γὰρ φεύγοντες ἐλπίδα σωτηρίας εἶχον διὰ τὴν ἀπειρίαν τῶν τόπων οὔτε ζωγρία κρατηθέντες διὰ τὴν ἀθεσίαν τὴν εἰς τὸν Πόπλιον· οὐδὲν γὰρ πολέμιον πεπονθότες ὑπ' αὐτοῦ κατὰ τὰς ἐν Ἰβηρίᾳ πράξεις ἀδίκως ἐφαίνοντο καὶ παρασπόνδως ἤκειν κατὰ Ῥωμαίων συμμαχήσοντες τοῖς Καρχηδονίοις. οὐ μὴν ἄλλ' ἅμα τῷ κλίνειν τοὺς ἀπὸ τῶν κεράτων ταχέως κυκλωθέντες ὑπὸ τῶν πριγκίπων καὶ τριαρίων αὐτοῦ κατεκόπησαν πάντες πλὴν τελέως ὀλίγων. οἱ μὲν οὖν Κελτίβηρες τοῦτον τὸν τρόπον ἀπώλοντο, μεγάλην παρασχόμενοι χρεῖαν τοῖς Καρχηδονίοις οὐ μόνον παρ' ὄλην τὴν μάχην ἀλλὰ καὶ κατὰ τὴν φυγὴν. εἰ μὴ γὰρ τοῦτ' ἐμπόδιον ἐγένετο τοῖς Ῥωμαίοις, ἀλλ' εὐθέως ἐκ ποδὸς ἠκολούθησαν τοῖς φεύγουσιν, παντελῶς ἂν ὀλίγοι διέφυγον τῶν ὑπεναντίων. νῦν δὲ περὶ τούτους γενομένης ἐπιστάσεως οἳ τε περὶ τὸν Σόφακα μετὰ τῶν ἱππέων ἀσφαλῶς ἐποίησαντο τὴν ἀποχώρησιν εἰς τὴν οἰκείαν, οἳ τε περὶ τὸν Ἀσδρούβαν μετὰ τῶν διασφομένων εἰς τὴν Καρχηδόνα.

Batalla en los Grandes Campos del Medscherda, en Africa, en el año 203 (Kromayer-Veith, *Schlachtfelder* III, 2, 589). En esta batalla los Celtiberos estaban colocados en el sitio de honor frente a las legiones romanas. Se mostraron dignos, pero fueron rodeados por las alas y aniquilados hasta el último hombre.

Los Celtiberos no podían esperar clemencia de Roma, porque pasaron de Roma, entre cuyas filas son citados en 213 (p. 86) y 211 (p. 90) nuevamente al lado de Cartago, su antigua dueña. Esto no les parecía traición, pues cambiaban de dueño según el sueldo que debía corresponderles (*Numantia*, I, 319). Ver pág. 91.

Frontino strat. 2, 2, 10: *Hiberi in Africa ingenti hostium multitudine excepti timentesque ne circumirentur adplicuerunt se flumini, quod altis in ea regione ripis prae-fluebat; ita a tergo amne defensi et subinde cum virtute praestarent incursando in proximos omnem hostium exercitum straverunt.*

El río es el *Bagradas* (Medjerda).

## 202 a. C.

### Léntulo en la Citerior; Manlio en la Ulterior

Liv. 30, 41, 4: *quod ad Hispanias attineret, aliquot annos iam ibi L. Cornelium Lentulum et L. Manlium Acidinum esse. uti consules cum tribunis agerent, ut si iis videretur plebem rogarent, cui iuberent in Hispania imperium esse.*

Año 201. Así, pues, fué prorrogado a los dos procónsules, también para el año 202, el imperio que tenían desde el 205.

## 201 a. C.

### Léntulo en la Citerior; Manlio en la Ulterior

También para el año 201 fué prorrogado a los procónsules de España el imperio.

Polibio 15, 11: 'Ο μὲν οὖν Πόπλιος τοιαύτην ἐποίησατο τὴν παραίνεσιν, ὃ δ' Ἄννιβας τὰ μὲν θηρία πρὸ πάσης τῆς δυνάμεως, ὄντα πλείω τῶν ὀγδοήκοντα, μετὰ δὲ ταῦτα τοὺς μισθοφόρους ἐπέστησε, περὶ μυρίου ὄντας καὶ δισχιλίους τὸν ἀριθμόν. οἳτοι δ' ἦσαν Λιγυστῖνοι Κελτοὶ Βαλιαρεῖς Μαυρούσιοι. τούτων δὲ κατόπιν παρενέβαλε τοὺς ἔγχωριους Λίβυας καὶ Καρχηδονίους, ἐπὶ δὲ πᾶσι τοὺς ἐξ Ἰταλίας ἦκοντας μεθ' αὐτοῦ, πλείων ἢ στάδιον ἀποστήσας τῶν προτεταγμένων, τὰ δὲ κέρατα διὰ τῶν ἰππέων ἠσφαλίσατο, θεῖς ἐπὶ μὲν τὸ λαῖον τοὺς συμμάχους Νομάδας, ἐπὶ δὲ τὸ δεξιὸν τοὺς τῶν Καρχηδονίων ἰππεῖς.



Batalla de Zama. 201 antes de J. C. (Kromayer-Veith, *Schlachtfelder*, III, 2). En esta su última batalla parece que Anibal además de restos de sus tropas itálicas, tuvo sólo algunos Baleares; esto es natural, puesto que los Cartagineses en 206 habían perdido su dominio en España.

## 200 a. C.

### Cefego en la Citerior; Manlio en la Ulterior

Liv. 31, 17, 5: *...ad Saguntinam rabiem versi matronas omnis in templo Dianae, pueros ingenuos virginesque, infantes etiam cum suis nutricibus in gymnasium includi iuberent, aurum et argentum in forum deferri.*

El fin de la fanática oposición de los habitantes de Abydos (200 antes de J. C.) que, como los Saguntinos, antes de entregarse se destruyeron con sus bienes. *Saguntina rabies* aparece aquí ya como un proverbio.

Liv. 31, 20: *per idem tempus L. Cornelius Lentulus pro consule ex Hispania rediit. qui cum in senatu res ab se per multos annos fortiter feliciterque gestas exposuisset postulassetque, ut triumphanti sibi invehí liceret in urbem, res triumpho dignas esse censebat senatus. sed exemplum a maioribus non accepisse, ut, qui neque dictator neque consul neque praetor res gessisset, triumpharet. pro consule illum Hispaniam provinciam, non consulem aut praetorem obtinuisse. decurrebatur tamen eo, ut ovans urbem iniret, intercedente Ti. Sempronio Longo tribuno plebis, qui nihilo magis id more maiorum aut ullo exemplo futurum diceret. postremo victus consensu patrum tribunus cessit et ex senatus consulto L. Lentulus ovans urbem est ingressus. argenti tulit ex praeda quadraginta tria milia pondo, auri duo milia quadringenta quinquaginta.*

200 antes de J. C. Léntulo fué procónsul en España en 205-201 (Wilsdorf, *Fasti Hisp.* 79). De sus hechos de guerra no se sabe nada; el botín alcanzaba 43,000 libras de plata y 2,450 libras de oro. Manlio debe haber seguido también en 200, puesto que no vuelve a Roma hasta el 199 (pág. 173).

Liv. 31, 34, 4: *...nam qui hastis sagittisque et rara lanceis facta vulnera vidissent, cum Graecis Illyriisque pugnare adsueti, postquam gladio Hispaniensi detruccata corpora brachiis cum humero abscisis aut tota cervice desecta divisa a corpore capita patentiaque viscera et foeditatem aliam vulnorum viderunt, adversus quae tela quosque viros pugnandum foret, pavidi vulgo cernebant.*

En las luchas contra Roma en el año 200 conocieron los Macedonios la terrible espada hispana que los Romanos habían adoptado. En este lugar se cita por primera vez el *gladius hispaniense* en el ejército romano. Nos dice además que la espada hispano-romana no era corta, como se lee a menudo, sino bastante larga, ya que con ella se dieron horribles golpes. (*Numantia*, I, 210; IV, 209).

Liv. 31, 49, 7: *eodem anno C. Cornelius Cethegus, qui proconsul Hispaniam obtinebat, magnum hostium exercitum in agro Sedetano fudit. quindecim milia Hispanorum eo proelio dicuntur caesa, signa militaria capta octo et septuaginta.*

La fuente es Antias. Cetego fué en 200 gobernador de la Citerior (Wilsdorf, 80). La noticia da a conocer nuevas sublevaciones de los Sedetanos. Sobre los Sedetanos, véase p. 91.

*Signa militaria* de los Iberos (Antias) aparecen aquí por primera vez (véase *Num.* I, 226).

Liv. 31, 50: *C. Cornelius Cethegus... cum Hispaniam obtineret provinciam.*



## 199 a. C.

### Cornelio, en la Citerior; Estertinio, en la Ulterior

Liv. 31, 50, 10: *scitum plebi est factum rogantibus tribunis, quos duos in Hispaniam cum imperio ad exercitus ire iuberent, ut C. Cornelius aedilis curulis ad magistratum gerendum veniret et L. Manlius Acidinus decederet de provincia multos post annos. plebes Cn. Cornelio Lentulo et L. Stertinio pro consulibus imperium esse in Hispania iussit.*

Para el año 199 son procónsules Léntulo y Estertinio. El cognomen de Cn. Cornelius no era Léntulo sino Blasio (véase Goetzfried, pág. 39). Según Livio 33, 27, 1, Léntulo tenía la Citerior; según Livio 33, 27, 3, Estertinio la Ulterior. En tal caso ya en 199 hubiese existido la separación de las dos provincias hispánicas, pero fué sólo definitiva desde 197 (Goetzfried, 39).

*multos post annos*: Manlio y Léntulo habían sido procónsules 205-201, es decir 5 años.

Liv. 32, 2, 5: *Gaditanis item petentibus remissum, ne praefectus Gades mitteretur adversus id, quod iis in fidem p. R. venientibus cum L. Marcio Septimo convenisset.*

Al rendirse Gades en el año 206 (véase p. 151), se estipuló que no habría en la ciudad un prefecto romano. No se cumplió sin embargo esta formalidad, hasta que se quejaron los Gaditanos. Puede verse lo poco que se preocupaba Roma de sus tratados. El fin del prefecto era sacar dinero.

## 198 a. C.

### Cornelio en la Citerior; Estertinio en la Ulterior

Liv. 32, 7, 4: *sub idem tempus L. Manlius Acidinus ex Hispania decedens... mille ducenta pondo argenti, triginta pondo ferme auri in aerarium tulit.*

A los dos procónsules del año 199, Blasio y Estertinio, se les prorrogó el mando para 198 (véase Wilsdorf, 80).

## 197 a. C.

### Sempronio en la Citerior; Helvio en la Ulterior

Liv. 33, 27: *isdem diebus Cn. Cornelius Blasio, qui ante C. Sempronium Tutitanum citeriorem Hispaniam obtinuerat, evans ex S. C. urbem est ingressus. tulit prae se auri mille et quingenta quindecim pondo, argenti viginti milia, signati denarium triginta quattuor milia et quingentos quinquaginta. L. Stertinius ex ulteriore Hispania ne temptata quidem triumphi spe quinquaginta milia pondo argenti in aerarium intulit et de manubiis duos fornices in foro Boario ante Fortunae aedem et matris Matutae, unum in Circo Maximo fecit et his fornicibus signa aurata imposuit.*

Los procónsules de los años 199-198 se llevan grandes cantidades de oro y plata de España, a pesar de que no hubo guerra; serían, pues, producto de tributos y robos, por lo que se explica la sublevación del 197.

Liv. 32, 28, 2: *...Hispanias Sempronius citeriorem, Helvius ulteriorem est sortitus.*

Liv. 32, 28, 11: *praetoribus in Hispanias octona milia pedatum socium ac nominis Latini data et quadringeni equites, ut dimitterent veterem ex Hispania exercitum, et terminare iussi, qua ulterior citeriorve provincia servaretur.*

La división de las dos provincias existía ya desde 205 (porque ya entonces aparecen los dos procónsules), pero sólo en 197 se hizo definitiva. La frontera entre las dos provincias era, en la costa de Levante, Cartagena (así según Artemidoro: Esteban de Bizancio s. Ἰβηραίαι), pero desde Augusto, Urci (al Este de Almería), en el interior el *saltus Castulonensis*,



Sierra Morena (ver Marquardt, *Röm. Staatsverwaltung*, I, 251; Hübner en *CIL* II, pág. LXXXIV).

La Provincia Ulterior corresponde al reino antes tartessio después cartaginés, ya que aquél llegó hasta Cartagena.

En el año 197 se aumenta de 4 a 6 el número de pretores, a causa de las dos provincias hispánicas, que desde 197 están bajo la autoridad de pretores proconsulares y hasta ahora lo habían estado bajo particulares con fuerza proconsular. (Livio 32, 27; Mommsen, *Staatsrecht* II, 647, 652).

Liv. 33, 19: *Hispania quoque sub idem tempus magno tumultu ad bellum surrexit.*

Liv. 33, 21, 6: *vixdum terminato cum Philippo bello... ingens in Hispania ulteriore coortum est bellum. M. Helvius eam provinciam obtinebat. is litteris senatum certiozem fecit Culcham et Luxinium regulos in armis esse, cum Culcha decem et septem oppida, cum Luxinio validas urbes Carmonem et Bardonem, in maritima ora Malacinos Sexetanosque et Baeturiam omnem et quae nondum animos nudaverint ad finitimorum motus consurrectura...*

Año 197. El rey Culchas aparece ya en el año 209 como rey de 28 ciudades y amigo de los Romanos. Ahora domina solamente 17. Aquí sólo aparece Luxinio. Luxia se llamó el Riotinto. Carmo, es la actual Carmona, al Este de Sevilla. Bardo se menciona únicamente aquí. La raíz Bard- aparece en el nombre de los *Turduli qui Bardili* (Bard-uli) en Lusitania (Plinio 4, 118) y el de los Barduetes (Estrabón, 155), es decir los Vardulos, vecinos de los Cántabros.

Malaca y Sexi son antiguas ciudades fenicias: Malaca, la actual Málaga; Sexi, hoy Almuñecar, un poco más hacia el Este. La tercera ciudad fenicia de la costa Sur, era Abdera, hoy Adra, en el golfo de Almería. Baeturia se llama, del río Betis, todo el territorio entre el Betis y Anas. La sublevación parece, pues, que alcanzó todo el Oeste del territorio del Betis; principalmente llama la atención la defección de las ciudades fenicias que se habían entregado sin oposición. El motivo de

aquella era que Roma no observó los pactos hechos con ellos, como ya lo hemos visto en el caso de Gades (pág. 173).

Liv. 33, 25, 8: *et quo magis pacem ratam esse in Macedonia vulgo laetarentur, tristis ex Hispania adlatus nuntius effecit, vulgataeque litterae. C. Sempronium Tuditanum proconsulem in citeriore Hispania proelio victum, exercitum eius fusum fugatum, multos illustris viros in acie cecidisse. Tuditanum cum gravi vulnere relatum ex proelio haud ita multo post expirasse.*

Liv. 33, 26: *...Q. Fabius Buteo Hispaniam ulteriorem, Q. Minucius Thermus citeriorem (196)... Q. Fabio Buteoni et Q. Minucio, quibus Hispaniae provinciae evenerant, consules legiones singulas ex quattuor ab se scriptis quas viderentur uti darent decretum est et socium ac Latini nominis quaterna milia peditum, trecenos equites. iique primo quoque tempore in provincias ire iussi. bellum in Hispania quinto post anno exortum est, quam simul cum Punico fuerat finitum.*

Liv. 33, 27: *isdem diebus Cn. Cornelius Blasio (199-198), qui ante C. Sempronium Tuditanum (197) citeriorem Hispaniam obtinuerat, ovans ex senatus consulto urbem est ingressus. tulit prae se auri mille et quingenta quindecim pondo, argenti viginti milia, signati denarium triginta quattuor milia et quingentos quinquaginta. L. Stertinius ex ulteriore Hispania (199-198) ne temptata quidem triumphi spe quinquaginta milia pondo argenti in aerarium intulit...*

Año 197. Tuditanus era el compañero de Helvio (véase pág. 174).

Apiano. *Iber.* 38: *καὶ τότε μὲν ἦν εὐθὺς μετὰ Σκιπίωνα, καὶ ἡ πρώτη Ῥωμαίων ἐς Ἰβηρίαν πείρα ἐς τοῦτο ἔληγε· [39] χρόνῳ δ' ὕστερον, ὅτε Ῥωμαῖοι Κελτοῖς τε τοῖς περὶ Πάδον ἐπολέμου καὶ Φιλίππῳ τῷ Μακεδόνι, ἐνεωτέρισαν αὐθις ἐς τὴν ἀσχολίαν αὐτῶν οἱ Ἰβηρες. Καὶ αὐτοῖς ἐπέμφθησαν ἐκ Ῥώμης στρατηγοὶ τοῦδε τοῦ πολέμου Σεμπρόνιος τε Τουδιτανὸς καὶ Μάρκος Ἑλίουιος. μετὰ δ' ἐκείνους Μινοῦκιος.*

Años 197-196.



## 196 a. C.

**Mínucio, en la Citerior; Fabio, en la Ulterior**

Liv. 33, 26 (v. p. 176).

Liv. 33, 44, 4: *mirantibus iam vulgo hominibus quod cum Hispania movisset bellum neglegerent, litterae a Q. Minucio adlatae sunt se ad Turbam oppidum cum Budare et Besadine, imperatoribus Hispanis, signis collatis prospere pugnasse, duodecim milia hostium caesa, Budarem imperatorem captum, ceteros fusos fugatosque.*

Año 196 (Wilsdorf, 81). Ya que la sublevación estalló en Bética, hay que buscar a Turba allí. Con los *Τορβολήτες* de Apiano y Turbula de Ptol. se relaciona el nombre (pág. 28) y Turba no va ser corrupción de Turta, ciudad de los Turdetanos (véase pág. 189). Catón menciona dos veces a Turta (ver p. 189). Bud-ar tiene el sufijo libico-ibérico -ar (*Num.* I, 40, ss.).

## 195 a. C.

**Catón cónsul, Manlio pretor, en la Citerior; Nerón, en la Ulterior**

Liv. 33, 43: *L. Valerius et M. Porcius Cato consules idibus Martiis, quo die magistratum inierunt, de provinciis cum ad senatum rettulissent, patres censuerunt, cum in Hispania tantum glisceret bellum, ut iam consulari et duce et exercitu opus esset, placere consules Hispaniam citeriorem Italiamque provincias aut comparare inter se aut sortiri. utri Hispania provincia evenisset, eum duas legiones et quindecim milia socium Latini nominis et octingentos equites secum portare et naves longas viginti ducere ...Cato Hispaniam, Valerius Italiam est sortitus. praetores deinde provincias sortiti;... Appius Claudius Nero Hispaniam ulteriorem... P. Manlius in Hispaniam citeriorem adiutor consuli datus.*

Año 195 antes de J. C. A causa de la peligrosa sublevación de España fué enviado allí uno de los dos cónsules, M. Porcio Catón, y precisamente a la Citerior, donde habia alcanzado más peligro, ya que excepto Emporion y Tarraco se hallaba en manos de los enemigos. La Ulterior es entregada al pretor Nerón, la Citerior a Manlio.

Liv. 34, 8, 4: *M. Porcius consul ...extemplo viginti quinque navibus longis, quarum quinque sociorum erant, ad Lunae portum profectus eodem exercitu convenire iusso et edicto per oram maritimam misso navibus omnis generis contractis ab Luna proficiscens edixit ut ad portum Pyrenaei sequerentur, inde se frequenti classe ad hostes iturum. praetervecti Ligustinos montes sinumque Gallicum ad diem quam edixerat convenerunt. inde Rhodam ventum et praesidium Hispanorum quod in castello erat vi deiectum. ab Rhoda secundo vento Emporias perventum. ibi copiae omnes praeter socios navales in terram expositae.*

cap. 9: *iam tunc Emporiae duo oppida erant muro divisa. unum Graeci habebant a Phocaea, unde et Massilienses, oriundi, alterum Hispani. sed Graecum oppidum in mare expositum totum orbem muri minus quadringentos passus patentem habebat. Hispanis retractior a mari trium milium passuum in circuitu murus erat. tertium genus, Romani coloni, ab divo Caesare post devictos Pompei liberos adiecti. nunc in corpus unum confusi omnes Hispanis prius, postremo et Graecis in civitatem Romanam adscitis miraretur qui tum cerneret aperto mari ab altera parte, ab altera Hispanis, tam ferae et bellicosae genti, obiectos, quae res eos tutaretur. disciplina erat custos infirmitatis, quam inter validiores optime timor continet. partem muri versam in agros egregie munitam habebant, una tantum in eam regionem porta imposita, cuius adsiduus custos semper aliquis ex magistratibus erat. nocte pars tertia civium in muris excubabat. neque moris causa tantum aut legis sed quanta si hostis ad portus esset, servabant vigilias et circumibant cura. Hispanum neminem in urbem recipiebant, ne ipsi quidem temere urbe excedebant. ad mare patebat omnibus exitus. porta ad Hispanorum oppidum versa nunquam nisi frequentes; pars tertia fere cuius proxima nocte vigiliae in muris fuerant, egrediebantur. causa exeundi haec erat: commercio eorum Hispani, imprudentes maris, gaudebant mercarique et ipsi ea quae externa navibus inveherentur et agrorum exigere fructus volebant. huius mutui usus*



*desiderium ut Hispana urbs Graecis pateret faciebat. erant etiam eo tutiores quod sub umbra Romanae amicitiae latebant, quam sicut minoribus viris quam Massilienses ita pari colebant fide. tum quoque consulem exercitumque comiter ac benigne acceperunt. paucos ibi moratus dies Cato dum exploraret, ubi et quantae hostium copiae essent, ut ne mora quidem segnīs esset omne id tempus exercendis militibus consumpsit. id erat forte tempus anni ut frumentum in arvis Hispani haberent. itaque redemptoribus vetitis frumentum parare ac Romam dimisis „bellum, inquit, se ipsum alet.” profectus ab Emporiis agros hostium urit vastatque, omnia fuga et terrore complet.*

El Portus Pyrenaei es Port-Vendres (*Portus Veneris*) cerca del *promunturium Pyrenaeum*, C. Béar, sobre el que estaba situado el templo de Venus (*Fontes*, 1, 126).

Rhoda, Rosas, al lado Norte del golfo de Rosas, como Emporion al lado Sur. El *castellum* hay que buscarlo en el lugar del castillo de la Edad Media donde debió existir también la ciudad de Rhode (Schulten, *N. Jahrb. f. d. klass. Altertum*, 1907).

Año 195, Catón en España. Sobre Emporiae véase p. 56. La descripción de la convivencia, ya amistosa ya hostil, entre los Griegos y los Iberos fué facilitada probablemente por el mismo Catón. La nota sobre la colonia romana que César fundó después de Munda en el año 45, es añadida por Livio.

El perimetro de 400 passus = 600 metros, coincide con el de la griega Neápolis, al Sur del puerto, que últimamente fué descubierta por el Institut d'Estudis Catalans. Por el contrario, el perimetro de la colina que quería identificarse con la ciudad ibérica alcanza solamente 3,600 metros de extensión, no 3 millas igual a 4,400 metros, de manera que la ciudad ibérica debió extenderse fuera de la colina. La ciudad griega estaba situada al Este de la ciudad ibérica; la muralla común era al mismo tiempo muralla Este para la ciudad ibérica y muralla Oeste para la ciudad griega. La puerta de paso que tan cuidadosamente era guardada por los Griegos, no ha sido encontrada todavía. Las relaciones entre ambos pueblos estaban en tal forma, que ningún Ibero podía entrar en la ciudad griega y en cambio los Griegos podían entrar en la ciudad ibérica. Esta ventaja, a pesar de la inferioridad de fuerzas, se explica porque los Griegos proporcionaban a los Iberos más

que éstos a ellos y disfrutaban además, de la protección de Roma. *Hispani imprudentes maris* és un importante testimonio de que los Iberos ni en las pacíficas costas del Mediterráneo se distinguían como marinos, mientras que los Tartessio-etruscos se atrevían hasta con el Océano.

La colonia romana estaba situada en lo alto de la colina; su perímetro era de 1,400 metros. El primer establecimiento griego, más tarde Palaiópolis, estaba situado en la isla, hoy península de San Martín de Ampurias. Cuatro ciudades, una junto a otra. La descripción de Catón del año 195 puede completarse con la de Estrabón, 160, que dice, basándose en Artemidoro:

Estrabón, 160: *ῥκουν οἱ Ἐμπορίται πρότερον νησίον τι προκείμενον, ὃ νῦν καλεῖται παλαιά πόλις, νῦν δ' οἰκοῦσιν ἐν τῇ ἡπείρῳ, δίπολις δ' ἐστὶ τείχει διωρισμένη, πρότερον τῶν Ἰνδικητῶν τινὰς προσοίκους ἔχουσα, οἱ καίπερ ἰδίᾳ πολιτευόμενοι κοινὸν ὁμῶς περιβόλον ἔχειν ἐβούλοντο πρὸς τοὺς Ἑλληνας ἀσφαλείας χάριν, διπλοῦν δὲ τοῦτον τείχει μέσῳ διωρισμένον. τῷ χρόνῳ δ' εἰς ταῦτό πολίτευμα συνήλθον μικτόν τι ἔκ τε βαρβάρων καὶ Ἑλληνικῶν νομίμων, ὅπερ καὶ ἐπ' ἄλλων πολλῶν συνέβη.*

Estrabón coincide en la indicación de dos ciudades gemelas separadas por una muralla con Livio. *δίπολις τείχει διωρισμένη* corresponde a *duo oppida erant, muro divisa*.

La indicación de una fusión posterior de las dos ciudades, que en época de Catón se manifestaban desconfiadamente opuestas, procede de Estrabón, ya que dicha fusión no se verifica hasta la dominación romana.

Sólo por Estrabón sabemos de la vieja ciudad situada sobre la isleta de San Martín. En ella se elevaba el templo de Artemis, cuya sucesora ha sido la actual iglesia parroquial. También cita Estrabón la tribu con la cual los Griegos tan raramente convivían; eran Indictes. Probablemente la ciudad citada por Esteban con el nombre de Indika, es la ciudad ibera junto a Emporion. Véase Schulten, *Hermes*, 1926, con mapa.

Catón, *Fragmenta*, ed. Jordan, p. 34: *deinde postquam Massiliam praeterimus, inde omnem classem ventus auster lenis*



*fert, mare velis florere videres. ultra angulum Gallicum ad Illiberim adque Ruscinonem deferimur, inde nocte altera profecti sumus, ita nos fert ventus ad primorem Pyrenaeum, quo proicit in altum.*

Catón describe su viaje a España en el año 195 hasta Emporion. *El primor Pyrenaeus* es el primer cabo de los Pirineos desde el Norte, cabo Béar, sobre el que estaba situado el santuario de la Venus Pyrenaea (*Fontes I*, 126).

Plin. n. h. 14, 91: *Cato cum in Hispaniam navigaret...*

LIV. 34, 10: *eodem tempore M. Helvio decedenti ex ulteriore Hispania cum praesidio sex milium dato ab Ap. Claudio praelore Celtiberi agmine ingenti ad oppidum Iliturgi occurrunt, viginti milia armatorum fuisse Valerius scribit, duodecim milia ex iis caesa, oppidum Iliturgi receptum et puberes omnes interfectos. inde ad castra Catonis Helvius pervenit et quia tuta iam ab hostibus regio erat praesidio in ulteriorem Hispaniam remisso Romanus est profectus et ob rem feliciter gestam ovans urbem est ingressus. argenti infecti tulit in aerarium decem quattuor milia pondo septingenta triginta duo et signati bigatorum septendecim milia viginti tria et Oscensis argenti centum undeviginti milia quadringentos undequadringenta. causa triumphí negandi senatui fuit quod alieno auspicio et in aliena provincia pugnasset... successor eius Q. Minucius... tulit argenti pondo triginta quattuor milia octingenta et bigatorum septuaginta tria milia et Oscensis argenti ducenta septuaginta octo milia.*

Año 195. Helvio fué en 197 gobernador de la Ulterior. Apio Claudio es en 195 pretor de la Ulterior. Ya que el territorio de los Celtiberos solamente llega hasta las fuentes del Tajo, Iliturgi puede ser únicamente la Iliturgis al Sur del Ebro, que también encontramos en las guerras anteriores (pág. 80). No se trata así de la Iliturgis al Oeste de Cástulo. Los Celtiberos que bajaban de la montaña cayeron sobre el pretor que por la carretera de la costa marchaba hacia el Norte.

Nuevamente hallamos grandes cantidades de plata en el botín. Se llaman generalmente argentum Oscense las monedas ibéricas acuñadas en Osca (*MLI*, pág. 52) en contrapo-

sición a las *bigati*, los denarios con la biga (*RE* IV, 167), que son monedas romanas de plata ibérica. El *argentum Oscense* aparece aquí en el año 195 por primera vez; por las imágenes iguales de las monedas, vemos que las monedas ibéricas eran acuñadas bajo la inspección de Roma (véase pág. 153).

La fuente es Antias, que no es aquí una fuente secundaria, sino que es citado como fuente principal.

Las cifras del botín son auténticas, tomadas de los *annales maximí*, que desde la época de los Gracos se publicaban en forma de libros.

Liv. 34, 11: *in Hispania interim consul haud procul Emporiis castra habebat. eo legati tres ab Ilergetum regulo Bilistage, in quibus unus filius eius erat, venerunt querentes castella sua oppugnari nec spem ullam esse resistendi nisi praesidium Romanus misisset: tria milia militum satis esse.*

Catón promete ayuda y embarca tropas para simular ayuda. Sigue:

cap. 13: *consul, ubi satis quod in speciem fuit ostentatum est, revocari ex navibus milites iubet, ipse, cum iam id tempus anni appeteret quo geri res possint, castra hiberna tria milia passuum ab Emporiis posuit.*

Sigue la batalla con los vecinos Iberos o sea los Indigetes. Catón triunfa y se apodera del campamento enemigo:

cap. 14, 10: *...et cohortes a tergo instantes pavidi respiciebant. ut emissis soliferreis falaricisque gladios strinxerunt tum velut redintegrata est pugna.*

cap. 15: *fessos iam suos consul ex secunda acie subsidiariis cohortibus in pugnam inductis accendit.*

*secundani terga hostium caedunt, ceteri castra diripiunt. Valerius Antias supra quadraginta milia hostium caesa eo die scribit. Cato ipse, haud sane detrectator laudum suarum, multos caesos ait, numerum non adscribit.*

cap. 16, 3: *cum receptui signo dato suos spoliis onustos in*



castra reduxisset, paucis horis noctis ad quietem datis ad praedandum in agros duxit. effusius, ut sparsis hostibus fuga, praedati sunt. quae res non minus quam pugna pridie adversa Emporitano Hispanos accolasque eorum in deditionem compulit. multi et aliarum civitatum qui Emporias perfrugerant dederunt se, quos omnes appellatos benigne vinoque et cibo curatos domos dimisit. confestim inde castra movit et quacumque incedebat agmen legati deditum civitates suas occurrebant. et cum Tarraconem venit iam omnis cis Iberum Hispania perdomita erat captivique et Romani et sociam ac Latini nominis variis casibus in Hispania oppressi donum consuli a barbaris reducebantur. fama deinde vulgatur consulem in Turdetania exercitum ducturum et ad devios montanos profectum etiam falso perlatum est. ad hunc vanum et sine auctore ullo rumorem Bergistanorum civitatis septem castella defecerunt. eos deducto exercitu consul sine memorando proelio in potestatem redigit. haud ita multo post eundem, regresso Tarraconem consule priusquam inde ququam procederent, defecerunt. iterum subacti, sed non eadem venia victis fuit. sub corona venire omnes, ne saepius pacem sollicitarent.

11. El nombre Bilistages aparece solamente aquí. *Castella* son las pequeñas ciudades de los Iberos que se contaban por centenares (*Numantia* I, 182).

Para dar la impresión de que se dirigían en ayuda de los Ibergetes, Catón hizo embarcar tropas. De esto se deduce que bajo las circunstancias que concurrían y por la sublevación en el interior, navegando era la mejor manera de llegar a los Ibergetes: hasta la desembocadura del Ebro y luego río arriba. Los Ibergetes estaban, pues, en el Ebro. Con esto concuerda la situación de su ciudad Ilerda, en el Segre, río afluente del Ebro. Puesto que estaba el campamento de invierno alejado de Emporion 3 millas (4 kilómetros y medio), en el que Catón quería apoyarse en la siguiente expedición, se deduce que el campamento anterior estaba más cerca; se deberían buscar restos del campamento de invierno en una altura a cuatro o cinco kilómetros de Ampurias tierra adentro, quizás en la Serrilla al Oeste de Emporion, que se halla a esta distancia.

14. *Soliferreis falaricisque*, la lanza de los Iberos, siendo el *solliferreum* toda de hierro, la *falarica*, mitad de madera mitad de hierro (*Numantia* I, 217).

*Emporitani Hispani*, son los habitantes de la ciudad Indika unida a Emporion.

15. *ex secunda acie*. Una de las raras citas de la *acies secunda* que estaba situada inmediatamente detrás de la *acies prima*, en contraposición a la *tertia*, la reserva situada más lejos. La noticia es intercalada seguramente de Antias.

15. *ad sinistram portam*. Aquí Antias se figura el campamento ibero como el romano, con varias puertas. Bergistani (véase pág. 47, 189).

Liv. 34, 17: *interim P. Manlius praetor exercitu vetere a Q. Minucio, cui successerat, accepto adiuncto et Ap. Claudii Neronis ex ulteriore Hispania vetere item exercitu in Turdetaniam proficiscitur. omnium Hispanorum maxime imbelles habentur Turdetani. freti tamen multitudine sua obviam ierunt agmini Romano. eques immissus turbavit extemplo aciem eorum, pedestre proelium nullius ferme certaminis fuit, milites veteres periti hostium bellique haud dubiam pugnam fecerunt. nec tamen ea pugna debellatum est. decem milia Celtiberum mercede Turduli conducunt alienisque armis parant bellum.*

*consul (Cato) interim rebellione Bergistanorum ictus ceteras quoque civitates ratus per occasionem idem facturas arma omnibus cis Iberum Hispanis adimit. quam rem adeo aegre passi ut multi mortem sibimet ipsi consciscerent, ferox genus, nullam vitam rati sine armis esse. quod ubi consuli nuntiatum est, senatores omnium civitatum ad se vocari iussit atque iis "non nostra, inquit, magis quam vestra refert vos non rebellare, siquidem id maiore Hispanorum malo quam exercitus Romani labore semper adhuc factum est. id ut ne fiat uno modo arbitrator caveri posse, si effectum erit ne possitis rebellare. volo id quam mollissima via consequi. vos quoque in ea re consilio me adiuvate. nullum libentius sequar quam quod vosmet ipsi attuleritis". tacentibus spatium se ad deliberandum dierum paucorum dare dixit. cum revocati secundo quoque concilio tacuissent, uno die muris omnium dirutis ad eos qui nondum parebant profectus, ut in quamque regionem venerat, omnes qui circa incolebant populos in deditionem accepit. Segesticam tantum, gravem atque opulentam civitatem, vineis et pluteis cepit.*

cap. 18: *eo maiorem habebat difficultatem in subigendis*



*hostibus quam qui primi venerant in Hispaniam, quod ad illos taedio imperii Carthaginensium Hispani deficiebant, huic ex usurpata libertate in servitatem velut adserendi erant...*

Año 195. La opinión sobre el carácter poco bélico de los Turdetanos está ratificada por su historia. Así como los viejos Tartessos no se sabían defender de los Tirios, de la misma manera los Turdetanos fueron fácil presa de los Cartagineses y después de los Romanos. Muy a menudo vemos mercenarios Celtiberos que luchan por los Turdetanos.

*Nullam vitam sine armis esse rati* corresponde al fanático amor a la libertad de los Iberos (*Numantia* I, 256).

*Senatores* son los cabezas de familia (*Num.* I, 229). La estratagema de que se valió Catón para destrozarse las murallas de todas las ciudades en un día, por medio de los mismos habitantes, la hallamos en Frontino y Apiano (v. p. 191 y 192). Livio no conoce esta estratagema. De Livio resulta que se trata de las ciudades del Ebro, no de las del Betis, como dice Plutarco, *Catón*, 10 (véase pág. 191).

*Segestica* es desconocida. La raíz *Seg-* es muy corriente en España y en terreno liguro-céltico. Naturalmente hay que buscar la ciudad en Cataluña, donde se desarrollan los acontecimientos citados hasta aquí. Hübner, y por cierto de una manera incomprensible, la coloca en la Ulterior (*MLI* pág. 240). La creencia, seguramente de Catón, de que la guerra en España se hizo más difícil después de la expulsión de los Cartagineses que antes de ella, se funda absolutamente en que los Iberos antes habían ayudado a los Romanos contra Cartago, mientras que ahora luchaban por su libertad, después que se habían dado cuenta de que solamente habían cambiado de dueño.

Gellio N. A. 2, 22, 28: *sed, quod ait, ventum, qui ex terra Gallia flaret, circum appellari, M. Cato in libris originum eum ventum 'cercium' dicit, non 'circium'. nam cum de Hispanis scriberet, qui citra Hiberum colunt, verba haec posuit: "Sed in his regionibus ferrareae, argenti fodinae pulcherrimae, mons ex sale mero magnus, quantum demas, tantum adcrecit. ventus cercius, cum loquere, buccam implet, armatum hominem, plaustrum oneratum percillit".*

Apul. de mundo. c. 14: *Cato autem in libris Originum non circium sed cercium dicit.*

Sobre *circius*, hoy Cierzo, véase Num. I, 161. La descripción de la fuerza del viento Norte no es exagerada puesto que muchas veces vuelca los vagones de ferrocarril.

La montaña de sal se encuentra aún hoy en Cardona, en la parte alta del Llobregat (prov. de Barcelona). Las minas de hierro y de plata hay que buscarlas en el mismo lugar, al Norte de Cataluña, donde hoy por lo menos se encuentra hierro.

Las minas de hierro y de plata explotadas por Catón son citadas incluso por Livio (pág. 188).

Nonius s. v. pisculentum, p. 151: *Cato Originum... libro VII: Fluvium Hiberum, is oritur ex Cantabris, magnus atque pulcher, pisculentus.*

El Ebro nace en Fontibre (Fons Iberi), en Reinosa (prov. de Santander). Los Romanos no habían llegado entonces tan lejos aún; tenían solamente noticia de que el Ebro nacía en el país de los Cántabros. De los tres calificativos que Catón da al Ebro, podemos aplicarle hoy día solamente uno, el de grande, ya que no podemos llamar hermosa a su turbia y amarillenta corriente y encontramos en ella pocos peces.

Priscian. VII, p. 293, H: *M. Cato in Originibus: dotes filiabus suis non dant.*

Se refiere a los Cántabros, pues Estrabón dice que entre ellos los hombres entregaban un dote a las mujeres. De hecho se trata de un matrimonio por compra; el mismo error encontramos en Tácito, *Germania*, 18: *dotem non uxor marito sed maritus uxori offert.*

Liv. 34, 19: *difficilius bellum in Turdetania praetori P. Manlio Celtiberi, mercede exciti ab hostibus sicut ante dictum est, faciebant. itaque eo consul (Cato) arcessitus*



*litteris praetoris legiones duxit. ubi eo venit—castra separatim Celtiberi et Turdetani habebant—cum Turdetanis extemplo levia proelia, incursantes in stationes eorum, Romani facere semperque victores ex quamvis temere coepto certamine abire. ad Celtiberos in colloquium tribunos militum ire consul atque iis trium condicionum electionem ferre iubet: primam, si transire ad Romanos velint et duplex stipendium accipere quam quantum a Turdetanis pepigissent, alteram, si domos abire, publica fide accepta nihil eam rem noxiae futuram, quod hostibus se Romanorum iunxissent, tertiam, si utique bellum placeat, diem locumque constituent ubi secum armis decernant. a Celtiberis dies ad consultandum petita, concilium immixtis Turdetanis habitum magno cum tumultu, eo minus decerni quicquam potuit. cum incerta bellum an pax cum Celtiberis essent, commeatus tamen haud secus quam in pace ex agris castellisque hostium Romani portabant, deni saepe munimenta eorum velut communi pacto commercio privatis indutiis ingredientes. consul ubi hostis ad pugnam elicere nequit, primum praedatum sub signis aliquot expeditas cohortis in agrum integrae regionis ducit, deinde audito Seguntiae (cod. Saguntiae) Celtiberum omnis sarcinas impedimentaue relicta eo pergi ducere ad oppugnandum. postquam nulla moventur re, persoluto stipendio non suis modo sed etiam praetoris militibus relictoque omni exercitu in castris praetoris ipse cum septem cohortibus ad Iberum est regressus.*

cap. 20: *ea tam exigua manu oppida aliquot cepit. defecere ad eum Sedetani, Ausetani, Suessetani. Lacetanos, deviam et silvestrem gentem, cum insita feritas continebat in armis, tum conscientia, dum consul exercitusque Turdulo bello est occupatus, depopulatorum subitis incursionibus sociorum. igitur ad oppidum eorum oppugnandum consul ducit non Romanas modo cohortes, sed iuventutem etiam merito infensorum iis sociorum. oppidum longum in latitudinem haud quaquam tantundem patens habebant. quadringentos inde ferme passus constituit signa. ibi delectarum cohortium stationem relinquens praecepit iis ne se ex eo loco ante moverent quam ipse ad eos venisset. ceteras copias ad ulteriorem partem urbis circumducit. maximum ex omnibus auxiliis numerum Suessetanae iuventulis habebat. eos ad murum oppugnandum subire iubet. quorum ubi arma signaque Lacetani cognovere, memores, quam saepe in agros eorum impune persultassent, quotiens ipsos signis collatis fudissent fugassentque, patefacta repente porta universi in eos erumpunt.*

*vix clamorem eorum nedum impetum Sedetani tulerunt. quod postquam sicut futurum ratus erat consul fieri etiam vidit, equo citato subter murum hostium ad cohortes avehitur atque eas arreptas effusis omnibus ad insequendos Suessetanos qua silentium ac solitudo erat in urbem inducit priusque omnia cepit quam se reciperent Lacetani. mox ipsos nihil praeter arma habentis in deditionem accepit.*

cap. 21: *confestim inde victor ad Vergium castrum ducit. receptaculum id maxime praedonum erat et inde incursiones in agros pacatos provinciae eius fiebant. transfugit inde ad consulem princeps Vergestanus et purgare se ac popularis coepit: non esse in manu ipsis rem publicam, praedones receptos totum suae potestatis id castrum fecisse. consul eum domum redire conficta aliqua probabili cur afuisset causa iussit. cum se muros subisse cerneret intentosque praedones ad tuenda moenia esse, tum uti cum suae factionis hominibus meminisset arcem occupare. id uti praeceperat factum repente anceps terror, hinc muros ascendentibus Romanis, illinc arce capta barbaros circumvasit. huius potitus loci consul eos qui arcem tenuerant liberos esse cum cognatis suaque habere iussit, Vergestanos ceteros quaestori ut venderet imperavit, de praedonibus supplicium sumpsit. pacata provincia vectigalia magna instituit ex ferrariis argentariisque quibus tum institutis locupletior in dies provincia fuit. ob has res gestas in Hispania supplicationem in triduum patres decreverunt.*

Año 195. Catón se dirige a Turdetania en ayuda de Manlio, que le llama para defenderse de los Turdetanos reforzados por mercenarios celtiberos. A esto se refiere el fragmento de sus discursos (pág. 189).

*Castellisque.* Sobre los castillos ibéricos, véase p. 183.

Ya que los Celtiberos rehusaban la batalla, Catón penetra en su territorio visitado entonces por primera vez por los Romanos (*agrum integrae regionis*). Asedia Segontia, Sigüenza, situada en la parte Sur de la montaña que separa Castilla la Nueva de Castilla la Vieja. Cuando en Segontia ve que no puede conseguir nada, se retira nuevamente hacia el Ebro. Sobre el itinerario de Catón, véase *Numantia*, I, 323; de un discurso que Catón pronunció, *Numantiae apud equites*, se deduce que a la vuelta llegó a Numancia y después al Ebro. A la ida pasó sin duda por la antigua carretera, por Baecula, no a tra-



vés de la meseta (como se dice en *Numantia*, I, 322), porque ésta la pisó por primera vez a su vuelta (*agrum integrae regionis*). Esta es la primera invasión del territorio celtibero por los Romanos, que sirvió sólo de información.

Podía ser que los dos campamentos que se hallan bajo el de Nobilior (del año 153), sobre la Atalaya de Renieblas (6 kilómetros al Este de Numancia), procedan de la época de Catón (*Numantia*, IV, 33, 181).

También Manlio a su vuelta de Andalucía debe haber pasado por Celtiberia, porque de él toma su nombre el «saltus Manlianus» en el valle del Jalón (*Numantia*, I, 328). Catón no logró victorias sobre los Celtiberos, sino que parece haberles ganado sólo por dinero.

Sobre Segontia, véase *Numantia* I, 133, donde se aceptó, sin embargo por error, que la ciudad estaba situada a tres kilómetros de la actual, en Villavieja. Estaba situada en el mismo lugar de la actual, en una roca escarpada, muy propia para una ciudad ibera; en Villavieja habría a lo más un pequeño castro. Probablemente el campamento romano de Aguilar de Anguita al Este de Sigüenza, es de Catón (véase *Num.* IV, 191).

Sobre los Sedetanos, Ausetanos, Suesetanos y Lacetanos, véase p. 50.

*Turdulo bello* por *Turdetano*. Los dos nombres eran usados ya antes indiferentemente (p. 28, 184).

La ciudad de los Lacetanos, según la descripción, debía estar situada en un cerro alargado. Catón se apodera de ella por medio de una estratagema. Hace atacar por uno de los estrechos lados a los Suesetanos y obliga al enemigo, que despreciaba a dicha tribu, al ataque; acudiendo todos a este ataque fingido, él cabalga rápidamente hacia el otro lado, débilmente defendido, y entra en la ciudad con las tropas que ya tenía preparadas.

*Vergium Castrum* es la ciudad de los Bergestani, que son nombrados anteriormente (p. 184). Corresponde a la actual Berga, en la parte alta del Llobregat.

Las minas de plata y de hierro estaban en las cercanías de Berga, donde aún hoy aparecen estos metales.

Cato, ed. Jordan, 35: *itaque porro in Turtam proficiscor servatum illos, inde pergo porro ire in Turtam.*

Turta es ciudad o capital de los Turdetanos o, como Artemidoro escribe, Turtytanos. No puede ser Tartessos, que se destruyó cerca 500 a. J. C. y no volvió a ser habitada. La cita se refiere a las operaciones de Catón en Turdetania cuando ayudó a Manlio.

Gellio, N. A. 16, 1, 3: *...in Catonis oratione, quam dixit Numantia e apud equites...*

Ver p. 188.

Zonaras 9, 17, 5: Ὁ δὲ Κάτων ἀποπλεύσας εἰς τὴν Ἰβηρίαν ἀφίκετο, καὶ μαθὼν πάντας τοὺς μέχρι τοῦ Ἰβηρος οἰκοῦντας συνεστράφθαι, ἵνα καθ' ἑν αὐτῷ πολεμήσωσι, συγκροτήσας τὸ στράτευμα προσέβαλε σφίσι, καὶ ἠτήσας αὐτοὺς ἠνάγκασε προσχωρήσαι οἱ, φοβηθέντας ἵνα μὴ καὶ τὰς πόλεις αὐτοβοεῖ ἀποβάλωσι. καὶ τότε μὲν δεινὸν αὐτοῖς οὐδὲν εἰργάσατο, ὕστερον δὲ ὑπόπτων τινῶν γενομένων τὰ τε ὄπλα πάντων ἀφειλετο καὶ τὰ τεῖχη σφῶν δι' αὐτῶν τῶν ἐπιχωρίων κατέσκαψε. γράμματα γὰρ ἑκασταχόσε διαπέμψας, καὶ ἑν τῇ αὐτῇ ἡμέρᾳ ἄπασιν αὐτὰ ἀποδοθῆναι κελεύσας, προσέταξε τοὺς περιβόλους αὐθημερὸν καθελεῖν, θάνατον ἀπειλήσας τοῖς ἀπειθήσασιν. ἃ ἀναγνόντες οἱ ἔν ταῖς ἀρχαῖς ὄντες, καὶ νομίσαντες ἕκαστοι μόνοις αὐτοῖς γεγράφθαι, καὶ μὴδὲ καιρὸν λαβόντες βουλῆς, κατέβαλον πάντες τὰ τεῖχη.

Ὁ δὲ Κάτων διέβη τὸν Ἰβηρα, καὶ τοῖς Κελτίβηρσι συμμαχοῦσι τοῖς πολεμίοις αὐτοῦ διὰ τὸ πλῆθος συμβαλεῖν μὴ θαρσήσας, μετεχειρίσατο θαυμασίως αὐτούς, ποτὲ μὲν μεταπίθων πρὸς αὐτὸν μεταστῆναι δόσει μείζονος μισθοῦ, ποτὲ δὲ παραινῶν σφίσι ἐπανελθεῖν οἴκαδε, ἔστι δ' ὅτε καὶ μάχην αὐτοῖς ἐς ἡμέραν ἐπαγγέλλων ῥητήν. ἐκ γὰρ τούτου ἐστασίασαν πρὸς ἀλλήλους καὶ φοβηθέντες οὐκέτι αὐτῷ πολεμήσαι ἐτόλμησαν.

Plutarco, *Catón* 10: Ὑπατος δὲ μετὰ Φλάκκου Οὐαλλερίου τοῦ φίλου καὶ συνήθους ἀποδειχθεὶς ἔλαχε τῶν ἐπαρχιῶν ἣν Ἐντὸς Ἰσπανίαν Ῥωμαῖοι καλοῦσιν. Ἐνταῦθα δ' αὐτῷ τὰ μὲν καταστροφομένη τῶν ἔθνῶν, τὰ δ' οἰκειομένῃ διὰ λόγου, πολλῇ στρατιᾷ τῶν βαρβάρων ἐπέπεσε, καὶ κίνδυνος ἦν αἰοχρῶς ἐκβιασθῆναι· διὸ τῶν ἐγγύς Κελτιβήρων ἐπεκαλεῖτο συμμαχίαν. Αἰτούντων δ' ἐκεῖνων τῆς βοήθειας διακόσια τάλαντα μισθόν, οἱ μὲν ἄλλοι πάντες οὐκ ἀνασχέτῶν ἐποιοῦντο Ῥωμαίους βαρβάρους ἐπικουρίας ὁμολογῆσαι μισθόν,



ὁ δὲ Κάτων οὐδὲν ἔφη δεινὸν εἶναι, νικῶντας μὲν γὰρ ἀποδώσειν ἀπὸ τῶν πολεμίων, οὐ παρ' αὐτῶν, ἠττωμένων δὲ μήτε τοὺς ἀπαιτουμένους ἔσσεσθαι μήτε τοὺς ἀπαιτουντας. Ταύτην δὲ τὴν μάχην κατὰ κράτος ἐνίκησε, καὶ τὰλλα προὔχῳρει λαμπρῶς. Πολύβιος μὲν γέ φησι τῶν ἐν τῷ Βαίτιος ποταμοῦ πόλεων ἡμέρᾳ μιᾷ τὰ τεῖχη κελεύσαντος αὐτοῦ περιαιρεθῆναι· πάμπολλαι δ' ἦσαν αὐταὶ καὶ γέμουσαι μαχίμων ἀνδρῶν. αὐτὸς δὲ φησιν ὁ Κάτων πλείονας εἰληφέναι πόλεις ὢν διήγαγεν ἡμερῶν ἐν Ἰβηρίᾳ· καὶ τοῦτο κόμπος οὐκ ἔστιν, εἴπερ ὡς ἀληθῶς τετρακόσiai τὸ πλῆθος ἦσαν. Τοῖς μὲν οὖν στρατιώταις πολλὰ παρὰ τὴν στρατείαν ὠφεληθεῖσιν ἔτι καὶ λίτραν ἀργυρίου κατ' ἄνδρα προσδιένειμεν, εἰπὼν ὡς κρεῖττον εἶη πολλοὺς Ῥωμαίων ἀργύριον ἢ χρυσίον ὀλίγους ἔχοντας ἐπανελθεῖν· εἰς δ' αὐτὸν ἐκ τῶν ἀλίσκομένων οὐδὲν ἔλθειν λέγει πλὴν ὅσα πέπωκεν ἢ βέβρωκε...

11: Ἔτι δ' αὐτοῦ διατριβόντος ἐν Ἰβηρίᾳ Σκηπίων ὁ μέγας, ἐχθρὸς ὢν καὶ βουλόμενος ἐνοστήναι κατορθοῦντι καὶ τὰς Ἰβηρικές πράξεις ὑπολαβεῖν, διεπράξατο τῆς ἐπαρχίας ἐκείνης ἀποδειχθῆναι διάδοχος. Σπεύσας δ' ὡς ἐνήν τάχιστα κατέπαυσε τὴν ἀρχὴν τοῦ Κάτωνος. Ὁ δὲ λαβὼν σπεύρας ὀπλιτῶν πέντε καὶ πεντακοσίους ἵππεις προπομποὺς κατεστρέψατο μὲν τὸ Λακετανῶν ἔθνος, ἔξακοσίους δὲ τῶν ἠϋτομοληκῶτων κομισάμενος ἀπέκτεινεν. Ἐφ' οἷς σχετιάζοντα τὸν Σκηπίωνα κατειρωνευόμενος οὕτως ἔφη τὴν Ῥώμην ἔσσεσθαι μεγίστην, τῶν μὲν ἐνδόξων καὶ μεγάλων τὰ τῆς ἀρετῆς πρωτεῖα μὴ μεθιέντων τοῖς ἀσημοτέροις, τῶν δ' ὥσπερ αὐτὸς ἐστὶ δημοτικῶν ἀμιλλωμένων ἀρετῇ πρὸς τοὺς τῷ γένει καὶ τῇ δόξῃ προήκοντας.

ἐντὸς Βαίτιος: Error de Plutarco (véase pág. 185).

Αῤίανο, *Iber.* 39...: καὶ ἐπὶ τούτῳ (después de Minucio) μείζονος ἔτι τῆς κινήσεως γιγνομένης, μετὰ πλέονος δυνάμεως ἐπέμφθη Κάτων, νέος μὲν ὢν ἔτι πάμπαν, αὐστηρὸς δὲ καὶ φιλόπονος, συνέσει τε γνώμης καὶ δεινότητι λόγων ἀριπρεπῆς, ὥστε αὐτὸν ἐπὶ τοῖς λόγοις ἐκάλουν οἱ Ῥωμαῖοι Δημοσθένη, πυνθανόμενοι τὸν ἀριστὸν ἐν τοῖς Ἑλλῆσι ῥήτορα γεγενῆσθαι Δημοσθένη. [40] ὡς δὲ καθέπλευσε τῆς Ἰβηρίας ἐς τὸ καλούμενον Ἐμπόριον ὁ Κάτων, οἱ μὲν πολέμιοι πάντοθεν ἐπ' αὐτὸν ἐς τετρακισμυριοὺς ἀγγέρατο, ὁ δ' ἐπὶ μὲν τι τὴν στρατιάν ἐγύμναζεν, ὡς δ' ἐμελλε συνεχεθῆσεσθαι μάχῃ, τὰς ναῦς ἃς εἶχεν εἰς Μασσαλίαν ἀπέπεμψε, καὶ τὸν στρατὸν ἐδίδασκεν οὐ τοῦτο εἶναι φοβερὸν, ὅτι πλήθῃ προύχουσιν οἱ πολέμιοι (τὴν γὰρ εὐψυχίαν ἀεὶ τοῦ πλέονος ἐπικρατεῖν), ἀλλ' ὅτι νεῶν ἀποροῦμεν, ὡς οὐκ ἔχειν, εἰ

μη κρατοῖμεν, οὐδὲ σωτηρίαν. Ταῦτ' εἰπὼν αὐτίκα συνέβαλεν, οὐκ ἐπελπίσας, ὡπερ ἕτεροι, τὸν στρατόν, ἀλλὰ φοβήσας. γενομένης δ' ἐν χερσὶ τῆς μάχης, ἐς πάντα μετεπήδα παρακαλῶν καὶ παροξύνων. ἀκρίτου δ' αὐτῆς ἐς δειλὴν ἐσπέραν ἔτι οὔσης, καὶ πολλῶν πιπτόντων ἐκατέρωθεν, ἕς τινα λόφον ὑψηλὸν μετὰ τριῶν τάξεων ἐφέδρων ἀνέδραμε, τὸ ἔργον ὁμοῦ πᾶν ἐποψόμενος. ὡς δὲ εἶδε τοὺς μέσους τῶν ἰδίων μάλιστα ἐνοχλουμένους, ὥρμησεν ἐς αὐτοὺς προκινδυνεύων, ἔργῳ τε καὶ βοῇ συνετάραξε τοὺς ἐχθροὺς, καὶ πρῶτος κατήρξε τῆς νίκης. διώξας τε νυκτὸς ὅλης ἐκράτησεν αὐτῶν τοῦ στρατοπέδου καὶ πολλοὺς ἀπέκτεινεν. Ἐπανιόντι δ' ὡς ἡγεμόνι τῆς νίκης συνήδοντο συμπλεκόμενοι. καὶ μετὰ τοῦτο ἀνέπαυε τὴν στρατιάν, καὶ τὰ λάφυρα ἐπίπρασκεν. [41] πρεσβευόντων δ' ἐς αὐτὸν ἀπάντων δμηρὰ τε ἤτησεν ἄλλα, καὶ βιβλία ἐσφραγισμένα ἐς ἕκαστους περιέπεμπε, καὶ τοὺς φέροντας ἐκέλευεν ἡμέρᾳ μιᾷ πάντας ἀποδοῦναι· καὶ ὠριζε τὴν ἡμέραν, τεκμηράμενος ὅτε μάλιστα ἐς τὴν πορρωτάτῳ πόλιν ἀφίξονται. ἐκέλευε δ' ἡ γραφὴ ταῖς ἀρχαῖς τῶν πόλεων ἀπάσαις καθαιρεῖν τὰ τεῖχη σφῶν, αὐτῆς ἡμέρας ἢ τὰ γράμματα λάβοιεν· εἰ δὲ ἀνάθωιντο τὴν ἡμέραν, ἀνδραποδισμὸν ἠπέλει. οἱ δὲ ἄρτι μὲν ἠττημένοι μεγάλῃ μάχῃ, ὑπὸ δὲ ἀγνοίας εἴτε μόνοις εἶθ' ἅπασι ταῦτα προσεσχάθη, φοβούμενοι μόνοι μὲν ὡς εὐκαταφρόνητοι, μετὰ δὲ τῶν ἄλλων μὴ μόνοι βραδύνωσι, καιρὸν τε οὐκ ἔχοντες περιπέμψαι πρὸς ἀλλήλους, καὶ τοὺς στρατιώτας τοὺς ἐλληθότας μετὰ τῶν γραμμάτων ἐφεστῶτας σφίσιν εὐλαβοῦμενοι, τὸ σφέτερον ἀσφαλὲς ἕκαστοι προύργου τιθέμενοι, τὰ τεῖχη καθήρουν μετὰ σπουδῆς. Ἐν ᾧ γὰρ ἅπαξ ὑπακούειν ἐδόκει, καὶ τὸ ταχέως εἰργάσθαι προσλαβεῖν ἐφιλοτιμοῦντο.

οὕτω μὲν αἱ πόλεις αἱ περὶ Ἰβηρα ποταμὸν μιᾶς ἡμέρας, ὑφ' ἐνός στρατηγήματος, αὐταὶ τὰ τεῖχη τὰ ἑαυτῶν καθήρουν, καὶ Ῥωμαίοις ἐς τὸ μέλλον ἐδέφοδοι γενόμεναι διέμειναν ἐς πλεῖστον ἐπὶ εἰρήνης·

Frontino 1, 1, 1: *M. Porcius Cato devictus a se Hispaniae civitates existimabat in tempore rebellaturas fiducia mirorum. scripsit itaque singulis, ut diruerent munita, minatus bellum nisi confestim obtemperassent, epistulasque universis civitatibus eodem die reddi iussit. unaquaeque urbium sibi solē credidit imperatum, contumaces conspiciat potuit facere, si omnibus idem denuntiari notum fuisset.*

1, 2, 5: *M. Cato in Hispania, quia ad hostium consilia alia via pervenire non potuerat, iussit trecentos milites simul impetum facere in stationem hostium raptumque unum*



*ex his in castra perferre incolumem; tortus ille omnia suorum arcana confessus est.*

3, 1, 2: *M. Cato in Hispania animadvertit potiri se quodam oppido posse, si inopinatos invaderet; quadridui itaque iter biduo per confragosa et deserta emensus nihil tale metuentes oppressit hostes. victoribus deinde suis causam tam facilis eventus requirentibus dixit tum illos victoriam adeptos, cum quadridui iter biduo corripuerint.*

3, 10, 1: *Cato in conspectu Lacetanorum, quos obsidebat, reliquis suorum summotis Suessetanos quosdam ex auxiliaribus maxime inbelles adgredi moenia iussit. hos cum facta eruptione Lacetani facile avertissent et fugientes avidè insecuti essent, illis quos occultaverat coortis oppidum cepit.*

= Liv. 34, 20 (pág. 187).

Ps. Frontino 4, 7, 31: *Catonem vastantem Hispaniam legati Ilergetum, qui sociorum populus erat, adierunt oraveruntque auxilia. ille, ne aut negato adiutorio socios alienaret aut diducto exercitu vires miueret, tertiam partem militum cibaria parare et naves ascendere iussit dato precepto, ut causati ventos retro redirent. praecedens interim adventantis auxiliū rumor ut Ilergetum excitavit animos, ita hostium consilia discussit.*

Véase pág. 182.

Ps. Frontino 4, 7, 35: *M. Cato pollicentibus barbaris duces itinerum et insuper praesidium, si magna summa eis promitteretur, non dubitavit polliceri, quia aut victoribus ex spoliis hostilibus poterat dare aut interfectis exsolvebatur promisso.*

Se refiere a los Celtiberos. Véase Plut. *Catón*, 10, pág. 191.

Los castros ibéricos de la región de Solsona, explorados por Serra Vilaró, parecen haber sido destruidos por Catón, ya que en ellos se encontraron muchos proyectiles romanos de plomo (glandes); véase *Memorias de la Junta de Excavaciones*, fasc. 27, 35, 44.

De vir. ill. 47: *M. Porcius Cato... consul Celtiberos domuit et, ne rebellare possent, litteras ad singulas civitates misit, ut muros diruerent. cum unaquaeque sibi soli imperari putaret, fecerunt.*

Ver p. 192.

## 194 a. C.

### Digitio en la Citerior; Publio Escipión en la Ulterior

Liv. 34, 42: *eodem fere tempore (195)... et a M. Porcio consule ex Hispania litterae adlatae. utriusque nomine in dies ternos supplicatio ab senatu decreta est. 43: principio anni... de provinciis cum relatum esset, senatus frequens in eam sententiam ibat, ut quoniam in Hispania et Macedonia debellatum foret, consulibus ambobus Italia provincia esset... P. Cornelio Hispania ulterior, Sex. Digitio citerior.*

El pretor P. Cornelio es Publio Cornelio Escipión Nasica (RE. IV, 1494), hijo de Cneo Escipión, quien con su hermano Publio cayó en España en el año 211, y primo del gran Escipión.

Liv. 34, 46, 2: *...M. Porcius Cato ex Hispania triumphavit. tulit in eo triumpho argenti infecti viginti quinque milia pondo, bigati centum viginti tria milia, Oscensis quingenta quadraginta, auri pondo mille quadringenta.*

Estas sumas aventajan a todas las anteriores y son testimonio elocuentísimo de la « administración » cuidadosa de Catón.

Liv. 35, 4: *principio anni quo haec gesta sunt Sex. Digitius praetor in Hispania citeriore cum civitatibus iis, quae post profectionem M. Catonis rebellaverunt, crebra magis quam digna dictu proelia fecit et adeo pleraque adversa, ut vix dimidium militum quam quod acceperat successori traderit. nec dubium est quin omnis Hispania sublatura animos fuerit, ni alter praetor P. Cornelius Cn. f. Scipio trans Ibe-*



*rum multa secunda proelia fecisset, quo terrore non minus quinquaginta oppida ad eum defecerunt. praetor haec gesserat Scipio: idem pro praetore Lusitanos pervastata ulteriore provincia cum ingenti praeda domum redeuntis in ipso itinere adgressus ab hora tertia diei ad octavam incerto eventu pugnavit, numero militum impar, superior aliis, nam et acie frequenti armatis adversus longum et impeditum turba pecorum agmen et recenti milite adversus fessos longo itinere concurrerat... pugnatum haud procul Ilipa urbe est. eo victorem opulentum praeda exercitum P. Cornelius reduxit.*

Orosio 4, 20, 16: *P. Digitius praetor in Hispania citeriore paene omnem amisit exercitum.*

Año 194. Después de la salida de Catón, se sublevó nuevamente la provincia y el pretor Digitio fué desgraciado en la batalla. Más suerte tuvo *trans Hiberum* y en la Ulterior, el gobernador Escipión Nasica. Se apoderó de 50 ciudades (o castros) e hizo retroceder a los Lusitanos que habían conseguido un botín en la Ulterior. Esto sucedió en Ilipa, cerca de Sevilla (véase pág. 139). Los Lusitanos se citan aquí por primera vez como enemigos de Roma.

## 193 a. C.

### Flaminio en la Citerior; Fulvio en la Ulterior

Liv. 34, 55, 6: *sortiti praetores... C. Flaminius Hispaniam citeriorem, M. Fulvius Hispaniam ulteriorem.*

Liv. 34, 56, 12: *adiecerunt etiam, ut socii nominis Latini, qui in exercitu P. Corneli, Ti. Sempronii fuissent et dimissi ab iis consulibus essent, ut ad quam diem L. Cornelius consul edixisset et in quem locum edixisset Etruriae convenirent.*

A causa de la guerra fueron llamadas nuevamente las tropas licenciadas de los anteriores pretores. Lugar de concentración fué la Etruria, ya que se marchaba hacia España siguiendo la costa etrusca (*Numantia*, I, 297).

Liv. 35, 7, 6: *in Hispania nequaquam tantum belli fuit quantum auxerat fama. C. Flaminius in citeriore Hispania oppidum Iluciam in Oretanis cepit, deinde in hiberna milites deduxit, et per hiemem proelia aliquot nulla memoria digna adversus latronum magis quam hostium excursiones, vario tamen eventu nec sine militum iactura sunt facta. maiores gestae res a M. Fulvio. is apud Toletum oppidum cum Vaccaeis Vectonibusque et Celtiberis signis collatis dimicavit. exercitum earum gentium fudit fugavitque, regem Hilernum vivum cepit.*

Año 193. Fuente, Antias (que se cita en el capítulo 2). Ilucia idéntica a Ilugo, al Nordeste de Cástulo (*CIL* II, pág. 436). *Lycó* (sin el prefijo ibérico i-), en Livio, 37, 46 (véase p. 199).

Toletum es Toledo; aparece aquí por primera vez. Los Vacceos fueron ya citados en las luchas de Anibal contra ellos. Los Vetones estaban en el Tajo medio, en la sierra de Gata y Gredos, y eran vecinos meridionales de los Vacceos, como éstos lo eran occidentales de los Celtiberos. Es la primera relación de Roma con estos pueblos. El nombre Hilernus (Ilernus) se encuentra solamente aquí.

Liv. 35, 11, 8: *equi sine frenis, deformis ipse cursus rigida cervice et extento capite currentium.*

Esta descripción de los caballos africanos coincide con la de los ibéricos (*Numantia*, I, 172).

De vir. ill. 52: *Quintus Fulvius Nobilior consul Vettonas Oretanosque superavit.*

No Quinto, sino Marco, y no cónsul, sino procónsul.

Orosio 4, 20, 16: *...M. Fulvius praetor Celtiberos cum proximis gentibus vicit regemque eorum cepit.*

4, 20, 19: *...in utraque Hispana per Flaminiúm Fulviumque praetores bella multum horrida cruentaque utrisque populis gesta sunt.*



192 a. C.

Flaminio en la Citerior; Fulvio en la Ulterior

Liv. 35, 20, 41: *Flaminio Fulvioque in Hispaniis prorogatum imperium.*

Liv. 35, 22, 5: *et in utraque Hispania eo anno res prospere gestae. nam et C. Flaminius oppidum Licabrum munitum opulentumque vineis expugnavit et nobilem regem Corribilonem vivum cepit et M. Fulvius proconsul cum duobus exercitibus hostium duo secunda proelia fecit, oppida duo Hispanorum Vesceliam Helonemque et castella multa expugnavit, alia voluntate ad eum defecerunt. tum in Oretanos progressus et ibi duobus potitus oppidis Noliba et Cusibi ad Tagum amnem ire pergit. Toletum ibi parva urbs erat, sed loco munito. eam cum oppugnaret, Vectonum magnus exercitus Toletanis subsidio venit. cum iis signis collatis prospere pugnavit et fuis Vectonibus operibus Toletum cepit.*

Año 192. Licabrum, = Igabrum (*CIL.* II, p. 215), es la actual Cabra, al Sudeste de Córdoba, en la sierra de Cabra. Es turdetano el rey Corribilo, ya que sólo encontramos reyes en Turdetania y en la costa oriental. Hay que aceptar que Flaminio luchó en la Ulterior, a pesar de ser en 193 gobernador de la Citerior. Pero ocurre que un pretor sale en ayuda de otro, por ejemplo Catón de Manlio en el año 195 (véase p. 178). El nombre Corribilo aparece solamente aquí.

Siendo Fulvio gobernador de la Ulterior, hay que buscar allí a Vescelia y Helos, puesto que de ellas parte para dirigirse a la Oretania y al Tajo. Vescelia es quizás Vesci, que Plinio 3, 10 coloca entre el Betis y el mar, y Ptolomeo 2, 4, 9, en el país al Norte de Málaga, entre Ilipula y Oscua, a la que pertenecen las monedas con la leyenda Vesci (*MLI.* pág. 123). A Helo habría que identificarla con Halos, que aparece en las monedas de Ilipula (*MLI.* pág. 115: Ilipu-Halos).

Noliba y Cusibi son completamente desconocidas.

La descripción de Toledo como *parva urbs*, corresponde a la reducida extensión de la roca en la que estaba colocada la vieja ciudad.

## 191 a. C.

### Flaminio en la Citerior; Emilio Paulo en la Ulterior

Liv. 36, 2, 6: *praetores sortiti sunt... L. Aemilio Paulo Hispania ulterior... L. Aemilio Paulo in ulteriorem Hispaniam praeter eum exercitum, quem a M. Fulvio proconsule accepturus esset, decretum est ut novorum militum tria milia duceret et trecentos equites, ita ut in iis duae partes socium Latini nominis, tertia civium Romanorum esset. idem supplementi ad C. Flaminium, cui imperium prorogabatur, in Hispaniam citeriorem est missum.*

Año 191 a. de J. C.

Liv. 36, 39: *per eosdem dies M. Fulvius Nobilior ex ulteriore Hispania ovans urbem est ingressus, argenti transtulit duodecim milia pondo, bigati argenti centum triginta, auri centum viginti septem pondo.*

Fulvio era pretor en la Ulterior 193-192.

Plut. Aem. Paulus, 4: *συστάντος δὲ τοῦ πρὸς Ἀντίοχον τὸν μέγαν πολέμου τοῖς Ῥωμαίοις.. ἄλλος ἀπὸ τῆς ἐσπέρας ἀνέστη πόλεμος, ἐν Ἰβηρίᾳ κινήματων μεγάλων γενομένων. ἐπὶ τοῦτον ὁ Αἰμίλιος ἐξεπέμφθη στρατηγός, οὐχ ἕξ ἔχων πελέκεις, ὅσους ἔχουσιν οἱ στρατηγοῦντες, ἀλλὰ προσλαβὼν ἑτέρους τοσοῦτους, ὥστε τῆς ἀρχῆς ὑπατικὸν γενέσθαι τὸ ἀξίωμα.*

De esta cita se deduce que los pretores hispánicos tenían calidad proconsular y así se llaman a menudo procónsules. Véase Mommsen, *Staatsrecht* II<sup>3</sup>, 647.



Como la sublevación en Andalucía empieza al mismo tiempo que la guerra de Antioco, es acertada la suposición de que Aníbal fomentó la guerra en España. Aníbal tenía aún relación con España, su mujer era de Cástulo (Goetzfried, 68).

## 190 a. C.

### Flaminio en la Citerior; Emilio Paulo en la Ulterior

Liv. 37, 2, 11: *duas Hispanias Sardiniamque obtinentibus prorogatum in annum imperium est et idem exercitus decreti.*

A los dos pretores hispánicos Emilio Paulo, para la Ulterior, y Flaminio, para la Citerior, les fué prorrogado el imperio para 190.

Liv. 37, 25, 9: *regulos se acceptos in fidem in Hispania reges reliquisse*, se alababa Escipión delante de Prusias de Bitinia. Los Romanos reconocieron, pues, a los pequeños cabecillas de los Iberos, con lo cual de *reguli* fueron transformados en *reges*.

Liv. 37, 46, 7: *huius triumphi minuit laetitiam nuntius ex Hispania tristis, adversa pugna in Bastetanis ductu L. Aemilii proconsulis apud oppidum Lyconem cum Lusitanis sex milia de exercitu Romano cecidisse. ceteros paventis intra vallum compulsos aegre castra defendisse et in modum fugientium magnis itineribus in agrum pacatum reductos. haec ex Hispania nuntiata.*

Año 190. Lucio Emilio Paulo es el vencedor de Perseo, el padre del Escipión Numantino. Lyco debe ser seguramente I-lugo (véase p. 196).

Los Bastetani tienen su nombre de Basti, hoy Baeza, y están en la Bética oriental (véase *RE* s. Bastetani). Con esta situación se adapta la de Lyco-Ilugo cerca de Cástulo. Parece que los Bastetanos no son idénticos con los Mastienos que toman su nombre de Mastia-Cartagena. También los Bastuli,

en la costa Sur de Andalucía, son diferentes, apesar de que el nombre es parecido (con Bastetani-Bastuli, compárese *Turdetani* y *Turduli*).

Los Lusitanos los encontramos ya anteriormente en la Bética (p. 195), y como entonces, se trata ahora también de una de sus correrías en el valle del Betis.

Pap. Oxyrh. al año 190: [*in Hispa]nia Romani caesi.*

Orosio 4, 20, 23: *in Hispania ulteriore L. Aemilius proconsule a Lusitanis cum universo exercitu caesus interiit (!).*

## 189 a. C.

### L. Plautio en la Citerior; L. Bebio y Jun. Bruto en la Ulterior

Livio 37, 50, 8: *L. Plautius Hypsaeus Hispaniam citeriorem, L. Baebius Dives Hispaniam ulteriorem. ...L. Baebio supplementum in Hispaniam datum mille Romani pedites, equites quinquaginta et sex milia peditum Latini nominis, ducenti equites. Plautio Hypsaeo in Hispaniam citeriorem mille Romani dati sunt pedites, duo milia socium Latini nominis et ducenti equites. cum his supplementis ut singulas legiones duae Hispaniae haberent.*

Liv. 37, 57: *...legati Massiliensium nuntiarunt L. Baebium praetorem in provinciam Hispaniam proficiscentem ab Liguribus circumventum magna parte comitum caesa vulneratum ipsum cum paucis sine lictoribus Massiliam per fugisse et intra triduum exspirasse. senatus ea re audita decrevit, ut P. Junius Brutus... provincia exercituque tradito uni cui videretur ex legatis ipse in ulteriorem Hispaniam proficisceretur eaque ei provincia esset... profectusque in Hispaniam est P. Junius propraetor. in qua provincia, prius aliquanto quam successor veniret, L. Aemilius Paulus qui postea regem Persea magna gloria vicit, cum priore anno haud prospere rem gessisset, tumultuario exercitu collecto signis collatis cum Lusitanis pugnavit. fusi fugatique hostes, caesa decem octo milia armatorum, duo milia trecenti capta et castra expugnata. huius victoriae fama tranquilliores in Hispania res fecit.*



Pap. Oxyrh. al año 189: *Lusitani [castati]*.

La muerte de Bebio enseña lo peligroso que era la marcha por el territorio de los Ligures de la Riviera, por lo cual bastantes veces se iba desde Mónaco a España por mar. (pág. 95). Más tarde, hacia 125, se hizo un pacto con los Ligures (Strab. pág. 180). Después, para tener paso libre por España, Roma combatió los Ligures y conquistó la Narbonense.

Victoria de Paulo en el año 189. Los Lusitanos se habían establecido, pues, en la Bética después de su victoria del año 190 y hasta esta victoria lograda sobre ellos no fueron expulsados.

Orosio, 4, 20, 24: *L. Baebius in Hispaniam proficiscens a Liguribus circumventus cum universo exercitu occisus est unde adeo ne nuntium quidem superfuisse constat, ut interuentionem ipsam Romae Massilienses nuntiare curaverint.*

Plut. Aem. 4, 3: μάχη μὲν οὖν δις ἔκ παρατάξεως ἐνίκησε τοὺς βαρβάρους περὶ τρισμυριοὺς ἀνελών, καὶ δοκεῖ τὸ κατόρθωμα τῆς στρατηγίας περιφανῶς γενέσθαι, χωρίων εὐφυΐα καὶ ποταμοῦ τινος διαβάσει βραστῶνην παρασχόντος αὐτοῦ πρὸς τὸ νίκημα τοῖς στρατιώταις, πόλεις δὲ πεντήκοντα καὶ διακοσίας ἔχειρώσατο δεξαμένους αὐτὸν ἔκουσίως· εἰρήνη δὲ καὶ πίστει συνηρμοσμένην ἀπολιπὼν τὴν ἐπαρχίαν εἰς Ῥώμην ἐπανήλθεν οὐδὲ δραχμῆ μιᾶ γεγονώς εὐπορώτερος ἀπὸ τῆς στρατείας.

250 ciudades, es decir, castros. Desinterés de Paulo, cosa rara entonces.

*CIL*. II, 5041 (Dessau. Insc. lat. selectae 15):

*L. Aemilius L. j. inpeirator decreiuit, utei quei Hastensium servei in turri Lascutana habitarent, leiberei essent; agrum oppidumque., quod ea tempestate possident, item possidere habereque iousit, dum populus senatusque Romanus vellet. act(um) in castris a. d. XII k. Febr.*

Enero 189. Paulo es *imperator* a causa de su victoria. Véase Hübner, *CIL*. II, 5041, y Mommsen, *Hermes*, 3, 265. Emilio des-

pués de la victoria (*imperator*) asignó a los esclavos de la ciudad Hasta un trozo del territorio de Hasta con una ciudadela, *turrís Lascutana*, probablemente porque se lo merecían por haberle prestado servicios. Plinio 3, 15, nos habla de una comunidad Lascuta en el *conventus* de Gades: probablemente estaba situado el lugar cerca de Alcalá de Gazules (al Este de Gades), donde se encontró la lápida. *Turrís* es la indicación de las pequeñas ciudadelas o torres de los Iberos con recinto o sin él. Se encontró una torre semejante en Lluca del Cid (prov. Castellón): «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans» VI, 621. Sobre Hasta, ver pág. 204. La inscripción es la más antigua inscripción romana de España.

Liv. 38, 21, 21: ...*gladiis a velitibus trucidabantur. hic miles tripedalem parmam habet et in dextra hastas, quibus eminus utitur, gladio Hispaniensi est cinctus.*

Sobre el *gladius Hispaniensi*, véase pág. 172. La armadura de los velites con *pilum ligero* (Polibio 6, 22), *gladius Hispaniensi*, escudo redondo, está tomado de los Iberos, sólo que el escudo ibero, la *caetra*, es muy pequeñito, mientras el de los velites tiene un diámetro de 3 pies (Polibio 6, 22, 2).

Polibio 32, 8: \* *Ὅτι τὸ μέγιστον καὶ κάλλιστον σημεῖον τῆς Λευκίου Αἰμίλιου προαιρέσεως μεταλλάξαντος τὸν βίον ἐγένετο πᾶσιν ἔκδηλον· οἷος γὰρ ὁ τρόπος ζῶντος αὐτοῦ ἐδοξάζετο, τοιοῦτος εὗρέθη ὁ βίος μεταλλάξαντος, ὃ μέγιστον εἶποι τις ἂν ὑπάρχειν τεκμήριον ἀρετῆς. ὁ γὰρ πλείστον μὲν τῶν καθ' αὐτὸν ἐξ Ἰβηρίας χρυσὸν εἰς τὴν Ἑὼμην μετενηνοχῶς, μεγίστων δὲ θησαυρῶν κύριος γενόμενος ἐν Μακεδονίᾳ, πλείστης δὲ περὶ τὰ προειρημένα τετευχῶς ἐξουσίας, τοσοῦτον ἀπέλιπε τὸν ἴδιον βίον ὥστε \*\* μὴ δύνασθαι τὴν φερνὴν τῆ γυναικὶ διαλῦσαι πᾶσαν ἐκ τῶν ἐπίπλων, εἰ μὴ τῶν ἔγγειων τινὰς προσαπέδοντο κτήσεων.*

Gran botín en oro (véase pág. 194).

Diod. 31, 26, 1: *Ὅτι ὁ αὐτὸς Αἰμίλιος οἷος ἐν τῷ ζῆν ὑπάρχειν τὴν ψυχὴν ἐδοξάζετο, τοιοῦτον ἀπέλιπε τὸν βίον μεταλλάτ-*



των. πλείστον γὰρ τῶν καθ' αὐτὸν ἐξ Ἰβηρίας χρυσὸν κομίσας εἰς τὴν Ῥώμην, μεγίστων δὲ θησαυρῶν τῶν κατὰ Μακεδονίαν ἐγκρατῆς γενόμενος, πλείστης δὲ περὶ τὰ προειρημένα τετευχῶς ἐξουσίας,...

Igualmente en Polibio.

Liv. per. 46: *L. Aemilius Paulus ...mortuus, cuius tanta abstinentia fuit, ut cum ex Hispania et ex Macedonia immensas opes rettulisset, vix ex auctione eius redactum sit unde uxori eius dos solveretur.*

Plut. Aemil. Paul. 39, 8: "Ὅσοι γοῦν κατὰ τύχην παρήσαν Ἰβήρων καὶ Λιγύων καὶ Μακεδόνων... διαλαβόντες τὸ λέχος ὑπέδυσαν.

Año 160. Entierro de Emilio Paulo, patrono de los Iberos.

## 188-187 a. C.

### L. Manlio en la Citerior; C. Atinio en la Ulterior

Liv. 38, 35, 10: *L. Manlius Hispaniam citeriorem, C. Atinius ulteriorem est sortitus.*

cap. 36, 3: *Hispaniis singulae legiones, quae tum in his provinciis erant, decretae et ut terna milia peditum, ducentos equites ambo praetores in supplementum sociis imperarent secumque transportarent.*

Liv. 39, 7, 6: *per idem tempus tribuni militum duo ex duabus Hispaniis cum litteris C. Atinii et L. Manlii, qui eas provincias obtinebant, venerunt. ex iis litteris cognitum est Celtiberos Lusitanosque in armis esse et sociorum agros populari.*

Los dos pretores estuvieron en España en 188-187 (Wilsdorf, 85; Goetzfried, 75). Nuevamente ataques de los Celtiberos y Lusitanos unidos.

Fuente, desde libro 39 — desde el proceso de Escipión — ya no Antias sino Claudio Quadrigario (Klotz, *Hermes*, 1915, 520 s.). El *adicit Valerius Antias*, 40, 29, muestra que Antias es indicado como fuente secundaria.

Liv. 39, 21: *sub hunc nuntium ex Ligustinis vulgatum litterae ex Hispania mixtam gaudio tristitiam adferentes recitatae sunt. C. Atinius, qui biennio ante praetor in eam provinciam profectus erat, cum Lusitanis in agro Astensi signis collatis pugnavit, ad sex milia hostium sunt caesa, ceteri fusi et fugati castrisque exuti. ad oppidum deinde Astam oppugnandum legiones ducit. id quoque haud multo maiore certamine cepit quam castra, sed, dum incautius subit muros, ictus ex vulnere post dies paucos moritur. ...et in citeriore Hispania L. Manlius Acidinus qui eodem tempore quo C. Atinius in provinciam ierat cum Celtiberis acie confligit. incerta victoria discessum est, nisi quod Celtiberi castra inde nocte proxima moverunt, Romanis et suos sepeliendi et spolia legendi ex hostibus potestas facta est. paucos post dies maiore coacto exercitu Celtiberi ad Calagurrim oppidum ultro accesserunt proelio Romanos. nihil traditur, quae causa numero aucto infirmiores eos fecerit. superati proelio sunt, ad duodecim milia hominum caesa, plus duo capta et castris Romanus potitus et ni successor adventu suo inhibuisset impetum victoris, subacti Celtiberi forent. novi praetores ambo exercitus in hiberna deduxerunt.*

*biennio ante:* 188 a. J. C. Hasta cayó en el año 187. Atinio estuvo en España en 188-187 (véase pág. 203). La ciudad Asta (o romano Hasta, comparándola con *hasta*, lanza), está situada en la altura de Mesa de Asta, al Norte de Jerez. El nombre recuerda a otros nombres del país: Astigis y Astapa. La ciudad fué rebelde a los Romanos, lo que quizás tiene relación con la reducción de su territorio por Emilio Paulo (véase pág. 201).

Nuevamente ataques de los Celtiberos, esta vez en el valle del Ebro. Calagurris no es la lejana C. Fibulariensis cerca de Huesca, sino Calagurris Nasica, hoy Calahorra, que situada a la salida de una carretera procedente de la meseta, podía ser atacada fácilmente por los Celtiberos (*Numantia* I. 311, 325).

Obsequens 2: *in Hispania prospere militatum.*

Al año 188.



186-185 a. C.

L. Quinctio Crispino en la Citerior; C. Calpurnio Pisón en la Ulterior

Liv. 39, 8, 2: *L. Quinctius Crispinus Hispaniam citeriorem, C. Calpurnius Piso Hispaniam ulteriorem (sortitus est).*

Liv. 39, 20, 3: *duas praeterea legiones novas ex senatus consulto scribere iussi sunt et viginti milia peditum sociis et nomini Latino imperarunt et equites mille trecentos et tria milia peditum Romanorum, ducentos equites. totum hunc exercitum praeter legiones in supplementum Hispaniensis exercitus duci placebat.*

Pap. Oxyrh. al año 186: *Hispani subacti.*

Liv. 39, 29, 4: *L. Manlius proconsul ex Hispania redierat. tulit coronas aureas quinquaginta duas, auri praeterea pondo centum triginta duo, argenti sedecim milia trecenta et pronuntiavit in senatu decem milia pondo argenti et octoginta auri Q. Fabium quaestorem advehere.*

Liv. 39, 30: *eodem anno in Hispania praetores C. Calpurnius et L. Quinctius, cum primo vere ex hibernis copias eductas in Baeturia iunxissent, in Carpetaniam, ubi hostium castra erant, progressi sunt, communi animo consilioque parati rem gerere. haud procul Dipone et Toletu urbibus inter pabulatores pugna orta est. quibus dum utrimque subvenitur a castris, paulatim omnes copiae in aciem eductae sunt. in eo tumultuari certamine et loca sua et genus pugnae pro hoste fuere. duo exercitus Romani fusi atque in castra compulsi sunt. non institere percussis hostes. praetores Romani, ne postero die castra oppugnarentur, silentio proximae noctis tacito signo exercitum abduzerunt. luce prima Hispani acie instructa ad vallum accesserunt vacuaque praeter spem castra ingressi, quae derelicta inter nocturnam trepidationem erant, diripuerunt regressique in sua castra paucos dies quietis statis manserunt. Romanorum sociorumque in proelio fuga ad quinque milia occisa, quorum se spoliis hostes armarunt. inde ad Tagum flumen profecti sunt. praetores interim Romani omne id*

*tempus contrahendis ex civitatibus sociis Hispanorum auxiliis reficiendisque ab terrore adversae pugnae militum animis consumpserunt. ubi satis placere vires et iam miles quoque ad delendam priorem ignominiam hostem posebat, duodecim milia passuum ab Tago flumine posuerunt castra. inde tertia vigilia sublatis signis quadrato agmine principio lucis ad Tagi ripam pervenerunt. trans fluvium in colle hostium castra erant. ex templo qua duobus locis vada nudabat annis, dextra parte Calpurnius, laeva Quinctius exercitus traduxerunt quieto hoste, dum miratur subitum adventum consultatque, qui tumultum inicere trepidantibus in ipso transitu annis potuisset. interim Romani impedimentis quoque omnibus traductis contractisque in unum locum, quia iam moveri videbant hostem nec spatium erat castra communiendi, aciem instruxerunt. in medio locatae quinta Calpurnii legio et octava Quinctii—id robur toto exercitu erat—campum a pertum usque ad hostium castra habebant liberum a metu insidiarum.*

cap. 34: *Hispani postquam in citeriore ripa duo Romanorum agmina conspexerunt, ut priusquam se iungere atque instruere possent occuparent eos, castris repente effusi cursu ad pugnam tendunt. atrox in principio proelium fuit et Hispanis recenti victoria inflatis et insueta ignominia milite Romano accenso. acerrime media acies, duae fortissimae legiones, dimicabant, quas cum aliter moveri loco non posse hostis cerneret, cuncto institit pugnare. et usque plures confertioresque medios urgebant. ibi postquam laborare aciem Calpurnius praetor vidit, T. Quinctilium Varum et L. Iuventium Thalnam legatos ad singulas legiones adhortandas propere mittit, docere et monere iubet in illis spem omnem vincendi et retinendae Hispaniae esse. si illi loco cedant, neminem eius exercitus non modo Italiam sed ne Tago quidem ulteriorem ripam usquam visurum. ipse cum equitibus duarum legionum pauidum circumvectus in cuneum hostium, qui mediam urgebat aciem, ab latere incurrit. Quinctius cum suis equitibus alterum hostium latus invadit, sed longe acrius Calpurniani equites pugnabant et praetor ante alios. nam et primus hostem percussit et ita se immiscuit mediis ut vix utrius partis esset nosci posset. et equites praetoris eximia virtute et equitum pedites accensi sunt. pudor movit primos centuriones, qui inter tela hostium praetorem conspexerunt. itaque urgere signiferos pro se quisque, iubere inferre signa et confestim militem sequi. renovatur ab omnibus clamor, impetus fit velut ex superiore loco. haud secus ergo quam torrentis modo fundunt ster-*



nuntque percussos nec sustineri alii super alios inferentes sese possunt. fugientes in castra equites persecuti sunt et permixti turbae hostium intra vallum penetraverunt, ubi ab relictis in praesidio castrorum proelium instauratum coactique sunt Romani equites descendere ex equis. dimicantibus iis legio quinta supervenit, deinde ut quaque potuerant copiae adfluebant. caeduntur passim Hispani per tota castra nec plus quam quattuor milia hominum effugerunt. inde tria milia fere qui arma retinuerant montem proximum ceperunt, mille semiermes maxime per agros palati sunt. supra triginta quinque milia hostium fuerant, ex quibus tam exigua pars pugnae superfuít, signa capta centum triginta tria. Romani sociique paulo plus sexcenti et provincialium auxiliorum centum quinquaginta fere ceciderunt. tribunum militum quinque amissi et pauci equites Romani cruentae maxime victoriae speciem fecerunt. in castris hostium, quia ipsis spatium sua communiendi non fuerat, manserunt. pro contione postero die laudati donatique a C. Calpurnio equites phaleris promuntiavitque eorum maxime opera hostes fusos, castra capta et expugnata esse. Quinctius alter praetor suos equites catellis ac fibulis donavit.

Año 185. Operación común de los dos pretores Calpurnio y Quinctio, a quienes les fué prorrogado el mando hasta 185. Partieron de Beturia, o sea entre el Betis y Anas, y de aquí al Tajo. Los pueblos contra los que se dirigieron no se mencionan en este lugar; por Livio 39, 42, cuando habla del triunfo, sabemos que fueron nuevamente Lusitanos y Celtiberos. Derrota de los Romanos en Toletum y Dipo. Es imposible que se trate del Dipo al Oeste de Emerita; es, por el contrario, otra ciudad del mismo nombre (Hübner, *RE.* s. Dipo, confunde ambos lugares). La victoria siguiente tuvo lugar junto al Tajo, que los Romanos atravesaron a vista del enemigo, en el lugar donde el río tiene dos vados. Una localización más exacta es casi imposible ya que no se cita ningún lugar, sino únicamente los dos vados y una montaña cercana, en la que se refugiaron tres mil enemigos. También es imposible decir en qué orilla tuvieron lugar las batallas, tanto la primera como la segunda.

Los *catelli* y *fibulae* debían ser del botín ibérico, *catelli* probablemente un adorno que por su forma o por lo que sea, tenía algo que ver con un perro. Ver p. 126.

184 a. C.

A. Terencio Varrón en la Citerior; Publio Sempronio Longo  
en la Ulterior

Liv. 39, 38, 3: *A. Terentius Varro Hispaniam citeriorem, P. Sempronius Longus Hispaniam ulteriorem (sortitus est). De iis duabus provinciis per id ferme tempus legati L. Iuventius Thalna et T. Quinctilius Varus venerunt, qui quantum bellum iam profligatum in Hispania esset senatu edocto postularunt simul, ut pro rebus tam prospere gestis diis immortalibus haberetur honos et ut praetoribus exercitum deportare liceret. supplicatio in biduum decreta est, de legionibus deportandis, cum de consulum praetorumque exercitiis ageretur, rem integram referri iusserunt. paucos post dies consulibus in Ligures binae legiones quas Ap. Claudius et M. Sempronius habuerant decretae sunt, de Hispaniensibus exercitiis magna contentio fuit inter novos praetores et amicos absentium, Calpurnii Quinctiique; utraque causa tribunos plebis, utraque consulem habebat. hi se intercessuros senatus consulto, si deportandos censerent exercitus, denunciabant, illi, si haec intercessio fieret nullam rem aliam se decerni passuros. victa postremo absentium gratia est et senatus consultum factum, ut praetores quattuor milia peditum Romanorum scriberent trecentos equites et quinque sociorum peditum Latini nominis, quingentos equites, quos secum in Hispaniam portarent. cum has legiones quattuor descripsissent, quod plus quam quina milia peditum, trecenti equites in singulis legionibus esset, dimitterent eos primum qui emerita stipendia haberent, deinde ut cuiusque fortissima opera Calpurnius et Quinctius in proelio usi essent.*

El deseo de los soldados, marcharse de España, se explica por lo peligroso de las guerras en este país.

Liv. 39, 42: *in Hispania ulteriore fractis proximo bello Lusitanis quietae res fuerant. in citeriore A. Terentius in Suessetanis oppidum Corbionem vineis et operibus expugnavit, captivos vendidit. quietae deinde hiberna et citerior provincia habuit. veteres praetores C. Calpurnius Piso et*



*L. Quinctius Romam redierunt. utrique magno patrum consensu triumphus est decretus. prior C. Calpurnius de Lusitanis et Celtiberis triumphavit. coronas aureas tulit octoginta tres et duodecim milia pondo argenti. paucos post dies L. Quinctius Crispinus ex iisdem Lusitanis Celtiberisque triumphavit; tantundem auri atque argenti in eo triumpho praelatum.*

Año 184. Triunfo de los dos generales de 185 sobre Lusitanos y Celtiberos. Victoria de Terencio sobre los Suesetanos.

Sobre Suesetanos, véase p. 51. Su ciudad Corbio no es conocida. El nombre de Corbio es parecido al de Corbilo en el Loire.

### 183 a. C.

**Terencio Varrón en la Citerior; Sempronio Longo en la Ulterior**

*Liv. 39, 45, 4: Hispaniae extra sortem prioris anni praetoribus cum suis exercitibus servatae.*

A los pretores del año 184, Terencio y Sempronio, les fué prorrogado el imperio para el año 183.

*Liv. 39, 56: eodem anno A. Terentius proconsul haud procul flumine Hiberno in agro Ausetano et proelia secunda cum Celtiberis fecit et oppida, quae ibi communierant, aliquot expugnavit. Ulterior Hispania eo anno in pace fuit, quia et Sempronius proconsul diutino morbo est implicitus et nullo lucescente peropportune quieverunt Lusitani.*

Año 183. Repetidas luchas con los Ausetanos, hasta tal punto, que con razón cabría extrañar que todavía quedase algo de esta tribu. *Haud procul Hiberno*: algo inexacto, pues los Ausetanos están situados lejos del Ebro, al Norte del Llobregat (p. 51).

Los Celtiberos habían invadido el valle del Ebro.

ballería, desde el campo de batalla hasta el país de Gades, tarda diez días, puede calcularse en 400 kilómetros la distancia entre Gades y el campo de batalla. Con esto, midiendo por el Betis hacia arriba, se llega aproximadamente al país de las fuentes del Betis, o a la parte meridional de la meseta, pero no a Celtiberia propiamente dicha.

Los «scutati» son contrapuestos a la «levis armatura»; son los que están armados con el escudo largo y la espada larga de los Celtas, mientras que los ligeros llevan el pequeño escudo ibérico redondo, la lanza y el puñal (*Numantia*, I, 222).

«Concursare» es la expresión técnica de guerrilla, el sistema nacional de lucha de los Iberos.

Liv. 28, 2, 13: *peropportuna victoria nequaquam tantum iam conflatum bellum quanta futuri materia belli, si licuisset iis Celtiberorum gente excita et alios ad arma sollicitare populos, oppressa erat. itaque conlaudato benigne Silano Scipio, spem debellandi si nihil eam ipse cunctando moratus esset nactus, ad id quod relicuum belli erat in ultimam Hispaniam adversus Hasdrubalem pergit. Poenus cum castra tum forte in Baetica ad sociorum animos continendos in fide haberet, signis repente sublatis fugae magis quam itineris modo penitus ad Oceanum et Gades ducit. ceterum quoad tenuisset exercitum propositum bello se fore ratus, antequam freto Gades traiceret, exercitum omnem passim in civitates divisit, ut et muris se ipsi et armis tutarentur. Scipio ubi animadvertit dissipatum passim bellum et circumferre ad singulas urbes arma diutini magis quam magni esse operis, retro vertit iter, ne tamen hostibus eam relinqueret regionem, L. Scipionem fratrem cum decem milibus peditum mille equitum ad oppugnandam opulentissimam in iis locis urbem — Orongin barbari appellabant — mittit. sita in Maessum finibus est Bastetanae (cod. Hispanae) gentis, ager frugifer, argentum etiam incolae fodiunt. ea arx fuit Hasdrubali ad excursiones circa mediterraneos populos faciendas.*

Sigue la toma de la ciudad Orongis.

28, 4, 1: *laeta et ipsis qui rem gessere urbis eius oppugnatio fuit et imperatori ceteroque exercitui et speciosum adventum suum ingentem turbam captivorum prae se agentes fecerunt. Scipio conlaudato fratre cum quanto poterat verborum honore*



*Carthagini ab se captae captam ab eo Orongin aequasset, quia et hiems instabat ut nec temptare Gades nec disiectum passim per provinciam exercitum Hasdrubalis consecrari posset, in citeriorem Hispaniam omnes suas copias reduxit dimissisque in hiberna legionibus, L. Scipione fratre Romam misso, ... ipse Tarracoenam concessit.*

Frontino 1, 3, 5: *Hasdrubal Gisgonis filius secundo Punico bello in Hispania victum exercitum, cum P. Scipio instaret, per urbes divisit; ita factum est, ut Scipio, ne oppugnatione plurium oppidorum distringeretur, in hiberna suos reduceret.*

Como Livio 28, 2.

Año 207. Sobre Orongis (Auringis), véase p. 84 y Livio 24, 42, que cita Auringis de Antias; aquí Orongis de Celio.

Los *Maesesses* son desconocidos, el nombre recuerda el de los «Masaesylios» africanos y constituye una de las muchas concordancias ibérico-libicas (*Numantia*, I, 39).

La adición de *Hispanae genti* a *Maesesses* es demasiado general, de manera que se ha supuesto *Bastetanae*, lo que positivamente está de acuerdo, puesto que la ciudad pertenece al convento de Astigis, cerca del cual están situados los Bastetanos (Basti-Baeza).

Zonaras 9, 8 (Dio Cass. I, 246, Boiss.): ὁ δὲ Σκιπίων, ... ὄρων τοὺς ἐναντίους πολλαχῆ τῆς χώρας ὄντας ἐδεδίει μὴ τισιν αὐτῶν προσμίσξας εἰς ἐν ἅπαντας συναγάγη ἀλλήλοις ἐπικουρήσοντας. αὐτὸς μὲν οὖν ἐστράτευσεν ἐπὶ Ἀσδρούβαν τὸν Γίσγωνος, Σιλανὸν δὲ ἐς Κελτιβηρίαν ἐπὶ Μάγωνα καὶ Λούκιον Σκιπίωνα τὸν ἀδελφὸν ἐς Βαστιτανίαν ἔπεμψεν. ὃς ἐκείνην τε πολέμῳ κατέσχε καὶ τὸν Μάγωνα ἐνίκησε καὶ φεύγοντι αὐτῷ πρὸς τὸν Ἀσδρούβαν ἐπακολουθήσας ἦλθε πρὸς τὸν Σκιπίωνα μήπω μὴδὲν διαπεπραγμένον.

Semejante a lo que dice Livio, que parece llamar a Orongis ciudad de los Bastetanos.

## 206 a. C.

Polibio 11, 20: οἱ μὲν οὖν περὶ τὸν Ἀσδρούβαν, ἀθροίσαντες τὴν στρατείαν ἐκ τῶν πόλεων, ἐν αἷς ἐποιούντο τὴν παραχειμασίαν, προῆλ-

θον, καὶ κατεστρατοπέδευσαν οὐ μακρὰν ἀπὸ τῆς πόλεως τῆς προσαγο-  
 ρευομένης Ἰλίπας (cod. Ἰλίγγας), βαλόμενοι τὸν χάρακα πρὸς  
 ταῖς ὑπωρεΐαις, καὶ προθέμενοι πεδία πρὸς ἀγῶνα καὶ μάχην  
 εὐφυῆ, πλήθος δὲ πεζῶν μὲν εἶχον εἰς ἑπτὰ μυριάδας, ἵππεις δὲ  
 τετρακισχιλίους, θηρία δὲ δυοὶ πλείω τῶν τριάκοντα. Πόπλιος δὲ Μάρ-  
 κον μὲν Ἰούνιον ἐξαπέστειλε πρὸς Κολίχαντα παραληφόμενον τὰς  
 ἐτοιμασθείσας αὐτῷ παρὰ τούτου δυνάμεις· αὐταὶ δ' ἦσαν πεζοὶ μὲν  
 τρισχίλιοι, ἵππεις δὲ πεντακόσιοι· τοὺς δὲ λοιποὺς συμμαχοὺς αὐτὸς  
 παρελάμβανε, προάγων καὶ ποιούμενος τὴν πορείαν ἐπὶ τὸ προκείμενον.  
 ἔγγισας δὲ τῷ Κασταλῶνι καὶ τοῖς περὶ Βαίκυλα τόποις, καὶ  
 συμμίσας ἐνθάδε τῷ Μάρκῳ καὶ ταῖς παρὰ τοῦ Κολίχαντος δυνά-  
 μεσιν, εἰς πολλὴν ἀπορίαν ἐνέτιπτε περὶ τῶν ἐνεστώτων, χωρὶς γάρ  
 τῶν συμμάχων οὐκ ἀξιόχρεοι ἦσαν αἱ Ῥωμαϊκαὶ δυνάμεις αὐτῷ πρὸς τὸ  
 διακινδυνεύειν· τὸ δ' ἐπὶ τοῖς συμμαχοῖς ἔχοντας τὰς ἑλ-  
 πίδας ὑπὲρ τῶν ὅλων κινδυνεύειν ἐπισηφελὲς ἐδόκει καὶ  
 λίαν εἶναι παράβολον. οὐ μὴν ἀλλὰ διαπορήσας, ὑπὸ δὲ τῶν  
 πραγμάτων συγκλειόμενος, ἐπὶ τὸ συγχρησθαι κατηνέχθη τοῖς Ἰβηρσιν  
 οὕτως ὥστε φαντασίαν μὲν παρασκευάζειν τοῖς ὑπεναντίοις, τὸν  
 δ' ἀγῶνα ποιῆσθαι διὰ τῶν ἰδίων στρατοπέδων, ταῦτα δὲ προθέμενος  
 ἀνέζευξε μετὰ πάσης δυνάμεως, ἔχων πεζοὺς μὲν εἰς τετρακισμυ-  
 ρίους καὶ πεντακισχιλίους, ἵππεις δὲ περὶ τρισχιλίους. ἔγγισας δὲ  
 τοῖς Καρχηδόνιοις καὶ γενόμενος σύνοπτος ἐστρατοπέδευσε περὶ  
 τινὰς γεωλόφους καταντικρὺ τῶν πολεμίων. [21] Μάγων δὲ νομίσας  
 εὐφυῆ καιρὸν ἐπιθέσθαι καταστρατοπεδεύουσι τοῖς Ῥωμαίοις, ἀναλαβὼν  
 τὸ πλείστον μέρος τῶν ἰδίων ἱππέων καὶ Μασσανάσσην μετὰ τῶν  
 Νομάδων, ἤλαυνε πρὸς τὴν παρεμβολήν, πεπεισμένος ἀφυλακτοθντα  
 λήψεσθαι τὸν Πόπλιον, ὃ δὲ πάλαι προορώμενος τὸ μέλλον, ὑπὸ τινά  
 βουνὸν ὑπεστάλκει τοὺς ἵππεις ἴσους τοῖς τῶν Καρχηδόνιων· ὧν  
 ἀνυπονοήτως ἐμπεσόντων πολλοὶ μὲν ἐν ταῖς ἀρχαῖς ἀναστρέφοντες  
 διὰ τὸ παράδοξον τῆς ἐπιφανείας τῶν ἱππέων ἀπέρρεον, οἱ δὲ λοιποὶ  
 συμβάλλοντες τοῖς πολεμίοις ἐμάχοντο γενναίως, τῇ δὲ παρὰ τῶν  
 καταβαιόντων ἐν τοῖς Ῥωμαϊκοῖς ἱππεσὶν εὐχειρίᾳ δυσχρηστούμενοι  
 καὶ πολλοὺς ἀπολλύντες οἱ Καρχηδόνιοι, βραχὺ προσαντίσχοντες ἐνέ-  
 κλιναν, καὶ τὸ μὲν πρῶτον ἐν τάξει τὴν ἀναχώρησιν ἐποιοῦντο, τῶν δὲ  
 Ῥωμαίων ἔγκειμένων αὐτοῖς λύσαντες τὰς ἵλας κατέφυγον ὑπὸ τὴν  
 αὐτῶν παρεμβολήν. οἱ μὲν οὖν Ῥωμαῖοι τούτου γενομένου θαρρα-  
 λεώτερον διέκειντο πρὸς τὸν κίνδυνον, οἱ δὲ Καρχηδόνιοι τοῦναντίον.  
 οὐ μὴν ἀλλὰ ταῖς ἑξῆς ἐπὶ τινὰς ἡμέρας τὰς τε δυνάμεις ἐκτάξαντες  
 ἐν τῷ μεταξύ πεδίῳ καὶ διὰ τῶν ἱππέων καὶ διὰ τῶν εὐζώνων ἀκροβο-  
 λισμοὺς ποιησάμενοι καὶ καταπειράσαντες ἀλλήλων ὄρμησαν ἐπὶ τὸ



κρίνειν τὰ δλα. [22] κατὰ δὲ τὸν καιρὸν τοῦτον δυσὶ δοκεῖ κεχρησθαι στρατηγήμασιν ὁ Πόπλιος. θεωρῶν γὰρ τὸν Ἀσδρούβαν ὀψὲ ποιούμενον τὰς ἐξαγωγάς, καὶ μέσους Λίβυας, τὰ δὲ θηρία προτιθέμενον ἑκατέρων τῶν κεράτων, αὐτὸς εἰωθῶς τῆ μὲν ὥρᾳ προσανατείνειν, τοὺς δὲ Ῥωμαίους μέσους ἀντιτάττειν τοῖς Λίβυσι, τοὺς δὲ Ἰβηρας ἐπὶ τῶν κεράτων παρεμβάλλειν, ἢ προέβητο κρίνειν ἡμέρᾳ, τὰναντία τοῖς προειρημένοις ποιήσας μεγάλα συνήργησε ταῖς σφετέραις δυνάμεσι πρὸς τὸ νικᾶν, οὐκ ὀλίγα δ' ἠλάττωσε τοὺς πολεμίους. ἅμα γὰρ τῷ φωτὶ διαπεμψάμενος τοὺς ὑπηρέτας παρήγγειλε πᾶσι τοῖς χιλιάρχους καὶ τοῖς στρατιώταις ἀριστοποιησαμένους καὶ καθοπλισαμένους ἐξάγειν πρὸ τοῦ χάρακος. γενομένου δὲ τούτου καὶ προβύμως πειθαρχησάντων διὰ τὴν ὑπόνοιαν τοῦ μέλλοντος, τοὺς μὲν ἵππεις καὶ τοὺς εὐζώνους προαπέστειλε, συντάξας ἐγγίζειν τῆ παρεμβολῇ τῶν ὑπεναντίων καὶ προσακροβολίζεσθαι θρασέως, αὐτὸς δὲ τοὺς πεζοὺς ἔχων ἄρτι τῆς κατὰ τὸν ἥλιον ἀνατολῆς ἐπιφανομένης προῆγε, καὶ παραγενόμενος εἰς μέσον τὸ πεδῖον παρενέβαλε, τάττων ἑναντίως ἢ πρόσθεν· μέσους μὲν γὰρ ἐτίθει τοὺς Ἰβηρας, ἐπὶ δὲ τῶν κεράτων τὰ τῶν Ῥωμαίων· τοῖς δὲ Καρχηδονίοις, ἄφνω συνεγγιζόντων πρὸς τὸν χάρακα τῶν ἱππέων, ἅμα δὲ καὶ τῆς ἄλλης δυνάμεως ἑκταττομένης ἐν ὄψει, μόλις ἐδόθη καιρὸς εἰς τὸ καθοπλισασθαι. διόπερ ἠναγκάσθησαν οἱ περὶ τὸν Ἀσδρούβαν ἔτι νῆστες ἔχοντες τοὺς ἀνδράς ἀπαρασκευῶς ἐκ τοῦ καιροῦ τοὺς μὲν ἵππεις καὶ τοὺς εὐζώνους ἐπαφιέναι τοῖς ἱππεσὶ τῶν ὑπεναντίων εἰς τὰ πεδία, τὰς δὲ πεζικὰς δυνάμεις παρατάττειν, οὐ πολὺ τῆς παραρείας ἐν τοῖς ἐπιπέδοις ποιούμενοι τὴν ἔκταξιν, καθάπερ ἦν ἔθος αὐτοῖς. ἕως μὲν οὖν τινος ἔμενον οἱ Ῥωμαῖοι τὴν ἡσυχίαν ἔχοντες· ἐπειδὴ δὲ τὸ μὲν τῆς ἡμέρας πρὸυβαινε, τῶν δ' εὐζώνων ἄκριτος ἦν καὶ πάρισος ἢ συμπλοκὴ διὰ τὸ τοὺς πιεζομένους καταφεύγοντας ὑπὸ τὰς ἰδίας φάλαγγας ἐκ μεταβολῆς κινδυνεύειν, τὸ τῆνικαῦτα δὲ διαδεξάμενος ὁ Πόπλιος διὰ τῶν διαστημάτων ἐν ταῖς σημαίαις εἴσω τοὺς ἀκροβολιζομένους, καὶ μερίσας ἐφ' ἑκάτερων κέρας ὀπίσω τῶν παρατεταγμένων, πρῶτον μὲν τοὺς γροσφομάχους, ἐπὶ δὲ τούτοις ἐπιβάλλει τοὺς ἵππεις, τὰς μὲν ἀρχὰς μετωπηδὸν ποιούμενος τὴν ἔφοδον· ἀποσχῶν δὲ περὶ στάδιον τῶν ὑπεναντίων, τοὺς μὲν Ἰβηρας τηροῦντας τὰς τάξεις τὸν αὐτὸν τρόπον ποιεῖσθαι τὴν ἐπαγωγὴν ἐκέλευσε, τοῖς δὲ κέρασι παρήγγειλε τῷ μὲν δεξιῷ τὰς σημαίας καὶ τὰς ἴλας ἐπιστρέφειν ἐπὶ δόρυ, τῷ δ' εὐωνύμῳ τὰναντία. [23] καὶ λαβὼν αὐτὸς μὲν ἀπὸ τοῦ δεξιοῦ, Λεύκιος δὲ Μάρκιος καὶ Μάρκος Ἰούνιος ἀπὸ τῶν εὐωνύμων τρεῖς ἴλας ἱππέων τὰς ἡγουμένας, καὶ πρὸ τούτων γροσφομάχους τοὺς εἰθισμένους καὶ τρεῖς σπεύρας (τοῦτο δὲ καλεῖται τὸ σύνταγμα τῶν

πεζῶν παρά Ῥωμαίοις κοόρτις), πλὴν οἱ μὲν ἐπ' ἀσπίδα περικλάσαντες τούτους, οἱ δ' ἐπὶ δόρυ, προήγον ὀρθίους ἐπὶ τοὺς πολεμίους, ἐνεργῆ ποιούμενοι τὴν ἔφοδον, αἶ τῶν ἐξῆς ἐπιβαλλόντων καὶ κατὰ περίκλασιν ἐπομένων. ἐπεὶ δὲ τούτους μὲν οὐ πολὺ συνέβαινε τῶν πολεμίων ἀπέχειν, τοὺς δ' Ἰβήρας ἐν τῇ κατὰ πρόσωπον πλευρῇ τόπον ἱκανὸν ἔτι διεστάναι τῷ βάδην ποιεῖσθαι τὴν ἐπαγωγὴν, προσέβαλλον τοῖς κέρασιν ἀμφοτέροις ἅμα τοῖς τῶν ὑπεναντίων ὀρθίαις ταῖς Ῥωμαϊκαῖς δυνάμεσι κατὰ τὴν ἐξ ἀρχῆς πρόθεσιν. αἱ δὲ μετὰ ταῦτα κινήσεις, δι' ὧν συνέβαινε τοὺς ἐπομένους, ἐπιπαρεμβάλλοντας ἐπὶ τὴν αὐτὴν εὐθειᾶν τοῖς ἡγουμένοις, συγκαθίστασθαι τοῖς πολεμίους εἰς τὴν μάχην, τὴν ἐναντίαν εἶχον διάθεσιν ἀλλήλαις, καὶ καθόλου τὸ δεξιὸν κέρασ τῷ λαίῳ καὶ κατὰ μέρος οἱ πεζοὶ τοῖς ἵππευσι. οἱ μὲν γὰρ ἐπὶ τοῦ δεξιοῦ κέρασ ἵππεις μετὰ τῶν εὐζώνων, ἐκ δόρατος ἐπιπαρεμβάλλοντες, ὑπερκερᾶν ἐπειρῶντο τοὺς πολεμίους, οἱ δὲ πεζοὶ τοῦναντίον ἐξ ἀσπίδος παρενέβαλλον· τῶν δὲ κατὰ τὸ λαίον οἱ μὲν ἐν ταῖς σπειραῖς ἐκ δόρατος, οἱ δ' ἵππεις μετὰ τῶν γροσφομάχων ἐξ ἡνίας. ἐγεγόνει μὲν οὖν ἐκ τῶν ἵππέων καὶ τῶν εὐζώνων ἀμφοτέρων τῶν κεράτων ἐκ ταύτης τῆς κινήσεως τὸ δεξιὸν εὐώνυμον. οὐ μικρὸν λόγον θέμενος ὁ στρατηγὸς τοῦ μείζονος ἐποίησατο πρόνοιαν, τοῦ κατὰ τὴν ὑπερκέρασιν, ὀρθῶς λογιζόμενος· εἰδέναι μὲν γὰρ δεῖ τὸ γινόμενον, χρῆσθαι δὲ ταῖς πρὸς τὸν καιρὸν ἀρμοζούσαις κινήσεσιν· [24] ἐκ δὲ τῆς τούτων συμπλοκῆς τὰ μὲν θηρία διὰ τῶν γροσφομάχων καὶ τῶν ἵππέων ἀκοντιζόμενα καὶ διαταραττόμενα πανταχόθεν ἔπασχε μὲν κακῶς, ἔβλαπτε δ' οὐδὲν ἦττον τοὺς φίλους ἢ τοὺς πολεμίους· φερόμενα γὰρ εἰκῆ τοὺς ὑποπεσόντας ἐξ ἀμφοῖν αἰεὶ διέφθειρεν. τῆς δὲ πεζικῆς δυνάμεως τὰ μὲν κέρατα τῶν Καρχηδονίων ἐθραύετο, τὸ δὲ μέσον τὸ κατὰ τοὺς Λίβυας, ὅπερ ἦν χρησιμώτατον, εἰς τέλος ἀπρακτὸν ἦν· οὔτε γὰρ παραβοηθεῖν ἠδύνατο τοῖς ἐπὶ τῶν κεράτων, λιπόντες τὸν ἴδιον τόπον διὰ τὴν τῶν Ἰβήρων ἔφοδον, οὔτε μένοντες ἐπὶ τῶν ὑποκειμένων ἐνεργεῖν τι τῶν δεόντων οἷοί τ' ἦσαν διὰ τὸ μὴ συνιέναι τοὺς κατὰ πρόσωπον πολεμίους αὐτοῖς εἰς τὰς χεῖρας. οὐ μὴν ἀλλὰ χρόνον μὲν τινα διηγωνίζοντο τὰ κέρατα γενναίως διὰ τὸ περὶ τῶν βλῶν ἑκατέρους συνεστάναι τὸν κίνδυνον. ἤδη δὲ τοῦ καύματος ἐφειστώτος κατὰ τὴν ἀκμὴν οἱ μὲν Καρχηδόνιοι παρελύοντο διὰ τὸ μὴ πεποιθῆσθαι τὴν ἔξοδον κατὰ τὴν ἴδιαν προαίρεσιν, κεκωλοσθαι δὲ τῆς ἀρμοζούσης παρασκευῆς, οἱ δὲ Ῥωμαῖοι καὶ τῇ δυνάμει καὶ ταῖς εὐψυχίαις καθυπερεῖχον, καὶ μάλιστα τῷ τοῖς χρησιμωτάτοις πρὸς τοὺς ἀχρειοτάτους τῶν πολεμίων συμβεβληκέναι διὰ τὴν τοῦ στρατηγοῦ πρόνοιαν. τὰς μὲν οὖν ἀρχὰς οἱ περὶ τὸν Ἀσδρούβαν κατὰ πόδα πιεζόμενοι τὴν ἀναχώρησιν ἐποιούντο, μετὰ δὲ ταῦτα κλίναντες ἀθρόοι πρὸς τὴν παρῳρείαν ἀπεχώρουν·



ἔγκειμένων δὲ τῶν Ῥωμαίων βιαϊότερον ἔφευγον εἰς τὸν χάρακα προτροπάδην. εἰ μὲν οὖν μὴ θεὸς αὐτοῖς τις συνεπελάβετο τῆς σωτηρίας, παραχρήμα ἂν ἐξέπεσον ἐκ τῆς παρεμβολῆς. ἐπιγενομένης δὲ κατὰ τὸν ἄερα συστροφῆς ἐξαισίου, καὶ καταρραγέντος ὄμβρου λάβρου καὶ συνεχοῦς, μόλις εἰς τὴν αὐτῶν στρατοπέδων ἀνεκομίθησαν οἱ Ῥωμαῖοι.

Liv. 28, 12, 10: *in Hispania res quadam ex parte eandem fortunam, quadam longe disparem habebant: eandem, quod proelio victi Carthaginenses duce amisso in ultimam Hispaniae oram usque ad Oceanum compulsi erant, disparem autem, quod Hispania non quam Italia modo sed quam ulla pars terrarum bello reparando aptior erat locorum hominumque ingeniis. itaque ergo prima Romanis inita provinciarum quae quidem continentis sint postrema omnium nostra demum aetate ductu auspicioque Augusti Caesaris perdomita est. ibi tum Hasdrubal Gisgonis ...regressus ab Gadibus rebellandi spe adiuvante Magone Hamilcaris filio dilectibus per ulteriorem Hispaniam habitis ad quinquaginta milia peditum, quattuor milia et quingentos equites armavit. de equestribus copiis ferme inter auctores convenit, peditum septuaginta milia quidam adducta ad Silpium urbem scribunt. ibi super campos patentes duo duces Poeni ea mente ne detrectarent certamen considerunt.*

Cap. 13: *Scipio... praemisso Silano ad Culcham duodeciginta oppidis regnantem, ut equites peditesque ab eo quos se per hiemem conscripturum pollicitus erat acciperet, ipse ab Tarracoe profectus protinus a sociis qui accolunt viam modica contrahendo auxilia Castulonem pervenit. eo adducta ab Silano auxilia tria milia peditum et quingenti equites, inde ad Baeculam urbem progressus omni exercitu civium sociorum peditum equitumque quinque et quadraginta milibus. castra ponentes eos Mago et Massinissa cum omni equitatu adgressi sunt turbassentque munitis, nisi abditis post tumultum opportune ad id positum ab Scipione equites inproviso in effusos incurrissent. ei promptissimum quemque et proxime vallum atque in ipsos munitores primum invectum vixdum proelio inito fuderunt. cum ceteris, qui sub signis atque ordine agminis incesserant, longior et diu ambigua pugna*

*fuit. sed cum ab stationibus primum expeditae cohortes, deinde ex opere deducti milites atque arma capere iussi plures et integri fessis subirent, magnumque iam agmen armatorum a castris in proelium rueret, terga haud dubie vertunt Poeni Numidaeque. et primo turmatim abibant nihil propter pavorem festinationemve confusis ordinibus; dein, postquam acrius ultimis incidebat Romanus, neque sustineri impetus poterat, nihil iam ordinum memores passim, quacumque proximum fuit, in fugam effunduntur. et quamquam eo proelio aliquantum Romanis aucti et deminuti hostibus animi erant, tamen numquam per aliquot sequentis dies ab excursionibus equitum levisque armaturae cessatum est.*

Cap. 14: *Ubi satis temptatae per haec levia certamina vires sunt, prior Hasdrubal in aciem copias eduxit, deinde et Romani processere. sed utraque acies pro vallo stetit instructa, et cum ab neutris pugna coepta esset, iam die ad occasum inclinante a Poeno prius, deinde ab Romano in castra copiae reductae. hoc idem per dies aliquot factum. prior semper Poenus copias castris educebat, prior fessis stando signum receptui dabat; ab neutra parte procursum telumve missum aut vox ulla orta. mediam aciem hinc Romani, illinc Carthaginienses mixti Afris, cornua socii tenebant — erant autem utrisque Hispani —; pro cornibus ante Punicam aciem elephantum castellorum procul speciem praebabant. iam hoc in utrisque castris sermonis erat ita, ut instructi stetissent, pugnaturus, medias acies Romanum Poenumve, quos inter belli causa esset, pari robore animorum armorumque concursuros. Scipio ubi haec obstinate credita animadvertit, omnia de industria in eum diem, quo pugnaturus erat, mutavit. tesseram vesperi per castra dedit, ut ante lucem viri equique curati et pransi essent, armatus eques frenatos instratosque teneret equos. vixdum satis certa luce equitatum omnem cum levi armatura in stationes Punicas immisit, inde confestim ipse cum gravi agmine legionum procedit, praeter opinionem destinatum suorum hostiumque Romano milite cornibus firmatis, sociis in mediam aciem acceptis.*

*Hasdrubal clamore equitum excitatus ut ex tabernaculo prosiluit tumultumque ante vallum et trepidationem suorum et procul signa legionum fulgentia plenosque hostium campos vidit, equitatum omnem extemplo in equites emittit; ipse cum peditum agmine castris egreditur, nec ex ordine solito quicquam*



*acie instruenda mutat. equitum iam diu anceps pugna erat, nec ipsa per se decerni poterat, quia pulsus, quod prope invicem fiebat, in aciem peditum receptus erat; sed ubi iam haud plus quingentos passus acies inter sese aberant, signo receptui dato Scipio patefactisque ordinibus equitatum omnem levemque armaturam, in medium acceptam divisamque in partes duas, in subsidiis post cornua locat. inde ubi incipiendae iam pugnae tempus erat, Hispanos — ea media acies fuit — presso gradu incedere iubet; ipse e dextro cornu — ibi namque praerant — nuntium ad Silanum et Marcium mittit, ut cornu extenderent in sinistram partem, quem ad modum se tendentem ad dextram vidissent, et cum expeditis peditum equitumque prius pugnam consererent cum hoste, quam coire inter se mediae acies possent. ita diductis cornibus cum ternis peditum cohortibus ternisque equitum turmis, ad hoc velitibus, citato gradu in hostem ducebant, sequentibus in obliquum aliis. sinus in medio erat, qua segnius Hispanorum signa incedebant; et iam conflixerant cornua, cum, quod roboris in acie hostium erat, Poeni veterani Afrique nondum ad teli coniectum venissent, neque in cornua, ut adiuverent pugnantes, discedere auderent, ne aperirent mediam aciem venienti ex adverso hosti. cornua ancipiti proelio urgebantur: eques levisque armatura et velites circumductis alis in latera incurrebant, cohortes a fronte urgebant, ut abrumperent cornua a cetera acie.*

Cap. 15: *et cum ab omni parte haud quaquam par pugna erat, tum quod turba Balarum tironumque Hispanorum Romano Latinoque militi obiecta erat, et procedente iam die vires deficere Hasdrubalis exercitum coeperant, oppressos matutino tumultu coactosque, priusquam cibo corpora firmarent, raptim in aciem exire, ad id sedulo diem extraxerat Scipio, ut sera pugna esset: nam ab septima demum hora peditum signa cornibus incurrerunt, ad medias acies aliquanto serius pervenit pugna, ut prius aestus a meridiano sole laborque standi sub armis et simul fames sitisque corpora adficerent, quam manus cum hoste consererent. ita steterunt scutis innixi. iam super cetera elephantum etiam, tumultuoso genere pugnae equitum velitumque et levis armaturae consternati, e cornibus in mediam aciem sese intulerant. fessi igitur corporibus animisque rettulere pedem, ordines tamen servantem, haud secus quam si imperio ducis cederent integra acie. sed cum eo ipso acrius, ubi inclinatum sensere rem, victores se undique inveherent, nec facile impetus*

*sustineri posset, quamquam retinebat obsistebatque cedentibus Hasdrubal, ab tergo esse collis tutumque receptum, si modice se reciperent, clamitans, tamen vincente metu verecundiam, cum proximus quisque hostem cederet, terga extemplo data, atque in fugam sese omnes effuderunt. ac primo consistere signa in radicibus collium ac revocare in ordines militem coeperant cunctantibus in adversum collem erigere aciem Romanis; deinde, ut inferri impigre signa viderunt, integrata fuga in castra pavidam compelluntur. nec procul vallo Romanus aberat, cepissetque tanto impetu castra, nisi se ex vehementi sole, qualis inter gravis imbre nubes effulget, tanta vis aquae deiecisset, ut vix in castra sua receperint se victores, quosdam etiam religio ceperit ulterius quicquam eo die conandi. Carthaginenses, quamquam fessos labore ac vulneribus nox imberque ad necessariam quietem vocabat, tamen, quia metus et periculum cessandi non dabat tempus, prima luce oppugnaturis hostibus castra, saxis undique circa ex propinquis vallibus congestis augent vallum, munimento sese, quando in armis parum praesidii foret, defensuri. sed transitio sociorum, fuga ut tutior mora videretur, fecit. principium defectionis ab Attene regulo Turdetanorum factum est: is cum magna popularium manu transfugit. et ne latius inclinatis semel ad defectionem animis serperet res, silentio proximae noctis Hasdrubal castra movet.*

Cap. 16: *Scipio, ut prima luce qui in stationibus erant retulerunt profectos hostis, praemisso equitatu signa ferri iubet: adeoque citato agmine ducti sunt, ut, si via recta vestigia sequentes issent, haud dubie adsecuturi fuerint; ducibus est creditum brevius aliud esse iter ad Baetim fluvium, ut transeuntis ad Oceanum flectit, et iam inde fugientium modo effusi abibant. itaque ab legionibus Romanis aliquantum intervalli fecit; eques levisque armatura nunc ab tergo nunc ab lateribus occurrendo fatigabat morabaturque; sed cum ad crebros tumultus signa consisterent, et nunc equestria nunc cum velitibus auxiliisque peditum proelia consererent, supervenerunt legiones. inde non iam pugna sed trucidatio velut pecorum fieri, donec ipse dux fugae auctor in proximos collis cum sex milibus ferme semermium evasit; ceteri caesi captique, castra tumultuaria raptim Poeni tumulto editissimo communiverunt, atque inde, cum hostis nequiquam subire iniquo ascensu conatus esset, haud difficulter sese tutati sunt. sed obsidio in loco nudo atque inopi vix in paucos dies tolerabilis erat; itaque transitio-*



nes ad hostem fiebant; postremo dux ipse navibus accitis —nec procul inde aberat mare—nocte relicto exercitu Gadis perfugit. Scipio fuga ducis hostium audita decem milia peditum mille equites relinquit Silano ad castrorum obsidionem; ipse cum ceteris copiis septuagesimis castris protinus causis regulorum civitatumque cognoscendis, ut praemia ad veram meritorum aestimationem tribui possent, Tarracōnem rediit. post projectionem eius Masinissa cum Silano clam congressus, ut ad nova consilia gentem quoque suam oboedientem haberet, cum paucis popularibus in Africam traiecit, non tam evidenti eo tempore subitae mutationis causa, quam documento post id tempus constantissimae ad ultimam senectam fidei, ne tum quidem eum sine probabili causa fecisse. Mago inde remissis ab Hasdrubale navibus Gadis petit; ceteri, deserti ab ducibus, pars transitione, pars fuga dissipati per proximas civitates sunt, nulla numero aut viribus manus insignis.

Año 206. (Véase Kromayer, *Antike Schlachtfelder* IV, 517 y *Schlachtenatlas*, hoja 8; Kahrstedt, 532; De Sanctis, III, 1, 498). Batalla de Ilipa. Polibio da Ἰλιπία; Livio 28,12 *Silpia*. Ilipa, hoy Alcalá del Río, que desde Schweighäuser se ha identificado con Silpia, estaba situada al Norte de Sevilla, junto al Betis o sea lejos de Baecula, aunque por lo que dice Polibio y particularmente Livio, se tiene la impresión de que la batalla no debió tener lugar muy lejos de Baecula. Pero de Livio 28, 16, 3 se deduce que la batalla tuvo lugar no lejos del Océano, lo que coincide con Ilipa y no con Baecula tan alejada del Océano. Además Apiano Iber. 24, coloca la batalla en Carmona, que está situada frente a Ilipa. Por desgracia, la descripción del paisaje es tan incolora, que nada puede deducirse de ella; los *patentes campi* coinciden perfectamente con la parte inferior del valle del Betis. La táctica de Escipión es como en Baecula la de Cannas.

Kulichas era, según Livio 28, 13, 3, que le llama *Culchas*, dueño de más de 28 ciudades y proporcionaba a Escipión 3,500 hombres; si esto era su fuerza militar, se deduce que existía una población de 12,000 almas, 400 por ciudad. Las ciudades debieron ser muy pequeñas. No ha llegado a nosotros la situación exacta del dominio de Kulchas, pero puesto que Escipión viniendo del Norte se une a él en Cástulo, parece ser como

si Kulchas hubiese dominado las cercanías de Cartagena.

Escipión desconfía de los «auxilia» iberos, escarmentado por la traición hecha a su padre y a su tío. Por esto no los coloca en las alas que debían dar la decisión, sino en el centro, donde les tocó sólo la defensiva; confió las alas a sus hombres Romanos. Por el contrario, Asdrúbal coloca los Iberos en las alas de donde debía partir el ataque, dando el centro a los Africanos; pero los Iberos fueron vencidos por los Romanos.

La indicación de la dificultad y larga duración de la guerra en España, es importante. Livio dice que España, después de 200 años de oposición, ha sido conquistada. Lo último son las guerras contra los Cántabros y los Astures. Se compara con la Galia, dominada en diez años. Sólo los Germanos se opusieron aún más fuertemente que los Iberos; la Germania de la parte derecha del Rhin pasó a ser romana solamente en la parte Sur; la Alemania del Norte conservó su libertad.

*Locorum hominumque ingenia.* El país era difícil por su pobreza y por ser intransitable; los habitantes, a causa de su amor por la libertad y de su oposición incansable.

*Qui accolunt viam.* Hay que interpretar vía en el sentido concreto de carretera, ya que este camino principal de Tarraco hacia Bética debió ser ya entonces una carretera fija con etapas; de ella nació sin duda la carretera que desde Tarraco, pasando por Sagunto, Saltigi, Cástulo conducía hacia Baecula.

*Septuagesimis castris.* De Ilipa hasta Tarraco se miden en la vía Ilipa-Córdoba-Cástulo-Ilorci-Sagunto, unos 900 kilómetros, lo que corresponde a 13 kilómetros diarios.

Αριανο, Iber. 25-27: ὁ δὲ τὴν στρατιάν τὴν Καρχηδονίων τὴν ἔτι οὖσαν ἐν Ἰβηρίᾳ συνέλεγεν ἐς Καρμῶνην (cod. Καρεωνην) πόλιν, ὡς ὁμοῦ πᾶσιν ἀμυνούμενος τὸν Σκιπίωνα. καὶ αὐτῷ συνήλθον πολλοὶ μὲν Ἰβήρων, οὓς Μάγων ἦγε, πολλοὶ δὲ Νομάδων, ὧν ἦρχε Μασσανάσης. καὶ τούτων ὁ μὲν Ἀσδρούβας μετὰ τῶν πεζῶν ὑπὸ χάρακι ἐστρατοπέδευεν, ὁ δὲ Μασσανάσης καὶ ὁ Μάγων ἵππαρχοῦντες αὐτῷ προηλλίζοντο τοῦ στρατοπέδου. ὧδε δὲ ἔχουσιν αὐτοῖς ὁ Σκιπίων τοὺς ἰδίους ἵππέας ἐπιδιήρει, καὶ Λαίλιον μὲν ἐπὶ Μάγωνα ἔπεμπεν, αὐτὸς δ' ἐπὶ Μασσανάσῃν ἔτράπετο. μέχρι μὲν οὖν τινὸς ἦν ἐν ἀγῶνι καὶ πόνῳ δυσχερεῖ, τῶν Νομάδων αὐτὸν ἀκοντιζόντων



τε καὶ ὑποχωρούντων, εἴτ' αὖθις ἐπελαυνόντων. ὡς δὲ παρήγγειλεν ὁ Σκιπίων ἀμεταστρεπτί διώκειν αὐτούς, τὰ δόρατα προβαλόντας, οὐκ ἔχοντες ἀναστροφὴν οἱ Νομάδες κατέφυγον ἐς τὸ στρατόπεδον. καὶ ὁ Σκιπίων ἀποσχὼν δέκα σταδίους ἐστρατοπέδευσεν εὐσταθῶς ἥπερ ἐβούλετο. ἦν δὲ ἡ μὲν τῶν ἐχθρῶν σύμπασα δύναμις ἐπτακισμῦριοι πεζοὶ καὶ ἵππεις πεντακισχίλιοι καὶ ἐλέφαντες ἕξ καὶ τριάκοντα· Σκιπίωνι δὲ τούτων οὐδὲ τριτημόριον ἦν. διὸ καὶ μέχρι τινὸς ἐνεδοί- αζε, καὶ μάχης οὐ κατήρχεν, ἀλλ' ἀκροβολισμοῖς ἐχρήτο μόνους· ἐπεὶ δὲ ἐπέλειπεν αὐτὸν ἡ ἀγορὰ καὶ λιμὸς ἤπτετο τοῦ στρατοῦ, ἀναζευξαι μὲν οὐκ εὐπρεπὲς ἠγείτο εἶναι Σκιπίων· θυσάμενος δέ, καὶ εὐθύς ἐπὶ ταῖς θυσίαις τὴν στρατιάν ἐς ἐπήκοον ἐλάσας, καὶ τὸ βλέμμα καὶ τὸ σχῆμα διαθείς πάλιν ὡσπερ ἔνθους, ἔφη τὸ δαιμόνιον ἦκειν τὸ σῦνηθες αὐτῷ, καὶ καλεῖν ἐπὶ τοὺς πολεμίους. χρῆναι δὲ θαρρεῖν θεῷ μᾶλλον ἢ πληθεῖ στρατοῦ· καὶ γὰρ τῶν πρότερον ἔργων κατὰ θεὸν, οὐ κατὰ πληθος κρατῆσαι. ἕς τε πίστιν τῶν λεγομένων τὰ ἱερά παραφέρειν ἐς τὸ μέσον ἐκέλευε τοὺς μάντις, καὶ λέγων ὄρα τινὰς οἰωνοὺς πετομέ- νους, οἷς μεθ' ὄρμης καὶ βοῆς αὐτόθεν ἐπιστραφεῖς ἐδείκνυέ τε καὶ ἔλεγεν ὅτι οἱ σύμβολα νίκης οἱ θεοὶ καὶ τάδε ἔπεμψαν· συνεκινεῖτο δὲ πρὸς αὐτὰ ἐνθέως ὄρων καὶ βοῶν. καὶ ἡ στρατιὰ πάσα ἐς τὰς ἐκεῖνου φαντασίας, περιφερομένου δευρο κἀκεῖσε, συνεπεστρέφετο, καὶ πάντες ὡς ἐπὶ νίκην ἔτοιμον ἠρεθίζοντο. ὁ δ' ἐπεὶ πᾶν εἶχεν ὅσον τι καὶ ἐβούλετο, οὐκ ἀνέθετο, οὐδ' εἶασε τὴν ὄρμην ἐκλυθῆναι, ἀλλ' ὡς ἔτι ὦν θεόληπτος, ἔφη δεῖν ἐπὶ τοῖσδε τοῖς σημείοις εὐθύς ἀγωνίσα- σθαι. καὶ φαγόντας ἐκέλευεν ὀπλίσασθαι, καὶ ἐπήγγειλεν ἀδοκῆτως τοῖς πολεμίους, τοὺς μὲν ἵππέας Σιλανῶ, τοὺς δὲ πεζοὺς Λαιλῶ καὶ Μαρκίῳ παραδούς· Ἀσδρούβας δὲ καὶ Μάγων καὶ Μασσανάσσης, ἐπιόντος αὐτοῖς τοῦ Σκιπίωνος ἄφνω σταδίων ὄντων ἐν μέσῳ δέκα ἴκων, ἄσιτον οὔσαν ἔτι τὴν στρατιάν ὥπλιζον μετὰ σπουδῆς καὶ θορύβου καὶ βοῆς. γενομένης δ' ὁμοῦ πεζομαχίας τε καὶ ἵππομαχίας, οἱ μὲν ἵππεις οἱ τῶν Ῥωμαίων ἐκράτουν ὑπὸ τῆς αὐτῆς μηχανῆς, ἀμεταστρεπτί τοὺς Νομάδας διώκοντες, ὑποχωρεῖν εἰθισμένους καὶ ἐπελαύνειν· οἷς τὰ ἀκόντια διὰ τὴν ἐγγύτητα οὐδὲν ἦν ἔτι χρήσιμα· οἱ πεζοὶ δ' ἐπονούντο ὑπὸ τοῦ πληθους τῶν Λιβύων, καὶ ἠτῶντο δι' ὅλης ἡμέρας, οὐδὲ τοῦ Σκιπίωνος αὐτοὺς ἐπιθέοντός τε καὶ παρακαλούντος μετετίθεντο, μέχρι τὸν ἵππον Σκιπίων τῷ παιδί παραδούς, καὶ παρὰ τινος ἀσπίδα λαβῶν, ἐξέδραμεν ὡς εἶχε μόνος ἐς τὸ μεταίχμιον κεκραγώς "ἐπικου- ρεῖτε, ὦ Ῥωμαῖοι, κινδυνεύοντι ὑμῶν τῷ Σκιπίωνι." τότε γὰρ οἱ μὲν ἐγγὺς ὄρωντες οἱ κινδύνου φέρεται, οἱ δὲ πόρρω πυνθανόμενοι, καὶ πάντες ὁμοίως αἰδούμενοι τε καὶ περὶ τῷ στρατηγῷ δεδιότες, ἐσέδρα- μον ἐς τοὺς πολεμίους μετ' ἀλαλαγμοῦ καὶ βίας, ἦν οὐκ ἐνεγκόντες οἱ

Λιβυες ἐνέδωκαν, ἐπιλειπούσης αὐτοὺς ἅμα τῆς δυνάμεως ὑπὸ τῆς αἰτίας περὶ ἐσπέραν· καὶ πολλὸς αὐτῶν δι' ὀλίγου τότε φόνος ἐγίγνετο. τοῦτο μὲν δὴ τέλος ἦν Σκιπίωνι τῆς περὶ Καρμώνην (cod. Καρβώνην) μάχης, ἐπισφαλὸς ἐς πολὺ γενομένης. ἀπέθανον δ' ἐν αὐτῇ Ῥωμαίων μὲν ὀκτακόσιοι, τῶν δὲ πολεμίων μύριοι καὶ πεντακισχίλιοι.

[28] Μετὰ δὲ τοῦθ' οἱ μὲν Λιβυες ὑπεχώρουν αἰετὰ μετὰ σπουδῆς, ὁ δὲ Σκιπίων αὐτοῖς εἶπετο, βλάπτων τι καὶ λυπῶν δόσκις καταλάβοι. ὡς δ' οἱ μὲν ὄχυρόν τι χωρίον προύλαβον, ἔνθα καὶ ὕδωρ ἦν ἄφθονον καὶ ἀγορά, καὶ οὐδὲν ἄλλο ἢ πολιορκεῖν αὐτοὺς ἔδει, Σκιπίωνα δ' ἠπειγον ἕτεραι χρεῖται, Σιλανὸν μὲν ἀπέλιπε τοῦσδε πολιορκεῖν, αὐτὸς δ' ἐπῆει τὴν ἄλλην Ἰβηρίαν καὶ ὑπήγετο. Λιβύων δὲ τῶν ὑπὸ Σιλανοῦ πολιορκουμένων αὐθις ὑποχωρούντων, ἕως ἐπὶ τὸν πορθμὸν ἀφικόμενοι ἐς Γάδειρα ἐπέερασαν, ὁ Σιλανός, ὅσα δυνατὸν ἦν βλάψας, ἀνεζεύγνυεν ἐς Καρχηδόνα πρὸς Σκιπίωνα. Ἀσδρούβαν δὲ τὸν Ἀμίλχαρος, περὶ τὸν βόρειον ὠκεανὸν στρατιᾶν ἔτι συλλεγόντα, ὁ ἀδελφὸς Ἀννίβας ἐκάλει κατὰ σπουδὴν ἐς τὴν Ἰταλίαν ἐσβαλεῖν. ὁ δὲ ἵνα λάθοι τὸν Σκιπίωνα, παρὰ τὸν βόρειον ὠκεανὸν τὴν Πυρήνην ἐς Γαλάτας ὑπερέβαινε, μεθ' ὧν ἐξενολογήκει Κελτιβήρων.

Apiano nombra a la batalla de Carmona, que está situada en la orilla Sur del Betis, mientras que la batalla tuvo lugar con toda seguridad en la orilla Norte. En Apiano consiste la narración de la batalla en anécdotas sin valor tomadas de malos anales.

Frontino, 2, 3, 4: *P. Cornelius Scipio... adversus Hasdrubalem... in Hispania gerens bellum ita per continuos dies ordinatum produxit exercitum, ut media acies fortissimis fundaretur. sed cum hostes quoque eadem ratione adsidue ordinati procederent, Scipio eo die quo statuerat decernere commutavit instructionis ordinem et firmissimos in cornibus conlocavit ac levem armaturam in media acie sed retractam; ita cornibus quibus ipse praevalerat infirmissimas hostium partes lunula acie adgressus facile fudit.*

Como Livio.

Polyaen. 8, 16, 1: Σκιπίων ἐν Ἰβηρίᾳ μαθὼν ὡς τὸ τῶν πολεμίων στρατόπεδον ἄσιτον ἀφίκοιτο ἐς τὴν μάχην, ἐμήκνυεν ἐξάγων καὶ παρατάσσων τὴν αὐτοῦ φάλαγγα, ἀμφὶ δὲ ὦραν ἐβδόμην πιεζομένους ἤδη λιμῷ καὶ δίψει συμβαλὼν ῥαδίως ἐκράτησεν.



Frontino 2, 1, 1: *P. Scipio in Hispania, cum comperisset Hasdrubalem Poenorum ducem ieiuno exercitu mane processisse in aciem, continuū in horam septimam suos, quibus praeceperat ut quiescerent et cibum caperent, cunq̄ue hostes inedia siti mora sub armis fatigati repelere castra coepissent, subito copias (e)duxit et commisso proelio vicit.*

Liv. 27, 48, 6: *ipse (Hasdrubal) dextrum cornu adversus M. Livium sibi atque Hispanis—et ibi maxime in vetere milite spem habebat—sumpsit.*

Batalla de Metauro, 207 antes de J. C. Aquí también representan los mercenarios ibéricos las mejores tropas. Por esto los utiliza Asdrúbal para el ataque contra el ala izquierda romana, mientras que los Galos representan la reserva. Polibio, 11, 1, nos da una relación paralela aunque más breve. Véase Kromayer, *Schlachtenatlas, Röm. Abteilung*, hoja 7.

Polibio, 11, 24<sup>a</sup>: ὅτι πάντων εὐδαιμονιζόντων τὸν Πόπλιον μετὰ τὸ τοὺς Καρχηδονίους ἐξελάσαι τῆς Ἰβηρίας καὶ παρακαλούντων ἀναπαύεσθαι καὶ βαθυμεῖν ἐπεὶ πέρασ ἐπιτέθεικε τῷ πολέμῳ, μακαρίζειν αὐτοὺς ἕφη διότι τοιαύτας ἔχουσι τὰς ἐλπίδας, αὐτὸς δὲ νῦν καὶ μάλιστα βουλευέσθαι, τίνα τρόπον ἄρξεται τοῦ πρὸς Καρχηδονίους πολέμου. τὸν μὲν γὰρ πρὸ τούτου χρόνον Καρχηδονίους Ῥωμαίοις πεπολεμηκένας, νυνὶ δὲ τὴν τύχην παραδεδωκένας καιρὸν εἰς τὸ Ῥωμαίους Καρχηδονίους ἐξενεγκεῖν πόλεμον.

Año 206: fin de la dominación cartaginesa en España que duró 300 años (500-206). Solamente se sostiene Gades. En el año 206 empieza la lucha por la libertad de los Iberos contra Roma; hasta ahora a menudo habian luchado con Roma contra Cartago.

Liv. 28, 16, 14: *hoc maxime modo ductu atque auspicio P. Scipionis pulsi Hispania Carthaginienses sunt quarto decimo anno post bellum initum, quinto postquam P. Scipio provinciam et exercitum accepit.*

La guerra contra Cartago en España comenzó en 218 y terminó en 206; Escipión la dirigió desde 210 hasta 206.

OROSIO 4, 18, 7: *Scipio in Hispania Poenorum ducem Hasdrubalem vicit et castris exiit, praeterea LXXX civitates aut deditione aut bello in potestatem redegit, Afris sub corona venditis sine pretio dimisit Hispanos.*

Esteban de Bizancio: Ἰλιούργεια, πόλις Ἰβηρίας, Πολύβιος ἐνδεκάτη.

Ἰλιούργεια, o sea Ilurcis (Lorca), es la «Iliturgis» de Livio (28. 19) puesto que el fragmento estaba en el libro 11 de Polibio donde se relata la batalla de Ilipa (11, 20-24), a la cual sigue, en Livio, la conquista de Iliturgi. También Apiano, 32 dice Ἰλυργία y la cita como Livio junto a Cástulo que designa con la forma Κάστακα.

Liv. 28, 19: *Hispaniae sicut a bello Punico quietae erant, ita quasdam civitates propter conscientiam culpae metu magis quam fide quietas esse apparebat, quarum maxime insignes et magnitudine et noxa Iliturgi et Castulo erant. Castulo, cum prosperis rebus socii fuissent, post caesos cum exercitibus Scipiones defecerat ad Poenos, Iliturgitani prodendis qui ex illa clade ad eos perfugerant interficiendisque scelus etiam defectioni addiderant. in eos populos primo adventu cum dubiae Hispaniae essent merito magis quam utiliter saevitum foret, tunc, iam tranquillis rebus quia tempus expetendae poenae videbatur venisse, accitum ab Tarracone L. Marcium cum tertia parte copiarum ad Castulonem oppugnandum mittit, ipse cum cetero exercitu quintis ferme ad Iliturgin castris pervenit... duobus simul locis ancipiti terrore urbem adgrediuntur... igitur non militaris modo aetas aut viri tantum sed feminae puerique super animi corporisque vires adsunt, propugnantibus tela ministrant, saxa in muros munientibus gerunt.*

...tum victa oppidanorum vis deiectisque propugnatoribus occupantur muri. arx etiam ab ea parte qua inexpugnabilis videbatur inter tumultum capta est.

cap. 20: *transfugae Afri, qui tum inter auxilia Romana erant, et oppidanis in ea tuenda unde periculum videbatur*



*versis et Romanis subeuntibus contra qua adire poterant conspexerunt editissimam urbis partem, quia rupe praealta tegebatur neque opere ullo munitam et ab defensoribus vacuum. levium corporum homines et multa exercitatione pernicium clavos secum ferreos portantes qua per inaequaliter eminentia rupis poterant scandunt... tum vero apparuit ab ira et ab odio urbem oppugnatam esse. nemo capiendi vivos, nemo patentibus ad direptionem omnibus praedae memor est, trucidant inermes iuxta atque armatos, feminas pariter ac viros, usque ad infantium caedem ira crudelis pervenit. ignem deinde tectis iniciunt ac diruunt quae incendio absumi nequeunt, adeo vestigia quoque urbis extinguere ac delere memoriam hostium sedis cordi est. Castulonem inde Scipio exercitum ducit, quam urbem non Hispani modo convenae sed Punici etiam exercitus ex dissipata passim fuga reliquiae tutabantur. sed adventum Scipionis praevenerat fama cladis Iiliturgitanorum terrorque inde ac desperatio invaserat. et in diversis causis cum sibi quisque consultum sine alterius respectu vellet, primo tacita suspicio, deinde aperta discordia secessionem inter Carthaginienses atque Hispanos fecit. his Cerdubelus propalam deditiois auctor, Himilco Punicis auxiliariis praeerat, quos urbemque clam fide accepta Cerdubelus Romano prodit. mitior ea victoria fuit nec tantundem noxae admissum erat et aliquantum irae lenierat voluntaria deditio.*

En 206 antes de J. C. empieza la conquista de Andalucía. El objeto principal fué Cástulo, la ciudad de la plata, importante estratégicamente por su situación en la carretera hacia la Costa de Levante.

Iiliturgi no es la conocida ciudad al Oeste de Cástulo, sino Ilurei, hoy Lorca, que Livio confunde con Iiliturgi (p. 91). La descripción gráfica de la ciudad montañosa corresponde únicamente a Lorca, no a Iiliturgi, y Polibio y Apiano denominan a la ciudad Ilurei (véase Schulten, *Iiliturgi*, en *Hermes*, 1928). La ciudad fué asaltada primero por su parte baja. Los Africanos entonces escalaron la ciudadela y se precipitaron desde ella a la ciudad, conquistada ya en su parte baja. De hecho, Lorca se halla en la pendiente de una montaña; en la parte inferior, la ciudad baja, más arriba la ciudad antigua y en lo alto la ciudadela desde la cual cae la roca casi vertical.

El nombre *Cerdubelus*, que solamente aparece aquí, tiene el sufijo ibero-*belus* y la raíz *Cerd-* se encuentra en los Ligures *Cerd-ici-ates* (Livio 32, 29, 7).

Zonaras 9, 10: ὁ δὲ Σκιπίων μέχρις ἂν πάντα τὰ ἐν τῇ Ἰβηρίᾳ καταστήσῃ ἄρχειν τῶν ἐκεῖ προσετάχθη. καὶ πρῶτον μὲν ἐς τὴν Λιβύην δύο πεντήρεσιν ἔπλευσε, καὶ ὁ τοῦ Γίσγωνος Ἀσδρούβας ἐκεῖ κατὰ τύχην αὐτῷ συγκάτηρε. δεξιουμένου οὖν καὶ ἄμφω τοῦ Σύφακος, (Ἔσπονδος γὰρ τοῖς Καρχηδονίοις ἐγένετο, μέρος τῆς Λιβύης βασιλεύων), καὶ καταλλάσσοντος σφᾶς, ὁ Σκιπίων οὐκ ἰδίαν ἔχθραν ἔχειν εἶπεν οὔτε μὴν ὑπὲρ τῶν κοινῶν δύνασθαι καθ' ἑαυτὸν καταλύσασθαι, ἐπανήλθεν οὖν αὖθις· καὶ Ἰλιτεργίταις ἐπολέμησεν ὅτι τοὺς πρὸς αὐτοὺς καταφυγόντας Ῥωμαίους μετὰ τὸν τῶν Σκιπιῶνων θάνατον τοῖς Καρχηδονίοις ἐξέδωκαν. καὶ οὐ πρότερον τῆς πόλεως αὐτῶν ἐκράτησε πρὶν αὐτὸς τοῦ τείχους ἐπιβῆναι ἐτόλμησε καὶ ἐτρώθη. αἰδεσθέντες γὰρ οἱ στρατιῶται καὶ δείσαντες περὶ ἐκείνῳ τότε προσέβαλον προθυμώτατα. καὶ κρατήσαντες τοὺς μὲν ἀνθρώπους πάντας ἀπέκτειναν, τὴν δὲ πόλιν κατέπρησαν ἅπασαν, καὶ τῷ φόβῳ τούτῳ πολλοὶ μὲν ἐκόντες αὐτῷ προσεχώρησαν, πολλοὶ δὲ καὶ βίᾳ κεχειρώντο· τινὲς δὲ πολιορκούμενοι τὰς τε πόλεις ἑαυτῶν ἔκαιον καὶ τοὺς οἰκέλους ἐφόνεον, ἐπὶ δὲ τούτοις καὶ ἑαυτούς.

Ariano Iber. 31: τῷ δ' αὐτῷ χρόνῳ Μάγωνι τινες Κελτιβήρων καὶ Ἰβήρων ἔτι ἐμισθοφόρουν, ὧν αἱ πόλεις ἐς Ῥωμαίους μετετέθειντο. καὶ ὁ Μάρκιος αὐτοῖς ἐπιθέμενος χιλίους μὲν καὶ πεντακοσίους διέφθειρεν, οἱ δὲ λοιποὶ διέφυγον αὐτὸν ἐς τὰς πόλεις, ἑτέρους δὲ ἑπτακοσίους ἵππεάς καὶ πεζοὺς ἐξάκισχιλους, Ἄννωνος αὐτῶν ἡγουμένου, συνήλασεν ἐς λόφον, ὅθεν ἀποροῦντες ἀπάντων ἐπρεσβεύοντο πρὸς τὸν Μάρκιον περὶ σπονδῶν. ὁ δ' ἐκέλευεν αὐτοὺς Ἄννονα καὶ τοὺς αὐτομόλους ἐκδόντας αὐτῷ τότε πρεσβεῦειν. οἳ μὲν δὴ καὶ τὸν Ἄννονα στρατηγὸν ὄντα σφῶν συναρπάσαντες, ἔτι τῶν λεγομένων ἀκροώμενον, καὶ τοὺς αὐτομόλους παρέδωκαν· ὁ δὲ Μάρκιος ἦτει καὶ τὰ αἰχμάλωτα. λαβὼν δὲ καὶ ταῦτα, ἐκέλευεν αὐτοὺς τακτὸν ἀργύριον κατενεγκεῖν ἅπαντας ἕς τι τοῦ πεδίου χωρίον· οὐ γὰρ ἀρμόζειν τὰ ὑψηλότερα τοῖς παρακαλοῦσιν. καταβάντων δὲ ἐς τὸ πεδίον ἔφη ἄξια μὲν θανάτου δεδράκατε, οἱ τὰς πατρίδας ἔχοντες ὑφ' ἡμῖν, εἴλασθε μετὰ τῶν ἐχθρῶν ἐπ' αὐτάς στρατεύειν. δίδωμι δ' ὑμῖν, τὰ ὄπλα καταθεῖσιν, ἀπαθείσιν ἀπιέναι." ἀγανακτησάντων δ' εὐθύς ὁμοῦ πάντων, καὶ ἀνακραγόντων οὐκ ἀποθήσασθαι τὰ ὄπλα, μάχη γίγνεται καρτερὰ. καὶ τὸ μὲν ἡμισυ



τῶν Κελτιβήρων, πολλά δρασάντων, κατεκόπη, τὸ δ' ἤμισυ πρὸς Μάγωνα διεσώθη. ὁ δ' ἄρτι μὲν ἐς τὸ στρατόπεδον τὸ Ἄνωτος κατεπεπλεύκει ναυσὶν ἐξήκοντα μακραῖς, μαθὼν δὲ τὴν Ἄνωτος συμφορὰν ἐς Γάδειρα διέπλει, καὶ λιμῶν κακοπαθῶν περιεσκόπει τὸ μέλλον.

32: καὶ Μάγων μὲν ἐπὶ ἄργίας ἦν, Σιλανὸς δ' ἀπέσταλτο μὲν ὑπὸ τοῦ Σκιπίωνος Κάστακα πόλιν προσαγαγέσθαι, πολεμικῶς δ' αὐτῶν τῶν Καστακαίων ἐχόντων παρεστρατοπέδευε, καὶ τοῦτο ἐμήνυε τῷ Σκιπίωνι. ὁ δὲ προπέμψας τινὰ παρασκευὴν πολιορκίας εἶπετο· καὶ παροδεύων ἐνέβαλεν ἐς Ἰλυργίαν πόλιν, ἣ Ῥωμαίων μὲν ἦν φίλη κατὰ τὸν πρότερον Σκιπίωνα, ἀναιρεθέντος δ' ἐκεῖνου κρύφα μετετέθειτο, καὶ στρατιὰν ὑποδεξαμένη Ῥωμαίων, ὡς ἔτι φίλη, Καρχηδονίοις ἐξεδεδώκει, ὧν χάριν ὁ Σκιπίων σὺν ὀργῇ τέσσαρσιν ὥραις ἐξεῖλεν αὐτήν, τρωθεὶς μὲν τὸν αὐχένα, τῆς δὲ μάχης οὐκ ἀνασχὼν ἕως ἐκράτησεν. καὶ ἡ στρατιὰ δι' αὐτὸν, οὐδενὸς ἐπικελεύσαντος, ὑπεριδοῦσα τῆς ἄρπαγῆς, ἔκτεινον ὁμαλῶς καὶ παῖδια καὶ γυναῖκας, μέχρι καὶ τὴν πόλιν αὐτοῖς ἐπικατέσκαψαν. ἄφικόμενος δ' ἐς τὴν Κάστακα ὁ Σκιπίων τὸν μὲν στρατὸν ἐς τρία διεῖλε καὶ τὴν πόλιν ἐφρούρει, μάχης δὲ οὐκ ἤρχε, διδοῦς ἔτι τοῖς Καστακαίοις μεταγῶναι. καὶ γὰρ ἤκουεν αὐτοῦς οὕτω φρονεῖν. οἱ δὲ τοῖς φρουροῖσι σφᾶς ἐμποδῶν οὖσιν ἐπιθέμενοι καὶ κρατήσαντες, ἐνεχείρισαν τὴν πόλιν τῷ Σκιπίωνι. καὶ τοιοῦδε μὲν φρουρὰν ὁ Σκιπίων ἐπέστησε, καὶ τὴν πόλιν ἐπέτρεψεν ἐνὶ τῶν Καστακαίων ἐπὶ δόξης ὄντι ἀγαθῆς. αὐτὸς δ' ἐς Καρχηδόνα ἀνεζεύγυε, Σιλανὸν καὶ Μάρκιον περιπέμψας ἐπὶ τὸν πορθμὸν, ὁροῦν ὅσα δύναιτο.

Ἰλυργία = Ilurci = Lorca (p. 146): Kastaka = Cástulo.

Liv. 28, 21: *Marcus inde in barbaros, si qui nondum perdomiti erant, sub ius dicionemque redigendos missus, Scipio Carthaginem ad vota solvenda deis munusque gladiatorium, quod mortis causa patris patruique paraverat, edendum rediit. Gladiatorum spectaculum fuit non ex eo genere hominum, ex quo lanistis comparare mos est, servorum de catastra ac liberorum qui venalem sanguinem habent, voluntaria omnis et gratuita opera pugnantium fuit. nam alii missi a regulis sunt ad specimen insitae genti virtutis ostendendum, alii ipsi professi se pugnatos in gratiam ducis, alios aemulatio et certamen, ut provocarent provocative haud abnuerent, traxit. quidam, quas disceptando controversias finire nequierant aut noluerant, pacto inter se ut victorem res sequeretur ferro de-*

*creverunt. neque obscuri generis homines sed clari inlustresque Corbis et Orsua, patruales fratres, de principatu civitatis quam Idem vocabant ambigentes ferro se certaturos professi sunt.*

Sigue la lucha entre Corbis y Orsua; estos duelos emprendidos por los Iberos para deleitar a los extranjeros, demuestran además de su placer por las batallas, lo salvaje del pueblo. Los nombres Orsua y Corbis aparecen aquí solamente, lo mismo que el nombre de su ciudad Ide, cuya situación es completamente desconocida.

Suidas, s. v. τέτκα: τὸ δὲ τετῆκός καὶ συνερρηκός ἀργύριον καὶ χρυσίον ἀναζητοῦντες ὑπὸ τοῦ πυρός πλείστοι Ῥωμαίων διεφθάρησαν.

El fragmento se refiere, como se deduce de Livio 28, 23, 4, a la conquista de Astapa por Escipión en el año 206 antes de J. C.

Liv. 28, 22: *res interim nihilominus ab legatis gerebantur. Marcius superato Baete anni, quem incolae Certim appellant, duas opulentas civitates sine certamine in deditioem accepit. Astapa urbs erat, Carthaginiensium semper partis; neque id tam dignum ira erat quam quod extra necessitates belli praecipuum in Romanos gerebant odium. nec urbem aut situ aut munimento tutam habebant, quae ferociores ūs animos faceret, sed ingenia incolarum latrocínio laeta, ut excursiones in finitimum agrum sociorum populi Romani facerent, impulerant et vagos milites Romanos lixasque et mercatores exciperent. magnum etiam comitatum quia paucis parum tutum fuerat transgradientem fines positus insidiis circumventum iniquo loco interfecerant. ad hanc urbem oppugnandam cum admotus exercitus esset, oppidani conscientia scelerum, quia nec deditio tuta ad tam infestos videbatur neque spes moenibus aut armis tuendae salutis erat, facinus in se ac suos foedum ac ferum consciscunt. locum in foro destinant quo preciosissima rerum suarum congererent. super eum cumulum coniuges ac liberos considerare cum iussissent ligna circa exstruunt fascisque virgultorum coniciunt, quin-*



quaginta deinde armatis iuvenibus praecipunt, ut donec incertus eventus pugnae esset praesidium eo loco fortunarum suarum corporumque quae cariora fortunis essent servarent, si rem inclinatum viderent atque in eo iam esse ut urbs caperetur scirent omnes quos euntis in proelium cernerent mortem in ipsa pugna obituros, illos se per deos superos inferosque orare ut memores libertatis quae illo die aut morte honesta aut servitute infami finienda esset nihil relinquerent, in quod saevire iratus hostis posset. ferrum ignemque in manibus esse, amicae ac fideles potius ea quae peritura forent absumerent manus quam insultarent superbo ludibrio hostes. his adhortationibus execratio dira adiecta si quem a proposito spes mollitiave animi flexisset. inde concitato agmine patentibus portis ingenti cum tumultu erumpunt.

Los guerreros Astapenses caen hasta el último hombre; a continuación los 50 matan a mujeres y niños, encienden las hogueras y se precipitan en las llamas.

cap. 23, 3: *iam caedi perpetratae victores Romani supervenerunt ac primo conspectu tam foedae rei mirabundi parumper obstupuerunt, dein cum aurum argentumque cumulo rerum aliarum interfulgens aviditate ingenii humani rapere ex igni vellent correpti alii flamma sunt, alii ambusti adflatu vaporis... ita Astapa sine praeda militum ferro ignique absumpta est. Marcius ceteris eius regionis metu in deditioem acceptis victorem exercitum Carthaginem ad Scipionem reduxit.*

En lugar de Certis parece que se debe escribir Tertis, río de Tartessos; ya que hemos visto que es muy fácil el error entre C y T (Tartessos, pág. 13). Astapa u Ostippo (así Plinio 3, 12 y las inscripciones, *CIL* II, pág. 196) es la actual Estepa, en Andalucía, entre Osuna y Puente Genil. La actual ciudad rodea la colina en la que debió estar situada la antigua Astapa. No hay restos visibles. En 1920 emprendí una pequeña excavación sin resultado. La colina recuerda vivamente a Numancia, que sufrió el mismo fin cruel que Astapa. Es curioso que *ingenia incolarum latrocinio laeta* se puede aplicar aún en tiempos posteriores a aquella región, donde fueron abundantes los bandoleros.

22, 3. *nec urbem tutam*: de hecho la colina no es muy escarpada. La última salida desesperada recuerda a Numancia (según lo que dicen los analistas romanos); destrucción de las riquezas y suicidio: lo mismo se repite en Sagunto y otras ciudades ibéricas (*Numantia*, I, 207).

Αριανο. Iber. 33: Ἄσταπὰ δ' ἦν πόλις Καρχηδονίοις ἀεὶ ἐμείνασα ὁμαλῶς· οἱ τότε τοῦ Μαρκίου σφᾶς περικαθημένου, συγγιγνώσκοντες ὅτι Ῥωμαῖοι λαβόντες αὐτοὺς ἀνδραποδιοῦνται, τὴν περιουσίαν σφῶν ἐς τὴν ἀγορὰν συνήνεγκαν, καὶ ξύλα περιθέντες αὐτῇ τὰ τέκνα καὶ τὰ γυναῖκα ἐπέβησαν ἐπὶ τὴν ὕλην. πεντήκοντα δὲ σφῶν ὥρκωσαν τοὺς ἀρίστους, ὅταν ἡ πόλις ἀλίσκηται, τὰ γυναῖκα καὶ τοὺς παῖδας ἀνελεῖν καὶ τὸ πῦρ ἄψαι καὶ ἑαυτοὺς ἐπικατασφάξαι. οἱ μὲν δὴ μάρτυρας τῶνδε ποιησάμενοι τοὺς θεοὺς, ἐξέδραμον ἐπὶ τὸν Μάρκιον οὐχ ὑφορώμενον οὐδέν, ὅθεν αὐτοῦ τοὺς ψιλοὺς καὶ τοὺς ἵππεάς ἐτρέψαντο. ὀπλισαμένης δὲ τῆς φάλαγγος τὰ μὲν τῶν Ἄσταπαίων ἦν ἄριστα, ἐξ' ἀπογνώσεως μαχομένων, Ῥωμαῖοι δ' ὅμως ἐκράτουν αὐτῶν διὰ τὸ πλῆθος· οὐ γὰρ δὴ τῇ γε ἀρετῇ χείρους ἦσαν οἱ Ἄσταπαῖοι. πεσόντων δὲ ἀπάντων οἱ πεντήκοντα τὰς γυναῖκας καὶ τὰ παιδία κατέσφαξαν, καὶ τὸ πῦρ ἐγείραντες ἑαυτοὺς ἐπέρριψαν, ἀκερδῆ τοῖς πολεμίοις τὴν νίκην ἐργασάμενοι. ὁ δὲ Μάρκιος τὴν ἀρετὴν τῶν Ἄσταπαίων καταπληγείς οὐκ ἐνύβρισεν ἐς τὰ οἰκόπεδα αὐτῶν.

Liv. 28, 23, 6: *per eos ipsos dies perfugae a Gadibus venerunt pollicentes urbem Punicumque praesidium, quod in ea urbe esset, et imperatorem praesidii cum classe prodituros esse. Mago ibi ex fuga substiterat navibusque in Oceano collectis aliquantum auxiliorum et trans fretum ex Africa ora et ex proximis Hispaniae locis per Hannonem praefectum coegerat. fide accepta dataque perfugis et Marcius eo cum expeditis cohortibus et Laelius cum septem triremibus, quinqueringi una est missus, ut terra marique communi consilio rem gererent.*

La defección de Gades se explica en parte por ser ciudad fenicia, no cartaginesa, pero ante todo por su carácter comercial, ya que son gente de comercio y de todos modos buscan la paz. También en la guerra entre César y Pompeyo los Gaditanos siempre saben ponerse al lado del más fuerte.



23, 7 es interesante la noticia sobre la flota oceánica de Gades que estaba dividida por la costa de España y de África. Uno de sus puertos era Portus Hannibalis (Mela 3, 7) hoy Portimão en Algarve (pág. 44).

Ennius ed. Vahlen fr. 302: *Europam Libyamque rapax ubi dividit unda.*

El fragmento que describe el estrecho de Gades se refiere al año 206 y a las operaciones contra Gades (Vahlen, pág. 191).

Polibio 11, 31: Ὁ δὲ Πόπλιος συναθροίσας εὐθέως ἐν αὐτῇ τῇ Καρχηδόνι τὰς δυνάμεις εἰς ἐκκλησίαν ἔλεγε περί τε τῆς Ἀνδοβάλου τόλης καὶ τῆς εἰς αὐτοὺς ἀθροίας, καὶ πολλὰ πρὸς τοῦτο τὸ μέρος ἐνεγκάμενος παρώξυνε τοὺς πολλοὺς πρὸς τὴν κατὰ τῶν προειρημένων δυναστῶν ὁρμὴν. ἐπὶ δὲ τούτοις ἐξηριθμήσατο τοὺς προγεγενημένους αὐτοῖς ἀγῶνας πρὸς Ἰβηρας ὁμοῦ καὶ πρὸς Καρχηδόνιους, στρατηγούντων Καρχηδονίων, ἐν οἷς αἰεὶ νικῶντας οὐ καθήκειν ἔφη νυνὶ διαπορεῖν, μήποτε πρὸς αὐτοὺς Ἰβηρας Ἀνδοβάλου στρατηγούντος μαχόμενοι λειφθῶσι. διόπερ οὐδὲ προσδέξασθαι συναγωνιστὴν Ἰβήρων οὐδένα καθάπαξ ἔφη, δι' αὐτῶν δὲ Ῥωμαίων συστήσασθαι τὸν κίνδυνον, ἵνα φανερόν γένηται πᾶσιν ὡς οὐκ Ἰβηροὶ Καρχηδόνιους καταπολεμησάμενοι, καθάπερ ἔνιοι φασιν, ἐξεβάλομεν ἐξ Ἰβηρίας, ἀλλὰ καὶ Καρχηδόνιους καὶ Κελτίβηρας ταῖς Ῥωμαίων ἀρεταῖς καὶ τῇ σφετέρᾳ γενναϊότητι νενικήκαμεν. ταῦτα δ' εἰπὼν ὁμοιοῦν παρήγει καὶ θαρροθντας, εἰ καὶ πρὸς ἄλλον τινά, καὶ πρὸς τοῦτον ἴεσθαι τὸν κίνδυνον. περὶ δὲ τοῦ νικᾶν αὐτὸς ἔφη μετὰ τῶν θεῶν ποιήσασθαι τὴν καθήκουσαν πρόνοιαν. τῷ δὲ πλήθει τοιαύτη παρέστη προθυμία καὶ θάρρους ὥστε παραπλησίους εἶναι πάντας ἐκ τῆς ἀπόψεως τοῖς ὄρωσι τοὺς πολεμίους καὶ μέλλουσιν ὅσον οὐπω πρὸς αὐτοὺς διακινδυνεύειν. [32] Τότε μὲν οὖν ταῦτ' εἰπὼν διαφῆκε τὴν ἐκκλησίαν, τῇ δ' ἐπαύριον ἀναζεύξας προήγε, καὶ παραγενηθεὶς ἐπὶ τὸν Ἰβηρα ποταμὸν δεκαταῖος καὶ περαιωθεὶς τῇ τετάρτῃ μετὰ ταύτην προσεστρατοπέδευσε τοῖς ὕπεναντιοῖς, λαβὼν ἀύλωνά τινα μεταξὺ τῆς αὐτοῦ καὶ τῶν πολεμίων στρατοπέδεας. τῇ δ' ἐξῆς εἰς τὸν προειρημένον αὐλῶνα προσέβαλέ τινα θρέμματα τῶν παρεπομένων τῷ στρατοπέδῳ, συντάξας ἐτοιμοὺς ἔχειν τοὺς ἵππεῖς τῷ Γαίῳ, τοὺς δὲ γροσφομάχους ἐπέταξε τῶν χιλιάρχων τισὶ παρασκευάζειν. ταχὺ δὲ τῶν Ἰβήρων ἐπιπεσόντων ἐπὶ τὰ θρέμματα ἐξαφῆκε τῶν γροσφομάχων τινάς. γινομένης δὲ διὰ

τούτων συμπλοκής καὶ προσβοηθούντων ἑκατέροις πλείονων, συνέστη μέγας ἀκροβολισμὸς τῶν πεζῶν περὶ τὸν αὐλῶνα. τοῦ δὲ καιροῦ παραδιδόντος εὐλόγους ἀφορμὰς πρὸς ἐπίθεσιν, ἔχων ὁ Γάιος ἐτοιμοὺς τοὺς ἵππεις κατὰ τὸ συνταχθέν ἐπεβάλετο τοῖς ἀκροβολιζομένοις, ἀποτεμώμενος ἀπὸ τῆς παρωρείας, ὥστε τοὺς πλείους αὐτῶν κατὰ τὸν αὐλῶνα σκεδασθέντας ὑπὸ τῶν ἵππέων διαφθάρηται. γενομένου δὲ τούτου, παροξυνθέντες οἱ Βάρβαροι καὶ διαγωνιάσαντες μὴ διὰ τὸ προητηθῆσθαι δόξωσι καταπεπληχθαι τοῖς ὄλοις· ἐξήγον ἅμα τῷ φωτὶ καὶ παρέταττον εἰς μάχην ἅπασαν τὴν δύναμιν. ὁ δὲ Πόπλιος ἔτοιμος μὲν ἦν πρὸς τὴν χρεῖαν, θεωρῶν δὲ τοὺς Ἰβήρας ἀλογίτως συγκαταβαίνοντας εἰς τὸν αὐλῶνα καὶ τάττοντας οὐ μόνον τοὺς ἵππεις ἀλλὰ καὶ τοὺς πεζοὺς ἐν τοῖς ἐπιπέδοις, ἐπέμενε, βουλόμενος ὡς πλείστους ταύτῃ χρῆσασθαι τῇ παρεμβολῇ, πιστεύων μὲν καὶ τοῖς ἵππευσι τοῖς ἰδίοις, ἔτι δὲ μᾶλλον τοῖς πεζοῖς, διὰ τὸ κατὰ τὰς ἐξ ὁμολόγου καὶ συστάδην μάχας τὸν τε καθοπλισμὸν καὶ τοὺς ἄνδρας τοὺς παρ' αὐτοῦ πολὺ διαφέρειν τῶν Ἰβήρων. [33] ἔπει δ' ἔδοξε τὸ δέον αὐτῷ γίνεσθαι, πρὸς μὲν τοὺς ἐν τῇ παρωρείᾳ τεταγμένους τῶν πολεμίων ἀντέταττε \* πρὸς δὲ τοὺς εἰς τὸν αὐλῶνα καταβεβηκότας ἄθρους ἄγων ἐκ τῆς παρεμβολῆς ἐπὶ τέτταρας κοόρτις προσέβαλε τοῖς πεζοῖς τῶν ὑπεναντιῶν, κατὰ δὲ τὸν καιρὸν τοῦτου καὶ Γάιος Λαίλιος, ἔχων τοὺς ἵππεις, προῆγε διὰ τῶν λόφων τῶν ἀπὸ τῆς παρεμβολῆς ἐπὶ τὸν αὐλῶνα κατατεινόντων, καὶ προσέβαλλε τοῖς τῶν Ἰβήρων ἵππευσι κατὰ νότου, καὶ συνεῖχε τούτους ἐν τῇ πρὸς αὐτὸν μάχῃ. λοιπὸν οἱ μὲν πεζοὶ τῶν ὑπεναντιῶν, ἔρημωθέντες τῆς τῶν ἵππέων χρεῖας, οἷς πιστεύσαντες εἰς τὸν αὐλῶνα κατέβησαν, ἐπιεζοῦντο καὶ κατεβαροῦντο τῇ μάχῃ, οἱ δ' ἵππεις τὸ παραπλήσιον ἔπασχον· ἀπειλημμένοι γὰρ ἐν στενῷ καὶ δυσχρηστούμενοι πλείους ὑφ' αὐτῶν ἢ τῶν πολεμίων διεφθείροντο, τῶν μὲν ἰδίων πεζῶν ἐκ πηλαγίου προσκειμένων αὐτοῖς, τῶν δὲ πολεμίων τῶν πεζῶν κατὰ πρόσωπον τῶν δ' ἵππέων κατὰ νότου περιεστώτων. τοιαύτης δὲ γενομένης τῆς μάχης οἱ μὲν εἰς τὸν αὐλῶνα καταβάντες σχεδὸν ἅπαντες διεφθάρησαν, οἱ δ' ἐν τῇ παρωρείᾳ διέφυγον. οὔτοι δ' ἦσαν εὐζωνοὶ, τρίτον δὲ μέρος τῆς ἀπάσης δυνάμεως, μεθ' ὧν καὶ τὸν Ἀνδοβάλην συνέβη διασωθέντα φυγεῖν εἰς τι χωρίον ὄχυρόν. \* Πόπλιος δὲ συντέλειαν ἐπιτεθεικὸς τοῖς κατὰ τὴν Ἰβηρίαν ἔργοις παρῆν εἰς τὸν Ταρράκωνα μετὰ μεγίστης χαρᾶς κάλλιστον θρίαμβον καὶ κάλλιστην νίκην τῇ πατρίδι κατάγων. σπεύδων δὲ μὴ καθυστερεῖν τῆς ἐν τῇ Ῥώμῃ καταστάσεως τῶν ὑπάτων, πάντα τὰ κατὰ τὴν Ἰβηρίαν διατάξας καὶ παραδοὺς τὸ στρατόπεδον τοῖς περὶ τὸν Ἰούνιον καὶ Μάρκιον αὐτὸς ἀπέπλευσε μετὰ Γαίου καὶ τῶν ἄλλων φίλων εἰς τὴν Ῥώμην.



Indibil y Mandonio, los dos jefes de los Ilergetes, se dejaron seducir por la noticia de la enfermedad de Escipión y de que el ejército de éste se había sublevado, pero inmediatamente después de aplacada la sublevación fueron vencidos por Escipión a cuatro días de marcha del Ebro, en el territorio de los Lacetanos (ver p. 51); véase Livio, 28, 26, 7. Ya que no se cita ningún nombre de lugar y la descripción del campo de batalla no es lo bastante detallada, no se puede localizar exactamente la batalla; se puede decir únicamente que se entabló en la montaña cerca de Guisona.

Escipión empleó 10 días en su marcha desde Cartagena al Ebro, de manera que cada día marchó 45 kilómetros, siendo la distancia 450. Diez días de marcha a 45 kilómetros cada uno, es muchísimo (véase pág. 100).

Liv. 28, 24: *Scipio ipse gravi morbo implicitus..., non socii in fide, non exercitus in officio mansit. Mandonius et Indibilis, quibus quia regnum sibi Hispaniae pulsus inde Carthaginensibus destinarant, animis nihil pro spe contigerat concitatis popularibus—Lacetani autem erant—et iuventute Celtiberorum excita agrum Suessetanum Sedetanumque, sociorum populi Romani, hostiliter depopulati sunt. civilis alius furor in castris circa Sucronem ortus.*

206 a. de J. C. Sobre los pueblos citados véase p. 51. Suco estaba situado en Albalat, cerca la desembocadura del río del mismo nombre, el actual Júcar. La ciudad se menciona especialmente en las luchas entre Sertorio y Pompeyo (véase *Sertorio*, 93).

La desertión de los Ilergetes inmediatamente después de haber vencido los Romanos a los Cartagineses, se explica porque los Iberos se dieron cuenta pronto de que únicamente habían cambiado de dueño. Roma quería de ellos tropas y dinero. En esta época empiezan a acuñarse monedas con letras ibéricas según el patrón romano y bajo la autoridad de Roma. Estas monedas, que primero se acuñaron en Emporion, Tarraco y Sagunto, corresponden a la conquista romana y son monedas para tributo, pero también sirven al comercio interior (véase *Numantia IV*, 278).

Liv. 28, 25, 6: *vulgo, stipendium non datum ad diem, iactabatur et, cum eodem tempore, quo scelus Iliturgitanorum exstitisset, post duorum imperatorum duorumque exercituum stragem sua virtute defensum nomen Romanum ac retenta provincia esset, Iliturgitanos poenam noxae meritam habere, suis recte factis gratiam qui exsolvat non esse.*

### Protesta de los soldados rebeldes.

Zonaras 9, 10, 3: τὰ πλείω δὲ καταστρεψάμενος ὁ Σκιπίων εἰς Καρχηδόνα ἀνέζευξεν· ἔνθα τῷ τε πατρὶ καὶ τῷ θεῷ ἐπιταφίους ἀγῶνας ὀπλομαχίας ἔθετο. ὅτε πολλοὶ μὲν καὶ ἕτεροὶ ἠγωνίσαντο, καὶ ἀδελφοὶ δὲ δύο περὶ βασιλείας διαφερόμενοι, καίτοι τοῦ Σκιπίωνος συναλλάξαι αὐτοὺς σπουδάσαντος· καὶ ὁ πρεσβύτερος τὸν νεώτερον καίτοι ἰσχυρότερον ὄντα ἀπέκτεινεν.

Ἠρρώστησε δὲ μετέπειτα ὁ Σκιπίων, κὰν τούτῳ ἐνεωτέρισαν οἱ Ἰβηρες. στρατεύμα γὰρ τοῦ Σκιπίωνος περὶ Σογκρώνα χειμάζον ἐκινήθη, καὶ πρῶτην οὐκ εὐπειθὲς ὄν, οὐ μὴν φανεράν ἀποστασίαν ἐπιδειξάμενον· τότε δ' αἰσθόμενον τὸν Σκιπίωνα κάμνοντα, ἐπεὶ καὶ ἡ μισθοφορὰ αὐτοῖς ἐβραδύνθη, ἀναφανδὸν ἀπέστησαν, καὶ τοὺς χιλιάρχους σφῶν ἀπελάσαντες ὑπάτους ἑαυτοῖς κεχειροτονήκασιν· ἦσαν δὲ ὡς ὀκτακισχίλιοι. γινόντες οὖν ταῦτα οἱ Ἰβηρες ἀφίσταντο προχειρότερον, καὶ τὴν συμμαχίδα τῶν Ῥωμαίων ἐκάκουν. καὶ ὁ Μάγων ἐκλιπεῖν ἤδη τὰ Γάδειρα βουληθεὶς οὗτ' ἐξέλιπε καὶ εἰς τὴν ἠπειρον διαβαίνων πολλὰ ἔκακούργει.

Liv. 28, 25, 11: *...tranquillam seditionem iam per se languescentem repentina quies rebellantium Hispanorum fecit. redierant enim in fines omisso incepto Mandonius et Indibilis, postquam vivere Scipionem allatum est. nec iam erat aut civis aut externus, cum quo furorem suum consociarent...*

cap. 26, 4: *consilio dimisso ut id actum videretur expeditio adversus Mandonium Indibilemque edicitur exercitui qui Carthagine erat et cibaria dierum aliquot parare iubentur. tribunis septem qui et antea Sucionem ad leniendam seditionem ierant obviam exercitui missis quina nomina principum seditionis edita sunt... haud procul iam Carthagine aberant cum ex obvius auditum postero die omnem exercitum cum M. Silano in Lacetanos proficisci non metu*



*modo omni, qui tacitus insidebat animis, liberavit eos sed laetitiam ingentem fecit...*

Sigue una noticia sobre el discurso de Escipión y la ejecución de los principales culpables.

cap. 31, 5: *Mandonius et Indibilis in fines regressi paulisper, dum quidnam de seditione statueretur scirent, suspensi quieverunt, si civium errori ignosceretur, non diffidentes sibi quoque ignosci posse. postquam vulgata est atrocitas supplicii, suam quoque noxam pari poena aestimatam rati, vocatis rursus ad arma popularibus contractisque quae ante habuerant auxiliis in Sedetanum agrum, ubi principio defectionis stativa habuerant, cum viginti milibus peditum, duobus milibus equitum et quingentis transcenderunt.*

cap. 32: *Scipio, cum fide solvendi pariter omnibus noxiis innoxiiisque stipendi tum vultu ac sermone in omnis placato facile reconciliatis militum animis, priusquam castra ab Carthagine moveret, contione advocata multis verbis in perfidiam rebellantium regulatorum invectus, nequaquam eodem animo se ire professus est ad vindicandum id scelus, quo civilem errorem nuper sanaverit. tum se, haud secus quam viscera secantem sua, cum gemitu et lacrimis triginta hominum capitibus expiasset octo milium seu imprudentiam seu noxam; nunc laeto et erecto animo ad caedem Ilorgetum ire. non enim eos neque natos in eadem terra nec ulla secum societate iunctos esse; eam, quae sola fuerit, fidei atque amicitiae, ipsos per scelus rupisse. in exercitu suo se, praeterquam quod omnis civis aut socios Latiniq[ue] nominis videat, etiam eo moveri, quod nemo fere sit miles, qui non aut a patruo suo Cn. Scipione, qui primus Romani nominis in eam provinciam venerit, aut a patre consule aut a se sit ex Italia advectus, Scipionum nomini, auspiciis omnis adsuetos, quos secum in patriam ad meritum triumphum deducere velit, quos consulatum petenti, velut si omnium communis agatur honos, adfuturos speret. quod ad expeditionem attineat, quae instet, immemorem esse rerum suarum gestarum qui id bellum ducat. Magonis hercule sibi, qui extra orbem terrarum id circumfusam Oceano insulam cum paucis perfugerit navibus, maiorem curam esse quam Ilorgetum; quippe illic et ducem Carthaginensem et quantumcumque Punicum praesidium esse, hic latrones latronumque duces, quibus ut ad populandos finitimorum agros tectaque urenda et rapienda pecora aliqua vis sit, ita in acie ac signis conlatis*

nullam esse; magis velocitate ad fugam quam armis fretos pugnaturus esse. itaque non quod ullum inde periculum aut semen maioris belli videat, ideo se, priusquam provincia decedat, opprimendos Ilergetes duxisse, sed primum, ne impunita tam scelerata defectio esset, deinde, nequis in provincia simul virtute tanta et felicitate perdomita relictus hostis dici posset. proinde deis bene iuvantibus sequerentur non tam ad bellum gerendum—neque enim cum pari hoste certamen esse—quam ad expetendas ab hominibus scelestis poenas.

cap. 33: ab hac oratione dimissos ad iter se comparare in diem posterum iubet, profectusque decumis castris pervenit ad Hiberum flumen, inde superato amni die quarto in conspectu hostium posuit castra. campus ante montibus circa saeptus erat. in eam vallem Scipio cum pecora, rapta pleraque ex ipsorum hostium agris, propelli ad irritandam ferilitatem barbarorum iussisset, velites subsidio misit, a quibus ubi per procursionem commissa pugna esset, Laelium cum equitatu impetum ex occulto facere iubet. mons opportune prominens equitum insidias texit. nec ulla mora pugnae facta est. Hispani in conspecta procul pecora, velites in Hispanos praeda occupatos incurrere, primo missilibus territavere, deinde missis levibus telis, quae irritare magis quam decernere pugnam poterant, gladios nudant, et conlato pede res coepta geri est, ancepsque pedestre certamen erat, nisi equites supervenissent. neque ex adverso tantum inlati obvios obtrivere, sed circumvecti etiam quidam per infima clivi ab tergo se, ut plerosque intercluderent, obiecerunt, maiorque caedes fuit, quam quantam edere levia per excursions proelia solent. ira magis accensa adverso proelio barbaris est, quam imminuti animi. itaque, ne percussi viderentur, prima luce postero die in aciem processere. non capiebat omnis copias angusta, sicut ante dictum est, valles; duae ferme peditum partes et omnis equitatus in aciem descendit; quod relicuum peditum erat obliquo constituerunt colle. Scipio, pro se esse loci angustias ratus, et quod in arto pugna Romano aptior quam Hispano militi futura videbatur, et quod in eum locum detracta hostium acies esset, qui non omnem multitudinem eorum caperet, novo etiam consilio adiecit animum; equitem nec se posse circumdare cornibus in tam angusto spatio, et hosti, quem cum pedite deduxisset, inutilem fore. itaque imperat Laelio, ut per collis quam occultissimo itinere circumducat equites segregetque quantum possit equestrem a pedestri pugnam; ipse omnia signa peditum in hostis vertit; quattuor cohortis in fronte statuit, quia latius pandere aciem non poterat



inoram pugnandi nullam fecit, ut ipso certamine averteret ab conspectu transeuntium per colles equitum. nec ante circumductos sensere quam tumultum equestris pugnae ab tergo accipere. ita duo diversa proelia erant: duae peditum acies, duo equitatus per longitudinem campi, quia misceri ex genere utroque proelium angustiae non patiebantur, pugnabant. Hispanorum, cum neque pedes equili nec eques pediti auxilio esset, pedes fiducia equitis temere commissus campo caederetur, eques circumventus nec peditem a fronte—iam enim stratae pedestres copiae erant—nec ab tergo equitem sustineret, et ipsi, cum diu in orbem sese stantibus equis defendissent, ad unum omnes caesi sunt, nec quisquam peditum equitumve superfuit, qui in valle pugnauerunt. tertia pars, quae in colle ad spectaculum magis tutum quam ad partem pugnae capessendam steterat, et locum et tempus ad fugiendum habuit. inter eos et reguli ipsi fugerunt, priusquam tota circumveniretur acies inter tumultum elapsi.

cap. 34: castra eodem die Hispanorum praeter ceteram praedam cum tribus ferme milibus hominum capiuntur. Romani sociique ad mille et ducenti eo proelio ceciderunt, vulnerata amplius tria milia hominum. minus cruenta victoria fuisset, si patientiore campo et ad fugam capessendam facili foret pugnatum. Indibilis abiectis belli consiliis, nihil tutius in adflictis rebus experta fide et clementia Scipionis ratus, Mandonium fratrem ad eum mittit; qui advolulus genibus fatalem rabiem temporis eius accusat, cum velut contagione quadam pestifera non Hergetes modo et Lacetani sed castra quoque Romana insanierint. suam quidem et fratris et reliquorum popularium eam condicionem esse, ut aut, si ita videatur, reddant spiritum P. Scipioni ab eodem illo acceptum aut servati bis uni debitam vitam pro eo in perpetuum debeant. antea in causa sua fiduciam sibi fuisse nondum experta clementia eius; nunc contra nullam in causa, omnem in misericordia victoris spem repositam habere. mos vetustus erat Romanis, cum quo nec foedere nec aequis legibus iungeretur amicitia, non prius imperio in eum tanquam pacatum uti, quam omnia divina humanae dedidisset, obsides accepti, arma adempta, praesidia urbibus imposita forent. Scipio, multis invecus in praesentem Mandonium absentemque Indibilem verbis, illos quidem merito perisse ipsorum maleficio ait, victuros suo atque populi Romani beneficio. ceterum se neque arma iis adempturum neque obsides imperaturum, quippe ea pignora timentium rebellionem esse; se libera arma relinquere, solutos animos; neque se in obsides innocios sed in ipsos, si defecerint, saeviturum, nec ab

*inermi sed ab armato hoste poenas expetiturum: utramque fortunam expertis permittere sese, utrum propitios an iratos habere Romanos mallent. ita dimissus Mandonius pecunia tantummodo imperata, ex qua stipendium militi praestari posset.*

Apiano, *Iber.* 37: ὄδε μὲν τὸ στρατόπεδον καθίστατο τῷ Σκιπίωνι. Ἰνδὶβίλις δὲ, τῶν συνθεμένων τις αὐτῶ δυναστῶν, στασιαζούσης ἔτι τῆς Ῥωμαϊκῆς στρατιᾶς κατέδραμέ τι τῆς ὑπὸ τῷ Σκιπίωνι γῆς. καὶ αὐτῶ τοῦ Σκιπίωνος ἐπελάσαντος, ὑπέστη μὲν τὸν ἀγῶνα γενναίως, καὶ χιλοὺς καὶ διακοσίους Ῥωμαίων διέφθειρεν, ἀπολομένων δ' αὐτῶ δισμυρίων ἔδειτο προσπέμψας. καὶ ὁ Σκιπίων αὐτὸν χρήμασι ζημιώσας συνηλλάσσετο.

*Liv.* 28, 30: *per idem tempus ad Baetim fluvium Hanno, praefectus Magonis, missus a Gadibus cum parva manu Afrorum, mercede Hispanos sollicitando ad quattuor milia iuvenum armavit...*

*dum haec ad Baetim fluvium geruntur, Laelius interim freto in Oceanum evectus ad Carteiam classe accessit. urbs ea in ora Oceani sita est, ubi primum e faucibus angustis panditur mare. Gades sine certamine per prodicionem recipiendi...spes... fuerat...*

Sobre Carteia véase pág. 229.

Sigue el combate naval en el estrecho de Gibraltar entre Aderbal, que va desde Gades a Cartagena, y Lelio, que le persigue desde Carteia; es importante por la descripción de las corrientes en el estrecho: *quiqueremem satis credens deprensam rapido in freto in adversum aestum reciprocari non posse*, se refiere a la corriente que se dirige hacia el Este, desde el Océano al Mediterráneo, *ut fugientem navem videres vertice retro intortam victoribus inlatam* a la contrapuesta corriente que se dirige hacia el Oeste (véase *Handbuch der Nord-und Westküste Spaniens und Portugal*, segunda parte, Berlín 1913, p. 194). La rapidez de estas corrientes marinas llega hasta diez kilómetros por hora.

*Liv.* 28, 31, 1-4: *Laelius victor Carteiam revector auditis, quae acta Gadibus erant, patefactam prodicionem*



coniuratosque missos Carthaginem, spem ad irritum redactam, qua venissent, nuntiis ad L. Marcium missis, nisi si terere frustra tempus sedendo ad Gadiis vellent, redeundum ad imperatorem esse, adsentiente Marcio paucos post dies ambo Carthaginem rediere. ad quorum discessum non respiravit modo Mago, cum terra marique ancipiti metu urgere-tur, sed etiam audita rebellione Ilergetum spem recuperandae Hispaniae nactus nuntios Carthaginem ad senatum mittit, qui, simul seditionem civilem in castris Romanis, simul defectionem sociorum in maius verbis extollentes, hortarentur, ut auxilia mitterent, quibus traditum a patribus imperium Hispaniae repeli posset.

28, 34, 12: ipse (Scipio) Marcio in ulteriorem Hispaniam praemisso, Silano Tarracoenem remisso paucos moratus dies, dum imperatam pecuniam Ilergetes pernumerarent, cum expeditis Marcium iam adpropinquantem Oceano adsequitur.

28, 35, 1: incohata res iam ante de Masinissa aliis atque aliis de causis dilata erat, quod Numida cum ipso utique congredi Scipione volebat atque eius dextra fidem sancire; ea tum itineris tam longi ac tam devii causa Scipioni fuit. Masinissa cum Gadibus esset, certior adventare eum a Marcio factus, causando corrumpi equos inclusos in insula penuriamque omnium rerum et facere ceteris et ipsos sentire, ad hoc equitem marcescere desidia, Magonem perpulit, ut se traicere in continentem ad depopulandos proximos Hispaniae agros pateretur. transgressus tris principes Numidarum praemittit ad tempus locumque conloquio statuendum. duos pro obsidibus retineri ab Scipione iubet; remisso tertio, qui, quo iussus erat, adduceret Masinissam, cum paucis in conloquium venerunt. ceperat iam ante Numidam ex fama rerum gestarum admiratio viri, substitueratque animo speciem quoque corporis amplam ac magnificam; ceterum maior praesentis veneratio cepit; et, praeterquam quod suapte natura multa maiestas inerat, adornabat promissa caesaries habitusque corporis non cultus munditiis, sed virilis vere ac militaris, et aetas erat in medio virium robore, quod plenius nitidiusque ex morbo velut renovatus flos iuventutae faciebat. prope attonitus ipso congressu Numida gratias de fratris filio remisso agit. ex eo tempore adfirmat eam se quaesisse occasionem, quam tandem oblatam deum immortalium beneficio non omiserit: cupere se illi populoque Romano operam navare ita, ut nemo unus externus magis enixe adiuverit rem Romanam. id se, etiamsi iam pridem vellet, minus praestare in Hispania, aliena atque ignota terra, potuisse; in qua autem genitus educatusque in spem paterni

regni esset, facile praestaturum. si quidem eundem Scipionem ducem in Africam Romani mittant, satis sperare perbrevis aevi Carthaginem esse. laetus eum Scipio vidit audivitque, cum caput rerum in omni hostium equitatu Masinissam fuisse sciret et ipse iuvenis specimen animi prae se ferret. fide data acceptaque profectus retro Tarraconem est. Masinissa permissu Romanorum, ne sine causa traiecisset continentem videretur populatus proximos agros Gadis rediit.

28, 36: Magoni desperatis in Hispania rebus, in quarum spem seditio primum militaris, deinde defectio Indibilis animos eius sustulerant, paranti traicere in Africam nuntiatum ab Carthagine est iubere senatum, ut classem, quam Gadibus haberet, in Italiam traiceret; conducta ibi Gallorum ac Ligurum quanta maxima posset iuventute coniungeret se Hannibali neu senescere bellum maximo impetu, maiore fortuna coeptum sineret. ad eam rem et a Carthagine pecunia Magoni advecta est, et ipse quantam potuit a Gaditanis exegit, non aerario modo eorum, sed etiam templis spoliatis, et privatim omnibus coactis aurum argentumque in publicum conferre. cum praeterveheretur Hispaniae oram, haud procul Carthagine Nova expositis in terram militibus proximos depopulatus agros, inde ad urbem classem adpulit. Ibi cum interdiu milites in navibus tenuisset, nocte in litus expositos ad partem eam muri, qua capta Carthago ab Romanis fuerat, ducit, nec praesidio satis valido urbem teneri ratus et aliquos oppidanorum ad spem novandi res aliquid moturos. ceterum nuntii ex agris trepidi simul populationem agrestiumque fugam et hostium adventum adtulerant, et visa interdiu classis erat, nec sine causa electam ante urbem stationem apparebat. itaque instructi armatique intra portam ad stagnum ac mare versam continebantur. ubi effusi hostes, mixta inter milites navalis turba, ad muros tumultu maiore quam vi subierunt, patefacta repente porta Romani cum clamore erumpunt turbatosque hostis et ad primum incursum coniectumque telorum aversos usque ad litus cum multa caede persequuntur; nec, nisi naves litori adpulsae trepidos accepissent, superfuisset fugae aut pugnae quisquam. in ipsis quoque trepidatum navibus est, dum, ne hostes cum suis simul inrumperent, trahunt scalas, orasque et ancoras, ne in moliendo mora esset, praecidunt; multique adnantes navibus, incerto prae tenebris, quid aut peterent aut vitarent, foede interierunt. postero die cum classis inde retro ad Oceanum, unde venerat, fugisset, ad octingentos homines caesi inter murum litusque et ad duo milia armorum inventa.



Golpe de mano fracasado de Magón contra Cartagena.

La *porta ad stagnum ac mare versa* es la puerta occidental, hoy «puerta de Murcia» (véase p. 106).

28, 37: *Mago cum Gades repetisset exclusus inde ad Cimbios—haud procul a Gadibus is locus abest—classe adpulsus... ad conloquium sufetes eorum, qui summus Poenis est magistratus, cum quaestore elicit laceratosque verberibus cruci adfigi iussit. inde navibus ad Pityusam insulam centum milia ferme a continenti—Poeni tum eam incolabant—traiecit. itaque classis bona cum pace accepta est. nec commeatus modo benigne praebiti sed in supplementum classis iuventus armaque data. quorum fiducia Poenus in Baliares insulas—quingenta inde milia absunt—tramisit. duae sunt Baliares insulae, maior altera atque opulentior armis virisque, et portum habet, ubi commode hibernaturum se... credebat. ceterum haud secus quam si Romani eam insulam incolerent hostiliter classi occursum est. fundis ut nunc plurimum, ita tum solo eo telo utebantur nec quisquam alterius gentis unus tantum ea arte quantum inter alios omnes Baliares excellunt. itaque tanta vis lapidum creberrimae grandinis modo in propinquantem iam terrae classem effusa est, ut intrare portum non ausi averterent in altum naves. in minores inde Baliarium insulam traiecerunt, fertilem agro, viris armisque haud aequè validam. itaque egressi navibus super portum loco munito castra locant ac sine certamine urbe agroque potiti duobus milibus auxiliarium inde conscriptis missisque Carthaginem ad hibernandum naves subdixerunt. post Magonis ab Oceani ora discesum Gaditani Romanis deduntur.*

La ciudad Cimbi es desconocida. En el mismo lugar una inscripción (Eph. ep. 8, 103) señala una comunidad *Cembricum* que nos recuerda a los Cimbrios.

Pitiusa, la mayor de las dos Pitiusas, Ebusus, hoy Ibiza. La distancia de la tierra firme no es de 100 sino de 60 millas; el amable recibimiento de Magón se explica por el predominio del elemento cartaginés.

Las dos Baleares, Mallorca y Menorca; el puerto de Mallorca es el de Palma. La distancia entre Ibiza y Mallorca está bien indicada en 50 millas. Es famosa la habilidad en la honda

de las Baleares. El puerto de Menorca es el de Mahón, uno de los mejores puertos del mundo. La conquista de Gades tiene lugar en el año 206.

Zonaras 9, 10, 8 [Boiss.]: Ὁμολογησάντων δ' ἐκείνων, καὶ τῆς ἄλλης Ἰβηρίας τὰ πλείω αἰθῆς ἐδουλώθη, καὶ ὁ Μάγων τὰ Γάδειρα ἐξέλιπε, καὶ ὁ Μασινίσσας τοῖς Ῥωμαίοις προσεχώρησεν. οἱ Καρχηδόνιοι γάρ, τελευτήσαντος Ἀσδρούβα τοῦ Ἀντίβου δμαίμονος, ἐψηφίσαντο τῆς μὲν Ἰβηρίας ἐκστῆναι, τὰ δὲ ἐν τῇ Ἰταλίᾳ ἀνακτήσασθαι· καὶ ἔπεμψαν ἀργύριον τῷ Μάγωνι, ἵν' ἐπικουρικὸν ἀθροίσας στρατεύσῃται ἐπ' αὐτήν. καὶ ὄς πρὸς τὴν Ἰταλίαν αἰθῆς ὀρμήσας ἀφίκετο πρὸς τὰς Γυμνησίας νήσους. καὶ τῆς μὲν μείζονος ἤμαρτε, μὴ δυνηθεὶς εἰς αὐτὴν κατάραι (οἱ γάρ ἐπιχώριοι πόρρωθεν ἐς τὰς ναὺς ἐσφενδόνων, κράτιστοι τοῦτο ποιεῖν ὄντες), εἰς δὲ τὴν μικροτέραν προσορμισάμενος ἐκεῖ διὰ χειμῶνα κατέμεινεν.

Zonaras: αἱ νῆσοι δ' αὗται τῇ περὶ τὸν Ἰβηρα ἡπειρῶ ἐπίκεινται· εἰσὶ δὲ τρεῖς, ἃς Ἑλληνες μὲν καὶ Ῥωμαῖοι κοινῇ Γυμνησίας καλοῦσιν, Οὐαλερίας δὲ καὶ Πιτυοῦσας (cod. Ὑασοῦσας) οἱ Ἰβηρες, ἰδίᾳ δ' ἐκάστην, τὴν μὲν Ἐβεσον, τὴν δὲν Μείζω, Μικροτέραν δὲ τὴν τρίτην φερωνυμώτατα. τὰ Γάδειρα δὲ οἱ Ῥωμαῖοι κατέσχον.

Tzetzes ad Lykophr. 633: Δίων δὲ ὁ Κοκκειανὸς ταύτας πλησίον φησὶ Ἰβηρος εἶναι ποταμοῦ πλησίον τῶν Εὐρωπαϊῶν Ἑρακλείων στηλῶν, ἃς νήσους Ἑλληνες μὲν καὶ Ῥωμαῖοι κοινῶς Γυμνησίας φασίν, Ἰβηρες δὲ Βαλερίας ἦτοι ὕγιεινάς.

Liv. 28, 38: *haec in Hispania P. Scipionis ductu auspicioque gesta. ipse L. Lentulo et L. Manlio Acidino provincia tradita decem navibus Romam rediit... senatu misso urbem est ingressus argentique prae se in aerarium tulit decem quattuor milia pondo trecenta quadraginta duo et signati argenti magnum numerum.*

La suma de la plata cogida como botin es auténtica con toda seguridad: 14,342 libras o sea más de 4,000 kilogramos de plata sin acuñar. La plata acuñada era cartaginesa, pues hasta la conquista romana no hay monedas ibéricas.



Apiano, *Iber.* 37: Μάγων δὲ ὁ ναύαρχος ἀπογνοὺς ἀπὸ τῶν παρόντων τὰ ἐν Ἰβηρίᾳ, πλεύσας ἐς Λίγνας καὶ Κελτοὺς ἐξευολόγει.

38: καὶ δὲ μὲν περὶ ταῦτα ἦν, καὶ τὰ Γάδειρα ἐκλειφθέντα ὑπὸ τοῦ Μάγωνος οἱ Ῥωμαῖοι παρέλαβον· στρατηγούς δὲ Ἰβηρίας ἐτησίους ἐς τὰ ἔθνη τὰ εἰλημμένα ἔπεμπον ἀπὸ τοῦδε ἀρξάμενοι, μικρὸν πρὸ τῆς τετάρτης καὶ τεσσαρακοσῆς καὶ ἑκατοσῆς ὀλυμπιάδος, ἀρμοστὰς ἢ ἐπιστάτας αὐτοῖς τῆς εἰρήνης ἐσομένους, καὶ αὐτοῖς ὁ Σκιπίων ὀλίγην στρατιάν ὡς ἐπὶ εἰρήνῃ καταλιπὼν, συνήκισε τοὺς τραυματίας ἐς πόλιν, ἦν ἀπὸ τῆς Ἰταλίας Ἰταλικὴν ἑκάλεσε· καὶ πατρίς ἐστὶ Τραϊανοῦ τε καὶ Ἀδριανοῦ τῶν ὕστερον Ῥωμαίους ἀρξάντων τὴν αὐτοκράτορα ἀρχήν. αὐτὸς δὲ ἐς Ῥώμην ἐπὶ στόλου πολλοῦ διέπλει, λαμπρῶς τε κεκωσμημένου καὶ καταγέμοντος αἰχμαλώτων ὄμοι καὶ χρημάτων καὶ ὄπλων καὶ λαφύρων ποικίλων. καὶ ἡ πόλις αὐτὸν ἐπιφανῶς ἐξεδέχετο μετὰ δόξης αἰοιδίμου τε καὶ παραλόγου διὰ τε νεότητα καὶ ταχυεργίαν καὶ μέγεθος εὐπραξίας. οἳ τε φθονοῦντες αὐτῷ τὴν πάλαι κουφολογίαν ὠμολόγουν ἐς ἔργον ἀποβῆναι.

Fundación de Itálica, Santiponce cerca de Sevilla, la primera ciudad romana en España. En el principio *oppidum civium Romanorum*, fué hecha más tarde *colonia*.

La indicación de Apiano que desde el 206 eran enviados a España dos gobernadores, es acertada, ya que en el año 205 aparecen por primera vez (Lívio 28, 38) Cornelio Léntulo y Manlio Acidino (Wilsdorf, *Fasti*, 79, 138), pero la separación definitiva de las provincias Ulterior y Citerior no se verificó hasta el año 197.

Con el año 206 empieza una era que hasta ahora solamente ha sido conocida por inscripciones de Asturias y Cantabria. Se denomina «aera» o «cons(ulibus)» p. e. CCCXVI = 110 p. C. (véase Hübner en el suplemento a las *Inscripciones cristianas*, (1911), p. VII y ss.; Fidel Fita en el *Boletín de la Academia de la Historia* 61, 475).

Orosio 4, 18, 7: *Scipio in Hispania Poenorum ducem Hasdrubalem vicit et castris exiit. praelerea LXXX civitates aut deditione aut bello in potestatem redegit, Afris sub corona venditis, sine pretio dimissis Hispanis.*

El crecido número de ciudades no es exagerado.

## 205 a. C.

### Léntulo en la Citerior; Manlio en la Ulterior

Liv. 28, 38. Ver p. 162. Desde 205 dos procónsules.

Liv. 28, 39: *tum Saguntinorum legatos in senatum introduxit. ex eis maximus natu: «etsi nihil ultra malorum est, patres conscripti, quam quod passi sumus ut ad ultimum fidem vobis praestaremus, tamen ea vestra merita imperatorumque vestrorum erga nos fuerunt, ut nos cladum nostrarum non paeniteat. bellum propter nos suscepistis...»*

*P. et Cn. Cornelii... iam omnium primum oppidum nobis restituerunt, per omnem Hispaniam cives nostros venum-datos... ex servitute in libertatem restituerunt, ..tum vero ad hoc retracti ex distantibus locis in sedem antiquam videbamur ut iterum periremus et alterum excidium patriae videremus, nec ad perniciem nostram Carthaginensi utique aut duce aut exercitu opus esse, ab Turdulis nos, veterrimis hostibus, qui prioris quoque exilii causa nobis fuerant, extingui posse, cum ex insperato repente misistis nobis hunc P. Scipionem... postremo Turdetaniam adeo infestam nobis, ut illa gente incolumi stare Saguntum nos posset, ita bello adflixit ut non modo nobis, sed—absit verbo invidia—ne posteris quidem timenda nostris esset. deletam urbem cernimus eorum quorum in gratiam Saguntum deleverat Hannibal, vectigal ex agro eorum capimus quod nobis non fructu iucundius est quam ullione. ob haec... gratias actum nos decem legatos Saguntinus senatus populusque ad vos misit, simul gratulatum...»*

Año 205: Los Turbulenses, de cuya lucha con la vecina Sagunto Anibal hizo una causa de guerra, son llamados por Livio unas veces «Turdetani», otras «Turduli». La verdadera forma la encontramos en Apiano: Τορβολ-ητες (p. 28). Livio habla de la destrucción de su capital: Turba. En resumen todo el discurso es más o menos una invención, puesto que los Saguntinos no habrían dado las gracias de una manera tan indigna por el abandono de Roma, que había sido la principal causa



de su desgracia. Precisamente se trata de encubrir eso. Si los Saguntinos dieron gracias a Roma habria sido naturalmente señal de que Roma no tenía culpa.

Liv. 28, 46, 7: *eadem aestate Mago Hamilcaris filius ex minore Baliarium insula, ubi hibernarat, iuventute lecta in classem imposita in Italiam triginta ferme rostratis navibus... traiecit Genuamque nullis praesidiis maritumam oram tutantibus repentino adventu cepit.*

En la siguiente se da noticia de como Roma evitó el atrevido golpe contra Génova. Año 205 antes de J. C.

Liv. 29, 1, 19: *eadem aestate in Hispania coortum ingens bellum conciente Ilergete Indibili nulla alia de causa quam per admirationem Scipionis contemptu imperatorum aliorum orto... haec taliaque dicendo non populares modo sed Ausetanos quoque, vicinam gentem, concitat et alios finitimos sibi atque illis populos. itaque intra paucos dies triginta milia peditum, quattuor ferme equitum in Sedetanum agrum quo edictum erat convenerunt.*

cap. 2: *Romani quoque imperatores L. Lentulus et L. Manlius Acidinus... iunctis et ipsi exercitibus per agrum Ausetanum hostico tanquam pacato clementer ductis militibus ad sedem hostium pervenere.*

Sigue la batalla de los Romanos con los Ilergetes y Ausetanos:

*medii Ausetani erant, cornua dextrum Ilergetes, laevum ignobiles tenebant Hispani populi.*

*...itaque omisa pugna equestri ad pedes Hispani descenderunt... non sustinissent tam infestum impetum barbari, ni regulus ipse Indibilis cum equitibus ad pedes degressis ante prima signa peditum se obiecisset. ibi aliquandiu atrox pugna stetit, tandem, postquam ii qui circa regem seminecem restantem, deinde pilo terrae ad fixum pugnabant, obruti telis occubuerunt, tum fuga passim coepta.*

cap. 3: *tum a Mandonio evocati in concilium conquestique ibi clades suas increpitis auctoribus belli legatos mit-*

*tendos ad arma tradenda deditionemque faciendam censuere... responsum est in deditionem ita accipi eos, si Mandonium ceterosque belli concitatores tradidissent vivos, si minus exercitum se in agrum Ilergetum Ausetanorumque et deinceps aliorum populorum inducturos. haec dicta legatis renuntiataque in concilium. ibi Mandonius ceterique principes comprehensi et traditi ad supplicium. Hispaniae populis reddita pax, stipendium eius anni duplex et frumentum sex mensum imperatum sagaque et togae exercitui et obsides ab triginta ferme populis accepti.*

Año 205. Fuente, Antias. Última lucha de los Ilergetes; fin de Indibil y Mandonio. Sobre los Ilergetes, Ausetanos, Sedetanos, véase p. 50.

29, 2, 15. Sobre la táctica de la caballería ibérica, *Numentia* I, 204.

29, 2, 15. *Pilo terrae adfixum*. Primer testimonio del «pilum» romano, que los Romanos, después del 218, adoptaron de los Iberos. La indicación puede ser auténtica (ver p. 37).

29, 3, 5. Las treinta tribus hay que buscarlas en el Norte de Cataluña. Sobre el «sagum» véase p. 126. Aquí aparece por primera vez como tributo de guerra. Los Romanos adoptaron el «sagum» de los Celtiberos como también el pantalón corto.

Apiano Iber. 38: και Σκιπίων μὲν θαυματούμενος ἐθριάμβευεν, Ἰνδιβίλις δὲ οἰχομένου τοῦ Σκιπίωνος αἰθις ἀφίστατο. καὶ αὐτὸν οἱ στρατηγοὶ τῆς Ἰβηρίας, τὸν στρατὸν ἀγείραντες ὅσος αὐτοῖς ἦν περὶ τὰ φρούρια, καὶ δύναμιν ἄλλην ἀπὸ τῶν ὑπηκόων συναγαγόντες, ἔκτειναν. τοὺς δ' αἰτίους τῆς ἀποστάσεως ἐς κρίσιν παραγαγόντες θανάτῳ μετήληθον, καὶ τὰ ὄντα αὐτοῖς ἐδήμευσαν. τὰ τε ἔθνη τὰ συναράμενα αὐτῷ χρήμασιν ἐζήμιώσαν, καὶ τὰ ὄπλα αὐτῶν παρείλοντο, καὶ ὄμηρα ἤτησαν, καὶ φρουρὰς δυνατωτέρας αὐτοῖς ἐπέστησαν.

Diodoro 26, 22: Ὅτι ὁ Ἰνδιβέλης ὁ Κελτίβηρ συγγνώμης τυχὼν παρὰ Σκιπίωνος, καιρὸν εὐρῶν ἐπιτήθειον πάλιν ἐξέκαυσε πόλεμον. οὕτω γὰρ οἱ τοὺς πονηροὺς εὖ ποιοῦντες πρὸς τῷ τῆν χάριν ἀποβαλεῖν ἀγνοοῦσι πολεμίους ἑαυτῶν πολλακίς σωματοποιοῦντες.



## 204 a. C.

### Léntulo en la Citerior; Manlio en la Ulterior

Liv. 29, 13, 7: *de Hispaniae imperio, quos in eam provinciam duos pro consulibus mitti placeret, latum ad populum est. omnes tribus eosdem L. Cornelium Lentulum et L. Manlium Acidinum pro consulibus sicut priore anno tenuissent obtinere eas provincias iusserunt.*

A los dos procónsules del año 205 les fué prorrogado el imperio por medio de un plebiscito, para 204.

## 203 a. C.

### Léntulo en la Citerior; Manlio en la Ulterior

Liv. 30, 2, 7: *Hispaniae cum exercitibus imperioque veteribus imperatoribus L. Lentulo et L. Manlio Acidino decretae.*

A los procónsules de los años 205 y 204 les fué prorrogado el imperio para 203.

Liv. 30, 3, 2: *itaque non ex Sardinia tantum... sed ex Sicilia quoque et Hispania vestimenta frumentumque... eo portabantur.*

Para la guerra de África tuvo que proporcionar las provisiones también España. Se trata de trigo y capas (sagum).

Liv. 30, 21, 3: *per eosdem dies legati Saguntini venerunt, comprehensos cum pecunia adducentes Carthaginienses, qui ad conducenda auxilia in Hispania*

*niam traieciissent. ducenta et quinquaginta auri octingenta pondo argenti in vestibulo curiae posuerunt. hominibus acceptis et in carcerem coniectis auro argentoque reddito gratiae legatis actae atque insuper munera data ac naves quibus in Hispaniam reverterentur.*

Los Cartagineses buscan mercenarios en España a pesar que la habian perdido.

Liv. 30, 26, 5: *annus insignis... annonae vilitate fuit praeterquam quod pace omnis Italia erat aperta etiam quod magnam vim frumenti ex Hispania missam M. Valerius et M. Fabius Buteo aediles curules quaternis aeris vicatim populo discipserunt.*

En el año 203 España exportó tanto trigo a Roma que se originó allí una gran rebaja de precios.

Polibio 14, 7, 5: τῶν δὲ Κελτιβήρων αὐτοῖς (a los Números) ἀπαντησάντων περὶ τὴν Ἄββαν, οἵτινες ἐτύγχανον ὑπὸ τῶν Καρχηδονίων ἐξενολογημένοι, πλείους ὄντες τῶν τετρακισχιλίων, πιστεύοντες ταῖς χερσὶ ταύταις οὕτως ἐπέστησαν καὶ βραχὺ τι ταῖς ψυχαῖς ἐθάρρησαν.

14, 7, 7: οὐ μικρὰ δὲ καὶ τοὺς Καρχηδονίους ἐλπίζειν παρεσκεύασαν οἱ Κελτιβήρες· ἀντὶ μὲν γὰρ τῶν τετρακισχιλίων μυρίους αὐτοὺς ἀπήγγελλον εἶναι, κατὰ δὲ τοὺς κινδύνους ἀνυποστάτους ὑπάρχειν καὶ ταῖς ψυχαῖς καὶ τοῖς καθοπλισμοῖς...

14, 8, 1: ὡν διασαφηθέντων εἰς τὸ τῶν Ῥωμαίων στρατόπεδον εὐθέως ὁ Πόπλιος ἐγένετο περὶ τὴν Ἴξοδον, καὶ συντάξας τοῖς πολιορκοῦσι τὴν Ἰτύκην ἃ δέον ἦν πράττειν καὶ τοῖς κατὰ θάλατταν ἐξώρμησε, τὸ στρατεύμα πᾶν ἔχων εὐζωνον. ἀφικόμενος δὲ πεμπταῖος ἐπὶ τὰ Μεγάλα πεδία, καὶ συνεχύσας τοῖς πολεμίοις, τὴν μὲν πρώτην ἡμέραν ἐπὶ τινος λόφου κατεστρατοπέδευσεν, περὶ τριάκοντα στάδι' ἀποσχὼν τῶν πολεμίων, τῆ δ' ἐξῆς καταβάς εἰς τὰ πεδία καὶ προθέμενος τοὺς ἵππεας ἐν ἑπτὰ σταδίοις παρενέβαλεν. δύο δὲ τὰς κατὰ πόδας ἡμέρας μείναντες, καὶ βραχέα διὰ τῶν ἀκροβολισμῶν καταπειράσαντες ἀλλήλων, τῆ τετάρτῃ κατὰ πρόθεσιν ἐξῆγον ἀμφοτέροι καὶ παρενέβαλλον τὰς δυνάμεις. ὁ μὲν οὖν Πόπλιος ἀπλῶς κατὰ τὸ παρ' αὐτοῖς ἔθος ἔθηκε



πρώτον μὲν τὰς τῶν ἀσπυρίων σημαίας, ἐπὶ δὲ ταύταις τὰς τῶν πριγκίπων, τελευταίας δ' ἐπέστησε κατόπιν τὰς τῶν τριαρίων· τῶν δ' ἱππέων τοὺς μὲν Ἰταλικούς ἐπὶ τὸ δεξιὸν ἔθηκε, τοὺς δὲ Νομάδας καὶ Μασσανάσσην ἐπὶ τὸ λαίον. οἱ δὲ περὶ τὸν Σόφακα καὶ τὸν Ἀσδρούβαν τοὺς μὲν Κελτίβηρας μέσους ἔταξαν ἀντίους ταῖς τῶν Ῥωμαίων σπεύραις, τοὺς δὲ Νομάδας ἐξ εὐωνύμου, τοὺς δὲ Καρχηδονίους ἐκ τῶν δεξιῶν. ἅμα δὲ τῷ γενέσθαι τὴν πρώτην ἔφοδον εὐθέως οἱ Νομάδες ἐνέκλιναν τοὺς Ἰταλικούς ἱππεῖς, οἳ τε Καρχηδόνιοι τοὺς περὶ τὸν Μασσανάσσην, ἅτε πλεονάκις ἤδη προητημένοι ταῖς ψυχαῖς· οἱ δὲ Κελτίβηρες ἐμάχοντο γενναίως, συστάντες τοῖς Ῥωμαίοις. οὔτε γὰρ φεύγοντες ἐλπίδα σωτηρίας εἶχον διὰ τὴν ἀπειρίαν τῶν τόπων οὔτε ζωγρία κρατηθέντες διὰ τὴν ἀθεσίαν τὴν εἰς τὸν Πόπλιον· οὐδὲν γὰρ πολέμιον πεπονθότες ὑπ' αὐτοῦ κατὰ τὰς ἐν Ἰβηρίᾳ πράξεις ἀδίκως ἐφαίνοντο καὶ παρασπόνδως ἤκειν κατὰ Ῥωμαίων συμμαχήσοντες τοῖς Καρχηδονίοις. οὐ μὴν ἀλλ' ἅμα τῷ κλίνειν τοὺς ἀπὸ τῶν κεράτων ταχέως κυκλωθέντες ὑπὸ τῶν πριγκίπων καὶ τριαρίων αὐτοῦ κατεκόπησαν πάντες πλὴν τελέως ὀλίγων. οἱ μὲν οὖν Κελτίβηρες τοῦτον τὸν τρόπον ἀπώλοντο, μεγάλην παρασχόμενοι χρεῖαν τοῖς Καρχηδονίοις οὐ μόνον παρ' ὄλην τὴν μάχην ἀλλὰ καὶ κατὰ τὴν φυγὴν. εἰ μὴ γὰρ τοῦτ' ἐμπόδιον ἐγένετο τοῖς Ῥωμαίοις, ἀλλ' εὐθέως ἐκ ποδὸς ἠκολούθησαν τοῖς φεύγουσιν, παντελῶς ἂν ὀλίγοι διέφυγον τῶν ὑπεναντίων. νῦν δὲ περὶ τούτους γενομένης ἐπιστάσεως οἳ τε περὶ τὸν Σόφακα μετὰ τῶν ἱππέων ἀσφαλῶς ἐποίησαντο τὴν ἀποχώρησιν εἰς τὴν οἰκείαν, οἳ τε περὶ τὸν Ἀσδρούβαν μετὰ τῶν διασφομένων εἰς τὴν Καρχηδόνα.

Batalla en los Grandes Campos del Medscherda, en Africa, en el año 203 (Kromayer-Veith, *Schlachtfelder* III, 2, 589). En esta batalla los Celtiberos estaban colocados en el sitio de honor frente a las legiones romanas. Se mostraron dignos, pero fueron rodeados por las alas y aniquilados hasta el último hombre.

Los Celtiberos no podían esperar clemencia de Roma, porque pasaron de Roma, entre cuyas filas son citados en 213 (p. 86) y 211 (p. 90) nuevamente al lado de Cartago, su antigua dueña. Esto no les parecía traición, pues cambiaban de dueño según el sueldo que debía corresponderles (*Numantia*, I, 319). Ver pág. 91.

Frontino strat. 2, 2, 10: *Hiberi in Africa ingenti hostium multitudine excepti timentesque ne circumirentur adplicuerunt se flumini, quod altis in ea regione ripis prae-fluebat; ita a tergo amne defensi et subinde cum virtute praestarent incursando in proximos omnem hostium exercitum straverunt.*

El río es el *Bagradas* (Medjerda).

## 202 a. C.

### Léntulo en la Citerior; Manlio en la Ulterior

Liv. 30, 41, 4: *quod ad Hispanias attineret, aliquot annos iam ibi L. Cornelium Lentulum et L. Manlium Acidinum esse. uti consules cum tribunis agerent, ut si iis videretur plebem rogarent, cui iuberent in Hispania imperium esse.*

Año 201. Así, pues, fué prorrogado a los dos procónsules, también para el año 202, el imperio que tenían desde el 205.

## 201 a. C.

### Léntulo en la Citerior; Manlio en la Ulterior

También para el año 201 fué prorrogado a los procónsules de España el imperio.

Polibio 15, 11: 'Ο μὲν οὖν Πόπλιος τοιαύτην ἐποίησατο τὴν παραίνεσιν, ὃ δ' Ἄννιβας τὰ μὲν θηρία πρὸ πάσης τῆς δυνάμεως, ὄντα πλείων τῶν ὀγδοήκοντα, μετὰ δὲ ταῦτα τοὺς μισθοφόρους ἐπέστησε, περὶ μυρίου ὄντας καὶ δισχιλίους τὸν ἀριθμόν. οἳτοι δ' ἦσαν Λιγυστῖνοι Κελτοὶ Βαλιαρεῖς Μαυρούσιοι. τούτων δὲ κατόπιν παρενέβαλε τοὺς ἐγγωρίους Λίβυας καὶ Καρχηδονίους, ἐπὶ δὲ πᾶσι τοὺς ἐξ Ἰταλίας ἤκοντας μεθ' αὐτοῦ, πλείων ἢ στάδιον ἀποστήσας τῶν προτεταγμένων, τὰ δὲ κέρατα διὰ τῶν ἰππέων ἤσφαλιστατο, θεῖς ἐπὶ μὲν τὸ λαῖον τοὺς συμμάχους Νομάδας, ἐπὶ δὲ τὸ δεξιὸν τοὺς τῶν Καρχηδονίων ἰππεῖς.



Batalla de Zama. 201 antes de J. C. (Kromayer-Veith, *Schlachtfelder*, III, 2). En esta su última batalla parece que Anibal además de restos de sus tropas itálicas, tuvo sólo algunos Baleares; esto es natural, puesto que los Cartagineses en 206 habían perdido su dominio en España.

## 200 a. C.

### Cefego en la Citerior; Manlio en la Ulterior

Liv. 31, 17, 5: *...ad Saguntinam rabiem versi matronas omnis in templo Dianae, pueros ingenuos virginesque, infantes etiam cum suis nutricibus in gymnasium includi iuberent, aurum et argentum in forum deferri.*

El fin de la fanática oposición de los habitantes de Abydos (200 antes de J. C.) que, como los Saguntinos, antes de entregarse se destruyeron con sus bienes. *Saguntina rabies* aparece aquí ya como un proverbio.

Liv. 31, 20: *per idem tempus L. Cornelius Lentulus pro consule ex Hispania rediit. qui cum in senatu res ab se per multos annos fortiter feliciterque gestas exposuisset postulassetque, ut triumphanti sibi invehí liceret in urbem, res triumpho dignas esse censebat senatus. sed exemplum a maioribus non accepisse, ut, qui neque dictator neque consul neque praetor res gessisset, triumpharet. pro consule illum Hispaniam provinciam, non consulem aut praetorem obtinuisse. decurrebatur tamen eo, ut ovans urbem iniret, intercedente Ti. Sempronio Longo tribuno plebis, qui nihilo magis id more maiorum aut ullo exemplo futurum diceret. postremo victus consensu patrum tribunus cessit et ex senatus consulto L. Lentulus ovans urbem est ingressus. argenti tulit ex praeda quadraginta tria milia pondo, auri duo milia quadringenta quinquaginta.*

200 antes de J. C. Léntulo fué procónsul en España en 205-201 (Wilsdorf, *Fasti Hisp.* 79). De sus hechos de guerra no se sabe nada; el botín alcanzaba 43,000 libras de plata y 2,450 libras de oro. Manlio debe haber seguido también en 200, puesto que no vuelve a Roma hasta el 199 (pág. 173).

Liv. 31, 34, 4: *...nam qui hastis sagittisque et rara lanceis facta vulnera vidissent, cum Graecis Illyriisque pugnare adsueti, postquam gladio Hispaniensi detruccata corpora brachiis cum humero abscisis aut tota cervice desecta divisa a corpore capita patentiaque viscera et foeditatem aliam vulnorum viderunt, adversus quae tela quosque viros pugnandum foret, pavidi vulgo cernebant.*

En las luchas contra Roma en el año 200 conocieron los Macedonios la terrible espada hispana que los Romanos habían adoptado. En este lugar se cita por primera vez el *gladius hispaniense* en el ejército romano. Nos dice además que la espada hispano-romana no era corta, como se lee a menudo, sino bastante larga, ya que con ella se dieron horribles golpes. (*Numantia*, I, 210; IV, 209).

Liv. 31, 49, 7: *eodem anno C. Cornelius Cethegus, qui proconsul Hispaniam obtinebat, magnum hostium exercitum in agro Sedetano fudit. quindecim milia Hispanorum eo proelio dicuntur caesa, signa militaria capta octo et septuaginta.*

La fuente es Antias. Cetego fué en 200 gobernador de la Citerior (Wilsdorf, 80). La noticia da a conocer nuevas sublevaciones de los Sedetanos. Sobre los Sedetanos, véase p. 91.

*Signa militaria* de los Iberos (*Antias*) aparecen aquí por primera vez (véase *Num.* I, 226).

Liv. 31, 50: *C. Cornelius Cethegus... cum Hispaniam obtineret provinciam.*



## 199 a. C.

### Cornelio, en la Citerior; Estertinio, en la Ulterior

Liv. 31, 50, 10: *scitum plebi est factum rogantibus tribunis, quos duos in Hispaniam cum imperio ad exercitus ire iuberent, ut C. Cornelius aedilis curulis ad magistratum gerendum veniret et L. Manlius Acidinus decederet de provincia multos post annos. plebes Cn. Cornelio Lentulo et L. Stertinio pro consulibus imperium esse in Hispania iussit.*

Para el año 199 son procónsules Léntulo y Estertinio. El cognomen de Cn. Cornelius no era Léntulo sino Blasio (véase Goetzfried, pág. 39). Según Livio 33, 27, 1, Léntulo tenía la Citerior; según Livio 33, 27, 3, Estertinio la Ulterior. En tal caso ya en 199 hubiese existido la separación de las dos provincias hispánicas, pero fué sólo definitiva desde 197 (Goetzfried, 39).

*multos post annos*: Manlio y Léntulo habían sido procónsules 205-201, es decir 5 años.

Liv. 32, 2, 5: *Gaditanis item petentibus remissum, ne praefectus Gades mitteretur adversus id, quod iis in fidem p. R. venientibus cum L. Marcio Septimo convenisset.*

Al rendirse Gades en el año 206 (véase p. 151), se estipuló que no habría en la ciudad un prefecto romano. No se cumplió sin embargo esta formalidad, hasta que se quejaron los Gaditanos. Puede verse lo poco que se preocupaba Roma de sus tratados. El fin del prefecto era sacar dinero.

## 198 a. C.

### Cornelio en la Citerior; Estertinio en la Ulterior

Liv. 32, 7, 4: *sub idem tempus L. Manlius Acidinus ex Hispania decedens... mille ducenta pondo argenti, triginta pondo ferme auri in aerarium tulit.*

A los dos procónsules del año 199, Blasio y Estertinio, se les prorrogó el mando para 198 (véase Wilsdorf, 80).

## 197 a. C.

### Sempronio en la Citerior; Helvio en la Ulterior

Liv. 33, 27: *isdem diebus Cn. Cornelius Blasio, qui ante C. Sempronium Tuditanum citeriorem Hispaniam obtinuerat, evans ex S. C. urbem est ingressus. tulit prae se auri mille et quingenta quindecim pondo, argenti viginti milia, signati denarium triginta quattuor milia et quingentos quinquaginta. L. Stertinius ex ulteriore Hispania ne temptata quidem triumphi spe quinquaginta milia pondo argenti in aerarium intulit et de manubiis duos fornices in foro Boario ante Fortunae aedem et matris Matutae, unum in Circo Maximo fecit et his fornicibus signa aurata imposuit.*

Los procónsules de los años 199-198 se llevan grandes cantidades de oro y plata de España, a pesar de que no hubo guerra; serían, pues, producto de tributos y robos, por lo que se explica la sublevación del 197.

Liv. 32, 28, 2: *...Hispanias Sempronius citeriorem, Helvius ulteriorem est sortitus.*

Liv. 32, 28, 11: *praetoribus in Hispanias octona milia pedatum socium ac nominis Latini data et quadringeni equites, ut dimitterent veterem ex Hispania exercitum, et terminare iussi, qua ulterior citeriorve provincia servaretur.*

La división de las dos provincias existía ya desde 205 (porque ya entonces aparecen los dos procónsules), pero sólo en 197 se hizo definitiva. La frontera entre las dos provincias era, en la costa de Levante, Cartagena (así según Artemidoro: Esteban de Bizancio s. Ἰβηραι), pero desde Augusto, Urci (al Este de Almería), en el interior el *saltus Castulonensis*,



Sierra Morena (ver Marquardt, *Röm, Staatsverwaltung*, I, 251; Hübner en *CIL* II, pág. LXXXIV).

La Provincia Ulterior corresponde al reino antes tartessio después cartaginés, ya que aquél llegó hasta Cartagena.

En el año 197 se aumenta de 4 a 6 el número de pretores, a causa de las dos provincias hispánicas, que desde 197 están bajo la autoridad de pretores proconsulares y hasta ahora lo habían estado bajo particulares con fuerza proconsular. (Livio 32, 27; Mommsen, *Staatsrecht* II, 647, 652).

Liv. 33, 19: *Hispania quoque sub idem tempus magno tumultu ad bellum surrexit.*

Liv. 33, 21, 6: *vixdum terminato cum Philippo bello... ingens in Hispania ulteriore coortum est bellum. M. Helvius eam provinciam obtinebat. is litteris senatum certiores fecit Culcham et Luxinium regulos in armis esse, cum Culcha decem et septem oppida, cum Luxinio validas urbes Carmonem et Bardonem, in maritima ora Malacinos Sexetanosque et Baeturiam omnem et quae nondum animos nudaverint ad finitimorum motus consurrectura...*

Año 197. El rey Culchas aparece ya en el año 209 como rey de 28 ciudades y amigo de los Romanos. Ahora domina solamente 17. Aquí sólo aparece Luxinio. Luxia se llamó el Riotinto. Carmo, es la actual Carmona, al Este de Sevilla. Bardo se menciona únicamente aquí. La raíz Bard- aparece en el nombre de los *Turduli qui Bardili* (Bard-uli) en Lusitania (Plinio 4, 118) y el de los Barduetes (Estrabón, 155), es decir los Vardulos, vecinos de los Cántabros.

Malaca y Sexi son antiguas ciudades fenicias: Malaca, la actual Málaga; Sexi, hoy Almuñecar, un poco más hacia el Este. La tercera ciudad fenicia de la costa Sur, era Abdera, hoy Adra, en el golfo de Almería. Baeturia se llama, del río Betis, todo el territorio entre el Betis y Anas. La sublevación parece, pues, que alcanzó todo el Oeste del territorio del Betis; principalmente llama la atención la defección de las ciudades fenicias que se habían entregado sin oposición. El motivo de

aquella era que Roma no observó los pactos hechos con ellos, como ya lo hemos visto en el caso de Gades (pág. 173).

Liv. 33, 25, 8: *et quo magis pacem ratam esse in Macedonia vulgo laetarentur, tristis ex Hispania adlatus nuntius effecit, vulgataeque litterae, C. Sempronium Tuditanum proconsulem in citeriore Hispania proelio victum, exercitum eius fusum fugatum, multos illustris viros in acie cecidisse. Tuditanum cum gravi vulnere relatum ex proelio haud ita multo post expirasse.*

Liv. 33, 26: *...Q. Fabius Buteo Hispaniam ulteriorem, Q. Minucius Thermus citeriorem (196)... Q. Fabio Buteoni et Q. Minucio, quibus Hispaniae provinciae evenerant, consules legiones singulas ex quattuor ab se scriptis quas viderentur uti darent decretum est et socium ac Latini nominis quaterna milia peditum, trecenos equites. iique primo quoque tempore in provincias ire iussi. bellum in Hispania quinto post anno exortum est, quam simul cum Punico fuerat finitum.*

Liv. 33, 27: *isdem diebus Cn. Cornelius Blasio (199-198), qui ante C. Sempronium Tuditanum (197) citeriorem Hispaniam obtinuerat, ovans ex senatus consulto urbem est ingressus. tulit prae se auri mille et quingenta quindecim pondo, argenti viginti milia, signati denarium triginta quattuor milia et quingentos quinquaginta. L. Stertinius ex ulteriore Hispania (199-198) ne temptata quidem triumphi spe quinquaginta milia pondo argenti in aerarium intulit...*

Año 197. Tuditanus era el compañero de Helvio (véase pág. 174).

Apiano. *Iber.* 38: *καὶ τότε μὲν ἦν εὐθύς μετὰ Σκιπίωνα, καὶ ἡ πρώτη Ῥωμαίων ἐς Ἰβηρίαν πείρα ἐς τοῦτο ἔληγε· [39] χρόνῳ δ' ὕστερον, ὅτε Ῥωμαῖοι Κελτοῖς τε τοῖς περὶ Πάδον ἐπολέμουν καὶ Φιλίππῳ τῷ Μακεδόνι, ἐνεωτέρισαν αὐθις ἐς τὴν ἀσχολίαν αὐτῶν οἱ Ἰβηρες. Καὶ αὐτοῖς ἐπέμφθησαν ἐκ Ῥώμης στρατηγοὶ τοῦδε τοῦ πολέμου Σεμπρόνιος τε Τουδιτανὸς καὶ Μάρκος Ἑλίουιος. μετὰ δ' ἐκείνους Μινοῦκιος.*

Años 197-196.



## 196 a. C.

**Mínucio, en la Citerior; Fabio, en la Ulterior**

Liv. 33, 26 (v. p. 176).

Liv. 33, 44, 4: *mirantibus iam vulgo hominibus quod cum Hispania movisset bellum neglegerent, litterae a Q. Minucio adlatae sunt se ad Turbam oppidum cum Budare et Besadine, imperatoribus Hispanis, signis collatis prospere pugnasse, duodecim milia hostium caesa, Budarem imperatorem captum, ceteros fusos fugatosque.*

Año 196 (Wilsdorf, 81). Ya que la sublevación estalló en Bética, hay que buscar a Turba allí. Con los *Τορβολήτες* de Apiano y Turbula de Ptol. se relaciona el nombre (pág. 28) y Turba no va ser corrupción de Turta, ciudad de los Turdetanos (véase pág. 189). Catón menciona dos veces a Turta (ver p. 189). Bud-ar tiene el sufijo libico-ibérico -ar (*Num.* I, 40, ss.).

## 195 a. C.

**Catón cónsul, Manlio pretor, en la Citerior; Nerón, en la Ulterior**

Liv. 33, 43: *L. Valerius et M. Porcius Cato consules idibus Martiis, quo die magistratum inierunt, de provinciis cum ad senatum rettulissent, patres censuerunt, cum in Hispania tantum glisceret bellum, ut iam consulari et duce et exercitu opus esset, placere consules Hispaniam citeriorem Italiamque provincias aut comparare inter se aut sortiri. utri Hispania provincia evenisset, eum duas legiones et quindecim milia socium Latini nominis et octingentos equites secum portare et naves longas viginti ducere ...Cato Hispaniam, Valerius Italiam est sortitus. praetores deinde provincias sortiti;... Appius Claudius Nero Hispaniam ulteriorem... P. Manlius in Hispaniam citeriorem adiutor consuli datus.*

Año 195 antes de J. C. A causa de la peligrosa sublevación de España fué enviado allí uno de los dos cónsules, M. Porcio Catón, y precisamente a la Citerior, donde habia alcanzado más peligro, ya que excepto Emporion y Tarraco se hallaba en manos de los enemigos. La Ulterior es entregada al pretor Nerón, la Citerior a Manlio.

Liv. 34, 8, 4: *M. Porcius consul ...extemplo viginti quinque navibus longis, quarum quinque sociorum erant, ad Lunae portum profectus eodem exercitu convenire iusso et edicto per oram maritimam misso navibus omnis generis contractis ab Luna proficiscens edixit ut ad portum Pyrenaei sequerentur, inde se frequenti classe ad hostes iturum. praetervecti Ligustinos montes sinumque Gallicum ad diem quam edixerat convenerunt. inde Rhodam ventum et praesidium Hispanorum quod in castello erat vi deiectum. ab Rhoda secundo vento Emporias perventum. ibi copiae omnes praeter socios navales in terram expositae.*

cap. 9: *iam tunc Emporiae duo oppida erant muro divisa. unum Graeci habebant a Phocaea, unde et Massilienses, oriundi, alterum Hispani. sed Graecum oppidum in mare expositum totum orbem muri minus quadringentos passus patentem habebat. Hispanis retractior a mari trium milium passuum in circuitu murus erat. tertium genus, Romani coloni, ab divo Caesare post devictos Pompei liberos adiecti. nunc in corpus unum confusi omnes Hispanis prius, postremo et Graecis in civitatem Romanam adscitis miraretur qui tum cereret aperto mari ab altera parte, ab altera Hispanis, tam ferae et bellicosae genti, obiectos, quae res eos tutaretur. disciplina erat custos infirmitatis, quam inter validiores optime timor continet. partem muri versam in agros egregie munitam habebant, una tantum in eam regionem porta imposita, cuius adsiduus custos semper aliquis ex magistratibus erat. nocte pars tertia civium in muris excubabat. neque moris causa tantum aut legis sed quanta si hostis ad portus esset, servabant vigilias et circumibant cura. Hispanum neminem in urbem recipiebant, ne ipsi quidem temere urbe excedebant. ad mare patebat omnibus exitus. porta ad Hispanorum oppidum versa nunquam nisi frequentes; pars tertia fere cuius proxima nocte vigiliae in muris fuerant, egrediebantur. causa exeundi haec erat: commercio eorum Hispani, imprudentes maris, gaudebant mercarique et ipsi ea quae externa navibus inveherentur et agrorum exigere fructus volebant. huius mutui usus*



*desiderium ut Hispana urbs Graecis pateret faciebat. erant etiam eo tutiores quod sub umbra Romanae amicitiae latebant, quam sicut minoribus viris quam Massilienses ita pari colebant fide. tum quoque consulem exercitumque comiter ac benigne acceperunt. paucos ibi moratus dies Cato dum exploraret, ubi et quantae hostium copiae essent, ut ne mora quidem segnīs esset omne id tempus exercendis militibus consumpsit. id erat forte tempus anni ut frumentum in arvis Hispani haberent. itaque redemptoribus vetitis frumentum parare ac Romam dimisis „bellum, inquit, se ipsum alet.” profectus ab Emporiis agros hostium urit vastatque, omnia fuga et terrore complet.*

El Portus Pyrenaei es Port-Vendres (*Portus Veneris*) cerca del *promunturium Pyrenaeum*, C. Béar, sobre el que estaba situado el templo de Venus (*Fontes*, 1, 126).

Rhoda, Rosas, al lado Norte del golfo de Rosas, como Emporion al lado Sur. El *castellum* hay que buscarlo en el lugar del castillo de la Edad Media donde debió existir también la ciudad de Rhode (Schulten, *N. Jahrb. f. d. klass. Altertum*, 1907).

Año 195, Catón en España. Sobre Emporiae véase p. 56. La descripción de la convivencia, ya amistosa ya hostil, entre los Griegos y los Iberos fué facilitada probablemente por el mismo Catón. La nota sobre la colonia romana que César fundó después de Munda en el año 45, es añadida por Livio.

El perimetro de 400 passus = 600 metros, coincide con el de la griega Neápolis, al Sur del puerto, que últimamente fué descubierta por el Institut d'Estudis Catalans. Por el contrario, el perimetro de la colina que quería identificarse con la ciudad ibérica alcanza solamente 3,600 metros de extensión, no 3 millas igual a 4,400 metros, de manera que la ciudad ibérica debió extenderse fuera de la colina. La ciudad griega estaba situada al Este de la ciudad ibérica; la muralla común era al mismo tiempo muralla Este para la ciudad ibérica y muralla Oeste para la ciudad griega. La puerta de paso que tan cuidadosamente era guardada por los Griegos, no ha sido encontrada todavía. Las relaciones entre ambos pueblos estaban en tal forma, que ningún Ibero podía entrar en la ciudad griega y en cambio los Griegos podían entrar en la ciudad ibérica. Esta ventaja, a pesar de la inferioridad de fuerzas, se explica porque los Griegos proporcionaban a los Iberos más

que éstos a ellos y disfrutaban además, de la protección de Roma. *Hispani imprudentes maris* és un importante testimonio de que los Iberos ni en las pacíficas costas del Mediterráneo se distinguían como marinos, mientras que los Tartessio-etruscos se atrevían hasta con el Océano.

La colonia romana estaba situada en lo alto de la colina; su perímetro era de 1,400 metros. El primer establecimiento griego, más tarde Palaiópolis, estaba situado en la isla, hoy península de San Martín de Ampurias. Cuatro ciudades, una junto a otra. La descripción de Catón del año 195 puede completarse con la de Estrabón, 160, que dice, basándose en Artemidoro:

Estrabón, 160: *ῥκουν οἱ Ἐμπορίται πρότερον νησίον τι προκείμενον, ὃ νῦν καλεῖται παλαιά πόλις, νῦν δ' οἰκοῦσιν ἐν τῇ ἡπείρῳ. δίπολις δ' ἐστὶ τείχει διωρισμένη, πρότερον τῶν Ἰνδικητῶν τινὰς προσοίκους ἔχουσα, οἱ καίπερ ἰδίᾳ πολιτευόμενοι κοινὸν ὁμῶς περιβόλον ἔχειν ἐβούλοντο πρὸς τοὺς Ἑλληνας ἀσφαλείας χάριν, διπλοῦν δὲ τοῦτον τείχει μέσῳ διωρισμένον. τῷ χρόνῳ δ' εἰς ταῦτό πολίτευμα συνήλθον μικτόν τι ἔκ τε βαρβάρων καὶ Ἑλληνικῶν νομίμων, ὅπερ καὶ ἐπ' ἄλλων πολλῶν συνέβη.*

Estrabón coincide en la indicación de dos ciudades gemelas separadas por una muralla con Livio. *δίπολις τείχει διωρισμένη* corresponde a *duo oppida erant, muro divisa*.

La indicación de una fusión posterior de las dos ciudades, que en época de Catón se manifestaban desconfiadamente opuestas, procede de Estrabón, ya que dicha fusión no se verifica hasta la dominación romana.

Sólo por Estrabón sabemos de la vieja ciudad situada sobre la isleta de San Martín. En ella se elevaba el templo de Artemis, cuya sucesora ha sido la actual iglesia parroquial. También cita Estrabón la tribu con la cual los Griegos tan raramente convivían; eran Indictes. Probablemente la ciudad citada por Esteban con el nombre de Indika, es la ciudad ibera junto a Emporion. Véase Schulten, *Hermes*, 1926, con mapa.

Catón, *Fragmenta*, ed. Jordan, p. 34: *deinde postquam Massiliam praeterimus, inde omnem classem ventus auster lenis*



*fert, mare velis florere videres. ultra angulum Gallicum ad Illiberim adque Ruscinonem deferimur, inde nocte altera profecti sumus, ita nos fert ventus ad primorem Pyrenaeum, quo proicit in altum.*

Catón describe su viaje a España en el año 195 hasta Emporion. *El primor Pyrenaeus* es el primer cabo de los Pirineos desde el Norte, cabo Béar, sobre el que estaba situado el santuario de la Venus Pyrenaea (*Fontes I*, 126).

Plin. n. h. 14, 91: *Cato cum in Hispaniam navigaret...*

Liv. 34, 10: *eodem tempore M. Helvio decedenti ex ulteriore Hispania cum praesidio sex milium dato ab Ap. Claudio praelore Celtiberi agmine ingenti ad oppidum Iliturgi occurrunt, viginti milia armatorum fuisse Valerius scribit, duodecim milia ex iis caesa, oppidum Iliturgi receptum et puberes omnes interfectos. inde ad castra Catonis Helvius pervenit et quia tuta iam ab hostibus regio erat praesidio in ulteriorem Hispaniam remisso Romanus est profectus et ob rem feliciter gestam ovans urbem est ingressus. argenti infecti tulit in aerarium decem quattuor milia pondo septingenta triginta duo et signati bigatorum septendecim milia viginti tria et Oscensis argenti centum undeviginti milia quadringentos undequadringenta. causa triumphí negandi senatui fuit quod alieno auspicio et in aliena provincia pugnasset... successor eius Q. Minucius... tulit argenti pondo triginta quattuor milia octingenta et bigatorum septuaginta tria milia et Oscensis argenti ducenta septuaginta octo milia.*

Año 195. Helvio fué en 197 gobernador de la Ulterior. Apio Claudio es en 195 pretor de la Ulterior. Ya que el territorio de los Celtiberos solamente llega hasta las fuentes del Tajo, Iliturgi puede ser únicamente la Iliturgis al Sur del Ebro, que también encontramos en las guerras anteriores (pág. 80). No se trata así de la Iliturgis al Oeste de Cástulo. Los Celtiberos que bajaban de la montaña cayeron sobre el pretor que por la carretera de la costa marchaba hacia el Norte.

Nuevamente hallamos grandes cantidades de plata en el botín. Se llaman generalmente argentum Oscense las monedas ibéricas acuñadas en Osca (*MLI*, pág. 52) en contrapo-

sición a las *bigati*, los denarios con la biga (*RE* IV, 167), que son monedas romanas de plata ibérica. El *argentum Oscense* aparece aquí en el año 195 por primera vez; por las imágenes iguales de las monedas, vemos que las monedas ibéricas eran acuñadas bajo la inspección de Roma (véase pág. 153).

La fuente es Antias, que no es aquí una fuente secundaria, sino que es citado como fuente principal.

Las cifras del botín son auténticas, tomadas de los *annales maximí*, que desde la época de los Gracos se publicaban en forma de libros.

Liv. 34, 11: *in Hispania interim consul haud procul Emporiis castra habebat. eo legati tres ab Ilergetum regulo Bilistage, in quibus unus filius eius erat, venerunt querentes castella sua oppugnari nec spem ullam esse resistendi nisi praesidium Romanus misisset: tria milia militum satis esse.*

Catón promete ayuda y embarca tropas para simular ayuda. Sigue:

cap. 13: *consul, ubi satis quod in speciem fuit ostentatum est, revocari ex navibus milites iubet, ipse, cum iam id tempus anni appeteret quo geri res possint, castra hiberna tria milia passuum ab Emporiis posuit.*

Sigue la batalla con los vecinos Iberos o sea los Indigetes. Catón triunfa y se apodera del campamento enemigo:

cap. 14, 10: *...et cohortes a tergo instantes pavidi respiciebant. ut emissis soliferreis falaricisque gladios strinxerunt tum velut redintegrata est pugna.*

cap. 15: *fessos iam suos consul ex secunda acie subsidiariis cohortibus in pugnam inductis accendit.*

*secundani terga hostium caedunt, ceteri castra diripiunt. Valerius Antias supra quadraginta milia hostium caesa eo die scribit. Cato ipse, haud sane detrectator laudum suarum, multos caesos ait, numerum non adscribit.*

cap. 16, 3: *cum receptui signo dato suos spoliis onustos in*



*castra reduxisset, paucis horis noctis ad quietem datis ad praedandum in agros duxit. effusius, ut sparsis hostibus fuga, praedati sunt. quae res non minus quam pugna pridie adversa Emporitano Hispanos accolasque eorum in deditionem compulit. multi et aliarum civitatum qui Emporias perfrugerant dederunt se, quos omnes appellatos benigne vinoque et cibo curatos domos dimisit. confestim inde castra movit et quacumque incedebat agmen legati deditum civitates suas occurrebant. et cum Tarraconem venit iam omnis cis Iberum Hispania perdomita erat captivique et Romani et sociam ac Latini nominis variis casibus in Hispania oppressi donum consuli a barbaris reducebantur. fama deinde vulgatur consulem in Turdetania exercitum ducturum et ad devios montanos profectum etiam falso perlatum est. ad hunc vanum et sine auctore ullo rumorem Bergistanorum civitatis septem castella defecerunt. eos deducto exercitu consul sine memorando proelio in potestatem rediit. haud ita multo post iidem, regresso Tarraconem consule priusquam inde ququam procederent, defecerunt. iterum subacti, sed non eadem venia victis fuit. sub corona venire omnes, ne saepius pacem sollicitarent.*

11. El nombre Bilistages aparece solamente aquí. *Castella* son las pequeñas ciudades de los Iberos que se contaban por centenares (*Numantia* I, 182).

Para dar la impresión de que se dirigían en ayuda de los Ibergetes, Catón hizo embarcar tropas. De esto se deduce que bajo las circunstancias que concurrían y por la sublevación en el interior, navegando era la mejor manera de llegar a los Ibergetes: hasta la desembocadura del Ebro y luego río arriba. Los Ibergetes estaban, pues, en el Ebro. Con esto concuerda la situación de su ciudad Ilerda, en el Segre, río afluente del Ebro. Puesto que estaba el campamento de invierno alejado de Emporion 3 millas (4 kilómetros y medio), en el que Catón quería apoyarse en la siguiente expedición, se deduce que el campamento anterior estaba más cerca; se deberían buscar restos del campamento de invierno en una altura a cuatro o cinco kilómetros de Ampurias tierra adentro, quizás en la Serrilla al Oeste de Emporion, que se halla a esta distancia.

14. *Soliferreis falaricisque*, la lanza de los Iberos, siendo el *solliferreum* toda de hierro, la *falarica*, mitad de madera mitad de hierro (*Numantia* I, 217).

*Emporitani Hispani*, son los habitantes de la ciudad Indika unida a Emporion.

15. *ex secunda acie*. Una de las raras citas de la *acies secunda* que estaba situada inmediatamente detrás de la *acies prima*, en contraposición a la *tertia*, la reserva situada más lejos. La noticia es intercalada seguramente de Antias.

15. *ad sinistram portam*. Aquí Antias se figura el campamento ibero como el romano, con varias puertas. Bergistani (véase pág. 47, 189).

Liv. 34, 17: *interim P. Manlius praetor exercitu vetere a Q. Minucio, cui successerat, accepto adiuncto et Ap. Claudii Neronis ex ulteriore Hispania vetere item exercitu in Turdetaniam proficiscitur. omnium Hispanorum maxime imbelles habentur Turdetani. freti tamen multitudine sua obviam ierunt agmini Romano. eques immissus turbavit extemplo aciem eorum, pedestre proelium nullius ferme certaminis fuit, milites veteres periti hostium bellique haud dubiam pugnam fecerunt. nec tamen ea pugna debellatum est. decem milia Celtiberum mercede Turduli conducunt alienisque armis parant bellum.*

*consul (Cato) interim rebellione Bergistanorum ictus ceteras quoque civitates ratus per occasionem idem facturas arma omnibus cis Iberum Hispanis adimit. quam rem adeo aegre passi ut multi mortem sibimet ipsi consciscerent, ferox genus, nullam vitam rati sine armis esse. quod ubi consuli nuntiatum est, senatores omnium civitatum ad se vocari iussit atque iis "non nostra, inquit, magis quam vestra refert vos non rebellare, siquidem id maiore Hispanorum malo quam exercitus Romani labore semper adhuc factum est. id ut ne fiat uno modo arbitrator caveri posse, si effectum erit ne possitis rebellare. volo id quam mollissima via consequi. vos quoque in ea re consilio me adiuvate. nullum libentius sequar quam quod vosmet ipsi attuleritis". tacentibus spatium se ad deliberandum dierum paucorum dare dixit. cum revocati secundo quoque concilio tacuissent, uno die muris omnium dirutis ad eos qui nondum parebant profectus, ut in quamque regionem venerat, omnes qui circa incolebant populos in deditionem accepit. Segesticam tantum, gravem atque opulentam civitatem, vineis et pluteis cepit.*

cap. 18: *eo maiorem habebat difficultatem in subigendis*



*hostibus quam qui primi venerant in Hispaniam, quod ad illos taedio imperii Carthaginensium Hispani deficiebant, huic ex usurpata libertate in servitatem velut adserendi erant...*

Año 195. La opinión sobre el carácter poco bélico de los Turdetanos está ratificada por su historia. Así como los viejos Tartessos no se sabían defender de los Tirios, de la misma manera los Turdetanos fueron fácil presa de los Cartagineses y después de los Romanos. Muy a menudo vemos mercenarios Celtiberos que luchan por los Turdetanos.

*Nullam vitam sine armis esse rati* corresponde al fanático amor a la libertad de los Iberos (*Numantia* I, 256).

*Senatores* son los cabezas de familia (*Num.* I, 229). La estratagema de que se valió Catón para destrozarse las murallas de todas las ciudades en un día, por medio de los mismos habitantes, la hallamos en Frontino y Apiano (v. p. 191 y 192). Livio no conoce esta estratagema. De Livio resulta que se trata de las ciudades del Ebro, no de las del Betis, como dice Plutarco, *Catón*, 10 (véase pág. 191).

*Segestica* es desconocida. La raíz *Seg-* es muy corriente en España y en terreno liguro-céltico. Naturalmente hay que buscar la ciudad en Cataluña, donde se desarrollan los acontecimientos citados hasta aquí. Hübner, y por cierto de una manera incomprensible, la coloca en la Ulterior (*MLI* pág. 240). La creencia, seguramente de Catón, de que la guerra en España se hizo más difícil después de la expulsión de los Cartagineses que antes de ella, se funda absolutamente en que los Iberos antes habían ayudado a los Romanos contra Cartago, mientras que ahora luchaban por su libertad, después que se habían dado cuenta de que solamente habían cambiado de dueño.

Gellio N. A. 2, 22, 28: *sed, quod ait, ventum, qui ex terra Gallia flaret, circum appellari, M. Cato in libris originum eum ventum 'cercium' dicit, non 'circium'. nam cum de Hispanis scriberet, qui citra Hiberum colunt, verba haec posuit: "Sed in his regionibus ferrariae, argenti fodinae pulcherrimae, mons ex sale mero magnus, quantum demas, tantum adcrevit. ventus cercius, cum loquere, buccam implet, armatum hominem, plaustrum oneratum percillit".*

Apul. de mundo. c. 14: *Cato autem in libris Originum non circium sed cercium dicit.*

Sobre *circius*, hoy Cierzo, véase Num. I, 161. La descripción de la fuerza del viento Norte no es exagerada puesto que muchas veces vuelca los vagones de ferrocarril.

La montaña de sal se encuentra aún hoy en Cardona, en la parte alta del Llobregat (prov. de Barcelona). Las minas de hierro y de plata hay que buscarlas en el mismo lugar, al Norte de Cataluña, donde hoy por lo menos se encuentra hierro.

Las minas de hierro y de plata explotadas por Catón son citadas incluso por Livio (pág. 188).

Nonius s. v. pisculentum, p. 151: *Cato Originum... libro VII: Fluvium Hiberum, is oritur ex Cantabris, magnus atque pulcher, pisculentus.*

El Ebro nace en Fontibre (Fons Iberi), en Reinosa (prov. de Santander). Los Romanos no habían llegado entonces tan lejos aún; tenían solamente noticia de que el Ebro nacía en el país de los Cántabros. De los tres calificativos que Catón da al Ebro, podemos aplicarle hoy día solamente uno, el de grande, ya que no podemos llamar hermosa a su turbia y amarillenta corriente y encontramos en ella pocos peces.

Priscian. VII, p. 293, H: *M. Cato in Originibus: dotes filiabus suis non dant.*

Se refiere a los Cántabros, pues Estrabón dice que entre ellos los hombres entregaban un dote a las mujeres. De hecho se trata de un matrimonio por compra; el mismo error encontramos en Tácito, *Germania*, 18: *dotem non uxor marito sed maritus uxori offert.*

Liv. 34, 19: *difficilius bellum in Turdetania praetori P. Manlio Celtiberi, mercede exciti ab hostibus sicut ante dictum est, faciebant. itaque eo consul (Cato) arcessitus*



*litteris praetoris legiones duxit. ubi eo venit—castra separatim Celtiberi et Turdetani habebant—cum Turdetanis extemplo levia proelia, incursantes in stationes eorum, Romani facere semperque victores ex quamvis temere coepto certamine abire. ad Celtiberos in colloquium tribunos militum ire consul atque iis trium condicionum electionem ferre iubet: primam, si transire ad Romanos velint et duplex stipendium accipere quam quantum a Turdetanis pepigissent, alteram, si domos abire, publica fide accepta nihil eam rem noxiae futuram, quod hostibus se Romanorum iunxissent, tertiam, si utique bellum placeat, diem locumque constituent ubi secum armis decernant. a Celtiberis dies ad consultandum petita, concilium immixtis Turdetanis habitum magno cum tumultu, eo minus decerni quicquam potuit. cum incerta bellum an pax cum Celtiberis essent, commeatus tamen haud secus quam in pace ex agris castellisque hostium Romani portabant, deni saepe munimenta eorum velut communi pacto commercio privatis indutiis ingredientes. consul ubi hostis ad pugnam elicere nequit, primum praedatum sub signis aliquot expeditas cohortis in agrum integrae regionis ducit, deinde audito Seguntiae (cod. Saguntiae) Celtiberum omnis sarcinas impedimentaue relicta eo pergi ducere ad oppugnandum. postquam nulla moventur re, persoluto stipendio non suis modo sed etiam praetoris militibus relictoque omni exercitu in castris praetoris ipse cum septem cohortibus ad Iberum est regressus.*

cap. 20: *ea tam exigua manu oppida aliquot cepit. defecere ad eum Sedetani, Ausetani, Suessetani. Lacetanos, deviam et silvestrem gentem, cum insita feritas continebat in armis, tum conscientia, dum consul exercitusque Turdulo bello est occupatus, depopulatorum subitis incursionibus sociorum. igitur ad oppidum eorum oppugnandum consul ducit non Romanas modo cohortes, sed iuventutem etiam merito infensorum iis sociorum. oppidum longum in latitudinem haud quaquam tantundem patens habebant. quadringentos inde ferme passus constituit signa. ibi delectarum cohortium stationem relinquens praecepit iis ne se ex eo loco ante moverent quam ipse ad eos venisset. ceteras copias ad ulteriorem partem urbis circumducit. maximum ex omnibus auxiliis numerum Suessetanae iuventulis habebat. eos ad murum oppugnandum subire iubet. quorum ubi arma signaque Lacetani cognovere, memores, quam saepe in agros eorum impune persultassent, quotiens ipsos signis collatis fudissent fugassentque, patefacta repente porta universi in eos erumpunt.*

*vix clamorem eorum nedum impetum Sedetani tulerunt. quod postquam sicut futurum ratus erat consul fieri etiam vidit, equo citato subter murum hostium ad cohortes avehitur atque eas arreptas effusis omnibus ad insequendos Suessetanos qua silentium ac solitudo erat in urbem inducit priusque omnia cepit quam se reciperent Lacetani. mox ipsos nihil praeter arma habentis in deditionem accepit.*

cap. 21: *confestim inde victor ad Vergium castrum ducit. receptaculum id maxime praedonum erat et inde incursiones in agros pacatos provinciae eius fiebant. transfugit inde ad consulem princeps Vergestanus et purgare se ac popularis coepit: non esse in manu ipsis rem publicam, praedones receptos totum suae potestatis id castrum fecisse. consul eum domum redire conficta aliqua probabili cur afuisset causa iussit. cum se muros subisse cerneret intentosque praedones ad tuenda moenia esse, tum uti cum suae factionis hominibus meminisset arcem occupare. id uti praeceperat factum repente anceps terror, hinc muros ascendentibus Romanis, illinc arce capta barbaros circumvasit. huius potitus loci consul eos qui arcem tenuerant liberos esse cum cognatis suaque habere iussit, Vergestanos ceteros quaestori ut venderet imperavit, de praedonibus supplicium sumpsit. pacata provincia vectigalia magna instituit ex ferrariis argentariisque quibus tum institutis locupletior in dies provincia fuit. ob has res gestas in Hispania supplicationem in triduum patres decreverunt.*

Año 195. Catón se dirige a Turdetania en ayuda de Manlio, que le llama para defenderse de los Turdetanos reforzados por mercenarios celtiberos. A esto se refiere el fragmento de sus discursos (pág. 189).

*Castellisque.* Sobre los castillos ibéricos, véase p. 183.

Ya que los Celtiberos rehusaban la batalla, Catón penetra en su territorio visitado entonces por primera vez por los Romanos (*agrum integrae regionis*). Asedia Segontia, Sigüenza, situada en la parte Sur de la montaña que separa Castilla la Nueva de Castilla la Vieja. Cuando en Segontia ve que no puede conseguir nada, se retira nuevamente hacia el Ebro. Sobre el itinerario de Catón, véase *Numantia*, I, 323; de un discurso que Catón pronunció, *Numantiae apud equites*, se deduce que a la vuelta llegó a Numancia y después al Ebro. A la ida pasó sin duda por la antigua carretera, por Baecula, no a tra-



vés de la meseta (como se dice en *Numantia*, I, 322), porque ésta la pisó por primera vez a su vuelta (*agrum integrae regionis*). Esta es la primera invasión del territorio celtibero por los Romanos, que sirvió sólo de información.

Podía ser que los dos campamentos que se hallan bajo el de Nobilior (del año 153), sobre la Atalaya de Renieblas (6 kilómetros al Este de Numancia), procedan de la época de Catón (*Numantia*, IV, 33, 181).

También Manlio a su vuelta de Andalucía debe haber pasado por Celtiberia, porque de él toma su nombre el «saltus Manlianus» en el valle del Jalón (*Numantia*, I, 328). Catón no logró victorias sobre los Celtiberos, sino que parece haberles ganado sólo por dinero.

Sobre Segontia, véase *Numantia* I, 133, donde se aceptó, sin embargo por error, que la ciudad estaba situada a tres kilómetros de la actual, en Villavieja. Estaba situada en el mismo lugar de la actual, en una roca escarpada, muy propia para una ciudad ibera; en Villavieja habría a lo más un pequeño castro. Probablemente el campamento romano de Aguilar de Anguita al Este de Sigüenza, es de Catón (véase *Num.* IV, 191).

Sobre los Sedetanos, Ausetanos, Suesetanos y Lacetanos, véase p. 50.

*Turdulo bello* por *Turdetano*. Los dos nombres eran usados ya antes indiferentemente (p. 28, 184).

La ciudad de los Lacetanos, según la descripción, debía estar situada en un cerro alargado. Catón se apodera de ella por medio de una estratagema. Hace atacar por uno de los estrechos lados a los Suesetanos y obliga al enemigo, que despreciaba a dicha tribu, al ataque; acudiendo todos a este ataque fingido, él cabalga rápidamente hacia el otro lado, débilmente defendido, y entra en la ciudad con las tropas que ya tenía preparadas.

*Vergium Castrum* es la ciudad de los Bergestani, que son nombrados anteriormente (p. 184). Corresponde a la actual Berga, en la parte alta del Llobregat.

Las minas de plata y de hierro estaban en las cercanías de Berga, donde aún hoy aparecen estos metales.

Cato, ed. Jordan, 35: *itaque porro in Turtam proficiscor servatum illos, inde pergo porro ire in Turtam.*

Turta es ciudad o capital de los Turdetanos o, como Artemidoro escribe, Turtytanos. No puede ser Tartessos, que se destruyó cerca 500 a. J. C. y no volvió a ser habitada. La cita se refiere a las operaciones de Catón en Turdetania cuando ayudó a Manlio.

Gellio, N. A. 16, 1, 3: *...in Catonis oratione, quam dixit Numantia e apud equites...*

Ver p. 188.

Zonaras 9, 17, 5: Ὁ δὲ Κάτων ἀποπλεύσας εἰς τὴν Ἰβηρίαν ἀφίκετο, καὶ μαθὼν πάντας τοὺς μέχρι τοῦ Ἰβηρος οἰκοῦντας συνεστράφη, ἵνα καθ' ἑν αὐτῷ πολεμήσωσι, συγκροτήσας τὸ στράτευμα προσέβαλε σφίσι, καὶ ἠτήσας αὐτοὺς ἠνάγκασε προσχωρήσαι οἱ, φοβηθέντας ἵνα μὴ καὶ τὰς πόλεις αὐτοβοεῖ ἀποβάλωσι. καὶ τότε μὲν δεινὸν αὐτοῖς οὐδὲν εἰργάσατο, ὕστερον δὲ ὑπόπτων τινῶν γενομένων τὰ τε ὄπλα πάντων ἀφειλετο καὶ τὰ τεῖχη σφῶν δι' αὐτῶν τῶν ἐπιχωρίων κατέσκαψε. γράμματα γὰρ ἑκασταχόσε διαπέμψας, καὶ ἑν τῇ αὐτῇ ἡμέρᾳ ἄπασιν αὐτὰ ἀποδοθῆναι κελεύσας, προσέταξε τοὺς περιβόλους αὐθημερὸν καθελεῖν, θάνατον ἀπειλήσας τοῖς ἀπειθήσασιν. ἃ ἀναγνόντες οἱ ἔν ταῖς ἀρχαῖς ὄντες, καὶ νομίσαντες ἕκαστοι μόνοις αὐτοῖς γεγράφθαι, καὶ μὴδὲ καιρὸν λαβόντες βουλῆς, κατέβαλον πάντες τὰ τεῖχη.

Ὁ δὲ Κάτων διέβη τὸν Ἰβηρα, καὶ τοῖς Κελτίβηρσι συμμαχοῦσι τοῖς πολεμίοις αὐτοῦ διὰ τὸ πλῆθος συμβαλεῖν μὴ θαρσήσας, μετεχειρίσατο θαυμασίως αὐτούς, ποτὲ μὲν μεταπίθων πρὸς αὐτὸν μεταστῆναι δόσει μείζονος μισθοῦ, ποτὲ δὲ παραινῶν σφίσι ἐπανελθεῖν οἴκαδε, ἔστι δ' ὅτε καὶ μάχην αὐτοῖς ἐς ἡμέραν ἐπαγγέλλων ῥητήν. ἐκ γὰρ τούτου ἐστασίασαν πρὸς ἀλλήλους καὶ φοβηθέντες οὐκέτι αὐτῷ πολεμήσαι ἐτόλμησαν.

Plutarco, *Catón* 10: Ὑπατος δὲ μετὰ Φλάκκου Οὐαλλερίου τοῦ φίλου καὶ συνήθους ἀποδειχθεὶς ἔλαχε τῶν ἐπαρχιῶν ἣν Ἐντὸς Ἰσπανίαν Ῥωμαῖοι καλοῦσιν. Ἐνταῦθα δ' αὐτῷ τὰ μὲν καταστροφομένη τῶν ἔθνῶν, τὰ δ' οἰκειομένῃ διὰ λόγου, πολλῇ στρατιᾷ τῶν βαρβάρων ἐπέπεσε, καὶ κίνδυνος ἦν αἰοχρῶς ἐκβιασθῆναι· διὸ τῶν ἐγγύς Κελτιβήρων ἐπεκαλεῖτο συμμαχίαν. Αἰτούντων δ' ἐκεῖνων τῆς βοηθείας διακόσια τάλαντα μισθόν, οἱ μὲν ἄλλοι πάντες οὐκ ἀνασχέτῶν ἐποιοῦντο Ῥωμαίους βαρβάρους ἐπικουρίας ὁμολογῆσαι μισθόν,



ὁ δὲ Κάτων οὐδὲν ἔφη δεινὸν εἶναι, νικῶντας μὲν γὰρ ἀποδώσειν ἀπὸ τῶν πολεμίων, οὐ παρ' αὐτῶν, ἠττωμένων δὲ μήτε τοὺς ἀπαιτουμένους ἔσσεσθαι μήτε τοὺς ἀπαιτουντας. Ταύτην δὲ τὴν μάχην κατὰ κράτος ἐνίκησε, καὶ τὰλλα προὐχώρει λαμπρῶς. Πολύβιος μὲν γέ φησι τῶν ἐν τῷ Βαίτιος ποταμοῦ πόλεων ἡμέρᾳ μιᾷ τὰ τεῖχη κελεύσαντος αὐτοῦ περιαιρεθῆναι· πάμπολλαι δ' ἦσαν αὗται καὶ γέμουσαι μαχίμων ἀνδρῶν. αὐτὸς δὲ φησιν ὁ Κάτων πλείονας εἰληφέναι πόλεις ὢν διήγαγεν ἡμερῶν ἐν Ἰβηρίᾳ· καὶ τοῦτο κόμπος οὐκ ἔστιν, εἴπερ ὡς ἀληθῶς τετρακόσiai τὸ πλῆθος ἦσαν. Τοῖς μὲν οὖν στρατιώταις πολλὰ παρὰ τὴν στρατείαν ὠφεληθεῖσιν ἔτι καὶ λίτραν ἀργυρίου κατ' ἄνδρα προσδιένειμεν, εἰπὼν ὡς κρεῖττον εἶη πολλοὺς Ῥωμαίων ἀργύριον ἢ χρυσίον ὀλίγους ἔχοντας ἐπανελθεῖν· εἰς δ' αὐτὸν ἐκ τῶν ἀλίσκομένων οὐδὲν ἔλθειν λέγει πλὴν ὅσα πέπωκεν ἢ βέβρωκε...

11: Ἔτι δ' αὐτοῦ διατριβόντος ἐν Ἰβηρίᾳ Σκηπίων ὁ μέγας, ἐχθρὸς ὢν καὶ βουλόμενος ἐνοσθῆναι κατορθοῦντι καὶ τὰς Ἰβηρικές πράξεις ὑπολαβεῖν, διεπράξατο τῆς ἐπαρχίας ἐκείνης ἀποδειχθῆναι διάδοχος. Σπεύσας δ' ὡς ἐνήν τάχιστα κατέπαυσε τὴν ἀρχὴν τοῦ Κάτωνος. Ὁ δὲ λαβὼν σπεύρας ὀπλιτῶν πέντε καὶ πεντακοσίους ἵππεις προπομποὺς κατεστρέψατο μὲν τὸ Λακετανῶν ἔθνος, ἔξακοσίους δὲ τῶν ἠϋτομοληκότων κομισάμενος ἀπέκτεινε. Ἐφ' οἷς σχετιάζοντα τὸν Σκηπίωνα κατειρωνευόμενος οὕτως ἔφη τὴν Ῥώμην ἔσσεσθαι μεγίστην, τῶν μὲν ἐνδόξων καὶ μεγάλων τὰ τῆς ἀρετῆς πρωτεία μὴ μεθιέντων τοῖς ἀσημοτέροις, τῶν δ' ὥσπερ αὐτὸς ἐστὶ δημοτικῶν ἀμιλλωμένων ἀρετῇ πρὸς τοὺς τῷ γένει καὶ τῇ δόξῃ προήκοντας.

ἐντὸς Βαίτιος: Error de Plutarco (véase pág. 185).

Αῤῥιανο, *Iber.* 39...: καὶ ἐπὶ τούτῳ (después de Minucio) μείζονος ἔτι τῆς κινήσεως γιγνομένης, μετὰ πλέονος δυνάμεως ἐπέμφθη Κάτων, νέος μὲν ὢν ἔτι πάμπαν, αὐστηρὸς δὲ καὶ φιλόπονος, συνέσει τε γνώμης καὶ δεινότητι λόγων ἀριπρεπῆς, ὥστε αὐτὸν ἐπὶ τοῖς λόγοις ἐκάλουν οἱ Ῥωμαῖοι Δημοσθένη, πυνθανόμενοι τὸν ἀριστὸν ἐν τοῖς Ἑλλήσι ῥήτορα γεγενῆσθαι Δημοσθένη. [40] ὡς δὲ καθέπλευσε τῆς Ἰβηρίας ἐς τὸ καλούμενον Ἐμπόριον ὁ Κάτων, οἱ μὲν πολέμιοι πάντοθεν ἐπ' αὐτὸν ἐς τετρακισμυριοὺς ἀγγέρατο, ὁ δ' ἐπὶ μὲν τι τὴν στρατιάν ἐγύμναζεν, ὡς δ' ἐμελλε συνεχεθῆσεσθαι μάχῃ, τὰς ναῦς ἃς εἶχεν εἰς Μασσαλίαν ἀπέπεμψε, καὶ τὸν στρατὸν ἐδίδασκεν οὐ τοῦτο εἶναι φοβερὸν, ὅτι πλήθει προύχουσιν οἱ πολέμιοι (τὴν γὰρ εὐψυχίαν ἀεὶ τοῦ πλέονος ἐπικρατεῖν), ἀλλ' ὅτι νεῶν ἀποροῦμεν, ὡς οὐκ ἔχειν, εἰ

μη κρατοῖμεν, οὐδὲ σωτηρίαν. Ταῦτ' εἰπὼν αὐτίκα συνέβαλεν, οὐκ ἐπελπίσας, ὡπερ ἕτεροι, τὸν στρατόν, ἀλλὰ φοβήσας. γενομένης δ' ἐν χερσὶ τῆς μάχης, ἐς πάντα μετεπήδα παρακαλῶν καὶ παροξύνων. ἀκρίτου δ' αὐτῆς ἐς δειλὴν ἐσπέραν ἔτι οὔσης, καὶ πολλῶν πιπτόντων ἐκατέρωθεν, ἕς τινα λόφον ὑψηλὸν μετὰ τριῶν τάξεων ἐφέδρων ἀνέδραμε, τὸ ἔργον ὁμοῦ πᾶν ἐποψόμενος. ὡς δὲ εἶδε τοὺς μέσους τῶν ἰδίων μάλιστα ἐνοχλουμένους, ὥρμησεν ἐς αὐτοὺς προκινδυνεύων, ἔργῳ τε καὶ βοῇ συνετάραξε τοὺς ἐχθροὺς, καὶ πρῶτος κατήρξε τῆς νίκης. διώξας τε νυκτὸς ὅλης ἐκράτησεν αὐτῶν τοῦ στρατοπέδου καὶ πολλοὺς ἀπέκτεινεν. Ἐπανιόντι δ' ὡς ἡγεμόνι τῆς νίκης συνήδοντο συμπλεκόμενοι. καὶ μετὰ τοῦτο ἀνέπαυε τὴν στρατιάν, καὶ τὰ λάφυρα ἐπίπρασκεν. [41] πρεσβευόντων δ' ἐς αὐτὸν ἀπάντων δμηρὰ τε ἤτησεν ἄλλα, καὶ βιβλία ἐσφραγισμένα ἐς ἕκαστους περιέπεμπε, καὶ τοὺς φέροντας ἐκέλευεν ἡμέρᾳ μιᾷ πάντας ἀποδοῦναι· καὶ ὥριζε τὴν ἡμέραν, τεκμηράμενος ὅτε μάλιστα ἐς τὴν πορρωτάτω πόλιν ἀφίξονται. ἐκέλευε δ' ἡ γραφὴ ταῖς ἀρχαῖς τῶν πόλεων ἀπάσαις καθαιρεῖν τὰ τεῖχη σφῶν, αὐτῆς ἡμέρας ἢ τὰ γράμματα λάβοιεν· εἰ δὲ ἀνάθωιντο τὴν ἡμέραν, ἀνδραποδισμὸν ἠπέλει. οἱ δὲ ἄρτι μὲν ἠττημένοι μεγάλῃ μάχῃ, ὑπὸ δὲ ἀγνοίας εἴτε μόνοις εἶθ' ἅπασι ταῦτα προσετάχθη, φοβούμενοι μόνοι μὲν ὡς εὐκαταφρόνητοι, μετὰ δὲ τῶν ἄλλων μὴ μόνοι βραδύνωσι, καιρὸν τε οὐκ ἔχοντες περιπέμψαι πρὸς ἀλλήλους, καὶ τοὺς στρατιώτας τοὺς ἐλληθότας μετὰ τῶν γραμμάτων ἐφεστῶτας σφίσιν εὐλαβοῦμενοι, τὸ σφέτερον ἀσφαλὲς ἕκαστοι προύργου τιθέμενοι, τὰ τεῖχη καθήρουν μετὰ σπουδῆς. Ἐν ᾧ γὰρ ἅπαξ ὑπακούειν ἐδόκει, καὶ τὸ ταχέως εἰργάσθαι προσλαβεῖν ἐφιλοτιμοῦντο.

οὕτω μὲν αἱ πόλεις αἱ περὶ Ἰβηρα ποταμὸν μιᾶς ἡμέρας, ὑφ' ἐνός στρατηγήματος, αὐταὶ τὰ τεῖχη τὰ ἑαυτῶν καθήρουν, καὶ Ῥωμαίοις ἐς τὸ μέλλον ἐδέφοδοι γενόμεναι διέμειναν ἐς πλεῖστον ἐπὶ εἰρήνης·

Frontino 1, 1, 1: *M. Porcius Cato devictus a se Hispaniae civitates existimabat in tempore rebellaturas fiducia murorum. scripsit itaque singulis, ut diruerent munita, minatus bellum nisi confestim obtemperassent, epistulasque universis civitatibus eodem die reddi iussit. unaquaeque urbium sibi solē credidit imperatum, contumaces conspiciat potuit facere, si omnibus idem denuntiari notum fuisset.*

1, 2, 5: *M. Cato in Hispania, quia ad hostium consilia alia via pervenire non potuerat, iussit trecentos milites simul impetum facere in stationem hostium raptumque unum*



*ex his in castra perferre incolumem; tortus ille omnia suorum arcana confessus est.*

3, 1, 2: *M. Cato in Hispania animadvertit potiri se quodam oppido posse, si inopinatos invaderet; quadridui itaque iter biduo per confragosa et deserta emensus nihil tale metuentes oppressit hostes. victoribus deinde suis causam tam facilis eventus requirentibus dixit tum illos victoriam adeptos, cum quadridui iter biduo corripuerint.*

3, 10, 1: *Cato in conspectu Lacetanorum, quos obsidebat, reliquis suorum summotis Suessetanos quosdam ex auxiliaribus maxime inbelles adgredi moenia iussit. hos cum facta eruptione Lacetani facile avertissent et fugientes avidè insecuti essent, illis quos occultaverat coortis oppidum cepit.*

= Liv. 34, 20 (pág. 187).

Ps. Frontino 4, 7, 31: *Catonem vastantem Hispaniam legati Ilergetum, qui sociorum populus erat, adierunt oraveruntque auxilia. ille, ne aut negato adiutorio socios alienaret aut diducto exercitu vires miueret, tertiam partem militum cibaria parare et naves ascendere iussit dato precepto, ut causati ventos retro redirent. praecedens interim adventantis auxiliū rumor ut Ilergetum excitavit animos, ita hostium consilia discussit.*

Véase pág. 182.

Ps. Frontino 4, 7, 35: *M. Cato pollicentibus barbaris duces itinerum et insuper praesidium, si magna summa eis promitteretur, non dubitavit polliceri, quia aut victoribus ex spoliis hostilibus poterat dare aut interfectis exsolvebatur promisso.*

Se refiere a los Celtiberos. Véase Plut. *Catón*, 10, pág. 191.

Los castros ibéricos de la región de Solsona, explorados por Serra Vilaró, parecen haber sido destruidos por Catón, ya que en ellos se encontraron muchos proyectiles romanos de plomo (glandes); véase *Memorias de la Junta de Excavaciones*, fasc. 27, 35, 44.

De vir. ill. 47: *M. Porcius Cato... consul Celtiberos domuit et, ne rebellare possent, litteras ad singulas civitates misit, ut muros diruerent. cum unaquaeque sibi soli imperari putaret, fecerunt.*

Ver p. 192.

## 194 a. C.

### Digitio en la Citerior; Publio Escipión en la Ulterior

Liv. 34, 42: *eodem fere tempore (195)... et a M. Porcio consule ex Hispania litterae adlatae. utriusque nomine in dies ternos supplicatio ab senatu decreta est. 43: principio anni... de provinciis cum relatum esset, senatus frequens in eam sententiam ibat, ut quoniam in Hispania et Macedonia debellatum foret, consulibus ambobus Italia provincia esset... P. Cornelio Hispania ulterior, Sex. Digitio citerior.*

El pretor P. Cornelio es Publio Cornelio Escipión Nasica (RE. IV, 1494), hijo de Cneo Escipión, quien con su hermano Publio cayó en España en el año 211, y primo del gran Escipión.

Liv. 34, 46, 2: *...M. Porcius Cato ex Hispania triumphavit. tulit in eo triumpho argenti infecti viginti quinque milia pondo, bigati centum viginti tria milia, Oscensis quingenta quadraginta, auri pondo mille quadringenta.*

Estas sumas aventajan a todas las anteriores y son testimonio elocuentísimo de la « administración » cuidadosa de Catón.

Liv. 35, 4: *principio anni quo haec gesta sunt Sex. Digitius praetor in Hispania citeriore cum civitatibus iis, quae post profectionem M. Catonis rebellaverunt, crebra magis quam digna dictu proelia fecit et adeo pleraque adversa, ut vix dimidium militum quam quod acceperat successori traderit. nec dubium est quin omnis Hispania sublatura animos fuerit, ni alter praetor P. Cornelius Cn. f. Scipio trans Ibe-*



*rum multa secunda proelia fecisset, quo terrore non minus quinquaginta oppida ad eum defecerunt. praetor haec gesserat Scipio: idem pro praetore Lusitanos pervastata ulteriore provincia cum ingenti praeda domum redeuntis in ipso itinere adgressus ab hora tertia diei ad octavam incerto eventu pugnavit, numero militum impar, superior aliis, nam et acie frequenti armatis adversus longum et impeditum turba pecorum agmen et recenti milite adversus fessos longo itinere concurrerat... pugnatum haud procul Ilipa urbe est. eo victorem opulentum praeda exercitum P. Cornelius reduxit.*

Orosio 4, 20, 16: *P. Digitius praetor in Hispania citeriore paene omnem amisit exercitum.*

Año 194. Después de la salida de Catón, se sublevó nuevamente la provincia y el pretor Digitio fué desgraciado en la batalla. Más suerte tuvo *trans Hiberum* y en la Ulterior, el gobernador Escipión Nasica. Se apoderó de 50 ciudades (o castros) e hizo retroceder a los Lusitanos que habían conseguido un botín en la Ulterior. Esto sucedió en Ilipa, cerca de Sevilla (véase pág. 139). Los Lusitanos se citan aquí por primera vez como enemigos de Roma.

## 193 a. C.

### Flaminio en la Citerior; Fulvio en la Ulterior

Liv. 34, 55, 6: *sortiti praetores... C. Flaminius Hispaniam citeriorem, M. Fulvius Hispaniam ulteriorem.*

Liv. 34, 56, 12: *adiecerunt etiam, ut socii nominis Latini, qui in exercitu P. Corneli, Ti. Sempronii fuissent et dimissi ab iis consulibus essent, ut ad quam diem L. Cornelius consul edixisset et in quem locum edixisset Etruriae convenirent.*

A causa de la guerra fueron llamadas nuevamente las tropas licenciadas de los anteriores pretores. Lugar de concentración fué la Etruria, ya que se marchaba hacia España siguiendo la costa etrusca (*Numantia*, I, 297).

Liv. 35, 7, 6: *in Hispania nequaquam tantum belli fuit quantum auxerat fama. C. Flaminius in citeriore Hispania oppidum Iluciam in Oretanis cepit, deinde in hiberna milites deduxit. et per hiemem proelia aliquot nulla memoria digna adversus latronum magis quam hostium excursiones, vario tamen eventu nec sine militum iactura sunt facta. maiores gestae res a M. Fulvio. is apud Toletum oppidum cum Vaccaeis Vectonibusque et Celtiberis signis collatis dimicavit. exercitum earum gentium fudit fugavitque, regem Hilernum vivum cepit.*

Año 193. Fuente, Antias (que se cita en el capítulo 2). Ilucia idéntica a Ilugo, al Nordeste de Cástulo (*CIL* II, pág. 436). *Lycó* (sin el prefijo ibérico i-), en Livio, 37, 46 (véase p. 199).

Toletum es Toledo; aparece aquí por primera vez. Los Vacceos fueron ya citados en las luchas de Anibal contra ellos. Los Vetones estaban en el Tajo medio, en la sierra de Gata y Gredos, y eran vecinos meridionales de los Vacceos, como éstos lo eran occidentales de los Celtiberos. Es la primera relación de Roma con estos pueblos. El nombre Hilernus (Ilernus) se encuentra solamente aquí.

Liv. 35, 11, 8: *equi sine frenis, deformis ipse cursus rigida cervice et extento capite currentium.*

Esta descripción de los caballos africanos coincide con la de los ibéricos (*Numantia*, I, 172).

De vir. ill. 52: *Quintus Fulvius Nobilior consul Vettonas Oretanosque superavit.*

No Quinto, sino Marco, y no cónsul, sino procónsul.

Orosio 4, 20, 16: *...M. Fulvius praetor Celtiberos cum proximis gentibus vicit regemque eorum cepit.*

4, 20, 19: *...in utraque Hispana per Flaminiúm Fulviumque praetores bella multum horrida cruentaue utrisque populis gesta sunt.*



192 a. C.

Flaminio en la Citerior; Fulvio en la Ulterior

Liv. 35, 20, 41: *Flaminio Fulvioque in Hispaniis prorogatum imperium.*

Liv. 35, 22, 5: *et in utraque Hispania eo anno res prospere gestae. nam et C. Flaminius oppidum Licabrum munitum opulentumque vineis expugnavit et nobilem regem Corribilonem vivum cepit et M. Fulvius proconsul cum duobus exercitibus hostium duo secunda proelia fecit, oppida duo Hispanorum Vesceliam Helonemque et castella multa expugnavit, alia voluntate ad eum defecerunt. tum in Oretanos progressus et ibi duobus potitus oppidis Noliba et Cusibi ad Tagum amnem ire pergit. Toletum ibi parva urbs erat, sed loco munito. eam cum oppugnaret, Vectonum magnus exercitus Toletanis subsidio venit. cum iis signis collatis prospere pugnavit et fuis Vectonibus operibus Toletum cepit.*

Año 192. Licabrum, = Igabrum (*CIL.* II, p. 215), es la actual Cabra, al Sudeste de Córdoba, en la sierra de Cabra. Es turdetano el rey Corribilo, ya que sólo encontramos reyes en Turdetania y en la costa oriental. Hay que aceptar que Flaminio luchó en la Ulterior, a pesar de ser en 193 gobernador de la Citerior. Pero ocurre que un pretor sale en ayuda de otro, por ejemplo Catón de Manlio en el año 195 (véase p. 178). El nombre Corribilo aparece solamente aquí.

Siendo Fulvio gobernador de la Ulterior, hay que buscar allí a Vescelia y Helos, puesto que de ellas parte para dirigirse a la Oretania y al Tajo. Vescelia es quizás Vesci, que Plinio 3, 10 coloca entre el Betis y el mar, y Ptolomeo 2, 4, 9, en el país al Norte de Málaga, entre Ilipula y Oscua, a la que pertenecen las monedas con la leyenda Vesci (*MLI.* pág. 123). A Helo habría que identificarla con Halos, que aparece en las monedas de Ilipula (*MLI.* pág. 115: Ilipu-Halos).

Noliba y Cusibi son completamente desconocidas.

La descripción de Toledo como *parva urbs*, corresponde a la reducida extensión de la roca en la que estaba colocada la vieja ciudad.

## 191 a. C.

### Flaminio en la Citerior; Emilio Paulo en la Ulterior

Liv. 36, 2, 6: *praetores sortiti sunt... L. Aemilio Paulo Hispania ulterior... L. Aemilio Paulo in ulteriorem Hispaniam praeter eum exercitum, quem a M. Fulvio proconsule accepturus esset, decretum est ut novorum militum tria milia duceret et trecentos equites, ita ut in iis duae partes socium Latini nominis, tertia civium Romanorum esset. idem supplementi ad C. Flaminium, cui imperium prorogabatur, in Hispaniam citeriorem est missum.*

Año 191 a. de J. C.

Liv. 36, 39: *per eosdem dies M. Fulvius Nobilior ex ulteriore Hispania ovans urbem est ingressus, argenti transtulit duodecim milia pondo, bigati argenti centum triginta, auri centum viginti septem pondo.*

Fulvio era pretor en la Ulterior 193-192.

Plut. Aem. Paulus, 4: *συστάντος δὲ τοῦ πρὸς Ἀντίοχον τὸν μέγαν πολέμου τοῖς Ῥωμαίοις.. ἄλλος ἀπὸ τῆς ἐσπέρας ἀνέστη πόλεμος, ἐν Ἰβηρίᾳ κινήματων μεγάλων γενομένων. ἐπὶ τοῦτον ὁ Αἰμίλιος ἐξεπέμφθη στρατηγός, οὐχ ἕξ ἔχων πελέκεις, ὅσους ἔχουσιν οἱ στρατηγοῦντες, ἀλλὰ προσλαβὼν ἑτέρους τοσοῦτους, ὥστε τῆς ἀρχῆς ὑπατικὸν γενέσθαι τὸ ἀξίωμα.*

De esta cita se deduce que los pretores hispánicos tenían calidad proconsular y así se llaman a menudo procónsules. Véase Mommsen, *Staatsrecht* II<sup>3</sup>, 647.



Como la sublevación en Andalucía empieza al mismo tiempo que la guerra de Antioco, es acertada la suposición de que Aníbal fomentó la guerra en España. Aníbal tenía aún relación con España, su mujer era de Cástulo (Goetzfried, 68).

## 190 a. C.

### Flaminio en la Citerior; Emilio Paulo en la Ulterior

Liv. 37, 2, 11: *duas Hispanias Sardiniamque obtinentibus prorogatum in annum imperium est et idem exercitus decreti.*

A los dos pretores hispánicos Emilio Paulo, para la Ulterior, y Flaminio, para la Citerior, les fué prorrogado el imperio para 190.

Liv. 37, 25, 9: *regulos se acceptos in fidem in Hispania reges reliquisse*, se alababa Escipión delante de Prusias de Bitinia. Los Romanos reconocieron, pues, a los pequeños cabecillas de los Iberos, con lo cual de *reguli* fueron transformados en *reges*.

Liv. 37, 46, 7: *huius triumphi minuit laetitiam nuntius ex Hispania tristis, adversa pugna in Bastetanis ductu L. Aemilii proconsulis apud oppidum Lyconem cum Lusitanis sex milia de exercitu Romano cecidisse. ceteros paventis intra vallum compulsos aegre castra defendisse et in modum fugientium magnis itineribus in agrum pacatum reductos. haec ex Hispania nuntiata.*

Año 190. Lucio Emilio Paulo es el vencedor de Perseo, el padre del Escipión Numantino. Lyco debe ser seguramente I-lugo (véase p. 196).

Los Bastetani tienen su nombre de Basti, hoy Baeza, y están en la Bética oriental (véase *RE* s. Bastetani). Con esta situación se adapta la de Lyco-Ilugo cerca de Cástulo. Parece que los Bastetanos no son idénticos con los Mastienos que toman su nombre de Mastia-Cartagena. También los Bastuli,

en la costa Sur de Andalucía, son diferentes, apesar de que el nombre es parecido (con Bastetani-Bastuli, compárese *Turdetani* y *Turduli*).

Los Lusitanos los encontramos ya anteriormente en la Bética (p. 195), y como entonces, se trata ahora también de una de sus correrías en el valle del Betis.

Pap. Oxyrh. al año 190: [*in Hispa]nia Romani caesi.*

Orosio 4, 20, 23: *in Hispania ulteriore L. Aemilius proconsule a Lusitanis cum universo exercitu caesus interiit (!).*

### 189 a. C.

#### L. Plautio en la Citerior; L. Bebio y Jun. Bruto en la Ulterior

Livio 37, 50, 8: *L. Plautius Hypsaeus Hispaniam citeriorem, L. Baebius Dives Hispaniam ulteriorem. ...L. Baebio supplementum in Hispaniam datum mille Romani pedites, equites quinquaginta et sex milia peditum Latini nominis, ducenti equites. Plautio Hypsaeo in Hispaniam citeriorem mille Romani dati sunt pedites, duo milia socium Latini nominis et ducenti equites. cum his supplementis ut singulas legiones duae Hispaniae haberent.*

Liv. 37, 57: *...legati Massiliensium nuntiarunt L. Baebium praetorem in provinciam Hispaniam proficiscentem ab Liguribus circumventum magna parte comitum caesa vulneratum ipsum cum paucis sine lictoribus Massiliam per fugisse et intra triduum exspirasse. senatus ea re audita decrevit, ut P. Junius Brutus... provincia exercituque tradito uni cui videretur ex legatis ipse in ulteriorem Hispaniam proficisceretur eaque ei provincia esset... profectusque in Hispaniam est P. Junius propraetor. in qua provincia, prius aliquanto quam successor veniret, L. Aemilius Paulus qui postea regem Persea magna gloria vicit, cum priore anno haud prospere rem gessisset, tumultuario exercitu collecto signis collatis cum Lusitanis pugnavit. fusi fugatique hostes, caesa decem octo milia armatorum, duo milia trecenti capta et castra expugnata. huius victoriae fama tranquilliores in Hispania res fecit.*



Pap. Oxyrh. al año 189: *Lusitani [castati]*.

La muerte de Bebio enseña lo peligroso que era la marcha por el territorio de los Ligures de la Riviera, por lo cual bastantes veces se iba desde Mónaco a España por mar. (pág. 95). Más tarde, hacia 125, se hizo un pacto con los Ligures (Strab. pág. 180). Después, para tener paso libre por España, Roma combatió los Ligures y conquistó la Narbonense.

Victoria de Paulo en el año 189. Los Lusitanos se habían establecido, pues, en la Bética después de su victoria del año 190 y hasta esta victoria lograda sobre ellos no fueron expulsados.

Orosio, 4, 20, 24: *L. Baebius in Hispaniam proficiscens a Liguribus circumventus cum universo exercitu occisus est unde adeo ne nuntium quidem superfuisse constat, ut interuentionem ipsam Romae Massilienses nuntiare curaverint.*

Plut. Aem. 4, 3: μάχη μὲν οὖν δις ἔκ παρατάξεως ἐνίκησε τοὺς βαρβάρους περὶ τρισμυριοὺς ἀνελών, καὶ δοκεῖ τὸ κατόρθωμα τῆς στρατηγίας περιφανῶς γενέσθαι, χωρίων εὐφυΐα καὶ ποταμοῦ τινος διαβάσει βραστῶνην παρασχόντος αὐτοῦ πρὸς τὸ νίκημα τοῖς στρατιώταις, πόλεις δὲ πεντήκοντα καὶ διακοσίας ἔχειρώσατο δεξαμένους αὐτὸν ἔκουσίως· εἰρήνη δὲ καὶ πίστει συνηρμοσμένην ἀπολιπὼν τὴν ἐπαρχίαν εἰς Ῥώμην ἐπανήλθεν οὐδὲ δραχμῆ μιᾷ γεγονώς εὐπορώτερος ἀπὸ τῆς στρατείας.

250 ciudades, es decir, castros. Desinterés de Paulo, cosa rara entonces.

*CIL*. II, 5041 (Dessau. Insc. lat. selectae 15):

*L. Aimilius L. j. inpeirator decreiuit, utei quei Hastensium servei in turri Lascutana habitarent, leiberei essent; agrum oppidumque., quod ea tempestate possident, item possidere habereque iousit, dum populus senatusque Romanus vellet. act(um) in castris a. d. XII k. Febr.*

Enero 189. Paulo es *imperator* a causa de su victoria. Véase Hübner, *CIL*. II, 5041, y Mommsen, *Hermes*, 3, 265. Emilio des-

pués de la victoria (*imperator*) asignó a los esclavos de la ciudad Hasta un trozo del territorio de Hasta con una ciudadela, *turrís Lascutana*, probablemente porque se lo merecían por haberle prestado servicios. Plinio 3, 15, nos habla de una comunidad Lascuta en el *conventus* de Gades: probablemente estaba situado el lugar cerca de Alcalá de Gazules (al Este de Gades), donde se encontró la lápida. *Turrís* es la indicación de las pequeñas ciudadelas o torres de los Iberos con recinto o sin él. Se encontró una torre semejante en Lluçena del Cid (prov. Castellón): «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans» VI, 621. Sobre Hasta, ver pág. 204. La inscripción es la más antigua inscripción romana de España.

Liv. 38, 21, 21: ...*gladiis a velitibus trucidabantur. hic miles tripedalem parmam habet et in dextra hastas, quibus eminus utitur, gladio Hispaniensi est cinctus.*

Sobre el *gladius Hispaniensi*, véase pág. 172. La armadura de los velites con *pilum ligero* (Polibio 6, 22), *gladius Hispaniensi*, escudo redondo, está tomado de los Iberos, sólo que el escudo ibero, la *caetra*, es muy pequeñito, mientras el de los velites tiene un diámetro de 3 pies (Polibio 6, 22, 2).

Polibio 32, 8: \* *Ὅτι τὸ μέγιστον καὶ κάλλιστον σημεῖον τῆς Λευκίου Αἰμίλιου προαιρέσεως μεταλλάξαντος τὸν βίον ἐγένετο πᾶσιν ἔκδηλον· οἷος γὰρ ὁ τρόπος ζῶντος αὐτοῦ ἐδοξάζετο, τοιοῦτος εὐρέθη ὁ βίος μεταλλάξαντος, ὃ μέγιστον εἶποι τις ἂν ὑπάρχειν τεκμήριον ἀρετῆς. ὁ γὰρ πλείστον μὲν τῶν καθ' αὐτὸν ἐξ Ἰβηρίας χρυσὸν εἰς τὴν Ἑὼμην μετενηνοχῶς, μεγίστων δὲ θησαυρῶν κύριος γενόμενος ἐν Μακεδονίᾳ, πλείστης δὲ περὶ τὰ προειρημένα τετευχῶς ἐξουσίας, τοσοῦτον ἀπέλιπε τὸν ἴδιον βίον ὥστε \*\* μὴ δύνασθαι τὴν φερνὴν τῆ γυναικὶ διαλῦσαι πᾶσαν ἐκ τῶν ἐπίπλων, εἰ μὴ τῶν ἔγγειων τινὰς προσαπέδοντο κτήσεων.*

Gran botín en oro (véase pág. 194).

Diod. 31, 26, 1: *Ὅτι ὁ αὐτὸς Αἰμίλιος οἷος ἐν τῷ ζῆν ὑπάρχειν τὴν ψυχὴν ἐδοξάζετο, τοιοῦτον ἀπέλιπε τὸν βίον μεταλλάτ-*



των. πλείστον γὰρ τῶν καθ' αὐτὸν ἐξ Ἰβηρίας χρυσὸν κομίσας εἰς τὴν Ῥώμην, μεγίστων δὲ θησαυρῶν τῶν κατὰ Μακεδονίαν ἐγκρατῆς γενόμενος, πλείστης δὲ περὶ τὰ προειρημένα τετευχῶς ἐξουσίας,...

Igualmente en Polibio.

Liv. per. 46: *L. Aemilius Paulus ...mortuus, cuius tanta abstinentia fuit, ut cum ex Hispania et ex Macedonia immensas opes rettulisset, vix ex auctione eius redactum sit unde uxori eius dos solveretur.*

Plut. Aemil. Paul. 39, 8: "Ὅσοι γοῦν κατὰ τύχην παρήσαν Ἰβήρων καὶ Λιγύων καὶ Μακεδόνων... διαλαβόντες τὸ λέχος ὑπέδυσαν.

Año 160. Entierro de Emilio Paulo, patrono de los Iberos.

## 188-187 a. C.

### L. Manlio en la Citerior; C. Atinio en la Ulterior

Liv. 38, 35, 10: *L. Manlius Hispaniam citeriorem, C. Atinius ulteriorem est sortitus.*

cap. 36, 3: *Hispaniis singulae legiones, quae tum in his provinciis erant, decretae et ut terna milia peditum, ducentos equites ambo praetores in supplementum sociis imperarent secumque transportarent.*

Liv. 39, 7, 6: *per idem tempus tribuni militum duo ex duabus Hispaniis cum litteris C. Atinii et L. Manlii, qui eas provincias obtinebant, venerunt. ex iis litteris cognitum est Celtiberos Lusitanosque in armis esse et sociorum agros populari.*

Los dos pretores estuvieron en España en 188-187 (Wilsdorf, 85; Goetzfried, 75). Nuevamente ataques de los Celtiberos y Lusitanos unidos.

Fuente, desde libro 39 — desde el proceso de Escipión — ya no Antias sino Claudio Quadrigario (Klotz, *Hermes*, 1915, 520 s.). El *adicit Valerius Antias*, 40, 29, muestra que Antias es indicado como fuente secundaria.

Liv. 39, 21: *sub hunc nuntium ex Ligustinis vulgatum litterae ex Hispania mixtam gaudio tristitiam adferentes recitatae sunt. C. Atinius, qui biennio ante praetor in eam provinciam profectus erat, cum Lusitanis in agro Astensi signis collatis pugnavit, ad sex milia hostium sunt caesa, ceteri fusi et fugati castrisque exuti. ad oppidum deinde Astam oppugnandum legiones ducit. id quoque haud multo maiore certamine cepit quam castra, sed, dum incautius subit muros, ictus ex vulnere post dies paucos moritur. ...et in citeriore Hispania L. Manlius Acidinus qui eodem tempore quo C. Atinius in provinciam ierat cum Celtiberis acie confligit. incerta victoria discessum est, nisi quod Celtiberi castra inde nocte proxima moverunt, Romanis et suos sepeliendi et spolia legendi ex hostibus potestas facta est. paucos post dies maiore coacto exercitu Celtiberi ad Calagurrim oppidum ultro accesserunt proelio Romanos. nihil traditur, quae causa numero aucto infirmiores eos fecerit. superati proelio sunt, ad duodecim milia hominum caesa, plus duo capta et castris Romanus potitus et ni successor adventu suo inhibuisset impetum victoris, subacti Celtiberi forent. novi praetores ambo exercitus in hiberna deduxerunt.*

*biennio ante:* 188 a. J. C. Hasta cayó en el año 187. Atinio estuvo en España en 188-187 (véase pág. 203). La ciudad Asta (o romano Hasta, comparándola con *hasta*, lanza), está situada en la altura de Mesa de Asta, al Norte de Jerez. El nombre recuerda a otros nombres del país: Astigis y Astapa. La ciudad fué rebelde a los Romanos, lo que quizás tiene relación con la reducción de su territorio por Emilio Paulo (véase pág. 201).

Nuevamente ataques de los Celtiberos, esta vez en el valle del Ebro. Calagurris no es la lejana C. Fibulariensis cerca de Huesca, sino Calagurris Nasica, hoy Calahorra, que situada a la salida de una carretera procedente de la meseta, podía ser atacada fácilmente por los Celtiberos (*Numantia* I. 311, 325).

Obsequens 2: *in Hispania prospere militatum.*

Al año 188.



186-185 a. C.

L. Quinctio Crispino en la Citerior; C. Calpurnio Pisón en la Ulterior

Liv. 39, 8, 2: *L. Quinctius Crispinus Hispaniam citeriorem, C. Calpurnius Piso Hispaniam ulteriorem (sortitus est).*

Liv. 39, 20, 3: *duas praeterea legiones novas ex senatus consulto scribere iussi sunt et viginti milia peditum sociis et nomini Latino imperarunt et equites mille trecentos et tria milia peditum Romanorum, ducentos equites. totum hunc exercitum praeter legiones in supplementum Hispaniensis exercitus duci placebat.*

Pap. Oxyrh. al año 186: *Hispani subacti.*

Liv. 39, 29, 4: *L. Manlius proconsul ex Hispania redierat. tulit coronas aureas quinquaginta duas, auri praeterea pondo centum triginta duo, argenti sedecim milia trecenta et pronuntiavit in senatu decem milia pondo argenti et octoginta auri Q. Fabium quaestorem advehere.*

Liv. 39, 30: *eodem anno in Hispania praetores C. Calpurnius et L. Quinctius, cum primo vere ex hibernis copias eductas in Baeturia iunxissent, in Carpetaniam, ubi hostium castra erant, progressi sunt, communi animo consilioque parati rem gerere. haud procul Dipone et Toletu urbibus inter pabulatores pugna orta est. quibus dum utrimque subvenitur a castris, paulatim omnes copiae in aciem eductae sunt. in eo tumultuari certamine et loca sua et genus pugnae pro hoste fuere. duo exercitus Romani fusi atque in castra compulsi sunt. non institere percussis hostes. praetores Romani, ne postero die castra oppugnarentur, silentio proximae noctis tacito signo exercitum abduzerunt. luce prima Hispani acie instructa ad vallum accesserunt vacuaque praeter spem castra ingressi, quae derelicta inter nocturnam trepidationem erant, diripuerunt regressique in sua castra paucos dies quietis statis manserunt. Romanorum sociorumque in proelio fuga ad quinque milia occisa, quorum se spoliis hostes armarunt. inde ad Tagum flumen profecti sunt. praetores interim Romani omne id*

*tempus contrahendis ex civitatibus sociis Hispanorum auxiliis reficiendisque ab terrore adversae pugnae militum animis consumpserunt. ubi satis placere vires et iam miles quoque ad delendam priorem ignominiam hostem posebat, duodecim milia passuum ab Tago flumine posuerunt castra. inde tertia vigilia sublatis signis quadrato agmine principio lucis ad Tagi ripam pervenerunt. trans fluvium in colle hostium castra erant. ex templo qua duobus locis vada nudabat annis, dextra parte Calpurnius, laeva Quinctius exercitus traduxerunt quieto hoste, dum miratur subitum adventum consultatque, qui tumultum inicere trepidantibus in ipso transitu annis potuisset. interim Romani impedimentis quoque omnibus traductis contractisque in unum locum, quia iam moveri videbant hostem nec spatium erat castra communiendi, aciem instruxerunt. in medio locatae quinta Calpurnii legio et octava Quinctii—id robur toto exercitu erat—campum a pertum usque ad hostium castra habebant liberum a metu insidiarum.*

cap. 34: *Hispani postquam in citeriore ripa duo Romanorum agmina conspexerunt, ut priusquam se iungere atque instruere possent occuparent eos, castris repente effusi cursu ad pugnam tendunt. atrox in principio proelium fuit et Hispanis recenti victoria inflatis et insueta ignominia milite Romano accenso. acerrime media acies, duae fortissimae legiones, dimicabant, quas cum aliter moveri loco non posse hostis cerneret, cuncto institit pugnare. et usque plures confertioresque medios urgebant. ibi postquam laborare aciem Calpurnius praetor vidit, T. Quinctilium Varum et L. Iuventium Thalnam legatos ad singulas legiones adhortandas propere mittit, docere et monere iubet in illis spem omnem vincendi et retinendae Hispaniae esse. si illi loco cedant, neminem eius exercitus non modo Italiam sed ne Tago quidem ulteriorem ripam usquam visurum. ipse cum equitibus duarum legionum pauidum circumvectus in cuneum hostium, qui mediam urgebat aciem, ab latere incurrit. Quinctius cum suis equitibus alterum hostium latus invadit, sed longe acrius Calpurniani equites pugnabant et praetor ante alios. nam et primus hostem percussit et ita se immiscuit mediis ut vix utrius partis esset nosci posset. et equites praetoris eximia virtute et equitum pedites accensi sunt. pudor movit primos centuriones, qui inter tela hostium praetorem conspexerunt. itaque urgere signiferos pro se quisque, iubere inferre signa et confestim militem sequi. renovatur ab omnibus clamor, impetus fit velut ex superiore loco. haud secus ergo quam torrentis modo fundunt ster-*



nuntque percussos nec sustineri alii super alios inferentes sese possunt. fugientes in castra equites persecuti sunt et permixti turbae hostium intra vallum penetraverunt, ubi ab relictis in praesidio castrorum proelium instauratum coactique sunt Romani equites descendere ex equis. dimicantibus iis legio quinta supervenit, deinde ut quaque potuerant copiae adfluebant. caeduntur passim Hispani per tota castra nec plus quam quattuor milia hominum effugerunt. inde tria milia fere qui arma retinuerant montem proximum ceperunt, mille semiermes maxime per agros palati sunt. supra triginta quinque milia hostium fuerant, ex quibus tam exigua pars pugnae superfuít, signa capta centum triginta tria. Romani sociique paulo plus sexcenti et provincialium auxiliorum centum quinquaginta fere ceciderunt. tribunum militum quinque amissi et pauci equites Romani cruentae maxime victoriae speciem fecerunt. in castris hostium, quia ipsis spatium sua communiendi non fuerat, manserunt. pro contione postero die laudati donatique a C. Calpurnio equites phaleris promuntiavitque eorum maxime opera hostes fusos, castra capta et expugnata esse. Quinctius alter praetor suos equites catellis ac fibulis donavit.

Año 185. Operación común de los dos pretores Calpurnio y Quinctio, a quienes les fué prorrogado el mando hasta 185. Partieron de Beturia, o sea entre el Betis y Anas, y de aquí al Tajo. Los pueblos contra los que se dirigieron no se mencionan en este lugar; por Livio 39, 42, cuando habla del triunfo, sabemos que fueron nuevamente Lusitanos y Celtiberos. Derrota de los Romanos en Toletum y Dipo. Es imposible que se trate del Dipo al Oeste de Emerita; es, por el contrario, otra ciudad del mismo nombre (Hübner, *RE.* s. Dipo, confunde ambos lugares). La victoria siguiente tuvo lugar junto al Tajo, que los Romanos atravesaron a vista del enemigo, en el lugar donde el río tiene dos vados. Una localización más exacta es casi imposible ya que no se cita ningún lugar, sino únicamente los dos vados y una montaña cercana, en la que se refugiaron tres mil enemigos. También es imposible decir en qué orilla tuvieron lugar las batallas, tanto la primera como la segunda.

Los *catelli* y *fibulae* debían ser del botín ibérico, *catelli* probablemente un adorno que por su forma o por lo que sea, tenía algo que ver con un perro. Ver p. 126.

184 a. C.

A. Terencio Varrón en la Citerior; Publio Sempronio Longo  
en la Ulterior

Liv. 39, 38, 3: *A. Terentius Varro Hispaniam citeriorem, P. Sempronius Longus Hispaniam ulteriorem (sortitus est). De iis duabus provinciis per id ferme tempus legati L. Iuventius Thalna et T. Quinctilius Varus venerunt, qui quantum bellum iam profligatum in Hispania esset senatu edocto postularunt simul, ut pro rebus tam prospere gestis diis immortalibus haberetur honos et ut praetoribus exercitum deportare liceret. supplicatio in biduum decreta est, de legionibus deportandis, cum de consulum praetorumque exercitiis ageretur, rem integram referri iusserunt. paucos post dies consulibus in Ligures binae legiones quas Ap. Claudius et M. Sempronius habuerant decretae sunt, de Hispaniensibus exercitiis magna contentio fuit inter novos praetores et amicos absentium, Calpurnii Quinctiique; utraque causa tribunos plebis, utraque consulem habebat. hi se intercessuros senatus consulto, si deportandos censerent exercitus, denuntiabant, illi, si haec intercessio fieret nullam rem aliam se decerni passuros. victa postremo absentium gratia est et senatus consultum factum, ut praetores quattuor milia peditum Romanorum scriberent trecentos equites et quinque sociorum peditum Latini nominis, quingentos equites, quos secum in Hispaniam portarent. cum has legiones quattuor descripsissent, quod plus quam quina milia peditum, trecenti equites in singulis legionibus esset, dimitterent eos primum qui emerita stipendia haberent, deinde ut cuiusque fortissima opera Calpurnius et Quinctius in proelio usi essent.*

El deseo de los soldados, marcharse de España, se explica por lo peligroso de las guerras en este país.

Liv. 39, 42: *in Hispania ulteriore fractis proximo bello Lusitanis quietae res fuerant. in citeriore A. Terentius in Suessetanis oppidum Corbionem vineis et operibus expugnavit, captivos vendidit. quietae deinde hiberna et citerior provincia habuit. veteres praetores C. Calpurnius Piso et*



*L. Quinctius Romam redierunt. utrique magno patrum consensu triumphus est decretus. prior C. Calpurnius de Lusitanis et Celtiberis triumphavit. coronas aureas tulit octoginta tres et duodecim milia pondo argenti. paucos post dies L. Quinctius Crispinus ex iisdem Lusitanis Celtiberisque triumphavit; tantundem auri atque argenti in eo triumpho praelatum.*

Año 184. Triunfo de los dos generales de 185 sobre Lusitanos y Celtiberos. Victoria de Terencio sobre los Suesetanos.

Sobre Suesetanos, véase p. 51. Su ciudad Corbio no es conocida. El nombre de Corbio es parecido al de Corbilo en el Loire.

### 183 a. C.

**Terencio Varrón en la Citerior; Sempronio Longo en la Ulterior**

*Liv. 39, 45, 4: Hispaniae extra sortem prioris anni praetoribus cum suis exercitibus servatae.*

A los pretores del año 184, Terencio y Sempronio, les fué prorrogado el imperio para el año 183.

*Liv. 39, 56: eodem anno A. Terentius proconsul haud procul flumine Hiberno in agro Ausetano et proelia secunda cum Celtiberis fecit et oppida, quae ibi communierant, aliquot expugnavit. Ulterior Hispania eo anno in pace fuit, quia et Sempronius proconsul diutino morbo est implicitus et nullo lucescente peropportune quieverunt Lusitani.*

Año 183. Repetidas luchas con los Ausetanos, hasta tal punto, que con razón cabría extrañar que todavía quedase algo de esta tribu. *Haud procul Hiberno*: algo inexacto, pues los Ausetanos están situados lejos del Ebro, al Norte del Llobregat (p. 51).

Los Celtiberos habían invadido el valle del Ebro.

182 a. C.

Q. Fulvio Flaco en la Citerior; P. Manlio en la Ulterior

Liv. 40, 1, 2: *Hispaniarum Q. Fulvio Flacco citerior, P. Manlio ulterior (evenit). ...et ex Hispaniis citeriorem in armis esse et cum Celtiberis bellari sciebant, in ulteriore quia diu aeger esset praetor, luxuria et otio solutam disciplinam militarem esse.*

Liv. 40, 16, 7: *praetores eodem tempore P. Manlius in ulteriorem Hispaniam, quam et priore praetura provinciam obtinuerat, Q. Fulvius Flaccus in citeriorem pervenit exercitumque a Terentio accepit. nam ulterior morte P. Sempronii proconsulis sine imperio fuerat. Fulvium Flaccum oppidum Hispanum Urbicuam nomine oppugnantem Celtiberi adorti sunt. dura ibi proelia aliquot facta, multi Romani milites et vulnerati et interfecti sunt. vicit perseverantia Fulvius, quod nulla vi abstrahi ab obsidione potuit. Celtiberi fessi proelii variis abscesserunt. urbs amoto auxilio eorum intra paucos dies capta et direpta est, praedam militibus praetor concessit. Fulvius hoc oppido capto, P. Manlius exercitu tantum in unum coacto, qui dissipatus fuerat, nulla alia memorabili gesta re exercitus in hiberna deduxerunt. haec ea aestate in Hispania gesta. Terentius, qui ex ea provincia decesserat, ovans urbem inivit. translatum argenti pondo novem milia trecenta viginti, auri octoginta pondo et duae coronae aureae pondo sexaginta septem.*

Año 182. Urbicuam parece ser la Urbiaca de los itinerarios, que está en la región del Turia superior (*Numantia* I, 326), es decir, cerca de Celtiberia, que llegaba hasta la fuente del Tajo.

Orosio 4, 20, 31: *Q. Fulvius Flaccus praetor in citeriore Hispania maximo proelio XXIII milia hominum fudit, IV milia cepit.*



181 a. C.

Flaco en la Citerior; Manlio en la Ulterior

Liv. 40, 18, 6: *in Hispaniis prorogatum veteribus praetoribus imperium est cum exercitibus quos haberent, et in supplementum decreta tria milia civium Romanorum, ducenti equites et socium Latini nominis sex milia peditum, trecenti equites.*

Liv. 40, 30: *magnum coortum bellum ea aestate in Hispania citeriore. ad quinque et triginta milia hominum, quantum numquam ferme antea, Celtiberi comparaverant. Q. Fulvius Flaccus eam obtinebat provinciam. is quia armare iuventutem Celtiberos audierat et ipse quanta poterat a sociis auxilia contraxerat, sed nequaquam numero militum hostem aequabat. principio veris exercitum in Carpetaniam duxit et castra locavit ad oppidum Aeburam modico praesidio in urbe posito. paucis post diebus Celtiberi milia duo ferme inde sub colle posuerunt castra. quos ubi adesse praetor Romanus sensit, M. Fulvium fratrem cum duabus turmis sociorum equitum ad castra hostium speculatum misit, quam proxime succedere ad vallum iussum ut viseret quanta essent, pugna abstinere reciperetque sese si hostium equitatum exeuntem vidisset. ita, ut praeceptum erat, fecit...*

Sigue en cap. 31-32, 4, descripción retórica de la batalla sin detalles reales.

cap. 32, 5: *simul ab urbe Aebura, qui in praesidio relictii erant in medio ardore pugnae advenerunt et Acilius ab tergo erat. diu in medio caesi Celtiberi, qui supererant in omnes passim partes capessunt fugam...*

cap. 33: *sauciis deinde in oppidum Aeburam devectis per Carpetaniam ad Contrebiam ductae legiones. ea urbs circumsessa cum a Celtiberis auxilia arcessisset, morantibus iis non quia ipsi cunctati sunt sed quia profectos domo inexplicabiles continuis imbribus viae et inflati amnes tenebant, desperato auxilio suorum in dedi-*

*tionem venit. Flaccus quoque tempestatibus foedis coactus exercitum omnem in urbem introduxit. Celtiberi qui profecti erant a domo deditionis ignari, cum tandem superatis, ubi primum imbres remiserunt, omnibus Contrebia m venissent postquam castra nulla extra moenia viderunt, aut in alteram partem translata rati aut recessisse hostes per negligentiam effusi ad oppidum accesserunt...* (sigue la victoria de los Romanos) *tamen ad duodecim milia sunt caesa, capta plus quinque milia hominum, equi quadringenti, signa militaria sexaginta duo. qui palati e fuga domum se recipiebant, alterum agmen Celtiberorum venientium deditionem Contrebiae et suam cladem narrando averterunt. extemplo in vicis castellaque sua omnes dilapsi. Flaccus a Contrebia profectus per Celtiberiam populabundus ducit legiones multa castella expugnando, donec maxima pars Celtiberorum in deditionem venit.*

cap. 34: *haec in citeriore Hispania eo anno gesta, in ulteriore P. Manlius praetor secunda aliquot proelia cum Lusitanis fecit.*

Año 181. Comienza la conquista de la meseta celtibérica: la primera guerra celtibera, 181-179 (véase *Numantia*, I, 326 s.). Aebura parece ser Libora, al Oeste de Toledo (Ptol. 2, 6, 56; Cosm. Rav. 312, 11). Contrebia cerca de Daroca, en el valle del Jiloca. La tribu celtibera, cuyo oppidum era Contrebia, es la de los Lusones. El súbito desencadenamiento de lluvias y en consecuencia la imposibilidad de paso por todos los caminos, desempeña un gran papel en la historia de las guerras de España (*Numantia*, I, 160).

Sobre los *castella*, véase p. 183. Es digno de hacer notar la mención de los caballos tomados como botín, que Livio aquí menciona por primera vez y que antes, cuando seguía a Antias, no mencionó, lo cual demuestra el cambio de fuentes. Sobre la ventaja de los caballos ibéricos sobre los caballos romanos y su importancia para la guerra, véase *Numantia*, I, 171.

Frontino 2, 5, 8: *Fulvius imperator Cimbrico bello conlatis cum hoste castris equites suos iussit succedere ad munitiones eorum lacessitisque barbaris simulata fuga regredi. hoc cum per aliquot dies fecisset, avide insequentibus Cimbris animadvertit castra eorum solita nudari. itaque per partem*



*exercitus custodita consuetudine ipse cum expeditis post castra hostium consedit occultus effusisque eis ex more repente adortus et desertum proruit vallum et castra cepit.*

Frontino o una fuente de Frontino, confunden a los Celtiberos con los Cimbrios.

Αριανο. *Iber.* 42: ὀλυμπιάσι δ' ὕστερον τέσσαρσιν, ἀμφὶ τὰς πεντήκοντα καὶ ἑκατόν, πολλοὶ τῶν Ἰβήρων γῆς ἀποροῦντες ἀπέστησαν ἀπὸ Ῥωμαίων, ἄλλοι τε καὶ Λούσονες, οἱ περὶ τὸν Ἰβηρα ζῆκνυται. Στρατεύσας οὖν ἐπ' αὐτοὺς ὑπατος Φούλουιος Φλάκκος ἐνίκα μάχῃ. καὶ πολλοὶ μὲν αὐτῶν κατὰ πόλεις διελύθησαν· ὄσοι δὲ μάλιστα γῆς ἠπόρουσαν καὶ ἐξ ἄλλης ἐβιότευον, ἐς Κομπλέγαν πόλιν συνέφυγον, ἢ νεόκτιστός τε ἦν καὶ ὄχυρά, καὶ ἠϋξετο ταχέως. ὄθεν δρμώμενοι τὸν Φλάκκον ἐκέλευον, καταθέντα σφίσιν ὑπὲρ τῶν ἀνηρημένων ἐκάστου σάγον τε καὶ ἵππον καὶ ξίφος, ἀποτρέχειν ἐξ Ἰβηρίας πρὶν τι κακὸν παθεῖν. ὁ δὲ πολλοὺς αὐτοῖς ἔφη σάγους οἴσειν, καὶ τοῖς πρέσβεσιν αὐτῶν ἐπόμενος τῇ πόλει παρεστρατοπέδευσεν. οἱ δ' ἀνομοίως ταῖς ἀπειλαῖς σφῶν αὐτίκα ἀπεδίδρασκον, καὶ τὰ τῶν ἐγγύς βαρβάρων ἐλήζοντο. χρῶνται δὲ διπλοῖς ἱματίοις παχέσιν, ἀντὶ χλαμύδων αὐτὰ περιπορπώμενοι, καὶ τοῦτο σάγον ἠγοῦνται.

La Olimpiada 150 = 180-177. La fecha exacta se deduce del nombre de Fulvio Flaco, que fué pretor en 182-181. Complega equivale a Contrebia de los Lusones, en la comarca de Luzaga y Luzón que de ellos así se denominan; están en la parte superior del Jalón (*Numantia*, I, 134). Sobre el sagum, véase pág. 126.

Diod. 29, 28: ὅτι ἡ πόλις Κεμελετῶν ὑπὸ ληστῶν καὶ δραπετῶν ἄκισμένη τὸν πρὸς Ῥωμαίους πόλεμον ἀνεδέξατο, πρέσβεις δ' ἐξαπέστειλε πρὸς Φόλουιον, ὑπὲρ ἐκάστου τῶν τεθνεώτων αἰτοῦσα λόγῃν καὶ ἐγγχειρίδιον, ἔτι δὲ ἵππον. εἰ δὲ μὴ, καταπολεμήσειν ἠπειλεῖ. ὁ δὲ Φόλουιος ἐντυχῶν τοῖς πρέσβεσιν εἶπε μὴ κακοπαθεῖν. αὐτὸς γάρ ἐπὶ τὴν πόλιν ἦξειν καὶ φθάσειν τὴν ἕξοδον. τὰς δ' ἐπαγγελίας βεβαιῶσαι βουλόμενος παραχρήμα ἀνέλευξεν ἐπὶ τοὺς βαρβάρους ἐκ ποδὸς ἀκολουθῶν τοῖς πρέσβεσιν.

*Kemelon* debe de ser *Complega* (*Contrebia*), puesto que el mismo hecho atestigua Apiano para *Complega*.

Orosio 4, 20, 16: *M. Fulvius praetor Celtiberos cum proximis gentibus vicit regemque eorum capit.*

Un «rey» celtibero sólo se cita aquí (*Num.* I, 229).

## 180 a. C.

### Ti. Sempr. Graco en la Citerior; L. Postumio en la Ulterior

Liv. 40, 35, 3: *principio eius anni quo A. Postumius Albinus et C. Calpurnius Piso consules fuerunt, ab A. Postumio consule in senatum introducti qui ex Hispania citeriore venerant a Q. Fulvio Flacco, L. Minucius legatus et duo tribuni militum T. Maenius et L. Terentius Massaliota. hi cum duo secunda proelia, inde deditioem Celtiberiae, confectam provinciam nuntiassent nec stipendio quod mitti soleret nec frumento portato ad exercitum in eum annum opus esse, petierunt ab senatu primum ut ob res prospere gestas diis immortalibus honos haberetur, deinde ut Q. Fulvio decedenti de provincia deportare inde exercitum, cuius forti opera et ipse et multi ante eum praetores usi essent, liceret; quod fieri, praeterquam quod ita deberet, etiam prope necessarium esse. ita enim obstinatos esse milites, ut non ultra retineri posse in provincia viderentur iniussuque abituri inde essent, si non dimitterentur, aut in perniciosam, si quis impense retineret, seditionem exarsuri... Hispanias sortiti L. Postumius ulteriorem, Ti. Sempronius citeriorem. is quia successurus Q. Fulvio Flacco erat, ne vetere exercitu provincia spoliaretur "quaero, inquit, de te, L. Minuci, cum confectam provinciam nunties, existimesne Celtiberos perpetuo in fide mansuros, ita ut sine exercitu ea provincia obtineri possit. si neque de fide barbarorum quicquam recipere aut adfirmare nobis potes et habendum illic utique exercitum censes, utrum tandem auctor senatus supplementum in Hispaniam mittendi, ut ii modo, quibus emerita stipendia sint, milites dimittantur, veteribus militibus tirones immisceantur, an deductis de provincia veteribus legionibus novas conscribendi et mittendi, cum contemptum tirocinium etiam mitiores barbaros excitare ad rebellandum possit. dictu quam re facilius sit provinciam ingenio ferocem*



*rebellatricem confecisse. paucae civitates, ut quidem ego audio, quas vicina maxime hiberna premebant, in ius dicionemque venerunt, ultiores in armis sunt... quae cum ita sint, ego iam hinc praedico, patres conscripti, me exercitu eo qui nunc est rem publicam administraturum. si deducat secum Flaccus legiones, loca pacata me ad hibernacula lecturum neque novum militem ferocissimo hosti obiecturum."*

cap. 36: *legatus ad ea ...respondit, neque se neque quemquam alium divinare posse, quid in animo Celtiberi haberent aut porro habituri essent. itaque negare non posse, quin rectius sit etiam ad pacatos barbaros nondum satis adsuetos imperio exercitum mitti. novo autem an veteri exercitu opus sit, eius esse dicere, qui scire possit, qua fide Celtiberi in pace mansuri sint, simul et qui illud exploratum habeat, quieturos milites, si diutius in provincia retineantur. si ex eo quod aut inter se loquantur aut succlamationibus apud contionantem imperatorem significant, quid sentiant, coniectandum sit, palam vociferatos esse, aut imperatorem in provincia retenturos aut cum eo in Italian venturos esse. disceptationem inter praetorem legatumque consulum relatio interrupit, qui suas ornari provincias priusquam de praetoris exercitu ageretur aequum censebant. ...de Ti. Sempronii deinde exercitu actum est. novam legionem ei quinque milium et ducentorum peditum cum equitibus quadringentis consules scribere iussi et mille praeterea peditum Romanorum, quinquaginta equites et sociis nominis Latini imperare septem milia peditum, trecentos equites. cum hoc exercitu placuit ire in Hispaniam citeriorem Ti. Sempronium. Q. Fulvio permissum, ut qui milites ante Sp. Postumium Q. Marcium consules (año 186) cives Romani socii in Hispaniam transportati essent et praeterea supplemento adducto quo amplius duabus legionibus quam decem milia et quadringenti pedites sexcenti equites essent et socium Latini nominis duodecim milia, sexcenti equites, quorum forti opera duobus adversus Celtiberos proeliis usus Q. Fulvius esset, eos si videretur secum deportaret. et supplicationes decretae, quod is prospere rem publicam gessisset.*

Año 180. La duda de Sempronio en las noticias optimistas era más que fundada, como lo demuestran los acontecimientos siguientes. De un dominio sobre Celtiberia no se podía hablar todavía; la Celtiberia Citerior (Lusones) estaba relativamente dominada, la Ulterior (Arevacos) aún no.

Se repite la resistencia de los soldados cansados por

las guerras en España (ver p. 208). Es característico también el aumento del ejército.

Liv. 40, 39: *eodem anno in Hispania Fulvius Flaccus proconsul, quia successor in provinciam tardius veniebat, educto exercitu ex hibernis ulteriorem Celtiberiae agrum, unde ad deditionem non venerant, institit vastare. qua re irritavit magis quam conterruit animos barbarorum. et clam comparatis copiis saltum Manlianum, per quem transiturum exercitum Romanum satis sciebant, obsederunt. in Hispaniam ulteriorem eunti L. Postumio Albino collegae Gracchus mandaverat ut Q. Fulvium certiores faceret, Tarraconem exercitum adduceret; ibi dimitti veteranos, supplementaque distribuere et ordinare omnem exercitum sese velle. dies quoque et ea propinqua edita Flacco est, qua successor esset venturus. haec nova adlata res omissis quae agere instituerat, Flaccum raptim deducere exercitum ex Celtiberia cum coegisset, barbari causae ignari suam defectionem et clam comparata arma sensisse eum et pertimuisse rati eo ferocius saltum insederunt. ubi eum saltum prima luce agmen Romanum intravit, repente ex duabus partibus simul exorti hostes Romanos invaserunt...*

Sigue la batalla y victoria de los Romanos.

cap. 40, 11: *...decem et septem milia hostium caesa eo die traduntur, vivi capti plus quattuor milia ducentis septuaginta septem cum signis militaribus, equis prope mille centum. ...ita victor exercitus renovata priore gloria Tarraconem est perductus. venienti Fulvio Ti. Sempronius praetor... obviam processit gratulatusque est, quod rem publicam egregie gessisset. cum summa concordia, quos dimitterent quosque retinerent milites, composuerunt. inde Fulvius exauctoratis militibus in naves impositis Romam est projectus, Sempronius in Celtiberiam legiones duxit.*

Año 180. El *ulterior Celtiberiae ager*, unde ad deditionem non venerant es la Celtiberia Ulterior hasta ahora no tocada (valle del Duero) y en la que sólo Catón, en el año 195, había hecho algunas incursiones; la Citerior en el Jalón, se contaba ya como dominada (*Numantia I*, 150-176).



El *Saltus Manlianus* hay que buscarlo en la valle del Jalón (véase p. 189). La descripción de la batalla es retórica como de una batalla frontal, que no coincide con el terreno del desfiladero; completamente infantil es la alocución a la caballería. De ello se deduce que la columna de ataque celtibérica, el *cuneus*, no existe y no está de acuerdo tampoco con el sistema de lucha de guerrillas que les era peculiar (*Numantia* I, 382).

Otra vez se mencionan los caballos iberos como botín (véase pág. 212).

Orosio 4, 20, 32: *Ti. Sempronius Gracchus in Hispania ulteriore centum quinque oppida vacuata quassataque bellis ad deditionem coegit, eadem aestate etiam L. Postumius in citeriore Hispania quadraginta milia hostium bello interfecit, Gracchus praetor ibidem iterum ducenta oppida expugnavit et cepit.*

Orosio, confunde Citerior con Ulterior.

Liv. 40, 41, 10: *eo referente senatus factum est consultum, ut M. Fulvius in Hispaniam relegaretur ultra Novam Carthaginem.*

Año 180. Es el hermano del general de 182 a. C. Q. Fulvio (*RE.* VII, 241). Fué desterrado a la Ulterior, cuyo límite era Cartagena (véase pág. 175).

## 179 a. C.

### Graco en la Citerior; Postumio en la Ulterior

Liv. 40, 43, 4: *Q. Fulvius Flaccus ex Hispania rediit Romam cum magna fama gestarum rerum... tulit in triumpho coronas aureas centum viginti quattuor, praeterea auri pondo triginta unum. et signati Oscensis nummum centum septuaginta tria milia ducentos.*

Liv. 40, 44, 4: *in Hispaniis duabus Ti. Sempronio et L. Postumio cum iisdem exercitibus... prorogatum imperium est. et in supplementum consules scribere iussi ad tria milia pedi-*

*tum Romanorum, trecentos equites ...Q. Fulvius consul, priusquam ullam rem publicam ageret, liberare se et rem publicam religione votis solvendis dixit velle. vovisse quo die postremum cum Celtiberis pugnasset ludos Iovi Optimo Maximo et aedem equestri Fortunae sese facturum, in eam rem sibi pecuniam collatam esse ab Hispanis.*

Liv. 40, 47: *eodem anno in Hispania L. Postumius et Ti. Sempronius propraetores comparaverunt ita inter se, ut in Vaccaeos per Lusitaniam iret Albinus, in Celtiberiam inde reverteretur, Gracchus, si maius ibi bellum esset, in ultima Celtiberiae penetraret. Mundam urbem primum vi cepit nocte ex improvise adgressus. acceptis deinde obsidibus praesidioque imposito castella oppugnare, agros urere, donec ad praevalidam aliam urbem—Certimam appellant Celtiberi—pervenit. ubi cum iam opera admoveret, veniunt legati ex oppido, quorum sermo antiquae simplicitatis fuit non dissimulantium bellaturos, si vires essent. petierunt enim, ut sibi in castra Celtiberorum ire liceret ad auxilia accipienda; si non impetrassent, tum separatim ab illis se consulturos. permittente Graccho ierunt et post paucis diebus alios decem legatos secum adduxerunt. meridianum tempus erat. nihil prius petierunt a praetore quam ut bibere sibi iuberet dari. epotis primis poculis iterum poposcerunt magno risu circumstantium in tam rudibus et moris omnis ignaris ingeniiis. tum maximus natu ex iis: "missi sumus, inquit, a gente nostra, qui sciscitaremur, qua tandem re fretus arma nobis inferres." ad hanc percunctationem Gracchus exercitu se egregio fidentem venisse respondit, quem si ipsi visere velint, quo certiora ad suos referant, potestatem se eis facturum esse. tribunoque militum imperat ut ornari omnes copias peditum equitumque et decurrere iubeat armatas. ab hoc spectaculo legati missi deterruerunt suos ab auxilio circumsessae urbi ferendo. oppidani cum ignes nocte e turribus nequiquam, quod signum convenerat, sustulissent, destituti ab unica spe auxilii in deditionem venerunt. sestertium quater et vicens ab iis exactum, quadraginta nobiles equites, nec obsidum nomine—nam militare iussi sunt—et tamen re ipsa ut pignus fidei essent.*

cap. 48: *inde iam duxit ad Alcen urbem, ubi castra Celtiberorum erant, a quibus venerant nuper legati...*

Victoria de los Romanos.



cap. 49: *ab hoc proelio Gracchus duxit ad depopulandam Celtiberiam legiones et cum ferret passim cuncta atque ageret populique alii voluntate alii metu iugum acciperent, centum triginta oppida intra paucos dies in deditionem accepit, praeda potitus ingenti est. convertit inde agmen retro unde venerat ad Alcen atque eam urbem oppugnare institit. oppidani primum impetum hostium sustinuerunt, deinde cum iam non armis modo sed etiam operibus oppugnaretur, diffisi praesidio urbis in arcem universi concesserunt. postremo et inde praemisis oratoribus in dicionem se suaque omnia Romanis permiserunt. magna inde praeda facta est. multi captivi nobiles in potestatem venerunt, inter quos et Thurri filii duo et filia. regulus hic earum gentium erat, longe potentissimus omnium Hispanorum. audita suorum clade, missis qui fidem venienti in castra ad Gracchum peterent, venit, et primum quaesivit sub eone sibi liceret ac suis vivere. cum praetor victurum respondisset, quaesivit iterum si cum Romanis militare liceret. id quoque Graccho permittente, "sequar, inquit, vos adversus veteres socios meos quoniam illos ad me \*\* suspicere." secutus est inde Romanos fortique ac fideli opera multis locis rem Romanam adiuvit.*

cap. 50: *Ergavica inde nobilis et potens civitas aliorum circa populorum cladibus territa portas aperuit Romanis. eam deditionem oppidorum haud cum fide factam quidam auctores sunt. e qua regione abduxisset legiones extemplo inde rebellatum magnoque eum postea proelio ad montem Chaunum cum Celtiberis a prima luce ad sextam horam diei signis collatis pugnasse, multos utrimque cecidisse, nec aliud magnopere—fere victos crederes—fecisse Romanos nisi ut postero die lacesierint proelio manentes intra vallum. spolia per totum diem legisse, tertio die proelio maiore iterum pugnatum et tum demum haud dubie victos Celtiberos castraque eorum capta et direpta esse... inde debellatum veramque pacem, non fluxa ut ante fide, Celtiberos fuisse. eadem aestate et L. Postumium in Hispania ulteriore bis cum Vaccaeis egregie pugnasse scribunt ...propius vero est serius in provinciam pervenisse quam ut ea aestate potuerit res gerere.*

Año 179. Grandes operaciones combinadas de Postumio (Ulterior) y Graco (Citerior) contra la Celtiberia Ulterior. Postumio debió atacar a los Vacceos desde el Oeste y Graco desde el Este. Munda (del mismo nombre que la famosa ciudad cerca de Córdoba, donde dió la batalla César), es quizás la

actual Munébrega (Mundóbriga?), cerca de Calatayud, en el valle del Jalón; la situación coincidiría con la expedición de Graco, ya que había que seguir por el valle del Jalón hacia arriba. Certima, desconocida.

48. Alce y Ercavica están situadas al Sur de la divisoria carpetana en el territorio carpetano, en el que los Celtiberos hacen incursiones. Thurrus se cita únicamente aquí; compárese con *Tur-aius*, *Tur-ancus*, etc., nombres célticos.

50. El monte Cauno es desconocido: quizás el *mons Caius* (Moncayo), véase *Num. I*, 329.

50. Adición tomada de Antias (*quidam auctores sunt*), con el que coincide perfectamente el número exagerado de pérdidas.

Arriano. Iber. 43: Φλάκκω μὲν οὖν διάδοχος ἦλθεν ἐπὶ τὴν στρατηγίαν Τιβέριος Σεμπρώνιος Γράκχος. Κάρραουιν δὲ πόλιν, ἢ Ῥωμαίων ἦν φιλῆ, δισμύριοι Κελτιβήρων ἐπολιόρκουν· καὶ ἐπίδοξος ἦν ἀλώσεσθαι, Γράκχου σφόδρα μὲν ἐπειγομένου βοηθήσαι τῇ πόλει, περιμόντος δ' ἐν κύκλῳ τοὺς πολεμίους, καὶ οὐκ ἔχοντος οὐδὲ μνησθαι τῇ πόλει περὶ ἑαυτοῦ. τῶν οὖν τις Ἰλάρχων, Κομίνιος, ἐνθυμηθεὶς πρὸς ἑαυτὸν καὶ Γράκκῳ τὸ τόλμημα ἀνενεγκῶ, ἐνεπορπήσατο σάγον Ἰβηρικῶς, καὶ λαθὼν ἀνέμιχθη τοῖς χορτολογοῦσι τῶν πολεμίων, συνεσηλθέ τε αὐτοῖς ὡς Ἰβηρ ἐς τὸ στρατόπεδον, καὶ ἐς τὴν Κάρραουιν διαδραμῶν ἐμήνυσεν ὅτι Γράκχος ἐπίοι. οἱ μὲν δὴ διεσώθησαν, ἐγκαρτερήσαντες τῇ πολιορκίᾳ μέχρι Γράκχος αὐτοῖς ἐπήλθε μετὰ τρίτην ἡμέραν, καὶ οἱ πολιορκούντες ἀπανέστησαν· δισμύριοι δ' ἐκ τῆς Κομπλέγας διέτρεχον ἐς τὸ Γράκχου στρατόπεδον σὺν ἱκετηρίαις, καὶ πλησιάζαντες ἀδοκῆτως ἐπέθεντο αὐτῷ καὶ συνετάραξαν. ὁ δ' εὐμηχάνως ἐξέλιπεν αὐτοῖς τὸ στρατόπεδον, καὶ ὑπεκρίνατο φεύγειν· εἶτα διαρπάξουσιν ἐπιστραφεὶς ἐπέπεσέ τε καὶ πλείστους ἔκτεινε, καὶ τῆς Κομπλέγας κατέσχε καὶ τῶν περιοίκων. τοὺς δὲ ἀπόρους συνῆκε, καὶ γῆν αὐτοῖς διεμέτρει. καὶ πασὶν ἔθετο τοῖς τῆδε συνθήκας ἀκριβεῖς, καθ' ἃ Ῥωμαίων ἔσονται φίλοι· ὄρκους τε ὤμοσεν αὐτοῖς καὶ ἔλαβεν, ἐπιποθήτους ἐν τοῖς ὕστερον πολέμοις πολλάκις γενομένους. δι' ἃ καὶ ἐν Ἰβηρίᾳ καὶ ἐν Ῥώμῃ διώνυμος ἐγένετο ὁ Γράκχος, καὶ ἐθριάμβευσε λαμπρῶς.

Véase *Numantia I*, 330. Caravis estaba en el Ebro. Hay monedas con *caravis* (*MLI* pág. 70). Sobre Complega (Contrebia), véase pág. 213.



ἐνεπορπήσατο: la manera ibérica de sujetar el sagum era diferente de la romana; en ésta se sujetaba en el hombro derecho, de manera que el sagum ibérico se habrá atado sobre el pecho (*Numantia* I, 187).

Díod. 33, 24: "Ὅτι ἡ πόλις ἢ καλουμένη Κόντοβρις ἀπέστειλε πρεσβευτὰς πρὸς Ῥωμαίους, οἳ κατὰ τὰς δεδομένας ἐντολάς προύλεγον ἀπαλλάττεσθαι τὴν ταχίστην ἐκ τῆς χώρας πρὶν ἢ τι παθεῖν· καὶ γὰρ τῶν ἄλλων τοὺς τολμήσαντας ἐμβαλεῖν εἰς τοῦσδε τοὺς τόπους πολεμικῆς δυνάμει πάντας ἀπολωλέναι. ὁ δὲ ὑπατος αὐτοῖς ἀπεκρίθη διότι οἱ Λυσιτανοὶ μὲν καὶ Κελτίβηρες μάλιστα ἐπιτηδεύουσιν ἀπειλεῖν μεγάλα καὶ πλεονεκτεῖν, Ῥωμαῖοι δὲ κολάζειν τοὺς ἀδικούντας καὶ καταφρονεῖν τῶν ἀπειλῶν· προσήκειν οὖν μὴ ταῖς ἀπειλαῖς, ἀλλὰ ταῖς χερσὶν ἐπιδείκνυσθαι τὴν ἀνδρείαν, ἧς δὴ πείραν λήψεσθαι τὴν ἀκριβεστάτην.

cap. 25: "Ἐκρινε κρεῖττον εἶναι μαχομένους ἀποθανεῖν ἐπιφανῶς ἢ γυμνὰ τὰ σώματα τῶν ὄπλων εἰς τὴν αἰσχίστην παραδοῦναι δουλείαν.

Contobris es Contrebia (véase pág. 212).

Cap. 25: Orgullo ibérico.

Frontino 2, 5, 14: *Ti. Gracchus in Hispania certior factus hostem inopem commercio laborare, instructissima castra omnibus esculentis deseruit: quae adeptum hostem et repertis intemperanter repletum gravemque reducto exercitu subito oppressit.*

Frontino 3, 5, 2: *Ti. Gracchus Lusitanis dicentibus in X annos cibaria se habere et ideo obsidionem non expavescere, undecimo, inquit, anno vos capiam. qua voce perterriti Lusitani, quamvis instructi commeatibus, statim se dediderunt.*

Confusión de Lusones con Lusitani.

Ps. Frontino 4, 7, 33: *Vaccæi (eod. Voccae), cum a Sempronio Graccho conlatis signis urgerentur, universas copias cinxere plaustris, quae impleverant fortissimis viris*

*muliebri veste tectis. Sempronium tamquam adversus feminas audentius ad obsidendos hostis consurgentem, hi qui in plaustribus erant adgressi fugaverunt.*

Sobre los Vaccos, véase pág. 24, 196, 219.

Frontino 2, 5, 3: *Sempronius Gracchus adversus Celtiberos metu simulato continuo exercitum; emissa deinde armatura levi, quae hostem lacesseret ac statim pedem referret, evocavit hostes: deinde inordinatos adgressus usque eo cecidit, ut etiam castra caperet.*

Apiano. Iber. 44: ...Σεγήδη πόλις ἐστὶ Κελτιβήρων τῶν Βελλῶν λεγομένων μεγάλη τε καὶ δυνατὴ καὶ ἐς τὰς Σεμπρωνίου Γράκχου συνθήκας ἐνεγέγραπτο. αὕτη τὰς βραχυτέρας πόλεις ἀνέκτιζεν ἐς αὐτὴν καὶ τεῖχος ἐς τεσσαράκοντα σταδίου κύκλῳ περιεβάλετο Τίτθους τε, ὄμορον γένος ἄλλο, συνηνάγκαξεν ἐς ταῦτα. ἡ δὲ σύγκλητος πυθομένη τὸ τε τεῖχος ἀπηγόρευε τειχίζειν καὶ φόρους ἤπει τοὺς δρισθέντας ἐπὶ Γράκχου στρατεύεσθαι τε Ῥωμαίοις προσέτασσε. καὶ γὰρ τοῦθ' αἰ Γράκχου συνθήκαι ἐκέλευον. οἳ δὲ περὶ μὲν τοῦ τεῖχους ἔλεγον ἀπηγορευθῆναι Κελτίβηρσιν ὑπὸ Γράκχου μὴ κτίζειν πόλεις, οὐ τειχίζειν τὰς ὑπαρχούσας, τῶν δὲ φόρων καὶ τῆς ξεναγίας ὑπ' αὐτῶν ἔφασαν Ῥωμαίων ἀφεῖσθαι μετὰ Γράκχον.

Resulta de Apiano que se estipuló en el tratado de Gracco: 1) tributo; 2) envío de auxiliares; 3) no edificar nuevas ciudades. Los Belli y Titti son tribus de la Celtiberia Citerior en el valle del Jalón (*Numantia* I, 139).

Polib. 35, 2, 15: ...ἐπανάγειν ἡξίου ἐπὶ τὰς κατὰ Τιβέριον ὄμολογίας αὐτοῖς (a los Arevacos) γενομένας...

Así, pues, también los Arevacos hicieron un tratado con Graco y no solamente las tribus de los Bellos y Titos. Pero seguramente no debieron estar obligados los Arevacos, como los Bellos, a pagar tributo y dar tropas.



Plut. Ti. Graco. 5. 2: ... οἱ δὲ (Νομαντῖνοι) πιστεύειν ἔφασαν οὐδενὶ πλὴν μόνῳ Τιβηρίῳ... ἐπεπόνθεσαν δὲ τοῦτο... μεμνημένοι τοῦ πατρὸς Τιβερίου, ὃς πολεμήσας Ἰβηρσι... εἰρήνην ἔθετο πρὸς τοὺς Νομαντῖνους καὶ ταύτην ἐμπεδοῦντα τὸν δῆμον ὀρθῶς καὶ δικαίως ἀεὶ παρέσχευ.

De manera que también Numancia hizo la paz con Graco.

La frecuencia con que aparece el nombre de Sempronio en las cercanías de Clunia, muestra que Sempronio Graco había concedido a muchos Celtiberos el derecho de ciudadanía, lo cual está de acuerdo con su política (Mommsen, *CIL*. II, 2857).

Estrab. p. 163: Πολυβίου δ' εἰπόντος τριακοσίας αὐτῶν (Κελτιβήρων) καταλῦσαι πόλεις Τιβέριον Γράκχον, κωμῶδων φησι (Posidonio) τοῦτο τῷ Γράκχῳ χάρισσασθαι τὸν ἄνδρα τοὺς πύργους καλοθντα πόλεις, ὥσπερ ἐν ταῖς θριαμβικαῖς πομπαῖς. καὶ ἴσως οὐκ ἄπιστον τοῦτο λέγει· καὶ γὰρ οἱ στρατηγοὶ καὶ οἱ συγγραφεῖς βραδύως ἐπὶ τοῦτο φέρονται τὸ ψεῦσμα, καλλωπίζοντες τὰς πράξεις.

300 ciudades o sea pequeños castillos o «torres», pero que se regian por si solas y eran «ciudades» en sentido político.

Florentino, 33, 9: *Gracchus... eosdem (los Celtiberos) centum et quinquaginta urbium eversione multavit.*

Livio per. 41: *Tib. Sempronius Graccus procos. Celtiberos victos in deditionem accepit monimentumque operum suorum Graccharim oppidum in Hispania constituit.*

Graccurreis (así en las monedas) o Graccuris, parece ser la primera ciudad con nombre de un general romano, costumbre tomada de los reyes helenísticos después de Filippo y Alejandro. G. estaba cerca de Alfaro (al Sur de Calahorra), en el Ebro (*RE* s. v.).

Se ve que los Romanos ya habían conquistado el valle del Ebro hasta Graccurreis de los Vascones. Antes la ciudad se llamaba Ilurcis.

Festus p. 97, M.: *Gracchuris, urbs Iberae regionis, dicta a Graccho Sempronio, quae antea Ilurcis nominabatur.*

En las monedas de A. Postumius Albinus, acuñadas cerca del 74 a. J. C., se hace alusión a su pariente L. Postumio Albino, pretor de España en 179, porque se ve una cabeza de mujer con manto, de expresión triste y cabello suelto, con las letras HISPAN(ia): la personificación de la Hispania vencida y dolorida. También la escena del reverso que presenta un águila de legión y un lictor, puede referirse a un hecho de las guerras de Postumio (*Babelon*, II, 381).

## 178-176 a. C.

### M. Titinio en la Citerior; T. Fonteyo en la Ulterior

Liv. 41, 7: *triumphi deinde ex Hispania duo continuè acti. prior Sempronius Gracchus de Celtiberis sociisque eorum, postero die L. Postumius de Lusitanis aliisque eiusdem regionis Hispanis triumphavit. quadraginta milia pondo argenti Ti. Gracchus transtulit, viginti milia Albinus.*

Liv. 41, 9, 3: *et legionem unam cum equitibus trecentis et quinque milia peditum sociorum et ducentos quinquaginta mittere equites in Hispaniam consules ad M. Titinium iussi.*

Titinio, pretor de la Citerior en 178. En la Ulterior T. Fonteyo.

Liv. 41, 15, 5: *...M. Cornelius Scipio Maluginensis Hispaniam ulteriorem ..habuit... P. Licinius Crassus sacrificiis se impediri solemnibus excusabat, ne in provinciam iret. citerior ei Hispania obvenerat, ceterum aut ire iussus aut iurare pro contione solemnii sacrificio se prohiberi. id ubi in P. Licinio ita statutum est, et ab se uti iusiurandum acciperent M. Cornelius postulavit, ne in Hispaniam ulteriorem iret... M. Titinius et T. Fonteius proconsules manere cum eodem imperii iure in Hispania iussi et ut in supplementum his tria milia civium*



*Romanorum cum equilibus ducentis, quinque milia socium Latiní et trecenti equites mitterentur.*

Año 176. Lo mucho que les costaba a los dos gobernadores de marchar a las provincias hispanas, muestra los peligros de esta guerra. Según Livio 41, 28, fueron castigados los dos por los censores.

### 175 a. C.

#### Apio Claudio en la Citerior; ? en la Ulterior

Liv. 41, 26: *Celtiberi in Hispania, qui bello domiti se Ti. Graccho dediderant, pacati manserant M. Titinio praetore obtinente provinciam, rebellarunt sub adventum Ap. Claudii orsi que bellum sunt ab repentina oppugnatione castrorum Romanorum.*

En 175 Apio Claudio en Citerior; el procónsul de Ulterior no se conoce.

Liv. 41, 28: *exitu prope anni diem unum supplicatio fuit ob res prospere gestas in Hispania ductu auspicioque Ap. Claudii proconsulis... Ap. Claudius Centho ex Celtiberis orans cum in urbem iniret, decem milia pondo argenti, quinque milia auri in aerarium tulit.*

Obsequens al año 175: *Celtiberi deleti.*

Sublevación de los Celtiberos. Causada por los excesos, ya que el gobernador de 178-176, Titinio, fué condenado, a causa de esto en 171 (véase pág. 227). Los Celtiberos citeriores cumplieron los pactos con Graco relativamente favorables a ellos.

### 174 a. C.

#### P. Furio Filón en la Citerior; Gn. Servilio Ceplón en la Ulterior

Liv. 41, 21, 3: *Gn. Servilio Caepioni in Hispaniam ulteriorem et P. Furio Philo in citeriorem tria milia peditum Romanorum...*

En el año 171 fué acusado Furio por exceso en sus extorsiones (p. 227).

### 173 a. C.

#### N. Fabio Buteo y P. Furio Filón en la Citerior; M. Matieno en la Ulterior

Liv. 42, 1, 5: *N. Fabius Buteo Hispaniam citeriorem, M. Matienus ulteriorem.*

Liv. 42, 4, ...*N. Fabius Massiliae moritur, cum in citeriorem Hispaniam iret. Itaque... senatus decrevit, ut P. Furius et Cn. Servilius, quibus succedebatur, inter se sortirentur, uter citeriorem Hispaniam prorogato imperio obtineret. sors opportuna fuit, ut P. Furius, idem cuius ea provincia fuerat, remaneret.*

Liv. 43, 2, 8: *Matienus acusado repetundarum (171 a. J. C.).*

### 172 a. C.

#### M. Iunio Penno en la Citerior; Sp. Lucrecio en la Ulterior

Liv. 42, 10, 5: *Fulvius aedem Fortunae equestris, quam proconsul in Hispania dimicans cum Celtiberorum legionibus voverat, annos sex postquam voverat dedicavit...*

Fulvio Flaco fué en 182-181 procónsul de la Citerior. Acaso prometió a la *Fortuna equestris* el templo, por haber vencido a la caballería celtibérica.

Liv. 42, 10, 13: *praetoribus quoque in Hispaniam supplementum petentibus negatum; M. Iunio in citeriorem, Sp. Lucretio in ulteriorem.*

Liv. 42, 18, 6: *M. Iunius et Sp. Lucretius, quibus Hispaniae provinciae obvenerant, fatigantes saepe idem petendo senatum tandem pervicerunt, ut supplementum sibi ad exercitum daretur.*

La causa de no poder enviar refuerzos era la guerra inminente contra Perseo.



171 a. C.

L. Canuleyo Dives

Liv. 42, 31, 9: ...L. Canuleius Hispaniam...

En los años 171 hasta 168 las dos provincias están bajo un pretor a causa de la guerra contra Perseo.

Liv. 43, 2: *Hispaniae deinde utriusque legati aliquot populorum in senatum introducti. ii de magistratum Romanorum avaritia superbiaque conquesti nixi genibus ab senatu petierunt, ne se socios foedius spoliari vexarique quam hostes patiantur. cum et alia indigna querebantur, manifestum autem esset pecunias captas, L. Canuleio praetori, qui Hispaniam sortitus erat, negotium datum est, ut in singulos a quibus Hispani pecunias repeterent quinos reciperatores ex ordine senatorio daret patronosque quos vellent sumendi potestatem faceret. vocatis in curiam legatis recitatum est senatusconsultum, iussique nominare patronos quattuor nominaverunt M. Porcium Catonem, P. Cornelium Cn. f. Scipionem, L. Aemilium L. f. Paulum, C. Sulpicium Gallum. cum M. Titinio primum, qui praetor A. Manlio M. Iunio coss. in citeriore Hispania fuerat (178), reciperatores sumpserunt. Bis ampliatus, tertio absolutus est reus. Dissensio inter duarum provinciarum legatos est orta; citerioris Hispaniae populi M. Catonem et Scipionem, ulterioris L. Paulum et Gallum Sulpicium patronos sumpserunt. reciperatores adducti a citerioribus populis P. Furius Philus, ab ulterioribus M. Matienus. Ille Sp. Postumio Q. Mucio coss. (174) triennio ante, hic biennio prius, L. Postumio M. Popilio coss. (173) praetor fuerat. gravissimis criminibus accusati ambo ampliati: cum dicenda de integro causa esset, excusati exilii causa solum vertisse. Furius Praeneste, Matienus Tibur exsulatum abierunt. Fama erat prohiberi a patronis nobiles ac potentes compellere auxitque eam suspicionem Canuleius praetor, quod omissa ea re dilectum habere instituit, dein repente in provinciam abiit ne plures ab Hispanis vexarentur. ita praeteritis silentio oblit-*

*teratis in futurum consultum tamen ab senatu Hispanis, quod impetrarunt, ne frumenti aestimationem magistratus Romanus haberet neve cogeret vicesimas vendere Hispanos, quanti ipse vellet, et ne praefecti in oppida sua ad pecunias cogendas imponerentur.*

Año 171. Introducción del tribunal jurado para los excesos en la provincia (Mommson, *Strafrecht*, 707). Es característico el hecho de que España lo provocó. Como provincia la más rica de todas las romanas en metales preciosos, fué desvalidada, primero por los generales en la guerra, después por los gobernadores. El tribunal revela claramente tales excesos, que estarían seguramente a la orden del día y fueron junto con el amor a la libertad el principal motivo de las constantes sublevaciones de los Iberos. Otra muestra de la injusticia romana es la manera ligera de conducir el proceso. Titinio fué declarado libre, los otros dos encontraron manera de rehuir la inevitable condena por medio del destierro y luego fué suspendido el pleito por la marcha del presidente a la provincia. Patronos de los Iberos fueron Catón (195), Escipión (194) y Paulo (191), los pocos gobernadores buenos.

De este lugar se deduce que España pagaba una vicésima, o sea un cinco por ciento de la cosecha de grano, pero además debía pagar más contribuciones, siendo la décima lo corriente. Cicerón Verr. 3, 6, 12 dice: *ceteris* (provinciis, es decir a las restantes provincias) *impositum rectigal est certum, quod stipendiarium dicitur, ut Hispanis et plerisque Poenorum quasi victoriae praemium ac poena belli*. Además vemos que en lugar del trigo se cobró su valor en dinero, pero según lo fijaron los pretores mismos.

cap. 3: *et alia novi generis hominum ex Hispania legatio venit. ex militibus Romanis et ex Hispanis mulieribus, cum quibus connubium non esset, natos se memorantes supra quattuor milia hominum orabant ut sibi oppidum in quo habitarent daretur. senatus decrevit uti nomina sua apud L. Canuleium profiterentur eorumque si quos manumississet, eos Cartheiam ad Oceanum deduci placere. qui Cartheiensium domi manere vellent potestatem fore, uti*



*numero colonorum essent agro adsignato. Latinam eam coloniam esse libertinorumque appellari.*

Año 171. Como es sabido el soldado, durante su servicio, no podía contraer unión legítima, sino sólo un concubinato que más tarde, por medio de la *honesta missio*, se transformaba en *connubium*. Los hijos de un concubinato, seguían la clase de la madre y eran esclavos en caso de ser la madre extranjera. Se les declaraba libertos para poder fundar una colonia de éstos. Sobre Carteia, véase p. 158. Es la primera colonia latina fundada fuera de Italia (v. *RE*. III, 1618).

### 170 a. C.

*Liv. per. 43: motus qui in Hispania ab Olónico factus erat ipso interempto consedit.*

No habla la tradición del pretor del año 170. Probablemente se prorrogaría el mando a Canuleyo (Wilsdorf, 92). Ya que la muerte de Olónico se indica antes de la guerra contra Perseo, que empezó en 171, y antes de la censura del año, hay que colocarla en el año 170.

*Floro 4, 33, 13: ...fuisset (bellum) et cum omnibus Celtiberis, nisi dux illius motus initio belli oppressus esset, summus vir astu et audacia si processisset, Olyndicus, qui hastam argenteam quatiens quasi caelo missam vaticinanti similis omnium in se mentes converterat, sed cum pari temeritate sub nocte castra consulis adisset, iuxta tentorium ipsum pilo vigilis exceptus est.*

El nombre Olonicus con el final céltico -icus.

### 169 a. C.

#### M. Claudio Marcelo

*Liv. 43, 42, 40: in Hispaniam tria milia peditum Romanorum in supplementum, trecenti equites decreti. finitus ibi quoque in legiones militum numerus, peditum quina milia du-*

*centi et trecenti equites. et sociis imperare praetor, cui Hispania obvenisset, iussus quattuor milia peditum et trecentos equites.*

Liv. 43, 15, 3: ...*Hispaniam M. Claudius Marcellus...*

Liv. 45, 4: *per eosdem dies et M. Marcellus ex provincia Hispania decedens, Marcolica nobili urbe capta, decem pondo auri et argenti ad summam sestertium deciens in aerarium rettulit.*

Caida de Marcolica. Año 169. El nombre Marcolica es desconocido y no tiene nada que ver con el *nomen* romano Marcus, sino que pertenece al celta Marco -durum, Marco -magus, etc. (véase Holder); el final -ica es céltico (comp. Hermandica).

### 168 a. C.

**Publio Fonteyo Balbo**

Liv. 44, 17, 10: *P. Fonteius Hispaniam (est sortitus).*

Plutarco Emilio Paulo 19, 9: ... παλτὸν ἐμπεισεῖν δλοσιδηρον αὐτῷ (a Perseus). Batalla de Pydna en 168. Parece que δλοσιδηρον, quiere decir aquí pilum, a pesar de que el pilum no era todo de hierro, sino sólo la mitad. Pudiera ser que Paulo tuviera en su ejército auxiliares Iberos ya que tenía relaciones estrechas con España, después de su estancia en ella (véase pág. 198). Si este solliferreum fuera arma ibérica, ésta sería la noticia más antigua del solliferreum ibérico.

### 167 a. C.

**Cneo Fulvio Gillo en la Citerior; C. Licinio Nerva en la Ulterior**

Liv. 45, 16, 4: *Cn. Fulvii Hispania citerior, C. Licinii Nervae ulterior.*

A partir del año 167 falta Livio y con él la tradición de los años 167-154. También los *periochae* dan sólo una noticia: Liv. *perioch.* 46: *res praeterea adversus Ligures et Corsos et Lusitanos vario eventu gestas (continet).* Al año 163.



## APENDICE

### VERSIÓN CASTELLANA DE LOS TEXTOS REUNIDOS EN ESTE FASCÍCULO

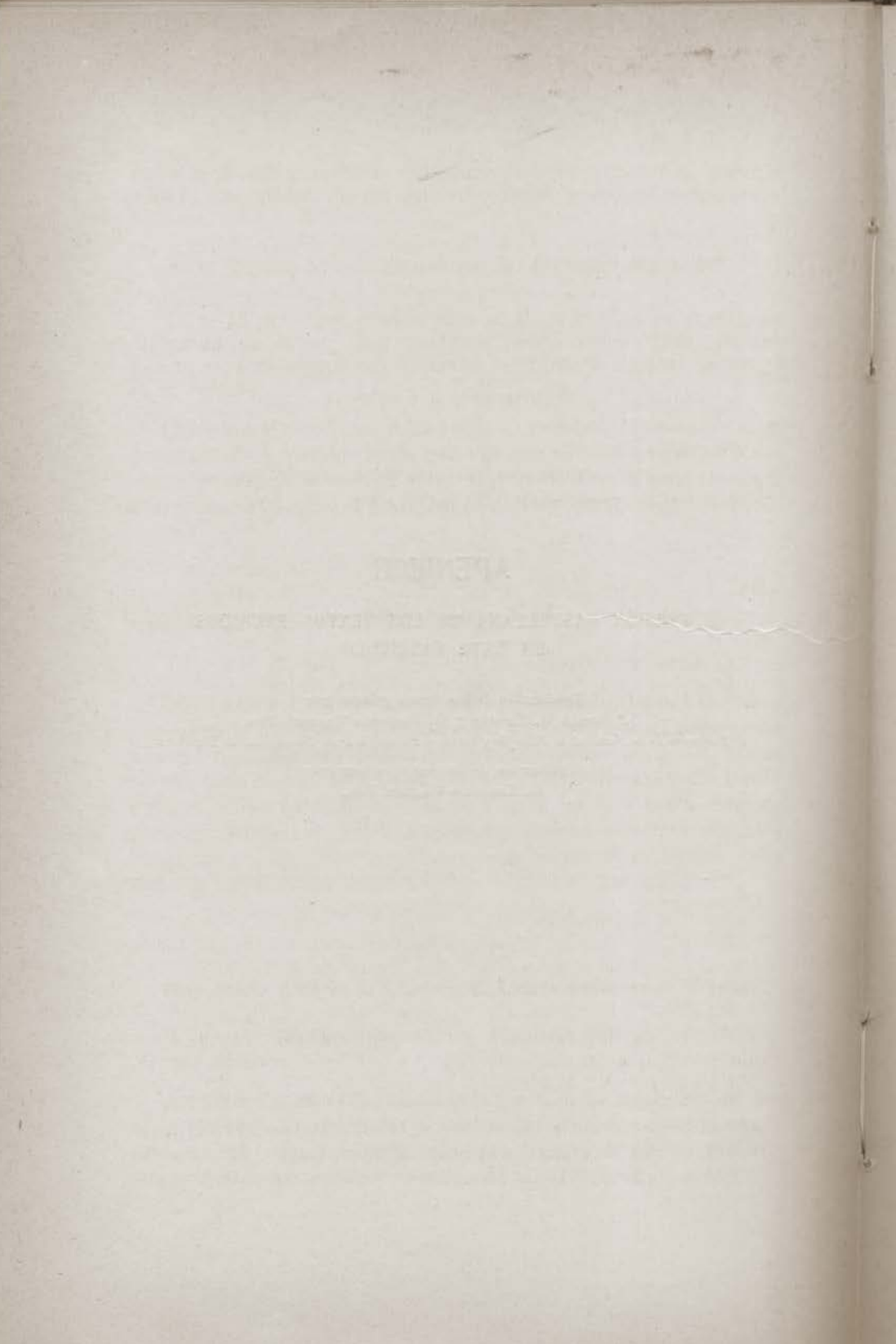
Traducción de los textos griegos por

D.<sup>a</sup> ADELA M. TREPAT y D. EDUARDO VALENTÍ FIOI

*Profesores de la Facultad de Filosofía y Letras y Pedagogía de la Universidad de Barcelona*

Traducción de los textos latinos por

D. EDUARDO VALENTÍ FIOI





## Suplemento a Fontes II

*Tucidides*, 6, 90 (p. 3):

Con la intención de reclutar muchos bárbaros, iberos y otros de los bárbaros de aquellas partes que más fama tenían de belicosos.

*Plutarco. Nicias*, 12 (p. 3):

Sicilia no había de ser el término de la guerra sino su punto de partida, pues desde ella habían de atacar a los cartagineses y hacerse dueños de África y del mar que cierran las Columnas de Hércules.

*Platón. Fedón*, 10, 9, b (p. 3):

Desde el Fasis a las Columnas de Hércules.

*Diodoro*, 15, 70 (p. 4):

De Sicilia salieron en dirección a Corinto para auxiliar a los lacedemonios, dos mil celtas e iberos, enviados por Dionisio el Tirano, con el sueldo de cinco meses.

*Id.* 16, 73, 3:

Contrataron mercenarios iberos, celtas y ligures.

*Tucidides*, 1, 14 (p. 4):

Los foceos de Massalia vencieron por mar a los cartagineses.

*Justino*, 43, 5, 1 (p. 4):

Derrotaron repetidas veces a los cartagineses, en una guerra originada por la captura de unas naves de pescadores, e hicieron la paz con los vencidos.

*Polibio*, 1, 10, 5 (p. 4):

Viendo que los cartagineses habían sometido no sólo África sino también gran parte de España...

*Ennio*, fr. 302 Vahlen (p. 5):

Donde la ola rapaz divide Europa de África.

*Pacuvio. Trag. rom. (Ribbeck, Frag. 3, I, p. 125) (p. 5):*

Y ninguna clavija une las tablas de la quilla, sino cuerdas de lino y esparto.

*Id.* (Id. I, p. 147):

¡Porqué cesáis, compañeros, de lanzar cuerda de esparto!

*Plauto. Menaechmi*, 235 (p. 5):

Hemos recorrido la Istria, España, Masalia, Hiluria, todo el Mar Superior, la Grecia exterior y todas las partes de Italia a las que el mar da acceso.

*Catón. De agrí cult.* 8 (p. 5):

En los terrenos de greda y abiertos, sembrad higos mariscos: africanos y herculanos, sacontinos.

*Déc. Laberio (ed. Ribbeck, Comic. Rom. Frag.* p. 347 (p. 6):

¿Crees que es un hombre o una grulla balear?

### Las guerras de 237-154 a. C.

#### Amílcar

*Polibio*, 2, 1, 5 (p. 9):

Los cartagineses, una vez aquietada la situación en África, reunieron un ejército y lo enviaron a España bajo el mando de Amílcar.—Éste, tomando el ejército y a su hijo Aníbal, entonces de nueve años de edad, y pasando el estrecho de las Columnas de Hércules, restableció en España las posesiones de los cartagineses.—Permaneció en estos lugares cerca de nueve años, sometiendo a Cartago muchos pueblos ibéricos, unos por la fuerza y otros por negociaciones, y al final terminó su vida de una manera digna de sus anteriores hazañas.—Pues hallándose delante de un enemigo numerosísimo y muy aguerrido, se portó con tal audacia y temeridad lanzándose en el momento más crítico de la lucha que dejó allí valerosamente la vida. Los cartagineses traspasaron el ejército a Asdrúbal, pariente y trierarca suyo.

*Diodoro*, 25, 10 (p. 10):

Amílcar, como general de los cartagineses, en breve tiempo hizo progresar grandemente a su patria, y llegó navegando hasta las Columnas de Hércules y Gades, en el Océano.—Gades es una colonia fenicia, está situada en el extremo de la tierra habitada en el mismo Océano, provista de un puerto.—Luchando contra los iberos y tartesios, con Istolayo general de los celtas y su hermano, dió muerte a todos, entre ellos a los dos hermanos con otros sobresalientes jefes; y alistó a sus propias órdenes tres mil que había apresado con vida. Pero Indortas reunió de nuevo cincuenta mil hombres, y retirándose antes de presentar batalla a una colina, fué sitiado por Amílcar; du-



rante la noche intentó escaparse perdiendo la mayor parte de las tropas y siendo él mismo capturado vivo.—Amílcar le sacó los ojos, lo atormentó y crucificó; a los restantes cautivos, en número de más de diez mil, los dejó en libertad.—Se ganó por la persuasión la sumisión de muchas ciudades, a otras las sometió combatiéndolas.—Asdrúbal, yerno de Amílcar, enviado por su suegro a Cartagena para combatir a los nómadas sublevados contra los cartagineses, mató ocho mil y apresó dos mil; los restantes fueron reducidos a servidumbre para que pagasen un tributo.—Amílcar entretanto, habiendo sometido en España muchas ciudades, fundó una gran ciudad, llamándola por el lugar en que estaba situada, Acra Leuca (Alicante). Amílcar, empeñado en el cerco de la ciudad de Helicen, envió la mayor parte del ejército con los elefantes a invernar en la ciudad fundada por él de Acra Leuca, y con el resto de sus fuerzas continuó el sitio.—Pero el rey Orison, acudiendo en auxilio de los sitiados, hizo semblante de venir a ayudar a Amílcar, y obligó a éste a retirarse.—En su huida, procuró la salvación de sus hijos y amigos torciendo él por otro camino; perseguido por el rey, penetró con el caballo en un río, y descabalgado por la corriente, murió. Pero sus hijos Aníbal y Asdrúbal llegaron salvos a la ciudad de Acra Leuca. Así, pues, tenga Amílcar como epitafio, aunque murió muchos años antes de nuestra edad, el elogio que la historia le dedica.

*Tzetzes. Hist. I, 27 (Diodoro, 25, 19) (p. 12):*

Aníbal, según Diodoro cuenta y también Dion, y con ellos Dionisio de Halicarnaso, era jefe de los sicilianos, hijo de Amílcar. Este Amílcar conquistó España entera, pero murió por la astucia de los iberos.—Pues dió la orden de huir a todo su ejército, y abrazando a sus hijos que con él querían morir, aguijonó sus caballos para que con los demás se salvaran, Aníbal cumplidos ya los quince años, y Asdrúbal los doce; desnuda la cabeza de casco y penacho, fué reconocido por los iberos.—Todos los iberos, como suelen, sobre él se precipitan, y los fugitivos se salvan y llegan a un lugar seguro.—Cuando vió que su ejército estaba en salvo, volvió la grupa, deseoso desde ahora de no caer en manos de los iberos.—Pero acuden los iberos y le cercan estrechamente, y él se lanza con su caballo demasiado impetuoso, y se echa en los remolinos del Ebro.—Al lanzarse lo hiere un dardo por alguien disparado, y ahogándose, ni sin vida pudiéronle encontrar los iberos.—Esto es lo que deseaba; pues las olas lo arrastraron.

*Livio, 24, 41 (p. 12):*

Primeramente los romanos acamparon junto a Castrum Al-

bum, lugar famoso por la derrota del gran Amílcar.—Había una ciudadela fortificada.

*Estrabón*, p. 151 (p. 13):

Los cartagineses a las órdenes de Barca, por lo que dicen los historiadores, sometieron a los turdetanos que usaban pesabres y toneles de plata.

*Dión Cassio*, 12, fr. 48 (ed. *Boissevain*) (p. 13):

Para informarse enviaron una embajada, aunque nunca se habían interesado en nada por las cosas de España; Amílcar los acogió amistosamente y con amables palabras, diciéndoles entre otras cosas que se había visto obligado a llevar la guerra a España para poder acabar de pagar las deudas que los cartagineses tenían con los romanos, ya que por ningún otro procedimiento podía librarse de ellas; a lo que los romanos no encontraron nada que objetar.

*Cornelio Nepote. Amílcar*, 4 (p. 13):

Pero Amílcar después de atravesar el mar y pasar a España, realizó grandes cosas con buena fortuna, sometió a pueblos poderosísimos y belicosísimos, y enriqueció toda el África en caballos, armas, hombres y dinero.—Habiendo concebido el proyecto de llevar la guerra a Italia, murió en una batalla contra los vettones a los nueve años de haber pasado a España.

*Frontino*, 2, 4, 17 (p. 14):

Los españoles en su lucha contra Amílcar, dispusieron delante de sus tropas bueyes atados a carros llenos de teas, sebo y azufre; a la señal de batalla, los incendiaron, y, lanzando los bueyes contra el enemigo, desbarataron y rompieron su formación.

*Apiano. Iber.* 5 (p. 14):

[Amílcar] ...pasó a Gades, tomando por compañero de la expedición a su yerno Asdrúbal.—Pasado el estrecho, empezó a devastar los campos de España, a pesar de no haber sido molestado por sus habitantes.—De este modo se proporcionó la ocasión de estar ausente de su ciudad, y al mismo tiempo de actuar y de ganarse con dones sus conciudadanos.—Pues todo lo que tomaba en la guerra lo dividía de modo que una parte fuese para los soldados, a fin de tenerlos más propicios en ayudarle en sus fechorías, y otra parte para los principales de la ciudad favorables a su causa.—Pero al fin, conjurados contra él los reyezuelos de diversos pueblos iberos y otros hombres de influencia, pereció de este modo: cargaron de leña unos carros y unciendo a ellos bueyes, se pusieron en marcha, siguiendo detrás armados.—Cuando les ven los africanos sin entender su ardid, levantan grandes carcajadas.—



Pero ya más cercanos los iberos, encienden los carros y los lanzan con sus yuntas contra los enemigos.—En su loca carrera los bueyes esparcen el fuego por doquier; una gran confusión se apodera de los cartagineses y se disuelve su formación; entonces los iberos precipitándose sobre ellos mataron al mismo Barca y a muchos que en su auxilio acudieron.

*Zonaras*, 8, 17 (p. 14):

Amílcar... se dirigió a España contra el parecer de los magistrados de la ciudad.

*Id.* 8, 19 (p. 15):

Por este mismo tiempo Amílcar, general cartaginés, pereció vencido por los iberos.

*Orosio*, 4, 13, 1 (p. 15):

En el año 517 de la fundación de la ciudad, Amílcar, general cartaginés, que secretamente preparaba una guerra contra los romanos, fué muerto por los españoles en una batalla.

*Justino*, 44, 5, 4 (p. 15):

Más tarde, animado por los auspicios de la primera expedición, enviaron al general Amílcar con un ejército mayor a ocupar la provincia; éste llevó a cabo grandes hazañas, pero siguiendo ciegamente a su fortuna, fué llevado a una emboscada y murió.

#### Asdrúbal

*Diodoro*, 25, 11 (p. 15):

Asdrúbal, viendo que la mansedumbre era más práctica que la violencia, prefirió la paz a la guerra.—Por esta razón la ciudad, atenta siempre a todos los rumores y cambiante según las últimas noticias, fué presa de la mayor inquietud.

*Id.* 25, 12:

Asdrúbal, yerno de Amílcar, conocido el desastre de su suegro, levantó súbitamente el campamento y se dirigió a Acra Leuca, llevando consigo más de cien elefantes.—Proclamado general por el ejército y los cartagineses, eligió cincuenta mil soldados entrenados, seis mil caballos y doscientos elefantes.—Venció primero al rey Oriso, castigando a los culpables de la derrota de Amílcar.—Recibió la sumisión de sus ciudades, en número de doce, y finalmente sometió todas las de España.—Contrajo matrimonio con la hija de un rey ibero y fué proclamado por todos los iberos general con plenos poderes.—Fundó después una ciudad junto al mar, a la que llamó Nueva Cartago; y otra aún, queriendo sobrepasar la fuerza de Amílcar.—

Sus fuerzas eran sesenta mil infantes, ocho mil jinetes y doscientos elefantes.—Finalmente fué arteramente asesinado por un siervo suyo, a los nueve años de mando.

*Polibio*, 2, 13, 1 (p. 16):

Por este mismo tiempo Asdrúbal... administraba el mando con cordura e inteligencia; y entre todo había hecho avanzar en gran manera los intereses de su patria, construyendo una ciudad llamada por unos Cartago, por otros Ciudad Nueva, que no contribuyó poco a la prosperidad de los asuntos de los cartagineses, y principalmente por su situación favorable tanto para los intereses de España como por los de África.

*Id.* 2, 13, 7:

Por lo cual, se enviaron embajadores a Asdrúbal para hacer un tratado en el que, pasando en silencio lo restante de España, se prohibía a los cartagineses llevar la guerra más allá del río llamado Ebro.

*Id.* 3, 27, 9 (p. 17):

Después de lo dicho, finalmente se hizo con Asdrúbal una convención según la cual en España los cartagineses no llevarían la guerra más allá del Ebro.

*Id.* 2, 36, 1:

Asdrúbal, el general de los cartagineses... a los ocho años de estar al mando de España, terminó asesinado en su propia tienda, durante la noche, a manos de un celta que quería vengar ofensas particulares.—Una gran prosperidad había dado a los intereses cartagineses, no tanto por sus gestas guerreras como por sus amistades con los reyezuelos.—Los cartagineses pusieron a Aníbal al frente del ejército.

*Id.* 3, 8, 1 (p. 18):

Dice Fabio, historiador romano, que junto con la injuria hecha a los saguntinos, la avaricia y ambición de Asdrúbal fueron causa de la guerra emprendida por Aníbal.—Pues aquél, después de adquirir una gran potencia en España, vuelto al África, emprendió la subversión de las leyes de su patria y la conversión de Cartago en una monarquía; pero los príncipes de la ciudad, adivinando sus proyectos, se pusieron de acuerdo y le hicieron frente; Asdrúbal entonces, receloso, se retiró de África, y en lo sucesivo gobernó a su arbitrio las cosas de España, sin respeto al Senado cartaginés.

*Id.* 3, 30, 1:

Conocido es también que los saguntinos muchos años antes de Aníbal se habían puesto bajo la protección de los romanos.

*Livio*, 21, 2, 3 (p. 19):

Durante los ocho años de intervalo entre el padre y el



hijo, obtuvo el imperio Asdrúbal; dicen que la gracia de su juventud le ganó primero el afecto de Amílcar, más tarde la feliz disposición de su ingenio le elevó a yerno suyo; con este título que llevaba consigo el apoyo del partido de los Barcas, cuya influencia sobre el ejército y la plebe era más que mediana, se apoderó del poder, al que el voto de los nobles no le hubiera llevado.—Usó más de su diplomacia que de su fuerza y aumentó el poderío de Cartago más con los lazos de hospitalidad que estableció con los reyezuelos y con los pueblos nuevos que ganó a su alianza por medio de la amistad de los príncipes que por la fuerza y por las armas.—Pero la paz no le resultó más segura.—Pues un bárbaro, airado por la muerte de su señor, le asesinó públicamente; cogido por los circunstancias, su visaje permaneció el mismo que si hubiese escapado, y desgarrado por la tortura no cambió de rostro sino que vendiendo su alegría los dolores, llegó a sonreír.—Con este Asdrúbal, que fué de una admirable habilidad en atraerse las tribus y unir las a su mando, el pueblo romano renovó su pacto: según el cual el límite de ambos imperios era el río Ebro y se garantizaba la libertad de los saguntinos, pueblo intermedio entre los dos imperios.

*Id.* 21, 2, 7:

Que el límite entre los dos imperios fuese el río Ebro y que se respetase la libertad de los saguntinos, situados en medio de los dominios de ambos pueblos.

*Id.* 21, 18, 9:

Se exceptúa a los saguntinos del pacto concertado con Asdrúbal.

*Apiano, Ib.* 6 (p. 20):

Los cartagineses, atraídos ya por el botín que España ofrecía, envían allí otro ejército; a cuyo frente ponen a Asdrúbal, yerno de Barca, entonces en España.—Asdrúbal tomó consigo a aquel Aníbal que no mucho después ganó fama de general excelso, hijo de Barca, hermano de su esposa; este joven se encontraba entonces en España, afanoso de participar en la guerra, y muy grato a los soldados. Asdrúbal sometió a los cartagineses muchos pueblos de España, ganándolos por la persuasión y por el encanto de su elocuencia en la que sobresalía entre todos; cuando había de actuar por la fuerza utilizaba al joven Aníbal.—Por este procedimiento desde el Océano occidental penetró por el interior de España hasta el Ebro, río que divide la España casi por la mitad, a cinco días de distancia de los Pirineos, y desemboca en el mar septentrional.

7. Pero los saguntinos, colonos de Zacinto, establecidos a igual distancia de los Pirineos y del Ebro, y los restantes poblados griegos establecidos alrededor de Emporion y otros lugares de España, acudieron con una legación a los romanos.—Y el Senado, no queriendo que prosperase demasiado la potencia de Cartago, envió legados a esta ciudad.—Se convino entre las dos partes que el límite del imperio cartaginés en España fuese el río Ebro; más allá del cual, ni los romanos atacarían a los pueblos sujetos a los cartagineses, ni los cartagineses podrían llevar la guerra; pero la libertad y autonomía de los saguntinos y de los restantes griegos de España sería respetada.—Estos acuerdos fueron sancionados por ambos pueblos por un tratado.

*Zonaras*, 8, 19 (p. 21):

A su muerte le sucedió Asdrúbal, yerno suyo.—Conquistó gran parte de España y fundó en ella una ciudad, Cartagena.

*Id.*, 8, 21:

Después de la muerte de Asdrúbal, siendo de edad de veintiséis años, sin vacilación, se puso al frente del ejército de España; proclamado general por sus soldados, obtuvo que su mando fuese confirmado por los magistrados de la ciudad.—Hecho esto, necesitaba un pretexto plausible para atacar a los romanos, y lo encontró en los saguntinos de España.—Este pueblo, establecido no lejos del Ebro, poco distante del mar, era adicto a los romanos, a los que honraba, y también habían participado en los tratados de amistad con los cartagineses.—Por esta razón Aníbal les declaró la guerra, convencido de que los romanos o les auxiliarían o los vengarían si algo les sucediera.—Por esta razón y porque sabía que poseían grandes riquezas... les atacó...—Estos montes desde el mar llamado antes Bebricón y ahora Narbonense, se extienden hasta el gran mar exterior, y contienen en sus valles muchos y diversos pueblos... distintos en lengua y en organización política.

*Livio*, 21, 2, 6 (p. 22):

Fué asesinado por un bárbaro a quien había irritado la muerte de su señor, por aquél ordenada; el cual al ser preso por los circunstantes, no otra cara ponía que si hubiese escapado; y mantuvo este rostro mientras lo destrozaban los tormentos hasta el punto de sonreír, venciendo con su alegría los dolores.

*Apiano. Iber.* 8 (p. 22):

Un esclavo, cuyo dueño había muerto cruelmente a manos de Asdrúbal, mató a éste habiéndose apostado en un lugar oculto en el curso de una cacería.



*Val. Máximo*, 3, 3, *ext.* 7 (p. 22):

Un esclavo bárbaro, excitado por la muerte de su amo, atacó de súbito a Asdrúbal y le dió muerte.—Preso y sometido a toda clase de tormentos, conservó siempre en su rostro la alegría que su venganza le había producido.

*Justino*, 44, 5, 5 (p. 22):

Asdrúbal murió a manos de un esclavo español que así vengaba a su dueño.

### Aníbal

*Justino*, 44, 5, 6 (p. 23):

Pero les sucedió el general Aníbal, superior a los dos, si es cierto que, sobrepasando las hazañas de ambos (Amílcar y Asdrúbal) sometió toda España.

*Polibio*, 3, 13, 5 (p. 23):

Aníbal, tomando el mando, se puso al instante en marcha para sujetar a los olcades; llegó delante de Althea, su ciudad más fuerte, acampó, y después de vigorosos y terribles ataques se apoderó rápidamente de ella.—Los restantes pueblos, aterrados por este hecho, se entregaron a los cartagineses. Impuso una contribución a estas ciudades y dueño de grandes riquezas marchó a invernar a Cartagena.—Su generosidad con los que le habían seguido, dando a los soldados sus raciones y prometiéndoles otras ventajas, le ganó un gran aprecio e hizo nacer en sus tropas magníficas esperanzas. A principios del verano marchó de nuevo contra los Vacceos, se apoderó de Salamanca al primer asalto, y ganó también por la fuerza a Arbucala, ciudad que por su magnitud y el número y valor de sus habitantes le costó gran esfuerzo. A su vuelta, y de improviso, se vió en el mayor peligro, pues los carpetanos, pueblo casi el más poderoso de los que habitan en aquellos lugares, cayeron sobre él; se les habían unido los pueblos vecinos, excitados principalmente por los olcades fugitivos, y encendidos también por los que se habían salvado de Salamanca. Si los cartagineses se hubiesen visto obligados a luchar contra ellos en batalla ordenada, evidentemente hubieran perecido. Pero Aníbal, cauta y prudentemente se fué retirando, y poniendo como obstáculo el río llamado Tajo, afrontó el peligro de atravesar el río, y utilizando a éste como auxiliar junto con los elefantes que tenía en número de unos cuarenta, le salió todo como había pensado y de acuerdo con sus proyectos.—Pues los bárbaros emprendieron por muchos puntos la travesía del río, pero la mayor

parte pereció al llegar a la otra margen, pues los elefantes estaban dispuestos a lo largo de ella y los aplastaban a medida que iban llegando; muchos murieron también en el mismo río a manos de la caballería que resistía mejor la corriente y luchando desde encima del caballo peleaba con ventaja.—Finalmente pasando de nuevo al otro lado Aníbal, y cayendo sobre los bárbaros, ahuyentó a más de diez mil.—Después de esta derrota ningún pueblo de esta parte del Ebro se atrevió ya a hacer frente a los cartagineses, a excepción de Sagunto.

*Polieno*, 7, 48 (p. 25):

Aníbal sitiaba Salmatis, populosa ciudad de España.—Finalmente hizo un tratado conviniendo en levantar el cerco a cambio de trescientos talentos de plata y trescientos rehenes.—Pero los salmantinos no entregaron lo pactado, y Aníbal volvió con su ejército y lanzó los soldados al saqueo de la ciudad.—Suplican los bárbaros que se les permita salir en túnica con las mujeres, dejando las armas, objetos de valor y esclavos.—Salen todos llevando las mujeres las espadas escondidas entre sus ropas, y los soldados de Aníbal se entregan al saqueo de la ciudad; las mujeres entonces, levantando un gran griterío, entregan a los hombres las espadas; algunas con las armas en la mano siguen a sus maridos y caen sobre los saqueadores; abaten a los unos, rechazan a los otros y se abren camino a su través.—Aníbal, atónito por el valor de las mujeres, devolvió a sus maridos, por gracia de ellas, su patria y sus riquezas.

*Plutarco. Virt. Mul.* 248 e (p. 25):

SALMANTINAS.—Antes de combatir contra los romanos, Aníbal, hijo de Barca, puso cerco a Salmatis, gran ciudad de España; los sitiados en el primer momento cobraron temor y prometieron hacer lo que se les mandaba, entregar a Aníbal trescientos talentos de plata y trescientos rehenes. Pero al cesar el asedio, cambiaron de pensar y no cumplieron nada de lo pactado.—Volvió sobre sus pasos Aníbal, y dió orden a sus soldados de entrar a saco en la ciudad; aterrizados los bárbaros accedieron a salir los de condición libre con sólo sus túnicas y dejando en la ciudad las armas, riquezas y esclavos.—Pero las mujeres, calculando que los hombres serían registrados a la salida uno por uno y que a ellas no se las tocaría, tomaron las espadas, se las escondieron y salieron junto con sus maridos.—Salidos todos, Aníbal les puso bajo la vigilancia de un cuerpo de Masaisilios, en un barrio apartado de la ciudad; los demás soldados se diseminaron para entregarse al saqueo. Los Masaisilios viendo como se re-



partían el botín, no pudieron ya contenerse más ni hacer atención a los cautivos, sino que, soliviantados, se dispersaron también para tomar parte en la presa.—En esto las mujeres, levantando un gran clamor, entregan las espadas a los hombres, y algunas con ellas atacan a los guardianes; una de ellas, arrancando la lanza a un intérprete llamado Banón, le hiere con ella, a pesar de su coraza; los hombres, matando a unos y poniendo en fuga a otros, se abrieron paso con las mujeres y se escaparon.—Enterado de ello Aníbal, salió en su persecución, matando a los que pudo alcanzar; los que pudieron refugiarse en los montes, se salvaron por el momento, pero después enviaron mensajes de súplica a Aníbal; éste les trató con respeto y benevolencia y les restituyó a su ciudad.

*Livio*, 21, 5, 2 (p. 26):

Determinó (Aníbal) atacar a los saguntinos.—Pero como era indudable que atacándoles se provocaba la intervención de los ejércitos romanos, llevó primero el ejército hacia el territorio de los olcades, pueblo situado al otro lado del Ebro y que más que estar sometidos a Cartago figuraban entre sus amigos; de este modo podía parecer que no había querido atacar a los saguntinos sino que había sido arrastrado a esta guerra por la sucesión de acontecimientos derivados de la sumisión y conquista de los pueblos vecinos.—Toma y saquea Cartala, su capital, ciudad opulenta, por lo cual aterrorizadas las ciudades menores se sometieron y aceptaron el tributo.—El ejército, vencedor y rico de su presa, es llevado a invernar en Cartagena. Allí se aseguró la adhesión de los ciudadanos y de los aliados repartiendo con liberalidad el botín y pagando fielmente el estipendio pasado, y al comenzar la primavera llevó la guerra contra los vacceos.—Fueron tomadas a la fuerza Hermandica y Arbocola, ciudades vacceas. Arbocola se defendió largo tiempo gracias al valor y número de sus habitantes; los fugitivos de Hermandica, uniéndose a los desterrados olcades, nación sometida el año anterior, levantan los carpetanos y atacando Aníbal que regresaba del país de los vacceos, no lejos del río Tajo, entorpecieron la marcha del ejército cargado con su botín.—Aníbal se abstuvo de luchar, y acampando a la orilla del río, tan pronto se hizo el silencio en el campo enemigo, atravesó el río por un vado y estableció su campamento lo suficientemente lejos para que el enemigo pudiese vadear el río, con el propósito de caer entonces sobre ellos.—Da instrucciones a la caballería de que cuando los vean entrados en el agua y por ella impedidos, los ataquen; los elefantes, en número de cuarenta, los dispone en la orilla.

—Los carpetanos, con los refuerzos de olcades y vacceos, eran cien mil... Devastados los campos, a los pocos días recibió también la sumisión de los carpetanos, con lo cual ya toda la España de allende el Ebro era de Cartago, excepto Sagunto.

*Id.* 21, 6, 1 (p. 27):

Aún no había estallado la guerra contra Sagunto, pero ya se sembraban conflictos con los pueblos vecinos, causa futura de la guerra, principalmente con los turdetanos.—Como el mismo causante de la querrela ayudase a éstos y fuese evidente que no buscaba el derecho sino una ocasión de lucha, los saguntinos enviaron legados a Roma a pedir auxilio para la guerra que sin duda alguna era inminente.

*Polibio*, 3, 15, 7 (p. 28):

Aníbal... acusó a los romanos de que poco tiempo antes, habiéndose producido una sedición en Sagunto, los saguntinos apelaron a ellos como árbitros, y los romanos habían quitado la vida injustamente a algunos de los principales... Envió mensajeros a Cartago para saber qué debía hacer con los saguntinos que fiados en la alianza de los romanos, maltrataban algunos pueblos de su dominio.

*Apiano. Iber.* 10 (p. 28):

Y así juzgando que pasar el Ebro sería un principio brillante, excitó a los Turbuletas, vecinos de los saguntinos, a que se le quejasen de que éstos les devastaban los campos y les infligían otras muchas tropelías.—Obedecieron ellos...

Hasta que el Senado resolvió que actuase con los saguntinos según su arbitrio.—Entonces, aprovechándose de esta ocasión, hizo que los Turbuletas se le presentasen de nuevo con quejas de los saguntinos.

*Polibio*, 3, 15, 3 (p. 28):

Aníbal por este mismo tiempo, después de sujetar a los pueblos que se había propuesto... se dirigió de nuevo a Cartagena para pasar el invierno.—... Los romanos le conjuraron a que no tocase a los saguntinos, ya que éstos estaban bajo su protección, y a que no traspasase el río Ebro de acuerdo con el tratado concluído con Asdrúbal.

*Polibio*, 3, 28, 5 (p. 29):

Siendo esto así, nos queda sólo examinar y considerar a cuál de los dos pueblos hay que atribuir la causa de la guerra de Aníbal.—Hemos expuesto lo que se decía por parte de los cartagineses; ahora diremos lo que los romanos alegaban.—Aunque estas razones no las expusieron entonces, por la cólera que la pérdida de Sagunto les había causado, pero ahora se repiten con frecuencia y andan en boca de todos. En primer lugar,



que el tratado concluido con Asdrúbal no debía darse por inválido, como se atrevían a decir los cartagineses. Pues en él no constaba, como en el de Lutacio, que este tratado tendría valor si el pueblo romano lo ratificaba, sino que Asdrúbal con autoridad plena concluyó el tratado, en el que se estipulaba que los cartagineses no llevarían la guerra más allá del Ebro. Y en el tratado que se hizo sobre la Sicilia figuraba escrito, como ellos reconocen, que aquella seguridad se extendería a los aliados de los dos pueblos; no sólo a los aliados de entonces, como interpretan los cartagineses; pues entonces se hubiera añadido o que no se aceptarían más aliados de los que entonces se tenían, o que de aceptarse, no serían comprendidos en el tratado.—Pero no habiéndose escrito ninguna de estas dos cosas, evidente era que la seguridad mutua debía comprender a todos los aliados, tanto a los antiguos como a los que se recibieren en adelante.—Esto parece de todo punto razonable. Pues no habrían aceptado la conclusión de un tratado por el que perdían la facultad de aceptar los amigos y aliados que según las circunstancias les pareciesen convenientes, y les obligaba a aceptar las injurias que otros infiriesen a los que habían tomado bajo su amparo.—El pensamiento de ambos en estos tratados era que se abstuviesen de atacar a los aliados de entonces, y que de ningún modo se aceptase como aliado propio un aliado del otro; y en cuanto a los que se pudiesen recibirse más tarde, que no se reclutasen tropas ni se ordenase nada en los dominios o en las alianzas del otro, y que por ambos lados se guardaría para todos la seguridad. (30). Siendo esto así, era también conocido que los saguntinos, muchos años antes de Aníbal, se habían acogido a la protección de los romanos.—Prueba la más patente de esto, y que aceptan los mismos cartagineses, es que habiendo estallado una sedición entre los saguntinos, no acudieron a los cartagineses, vecinos suyos y dueños ya de toda España, sino a los romanos, y por medio de éstos consiguieron el restablecimiento de su gobierno. Por estas razones, si se admite que la destrucción de Sagunto fué la causa de la guerra, tendrá que convenirse en que fué injustamente que los cartagineses emprendieron esta guerra, tanto por el tratado de Lutacio, por el que se extendía a los aliados de ambos bandos la seguridad pactada entre los dos pueblos, como por el de Asdrúbal en el que se convenía que los cartagineses no debían llevar la guerra allende el Ebro. Pero si se considera la pérdida de Cerdeña y el nuevo tributo que con ella se les impuso, tendrá que convenirse en que fué con razón que los cartagineses emprendieron la guerra de Aníbal.—Pues valién-

dose de la ocasión se vengaron de los que en otra ocasión les habían ofendido.

*Id.* 3, 17 (p. 30):

Aníbal con su ejército, levantó el campamento y saliendo de Cartagena se dirigió hacia Sagunto.—Esta ciudad está situada a la falda de una cordillera que, extendiéndose hasta el mar, une los extremos de Iberia y de Celtiberia; dista del mar unos siete estadios. Sus habitantes cultivan el territorio más fértil y que produce los más sazonados frutos de toda España.

*Id.* 3, 17, 9 (p. 31):

Sufriendo toda clase de fatigas y cuidados, al fin tomó a viva fuerza la ciudad.

*Livio*, 21, 7 (p. 32):

Mientras deliberan sobre estas cosas los romanos y forman sus proyectos ya Sagunto era sitiada con gran energía.—Esta ciudad era en mucho la más opulenta de las situadas allende el Ebro, emplazada cerca de una milla del mar. Sus habitantes pasan por oriundos de Zacinto, mezclados con algunos rútuos de Ardea.—Pero en breve tiempo habían alcanzado una gran opulencia, sea por su comercio de mar y tierra, sea por el aumento de población o por la fuerza de su disciplina, que les hizo guardar la fidelidad debida a los aliados hasta su ruina.

Aníbal entrando en su territorio con su temible ejército, devastó a su paso los campos y atacó por tres puntos la ciudad.—Había un ángulo de la muralla que avanzaba hacia un terreno más llano y abierto que todo el territorio alrededor.—Contra él mandó instalar los manteletes para poder por ellos aproximar los arietes a las murallas.—Pero si el lugar, estando cerca de la muralla, fué lo bastante adecuado para instalar los manteletes, no se tuvo la misma fortuna cuando se vino a su utilización.—Dominábales una torre inmensa, y la muralla, como correspondía a aquel punto más expuesto, se elevaba hasta una altura superior al resto del recinto; por otra parte, lo más selecto de la juventud resistía con tanto más vigor allí donde veía ser mayor el trabajo y el peligro.—Al principio rechazaron al enemigo con sus dardos sin dejar un punto seguro para sus trabajos.—Después, ya no sólo tenían ánimos para luchar con sus dardos desde los muros y desde las torres, sino para caer sobre los destacamentos y fortificaciones de los enemigos; y en estos repentinos combates no caían más saguntinos que cartagineses.—Y una vez que el mismo Aníbal, que se acercó demasiado descubierto a la muralla, cayó gravemente herido por una flecha que le



traspasó la pierna, fué tanto el espanto y confusión a su alrededor que no faltó mucho para que abandonasen las obras y manteletes.

21, 8: Durante unos días, mientras se curaba la herida de Aníbal, se redujo el sitio a un bloqueo.—Pero durante este tiempo, si habían cesado las escaramuzas no se habían interrumpido por esto los trabajos de asedio y bloqueo.—Y así fué con más vigor que se renovó la lucha, y por muchos puntos, a pesar de que había pocos lugares aptos para ello, se empezaron a instalar máquinas y moverse arietes. El ejército cartaginés era muy numeroso, calculándose sus efectivos hasta ciento cincuenta mil hombres; los sitiados no bastando para defenderlo y vigilarlo todo, se vieron obligados a dispersarse. Así ya los arietes golpeaban los muros y muchas partes estaban ya quebrantadas.—Por un lado una larga brecha había dejado al descubierto la ciudad; después tres torres y todo el lienzo de muralla intermedio se había derrumbado con un estrépito inmenso.—Por esta brecha se creyeron ya los cartagineses dueños de la ciudad; por ella, como si un muro protegiese a unos y otros, corrieron los dos bandos a la lucha. No era nada semejante a aquellos combates imprevistos que en los asedios por una ocasión súbita se traban, sino que los ejércitos en formación como en campo abierto, se enfrentaban por entre las ruinas de la muralla y a poca distancia de las casas.—Por un lado la esperanza, por el otro la desesperación, enciende los ánimos.—Los cartagineses creían ya con un pequeño esfuerzo presa la plaza; los saguntinos oponían sus cuerpos en defensa de su ciudad desmantelada, sin retroceder un pie para que el enemigo no ocupe el terreno abandonado.—Y así cuánto más encarnizada y estrechamente por ambos lados se luchaba, más numerosos eran los heridos, y ningún dardo caía en vano entre cuerpos y armadura.

Usaban los saguntinos una arma arrojada llamada falárica, cuya hasta era de abeto y redonda en toda su extensión excepto en el extremo donde se colocaba el hierro; éste, cuadrado como en el «pilum», estaba rodeado de una estopa empapada de pez.—El hierro era largo de tres pies para poder traspasar la armadura y el cuerpo.—Pero aun en el caso de quedar clavado en el escudo y no penetrar en el cuerpo, llenaba de terror, pues como se lanzaba encendido y su carrera vivaba su llama, obligaba al soldado a despojarse de sus armas y exponerse indefenso a los golpes siguientes.

21, 11: Cuando Hannón terminó de hablar no fué necesario que nadie le contestase: tan dueño era Aníbal de casi todo el

Senado; se acusaba a Hannón de haber hablado con mayor malevolencia que Valerio Flaco, legado romano.—En consecuencia se respondió a los legados romanos que la guerra la habían comenzado los saguntinos, no Aníbal; y que el pueblo romano obraría injustamente si anteponía los saguntinos a la antiquísima amistad de los cartagineses.—Mientras los romanos consumen el tiempo enviando legaciones, Aníbal viendo que los combates y los trabajos habían agotado a sus soldados, les concede un descanso de algunos días, después de establecer puestos de guardia en los manteletes y otras obras. Entretanto les enciende los ánimos ora con el odio al enemigo, ora con la esperanza de las recompensas.—Pero cuando anunció ante la asamblea de todas las tropas que el botín de la ciudad sería de los soldados, tanto todos se inflamaron que si se hubiese dado en aquel instante la señal de ataque, no parecía que fuerza alguna pudiese resistirles.—Los saguntinos si descansaron de la lucha por algunos días, no siendo atacados ni atacando ellos, no por esto cesaron de trabajar ni de día ni de noche, hasta levantar una nueva muralla por aquella parte que al derrumbarse dejara al descubierto la ciudad.—Pasada esta tregua, comenzaron los ataques más encarnizados que nunca; entre los diversos clamores que por todas partes resonaban, los sitiados no sabían a qué parte debían acudir primero o preferentemente. El mismo Aníbal se presentaba para exhortar a los combatientes en un lugar por donde avanzaba una torre móvil que en altura vencía las fortificaciones todas de la ciudad.—Y cuando ésta, dispuesta a conveniente distancia, barrió con las catapultas y ballestas dispuestas en todos sus tablados los defensores de la muralla, entonces Aníbal, creyendo llegado el momento, lanzó quinientos africanos a socavar con picos el pie de la muralla.

No era difícil este trabajo, puesto que el cemento no era endurecido con cal, sino que las piedras estaban unidas con barro, según la costumbre antigua.—De este modo se derrumbaba un espacio de muro más extenso que el que era percutido, y por las brechas los grupos de sitiadores entraban en la ciudad.—Se apoderan de un lugar elevado, y trasladando allí ballestas y catapultas, la rodean de un muro para tener así un castillo dentro de la misma ciudad, a modo de una ciudadela, dominándola toda.—Los saguntinos, por su parte, construyen una muralla interior por la parte de la ciudad aún no perdida.—De uno y otro lado trabajan y luchan con la más grande energía; pero en su defensa los saguntinos reducen cada día la ciudad.—Al mismo tiempo crece por el largo



asedio la falta de todas las cosas y disminuye la esperanza de un auxilio externo, estando tan lejos los romanos, su única esperanza, y en poder del enemigo todas las regiones circundantes.—Sin embargo, levantó un poco los abatidos ánimos la repentina partida de Anibal contra los oretanos y carpetanos; estos dos pueblos, consternados por la dureza de las levas, apresaron los reclutadores y amenazaron con sublevarse, pero vencidos por la rapidez de Anibal dejaron las armas que habían tomado.

21, 12: No continuó con menos rudeza el sitio de Sagunto bajo la dirección de Maharbal, hijo de Himilcón, a quien Anibal había transmitido el mando; con tanta actividad lo condujo que ni los sitiados ni los sitiadores sintieron la ausencia del general.—Sostuvo algunos combates favorables y arruinó con tres arietes una cierta longitud de muro, y pudo mostrar a Anibal, a su llegada, todo el suelo sembrado de recientes ruinas. Inmediatamente condujo éste el ejército hasta la misma ciudadela; una sangrienta batalla, con gran matanza de las dos partes, se entabló, y una parte de la misma ciudadela fué tomada.—Entonces dos hombres intentaron poner en práctica las exiguas esperanzas de paz: el saguntino Alcón y el español Alorco.—Alcón, sin saberlo los saguntinos, confiando en alcanzar algo con ruegos, pasó de noche al campamento de Anibal; cuando vió que las lágrimas nada podían y que se le proponían durísimas condiciones, como impuestas por un vencedor airado, de mediador se cambió en tráfuga, y se quedó al lado del enemigo, diciendo que moriría quien bajo tales condiciones intentare proponer la paz.—Se les pedía que devolviesen lo suyo a los turdetanos, y que después de entregar todo el oro y la plata, saliesen de la ciudad sin nada más que sus vestidos y se trasladasen donde el vencedor les señalare.—Asegurando Alcón que los saguntinos no aceptarían estas condiciones de paz, Alorco dijo que cuando todo era vencido también los ánimos se vencían, y se ofreció para mediador de la paz; era él entonces soldado de Anibal, pero era públicamente amigo y huésped de los saguntinos.—Después de entregar sus armas a los centinelas enemigos, atravesó las fortificaciones y fué conducido, como él mismo pedía, ante el pretor de Sagunto.—Como se hubiese agolpado una inmensa muchedumbre, hizose apartar a la multitud y el Senado concedió audiencia a Alorco; el cual habló de esta manera:

21, 14: Para oírle se había reunido poco a poco la muchedumbre y el pueblo se había confundido con el Senado; de repente los senadores principales se retiran antes de que se le

hubiese respondido y llevando al foro todo el oro y la plata tanto de sus casas como del tesoro público, lo echan a una hoguera rápidamente encendida, y ellos mismos se lanzan en su mayor parte en medio de las llamas.—Cuando toda la ciudad estaba aterrorizada por este espectáculo, se oye un nuevo tumulto por el lado de la ciudadela.—Una torre mucho tiempo combatida se había derrumbado, y por sus ruinas apareció una cohorte de cartagineses en pleno ataque y haciendo señal a su general de que la ciudad estaba desprovista de los centinelas y defensores acostumbrados; no creyendo Aníbal que fuese hora de dudar, atacando con todas sus fuerzas, tomó en un momento la ciudad y da orden de pasar a cuchillo a todos los jóvenes en edad de combatir.—Orden cruel, pero que los acontecimientos justificaron.—Pues ¿quién podía ser perdonado de unos hombres que, o encerrados con sus mujeres e hijos se quemaron con sus propias casa, o con las armas en la mano no ponían otro término a la lucha que la muerte?

21, 15: Se tomó la ciudad con un botín enorme. Aunque la mayor parte de las riquezas habían sido destruidas por sus propios dueños, y en la matanza la ira distinguió apenas las edades, y los prisioneros fueron propiedad de los soldados, con todo consta que el producto de lo que se vendió alcanzó una suma considerable y que se enviaron a Cartago muchos vasos y trajes preciosos.—Sostienen algunos autores que se tomó Sagunto a los ocho meses de sitio; que de allí marchó Aníbal a invernar a Cartagena, y que a los cinco meses de salir de Cartagena llegó a Italia.

*Zonaras*, 8, 21 (p. 39):

Sitiados los saguntinos, enviaron mensajeros a los pueblos vecinos y a los romanos pidiendo auxilio.—A aquéllos se lo impidió Aníbal, pero los romanos le enviaron mensajeros intimándole a que no se acercase a los saguntinos, con la amenaza de que si lo hacía, se dirigirían directamente a Cartago para acusarle.—Pero Aníbal hizo salirles al encuentro a algunos amigos de su confianza, con orden de decirles que el general no se encontraba en el ejército, y que se había ausentado en algún lugar desconocido; encareciéndoles que se marcharen con la mayor prontitud antes de que se supiese su llegada, para no morir a manos de los soldados desenfrenados por la ausencia de su jefe.—Los romanos dándoles fe, se dirigieron a Cartago.—Se reunió la asamblea, y unos fueron del parecer de conservar la paz con los romanos, mientras que los del partido de Aníbal sostenían que los saguntinos eran culpables, y los romanos se ocupaban de asuntos que en nada les com-



petian.—Finalmente vencieron los partidarios de la guerra.

Entre tanto, Aníbal había emprendido el asalto a las murallas.—Muchos de los de Aníbal cayeron muertos o heridos; los cartagineses derrocando una parte de la muralla intentaron irrumpir dentro de la ciudad por aquel sitio, pero los saguntinos contraatacaron y les rechazaron; por donde cobraron ánimos los sitiados y se desanimaron los cartagineses.—Pero no cesaron hasta tomar la ciudad, sosteniendo el sitio durante ocho meses. Durante este tiempo muchos casos extraordinarios sucedieron, y el mismo Aníbal fué herido gravemente.—La ciudad fué tomada del modo siguiente: Acercaron a la muralla un artefacto mucho más alto que ésta, lleno de soldados, unos a la vista y otros ocultos.—Mientras los saguntinos pelean con todas sus fuerzas contra los que ven, creyendo ser los únicos, los otros excavan la muralla y fuerzan su entrada.—Aterrados los saguntinos por este hecho inesperado, se retiran a la ciudadela, y deliberan sobre las condiciones con las que podían honrosamente encontrar su salvación. Pero viendo que ni las pretensiones de Asdrúbal eran moderadas ni había de esperarse socorro de los romanos, solicitaron una tregua en el asalto para deliberar sobre la situación.—Y juntando todo lo que de más precio tenían le prendieron fuego, mataron ellos mismos a los que no podían pelear, y los que eran de edad adecuada irrumpieron de súbito contra el enemigo y murieron luchando heroicamente.

*Apiano. Iber. 10 (p. 40):*

Pasando el Ebro con todas sus tropas, se puso a devastar la región y a emplazar sus máquinas contra la ciudad; no pudiendo tomarla por asalto, la rodeó de una fosa y de una valla, con numerosos destacamentos de guardia, y volvió a ella después de un tiempo.

12: Los saguntinos, desesperando del auxilio de Roma, apretados ya por el hambre, y no cesando por un momento el asedio, ...ordenaron por un edicto llevar a la plaza todo el oro y la plata, y le ponen fuego después de mezclarlo con plomo y cobre para hacerlo inútil a Aníbal. Los hombres por su parte, ...irrumper en la noche contra los destacamentos cartagineses, entregados aún al sueño y sin ninguna sospecha. ...De los africanos murieron muchos; los saguntinos, todos. Pero las mujeres, viendo desde las murallas la matanza de sus maridos, unas se echan de los tejados, otras se ahorcan, otras se degüellan junto con sus hijos.—Este fué el fin de la en otro tiempo opulenta y potente ciudad de Sagunto.—Aníbal, cuando supo lo que se había hecho con el oro, encendido en

ira, ordenó hacer morir entre tormentos a los jóvenes aún supervivientes.—Reconstruyó en cambio la ciudad y la convirtió en colonia cartaginesa, viendo su situación cercana al mar, no lejos de Cartago, y en una región fértil.—Esta ciudad creo se llama hoy Cartagena Espartagena.

*Frontino*, 3, 10, 4 (p. 41):

(Aníbal) atrajo fuera a los saguntinos acercándose a sus muros con pocas fuerzas y simulando una retirada a la primera salida de los sitiados; interponiéndose entonces el ejército entre éstos y la ciudad, los envolvió y los aniquiló.

*Diodoro*, 25, 15 (p. 41):

Sitiada Sagunto por Aníbal, sus habitantes amontonan los objetos sagrados, el oro y la plata que en sus casas tenían, los adornos de las mujeres, como pendientes y otras joyas, y mezclándolo todo con plomo y cobre para inutilizarlo, le prenden fuego; y lanzándose heroicamente a la lucha murieron todos, matando por su parte muchos.—Las mujeres también, degollaron a sus hijos y se ahorcaron.—Así Aníbal se apoderó de una ciudad sin botín.

*Val. Máximo*, 6, 6, ext. 1 (p. 41):

Después del desastre de los Escipiones en España... los saguntinos, lanzados dentro de sus murallas por las armas vencedoras de Aníbal, impotentes para detener la fuerza de los cartagineses, amontonaron en el foro todo lo que más querían, y rodeándolo de fuego, se lanzaron a una misma y común hoguera antes que apartarse de nuestra alianza.

*Cornelio Nepote. Aníbal*, 3 (p. 42):

Sometió todos los pueblos de España en tres años, y tomó por las armas a Sagunto, ciudad aliada.

*Id. De vir. ill.* 42:

Aníbal, buscando un pretexto para la guerra, destruyó a Sagunto, aliada de los romanos, después de un cerco de seis meses.

*Floro*, 1, 22, 3 (p. 42):

Así, pues, como pretexto para la guerra, se eligió Sagunto, antigua y opulenta ciudad española, memorable a la par que lastimoso ejemplo de fidelidad a los romanos; había Aníbal prometido, por un pacto común, respetar su libertad, pero necesitando una causa para nuevas querellas, la destruyó tanto por sus manos como por las de los propios saguntinos, a fin de que, roto el pacto, se le abriesen las puertas de Italia.—Los saguntinos, por su parte, agotados durante un sitio de nueve meses por el hambre, las máquinas, el hierro, volvieron al fin en furia su fidelidad, y levantando una in-



mensa pira en el foro, se exterminan sobre ella a sí mismos con el hierro y el fuego, junto con todas sus riquezas.

*Orosio*, 4, 14, 1 (p. 42):

Sagunto, ciudad de España muy floreciente, amiga del pueblo romano, atacada primero en guerra, sitiada después, atormentada por el hambre, y sufriendo por la fidelidad a los romanos prometida toda clase de calamidades, dignas e indignas, fué destruída por Aníbal a los ocho meses de asedio.

*Plinio*, n. h. 16, 216 (p. 42):

En España, en Sagunto, dicen que el templo de Diana, llevado de Zacinto por los fundadores, es anterior en doscientos años a la ruina de Troya, según Boccho, y está situado debajo de la ciudad.—Aníbal, lleno de respeto, lo conservó; las vigas de enebro subsisten aún.

*Livio*, 21, 19, 6 (p. 43):

Los legados romanos de Cartago pasaron a España, tal como les había sido ordenado, para visitar los pueblos y apartarlos de los cartagineses.—Se acercaron primero a los bargusios, de los cuales fueron recibidos benignamente, cansados como estaban del yugo cartaginés; a otros muchos pueblos de allende el Ebro excitaron también en sus deseos de tentar nueva fortuna.—De allí se fueron a los volcianos y recibieron de ellos una respuesta que conocida y celebrada por toda España alejó todos los pueblos de la alianza romana.—Así, pues, les contestó en el Consejo el mayor en edad de entre ellos: «¿Cómo no os avergonzáis, romanos, de pedirnos que antepongamos vuestra amistad a la de los cartagineses, cuando lo que esto hicieron recibieron de vosotros una traición mucho más cruel que la venganza de los cartagineses? Idos a buscar aliados en donde se ignore la desgracia de Sagunto.—Para los pueblos de España las ruinas de Sagunto serán una lección tan lúgubre como preciosa para que nadie confíe en la fe ni en la amistad de los romanos.» Después de esto se les intimó para que saliesen al punto del territorio de los volcianos, y ya no obtuvieron palabras más benignas en ninguna asamblea de España.—Así, después de recorrer en vano España, pasaron a la Galia.

*Mela*, 3, 7 (p. 44):

En el Promontorio Sagrado, Lacobriga y el Puerto de Aníbal.

*Plinio*, n. h. 2, 181 (p. 44):

En consecuencia ningún día ni ninguna noche es la misma simultáneamente en todo el orbe, sino que la

oposición del globo produce la noche y la marcha del sol, el día.—Esto se ha probado por multitud de observaciones, en África y en España, en las torres de Aníbal... en las cuales los fuegos de alarma encendidos a la hora sexta del día, se ha comprobado muchas veces que han sido vistos al otro extremo de la línea a la hora tercera de la noche.

*Id. id.* 35, 169:

Pues ¿qué? En África y en España, ¿no hay muros de tierra llamados muros de molde, porque puestos entre dos paredes se moldean más que se construyen? Se conservan durante siglos, inatacables por la lluvia, por el viento, por el fuego, más fuertes que cualquier cemento.—Contempla aún España las garitas de Aníbal y las torres de tierra construídas en lo alto de los montes.

*Id. id.* 33, 96 (p. 45):

Cosa digna de admiración es que los pozos abiertos por Aníbal se explotan aún y conservan los nombres de sus descubridores; uno de ellos, llamado Bebelo, suministraba a Aníbal trescientas libras diarias; hoy está excavado en un espacio de mil quinientos pasos; en todo este espacio, los aquitanos, en pie de día y de noche, relevándose según la duración de las lámparas, achican el agua y originan un río.

*Polibio*, 3, 33, 5 (p. 45):

Aníbal, que internaba en Cartagena, en primer lugar licenció a todos los iberos para que se fuesen a sus casas, con el fin de tenerlos preparados y animosos para más adelante; después instruyó a su hermano Asdrúbal de cómo tenía que comportarse en el gobierno y mando de los iberos...

3, 33, 7:

En tercer lugar se preocupó de la seguridad de África, imaginando un recurso ingenioso y prudente: hizo pasar las tropas de África a España, y las de España a África, afianzando con estos lazos la fidelidad entre los dos pueblos. Eran los que pasaron a África, los tersitas, martianos, oretes, iberos y olcades; todos estos sumaban mil doscientos caballos y trece mil ochocientos cincuenta infantes; además de éstos, ochocientos setenta baleares, los que propiamente se llaman «honderos»; pues el uso de esta arma ha dado nombre a esta gente y a la isla por ellos habitada.—La mayor parte de estas tropas las acantonó en Metagonia de África, algunos en la misma Cartago.—De las ciudades de los metagonitas sacó otros cuatro mil infantes y los llevó a Cartago, con el papel de rehenes y auxiliares a un mismo tiempo. En España dejó a su hermano Asdrúbal cincuenta penteras, dos tetreras y cinco trieras; de



éstas, treinta y dos penteras y las cinco trieras estaban bien equipadas. Dejóle también cuatrocientos cincuenta jinetes libiofenices y africanos, trescientos lergeges, mil ochocientos númeridas y masilios, masesilios, maccios y maurusios de la costa del océano once mil ochocientos cincuenta infantes de África, trescientos ligustinos, quinientos baleares, y veintiún elefantes.—No es de extrañar la precisión con que describimos lo realizado por Aníbal en España, y que apenas podría usar un escritor que se propusiese escribir de esto exclusivamente; ni debe nadie prematuramente acusarme de hacer como aquellos escritores que mienten de un modo verosímil.—Pues habiendo encontrado en Lacinio una placa de bronce escrita por Aníbal cuando estaba en Italia, me pareció que sobre estas cosas era el documento digno de más crédito, y por esta razón resolví seguirlo puntualmente.

3, 35, 1 (p. 46):

Terminado durante el invierno lo que hemos dicho, y habiendo asegurado la defensa de África y de España, el día señalado sacó su ejército, compuesto de noventa mil infantes y doce mil caballos.—Atravesando el Ebro, sojuzgó a los ilurgetes y bargusios, después a los airensios y andosinos tocando ya a los Pirineos.

... A través de los Pirineos se dirigió hacia el paso del Ródano.

*Livio*, 21, 21 (p. 47):

Aníbal, tomado Sagunto, se retiró a invernar a Cartagena.—Sabido allí lo que se había hecho y dicho en Roma y en Cartago, y que él no sólo jefe de la guerra era sino también causa, repartió y vendió lo que quedaba del botín, y sin perder momento convoca a sus soldados españoles y les dice: «Creo, amigos, que vosotros mismos veis que una vez pacificados todos los pueblos de España, o bien debemos dar por terminadas nuestras campañas y licenciar los ejércitos, o traspasar la guerra a otras regiones; de este modo, si partimos a buscar en otras naciones gloria y riquezas, los pueblos de este país se enriquecerían no sólo por la paz sino también por los frutos de la victoria.—Así, pues, como se presenta una campaña lejana y es incierto cuando volveréis a ver vuestras casas y las cosas que os son queridas, si alguno de vosotros quiere visitar a los suyos, le doy permiso.—Pero quiero que estéis de regreso al comenzar la primavera, para empezar, con la ayuda de los dioses, una guerra que ha de sernos de gran gloria y provecho.» A todos fué grato este permiso espontáneo de visitar sus familias, pues sentían ya la añoranza de los

suyos y preveían que habían de pasar aún más largo tiempo sin verlos.—El descanso del invierno entre los trabajos reanimó los ánimos, o ya exhaustos, o a punto de agotarse, para soportar de nuevo toda suerte de fatigas.—Al principio de la primavera volvieron todos según la orden.—Aníbal, después de revistar los auxiliares de todas naciones, marchó a Gades para cumplir los votos que había hecho a Hércules y se ligó con nuevas promesas si le era próspero el futuro.—En seguida, partiendo sus cuidados entre el ataque y la defensa, para que durante su marcha contra Italia a través de España y de la Galia, no quedase indefensa África y descubierta por el lado de Sicilia, decidió asegurarla con una fuerte guarnición.—En cambio pidió de África un refuerzo de tropas ligeras, en especial lanceros, para que sirviendo los africanos en España, los españoles en África, lejos de su país, fuesen todos mejores soldados y estuvieren ligados por mutuas prendas.—Envió a África trece mil ochocientos cincuenta infantes de escudo ligero, con ochocientos setenta honderos baleares y mil doscientos jinetes de varias naciones.—Estas tropas dispuso que se quedasen en parte a Cartago y en parte se distribuyesen por África.—Al mismo tiempo, sus reclutadores enviados a las ciudades alistaron cuatro mil jóvenes escogidos, a los que manda conducir a Cartago en calidad, a la vez, de rehenes y defensores.

21, 22 (p. 48):

Creendo que no era prudente descuidar España, y menos sabiendo que los legados romanos la habían recorrido tentando atraerse los jefes, la confió a su hermano Asdrúbal, hombre diligente, dejándole un ejército formado principalmente de tropas africanas; eran éstas once mil ochocientos cincuenta infantes de África, trescientos ligures, quinientos baleares; además, como refuerzo a la infantería, cuatrocientos cincuenta jinetes libiofenicios, raza medio fenicia medio africana, hasta mil ochocientos nómadas y moros de las riberas del Océano, una pequeña tropa de ilergetas de España, trescientos jinetes, y para que no les faltase ninguna arma de tierra, veintiún elefantes.—A partir de esto, le dió una flota para defender la costa, pues podía esperarse que los romanos probarían de atacar por donde antes habían vencido: cincuenta quinqueres, dos cuadrirremes y cinco trirremes.—De Cádiz volvió a sus cuarteles de Cartagena. Partiendo de aquí, pasando por delante de Onusa, llegó, siguiendo la costa, al Ebro.—Dícese que allí vió en sueños a un joven de apariencia divina que decía ser enviado de Júpiter, para guiarle hasta Italia; por tanto, que le siguiese sin apartar de él los ojos.—Estupefacto



primero, le siguió Aníbal sin mirar atrás ni alrededor; pero después, reflexionando, por la curiosidad natural al hombre, qué sería aquello cuya vista se le negaba, no pudo retener sus ojos.—Entonces vió detrás de sí una serpiente arrastrarse con un inmenso estrépito de árboles y arbustos arrancados; a esta visión siguió una fragorosa tempestad.—Entonces, preguntado qué era aquel monstruo y aquel prodigio, oyó que significaba la devastación de Italia, que continuase sin más preguntar y dejase que la suerte permaneciese oculta.

21, 23 (p. 49):

Alegre con esta visión, atravesó por tres partes el Ebro, enviando delante mensajeros a que ganasen con dones el ánimo de los galos, por donde había de pasar el ejército, y explorasen el paso de los Alpes. Hizo pasar el Ebro a noventa mil infantes y doce mil caballos.—Sometió a los bargusios, ausetanos y a la Lacetania, región extendida ante los Pirineos, y puso a Hannón al frente de esta región, para mantenerse dueño de las gargantas que unen las Galias a las Españas.—Recibe Hannón, para custodia de la región que se le encomendaba, diez mil infantes y mil jinetes.—Cuando entraron por los desfiladeros de los Pirineos, y empezó a tomar certeza, entre los bárbaros, el rumor de que se llevaba la guerra a Roma, tres mil peones carpetanos retrocedieron.—Lo cierto es que estaban asustados no tanto por la guerra como por la longitud del camino y los infranqueables pasos de los Alpes.—Aníbal, no atreviéndose a llamarlos ni retenerlos por la fuerza, no fuese que los soberbios ánimos de los otros se enfureciesen también, envió a sus casas a más de siete mil hombres en los que sentía que la milicia pesaba, simulando que también había licenciado a los carpetanos.

21, 24. 1: En seguida, para no dejar a los ánimos presa de la inactividad y el ocio, atraviesa los Pirineos con las tropas restantes y acampa cerca de la ciudad de Iliberris.

*Plinio, n. h. 3, 21 (p. 50):*

Región de los ilergetas, ciudad de Subur, río Rubricato, a partir del cual, los lacetanos y los indigetas.—Después de éstos, en el orden en que los digo, partiendo del pie de los Pirineos hacia el interior, los ausetanos, fitanos, lacetanos, y siguiendo los Pirineos, ceretanos y vascones.

25, 17 (p. 51):

Sucedía esto en Lacetania, la región más próxima de España.

*Frontino, 2, 7, 7 (p. 51):*

Cuando Aníbal se dirigía hacia Italia, tres mil carpetanos le abandonaron; entonces él, para que los demás

no vacilasen, declaró que los había hecho partir, y para añadir fe a sus palabras, envió a sus casas a algunas tropas de poco valor.

**218 a. C.**

*Livio*, 21, 27, 5 (p. 53):

Los españoles, sin ningún bagaje, pusieron sus vestiduras sobre unos odres, sobre ellos sus escudos, y extendiéndose encima pasaron nadando el río.

21, 47, 5: Ya todos los españoles habían pasado el río sobre odres hinchados.

*César. B. civ.* 48 (p. 53):

Los perseguían los soldados ligeros de la España citerior, a los cuales era fácil atravesar a nado el río, acostumbrados como están a no acudir nunca al ejército sin odres.

*Livio*, 21, 43, 8 (p. 53):

Bastante habéis perseguido rebaños por los montes de la Lusitania y de la Celtiberia sin ver por ello ninguna recompensa de tantos peligros y fatigas; tiempo es ya de que hagáis una guerra más rica y provechosa y consigáis el premio de vuestro trabajo.

21, 47, 4 (p. 54):

Dice Celio que Magón con la caballería y la infantería española atravesó en el primer momento el río, y que Aníbal hizo pasar el ejército por un vado situado más arriba, disponiendo en fila los elefantes para sostener la fuerza de la corriente.—Los que conocen este río, difícilmente dan fe a este relato; pues no es verosímil que la caballería haya podido vencer la violencia del río sin perder armas ni caballos, cuando hasta los españoles lo habían pasado sobre odres hinchados... Me parecen más dignos de fe los que dicen que encontraron apenas al cabo de dos días un lugar propio para construir un puente, por el cual Magón pasó el primero con la caballería española.

*Polibio*, 3, 72, 8 (p. 54):

A unos ocho estadios del campo formó su infantería en una línea, en número de veinte mil, iberos, celtas y africanos.

*Livio*, 21, 55, 2 (p. 54):

Coloca ante las enseñas a los baleares y tropas ligeras.

5. Iniciaron la lucha los baleares.

6. Quedaron cubiertos por una nube de dardos lanzados por los baleares.

21, 57, 5: No fué tranquilo el invierno para los romanos,



a causa de las incursiones de la caballería nómada, y, en los lugares demasiado abruptos para ésta, por las de los celtíberos y lusitanos.

*Polibio*, 3, 41, 2 (p. 55):

Publio salió para España con sesenta naves.

*Id.* 3, 76, 1:

Por este mismo tiempo Cneo Cornelio, a quien su hermano Publio había dejado al frente de la escuadra, como más arriba he dicho, haciéndose a la mar desde las bocas del Ródano con todas las naves, fondeó en España ante la ciudad llamada Emporion.—Allí desembarcó sus tropas, y de los pueblos marítimos hasta el Ebro, puso sitio a los que rehusaron obedecerle, recibió amablemente a los que hicieron sumisión, haciéndoles objeto del mejor trato posible.—Aseguradas que hubo estas conquistas de los pueblos marítimos, avanzó con todo su ejército en dirección al interior, pues su ejército había reunido ya gran número de aliados iberos.—A su paso, unos pueblos se le sometían, otros eran sometidos por la fuerza. Los cartagineses que Annón había dejado en estos lugares, vinieron a acampar delante de él alrededor de una ciudad llamada Cisa; Cneo, formadas sus tropas, les atacó, les venció y se apoderó de un gran botín, ya que en su poder había quedado el equipaje del ejército que había pasado a Italia; además se ganó la amistad y alianza de todos los pueblos de aquende el Ebro, e hizo prisioneros al general cartaginés Hannón y al ibero Andóbales.—Éste resultaba ser un reyezuelo del interior, que se distinguía por su adhesión a los cartagineses.—Tan pronto como se enteró Asdrúbal de lo sucedido, acudió en socorro de sus aliados y atravesó el Ebro.—Y sabiendo que las tropas navales romanas que habían sido dejadas vivían confiadas y descuidadas por las victorias de las tropas terrestres, tomó de su ejército ocho mil infantes y mil jinetes, y cayendo sobre aquellas tropas dispersas por la campiña, mató a muchos y a los demás les obligó huir y refugiarse en las naves.—Después de esto, se retiró, volvió a pasar el Ebro, y se entregó a la preparación y defensa del país de aquella parte del Ebro, sentando sus cuarteles de invierno en Cartagena. Cneo, vuelto a la escuadra, castigó según la costumbre a los culpables, y juntando en un cuerpo a las tropas terrestres y navales, sentó sus campamentos de invierno en Tarragona, cerca del mar; y repartiendo por igual entre los soldados el botín, se ganó gran benevolencia para lo sucesivo.

*Livio*, 21, 60 (p. 57):

Mientras estas cosas ocurrían en Italia, Cn. Cornelio

Escipión, enviado a España con una escuadra y un ejército, zarpó de las bocas del Ródano y doblando los montes Pirineos abordó a Ampurias.—Desembarcó allí el ejército, y empezando por los lacetanos, sometió a Roma toda la costa hasta el Ebro, unas veces renovando alianzas, otras estableciéndolas. La fama de su clemencia y de su justicia se extendió, no sólo entre los pueblos marítimos, sino también por los del interior y llegó hasta los de las montañas, gentes más indómitas; concluyó con éstos no sólo la paz, sino también alianzas armadas, y reclutó de entre ellos algunas fuertes cohortes auxiliares.—El mandato de Hannón era sobre las tierras de este lado del Ebro; aquí lo había dejado Anibal como custodia de esta región. Así, pues, antes de que Escipión le quitase toda la comarca, comprendió que era necesario salirle a su encuentro, y puestos a vista del enemigo el campamento, le presentó batalla.—No pareció a Escipión que hubiese de diferirse el combate, ya que habiendo de combatir con Hannón y Asdrúbal, prefería hacerlo por separado, a luchar contra los dos juntos.—No fué muy empeñado este encuentro.—Seis mil enemigos fueron muertos, dos mil hechos prisioneros, con la guardia del campamento, pues el campamento se tomó, y en él, el general y algunos príncipes; también Cissis, plaza cercana al campamento, fué tomada. Pero el botín de la ciudad fué de poco precio, ajuar bárbaro y esclavos miserables; el saqueo del campamento, en cambio, enriqueció a los soldados con los despojos, no sólo de los vencidos, sino también de los que con Anibal habían pasado a Italia y habían dejado todos sus efectos de valor al otro lado de los Pirineos para no entorpecer la marcha con bagajes pesados.

*Id.* 21, 61 (p. 58):

Antes de que se supiese la noticia de este desastre, Asdrúbal atravesó el Ebro con ocho mil infantes y mil caballos con el propósito de salir al encuentro de los romanos a su llegada, pero cuando supo la derrota de Cissis y la pérdida del campamento, torció su camino hacia el mar.—No lejos de Tarragona encontró los soldados de la escuadra y los aliados navales vagando dispersos por los campos, con el descuido que suele engendrar la fortuna; lanzó contra ellos su caballería, hizo una matanza considerable y los lanzó en su huida hacia las naves; no se atrevió a quedarse más tiempo en este lugar, temiendo ser atacado por Escipión, y se retiró allende el Ebro.—Escipión, llevando a toda prisa su ejército a la noticia de que habían aparecido enemigos nuevos, castigó algunos prefectos de las naves, y dejando una módica guarni-



ción en Tarragona, regresó con la escuadra a Ampurias.—Partido apenas, se presentó Asdrúbal, y sublevando el pueblo de los ilergetas, que había dado rehenes a Escipión, con la juventud de éstos se pone a devastar los campos de los aliados fieles a los romanos.—Sale Escipión de su campamento de invierno y retira de nuevo Asdrúbal, abandonando todo el país de este lado del Ebro.—Escipión se lanza con todo su ejército sobre los ilergetas, abandonados por el autor de su rebelión, los rechaza a todos y sitia la ciudad de Atanagro, capital de aquella gente; recibe a los pocos días su rendición y les exige más rehenes que antes y una contribución en dinero.—De aquí marcha contra los ausetanos, vecinos del Ebro, aliados éstos también de los cartagineses, y sitia su ciudad; los lacetanos intentaron llevar auxilio de noche a sus vecinos; cuando estaban ya cerca y se preparaban para entrar, cayeron en una emboscada preparada por los romanos y perdieron hasta dos mil hombres; los restantes, casi todos desarmados, llegaron a sus casas vagando a través de los campos.—A los sitiados no les quedaba ningún otro auxilio que la crudeza del invierno, contraria a los sitiadores.—Trenta días duró el asedio, durante los cuales raras veces el espesor de la nieve fué inferior a cuatro pies; de tal modo había cubierto las máquinas y manteletes de los romanos, que ella sola bastó algunas veces para defenderlas del fuego que el enemigo les echaba. Finalmente, como Amusico, su príncipe, hubiese huído al lado de Asdrúbal, se entregaron mediante el pago de veinte talentos.—Los romanos regresaron a invernar a Tarragona.

*Zonaras*, 8, 25 (p. 59):

El otro Escipión, Cayo, hizo velas a España, y conquistó todo el litoral hasta el Ebro, y mucha parte del interior, ya por la fuerza ya por persuasión, y apresó a Bannón después de vencerle en una batalla. Al saber esto Asdrúbal, hermano de Aníbal, pasó el Ebro y sometió algunos pueblos que habían hecho defección, pero se retiró ante el avance de Escipión.

*Apiano. Iber.* 14 (p. 60):

Enviaron a España a Publio Cornelio Escipión con sesenta naves, diez mil infantes y setecientos jinetes; le dieron por legado a su hermano Cneo Cornelio Escipión.—Pero de éstos, Publio, enterándose por los mercaderes de Masalia de que Aníbal se dirigía a Italia, temiendo no cayese sobre los italianos desprevenidos, pasó a Cornelio el mando de las tropas, y en una quinquerreme regresó a Etruria.

*Frontino. strat.* 2, 3, 1 (p. 60):

Cn. Escipión en España en su batalla contra Han-

nón, junto a la ciudad de Indibilis, observó que el ejército púnico estaba ordenado de modo que los españoles, soldados ciertamente vigorosos pero empeñados en un negocio ajeno, formaban el ala derecha, y la izquierda los africanos, inferiores en valor pero de espíritu más seguro; entonces replegando a la derecha su ala izquierda que había formado con sus más fuertes tropas, atacó al enemigo en formación oblicua, y una vez desbaratados y puestos en derrota los africanos, fácil le fué compeler a rendirse a los españoles, que habían permanecido aparte, a modo de espectadores.

### 217 a. C.

*Polibio*, 3, 79, 4 (p. 64):

Aníbal, informado minuciosamente de que los lugares por donde había de pasar eran cenagosos pero sólidos, se puso en marcha; a la vanguardia dispuso a los africanos e iberos con la parte más fuerte del ejército, incorporando con ellos la impedimenta, a fin de que por el momento no les faltasen víveres; pues para lo sucesivo no le preocupaba en lo más mínimo el aprovisionamiento del soldado; pensando que una vez llegado al país enemigo, si era derrotado, no necesitaría provisiones, y si vencía, no habían de faltarle víveres.—Después de los que he dicho, situó los celtas y detrás de ellos la caballería.—Colocó al cuidado de la retaguardia a su hermano Magón, temiendo la flojedad y aversión a las fatigas del resto de las tropas, en especial de los celtas, con el objeto de que si impacientes del camino intentasen volver atrás, se lo impidiese con la caballería y los redujese a la fuerza. Los iberos y africanos, como caminaban por pantanos aún no hollados, caminaban con menos dificultad, siendo además todos ellos particularmente sufridos y acostumbrados a tales fatigas.—Pero los celtas avanzaban con mucha pena, conmovido y pisoteado como estaba ya el fondo de las lagunas; y esta fatiga se les hacía tanto más penosa e insoportable cuanto que eran inexpertos en esta clase de trabajos.—Pero no podían volver atrás por los caballos dispuestos a su espalda. Todos, pues, sufrieron mucho y principalmente por falta de sueño, ya que por espacio de cuatro días y tres noches tuvieron que caminar sin parar por en medio de los pantanos.—Pero quienes especialmente sufrieron fatigas y penalidades fueron los celtas.

3, 83, 1:

Había sobre el camino un valle ancho cuyos dos costados



a lo largo estaban coronados por unos cerros elevados y continuos.—En su anchura tenía al frente una montaña escarpada y de difícil acceso, y a la espalda, un lago que dejaba un paso muy estrecho para entrar al valle a lo largo del collado.—Entrando, pues, Aníbal por el valle inmediato al lago, tomó la montaña del frente, y tomando iberos y los africanos los acampó en ella; a los baleares y lanceros los situó en vanguardia, alrededor de los montes situados a la derecha, dándoles la mayor extensión que pudo.—La caballería y los celtas los situó igualmente alrededor de los montes de la izquierda, extendiéndolos de manera que los últimos llegasen a la entrada que por entre la laguna y las montañas conducía al lugar descrito.

*Livio*, 22, 18, 2 (p. 62):

Habrían vencido los romanos si no hubiese llegado una cohorte de españoles, enviada a este objeto por Aníbal.—Más acostumbrados a los montes y más aptos para correr saltando por entre rocas y peñascos, a lo que les ayudaba la ligereza de sus armas tanto como la velocidad de sus cuerpos, eludió con su manera de luchar a un enemigo de pesado armamento, habituado a la llanura y al combate a pie firme.—No fué igual la lucha, sino que los españoles se volvieron incólumes casi todos, mientras que los romanos regresaron al campamento con algunas pérdidas.

22. 11. 6: Que unas naves de transporte que de Ostia llevaban provisiones para el ejército de España habían sido presas por la flota cartaginesa cerca del puerto Cosano.

*Polibio*, 3, 95 (p. 63):

Éste era el estado de los asuntos de Italia.—Durante este mismo tiempo, Asdrúbal, general de los ejércitos de España, habiendo equipado durante el invierno las treinta naves que su hermano le había dejado, y provisto de tripulación a diez más, al principio de la primavera hizo salir de Cartagena los cuarenta buques protegidos, poniendo a Amilcar al frente de la escuadra. Al mismo tiempo, reuniendo sus tropas terrestres, levantó el campo y se puso en marcha.—La escuadra navegaba a la vista de la costa, mientras el ejército seguía su camino por el borde del mar, con la intención de reunirse ambos ejércitos al llegar al río Ebro.—Cneo, conjeturando las intenciones del enemigo, determinó primero salirles al encuentro por tierra y por mar desde sus cuarteles de invierno.—Pero enterándose del gran número de las fuerzas y de la magnitud de pertrechos del enemigo, renunció a atacarles por tierra, y equipando treinta y cinco navíos, y tomando de su ejército de tierra los hombres más preparados para los menesteres navales, se hizo a la

mar y llegó al segundo día desde Tarragona a la desembocadura del Ebro.—Echadas las anclas a unos ochenta estadios del enemigo, envió a la descubierta dos naves ligeras masaliotas; pues esta gente iba siempre a la cabeza y eran los primeros en lanzarse al peligro, siendo de inmensa utilidad a los romanos.—Más que ningún otro pueblo, los masaliotas se mantuvieron siempre con gran firmeza aliados de los romanos, muchas veces en ocasiones sucesivas, pero principalmente ahora en la guerra contra Aníbal.—Anunciando los navíos enviados en exploración que la escuadra enemiga había fondeado a las bocas del Ebro, marchó allí a toda prisa con el propósito de caer sobre ella de improviso.

96. Asdrúbal, a la señal dada por los vigías de que el enemigo se acercaba, hizo formar en la ribera las tropas de tierra y montar la marinería en las naves. Cuando los romanos estuvieron lo suficientemente cerca, dada la señal de combate, se acometieron.—Trabada la batalla, durante un breve tiempo los cartagineses disputaron a los romanos la victoria, pero al cabo de poco tomaron la huida.—Pues el socorro del ejército terrestre formado en la ribera no les ayudó infundiéndoles valor ante el peligro, sino que les perjudicó, ofreciéndoles la esperanza segura de un refugio. Fuera de dos naves perdidas con sus tripulantes, y de cuatro que perdieron los remos y los remeros, los demás huyeron en dirección a tierra.—Perseguidos vigorosamente por los romanos, lanzaron las naves a la playa, y desembarcando, corrieron a refugiarse con las tropas formadas.—Los romanos se acercaron con audacia a tierra, y atando sus popas a los navíos que podían moverse, se hicieron a la vela, vencedores al primer encuentro, dueños del mar y con una presa de veinticinco navíos enemigos.

*Livio*, 22, 19 (p. 64):

Al principio del verano en que estas cosas sucedían, también en España se empezó la guerra por mar y por tierra. Asdrúbal añadió diez naves a la escuadra que había recibido equipada y preparada de su hermano Aníbal.—Confió cuarenta naves al mando de Himilcón, y saliendo de Cartagena, la escuadra costeano y el ejército avanzando por el litoral, se dispuso a entrar en batalla con el enemigo en cualquier parte donde lo encontrase.—Cn. Escipión... embarcando sus mejores soldados, salió a encontrar al enemigo, con una flota de treinta y cinco naves.—Al día siguiente de haber salido de Tarragona llegó a un punto distante diez millas de las bocas del río Ebro.—Dos naves ligeras marsellesas enviadas a la descubierta, volvieron con la noticia de que la escuadra



cartaginesa estaba al ancla en la desembocadura del río y que habían establecido un campamento en la orilla.—Para caer sobre ellos de improviso y llevar el terror a todos sus puertos, levó anclas y marchó al enemigo.—En España hay muchas torres colocadas en las alturas usadas como atalayas y defensas contra los piratas; descubiertas desde éstas las naves enemigas, hicieron señal a Asdrúbal.

*Ps. Frontino*, 4, 7, 9 (p. 65):

Cn. Escipión en una batalla naval hizo lanzar ánforas llenas de pez y resina a las naves enemigas, para dañarlas con su peso y, esparciendo su contenido, dar pábulo al incendio.

*Zonaras*, 9, 1 (*Dión Casio* 14, vol. I, 218 *Boiss*) (p. 65):

Escipión en España ganó una batalla naval frente a la desembocadura del Ebro.—Viendo que las fuerzas en lucha eran iguales, cortó las velas de las naves para que, perdida la esperanza, combatiesen con más valor.

*Livio*, 22, 20, 3 (p. 65):

No fué esta la mayor ventaja de su victoria sino el haberse apoderado por un solo ligero combate de toda la costa.—Dirigiéndose entonces con las naves a Onusa, desembarcaron, tomaron la ciudad y después de saquearla ponen rumbo a Cartagena; devastan toda la campiña circundante y llegan a incendiar las casas adosadas a las puertas y murallas de la ciudad.—Repleta de botín la escuadra llegó a Longuntica, donde Asdrúbal había almacenado gran cantidad de cordajes para las naves; tomaron lo que necesitaban y quemaron el resto.—Y no sólo el litoral del continente recorrieron, sino que pasaron a la isla de Ebusus; asediaron vanamente durante dos días la capital, y cuando vieron que perdían el tiempo, se ocuparon en devastar los campos y en saquear e incendiar algunos caseríos; al volver a las naves con una presa mayor que la ganada en el continente, llegaron legados de las Baleares a pedir la paz a Escipión.—Retrocediendo la flota, regresó a la costa citerior de la provincia, donde se reunieron los legados de todos los pueblos que habitan las riberas del Ebro y hasta de las regiones más extremas de España; más de ciento veinte fueron los pueblos que se sometieron efectivamente al imperio de los romanos, entregando rehenes.—Así, pues, confiado entonces en sus tropas terrestres, avanzó hacia el desfiladero de Castulón.—Asdrúbal se retiró a Lusitania, cerca del Océano.

*Id.* 22, 21 (p. 67):

Parecía que el resto de la campaña había de ser tranquilo, y lo hubiera sido por parte de los cartagineses; pero además de que el carácter de los españoles es inquieto y

ávido de aventuras, Mandonio e Indibil, que anteriormente había sido reyezuelo de los ilergetas, después que los romanos se retiraron de la sierra (de Cástulo) a la costa, levantaron a sus gentes y se lanzaron a devastar los campos pacíficos de los aliados de los romanos.—Envió contra ellos Escipión algunos tribunos militares con tropas ligeras, que con pequeño esfuerzo desbarataron aquellas bandas desordenadas, mataron o apresaron algunos e hicieron perder las armas a una gran parte.—Pero este movimiento atrajo a este lado del Ebro, para defender a sus aliados, a Asdrúbal, en marcha hacia el Océano.—El campamento cartaginés se estableció en el territorio de los ilergetas, el romano cerca de Nova Classis.—De repente llegó la noticia de una nueva guerra.—Los celtiberos, que habían sido los primeros de esta región en enviar legados y rehenes a los romanos, excitados por un mensajero de Escipión, toman las armas e invaden la provincia de los cartagineses con un fuerte ejército.—Toman por asalto tres ciudades y entablan con insigne valor dos combates con Asdrúbal, al que matan quince mil hombres y le cogen cuatro mil, con muchas enseñas.

*Polibio*, 3, 97, 2 (p. 69):

Equipando veinte navíos al mando de Publio Escipión... los enviaron con diligencia a juntarse con su hermano Cneo... Publio, llegado a España, y al lado de su hermano, fué de gran utilidad para los intereses comunes. Antes, nunca los romanos se habían atrevido a atravesar el Ebro, sino que se habían contentado con la amistad y alianza de los pueblos de esta parte; pero ahora lo atravesaron, y por primera vez se atrevieron a disputar el dominio de las tierras de la otra orilla, ayudándoles no poco en sus intentos la fortuna. Después de haber aterrado con su tránsito los pueblos vecinos, llegan delante la ciudad de Sagunto, acampando a unos cuarenta estadios alrededor de un templo de Afrodita.—Habiendo ocupado aquí un puesto ventajoso, ya para estar cubierto ya para proveerse por mar de lo necesario, pues al paso que ellos avanzaban la escuadra les seguía por la costa, les sucedió este accidente.—Cuando Anibal pasó a Italia, de todas las ciudades españolas de que desconfiaba tomó como rehenes los hijos de los hombres principales, y los depositó en Sagunto, ya por la fortaleza de la ciudad ya por la fidelidad de los moradores que en ella dejaba.—Había allí un ibero llamado Abilix, sin segundo entre los iberos en fama y condición, y muy superior a los demás en aspecto y fidelidad a los cartagineses.—Éste, examinando la situación y creyendo más provechoso el partido de los romanos, concibió el proyecto de entregar los rehenes,



pensamiento digno de un ibero y de un bárbaro.—Persuadido de que podía alcanzar gran estima de los romanos si en una ocasión como aquella les ofrecía un testimonio de fidelidad y ayuda, pensó, faltando a la fe de los cartagineses, entregar los rehenes a los romanos.

Viendo que Bóstor, general cartaginés enviado por Asdrúbal para cerrar a los romanos el paso del río, y que no atreviéndose a cumplir su cometido se había retirado a acampar hacia aquel lado de Sagunto que mira al mar, era hombre bondadoso, fácil por naturaleza, y dispuesto a darle crédito, trabó con él conversación sobre los prisioneros, diciéndole que pues los romanos habían atravesado el río, ya no podían los cartagineses mantener España por el temor; en estas circunstancias, de lo que precisaban era de la benevolencia de los los pueblos sometidos. Siendo así, habiéndose acercado los romanos y establecido ante Sagunto, y peligrando la ciudad si sacaba los rehenes y los devolvía a sus padres y ciudades, por una parte deshacía el empeño de los romanos (pues esto mismo se proponía hacer, una vez dueños de los rehenes), y por otra ganaría para los cartagineses el amor de todos los españoles, por su previsión y celo en proteger la seguridad de los rehenes; pero en mucho más aumentarían estas ventajas si se le encargaba a él el desempeño de este encargo.—Pues restituyendo los jóvenes a las ciudades, no sólo conciliaría a los cartagineses la benevolencia de los padres, sino también la de todo el pueblo, poniéndoles a la vista por este ejemplo las atenciones y generosidad de los cartagineses hacia sus aliados. Le invitó además a pensar en la multitud de dones que recibiría de los que volverían a tener sus hijos.—Pues devueltos inopinadamente a la posesión de lo más querido, competirían en recompensar al autor de este beneficio.—Discurriendo por estas y semejantes razones, convenció a Bóstor a que accediese a sus proposiciones.

99. Entonces se retiró, después de señalar el día para venir con todo lo necesario para llevar a los jóvenes. Por la noche, se presentó al campamento romano, y encontrándose con algunos españoles de los que con ellos militaban, se hizo conducir por ellos ante los generales, a los que encareció largamente el entusiasmo e inclinación a los romanos que los iberos sentirían si les devolvían los rehenes, y les prometió ponerlos en sus manos.—Publio acogió con un gozo inmenso esta promesa, le prometió magníficas recompensas, y señalando día, hora y lugar donde debían aguardarle, se volvió a su casa.—En seguida, tomando algunos amigos de su confianza,

se fué a casa de Bóstor, donde recibidos los jóvenes, salió por la noche de la ciudad, pasó del otro lado del campo enemigo para ocultar sus proyectos, llegó a la hora y lugar convenido y entregó todos los rehenes a los generales romanos.— Publio honró extraordinariamente a Abilix, y le encargó la restitución de los rehenes a sus patrias, haciendo que le acompañasen algunos hombres de su confianza.—Abilix al tiempo que recorría las ciudades y ponía ante los ojos de todos, por la restitución de los jóvenes, la clemencia y generosidad de los romanos oponiéndola a la desconfianza y crueldad de los cartagineses, excitaba a muchos españoles a que siguiendo el ejemplo de su desertión se uniesen a los españoles.—Bóstor, cuya acción de entregar los rehenes al enemigo pareció demasiado pueril para su edad, cayó después en grandes peligros.— Los romanos, en cambio, sacaron de esta restitución grandes ventajas para sus proyectos, y siendo ya tan avanzada la estación, distribuyeron unos y otros sus tropas en los cuarteles de invierno.

*Livio*, 22, 22 (p. 71):

Esta era la situación de España cuando P. Escipión llegó a la provincia con treinta naves largas y un gran acopio de provisiones... Esta flota, formidable por su cortejo de naves de transporte, fué descubierta desde lejos, y entró en el puerto de Tarragona con gran alegría de romanos y aliados.— Desembarcando allí sus tropas, marchó Escipión a unirse con su hermano, y desde aquel momento llevaron la guerra de común acuerdo.—Ocupados como estaban los cartagineses en su guerra con los celtíberos, sin vacilar pasan el Ebro, y no viendo ningún enemigo, marchan en dirección a Sagunto, donde se decía que los rehenes de toda España exigidos por Aníbal, estaban guardados a la fortaleza por un destacamento exiguo.

*Zonaras*, 9, 1 (p. 72):

Devastó el campo, se apoderó de muchos lugares fortificados, y por medio de su hermano Publio Escipión sometió las ciudades españolas.—Pues un cierto Abelo... persuadió al que custodiaba los rehenes españoles a que les enviase a sus casas con el fin de asegurarse así la benevolencia de las ciudades.—Y tomando a su cargo el conducirlos, como autor del consejo que era, envió mensajeros a los Escipiones, comunicándoles lo que le convenía; se puso en marcha por la noche y fué apresado.—De este modo los romanos se apoderaron de los rehenes, y dejándolos en libertad, se ganaron la adhesión de las ciudades.



*Apiano. Iber.* 15 (p. 72):

Cneo nada memorable hizo en España antes de la venida de su hermano Publio.

**216 a. C.**

*Livio*, 22, 40, 9 (p. 72):

Se hubiera concertado la defección de los españoles, impulsados por las privaciones, si se hubiese esperado el momento oportuno.

*Zonaras*, 9, 1, 7 (p. 72):

Pues Aníbal estaba falto de posiciones, y en España la situación era confusa, y los aliados le hacían defección.

*Polibio*, 3, 113, 6 (p. 73):

Al mismo tiempo Aníbal hizo pasar el río a los baleares y lanceros y los dispuso al frente del ejército, y sacando del campo el resto de sus fuerzas, atravesó por dos lugares la corriente y las formó frente al enemigo.—A su izquierda, junto al río, dispuso la caballería ibera y celta, dando frente a los jinetes romanos, inmediatamente la mitad de la infantería pesada africana, y a continuación de éstos, la infantería ibera y celta.—A su espalda, puso la otra mitad de los africanos, y finalmente en el ala derecha formó la caballería reunida.—Habiendo así extendido en una línea recta su ejército, tomando la mitad de las tropas iberas y celtas, avanzó, manteniendo el contacto entre ellos y los flancos, pero separándose de ellos gradualmente hasta formar una media luna, extremando sus extremos.—Su intención era utilizar en la batalla, como rehenes, a los africanos y entablar la lucha con los iberos y los celtas.—(114). El armamento de los africanos era a la romana, ya que Aníbal los había equipado con los despojos de la batalla anterior.—El escudo de los iberos y de los celtas era muy parecido; las espadas en cambio eran distintas; las de los iberos podían herir lo mismo de punta que de filo, pero las de los celtas servían únicamente para el tajo, y esto en una cierta distancia. Estando dispuestos en compañías alternadas, los celtas desnudos, los iberos cubiertos con túnicas de lino de color de púrpura a la costumbre de su país, ofrecían un aspecto extraño e impresionante.

3, 115, 1:

La acción empezó por la infantería ligera, y al principio, mientras éstas combatían, la lucha se mantenía igual; pero cuando la caballería ibera y celta del ala izquierda tomó contacto con la romana, empezó la verdadera batalla con un furor

bárbaro; pues no se seguía la costumbre de replegarse para reanudar el ataque, sino que una vez venidos a las manos, descabalgaban y medían sus fuerzas hombre a hombre. Los cartagineses al final se llevaron la ventaja, y degollaron la mayoría de los enemigos en la refriega, a pesar de que éstos luchaban desesperada y valerosamente; los restantes los persiguieron a lo largo del río y los pasaron sin piedad a cuchillo; en este momento la infantería pesada, sucediendo a la ligera, entró en acción por los dos bandos.—Por poco tiempo los iberos y celtas mantuvieron sus formaciones y lucharon valerosamente contra los romanos; pero después, aplastados bajo el peso del enemigo, cedieron y se retiraron a retaguardia, rompiendo la media luna. Las cohortes romanas, con el afán de alcanzarlos, se abrieron paso por las líneas de los contrarios, tanto más fácilmente cuanto la formación de los celtas era muy poco profunda, mientras que ellos se habían condensado desde las alas al centro, donde era mayor el peligro. Porque las alas y el centro no habían entrado en acción simultáneamente, sino primero los centros, debido a que los celtas, formados en media luna, habían avanzado mucho más que las alas, y la media luna presentaba así su convexidad al enemigo.—Sólo que los romanos, persiguiéndolos hasta el centro, se adentraron tanto que quedaron envueltos, por ambos lados, por la infantería pesada africana.—Los africanos del ala derecha hicieron un cambio a la izquierda, y, empezando el ataque por la derecha, cayeron sobre el flanco del enemigo; mientras que los de la izquierda, como su situación se lo imponía, giraron a la derecha y atacaron por la izquierda.—De donde resultó lo que Aníbal había imaginado, que los romanos, en su persecución de los celtas, fueron copados por los africanos; entonces ya no conservaron la formación compacta, sino que individualmente o por bandos combatían contra el enemigo que caía sobre sus flancos.

3, 117, 6:

Del ejército de Aníbal cayeron cuatro mil celtas, mil quinientos iberos y africanos, y unos doscientos soldados de a caballo.—Los romanos hechos prisioneros lo fueron fuera de la batalla por la razón siguiente.

*Plutarco. Fab. Máx. 7 (p. 75):*

Hasta que Aníbal lanzó al ataque a los iberos, expertos en escalar montañas, ligerós y rápidos.

*Livio, 23, 26 (p. 75):*

Mientras estas cosas ocurrían y se preparaban en Italia, no amainaba la guerra en España, hasta entonces más



próspera para los romanos. P. y Cn. Escipión se habían partido las tropas, de modo que Cn. mandaba el ejército de tierra, Publio la escuadra; Asdrúbal, general de los cartagineses, no fiándose lo suficiente de ninguna parte de su ejército, se mantenía en lugares seguros y apartados del enemigo.—Después de muchos e insistentes ruegos recibió de África un refuerzo de cuatro mil infantes y mil jinetes.—Recobrada entonces la confianza, acampó más cerca del enemigo, y ordena que se arme y prepare una escuadra para defender las islas y la costa.—Pero en medio de aquel esfuerzo para volver a poner en marcha las cosas, lo abatió la traición de los prefectos de las naves, que después de la represión que les valió el abandono cobarde de la flota en el Ebro, nunca habían sido muy fieles al general ni al partido de Cartago.—Estos trófugas provocaron un levantamiento entre los Tartesios, arrastrando con ellos algunas ciudades y tomando una por asalto.—Contra este pueblo dirigió, pues, Asdrúbal la guerra, dejando a los romanos, y decidió atacar a Chalbo, noble jefe de los Tartesios, quien con un fuerte ejército había acampado ante los muros de la ciudad poco ha conquistada.—Enviando primero las tropas ligeras para atraer al enemigo a la lucha, dió orden aparte de que se distribuyese por los campos para talarlos y capturar a los enemigos que se encontraban errando. Se levantó, pues, al mismo tiempo una gran confusión en el campamento y la fuga y matanza en la campiña.—Pero cuando de todas partes, por diversos caminos, se retiraron al campamento los sublevados, tan súbitamente huyó de sus ánimos el pavor, que no sólo tuvieron valor para defender las fortificaciones, sino hasta para invitar a la batalla al enemigo. Así, pues, lánzase en tropel del campamento, saltando según su costumbre, y su repentina audacia infunde terror al enemigo que poco antes les atacaba.—El mismo Asdrúbal opta por retirar sus fuerzas sobre una colina bastante escarpada, protegida por un río que pasaba al pie, llama las tropas ligeras y la caballería dispersada, y no juzgando bastante defensa ni la colina ni el río, ordena fortificar el campamento por una empalizada.—En este terror alterno se trabaron algunas escaramuzas.—Pero el jinete nómada no era igual al español, ni el lancero moro al cetrato, que, igualándole en ligereza, le superaba en vigor y ánimo.

27: Viendo los sublevados que ni presentándose ante el campamento podían atraer a los cartagineses al combate ni era fácil el ataque a sus posiciones, se dirigen a asaltar Ascuá, donde Asdrúbal, al entrar en aquel país, había dejado el grano y demás provisiones, y se apoderan del campo alrededor. Y

ya no pudieron ser retenidos por ninguna orden ni en la marcha ni en el campamento.—Asdrúbal se enteró de esta negligencia, natural después del éxito; exhortó a sus soldados a atacar a los enemigos dispersos y sin enseñas, y descendiendo de la colina, marcha derechamente con sus tropas formadas hacia el campamento.—Cuando los centinelas y fugitivos, desde las atalayas y puestos de guardia, llevaron la noticia de su presencia, se dió el grito de ¡a las armas! Sin esperar órdenes, sin enseñas, toman las armas y en desorden se lanzan a la lucha; ya los primeros habían llegado a las manos que aún llegaban grupos corriendo y otros no habían aún salido del campamento.—Con todo, su audacia llegó a aterrorizar al enemigo; pero viéndose aislados en su lucha contra un adversario ordenado, inseguros en su inferioridad numérica, se miraron los unos a los otros; rechazados por todas partes, forman un círculo; aplican los cuerpos a los cuerpos, unen las armas a las armas, y rechazados a un lugar exiguo donde apenas sitio tenían para mover las armas, quedan envueltos por un anillo de enemigos y exterminados durante una gran parte del día; un corto número logran abrirse paso y huyen a los montes y a las selvas; el mismo terror hizo abandonar el campamento, y al día siguiente toda la nación presentó su sumisión. Pero no permaneció fiel mucho tiempo a su pacto, pues no tardó en recibir orden Asdrúbal de pasar en seguida con su ejército a Italia, noticia que, divulgada en España, hizo volver hacia los romanos casi todos los ánimos.

*Val. Máximo*, 3, 7, 10 (p. 77):

El mismo Senado, algunos años más tarde, agotadas las fuerzas del imperio romano por la batalla de Cannas, se atrevió a enviar refuerzos al ejército de España.

#### 215 a. C.

*Livio*, 23, 28, 7 (p. 77):

Cuando fueron conocidos de los romanos los decretos de Cartago y la marcha de Asdrúbal, los dos generales, dejando todo lo demás, unen sus tropas y se preparan a oponerse a la marcha emprendida de Asdrúbal, creyendo que si conseguía unirse con Aníbal el ejército de España, la ruina del imperio romano sería inevitable.—Inquietos por esto, reunieron sus tropas sobre el Ebro, y pasando el río, deliberaron si debían marchar a acampar frente Asdrúbal o limitarse a atacar a los aliados de Cartago, separando así el enemigo del



camino proyectado; decidieron al fin poner sitio a Hibera, ciudad entonces la más rica de aquella región y llamada así por la vecindad del río.—Lo supo Asdrúbal, pero en vez de acudir en socorro de sus aliados, puso sitio a otra ciudad que acababa de someterse a los romanos, quienes abandonaron en seguida el sitio de Hibera, llevando toda guerra contra Asdrúbal.

*Id.* 23, 29 (p. 78):

Durante unos pocos días tuvieron los campamentos a cinco millas de distancia, trabándose escaramuzas, pero no batalla cerrada.—Al fin, en el mismo día y como por acuerdo, se dió por los dos lados la señal de combate y los dos ejércitos bajaron al llano.—El romano se formó en tres cuerpos; parte de los vélites se dispuso mezclada con los soldados de primera fila; los demás se ordenaron detrás de las enseñas, y la caballería guarneció las alas.—Asdrúbal afianza su centro con los españoles; a la derecha coloca los cartagineses; a la izquierda los africanos y los auxiliares mercenarios.—La caballería se distribuyó en las alas, los númidas con la infantería cartaginesa, los otros con los africanos.—No todos los númidas se colocaron a la derecha, sino solamente aquellos que, como los saltarines de oficio, acostumbraban a llevar dos caballos en lo más recio de la pelea, saltando con todas las armas del fatigado al fresco; tal es la agilidad y la docilidad de aquella raza de caballos.—Dispuestos en esta forma, los generales de cada bando estaban muy confiados, ya que ninguno tenía notable superioridad en cuanto a número o calidad de las tropas; sin embargo el ánimo de los soldados estaba muy lejos de ser el mismo.—Aunque los romanos combatían muy lejos de su patria, sus jefes les habían convencido de que combatían por Italia y por Roma; así, pues, dependiendo su regreso a la patria del resultado de aquella batalla, estaban completamente decididos a vencer o morir.—En el otro ejército la decisión era menor.—Casi todos los soldados eran españoles y preferían ser vencidos en España a vencer para que los llevasen a Italia.—Así, pues, al primer choque, cuando apenas se habían lanzado los venablos, el centro de Asdrúbal retrocedió y volvió la espalda a los romanos, que avanzaban vigorosamente.—El combate fué más encarnizado en las alas.—Los cartagineses por un lado y por otro los africanos, estrechan el ejército romano, le atacan por los dos flancos y le rodean en el doble ataque.—Pero reuniéndose en masas en el centro, tienen bastante fuerza para rechazar a cada lado las dos alas del enemigo. Había, pues, dos combates en los que los romanos, que al fin habían derrotado el centro, se encontraban muy superiores en número

y en fuerzas.—La victoria no fué dudosa.—En el combate pereció mucha gente, y si los españoles no hubiesen huído en desorden apenas comenzada la batalla, pocos hubiesen sobrevivido de todo el ejército enemigo.—La caballería casi no combatió, porque los moros y los númidas, en cuanto vieron ceder al centro, huyeron en confusión, arrojando hasta los elefantes delante de ellos y dejando descubiertas las alas.—Asdrúbal permaneció allí hasta que quedó claramente pronunciada la derrota, escapando con muy pocos hombres de en medio de la matanza.—Los romanos se apoderaron de su campamento y lo saquearon.—Este combate les atrajo a cuantos vacilaban aún en España, y quitó a Asdrúbal toda esperanza, no solamente de llevar a Italia sus tropas, sino hasta de permanecer con tranquilidad en España.—En Roma, donde anunciaron esta noticia cartas de Escipión, no se regocijaron tanto de la victoria como de la imposibilidad en que se encontraría en adelante Asdrúbal para llegar a Italia.

*Id.* 23, 32, 6 (p. 79):

Llega la noticia del descalabro de España y de que casi todos los pueblos se habían pasado a los romanos... Turbados y excitados por estas noticias casi simultáneas, envían a Magón con sus tropas y naves a España.

23. 46. 6: Tres días después, mil doscientos setenta y dos jinetes númidas y españoles, se pasaron a Marcelo.—Los romanos se aprovecharon muchas veces de su valor y de su lealtad; terminada la guerra, los españoles en España y los númidas en África, recibieron tierras en recompensa de su bravura.

*Id.* 23, 48, 4 (p. 80):

Al fin de este verano, en el que sucedió todo lo que hemos relatado, se recibieron cartas de los dos Escipiones, Publio y Cneo, en las cuales anunciaban los éxitos tan importantes y felices que habían alcanzado en España; pero al mismo tiempo decían que no tenían dinero para el estipendio, ni vestidos ni trigo para el ejército, y que la tripulación de las naves estaba faltada de todo lo necesario.

23. 49. 5: Cuando las provisiones llegaron, Asdrúbal, Magón y Amílcar hijo de Bomílcar sitiaban Iliturgis, que había pasado a los romanos.

12: El sitio de Iliturgis fué levantado, pero los ejércitos cartagineses sitiaron entonces Intíbilis.—La provincia había suplido sus bajas; era de todas la más ávida de guerra, con tal que hubiese esperanza de botín o de un fuerte sueldo, y en esta época estaba muy poblada.—Un segundo encuentro tuvo lugar entre los dos ejércitos con la misma fortuna por los dos



bandos... Entonces casi todos los pueblos de España pasaron a los romanos.—En esta campaña, España fué teatro de acontecimientos mucho más importantes que los que tuvieron lugar en Italia.

*Zonaras*, 9, 3 (*Dión Cassio*, *Boiss.* I, 230) (p. 81):

Por su parte los Escipiones habían pasado el Ebro, devastaban la campiña, se apoderaban de las ciudades y habían vencido Aníbal, que apresuradamente les había salido al encuentro.—Al saber esto los cartagineses, juzgando más importante socorrer a Asdrúbal que a Aníbal, y temerosos de que los Escipiones emprendiesen pasar a África, enviaron a Aníbal refuerzos exiguos, mientras que la mayor parte de sus fuerzas las mandaron con toda diligencia a España a las órdenes de Magón, ordenándole que una vez normalizada la situación en España, se quedare él allí de guardia, mientras Asdrúbal pasaba a Italia con el ejército.—Al saber esto los Escipiones se abstuvieron de combatir, para que Asdrúbal no pudiese pasar a Italia si por azar vencía.—Pero como los cartagineses hostilizaron a los aliados de los romanos, Publio entabló batalla con ellos y los venció; Cneo cayó sobre los fugitivos de la batalla y los aniquiló.—Por esta derrota y a consecuencia de la defección de muchas ciudades, algunas del África misma, Asdrúbal tuvo que aguardar más tiempo del que había previsto.

*Eutropio*, 3, 11 (p. 82):

Entre tanto en España, Asdrúbal, hermano de Aníbal, que allí se había quedado con un gran ejército para someterla toda a los africanos, es vencido por los dos Escipiones, generales romanos.—Perdió en la batalla treinta y cinco mil hombres, diez mil prisioneros y veinte y cinco mil muertos.—Para reparar sus fuerzas le envían de Cartago doce mil infantes, cuatro mil jinetes y veinte elefantes.

*Plutarco*. *Marcell.* 12 (p. 82):

Al tercer día de la batalla, más de trescientos caballeros iberos y númeridas se pasaron juntos al enemigo.

#### 214-212 a. C.

*Livio*, 24, 12, 4 (p. 82):

Dejando a los númeridas y españoles como defensa del campamento y de Capua.

24. 41: En este mismo año los acontecimientos tuvieron suerte varia en España.—Antes de pasar el Ebro los romanos,

Magón y Asdrúbal habían derrotado numerosos cuerpos españoles; y la España ulterior habría renunciado a la alianza de los romanos, si P. Cornelio, cruzando rápidamente el Ebro con su ejército, no hubiese llegado a tiempo para fortalecer a sus aliados indecisos.—Acamparon primero en Castro Albo, lugar famoso por la muerte del gran Amílcar y ciudadela fortificada donde habían acumulado trigo.—Sin embargo, como el enemigo ocupaba todo el país, y su caballería había atacado al ejército romano matando cerca de dos mil hombres retrasados o que vagaban por el campo, los romanos se retiraron a lugares más tranquilos y establecieron un campamento fortificado cerca del Monte de la Victoria, ocupándolo Cn. Escipión con todas sus tropas.—Asdrúbal, hijo de Gisgón, uno de los tres generales cartagineses, llegó también con un ejército regular, y todos se establecieron al otro lado del río enfrente del campamento romano.—P. Escipión, con algunas tropas ligeras, partió secretamente para reconocer los alrededores: viéronle los enemigos, y le habrían deshecho en la llanura, si no se hubiese apoderado de una altura cercana.—Rodeáronle allí, pero la llegada de su hermano le libertó.—Cástulo, ciudad de España, muy fuerte y famosa y tan adicta a los cartagineses que la esposa de Aníbal era de allí, pasó sin embargo a los romanos.—Los cartagineses emprendieron el sitio de Ilturgis, que tenía guarnición romana y parecía que por hambre más bien que por fuerza se apoderarían de ella.—Cn. Escipión, con objeto de socorrer a los aliados y a la guarnición, partió con una legión sin bagajes, pasó entre los dos campamentos haciendo considerable matanza de enemigos y entró en la ciudad.—A la mañana hizo una salida igualmente afortunada, perdiendo el enemigo más de doce mil hombres en estos dos combates, cayendo prisioneros más de mil, y apoderándose de treinta y seis enseñas.—Retiráronse, pues, de delante de Ilturgis, y comenzaron el sitio de Bigerra, aliada también de los romanos; pero al llegar Cn. Escipión, levantaron el sitio sin combate. Desde allí marcharon los cartagineses sobre Munda, siguiéndole los romanos.—Allí combatieron en línea durante cuatro horas y los romanos eran evidentemente victoriosos cuando tocaron la retirada.—Escipión acababa de recibir un lanzazo que le atravesó un muslo y los soldados que le rodeaban temieron que la herida fuese mortal.—Sin esta desgracia habrían tomado el campamento de los cartagineses aquel día.—Los soldados y los elefantes habían sido rechazados ya a las fortificaciones y hasta debajo de ellas, habiendo quedado acribillados de venablos treinta y nueve elefantes.—Dícese que en este combate pere-



cieron otros doce mil hombres, cayendo prisioneros tres mil con cincuenta y siete enseñas.—Los cartagineses se retiraron hacia la ciudad de Auringis, adonde les persiguieron los romanos para aprovechar su espanto.—Escipión, llevado en una litera, les dió otra batalla, en la que no fué dudosa la victoria, aunque murieron la mitad menos de enemigos porque quedaban menos combatientes.—Pero la familia de Aníbal había nacido para hacer la guerra y reparar las pérdidas.—Asdrúbal envió a su hermano Magón para que levantase tropas.—Muy pronto quedó completo el ejército, inspirando bastante confianza para arriesgar otra batalla.—Pero los soldados, muy diferentes de sus generales, combatiendo por un partido tantas veces vencido en pocos días, marcharon al enemigo con iguales disposiciones que antes y con igual desgracia.—Murieron más de ocho mil hombres y cayeron prisioneros cerca de mil con cuarenta y ocho enseñas.—Casi todo el botín se compuso de despojos galos, collares de oro y brazaletes en número considerable; pereciendo también en aquella batalla dos jefes galos muy famosos, Menicpto y Vismaro.—Apoderáronse de ocho elefantes y murieron tres.—Al ver sus triunfos en España, avergonzáronse los romanos de haber dejado por ocho años ya, en poder del enemigo, la ciudad de Sagunto, primera causa de esta guerra. Arrojaron, pues, de ella a la guarnición cartaginesa, recobraron la ciudad y la devolvieron a aquellos habitantes antiguos que habían escapado de las desgracias de la guerra.—A los turdetanos, que fueron causa de la guerra entre Sagunto y Cartago, los sometieron, los vendieron como esclavos y arrasaron su ciudad.

*Zonaras*, 9, 3, 8 (p. 86):

Al saber esto los Escipiones se abstuvieron de combatir... Pero como los cartagineses hostilizasen a los aliados de los romanos, Publio salió a su encuentro y los venció; Cneo cayó sobre los fugitivos de la batalla, aniquilándoles.—Los Escipiones se dirigieron contra los pueblos tributarios de Sagunto, causantes de la guerra y de la ruina de esta ciudad, destruyeron su población, dieron muerte a sus habitantes, y, llegados a Sagunto, la devolvieron a sus antiguos ciudadanos.

*C. J. L.* II, 3836 (p. 86):

A Publio Escipión, cónsul, imperátor, en memoria de la restauración de Sagunto, por un senadoconsulto, en la segunda guerra púnica.

*Livio*, 24, 47, 8 (p. 86):

También los españoles, que eran cerca de un millar, se pasaron al cónsul con la sola condición de que se dejase li-

bre, sin maltratarla, la guarnición cartaginesa... Se mandó dar a los españoles doble ración, y la república tuvo ocasión a menudo de apreciar su valor y su fidelidad.

*Id.* 24, 48, 1 (p. 87):

Este mismo año, P. y Cn. Escipión, después de brillantes éxitos en España y de haber secundado antiguas alianzas y haber entablado otras nuevas amistades, llevaron sus esperanzas hasta África.

24. 49. 7: En España no pasó nada memorable a no ser que los generales romanos atrayeron hacia sí a la juventud de los celtíberos por el mismo sueldo por el que se habían comprometido con los cartagineses, y enviaron a Italia más de trescientos españoles de las más nobles familias para que probasen de atraerse aquellos de sus compatriotas que servían como auxiliares en el ejército de Aníbal.—No hubo en todo este año en España más que una sola cosa digna de memoria, y es que los celtíberos fueron los primeros soldados mercenarios que los romanos admitieron en su ejército.

25. 17. 4: Otros dicen que Aníbal hizo elevar una pira a la entrada de su campamento; que el ejército desfiló en formación; que los españoles ejecutaron sus danzas típicas con los acostumbrados movimientos de armas y cuerpos.

25. 30. 2: De los tres prefectos de Acradina había uno español llamado Mérico.—En el cortejo de los legados se incluyó de propósito, uno de los aliados españoles; el cual encontrando Mérico sin testigos, empezó por exponerle la situación de España de donde él recientemente había llegado: «Todo estaba en poder de los romanos».

## 211 a. C.

*Livio*, 25, 32 (p. 88):

Hacia dos años que no había pasado nada memorable en España, y la política tenía más parte que las armas en las operaciones militares.—Pero este mismo año los generales romanos, al salir de sus campamentos de invierno, reunieron sus tropas y tuvieron un consejo, donde se decidió por unanimidad, que habiéndose ocupado hasta entonces de impedir a Asdrúbal pasar a Italia, era ya tiempo de terminar la guerra en España.—Pensaban que eran lo suficiente fuertes por esto con el concurso de los veinte mil celtíberos levantados durante el invierno. Los cartagineses tenían tres ejércitos.—Asdrúbal, hijo de Gisgón, habiéndose unido con Magón, te-



nía su campo a cosa de cinco jornadas de los romanos.— Más cerca de ellos se encontraba Asdrúbal, hijo de Amilcar, viejo capitán que desde tiempo hacía la guerra en España y cuyo ejército se encontraba bajo los muros de la ciudad de Antorgis.— Los generales romanos querían aniquilarlo primero, y se creían para ello lo suficiente fuertes.— Todo su temor era que su derrota no alcanzase el otro Asdrúbal así como Magón, y que refugiándose en desfiladeros inaccesibles alargasen la guerra.— Juzgaron, pues, que el mejor partido era dividir en dos cuerpos las tropas y abrazar a la vez la conquista de toda España.— Se hizo el reparto en la siguiente forma: P. Cornelio debió marchar contra Magón y Asdrúbal con los dos tercios del ejército romano y de los aliados; Cn. Cornelio, con el tercio de las antiguas tropas unidas a los celtíberos, contra Asdrúbal Barca.— Los dos generales y los dos ejércitos partieron al mismo tiempo, los celtíberos a la vanguardia, y acamparon cerca de la ciudad de Antorgis, en presencia de los enemigos, de los que sólo el río les separaba.— Allí, Cn. Escipión se pasó con la división de que se ha hablado más arriba, y P. Escipión continuó su camino hacia su objetivo particular.

33: No tardó Asdrúbal en apercibirse que había pocos romanos en el ejército enemigo y que su único recurso era el auxilio de los celtíberos.— Conocía toda la perfidia natural a los bárbaros, y principalmente a todas las naciones entre las cuales hacía guerra desde tantos años.— Las comunicaciones eran fáciles, los dos campos llenos de españoles; en consecuencia, trata secretamente con los jefes celtíberos, y los compromete, por una fuerte recompensa, a retirar sus tropas.— La proposición no les pareció odiosa, pues no se trataba de volver sus armas contra los romanos.— Se les ofrecía, por otra parte, para no hacer la guerra, una suma tan fuerte como para hacerla.— En fin, la idea del reposo, el placer de volver a ver sus hogares, sus familias y todo lo que les era caro, halagaba a los soldados.— La multitud fué ganada tan fácilmente como los jefes; aparte de que no tenían que los romanos, tan pocos en número, les retuviesen por la fuerza.— Este ejemplo debió inspirar para siempre desconfianza a los generales romanos; es una lección memorable que les enseñará a no confiar sobre el auxilio de extranjeros más que cuando tengan en su campo más fuerzas y tropas propias.— De repente los celtíberos levantan sus estandartes y se retiran, sin responder otra cosa a los romanos que les suplicaban que se quedasen, sino que les llamaba la necesidad de defender sus hogares.— Escipión, que no había podido retener a sus aliados ni con ruegos ni por la

fuerza, que se veía así en la imposibilidad de hacer frente a los cartagineses y de unirse a su hermano, juzgó que el partido más prudente era de retirarse lo más posible, y evitar con el mayor cuidado todo combate abierto con el enemigo, que había pasado el río y hostigaba ya su retirada.

34: Al mismo tiempo P. Escipión experimentaba los mismos temores y se veía expuesto a un peligro mayor que le venía de un nuevo enemigo.

. . . . .

Estaban reducidos a sostener una especie de sitio, que pronto la llegada de Indibil haría más riguroso, si lograba con siete mil suesitanos unirse a los cartagineses.—Escipión, jefe prudente y perseverante, cediendo a la necesidad, tomó la resolución temeraria de marchar de noche delante de Indibil y combatirle donde le encontrase.

. . . . .

35: Los generales cartagineses se apresuraron a aprovecharse de su victoria; después de la batalla concedieron apenas el reposo necesario a sus soldados y los condujeron a toda prisa hacia Asdrúbal, hijo de Amilcar, en la esperanza cierta de terminar la guerra después de esta reunión...

36, 2 (p. 90):

Escipión llama a los suyos del combate y gana con ellos una colina, posición poco segura, sobre todo para un ejército aterrorizado, pero al menos más elevada que todos los alrededores... Reconociendo la imposibilidad de resistir si no se les podía oponer atrincheramientos, buscó algo para construir una estacada.—Pero la altura era tan desnuda y el suelo tan áspero, que no pudo encontrar ni madera para una empalizada, ni tierra para formar un talud, ni la manera de excavar un foso u otra obra cualquiera.

36. 13: Cn. Escipión, según unos, murió en la misma eminencia, al primer ataque de los enemigos; según otros, se escapó con un pequeño número de los suyos a una torre vecina del campamento.—Los enemigos, no habiendo podido romper sus puertas, las incendiaron, penetraron en ella por este medio, y degollaron el general romano con todos los que con él estaban encerrados.

*Apiano. Iber. 16 (p. 91):*

Los africanos invernaron en Turdetania; Cneo Escipión en Orsón, Publio en Cástulo. ...Persiguieron a Cneo, hasta que se encerró en una torre; entonces los africanos la incendiaron y Escipión murió carbonizado con todos los que le seguían.



*Floro*, 1, 22, 36 (p. 92):

Cn. y Publio Escipión, enviados a España, habían arrebatado a los cartagineses casi toda la provincia, pero vencidos por las insidias de la astucia púnica la perdieron de nuevo; el poder cartaginés había caído por obra de aquellas grandes batallas; pero las insidias púnicas acabaron con ellos, a uno con el hierro cuando establecía su campamento, al otro con el fuego cercándole en una torre donde se había refugiado.

*Polibio*, 9, 11 (p. 92):

Los jefes cartagineses, vencedores de sus enemigos, no pudieron triunfar de sí mismos, y cuando se les creía en guerra con los romanos, peleaban entre sí, siempre en desunión por la ambición y avaricia innatas en los cartagineses. Asdrúbal, hijo de Giscón, llegó a tal grado de abuso del poder, que exigió una crecida suma de plata a Indíbilis, el más fiel aliado de los cartagineses, que permitió ser arrojado de su reino antes que faltar a su fidelidad y a quien por reconocimiento restablecieron en el tronc.—Y como éste lo negligiese, fiado en su antigua amistad con los cartagineses, Asdrúbal le calumnió obligándole a dar sus hijas en rehenes.

*Eutropio*, 3, 14 (p. 92):

En España los dos Escipiones, vencedores durante muchos años, fueron muertos por Asdrúbal, hermano de éste; su ejército, empero, permaneció íntegro, pues habían sido vencidos más por azar que por valor.

## 210 a. C.

*Plinio*, n. h. 35, 14 (p. 93):

Tomado el campamento, Marcio, vengador de los Escipiones, encontró un escudo de este género perteneciente a Asdrúbal.

*Frontino*, 1, 5, 12 (4, 5, 8) (p. 93):

C. Fonteyo Craso, en España, una vez que salió a hacer pillaje con tres mil hombres, fué atacado y rodeado por Asdrúbal en un lugar desfavorable; al comenzar la noche, momento en el que menos podía esto esperarse, comunicó su proyecto sólo a los oficiales y se lanzó abriéndose camino por entre los puestos de guardia enemigos.

*Id.* 2, 6, 2 (p. 93):

T. Marcio, caballero romano, a quien después de la muerte de los dos Escipiones el ejército confirió el imperio, como en una ocasión en que había cercado a los cartagineses, éstos lucharon enfurecidos para hacer pagar cara

su muerte, abrió sus formaciones y les dió espacio para fugarse; de este modo se desparramaron y pudo exterminarlos sin peligro para los suyos.

*Id.* 2, 10, 2 (p. 94):

T. Marcio, caballero romano, puesto al frente de los restos del ejército, viendo que los dos campamentos cartagineses distaban entre sí unas pocas millas, arengó a sus soldados, y en plena noche los lanzó al asalto del campamento más cercano.—En tal desorden estaban los enemigos, llenos de confianza por su victoria, que no les dejó ni un soldado para poder anunciar su desastre.—Dió a sus tropas un tiempo brevísimo para descansar, y en la misma noche, más rápido que la noticia de su hazaña, cayó sobre el otro campamento.—Así, obteniendo dos veces el mismo éxito, aniquiló a los cartagineses y restituyó al pueblo romano las Españas que había perdido.

*Plinio. n. h.* 2, 241 (p. 94):

Y brilló una llamarada en su cabeza. Y del mismo modo narra Valerio Antias que ardió una llama en la cabeza de Lucio Marcio, en España, después de la muerte de los Escipiones, cuando arengaba a los soldados excitándolos a vengar a éstos.

*Val. Máximo*, 1, 6, 2 (p. 94):

Y fué igualmente augurio de feliz suceso aquella llama que brilló en la cabeza de Lucio Marcio en España, jefe de los dos ejércitos que la muerte de Publio y Cneo Escipión había debilitado, en ocasión de arengar a sus tropas; pues su vista excitó a los soldados, hasta entonces temerosos, a recobrar su antiguo valor, y después de matar a treinta y ocho mil enemigos y capturar una gran multitud, se adueñaron de dos campamentos cartagineses, llenos de riquezas.

*Id.* 2, 7, 15:

Lucio Marcio, tribuno militar, reunió con rara energía los dispersos restos de los ejércitos de Publio y Cneo Escipión, que las armas cartaginesas habían aniquilado en España; y habiendo sido nombrado jefe por el voto de los soldados, escribió al Senado para dar cuenta de sus hechos, empezando de esta manera: «Marcio propretor». Pero no plugo a los padres conscritos el uso de este honor, pues la costumbre es que los generales sean nombrados por el pueblo, no por los soldados.

*Livio*, 26, 5, 11 (p. 94):

Una cohorte española con tres elefantes llegó hasta la empalizada... Al llegar a la primera línea de los españoles hizo llover sobre ellos una cantidad de proyectiles.



*Id.* 26, 17, 2 (p. 95):

Nerón transportó a España este ejército embarcándolo en Puzzoles.—Llegado a Tarragona, desembara sus tropas, y para aumentar el número de sus soldados, arma la gente de la tripulación.—Avanzándose hasta el Ebro, recibe de T. Fonteyo y de L. Marcio el ejército que ellos mandaban; se dirige en seguida contra el enemigo.—Asdrúbal, hijo de Amílcar, estaba acampado a Piedras Negras, en la Ausetania, lugar situado entre Iliturgis y Mentisa.—Nerón se apodera de la entrada de este desfiladero.—Asdrúbal, temiendo ser bloqueado, envía un parlamentario.

*Frontino*, 1, 5, 19 (p. 95):

Asdrúbal, hermano de Aníbal, no pudiendo pasar un desfiladero por haber el enemigo ocupado sus bocas, parlamentó con Claudio Nerón y obtuvo que se le dejase salir con la promesa de dejar España; pero alargó por unos cuantos días las negociaciones, los cuales los aprovechó en hacer pasar por partes su ejército por los pasos estrechos, y a causa de los tratos poco vigilados; finalmente él mismo pudo huir fácilmente con sus tropas ligeras.

*Zonaras*, 9, 6 (p. 95):

Los romanos enviaron a Claudio Nerón a España con un ejército; una escuadra lo llevó hasta el Ebro; habiéndose reunido allí con el resto del ejército, se dirigió contra Asdrúbal antes de que éste tuviera noticia de su presencia.—Logró envolverlo, pero fué engañado... Dispersó secretamente sus tropas por los montes.

*Apiano. Iber.* 17 (p. 96):

Al saberlo los romanos, gravemente conmovidos enviaron a España a Marcelo, llegado hacía poco de Sicilia, y Claudio, con una escuadra, mil jinetes, diez mil infantes y todo el equipaje necesario.—Como nada memorable éstos hacían, la fuerza de los cartagineses crecía enormemente; habían ya ocupado casi toda España y encerrado a los romanos en los desfiladeros de los Pirineos.

*Polibio*, 10, 6, 2 (p. 96):

Pues nunca los romanos habían sido vencidos por el valor de los cartagineses, sino por la traición de los celtíberos y la ligereza de los generales al separarse uno del otro fiados en la alianza de éstos.

*Id.* 10, 7, 1:

Desde que le fué confiado el mando en Roma se enteró con cuidado de la traición de los celtíberos y de la división de las propias legiones, y conjeturando que de aquí había provenido

la derrota de su padre, no temió a los cartagineses ni se abatió su espíritu como el de la multitud.

*Id.* 10, 7, 4:

Llegado a España, interrogó a todos, e informado minuciosamente de todo lo referente al enemigo, se encontró con que éste había dividido en tres partes sus tropas, de las cuales Magón estaba encargado de una, en esta parte de las Columnas de Hércules, en unos pueblos llamados Conios; la otra al mando de Asdrúbal, hijo de Giscón, se encontraba en Lusitania, en la desembocadura del Tajo; y el otro, Asdrúbal, sitiaba una ciudad de los carpetanos; ninguna de ellas distaba menos de diez días de camino de Cartagena.

*Livio*, 26, 19, 10 (p. 97):

Se añadieron a las tropas que quedaban en España del ejército primitivo y a las que habían llegado allí al mando de Cayo Nerón procedentes de Puteoli, diez mil infantes y mil jinetes, y se nombró propretor a Marcio Junio Silano, como segundo jefe de la campaña.—Saliendo de las bocas del Tiber con una armada de treinta naves, todas quinquerremes, costeando el mar Tirreno, los Alpes y el golfo Gálico, dobló el promontorio de los Pirineos y desembarcó sus tropas en Emporion, ciudad griega, habitada por descendientes de Focea.—Desde allí, mandando a las naves que le siguiesen, llegó a pie a Tarragona, donde convocó una asamblea de todos los aliados, quienes a la noticia de su llegada habían acudido de todas partes.

20. Los cartagineses se separaron para invernar, Asdrúbal, hijo de Giscón, hacia el Océano y Gades, Magón en el interior más allá de las montañas de Cástulo, Asdrúbal hijo de Amilcar en las proximidades del Ebro, cerca de Sagunto.

#### 209 a. C.

*Polibio*, 10, 7, 6 (p. 98):

Reflexionó que si hacía una batalla contra los enemigos era aventurarlo todo, tanto por las derrotas precedentes como porque los contrarios tenían mucha más gente; y si se decidía a atacarlos por separado, temía que ahuyentando el uno y venidos los demás en su socorro, no le encerrasen y cayese en las mismas desgracias que Cneo su tío y Publio su padre.

En vista de esto, desechado este partido, se informó de las grandes ventajas que acarrearía Cartagena a los enemigos, del



mucho daño que le podrían causar en la guerra presente, y se instruyó muy por menor, durante el cuartel de invierno, por los prisioneros de todo lo perteneciente a esta ciudad. Supo que casi era la única plaza de España que tenía un puerto capaz para una escuadra y una armada naval; que estaba cómodamente situada, tanto para venir de África como para pasar del otro lado; que éste era el almacén del dinero y equipajes de todos los ejércitos, y que allí se guardaban rehenes de toda España; y lo que era lo principal, que sólo defendían la ciudadela mil hombres de armas, por no haber ni la más leve sospecha de que, dueños los cartagineses de casi toda España, se le antojase siquiera a alguno poner sitio a esta ciudad; que el resto del vecindario, aunque en sí muy numeroso, todo se componía de artesanos, menestrales, gentes de mar, todos inexpertos en materia de guerra, y que servirían de daño a la ciudad si se presentaban de improviso. No ignoraba la situación de la plaza, el estado de sus municiones, ni el estero que la circundaba. Se había informado por ciertos pescadores que se ganaban la vida en aquellos lugares, que el estero en general era pantanoso, en muchas partes vadeable, y por lo regular todos los días a la caída de la tarde se retiraba la marea. De aquí deducía que si lograba su propósito, no sólo perjudicaría a los contrarios, sino que haría tomar un gran ascendiente a sus negocios; y si la empresa se frustraba, podría, una vez dueño del mar, salvar a su ejército contando con que tuviese el campo bien fortificado; cosa bien fácil dada la gran distancia a que estaban los ejércitos enemigos. Por lo cual, abandonando otros asuntos, únicamente se entregó a los preparativos de éste durante el invierno.

Obligado Escipión en esta tarea, en medio de no tener más edad que la que hemos dicho, a nadie descubrió el secreto sino a G. Lelio, hasta que le pareció hacerlo público. Todos los historiadores convienen en que éstas fueron las medidas que tomó; y no obstante cuando llegan a referir el hecho, sin saber por qué, atribuyen el buen éxito de la empresa, no a la prudencia del que la condujo, sino a los dioses y a la fortuna; y esto sin traer razón alguna probable, ni haber testigos contemporáneos que lo digan, antes por el contrario, habiendo una carta del mismo Escipión a Filipo en que expresamente le dice que todo el plan de operaciones en España, y particularmente el sitio de Cartagena, lo había formado sobre las reflexiones que hemos apuntado.

Ya que hubo mandado en secreto a G. Lelio, comandante de la escuadra y el único que conocía su plan, que hiciese rumbo

hacia Cartagena, él, a la cabeza de sus tropas de tierra compuestas de veinticinco mil infantes y dos mil quinientos caballos, echó a andar a largas jornadas.

*Id.* 10, 9, 7 (p. 100):

A los siete días de camino llegó a la ciudad y acampó al lado de Septentrión. Hizo tirar dos fosos por detrás del campamento y dos trincheras de mar a mar, y por delante, mirando a la ciudad, lo dejó sin defensa, porque la misma naturaleza del terreno le ponía bastante a cubierto de todo ataque.

*Id.* 10, 9, 8 (p. 101):

Peró puesto que vamos a referir el sitio y toma de esta plaza, será útil que demos alguna noticia a los lectores de su situación e inmediaciones.

10, 10, 1:

Yace Cartagena en el promedio de la costa de España opuesta al viento de África, en un golfo que, introduciéndose tierra adentro por espacio de veinte estadios, sólo tiene diez de anchura a la entrada; por esta causa todo él tiene la forma de un puerto. A la misma embocadura está situada una isla que por uno y otro lado deja libre sólo un pasaje estrecho para la entrada. En esta isla vienen a estrellarse las olas del mar, de lo cual resulta que todo el golfo está siempre tranquilo a menos que soplen por una y otra boca los vientos de África y alteren las olas. Con todos los demás vientos el puerto está siempre tranquilo por estar rodeado del continente. Desde el fondo del golfo se va elevando una montaña a manera de península sobre la cual está fundada la ciudad, limitada al Oriente y al Mediodía por el mar y al Occidente por un estero que aún toca algún tanto con el Septentrión; de manera que el restante espacio que hay desde el estero al mar y une la ciudad con el continente, no tiene más que dos estadios. El centro de la ciudad está en hondo. Por el lado de Mediodía tiene una entrada llana viniendo del mar; pero por las partes restantes está rodeada de colinas, dos altas y escabrosas y otras tres mucho más bajas, aunque están llenas de cavernas y malos pasos. De éstas la mayor está al Oriente, se extiende hasta el mar, y sobre ella se ve el templo de Esculapio. Hacia el Occidente le corresponde otra de igual situación sobre la cual está fundado un magnífico palacio, obra, según dicen, de Asdrúbal, cuando afectaba la monarquía. Las otras colinas, menos altas, circundan la ciudad por el Septentrión. De las tres, la que mira hacia Oriente se denomina la colina de Vulcano; la inmediata a ésta lleva por nombre la de Aletes, quien por haber hallado las minas de plata, según dicen, logró



los honores divinos; y la tercera tiene el nombre de Saturno. El estero inmediato al mar se comunica con éste por medio de una obra (canal) que se ha hecho para la comodidad de las gentes de la playa: y sobre la faja de tierra que separa al uno del otro se ha fabricado un puente para transportar por él en bestias y carros lo necesario desde la campaña.

A vista de una disposición de terreno semejante, aun sin defensa alguna, estaba bien asegurado el campo romano de parte de la ciudad sólo con tener a un lado el estero y al otro el mar. El espacio intermedio que unía la ciudad con el continente y venía a parar al centro de su campo, lo dejó sin trinchera alguna, bien fuese porque conviniese a su propósito no tener estorbo para las salidas y retiradas al campamento. El circuito de la ciudad no tenía antiguamente más que veinte estadios. No ignoro que muchos creen que tenía cuarenta, pero se engañan. Pues nosotros no hablamos de oídas, sino que la hemos examinado atentamente con nuestros propios ojos. Actualmente es aún más reducida.

*Id.* 10, 12, 1 (p. 102):

Al día siguiente, después de provista la escuadra de todo género de tiros, dió orden a Gayo, que la mandaba, para que bloquease la ciudad por el lado del mar. Él, por tierra, escogidos dos mil hombres, los más esforzados, para que apoyasen a los que llevaban las escalas, emprendió el asedio a la tercera hora del día. Magón, que era gobernador de la ciudad, divididos los dos mil hombres que tenía, dejó la mitad en la ciudadela y apostó el resto en la colina que está al Oriente. Dos mil ciudadanos, los más fuertes, a quienes proveyó de las armas que había en la plaza, fueron situados a la puerta que conducía por el istmo al campo enemigo. Los restantes tuvieron orden de acudir como pudiesen a cualquier parte del muro que fuese necesario. Lo mismo fué dar Publio la seña con las trompetas para el ataque, que sacar Magón los dos mil hombres que guardaban la puerta, persuadido de que aterraría al enemigo y frustraría del todo su designio. Estas tropas cayeron con valor sobre los romanos que estaban formados en batalla sobre el istmo. Se trabó un terrible combate y hubo una fuerte emulación por ambas partes, animando tanto los del campo como los de la ciudad cada uno a los suyos. Pero los refuerzos que acudían no obraban igual defecto. Los de los cartagineses no podían salir sino por una puerta y tenían que andar casi dos estadios hasta el campo de batalla; en cambio los romanos estaban a la mano y podían venir por muchas partes, lo que hacía desigual el combate. Publio ex-

presamente había formado los suyos al pie del mismo campo, a fin de atraer al enemigo a la mayor distancia. Estaba absolutamente seguro de que una vez deshechos éstos, que eran como la flor de los ciudadanos, se llenaría de confusión toda la ciudad, y ninguno de los sitiados se atrevería a salir por la puerta. No obstante, como por una y otra parte peleaban tropas escogidas, la batalla se mantuvo durante un rato neutral; pero al fin rechazados los cartagineses con los poderosos refuerzos que acudían desde el campo, tuvieron que volver la espalda. Muchos murieron en el campo de batalla y en la retirada, pero los más se atropellaron unos a otros a la entrada de la puerta. Este accidente consternó tanto a todo el vecindario, que aun los que guarnecían la muralla dejaron sus puestos y poco faltó para que los romanos no entrasen en tropel con los que huían, bien que aseguraron al muro las escalas sin peligro.

Publio estuvo presente al combate haciendo lo posible para evitar el peligro. Llevaba consigo tres soldados armados, los cuales cubriéndole y defendiéndole con sus escudos de los tiros que venían del muro, procuraban su seguridad. Así, unas veces dejándose ver a los costados, otras sobre los lugares eminentes, contribuía infinito al buen éxito del combate. Porque al paso que veía lo que pasaba y era visto de todos, inspiraba ardor en los combatientes. De aquí provenía que no se omitía nada de cuanto podía ser útil para el escaló; al contrario, lo mismo era presentarle la ocasión algún proyecto, que al momento era ejecutado como convenía. Los primeros que intentaron arduosamente subir por las escalas, no tuvieron que sufrir tanto de la multitud de defensores al acercarse como de la altura de los muros. Los que coronaban las murallas, conocieron bien la incomodidad que ésta causaba a los romanos, y eso mismo les infundió más aliento. En efecto, como las escalas eran altas y subían muchos a un tiempo, algunas se hacían pedazos. En otras sucedía que después de estar arriba los primeros, la misma elevación les barría la vista, y si a esto se añadía el más leve impulso de los defensores, venían rodando por la escalera abajo. Si se arrojaba por las almenas alguna viga o cosa semejante, entonces todos a un tiempo eran derribados y estrellados contra tierra. No obstante estos obstáculos, nada era bastante a contener el ímpetu y vigor de los romanos; al contrario, derribados los primeros, subían a ocupar su lugar los inmediatos; hasta que ya entrado el día y fatigada la tropa con el trabajo, el general mandó tocar a retirada.



Con esto los sitiados se alegraron infinitamente, creyendo que ya habían vencido el peligro. Pero Publio que ya estaba aguardando el tiempo del reflujo, tenía dispuestos quinientos hombres con escalas por el lado del estero. A la puerta de la tierra y frente del istmo había puestas tropas de refresco, y después de exhortarlas, les había dado más escalas que antes, para que a un tiempo se montase el muro por todas partes. Lo mismo fué dar la señal de ataque y aplicarse al muro las escalas para subir intrépidamente por todas partes, que todo fué confusión y alboroto dentro de la ciudad. Ya se creían libres del infortunio cuando he aquí un nuevo peligro y un nuevo ataque, que junto con la falta de tiros y el desaliento que les causaba tanto número de muertos, les puso en un gran conflicto, bien que se defendieron lo mejor que pudieron. En lo recio del combate de la escalada vino el reflujo. Las aguas fueron dejando en seco poco a poco las orillas del estero, pero congregadas en la boca, salían con ímpetu al mar inmediato, de suerte que los que ignoraban la causa, tenían por increíble este fenómeno. Publio entonces, que ya tenía preparados los guías, manda entrar por la laguna sin recelo a los que ya estabau prevenidos para esta empresa. Entre otras dotes no parece sino que la naturaleza le había creado para inspirar ardor e impresionar de los mismos afectos a los que exhortaba. La tropa obedece, echa andar a porfía por el pantano y se persuade que esto es efecto de alguna providencia divina. En efecto, acordándose de lo que les había dicho en la arenga de Poseidón, y de su asistencia, se inflamó tanto su espíritu, que hecha la tortuga arremeten la puerta y prueban desde fuera de hacerla pedazos con hachas y azuelas. Los que iban andando por el pantano, como hallaron desiertas las almenas, no sólo aplicaron las escalas sin peligro, sino que subieron y se apoderaron del muro sin sacar la espada. Estaban tan ocupados los sitiados en la conservación de otros puestos, particularmente del istmo y de la puerta inmediata; era tan inesperado el caso de que el enemigo se acercase a la muralla por el lado del estero, y sobre todo era tan descompasada gritaría y confuso tropel del populacho, que ni entender ni ver podían lo que pedía la urgencia.

Apoderados del muro los romanos, en seguida corrieron por la muralla y rechazaron al enemigo, para lo cual les sirvió infinito su modo de armarse. En cuanto estuvieron en la puerta, bajaron unos a quebrar los cerrojos, y entraron en la ciudad los que estaban fuera. Los que por el lado del istmo intentaban subir por las escalas, vencidos los

defensores, atacaron las almenas. De este modo fué ocupada por último toda la muralla. Los que entraron por la puerta, tomaron la colina de parte del Oriente, después de desalojados los que la guarnecían. Publio, cuando ya le pareció que habían entrado bastantes, destacó la mayor parte contra los vecinos, según costumbre, con orden de matar a cuantos encontrasen, sin dar cuartel a ninguno ni distraerse con el caso antes que se diese la señal. En mi concepto obran así para infundir terror. Por eso se ha visto muchas veces que los romanos, en la toma de las ciudades, no sólo quitan la vida a los hombres, sino que abren en canal los perros y destrozán a los demás animales; costumbre que con especialidad observaron entonces, por el gran número que habían cogido. Después Publio echó a andar con mil hombres a la ciudadela. A su llegada Magón intentó por el pronto ponerse en defensa; pero considerando después que la ciudad estaba ya enteramente tomada, pidió seguridad para su persona y entregó la ciudadela. Tomada ésta se dió la señal para que cesase la carnicería y se entregaron al saco. Venida la noche, subsistieron en el campamento los que tenían esta orden. El general, con los mil, pasó la noche en la ciudadela. A los demás se dió orden por medio de los tribunos, para que saliesen de las casas, y junto en la plaza todo el botín que se había hecho, hiciesen allí la guardia por cohortes. Se trajo del campamento a los flecheros y se les apostó en la colina que estaba al Oriente.

*Livio*, 26, 47 (p. 109):

Las páteras de oro llegaron a doscientas setenta y seis, casi todas de una libra de peso, diez y ocho mil trescientas libras de plata trabajada o acuñada; vasos de plata en gran número... Cuarenta mil modios de trigo, doscientos setenta de cebada.—Naves de carga asaltadas y capturadas en el puerto, sesenta y tres; algunas con su cargamento, trigo, armas, además de cobre, hierro, velas, esparto y otros materiales necesarios para armar una flota.

*Servio. Virg. En. 1*, 159 (p. 109):

«Hay un hondo retiro»... es «topothesis», es decir, un lugar inventado por licencia poética.—Aunque para no parecer apartarse demasiado de la verdad, describe el puerto de Cartagena en España; pero está probado que en ninguna parte de África hay un lugar así.

*Id. Virg. En. 1*, 156 (p. 109):

Cansados los eneidas se esfuerzan para llegar a la orilla próxima y tuercen hacia las costas de Libia.—Hay en un hondo



retiro un lugar: una isla forma el puerto, con sus barcos extendidos, en los que la ola que viene de lo alto se rompe y retrocede en dos surcos sinuosos; de un lado y de otro se alzan amenazadoras contra el cielo inmensas rocas y dos escollos gemelos; bajo sus cumbres, callan las aguas seguras.

*Frontino*, 3, 9, 1 (p. 110):

Escipión en Cartagena, un poco antes de bajar la marea, siguiendo, como decía, a un dios que le guiaba, se acercó a los muros de la ciudad, y al retirarse las aguas, irrumpió en ella por donde no se esperaba.

*Apiano. Iber.* 19 (p. 110):

Cuando se cercioró de que el enemigo acampaba en cuatro lugares distantes entre sí, y de que había en cada campamento veinticinco mil infantes y dos mil quinientos jinetes; y que el resto de sus bagajes, tesoro, trigo, armas, naves, cautivos y rehenes de toda España los guardaba en aquella ciudad llamada antes Sagunto y ahora Cartagena, cuya custodia estaba a cargo de Magón con diez mil cartagineses, decidió marchar sobre éstos.

*Id. id.* 20 (p. 111):

Al ocaso del sol levantó el campamento y marchó durante toda la noche en dirección a Cartagena.

*Zonaras*, 9, 8 (p. 111):

Escipión, aunque deseoso de vengar la muerte de su padre y de su tío, y afanoso de bélica gloria, no se apresuraba a causa de la multitud de los enemigos. Pero cuando supo que éstos invernaban muy lejos de allí, sin cuidarse de ellos, se puso en marcha hacia Cartagena. Nadie tuvo noticia de su marcha hasta que llegó ante sus mismos muros, y con gran trabajo tomó la ciudad.

*Orosio*, 4, 18, 1 (p. 111):

Escipión alcanzó a los veinticuatro años de edad el imperio proconsular en España; atento su ánimo sobre todo a vengar la muerte de su padre y de su tío, pasó los Pirineos, y al primer ataque tomó a Cartagena, donde los cartagineses tenían su tesoro, una fuerte guarnición y una gran cantidad de oro y plata.—Aprisionó allí también a Magón, hermano de Aníbal, y lo envió a Roma junto con otros.

*Polibio*, 10, 18, 3 (p. 112):

Después mandó venir a los rehenes que ascendían a más de 300 y fué llamando y acariciando uno por uno a los niños prometiéndoles para su consuelo que dentro de poco verían a sus padres. Mandó a los demás tener buen ánimo y que cada uno escribiese a su patria que estaban buenos, que lo

pasaban bien y que los romanos estaban prontos a remitirlos todos con seguridad a sus casas con tal que sus parientes hiciesen una alianza con el pueblo romano. Diciendo esto ya tenía preparadas aquellas alhajas del botín que más podían conducir a su designio y las comenzó a regalar a cada uno, según su sexo y edad: a las niñas pendientes y pulseras, a los niños puñales y espadas.

Durante este tiempo vino a echarse a sus pies la mujer de Mandonio, hermana de Indíbil, rey de los Ilergetas, para suplicarle con lágrimas que cuidase de que se guardase más decoro con las prisioneras que el que habían tenido los cartagineses. Escipión compadecido de ver a sus pies una dama de edad tan avanzada y que presentaba en su rostro un cierto aire venerable y majestuoso, le preguntó qué le faltaba de lo necesario. Pero viendo que callaba, envió a llamar a los que habían sido encargados del cuidado de las mujeres, los cuales le dijeron que los cartagineses las habían provisto en abundancia de todo lo preciso. Esto no obstante como la dama volviese a abrazarle las rodillas y a repetirle lo mismo, Escipión quedó confuso y maliciándose si habría habido algún descuido y los comisionados de aquel encargo no le contaban por ahora la verdad, le dijo: «Sosegaos, señora; yo os prometo nombrar otras personas que cuiden de que no os falte lo necesario.» «Vos no habéis penetrado el fondo de mis palabras—replicó la señora después de un breve silencio—, si creéis que nuestra súplica se reduce ahora a la comida.» Entonces comprendiendo Escipión lo que quería decir la dama y reparando en la hermosura de las hijas de Indíbil y de otros muchos potentados, no pudo contener las lágrimas al ver que en una sola palabra le había dado una idea de su triste situación. Y así dándole a entender que había penetrado su pensamiento, la cogió de la mano, procuró consolarla y lo mismo a las demás, prometiendo que en adelante él mismo las cuidaría como si fueran sus hermanas o hijas y les pondría hombres de probidad para su custodia.

10, 19, 3: A esta sazón ciertos jóvenes romanos bien instruidos de la inclinación de su general al otro sexo, trajeron a su presencia una doncella en la flor de su edad y de peregrina hermosura, suplicándole admitiese este obsequio. Escipión, absorto con tan raro prodigio de belleza: «Si fuera simple soldado, dijo, no pudierais hacer un regalo más dulce, pero siendo general ninguno más despreciable.»

*Livio*, 26, 50 (p. 113):

Después le presentan los soldados una joven cautiva de



tan singular belleza, que por donde pasaba atraía hacia sí los ojos de todos.—Escipión, interrogándola acerca de su patria y de sus padres, averiguó entre otras cosas que estaba prometida a un joven príncipe celtíbero, de nombre Alucio... ..Enviado a su casa, lleno de gozo por estos dones y honores, abrumó a sus compatriotas con las alabanzas y los méritos de Escipión... Y así, hecha una leva entre sus clientes, al cabo de pocos días se presenta de nuevo ante Escipión con mil cuatrocientos caballeros seleccionados.

*Dión Cassio. Fr. 57, 42 (Boiss. I, 243) (p. 113):*

Envió a sus casas sin rescate todos los rehenes.—Y con este hecho se ganó la adhesión de muchos pueblos y reyezuelos, entre otros los ilergetas Indíbil y Mandonio.—A los celtíberos se los atrajo del modo siguiente: había entre los prisioneros una doncella de espléndida belleza, de la cual se sospechó que él estaba en amor; pero enterándose de que estaba prometida con un cierto Alucio muy poderoso entre los celtíberos, dejó espontáneamente a éste en libertad y le entregó la joven con los presentes que los familiares de ella le habían enviado para rescatarla. Y con este hecho se granjeó la amistad de todos.

*Frontino, 2, 11, 5 (p. 114):*

A Escipión el Africano en España, entre las cautivas le fué presentada una muchacha núbil cuya singular belleza atraía los ojos de todos; la trató con los mayores cuidados y la restituyó a su prometido, de nombre Alicio; y encima, el oro que sus padres habían entregado para su rescate, lo dió como presente de bodas al esposo; vencido el pueblo con esta repetida magnificencia, se acogió al imperio del pueblo romano.

*Floro, 1, 22, 38 (p. 114):*

Así Escipión, enviado con un ejército a vengar la muerte de su padre y de su tío, recuperó aquella belicosa España, famosa por sus armas y por sus hombres, plantel del ejército enemigo, maestra—cosa increíble—de Aníbal en su infancia; y la reconquistó entera desde los Pirineos a las Columnas de Hércules y el Océano, no puede decirse si con más rapidez o con mayor felicidad.—Cuán rápidamente, lo proclaman los cuatro años que en ello tardó, cuán felizmente una sola ciudad lo prueba; pues en el mismo día que la sitió la tomó...—Es seguro empero que lo que de mayor provecho fué para la conquista de la provincia, fué la singular integridad del general, el cual restituyó a los bárbaros todos los jóvenes y doncellas notables por su belleza, no permitiendo que fuesen conducidas a su presencia para que

no pareciese que les había quitado algo de su virginalidad, aunque no fuese más que con la vista.

*Cornelilo Nepote. De vir. ill. 49 (p. 114):*

Escipión a la edad de veinticuatro años fué enviado como pretor en España, y tomó a Cartagena el mismo día de su llegada.—Prohibió que se trajese a su presencia una joven bellísima, a cuya vista corrían todos, y fué garante de ella ante su padre.—Expulsó de España a Asdrúbal y a Magón, hermanos de Aníbal.

*Val. Máximo, 4, 3, 1 (p. 114):*

Escipión en el vigésimo cuarto año de su edad tomó a Cartagena en España, presagio de la toma de Cartago; habiéndose adueñado de muchos rehenes que los cartagineses allí guardaban encerrados, y entre ellos una muchacha de eximia belleza, de edad núbil, a pesar de ser él joven y célibe y vencedor, cuando averiguó que era hija de una ilustre familia celtibérica y prometida de Indíbil, el más famoso jefe de este pueblo, llamó a sus padres y la entregó a su esposo intacta.—Y aún añadió a su dote el oro que por el rescate le habían ofrecido; obligado Indíbil por tal generosidad, ganó a los romanos la adhesión de los celtíberos, correspondiendo así como debía a los beneficios recibidos.

*Auto Gelio. N. A. 7, 8, 3 (p. 115):*

Publio el primer Africano, a quien presentaron después de la toma de Cartagena, gran ciudad de España, una joven cautiva, de gran belleza, hija de un noble español; y la devolvió intacta a su padre.

*Polieno, 8, 16, 6 (p. 115):*

Habiendo Escipión tomado por asalto la ciudad de Oinussa, en España, los soldados que la saquearon le presentaron una joven de extraordinaria belleza; Escipión inquirió quién era su padre y se la entregó, dándole también como dote el presente que como rescate le presentaban.—Y todas las mujeres de los hombres de noble familia, así como sus hijas e hijos que se hallasen en la flor de la edad las puso al cuidado de dos romanos, los más prudentes de entre los de más edad; éstos las cuidaron y las proveyeron en su cautiverio cada una según su rango.—La continencia de Escipión concilió a los romanos la amistad y alianza de numerosas ciudades ibéricas.

*Polibio, 10, 34 (p. 115):*

Pero en España Escipión, general de los romanos, sentado su cuartel de invierno en Tarragona como dijimos más arriba, comenzó por ganar al pueblo romano la amistad y confianza de los iberos devolviéndoles a cada uno sus rehenes. La



casualidad hizo que para esto le sirviese de mucho Edecón, rey de los edetanos, el cual luego que supo la toma de Cartagena y que Escipión se había apoderado de su mujer y de sus hijos, presumiéndose la deserción que harían los iberos al partido de los romanos, se propuso ser él el autor de este cambio, persuadido principalmente que de este modo recobraría su mujer y sus hijos y daría a entender que abrazaba voluntariamente el partido de los romanos sin que la necesidad le forzase. En efecto, sucedió así porque cuando ya estaban las tropas en cuarteles de invierno llegó él a Tarragona con sus parientes y amigos. Tuvo una conversación con Publio, y le dijo: Que daba gracias a los dioses de que fuese él el primero de los señores del país que hubiese venido a su presencia, que los otros potentados aunque daban la mano a los romanos mantenían aún correspondencia con los cartagineses e imitaban con inclinación sus asuntos, pero que él había venido a entregar no sólo su persona sino sus amigos y parientes a la confianza de los romanos; en cuyo supuesto si merecía ser admitido por su amigo y aliado, le prestaría grandes servicios, tanto en la actualidad como en la consecuencia; en la actualidad, porque al ver los españoles que él había sido admitido a su amistad y había alcanzado lo que pedía, todos seguirían su ejemplo llevados del deseo de recaudar sus parientes y entrar en alianza con los romanos; y en la consecuencia, porque provocados de semejante honor y humanidad le serían unos indefectibles apoyos de las expediciones que le restaban. «Por lo cual os suplico que me devolváis mi mujer y mis hijos, y contado en el número de vuestros amigos, me dejéis volver a mi casa hasta que se presente ocasión oportuna en que yo y mis amigos mostremos cuando esté de nuestra parte el reconocimiento a vuestra persona y a los intereses de Roma.» Así concluyó Edecón su discurso.

Escipión, que ya hacía tiempo se hallaba inclinado a esta entrega y mucho antes había reflexionado lo mismo que Edecón le decía, entregó a este príncipe su mujer y sus hijos, ajustó con él alianza, y cuando ya tuvo ganados por varios modos que la conversación misma le ofreció el afecto del español y hecho concebir a sus amigos magníficas esperanzas para adelante, los despachó para sus casas. Divulgado prontamente este convenio, todos los pueblos del Ebro para acá que antes no favorecían a los romanos, de común consentimiento abrazaron su partido. Cumplido en esta parte el deseo de Escipión, después de haber dado vado a estos asuntos, despidió las tropas navales visto que no había quien le contrarreste por parte

del mar; pero entresacó de ellos los más aptos y los distribuyó en las compañías, con lo cual aumentó el ejército de tierra.

10, 35: Ya hacia tiempo que Indibil y Mandonio, los dos más poderosos potentados de España por aquella época y tenidos por los más finos amigos de los cartagineses, andaban maquinando ocultamente y espionando la ocasión de abandonarlos desde aquel lance en que Asdrúbal, bajo pretexto de asegurarse su fidelidad, les había exigido en rehenes una gran suma de dinero, sus mujeres e hijas, como hemos dicho antes. Entonces pareciéndoles tiempo oportuno sacaron una noche sus tropas del campo de los cartagineses y se retiraron a unos lugares fuertes y capaces de ponerlos a cubierto. Esta desertión fué seguida de otros muchos más iberos que disgustados ya de la altanería de los cartagineses, no aguardaban más que la primera ocasión de hacer públicas sus intenciones, desgracia que ha acontecido a otros muchos.

*Id.* 10, 37, 7 (p. 117):

Indibil, a quien con anticipación le habían avisado, cuando le vió acercar salió del campo con sus amigos y en la conversación que con él tuvo le contó la amistad que había tenido con los cartagineses, le manifestó los servicios y fidelidad que siempre les había prestado y le expuso las injurias y afrentas que había sufrido. En cuya atención le suplicaba se constituyese juez de sus razones, y si hallaba ser injusta la acusación que hacía contra los cartagineses, fallase, seguramente que tampoco sabría guardar fe a los romanos; pero si a la vista de tantos ultrajes como había referido, la necesidad le forzaba a apartarse de su amistad, se lisonjease de que el que ahora abrazaba el partido de los romanos les guardaría un afecto inviolable.

10, 38: Dichas otras muchas razones concluyó Indibil y tomando la palabra Escipión le respondió que no dudaba de sus palabras, que conocía el genio orgulloso de los cartagineses, tanto por el desprecio que habían hecho de los otros españoles como por la insolencia de que habían usado con sus mujeres e hijas, en vez de que él, habiéndolas tomado no en calidad de rehenes, sino de prisioneras y esclavas, las había guardado tal decoro que ni ellos con ser padres hubieran hecho otro tanto. Indibil confesó que así estaba persuadido, le hizo una profunda reverencia y le saludó por rey. Todos los que estaban allí aplaudieron lo dicho; pero Escipión, rehusando semejante nombre, les dijo que tuviesen buen ánimo, que ellos hallarían todo buen tratamiento de parte de los romanos, y sin detenerse les devolvió sus mujeres e hijas. Al día siguiente ajustó con ellos un tra-



tado cuyas principales condiciones eran que seguirían a los jefes de los romanos y obedecerían sus órdenes. Con esto se retiraron a sus respectivos campos, tomaron sus tropas, volvieron a Escipión, y acampados juntos con los romanos, marcharon contra Asdrúbal.

*Livio*, 27, 7 (p. 118):

Hacia el fin de este año, a los treinta y cuatro días de haber salido de Tarragona, C. Lelio, legado de Escipión, llegó a Roma.

*Id.* 27, 7, 5:

He fijado en este año el asalto de Cartagena, apoyándome en numerosas autoridades; si bien no ignoro que los hay que la dan por tomada el siguiente año; pero me ha parecido menos verosímil que Escipión haya consumido en no hacer nada un año entero en España.

*Plutarco. Apophth. Scip. maior*, 3 (ed. Bernard. II, 67) (p. 118):

Sitiando la ciudad de Batheia, que un templo de Venus dominaba, ordenó que se prometiesen en aquel lugar las cauciones, ya que a los tres días había de sentar su tribunal en aquel templo; y habiendo tomado la ciudad, lo cumplió tal como lo había prometido.

*Val. Máximo*, 3, 6, 1 a (p. 119):

La misma confianza tuvo en España.—Sitiando la ciudad de Badía, emplazó a los que acudían a su tribunal para el día siguiente en un templo dentro de las murallas enemigas; se apoderó al momento de la ciudad y poniendo su silla en el lugar y hora predichos, hizo justicia.

*Aulo Gelio*, 6, 1, 8 (p. 119):

Escipión asediaba una ciudad en España, fuerte y bien provista de fortificaciones y defensores, así como abundantemente aprovisionada; ninguna esperanza había de tomarla.—Un día, Escipión estaba en el tribunal haciendo justicia en un lugar del campamento desde donde se veía a lo lejos la ciudad.—Entonces uno de los soldados que se habían presentado ante su tribunal le preguntó, según la costumbre, qué día y qué lugar señalaba para su causa; Escipión extendió la mano hacia la ciudadela de la ciudad sitiada, y dijo: «Compareced allí pasado mañana». Y así se hizo.—A los tres días de haber hecho el señalamiento se tomó la ciudad y aquel día estableció su tribunal en la ciudadela.

*Dión Cassio. Fr.* 57, 48 (*Boiss.* I, 245) (p. 119):

Escipión era habilísimo como general, mesurado en el trato, temible para sus enemigos, amable con sus subordinados...

Por la rapidez de su victoria y por la retirada de Asdrúbal al interior, y sobre todo porque adivinó, sea por inspiración divina sea por azar, que había de acampar en el campo de los enemigos, lo que así sucedió, todos lo veneraban como un ser superior, y los iberos le dieron el nombre de gran rey.

*Polibio*, 21, 11, 3 (p. 120):

Pero puso término a su incertidumbre una carta de los dos, Lucio y Publio, abriéndole los ojos sobre las consecuencias de la empresa de Antioco contra los romanos. Empleó Publio las razones más convincentes para disuadirle del error en que estaba, demostrándole que ni él ni la República pretendían quitarle lo que le pertenecía, y haciéndole ver que los romanos en vez de privar de los tronos a los que legítimamente los ocupaban, habían hecho algunos reyes y aumentado considerablemente el poder de otros; prueba de ello, Iníbil y Colchas en Iberia, Massinisa en Libia y Pleurates en Iliria, que de jefes de escasa importancia, con su auxilio, habían llegado a reyes y por tales eran reconocidos.

#### 208 a. G.

*Livio*, 27, 14, 5 (p. 120):

Los españoles ocupaban por disposición de Aníbal la primera línea, y ésta era la principal fuerza de todo el ejército.

*Polibio*, 10, 38, 7 (p. 124):

Este general acampaba entonces en los contornos de Castulón, cerca de la ciudad de Baecula y no lejos de las minas de plata. Informado de la venida de los romanos, mudó de campamento, donde resguardadas las espaldas con un río, tenía por delante del real un espacioso llano que coronado todo en redondo de una colina tenía la bastante altura para ponerle a cubierto y la suficiente extensión para formar el ejército en batalla. Aquí permanecía quieto, contento sólo con tener apostados ciertos cuerpos de guardia sobre la colina. El primer deseo de Escipión cuando estuvo cerca, fué batirse; pero se veía perplejo en vista de la seguridad que la ventajosa situación prestaba al enemigo. No obstante, al cabo de dos días de deliberación, recelándose que no viniese Magón y Asdrúbal hijo de Giscón y le cerrasen por todas partes, determinó probar fortuna y tentar al enemigo.

c. 39: Dada la orden de que estuviese pronto el ejército, él se quedó dentro de las trincheras con las demás tropas y sólo destacó los velites y los extraordinarios de infantería para atacar la colina y provocar los cuerpos de guardia que había en ella.



Ejecutada esta orden con fuerza, el general cartaginés esperaba al principio el éxito de la refriega, pero viendo oprimidos y mal parados a los suyos por el valor de los romanos, fiado en la naturaleza del terreno saca su ejército y le forma en batalla sobre la colina. A esta sazón Escipión destaca allí toda la infantería ligera para apoyar a los que primero habían trabado el combate, y divididas en dos mitades las tropas restantes, él con la una, dando un rodeo a la colina, acomete al enemigo por la izquierda y entrega a Lelio la otra para que igualmente haga un ataque por la derecha. Estaban ya haciendo esto cuando Asdrúbal iba aún sacando sus tropas del campamento, porque hasta entonces se había estado quieto fiado en el terreno y persuadido de que nunca se atreverían los romanos a atacarle. Por esto, invadido cuando menos lo pensaba, ya no llegó a tiempo de formar sus haces. Al contrario, los romanos dando sobre los costados de los cartagineses antes que éstos hubiesen ocupado sus puestos en las alas, no sólo montan la colina sin peligro, sino que trabada la acción mientras que el enemigo estaba aún en movimiento para ordenarse, matan a los que venían a formarse, acometiéndolos por el flanco y obligan a volver la espalda a los que estaban formados. Asdrúbal, según su primer propósito, cuando vió arrolladas y puestas en fuga sus tropas no quiso empeñarse hasta el último aliento. Cogió sus tesoros y elefantes, y recogiendo de los fugitivos los más que pudo, se retiró en las inmediaciones del Tajo para atravesar los Pirineos y llegar a los Galos que habitan aquella comarca. Escipión no tuvo por conveniente seguir al alcance, por temor de que los otros generales no le atacasen, pero dió licencia a los soldados para que saqueasen el campo contrario.

c. 40: El día siguiente, congregados todos los prisioneros en número de 10,000 de infantería y más de 2,000 caballos, trató de su arreglo. Todos los españoles que habían tomado las armas por los cartagineses en aquella jornada vinieron a rendir sus personas a la fe de los romanos, y en las conversaciones que tuvieron dieron a Escipión el nombre de rey. El primero que hizo esto y le honró como tal fué Edecón y después Indibil siguió su ejemplo. Hasta entonces había corrido la voz sin advertirlo Publio, pero viendo que después de la batalla todos le llamaban rey, hizo alto sobre el asunto. Y así habiendo hecho juntar a los españoles les dijo que quería que todos le tuviesen por un hombre de ánimo real y serlo en efecto, pero que no quería ser rey ni que nadie se lo llamase.

40, 12: Estando ya a fines del estío, se retiró con el ejército a Tarragona con ánimo de pasar allí el invierno.

*Livio*, 27, 18 (p. 123):

El ejército cartaginés más cercano era el de Asdrúbal, no lejos de la ciudad de Baecula.—Destacamentos de caballería montaban la guardia ante el campamento; los velites, los antesignani y las tropas de vanguardia, llegados al término de su marcha frente a estos destacamentos con tal desprecio, sin haber ocupado un lugar para el campamento, los atacaron, que fácilmente se veía qué ánimo había en una y otra parte. Los jinetes, en desordenada huida, son rechazados hasta su campamento, y las enseñas romanas llegaron hasta casi sus mismas puertas.—Aquel día, excitados hasta este punto los ánimos para el combate, establecieron los romanos el campamento.—Por la noche Asdrúbal retiró sus tropas a un montículo que en su cumbre se allanaba en meseta; por la espalda, un río; delante y alrededor, una especie de costa escarpada ceñía todo su borde.—Próxima y más abajo había otra llanura, dominada por aquella elevación, cercada igualmente por unos peñascos de no más fácil acceso.—A este campo inferior envió Asdrúbal el día siguiente, después de ver formado ante su campamento el ejército enemigo, a la caballería nómida, a los baleares armados a la ligera y a los africanos.—Escipión, inspeccionadas las filas y formaciones, les mostraba «este enemigo que desesperando ya de una lucha en campo abierto, buscaba las alturas y ponía su esperanza no en su valor y en sus armas, sino en el terreno... Este era el objeto de las alturas que el enemigo había ocupado, poder huir saltando por los precipicios y fragosidades; pero hasta esta huida había él de cerrarles.»

Dispone dos cohortes, mandando a una ocupar las bocas del valle por donde el río pasaba; a la otra, cerrar el camino que desde la ciudad por las laderas del montículo conducía al campo.—El mismo en persona se pone al frente de las tropas ligeras que el día anterior habían ahuyentado a los destacamentos enemigos, apostándose en la cumbre inferior.—Marcharon primero a través de las asperezas, sin más obstáculo que los del camino.—Después, llegados ya al alcance del tiro, una fortísima lluvia de proyectiles de todo género cae sobre ellos; contestan a su vez con las piedras que esparcidas por doquier y arrojadas casi todas el lugar les ofrece, y no sólo los soldados, sino también la turba de sirvientes confundida con los armados.—Pero pese a lo difícil del ascenso y a que los dardos y las piedras los cubrían casi, su práctica en escalar muros y la obstinación de su ánimo hicieron llegar a unos cuantos a la cima, los cuales, ocupado algo de terreno llano



donde hacer alto con pie firme, atacaron y expulsaron del lugar a este enemigo inconsistente y movedizo, valeroso a distancia, cuando con proyectiles se evita la lucha, pero incapaz de resistir un ataque cuerpo a cuerpo, y lo lanzaron con gran carnicería hacia el ejército establecido en la colina superior.—Entonces Escipión ordenando a los vencedores que se lanzasen contra el grueso de los enemigos, divide con Lelio el resto de las tropas, y le manda rodear el montículo por la derecha hasta encontrar un camino de acceso más suave; él, por la izquierda, sin hacer un gran rodeo, se precipita contra el flanco.—En el primer momento una gran confusión se produjo, intentando los enemigos volver las alas y hacer frente al clamor que de todas partes se levantaba.—En medio de este tumulto aparece Lelio; el enemigo retrocede para no ser tomado por la espalda; de este modo la primera fila se afloja y deja un lugar bastante para subir al grueso de los romanos; los cuales si las formaciones hubiesen resistido íntegras, con los elefantes dispuestos delante de las enseñas, nunca hubieran subido por un lugar tan accidentado.—Como se hiciere de todos lados una gran carnicería, Escipión que con su izquierda había irrumpido contra la derecha cartaginesa, luchaba principalmente contra el flanco descubierta del enemigo.—Y ya ni para la huida se abría espacio.—Pues destacamentos romanos habían ocupado los caminos por la derecha y por la izquierda; y el general y sus oficiales habían cerrado con su huida la puerta del campamento; añádase el furor de los elefantes, tan temibles en su terror como los enemigos.—Así murieron cosa de ocho mil hombres.

*Id.* 27, 19, 1 (p. 125):

Asdrúbal, con el dinero tomado antes de la batalla, enviando delante los elefantes y reuniendo de la dispersión el mayor número de hombres que pudo, se dirigió, pasando el Tajo, hacia los Pirineos.—Escipión se apoderó del campamento enemigo, y en el recuento de cautivos encontró diez mil infantes y dos mil jinetes.—De éstos dejó en libertad, sin rescate, a los españoles, los africanos los mandó vender por el cuestor; rodeándole la multitud de los españoles, vendidos primero y cautivos el día anterior, con un gran clamor lo aclamaron rey... Dividió después entre los reyezuelos y príncipes españoles diversos presentes, y mandó a Indíbil que de la gran cantidad de caballos capturados eligiese los trescientos que más le gustasen.

*Id.* 27, 19, 12 (p. 126):

Entonce hizo presente al muchacho de un anillo de oro, una túnica laticlava, con un ságun español, y una fíbula de oro, y un caballo enjaezado.

*Apiano. Iber. 24 (p. 126):*

Escipión dejó una guarnición en Cartagena y proveyó a que se aumentare la altura de la muralla por la parte que la marea alcanzaba.—Después, o en personal, o enviando a todas partes sus amigos, ganó toda España a su parte; los que no querían obedecerle los sujetaba a la fuerza.—De los dos generales cartagineses que quedaban, Asdrúbal los dos, uno hijo de Amílcar, estaba ocupado en hacer una leva en lo más remoto de la Celtiberia; el otro, hijo de Giscón, exhortó por medio de enviados a los pueblos aún adictos a Cartago a que conservasen su fidelidad, ya que en breve acudiría en su auxilio con grandes tropas. Al mismo tiempo envía a otro, Magón, a los lugares próximos para alistar tropas de auxilio doquiera pudiese.—Él, entre tanto, se dirigió con sus tropas a las tierras de los lersas [Ilercavones?] que habían hecho traición, y se dispuso a asediar uno de sus poblados. Pero a la noticia de que se acercaba Escipión, regresó a Bética y puso el campamento ante la ciudad.—Vencido el día siguiente por Escipión, perdió el campamento y Escipión se apoderó de la misma Bética.

*Zonaras, 9, 8 (p. 127):*

Sabiendo que Asdrúbal, hermano de Aníbal, se acercaba, ignorante aún de la pérdida de la ciudad, y confiado de que en su camino no había de encontrar enemigos, le salió al encuentro, lo derrotó y se estableció en su mismo campamento.

*Livio, 27, 20 (p. 127):*

Después de esto se reunieron en consejo de guerra; como aconsejasen algunos perseguir sin más tardanza a Asdrúbal, lo juzgó peligroso, y enviando sólo un cuerpo de tropas a establecerse en los Pirineos para evitar que Magón y el otro Asdrúbal se uniesen con él, dedicó el resto del verano a someter los pueblos de España. Pocos días después de la batalla de Baecula, habiendo ya salido Escipión de los montes de Cástulo en su camino de regreso a Tarragona, los generales Asdrúbal, hijo de Giscón, y Magón, se unieron a Asdrúbal procedentes de la España ulterior, tardío auxilio después de su derrota, pero útiles aún para aconsejar sobre el resto de la campaña.—En una conferencia donde cada uno dió cuenta de la disposición en que cada región de España se encontraba, Asdrúbal, hijo de Giscón, era el único en sostener que toda la costa del Océano hacia Gades, no conocía aún a los romanos, y por esta razón permanecería fiel a Cartago.—El otro Asdrúbal y Magón estaban de acuerdo en pensar que los favores de Escipión habían ganado el corazón de todos, pueblos y particulares; y que el único medio de poner término a las deserciones, consis-



tía en trasladar todos los soldados españoles al extremo de España o a la Galia.—De este modo, aun cuando no lo otorgase el Senado cartaginés, debería Asdrúbal pasar a Italia, donde se encontraba lo fuerte de la guerra y tenían lugar los acontecimientos decisivos; al mismo tiempo con su partida alejaba a los soldados españoles de España y de la influencia del nombre de Escipión.—Su ejército, debilitado por las deserciones y la derrota, podía rehacerse con españoles.—Por su parte Magón, dejando su ejército a Asdrúbal, hijo de Gisgón, pasaría a las Baleares con una fuerte suma de dinero para llevar un contingente de auxiliares; Asdrúbal, hijo de Gisgón, se apartaría con su ejército al fondo de la Lusitania, sin trabar combate con los romanos; a Masinisa se le confiarían tres mil hombres escogidos, los mejores de toda la caballería, con los cuales recorrería la España interior, auxiliando a los aliados y devastando los poblados y campos de los enemigos.—Acordadas estas medidas, los generales se separaron para proceder a su ejecución.—Estos fueron los acontecimientos de este año en España.

#### 207 a. C.

*Livio*, 28, 1 (p. 128):

Mientras que con el paso de Asdrúbal cuanto más parecía haberse desviado hacia Italia la guerra tanto más aliviadas parecían las Españas, de repente renació allí la guerra con la misma fuerza que la primera vez.—Por este tiempo las Españas se distribuían entre romanos y cartagineses en la siguiente forma: Asdrúbal, hijo de Gisgón, se había retirado hacia el Océano y Gades.—Las costas de nuestro mar y casi toda la España oriental estaban bajo el dominio de Escipión y los romanos.—Un nuevo general, Hannón, atravesó el estrecho desde África con un nuevo ejército, para substituir Asdrúbal Barca; unido a Magón, en breve tiempo puso en pie de guerra en la Celtiberia, región situada entre los dos mares, un gran número de hombres; Escipión envió contra él a M. Silano, con más de diez mil infantes y quinientos caballos.—Silano forzó cuanto pudo la marcha—pero le entorpecían las asperezas del camino y las angosturas cercadas de bosques espesísimos, como son generalmente en España—y adelantándose, no sólo a los mensajeros, sino también a la noticia de su llegada, sirviéndose de tránsfugas celtiberos como guías, llegó delante del enemigo.

28. 2: En el ejército de los celtiberos había cuatro mil

hombres con escudos y doscientos caballos; esta legión completa (que era casi toda su fuerza) la coloca en primera línea; los restantes, tropas armadas a la ligera, los dispone como reservas.—Saliendo del campamento con las tropas así dispuestas, habían apenas dejado la estacada cuando los romanos les acribillaron con sus dardos.—Se agacharon los españoles ante los proyectiles enviados por el enemigo, y se levantaron de nuevo prontos a contestarle; inmediatamente, pie contra pie, se acometen con las espadas.—Pero las asperezas del lugar hacían de una parte inútil la velocidad de los celtíberos cuya costumbre en las batallas es atacar corriendo, sin ser en cambio desfavorable para los romanos, acostumbrados a la lucha a pie firme; sólo que las angosturas y la maleza que en todas partes nacía, desordenaban las filas y obligaban a trabar la lucha como en combates singulares, uno a uno o dos a dos.—Lo mismo que servía de impedimento a la huida de los enemigos, los ofrecía como atados a la matanza.—Y muertos ya de los celtíberos casi todos los hombres de escudo, las tropas ligeras y los cartagineses que en su auxilio habían venido del otro campamento se dejaban matar también aterrados.—No más de dos mil infantes y toda la caballería escaparon con Magón.—Hannón, el otro general, fué capturado vivo con los que llegaron los últimos, decidida ya la batalla.—Casi toda la caballería y los veteranos de la infantería, siguiendo a Magón en su retirada, llegaron a los diez días ante Asdrúbal en la provincia de Gades.—Los celtíberos, soldados bisoños, se dispersaron por las selvas vecinas y de allí marchó cada uno a su casa.

*Id.* 28, 2, 13 (p. 130):

Con esta oportunísima victoria se ahogó no tanto una guerra ya encendida sino también una posibilidad de guerra futura, que habría estallado de haberse podido, sublevados ya los celtíberos, levantar también los demás pueblos.—Y así Escipión, después de colmar de elogios a Silano, no quiso perder por vacilaciones la esperanza que había concebido de obtener una victoria decisiva, y se dirigió hacia el extremo de España contra Asdrúbal, último resto de la guerra.—El cartaginés, que había establecido sus cuarteles en la Bética con el fin de mantener en su fidelidad a los aliados, levantó de repente el campo y condujo sus tropas más a la manera de huida que de marcha hasta el Océano y Gades.—Pero convencido de que en tanto que mantuviese el ejército estaría siempre expuesto a un ataque, antes de atravesar el estrecho repartió por las ciudades todo el ejército para que se protegiesen a sí mismos con las murallas y defendiesen con sus armas las ciudades.



28. 3: Cuando advirtió Escipión que se había diseminado la guerra, creyendo que el trabajo de combatir al mismo tiempo contra cada ciudad sería de más tiempo que fatiga, volvió atrás la marcha. Para no abandonar, empero, a los enemigos esta región, envió a su hermano L. Escipión con diez mil infantes y mil caballos a sitiar la más opulenta ciudad de este país, llamada por los bárbaros Orongis.—Está situada en las fronteras de los maesessos, nación española.—El campo es fértil, y los indígenas extraen también plata.—Era la ciudadela de Asdrúbal para sus incursiones contra los pueblos del interior.

28. 4. 1: Gozosa fué la toma de esta ciudad, tanto por los que la llevaron a cabo como para el general y el resto del ejército; los vencedores hicieron una pomposa llegada, llevando delante una inmensa turba de cautivos.—Escipión, después de ensalzar cuanto pudo a su hermano con las palabras más honoríficas, comparando la toma de Orongis con la suya de Cartagena, viendo que se le echaba encima el invierno y que ni podía atacar Gades ni perseguir el ejército de Asdrúbal, diseminado por toda la provincia, se retiró con todas sus tropas a la España citerior; envió dos legiones a invernar, mandó a Roma a su hermano L. Escipión... y él se retiró a Tarragona.

*Frontino*, 1, 3, 5 (p. 131):

Asdrúbal, hijo de Gisgón, en la segunda guerra púnica, ante la amenaza de Escipión, distribuyó por las ciudades el ejército vencido en España.—Se consiguió con esto que Escipión, para que no agotase en el asedio de muchas ciudades, volvió sus tropas a los campamentos de invierno.

*Zonaras*, 9, 8 (*Dión Cassio*, I, 246, *Boiss.*) (p. 131):

Escipión... viendo que los enemigos se encontraban dispersos por todo el país, temió que alguien los reuniese a todos para mutuamente auxiliarse.—Entonces se dirigió él en persona contra Asdrúbal hijo de Gisgón, y envió a Silano a la Celtiberia contra Magón, y a Lucio Escipión, su hermano, contra Bastitania.—Éste se apoderó por las armas de esta ciudad, venció a Magón y, persiguiéndole en su fuga hacia Asdrúbal, llegó a encontrarse con Escipión que nada aún había hecho.

## 206 a. C.

*Polibio*, 11, 20 (p. 131):

Asdrúbal había recogido sus tropas de las ciudades donde estaban invernando, se puso en marcha y acampó al pie de una montaña, no lejos de cierta ciudad llamada Ilipa,

donde, bien atrincherado, tenía por delante una llanura cómoda para un encuentro o una batalla. Se componía su ejército de 70,000 infantes, 4,000 caballos y 32 elefantes. Escipión despachó a Marco Junio, a Colchas, para tomar las tropas que éste le tendría prevenidas, las cuales consistían en 3,000 hombres de a pie y 500 de a caballo; todos los demás aliados se le incorporaron en el camino, conforme iba marchando a su destino. Ya que estaba inmediato a Castulón y en las cercanías de Baecula, encontró allí a Marco y a las fuerzas de Colchas. En este estado comenzó a darle mucha inquietud la actualidad de los negocios. Por una parte las legiones romanas, sin las aliadas, no eran bastantes para dar una batalla; por otra, aventurar un trance decisivo fiando en sus aliados, le parecía peligroso y demasiado expuesto. En esta incertidumbre estaba cuando forzado por la necesidad determinó valerse de los españoles, de tal modo, que sólo sirviesen de apariencia delante del enemigo y dar la batalla con sus prolijas legiones. Tomada esta resolución, hizo levantar el campo a todo el ejército, que se componía de 45,000 infantes y cerca de 3,000 caballos, y ya que estuvo cerca y en presencia del enemigo, sentó el campo sobre unas colinas que estaban a su vista.

21. Magón, creyendo que era buena ocasión lanzarse sobre los romanos en su campamento, toma la mayor parte de su caballería y a Massinisa con los númidas, y marcha contra el campamento romano, persuadido de que hallaría a Escipión prevenido. Pero éste que ya de antemano tenía previsto lo que había de suceder, había emboscado al pie de una eminencia un número de caballos igual al de los cartagineses, los cuales cargando de improviso y cuando menos se pensaba, por de pronto hicieron volver la espalda a muchos por lo inesperado del ataque de los caballeros (de Escipión); el resto se hizo fuerte y peleó con valor. Pero al cabo, no pudiendo sostener la agilidad de los romanos en apearse de sus caballos, muertos muchos de ellos, tuvieron que retroceder después de alguna resistencia. Al principio se retiraron en buen orden; pero perseguidos por los romanos, abandonaron sus filas y huyeron en tropel al campamento. Este suceso aumentó el ardor de los romanos para la batalla y desanimó a los cartagineses. No obstante, por espacio de algunos días después estuvieron sacando ambos generales sus tropas en medio del llano, hubo varias escaramuzas entre la caballería e infantería ligera de una y otra parte, y ensayados ya unos y otros, determinaron venir a un combate decisivo.

22. Entonces Escipión se valió de dos estratagemas. Como acostumbraba retirarse a su campamento más tarde que Asdrú-



bal, había observado que éste ponía a los africanos en el centro y los elefantes sobre ambas alas. Él, venido el día en que se había propuesto pelear, en vez de situar sus romanos al frente de los africanos y colocar los iberos en las alas, hizo todo lo contrario; formación que contribuyó infinito a los suyos para la victoria e incomodó no poco a los contrarios. Al rayar el día dió orden para que todos los tribunos y soldados comiesen, y tomadas las armas, saliesen fuera del campo. Obedecida la orden prontamente por presumirse todos lo que sería, destacó por delante la caballería e infantería ligera para que acercándose al campamento enemigo escaramucease con vigor. Él con la infantería avanzó al salir el sol y puesto en medio de la llanura ordenó a sus haces al contrario que antes, situando a los iberos en el centro y a los romanos en las alas. Como la caballería se acercó de improviso al real enemigo y el resto del ejército se presentó formando a su vista, los cartagineses apenas tuvieron tiempo para tomar las armas. De suerte que Asdrúbal desprevenido se vió forzado a enviar de prisa y en ayunas su caballería, y los armados a la ligera contra la caballería romana, y entre tanto ordenar su infantería cerca del pie de la montaña en aquel mismo sitio que tenía por costumbre. Hasta cierto tiempo estuvieron quietas las legiones romanas; pero en cuanto adelantó el día, como la lucha de los armados a la ligera estuviere dudosa e indecisa porque a medida que eran oprimidos se retiraban a sus respectivas falanges y reemplazaban otros sus puestos, Escipión recogió a dentro por los intervalos de las cohortes a los que escaramuceaban, y distribuidos sobre ambas alas primero los velites y después la caballería a espaldas de los que ya estaban formados, avanzó contra el enemigo presentándole al principio todo el frente. Cuando ya estuvo a distancia de un estadio, mandó a los españoles que sin perder la formación fuesen avanzando del mismo modo, y a las cohortes y manípulos del ala derecha que tornasen a la derecha y los de la izquierda a la izquierda.

23. A este tiempo, Escipión con el ala derecha y Lucio Marcio y Marcio Junio en la izquierda, tomaron las tres primeras escuadras de caballería y los velites que iban siempre por delante según costumbre y tres *στειραι* (lo que se llama una cohorte); y tornando aquellos sobre su izquierda y éstos sobre su derecha, avanzaron en columnas y marcharon a paso redoblado hacia el enemigo, yéndose uniendo a los primeros con la misma conversión los que venían detrás. Ya estaban éstos no lejos de los contrarios cuando los iberos que ocupaban el frente distaban aún un buen espacio porque marchaban lentamente. Entonces

atacó a un tiempo ambas alas cartaginesas con sus legiones romanas puestas en columna según se había propuesto al principio. Las demás evoluciones por las cuales los que seguían se iban incorporando sobre una misma línea recta con los que estaban delante y viniendo a las manos con el enemigo, parecían opuestas las unas a las otras, bien se las considerase en general de ala a ala, bien en particular de la infantería a la caballería. Porque en el ala derecha la caballería y los armados a la ligera conforme se iban uniendo por la derecha con los que estaban delante procuraban extenderse para ceñir al enemigo, y la infantería, al contrario, iba entrando en formación por la izquierda: en vez de que en el lado izquierdo la infantería iba ocupando sus puestos por la derecha y la caballería con los armados a la ligera por la izquierda. De suerte, que por esta maniobra la caballería y los armados a la ligera de una y otra ala pasaron, los de la derecha, a la izquierda y los de la izquierda, a la derecha. Pero no era esto lo que conducía la atención de Publio; más le preocupaba ver cómo podría rodear al enemigo. Y pensaba con acierto, porque no basta saber las evoluciones si no se sabe adaptarlas al caso presente.

24. En esta batalla sufrieron mucho los elefantes, que asaeteados por los velites y la caballería y acosados por todas partes, no hacían menos daño a los amigos que a los enemigos. Porque corriendo de una parte a otra sin guía, atropellaban a los que se ponían delante de uno y otro ejército. Por lo que hace a la tropa, ya estaban rotas las alas de los cartagineses cuando el centro donde estaban los africanos, que eran lo mejor, estaba aún mano sobre mano. Porque ni podían abandonando su puesto acudir en socorro de las alas por temor de que no se echasen encima los iberos, ni les era posible permaneciendo en él contribuir en algo a la victoria por no estar a tiro los enemigos del frente para venir a las manos. Esto no obstante las alas de quienes pendía por una y otra parte el éxito de la acción, se batieron con valor por algún tiempo; pero cuando el calor estuvo en su fuerza, los cartagineses como que habían salido contra su gusto y sin tener tiempo de tomar nada, comenzaron a desfallecer; en vez de que los romanos, superiores en fuerzas y buen ánimo, tenían por la prudencia de su jefe la especial ventaja de haber puesto en contraste la flor de los suyos con lo más débil de los enemigos. Al principio Asdrúbal, estrechado, se fué batiendo en retirada; después, arrollado todo el ejército, se acogió al pie de la montaña; y últimamente, perseguido con viveza, huyó en tropel al campamento de donde sin duda hubiera sido desalojado si algún dios



no hubiera venido en su socorro. Pero levantándose una furiosa tempestad, cayó una lluvia tan copiosa y abundante, que apenas pudieron los romanos volver a sus trincheras.

*Livio*, 28, 12, 10 (p. 435):

En España la suerte era en parte la misma, en parte grandemente dispar; la misma, en cuanto los cartagineses, vencidos en una batalla, perdido el general, habían sido rechazados hasta el último extremo de España, al borde del Océano; pero dispar, porque España estaba mejor dispuesta para renovar la guerra, no sólo que Italia, sino que cualquier otra región del mundo, por el carácter de sus hombres y de su suelo.—Y así, habiendo sido la primera de las provincias del continente en recibir a los romanos, ha sido la última de todas en ser completo domada, cosa que hasta nuestros días no ha tenido lugar, bajo el mando y los auspicios de César Augusto.—Entonces Asdrúbal, hijo de Gisgón, el mayor y más famoso de los generales de esta guerra después de los Barca, regresado de Gades, con la ayuda de Magón, hijo de Amilcar, hizo llevar en la España ulterior, y equipó en pie de guerra, hasta cincuenta mil infantes y cuatro mil quinientos caballos. Acerca de los caballeros, el acuerdo es casi completo entre los autores; en cuanto a los infantes, algunos escriben que fueron conducidos a la ciudad de Silpia unos setenta mil.—Allí los dos generales cartagineses se establecieron ante una vasta llanura con el propósito de no eludir el combate.

13: Escipión... después de enviar a Silano a Colcas, rey de veintiocho ciudades, para recibir los infantes y los jinetes que durante el invierno había prometido reclutar, salió de Tarragona, y recorriendo de paso algunas tropas auxiliares de los pueblos aliados que habitaban a lo largo del camino, llegó a Castulón.—Aquí condujo Silano los refuerzos, tres mil infantes y quinientos caballos.—Desde allí se dirigió a Baecula con todo el ejército de romanos y aliados, con un total de cuarenta y cinco mil hombres entre infantería y caballería.—Ocupados en establecer el campamento, Magón y Massinissa les atacan con toda la caballería, y los hubiesen expulsado de su trabajo si unos jinetes ocultos, por orden de Escipión, detrás de una eminencia que con gran oportunidad allí junto se levantaba, no se hubiesen lanzado de súbito contra los enemigos en desorden; los más temerarios, los que habían avanzado hasta la estacada y habían atacado en primer lugar a los trabajadores, fueron desbaratados; con los restantes, los que habían avanzado bajo sus enseñas y en orden de combate, la lucha fué más larga y por mucho tiempo ambigua.—Pero cuando las cohortes, de-

jando los bagajes, acudieron del campamento, y los soldados llamados del trabajo con orden de tomar las armas acudieron frescos y en mayor número a relevar a los cansados, y finalmente una gran columna de tropas armadas se precipitó del campamento al lugar de la lucha, sin vacilación los cartagineses y los nómadas volvieron la espalda.—Primero se retiraban en buen orden, sin que el temor o la prisa turbase las formaciones; pero cuando los romanos cayeron con más violencia sobre los últimos y su ataque se hizo incontenible, sin observar ya la formación se desparramaron en desordenada huída cada uno por donde más corto camino se le ofrecía.—Y aunque por esta batalla los ánimos de los romanos habían crecido algún tanto, y los del enemigo habían disminuído, no obstante ninguno de los días siguientes pasó sin alguna incursión de los jinetes y de las tropas ligeras.

14: Cuando por estas ligeras escaramuzas se hubieron tanteado lo suficiente las fuerzas, Asdrúbal hizo salir el primero las tropas en orden de combate; después de él salieron también los romanos.—Pero uno y otro ejército permaneció formado delante de su estacada; y como por ninguna parte se iniciase la lucha, inclinándose ya el día hacia el ocaso, primero los cartagineses, los romanos después, recondujeron las tropas a los campamentos.—Esto mismo se repitió durante unos cuantos días.—El cartaginés era siempre el primero en sacar del campamento las tropas; el primero era también en dar la señal de retirada a sus soldados, cansados por la espera a pie firme.—De ninguna parte se avanzaba, ni se lanzaba un dardo, ni salía ninguna voz.—El grueso del ejército, por un lado, lo formaban los romanos, por el otro, los cartagineses mezclados con los africanos; las alas las ocupaban los aliados, que en los dos ejércitos eran españoles.—Delante del ejército púnico los elefantes producían de lejos la impresión de castillos.—Ya se decía en los dos campamentos que el orden en que aparecían formados sería el que se adoptaría para luchar. En el centro de los ejércitos, los romanos y los cartagineses, causantes de la guerra, iguales en su vigor y en la fuerza de sus armas.—Cuando vió Escipión que se había hecho tenaz esta creencia, de propósito lo cambió todo para el día en que había decidido luchar.—Al anochecer dió orden en el campamento de que antes del amanecer los soldados y los caballos estuviesen listos y alimentados, y que los jinetes armados tuviesen enfrenados y ensillados los caballos. A la luz incierta del amanecer lanzó toda su caballería con las tropas ligeras contra las avanzadas cartaginesas; inmediatamente después avanzó él



en persona con el grueso de las legiones, formadas contra la opinión segura de los suyos y del enemigo: afianzadas las alas con las tropas romanas y puestos en el centro los aliados.—Asdrúbal, despertado por el tumulto de la caballería, saltó fuera de la tienda; vió la confusión ante la estacada, el desorden de los suyos, las enseñas de las legiones brillando a lo lejos, llena la llanura de enemigos.—Al instante lanza sus jinetes contra la caballería romana; él mismo sale del campamento con la columna de la infantería sin cambiar nada en su formación del orden acostumbrado. El combate de la caballería estaba ya por mucho tiempo indeciso, ni podía por sí mismo decidirse, ya que cuando alguna parte era rechazada (y esto sucedía casi alternativamente) encontraba refugio en las filas de los de a pie.—Pero cuando los ejércitos no distaban entre sí más de quinientos pasos, Escipión dió la señal de repliegue, y abriendo las formaciones, hizo retirar por entre ellas la caballería toda y las tropas ligeras y la coloca en dos partes de reserva detrás de las alas.—Después, a tiempo ya de empezar la batalla, manda avanzar a paso ligero a los españoles que formaban el centro del ejército.—Él, por su parte, desde el ala derecha, a cuyo frente se había puesto, manda orden a Silano y Marcio de extender su ala por la izquierda, del mismo modo que vieran hacerlo él por la derecha, y con las tropas ligeras, infantería y caballería entrar en contacto con el enemigo antes de que pudiesen encontrarse los gruesos de los ejércitos.—Las alas extendidas así, cada una con tres cohortes de infantería, tres turmas de caballería, además de los velites, marchaban a paso rápido contra el enemigo, seguidos del resto en marcha oblicua.—En el centro se formaba una concavidad, porque los batallones españoles avanzaban más lentamente y las alas habían ya venido a las manos, sin que la fuerza principal del enemigo, cartagineses y veteranos de África, hubiesen aún llegado a un tiro de flecha; y no se atrevían tampoco a correr en auxilio de las alas ya en batalla por miedo de abrir la formación al enemigo que por su frente venía.—Se agotaban las alas en un combate indeciso; los jinetes, las tropas ligeras y los velites, rodeándolas, las tomaban por el flanco; las cohortes las acosaban de frente para cortar las alas del resto de la línea.

15: En ningún aspecto era igual la lucha: en primer lugar la turba de baleares y reclutas españoles habían sido opuesta a los soldados romanos y latinos; por otra parte, con el avanzar del día, las fuerzas empezaron también a faltar a los soldados de Asdrúbal, abrumados por el ataque al amanecer,

obligados a formarse precipitadamente sin tomar ningún alimento.—Por esta razón había Escipión prolongado premeditadamente la jornada, de manera que la lucha durase hasta la tarde.—Pues no fué sino hasta la hora séptima que la infantería cayó sobre las alas.—La lucha en el centro empezó un tanto más tarde; de modo que antes de llegar a las manos con el enemigo ya estaban los miembros extenuados por el ardor del sol del mediodía, la fatiga de estar firmes bajo las armas, al mismo tiempo que por el hambre y la sed.—Así se sostenían apoyándose en los escudos.—Pues sobre todo lo demás, también los elefantes perturbados por la manera tumultuosa de atacar la caballería, los velites y las tropas ligeras, se habían lanzado de las alas hacia el centro del ejército. Así, pues, cansados de cuerpo y de espíritu, se hicieron atrás, manteniéndose en orden no de otro modo que si se retirasen, indemnes, bajo la orden de su jefe.—Pero con tanta más violencia los vencedores de todas partes se lanzaron al momento, que sintieron la suerte decidida.—Resistir a su empuje se hizo más difícil; por más que Asdrúbal los contenía saliendo al paso de los que se retiraban, gritándoles «que a su espalda tenían colinas y un refugio seguro con tal que se retirasen en orden»; pero venció el terror a la vergüenza, y cediendo la primera fila, volviéronse en un instante las espaldas y se dieron todos a la fuga.—Al primer momento las enseñas se pasaron a la falda de los montículos, y habían empezado ya a llamar a cada soldado a su puesto, viendo que los romanos dudaban en hacer subir sus tropas por la colina; pero al verles avanzar sin vacilación, reemprendieron la huida y se lanzaron aterrados dentro del campamento.—No estaban lejos los romanos del atrincheramiento; y tanto era su empuje, que hubiesen tomado el campamento a no ser que después de un sol ardiente, como suele darse entre nubes cargadas de lluvia, se descargó una tal cantidad de agua que apenas pudieron los vencedores replegarse a su campamento; no pocos también hubieran sentido escrúpulos en acometer más cosas en este día.—Los cartagineses estaban agotados por la fatiga y las heridas; la noche y la lluvia les invitaba a un reposo necesario; pero el miedo y el peligro no les dejaba tiempo para el descanso; temiendo que a punta de día asaltarán los enemigos el campamento, con montones de rocas sacadas de los valles vecinos refuerzan la estacada, dispuestos a defenderse desde la muralla cuando no les bastasen las armas.—Pero la desertión de los aliados hizo aparecer más segura la huida que la resistencia.—La inició Atenes, rey de los turdetanos, que se pasó a los romanos con



una gran tropa de sus súbditos.—Después de él, dos ciudades fortificadas con sus defensores fueron entregadas a Escipión por sus comandantes.—Y para que no pasasen más adelante las cosas, inclinados como estaban los ánimos a la defección, Asdrúbal, en el silencio de la noche siguiente, levantó el campo.

16: Escipión, al comunicarle a punta de día los que estaban de guardia la partida del enemigo, dió orden de marcha enviando delante la caballería. Y a paso tan rápido los condujo, que si hubiesen ido siguiendo el rastro en línea recta, sin duda alguna que los hubiesen alcanzado. Creyeron los jefes que había otro camino más breve hasta el Betis, donde atacarlos en el vado.—Asdrúbal, cerrado el paso del río, dobla hacia el Océano; a partir de entonces se desparramaron sus tropas en desorden a modo de fugitivos, cosa que puso una cierta distancia entre ellos y las legiones romanas.—Pero la caballería y los soldados ligeros, atacando ya por la espalda ya por los flancos, los molestaban y los retardaban; y como a cada uno de los repetidos ataques tenían que pararse para contestar a los asaltos de la caballería o de los velites y auxiliares, les alcanzaron las legiones. Lo que siguió no era ya una batalla, sino más bien una carnicería; hasta que el mismo general, dando ejemplo para la huída, se retiró a las colinas próximas con seis mil hombres casi desarmados.—Los restantes, o murieron, o fueron hechos prisioneros.—Precipitadamente los cartagineses construyeron y fortificaron su campamento en la colina más elevada, desde donde sin dificultad se defendieron, no atreviéndose el enemigo a emprender el escarpado ascenso.—Pero en este lugar desnudo y sin recursos, un asedio apenas por pocos días era tolerable; y así se repetían las deserciones.—Finalmente el mismo jefe, habiendo llegado unas naves—el mar no estaba lejano—, abandonó de noche el ejército y huyó a Gades.—Escipión, conocida la huída del general enemigo, deja el asedio a cargo de Silano con diez mil infantes y mil caballos; él, con las restantes tropas, en setenta jornadas regresó a Tarragona, informándose de paso de la conducta de los reyezuelos y de las tribus para poder premiar a cada uno según sus verdaderos méritos.—Después de su marcha, Massinisa conferenció secretamente con Silano y pasó a África para asegurarse de la obediencia de su pueblo a los nuevos planes que había concebido.—Algún motivo fuerte y digno de aprobación debió moverle a un cambio tan súbito; no porque en este tiempo apareciese alguna causa evidente, pero su fidelidad, mantenida firmísimamente hasta su vejez, sirve de prueba para ello.—También Magón, con las naves que regresaron de Asdrú-

bal, ganó Gades.—Los demás, abandonados por los jefes, unos pasándose a los romanos, otros huyendo, se dispersaron por las ciudades próximas; no quedó ninguna tropa de número o fuerza considerable.

*Apiano. Iber.* 25, 27 (p. 140):

Asdrúbal hizo acudir a Carmona todas las tropas cartaginesas que quedaban en España para oponerse con todas sus fuerzas a Escipión.—Acudió también una gran tropa de españoles al mando de Magón, y otra de númeridas al mando de Massinissa. El mismo Asdrúbal, con la infantería, residía en el campamento dentro de la estacada; Massinissa y Magón con la caballería, se apostaban ante el campamento.—Contra ellos Escipión dividió su ejército, de manera que Lelio atacó a Magón, él en persona a Massinissa.—Esta lucha se mantuvo dudosa por algún tiempo y fué sangrienta para Escipión, ya que los númeridas, lanzando de lejos sus dardos, retrocedían velozmente, para volver los caballos y cargar de nuevo sobre el enemigo.—Pero cuando dió la orden de perseguirlos con las lanzas tendidas, sin parar la marcha, entonces los númeridas, no dándoseles lugar a torcer la carrera, se refugiaron en el campamento.—Escipión acampó en un lugar seguro por él elegido, a diez estadios del enemigo.—La fuerza del enemigo se componía de setenta mil hombres y treinta y seis elefantes.

26. Pero faltándole ya los víveres, y empezando el ejército a sufrir por la escasez, Escipión juzgó vergonzoso volver pie atrás.—Practicó los sacrificios y mandó convocar al instante los soldados; y componiendo el rostro y el aspecto, todo como inspirado por un dios, declaró que un dios se le había aparecido exhortándole a marchar contra el enemigo, y a confiar más en el dios que en el número de los soldados; pues también las victorias anteriores las habían alcanzado por la protección divina y no por el número de las tropas.—Y para dar fe a sus palabras, ordenó a los arúspices que trajesen las entrañas.—Mientras dice esto, ve aparecer unas aves volando, y saludándolas con gran entusiasmo y clamor, volviéndose a ellas las enseñó a los soldados, diciéndoles que también ellas eran señales de la victoria enviadas por el Cielo.—Entonces se volvió, siguiendo la dirección de las aves, como excitado por alguna divina inspiración, mirando y vociferando; al mismo tiempo, todo el ejército se volvía a una y otra parte al ejemplo del general, y así se puso en marcha como hacia una victoria cierta.—Escipión, viendo colmados sus propósitos, juzgó que no convenía diferirlos, sino que, como si aún le moviese la misma divina inspiración, dijo que después de estos signos



la lucha debía entablarse inmediatamente.—Y, tomada la comida, ordena tomar las armas a los soldados y los lanza directamente contra los enemigos desprevenidos; mandaba la caballería Silano, la infantería Lelio y Marcio.

27. Asdrúbal, Magón y Massinissa, a la llegada súbita de Escipión, y distando los dos campamentos no más de diez estadios, forman los soldados sin tomar la comida, en confusión y tumulto. Entablóse entonces una lucha de infantes y jinetes; la caballería romana usó del mismo procedimiento de antes, persiguiendo sin interrupción a los númeridos acostumbrados a retirarse y a atacar alternativamente, inutilizando así sus dardos por la proximidad de los combatientes, y así los derrotó.—Pero la infantería, inferior en número, se hallaba agobiada por los africanos, y durante todo el día retrocedía como vencida; y no la animaban las palabras de Escipión, que a todas partes acudía; hasta que el mismo general dió el caballo a un sirviente, y lanzándose con un escudo en medio de los dos ejércitos, gritó a grandes voces: «¡Socorred, romanos, a vuestro Escipión en peligro!» A esta voz, viendo los que estaban cerca el gran peligro que corría, y oyéndole los que estaban lejos, todos a un tiempo, sea por amor o por miedo a su jefe, se precipitaron contra el enemigo con gran fuerza y griterío.—No soportando los africanos su ímpetu, agotados como estaban ya al atardecer por no haber comido nada en todo el día, empezaron la retirada. Entonces, en un exiguo espacio, se produjo una gran matanza. Éste fué el final de la batalla de Carmona, indecisa por mucho tiempo y peligrosa. Murieron en ella ochocientos romanos y quince mil enemigos.

28: Después de esto los africanos se retiraron con gran rapidez; Escipión los persiguió, atacándolos y dañándolos siempre que podía.—Pero cuando se refugiaron en un lugar fuerte por su situación y abundante en agua y víveres, y no expugnable más que después de un largo asedio, otros quehaceres distrajeron a Escipión.—Encomendó la continuación del sitio a Silano, y él recorrió toda España y la sometió.—Los africanos, sitiados por Silano, se retiraban paso a paso hacia el estrecho para pasar a Gades.—Silano, después de hostilizarles tanto como se lo permitían sus fuerzas, se dirigió a Cartagena para reunirse a Escipión.—Entre tanto Asdrúbal, hijo de Amílcar, que se había ocupado en hacer una leva cerca del océano septentrional, a la petición de su hermano de que pasase a Italia con la mayor brevedad, se puso en marcha por la costa del Norte con el objeto de pasar desapercibido de

Escipión, y pasados los Pirineos, entró en la Galia con el ejército de celtíberos que había juntado.

*Frontino*, 2, 3, 4 (p. 142):

P. Cornelio Escipión ...dirigiendo en España ...la guerra contra Asdrúbal, durante muchos días seguidos presentó el ejército formado de manera que el cuerpo central estaba constituido por sus tropas más fuertes.—El enemigo contestaba ordenando sus tropas según el mismo plan.—Pero Escipión, el día que decidió entablar el combate, trastocó el orden de la formación, colocando los más fuertes en las alas y las tropas ligeras al centro, pero retrasadas; de este modo, atacando en media luna la parte más débil del enemigo con sus fuertes alas, le fué fácil ponerle en derrota.

*Polieno*, 8, 16, 1 (p. 142):

Escipión en España, sabiendo que el ejército enemigo había acudido a la batalla en ayunas, difirió la salida y formación de sus tropas, y hacia la hora séptima, cayendo sobre un enemigo agobiado por el hambre y la sed, lo derrotó con facilidad.

*Frontino*, 2, 1, 1 (p. 143):

P. Escipión en España, sabiendo que Asdrúbal, general de los cartagineses, hubiese formado su ejército en ayunas, contuvo hasta la hora séptima los suyos, a los que había mandado reposar y tomar rancho, y cuando los enemigos empezaban a retirarse a su campamento fatigados por el hambre, la sed y la espera, mandó de repente avanzar las tropas, y trabando batalla, venció.

*Livio*, 27, 48, 6 (p. 143):

El mismo (Asdrúbal) escoge para sí y los veteranos españoles (en ellos principalmente confiaba) el ala derecha contra M. Livio.

*Polibio*, 11, 24 a (p. 143):

Expulsados los cartagineses de España, todos celebraban la suerte de Publio, aconsejándole el descanso y la tranquilidad, puesto que había terminado la guerra. Felicito, dijo, a quienes tales esperanzas abrigan; por mi parte ahora es cuando más me ocupo del giro que va a tomar la guerra contra Cartago. Hasta aquí eran los cartagineses quienes la hacían a los romanos, pero ahora la fortuna proporciona a éstos ocasión favorable para declararla a la misma Cartago.

*Livio*, 28, 16, 14 (p. 143):

Fué así que bajo las órdenes y los auspicios de P. Escipión fueron expulsados de España los cartagineses a los trece años



de empezar la guerra y a los cuatro de haber P. Escipión recibido la provincia y el ejército.

*Orosio*, 4, 18, 7 (p. 144):

Escipión en España venció a Asdrúbal, general de los cartagineses, y saqueó su campamento.—Además de esto sometió LXXX ciudades o por sumisión o por guerra; vendió a los prisioneros africanos, y dejó en libertad sin rescate a los españoles.

*Esteban de Bizancio* (p. 144):

Ilurgea, ciudad de España, Polibio en el libro undécimo.

*Livio*, 28, 19 (p. 144):

Si bien las Españas se habían librado de la guerra púnica, de algunos pueblos podía verse claramente que si se mantenían en reposo era más por miedo, conscientes como eran de su culpa, que por fidelidad; de ellos los más notables por su fuerza y por sus agravios eran Iiliturgis y Cástulo.—Los de Cástulo en la prosperidad fueron aliados, pero muertos con sus ejércitos los Escipiones, se pasaron a los cartagineses.—Los iliturgitanos entregaron y degollaron a los fugitivos de aquel desastre, añadiendo así a la defección un crimen.—El castigo de estos pueblos a la llegada de Escipión, cuando las cosas de España eran dudosas, hubiera sido más merecido que útil.—Pero ahora, reinando la paz, parecía haber llegado el tiempo de aplicar las debidas represalias; así mandó venir de Tarragona a L. Marcio y lo envió a asediar Cástulo con una tercera parte de las tropas; por su parte, con el resto del ejército llegó a las cinco jornadas a Iiliturgis... Por dos lugares a la vez atacaron la ciudad, llenándola de terror e indecisión... Así no sólo los hombres en edad de combatir, sino también las mujeres y los niños acuden, superando las fuerzas de su cuerpo y de su ánimo; suministrando proyectiles a los combatientes, acercando piedras a los que trabajaban en la fortificación... Entonces se abatió el ánimo de los habitantes; y desalojados los defensores, fueron ocupados los muros.—En la confusión del asalto, la ciudadela hasta por aquella parte que parecía inexpugnable fué tomada.—Los tráfugas africanos que entonces se hallaban entre las tropas auxiliares romanas, ocupados los habitantes en defender los sitios que veían en peligro, y los romanos en escalar por donde podían, advirtieron que la parte más elevada de la ciudad estaba protegida por una altísima roca, pero no tenía ni fortificaciones ni defensores.—Hombres ligeros de cuerpo, ágiles por los frecuentes ejercicios, tomando consigo clavos de hierro, suben por donde pueden, trepando por los desiguales salientes de las

peñas... Pero entonces se vió como la ciudad había sido vencida por la cólera y el odio.—Nadie pensó en hacer prisioneros, nadie ante las puertas abiertas al pillaje se acordó del botín.—Degüellan sin distinción a inermes y armados, mujeres y hombres; ni a los niños perdonó la ira feroz.—En seguida lanzaron fuego a las casas, derrocando lo que el incendio no podía devorar; tan a corazón temían extirpar hasta los vestigios de la ciudad y borrar hasta la memoria de su emplazamiento.—De allí Escipión conduce su ejército a Cástulo, ciudad que defendían, no sólo los españoles allí reunidos, sino también restos del ejército cartaginés procedentes de la desbandada. Pero la noticia de la matanza de Ilturgis precedió la llegada de Escipión, y el temor y la desesperación cundieron entre los defensores; y por causas diversas, pretendiendo cada parte velar por sí sin consideración a la otra, primero calladas suspicacias, más tarde una discordia abierta dividieron a los cartagineses de los españoles. Cerdubelo fué quien aconsejó abiertamente a estos últimos la rendición.—Himilcón estaba al frente de los auxiliares cartagineses; a los cartagineses juntamente con la ciudad entregó Cerdubelo a los romanos por un pacto secreto.—Esta victoria fué más benigna; no era tanto el agravio recibido, y la voluntaria rendición en algo había mitigado la ira.

*Zonaras*, 9, 10 (p. 146):

Escipión fué encargado del mando de España hasta que todo estuviese sosegado.—Primero se embarcó en dos quinquerremes en dirección a África, y allí coincidió por azar también Asdrúbal, hijo de Gisgón.—Dió hospitalidad a ambos, Scifax, rey de una parte de África, unido en fidelidad con los cartagineses, y como les propusiese conciliarse, le contestó Escipión que no abrigaba ninguna enemistad personal con Asdrúbal, pero que no tenía autoridad para tratar la paz en nombre de la república.—Regresado a España, combatió a los ilitergitanos, que habían entregado a los cartagineses los romanos que después de la derrota de los Escipiones habían buscado refugio allí.—Y no pudo hacerse dueño de la ciudad hasta que él en persona atrevióse a escalar un muro y fué herido; pues avergonzados entonces los soldados y temiendo por él, se lanzaron con más ímpetu al ataque. Y, vencedores, degollaron a todos los habitantes y prendieron fuego a la ciudad.—Aterrorizados por este hecho, muchos pueblos se entregaron voluntariamente, muchos otros fueron sometidos a la fuerza.—Algunos, al ser sitiados, ellos mismos prendieron fuego a sus casas, y después de degollar a los suyos, se dieron muerte a sí mismos.



*Apiano. Iber. 31 (p. 146):*

Por este mismo tiempo algunos celtiberos e iberos, cuyas ciudades se habían pasado a los romanos, continuaban prestando sus servicios a Magón.—Marcio los atacó, matando mil quinientos de ellos; los restantes se dispersaron por los pueblos.—Otros setecientos jinetes y seis mil de a pie bajo el mando de Hannón fueron acosados hasta una colina, desde donde faltos de todo, enviaron legados a Marcio para pedir la paz.—Este les mandó que le entregasen primero a Hannón y a los trásfugas, y después expusiesen sus demandas; ellos echando mano de su general Hannón, que estas cosas oía, y de los trásfugas, los entregaron. Entonces Marcio exigió también los cautivos.—Cuando los tuvo, les ordenó llevar el dinero pactado a un lugar de la llanura, pues no era apropiado para suplicantes un lugar elevado.—Descendido que hubieron a la llanura, dijo: «La muerte habéis merecido con vuestra conducta, ya que obedeciendo a los romanos vuestras patrias, habéis preferido uniros al enemigo y luchar contra ellas.—Pero con todo os permito marcharos sin castigo si deponéis las armas».—Los celtiberos, encendidos en cólera, dijeron a grandes gritos que no deponían las armas.—Se entabla una terrible batalla.—Mueren la mitad de los celtiberos, no sin encarnizada resistencia; la otra mitad se refugia cerca de Magón.—Éste poco antes había llegado con sesenta naves largas al campamento de Hannón, pero sabida su derrota, había partido para Gades, donde permanecía en una inactividad expectante.

32. Magón estaba, pues, en la ociosidad.—Silano fué enviado por Escipión a someter la ciudad de Castaca.—Siendo recibido en son de guerra, se decidió a sitiaria, y participó a Escipión su propósito.—Este envió algunas máquinas de sitio, y se puso él mismo en marcha; pero por el camino decidió atacar la ciudad de Ilurgis.—Esta ciudad había sido amiga de los romanos en tiempo del primer Escipión, pero muerto éste, se pasó secretamente a los cartagineses, y les entregó los fugitivos romanos que en ella, creyéndola amiga, se habían refugiado; encolerizado por este motivo Escipión la tomó en cuatro horas; y a pesar de haber recibido una herida en el cuello, no dejó la lucha hasta estar cierto de la victoria.—Los soldados, espontáneamente, olvidados del botín, no perdonaron ni a mujeres ni a niños, degollando por igual a todos, hasta que la ciudad quedó arrasada.—Dirigiéndose desde allí a Castaca, Escipión dividió el ejército en tres partes y sitió la ciudad; pero se abstenía de asaltarla y de luchar para dar

tiempo a que los ciudadanos reflexionasen, lo que sabía que hacían ya. Y efectivamente, después de atacar y vencer a la guarnición que se oponía a sus proyectos, entregaron la ciudad a Escipión.—Este impuso una nueva guarnición a la ciudad, y encomendó su gobierno a uno de sus ciudadanos, reputado por su honradez. Él por su parte se retiró a Cartagena, enviando a Silano y a Marcio a que devastasen lo que pudiesen hasta llegar al estrecho.

*Livio*, 28, 21 (p. 147):

De allí Marcio fué enviado a seducir al imperio y obediencia de los romanos a los bárbaros que aún no estuviesen sometidos.—Escipión volvió a Cartagena para cumplir los votos a los dioses y celebrar los juegos de gladiadores preparados con motivo de la muerte de su padre y de su tío.—El espectáculo de los gladiadores no estuvo a cargo de hombres de aquella clase donde reclutan los lanistas a sus esclavos, ni de gente de sangre venal.—El trabajo de todos los luchadores fué voluntario y gratuito.—Pues unos fueron enviados por los reyezuelos para ejemplo del valor innato de su pueblo; otros declararon espontáneamente que querían luchar en honor de su jefe; a otros su espíritu de emulación y lucha los llevó a retar y a aceptar el reto.—Los hubo que, no pudiendo o no queriendo terminar amistosamente sus pleitos, los decidieron por la espada, pactando entre sí que el fallo sería del vencedor.—Y no hombres de oscuro linaje, sino famosos e ilustres; entre ellos Corbis y Orsua, primos hermanos que luchaban entre sí por el principado de la ciudad de Ibes, se declararon dispuestos a disputárselo por el hierro.

*Suidas s. v.* (p. 148):

Muchos romanos perecieron en su afán de salvar del fuego la plata y el oro fundido y derretido.

*Livio*, 28, 22 (p. 148):

La marcha de la guerra continuaba entre tanto bajo el mando de los legados.—Marcio, pasado el Betis, al que los indígenas llaman Certis, recibió sin lucha la sumisión de dos opulentas ciudades.—Astapa era una ciudad que siempre había seguido el partido de Cartago; y no hubiera esto producido tanta indignación a no ser el odio singular que, aparte de las necesidades de la guerra, mostraban contra los romanos.—Y no es que la ciudad fuese fuerte por su situación, ni la hiciesen arrogante sus defensas; pero su gusto por el bandidaje los impulsaba a hacer incursiones por los campos de los pueblos vecinos aliados de los romanos, capturando a los soldados, sirvientes de armas y mercaderes perdidos.—Y



hasta una caravana que, considerando poco seguro el camino, marchaba con fuerte escolta y pasaba a través de su territorio, fué envuelta en una emboscada y a favor de su poco ventajosa posición pasada a cuchillo.—A la llegada del ejército enviado a sitiar la ciudad, los habitantes conscientes de sus crímenes, no juzgando segura su sumisión a tal enemigo, y desconfiando de la eficacia de las murallas y de sus armas, imaginan contra sí mismos un feroz atentado.—Designan un lugar en el foro, donde amontonan todo lo que en sus casas tuviesen de más precioso.—Sobre este montón mandan sentarse sus esposas y sus hijos; levantan a su alrededor piras de leña, echando en ellas haces de ramas secas.—Eligen después cincuenta jóvenes armados y les ordenan «que mientras fuera incierto el éxito de la lucha, fuesen custodios en aquel lugar de sus bienes y de las personas que más caras que sus bienes eran.—Si se inclinaba contra ellos la suerte, cuando vieses la ciudad a punto de ser tomada, supiesen que todos los que habían visto marchar a la lucha morirían en ella».—A ellos les rogaban por los dioses del cielo y de los infiernos que acordándose de la libertad que aquel día debía morir o con una honrosa muerte o con una infame servidumbre, nada dejasen que pudiera servir de objeto al furor del enemigo.—En sus manos tenían el hierro y el fuego.—Lo que tuviere que morir, muriese por manos amigas y fieles antes que sufrir los ultrajes de la arrogancia enemiga.» A estas exhortaciones añadieron una terrible imprecación contra el que por esperanza o cobardía se apartase de lo mandado.—Inmediatamente, en rápida columna se lanzan en confuso griterío por las puertas abiertas.

*Id.* 28, 23, 3 (p. 149):

Los romanos vencedores llegaron cuando ya la matanza estaba consumada.—Y atónitos a la vista de tan atroz espectáculo quedaron algún tiempo inmóviles.—Pero el oro y la plata que entre el cúmulo de otros objetos brillaban, excitaron la codicia natural al común de los hombres; y queriendo arrebatarlo del fuego, fueron unos cogidos por las llamas, otros medio quemados por el vapor ardiente. ...Así Astapa fué destruída por el hierro y el fuego sin ofrecer botín a los soldados.—Marcio, sometidos por el terror de estos hechos los restantes pueblos de la región, condujo a Cartagena, donde estaba Escipión, al ejército vencedor.

*Apiano. Iber.* 33 (p. 150):

Había una ciudad llamada Astapa, adicta siempre a Cartago.—Sus habitantes, sitiados por Marcio, y comprendiendo

que si caían en poder de los romanos serían reducidos a la servidumbre, amontonaron en la plaza todo lo que tenían de más precioso; rodearon de leña el montón, y sobre él pusieron sus mujeres y sus hijos.—Seguidamente eligen cincuenta hombres de los mejores de entre ellos y les hacen jurar que cuando sea tomada la ciudad, degüellen las mujeres y los hijos y se den la muerte a sí mismos.—Y tomando como testigos a los dioses, se lanzan contra Marcio, que nada de tal sospechaba; por lo cual las tropas ligeras y los caballos son fácilmente desbaratados; pero a la llegada de la legión armada, los astapenses continuaron luchando con fiera como entregados a la desesperación; pero los romanos les vencieron por su superioridad en número, pues en valor no eran inferiores los astapenses.—Caídos todos, los cincuenta dan muerte a las mujeres y a los niños, encienden la pira y se lanzan en ella, dejando a los enemigos una victoria infructuosa.—Marcio, impresionado por el valor de los astapenses, no arrasó la ciudad.

*Livio*, 28, 23, 6 (p. 150):

Por estos días llegaron fugitivos de Gades prometiendo entregar la ciudad y la guarnición cartaginesa que en ella había, con su jefe y la escuadra.—Allí Magón se había parado en su huída, y juntando más naves en el Océano había reclutado una cierta cantidad de auxiliares en la orilla de África, pasado el estrecho, y en la región de la España vecina por medio del prefecto Hannón.—Aceptado y devuelto el juramento de los fugitivos, se envió al mismo tiempo a Marcio con cohortes expeditas, y Lelio con siete trirremes y una quinquereme, para que obrasen de común acuerdo en mar y en tierra.

*Ennio*, fr. 302 *Vahlen* (p. 151):

Donde la ola rapaz divide Europa de la Libia.

*Polibio*, 11, 31 (p. 151):

Escipión, convocadas a junta sus tropas en la misma Cartagena, les hizo un discurso sobre la audacia y perfidia de Indibil; y con las muchas razones que trajo sobre el asunto, avivó la cólera de la multitud contra este príncipe. Les relató los combates que antes había tenido contra los españoles y cartagineses juntos, siendo éstos quienes mandaban las armas; y que si entonces habían salido siempre vencedores, ahora que sólo tenían que pelear conducidos por Indibil, no había que dudar de la victoria. En esta atención, dijo, no he querido valerme para esta empresa del auxilio siquiera de un ibero, sino echar mano de los romanos solos para que sepan que no hemos deshecho y arrojado los cartagineses de España con



ayuda de los iberos, como muchos creen, sino que es nuestro valor el que ha vencido a los cartagineses y celtiberos. Después de lo cual les exhortó a vivir concordes y a marchar a esta expedición con más confianza que en otra alguna, pues a su cargo quedaba la victoria con el auxilio de los dioses. Con esto los soldados cobraron tal entusiasmo y valor, que al mirarlos a la cara se creería que estaban ya en presencia del enemigo y a punto menos de venir a las manos. Dicho esto, despidió la asamblea.

32. Al día siguiente levantó el real y echó a andar. Al cabo de diez días, llegó al Ebro, y a los cuatro de haberlo pasado acampó a la vista del enemigo, mediando sólo un valle entre los dos campamentos. Al día siguiente, después de haber mandado a C. Lelio que tuviese la caballería preparada y a los tribunos que tuviesen dispuestos los velites, echó al valle algún ganado del que venía en el ejército. No bien los españoles se hubieron arrojado sobre la presa, cuando destacó allá algunos velites que, venidos a las manos y sostenidos de una y otra parte con más gente, armaron en el valle una atroz escaramuza de infantería. Lelio, que según la orden tenía prevenida la caballería, pareciéndole ésta buena ocasión de echarse encima, ataca a los que escaramuceaban, les corta la comunicación con el pie de la montaña y derrota la mayor parte de los que andaban desmandados por el valle. Este accidente irritó a los bárbaros, quienes por no parecer vencidos y que rehusaban un trance general, sacaron al amanecer toda su gente y la ordenaron en batalla. Escipión, aunque ya estaba dispuesto para el combate, no obstante como vió que los españoles bajaban imprudentemente al valle y que ordenaban en el llano, no sólo la caballería, sino también la infantería, se detuvo un rato a fin de que los enemigos formasen la mayor parte. Porque aunque contaba con su caballería, fiaba aún más en su infantería, la cual en las batallas ordenadas y a pie firme era muy superior, ya en armas ya en valor, a la de los españoles.

33. Luego que le pareció que ya era tiempo, él se situó al frente de los enemigos que estaban ordenados al pie de la montaña, y sacando de su campo cuatro cohortes bien unidas, las envió contra la infantería enemiga que había bajado al valle. A este tiempo Cayo Lelio con la caballería avanza por las colinas que desde el campo de batalla se extendían hasta el valle, da por la espalda sobre la caballería enemiga y la obliga a pelear con él; con esto la infantería enemiga, privada del apoyo de su caballería en cuya confianza había bajado al

valle, era estrechada y oprimida, bien que también a la caballería alcanzaba la misma suerte. Porque encerrada en un paso angosto y apurada por todas partes, mataba más de sus mismas gentes que la que le mataban los romanos; como que su propia infantería la incomodaba por los costados, la de los enemigos de frente y la caballería por la espalda. En esta especie de combate perdieron la vida casi todos los que bajaron al valle, pero la infantería ligera que estaba formada y componía la tercera parte de todo el ejército, echó a huir, y con ella Indibil, que se salvó en un lugar fortificado. Escipión, después de haber puesto fin a los asuntos de España, alegre sobremanera, vino a Tarragona para llevar desde aquí a su patria el más glorioso triunfo y la más memorable victoria. Con el afán de no llegar tarde a las elecciones de los cónsules, después de haber arreglado todo lo tocante a España y entregado el mando del ejército a Silano y Marcio, se hizo a la vela con Lelio y otros amigos para Roma.

*Livio*, 28, 24 (p. 153):

Escipión, afectado por grave enfermedad...—Faltaron los aliados a su fidelidad, los soldados a su deber.—A Mandonio y a Indibil, que ya en su mente se habían asignado el trono de las Españas para cuando fuesen expulsados los cartagineses, nada les sucedió según sus esperanzas: levantando sus pueblos (eran íacetanos) y excitando a la juventud de los celtíberos, devastan con ensañamiento los campos de los susetanos y de los sedetanos, aliados del pueblo romano.—Otra discordia se levantó entre los romanos del campamento de Sucrón.

*Id.* 28, 25, 6 (p. 154):

Se les reprochaba generalmente el no haber sido pagado a su día el estipendio; y que habiendo defendido con su valor, cuando la sublevación de Iliturgis, el nombre romano y conservado la provincia, a los Iliturgitanos se les había dado la pena merecida por su culpa, pero nadie había para pagar la recompensa debida a sus méritos.

*Zonaras*, 9, 10, 3 (p. 154):

Dueño de la mayor parte de España, Escipión se dirigió a Cartagena, donde en honor de su padre y de su tío celebró juegos de armas. Entre los muchos que lucharon hubo dos hermanos que se disputaban un reino a pesar de los esfuerzos de Escipión para reconciliarlos, y el mayor dió muerte al menor a pesar de ser éste el más fuerte. Después de esto, Escipión cayó enfermo, y los iberos empezaron a hacer defección.

Pues el ejército de Escipión que invernaba cerca de Sucrón



se sublevó; ya anteriormente no había sido muy firme su disciplina, aunque sin declararse en franca desobediencia.—Pero cuando cundió la noticia de la enfermedad de Escipión, tomando pretexto de que se les difería el pago de los estipendios, se rebelaron abiertamente, expulsaron a los tribunos y se eligieron cónsules; su número era de ocho mil.—Estas noticias impulsaron aún más a los iberos a sublevarse, y atacaron a las ciudades aliadas.—Y Magón, que debía partir de Gades, no se movió, y pasando al continente hizo mucho daño.

*Livio*, 28, 25, 11 (p. 154):

La sedición, ya por sí desfalleciente, fué aplacada por la repentina quietud de los rebeldes españoles.—Pues Indibil y Mandonio, cuando se dijo que vivía Escipión, volvieron a su país, abandonando su intento; y ya no había ni romano ni extranjero a quien poder asociar a su locura.

28. 26. 4: Disuelto el consejo, se da orden al ejército de Cartagena de partir contra Indibil y Mandonio, simulando haber sido éste el objeto de la deliberación, y se manda preparar vituallas para unos cuantos días.—Los siete tribunos que ya antes habían ido a Sucrón a apaciguar la revuelta, son enviados al encuentro del ejército; se les da cinco nombres de los cabecillas de la sedición ordenándoseles que sirviéndose de hombres seguros les reciban en hospitalidad con palabras y rostro benignos, y una vez adormecidos por el vino, los encadenen.—No mucho distaban ya de Cartagena (los sublevados) cuando oyendo de los que a su encuentro venían que al día siguiente todo el ejército debía salir con M. Silano contra los lacetanos, no sólo se disipó todo el temor que calladamente embargaba sus ánimos, sino que les llenó de una gran alegría.

*Id.* 28, 31, 5 (p. 155):

Indibil y Mandonio, vueltos a sus estados, permanecieron algún tiempo suspensos hasta saber lo que sobre la revuelta se acordara; si se era elemento con el extravío de los ciudadanos, tampoco desconfiaba de que se usase con ellos el perdón.—Pero cuando se divulgó la crueldad del suplicio, juzgaron que su culpa sería estimada digna de igual pena; llamaron de nuevo a sus súbditos a las armas, y reunidos los auxiliares que antes tenían en el territorio de los sedetanos, donde al principio de la sedición habían establecido su campamento, se ponen en marcha con veinte mil infantes y dos mil quinientos caballos.

32: Fácilmente se ganó Escipión de nuevo los ánimos de los soldados, tanto por su lealtad en pagar el estipendio indistintamente a culpables e inocentes, como por su aspecto y sus

palabras llenas de benevolencia para todos.—Antes de levantar su campamento de Cartagena, reunió sus tropas, y entre frecuentes invectivas contra la perfidia de los reyezuelos rebeldes, les declaró que de ningún modo partía a vindicar aquel delito con el mismo ánimo con que poco antes había puesto remedio al extravío de sus conciudadanos.—En aquella ocasión fué con lamentos y lágrimas, como si cortase sus propias entrañas, que expió en las cabezas de treinta hombres la imprudencia o la culpa de ocho mil; ahora, en cambio, era con corazón alegre y confiado que marchaba a aniquilar a los ilergetas.—Pues éstos ni nacido habían en la misma tierra ni estaban con él unidos por ningún vínculo; el único que unirlos podía, el de la fidelidad y la amistad, ellos mismos por un crimen lo habían roto.—En su ejército lo que más le conmovía, aparte el verlos a todos conciudadanos o aliados o latinos, era que apenas ningún soldado había que no hubiese sido llevado de Italia o por su tío Cn. Escipión, el primero de nombre romano que hubiese venido a esta provincia, o por su padre cónsul, o por él mismo.—Todos estaban habituados al nombre de los Escipiones y a combatir bajo sus auspicios; así a todos hubiese querido llevarlos a la patria para participar del merecido triunfo; así también esperaba que todos habían de sostenerle en sus pretensiones al consulado, como si se tratase de un honor común a todos.—Por lo que se refiere a la expedición presente, sería olvidar sus hazañas anteriores el considerarla como una guerra.—Magón, el que con unas pocas naves se escapó del orbe de la tierra a una isla circundada por el Océano, es el que le preocupa, no los ilergetas.—En efecto, allí se trataba de un general cartaginés y de tropas cartaginesas, por pocas que fuesen; aquí nada más que bandidos y jefes de bandidos, que si algún valor tenían para devastar los campos vecinos, incendiar poblados y robar ganado, nada valían formados en ejército y en un combate regular.—Lucharán más confiados en su velocidad en huir que en sus armas.—Así, pues, si antes de dejar la provincia creía conveniente reducir a los ilergetas, no era porque por aquella parte existiese un verdadero peligro ni germen de una mayor guerra, sino porque, en primer lugar, una tan culpable defección no podía quedarse impune, ni después, porque no pudiese decirse que en una provincia que con tanto valor a la par que con tanta felicidad se había sometido, quedase ningún enemigo.—Por tanto, que le siguieran todos, con la ayuda de los dioses, no tanto a hacer una guerra, pues que la lucha no es con un enemigo igual, como a castigar a hombres perjuros.



33: Disuelve la asamblea después de estas palabras, mandando que se preparen para marchar al día siguiente; partió, y a las diez jornadas llegó a las orillas del Ebro.—Desde allí, pasado el río, al cuarto día de marcha establece el campo a la vista del enemigo.—A su frente se extendía una llanura rodeada de montañas.—Esperando así irritar la ferocidad de los bárbaros, hizo empujar hasta este valle ganados robados en su mayor parte de los campos del enemigo, y envió a los velites como protección.—Manda a Lelio que se oculte con la caballería, y cuando vea que estas guerrillas entran en combate, ataque.—Un monte que oportunamente se levantaba, ocultó la emboscada de la caballería; nada retardó la lucha; los españoles cayeron sobre el ganado que de lejos apercibieron, los velites sobre los españoles ocupados en la presa. Les intimidan primero desde lejos, y después de disparar sus dardos ligeros que más servían para hostigar que para decidir la batalla, desnudan las espadas y empiezan un cuerpo a cuerpo.—Dudoso era el resultado de la lucha cuando sobrevino la caballería; ésta atacando de frente aplastó a todos los que encontraba, y destacando además un grupo para envolverlos por la parte inferior de la ladera y copar la mayor parte, cayó también sobre ellos por la espalda; la matanza fué mayor de lo que suelen ser esta clase de escaramuzas.—Esta derrota encendió la cólera de los bárbaros en lugar de disminuir sus ánimos; y así, para no parecer intimidados, al día siguiente, a punta de alba, salieron en formación.—El valle angosto, como se ha dicho antes, no bastaba a contener todas las tropas; cosa de dos tercios de la infantería y toda la caballería descendió al combate.—Lo que restaba de los infantes se estableció en la ladera de la colina.—Escipión juzgó favorable la angostura del lugar tanto porque la lucha en un espacio reducido parecía deber ser más apropiada para el soldado romano que para el español como porque el ejército enemigo había sido llevado a un lugar donde no cabía toda su muchedumbre.—En consecuencia, volvió su pensamiento a un nuevo plan: considerando que en tan angosto espacio ni él podía utilizar los jinetes para hacer un envolvimiento por las alas, ni al enemigo podía serle de ninguna utilidad la caballería que había hecho salir junto con los de a pie, mando a Lelio que, tan secretamente como pudiese, condujese los jinetes siguiendo la curva de las colinas y alejase tanto como pudiese el combate ecuestre del de la infantería.—Él en persona lanza todo el contingente de infantes contra el enemigo; cuatro cohortes dispone en el frente, ya que no le era posible extender más la

formación.—Ninguna dilación puso en aceptar el combate; quería de este modo distraer la atención de los enemigos de los caballeros que marchaban por las colinas.—Y en efecto, no se sintieron envueltos hasta que oyeron a sus espaldas el tumulto de la lucha de caballería.—Así el combate era doble: dos ejércitos de a pie, dos de a caballo luchaban de lado a lado de la llanura, puesto que la estrechez del terreno no sufría que las dos clases se mezclasen en una batalla.—Como la caballería y la infantería españolas no podían venirse mutuamente en auxilio, la infantería, confiada en los jinetes, avanzó temerariamente en la llanura y fué aniquilada.—La caballería, envuelta, no pudo resistir ni a la infantería romana por el frente, pues las tropas de a pie estaban ya aplastadas, ni a la caballería por la espalda; después de defenderse un cierto tiempo formando círculo con los caballos parados, fueron muertos todos hasta el último; ni un jinete ni un infante sobrevivió de los que habían luchado en el valle.—La tercera parte que había permanecido en la colina, más para contemplar desde seguro el espectáculo que para intervenir en la batalla, tuvo tiempo y sitio para darse a la fuga.—Entre ellos huyeron los mismos reyes, deslizándose por entre la confusión antes de que su ejército fuese enteramente envuelto.

34: En este mismo día, además del restante botín, se tomó el campamento de los españoles con cerca de tres mil hombres.—De los romanos y aliados cayeron en este día hasta mil doscientos; los heridos pasaron de los tres mil.—Menos cruenta hubiera sido la victoria de haberse luchado en un campo más abierto y más apto para la retirada.—Indíbil, abandonados sus proyectos bélicos, creyendo que en su desesperación nada más seguro había que la fidelidad y la clemencia de Escipión, le envió su hermano Mandonio; éste, abrazándose a las rodillas de Escipión, acusó «a la fatídica locura de aquel momento en que, como por un pestífero contagio, no sólo los ilergetas y los lacetanos, sino también los campamentos romanos, perdieron la cabeza.—La alternativa en que se encontraba él y su hermano, así como todos sus compatriotas, era ésta: o, si así parecía bien, poner la vida en manos de Espición, de quien la habían recibido, o, salvados, consagrar perpetuamente a su servicio la vida a él solo, por dos veces debida. La primera vez, aún no experimentada la clemencia de Escipión, confiaban en la justicia de su causa; ahora, al contrario, ninguna confianza en su causa, toda la esperanza puesta en la misericordia del vencedor».

Era costumbre antigua de los romanos, cuando se trataba



de un pueblo con el cual no hubiera ni alianza ni amistad establecida con recíprocos pactos, no considerarlo sometido y no extender sobre él su poder hasta que hubiese entregado todos sus bienes humanos y divinos, presentando rehenes, dado las armas, y en sus ciudades se hubiesen establecido guarniciones. Escipión, después de dirigir abundantes reproches a Mandonio allí presente y al ausente Indibil, dijo que «por sus delitos bien merecían la muerte; pero podían vivir por el favor suyo y el del pueblo romano.—Por lo demás, ni les quitaría las armas, ya que ésta era prenda sólo para cuando se tenía una rebelión, sino que les dejaría libres las armas y francos de temor los ánimos; ni en caso de una defección sobre rehenes inocentes descargaría su furor, sino contra ellos mismos; y no castigaría a un enemigo inerme, sino a uno armado.—Puesto que conocían las dos alternativas, les dejaba escoger entre la amistad y el odio de los romanos».—Así fué despachado Mandonio; sólo se les impuso un tributo con el cual pagar el estipendio a los soldados.

*Apiano. Iber. 37 (p. 158):*

Así se apaciguó la sedición producida en el ejército de Escipión.—Indibilis, uno de los reyezuelos aliados, aprovechando la sedición del ejército romano, hizo alguna incursión por las tierras sometidas a Escipión.—Y cuando Escipión llevó contra él sus tropas, sostuvo valerosamente la lucha, matando a mil doscientos romanos; pero habiendo perdido veinte mil de los suyos, envió legados a Escipión.—Éste le impuso un tributo en dinero y le recibió en amistad...

*Livio, 28, 30 (p. 158):*

Por el mismo tiempo Hannón, prefecto de Magón, enviado de Gades al río Betis con una pequeña tropa de africanos, atrayéndose con dones a los españoles, alzó en armas hasta cuatro mil hombres... Mientras esto tiene lugar en las riberas del Betis, Lelio entre tanto, pasando al Océano por el estrecho, llegó con su armada a Carteya.—Esta ciudad está situada a la orilla del Océano, allí donde el mar en las bocas del estrecho empieza a ensancharse.—Habían esperado... apoderarse de Gades por traición y sin combate.

28, 31, 1-4: Lelio, vuelto vencedor a Carteya, se enteró de lo que había sucedido en Gades, la traición descubierta y los conjurados enviados a Cartago; desvanecidas las esperanzas que les habían hecho venir, envió decir a L. Marcio que si no quería gastar vanamente el tiempo parado ante los muros de Gades, debía volver a unirse con su general; asintió Marcio y a los pocos días regresaron ambos a Cartagena.—Su par-

tida no sólo permitió respirar a Magón, por mar y por tierra acosado en amenazadora incertitud, sino que también, a la noticia de la rebelión de los ilergetas, concibió la esperanza de reconquistar España; envió mensajeros al Senado cartaginés que, encareciéndoles la sedición del campamento romano a la vez que la defección de los aliados, les exhorten a enviar auxilios con los que poder reconquistar el imperio de España que sus padres les habían legado.

28, 34, 12:

Por su parte, enviado Marcio a la España ulterior y Silano a Tarragona, después de haber esperado algunos días para que los ilergetas pagasen la cantidad que se les había impuesto, marchó con sus tropas ligeras a reunirse con Mario, que se acercaba ya al Océano.

35. 1: Las negociaciones ya anteriormente empezadas con Massinissa, por unas y otras causas habían ido difiriéndose, porque el númera sólo con Escipión en persona quería entrevistarse y sólo por su diestra quería ver sancionada la alianza.—Esta fué entonces la causa del viaje tan largo y apartado de Escipión.—Encontrándose Massinissa en Gades y enterado por Marcio de que se acercaba Escipión, empezó a quejarse de que los caballos se consumían encerrados en la isla, agotando las provisiones de todos y comiendo ellos mismos con penuria, además de que los caballeros con la inercia languidecían; con estos pretextos indujo a Magón a que le dejase pasar al continente para devastar los campos vecinos.—Una vez pasado, envió delante tres príncipes númeras para convenir el tiempo y lugar de la conferencia; ordena que dos sean retenidos como rehenes por Escipión.—Vuelto el tercero para conducir Massinissa al lugar mandado, con una pequeña escolta llegaron a la entrevista.—Ya antes la fama de las hazañas de Escipión había llenado de admiración al númera y le había inducido a imaginárselo de aspecto espléndido y majestuoso.—Pero a su presencia creció su veneración; pues aparte de que por naturaleza era grande su majestad, una larga cabellera le embellecía, y el porte de su cuerpo, no cuidado con afeites, sino realmente viril y militar, y su edad en el completo vigor de sus fuerzas; la flor de su juventud, como renacida después de la enfermedad, hacia este vigor más pleno y más espléndido.—Al primer encuentro, estupefacto el númera, dió las gracias a Escipión por haberle devuelto su sobrino.—Desde aquel tiempo, afirmó que había buscado aquella ocasión, que al fin el favor de los dioses le ofrecía y no dejaría escapar.—Era su deseo servirle tan esforzadamente a él y al pueblo romano como



ningún extranjero nunca les hubiese ayudado.—Este auxilio, aunque ya de tiempo lo deseare, le era más difícil prestárselo en España, tierra extranjera y desconocida; pero fácilmente se lo prestaría en África, donde había nacido y se había educado en la esperanza de obtener el reino paterno.—Pero si los romanos enviaran a África como general al mismo Escipión, estaba convencido de que muy en breve sería la vida de Cartago.—Escipión le vió y le oyó complacido; sabía que él era la principal fuerza de la caballería enemiga, y veía en aquel joven la marca de un noble corazón. Se dieron y recibieron los juramentos, y Escipión regresó a Tarragona.—Massinissa, con el permiso de los romanos, para que no pareciese haber pasado sin motivo al continente, devastó los campos vecinos y regresó a Gades.

36: Magón, desesperando de las cosas de España, que la sedición militar primero y la defección de Indibil después habían parecido mejorar, se disponía a pasar a África cuando se le notificó de Cartago que el Senado le ordenaba llevar a Italia la escuadra que tenía en Gades, y que reuniendo allí la mayor cantidad de jóvenes galos y ligures que pudiese, se uniese con Anibal, y que no dejase desfallecer una guerra emprendida con el mayor empuje y la mejor fortuna.—Para ello le fué enviado dinero de Cartago; además del cual, arrancó todo lo que pudo de los gaditanos, expoliando no sólo su erario, sino también sus templos, obligando a todos los particulares a entregarle su oro y su plata.—Costeando el litoral de España, no lejos de Cartagena, desembarca unos soldados y tala los campos vecinos; después aborda con la escuadra la ciudad.—Allí, durante el día, mantuvo a bordo los soldados; de noche los desembarca y los lleva a aquella parte de la muralla por donde tomaron los romanos Cartagena; no creía que la ciudad fuese guardada por una guarnición lo suficientemente fuerte, y esperaba que algunos ciudadanos se alzarían con la esperanza de cambiar de situación.—Pero mensajeros aterrorizados habían traído al mismo tiempo del campo la noticia del saqueo, de la huida de los labradores y de la llegada de los enemigos; y ya de día había sido vista la escuadra y no se creía un azar el haber tomado posición ante la ciudad.—Así, la guarnición estaba preparada y armada junto a la puerta que da a la laguna y al mar.—Cuando los enemigos, desparramados, mezclados los soldados con la chusma marinera, se lanzaron contra las murallas con un tumulto superior a su fuerza, se abrió de repente la puerta y los romanos salieron con gran griterío; al primer ataque y a la primera descarga de proyectiles re-

chazan a los enemigos turbados y los persiguen con gran carnicería hasta el mar; ni uno no hubiera escapado del combate o de la persecución si las naves no se hubiesen acercado para recoger a los fugitivos.—Hasta las naves llegó el terror; para impedir que los enemigos suban mezclados con los suyos, tiran las escaleras y cortan cables y anclas para no retardar las maniobras; muchos, nadando hacia las naves, no pudiendo a causa de las tinieblas distinguir qué era lo que debían evitar, dónde debían aferrarse, perecieron miserablemente.—Al día siguiente, cuando la flota había huído ya hacia el Océano, de donde había venido, se encontraron hasta ochocientos hombres muertos entre los muros y la costa, y cerca de dos mil armaduras.

*Id.* 28, 37 (p. 161):

Magón, a su regreso a Gades, encontró cerradas las puertas de la ciudad, abordó a Cimbis, lugar no lejano de Gades... atrajo a una conferencia al cuestor y a los sufetas de Gades (ésta es entre los cartagineses la suma magistratura), les hizo azotar y los crucificó; después con las naves pasó a la isla Pitiusa, a unas cien millas del continente, entonces habitada por cartagineses.—Así la flota fué amistosamente recibida, y no sólo se les aprovisionó abundantemente, sino que para completar la tripulación les proporcionaron hombres y armas.—Seguro con estas refuerzos, el cartaginés pasó a las Baleares, distantes de allí cincuenta millas.—Las islas Baleares son dos, mayor la una y más rica en armas y gente; provista de un puerto en el cual creía Magón poder invernar cómodamente; pues era ya el fin del otoño.—Pero no de otro modo que si los romanos habitaren la isla, fueron atacadas las naves en son de guerra.—Así como ahora aquel pueblo utiliza principalmente la honda, entonces era esta arma la sola que conocían y nadie de otra nación ha sobresalido tanto en su manejo como los baleares sobresalen sobre todos los demás pueblos.—Y así, una tal lluvia de piedras, a manera de granizo espesísimo, cayó sobre la armada que a tierra ya se acercaba, que, no atreviéndose a entrar al puerto, volvieron las naves hacia alta mar.—De allí pasaron a la isla menor de las Baleares, de fértil suelo, pero no igualmente fuerte en hombres y armas.—Desembarcaron y fijaron el campamento en un lugar fuerte dominando el puerto; y apoderándose sin lucha de la ciudad y del campo, reclutaron dos mil auxiliares; los enviaron a Cartago y pusieron a seco sus naves para invernar.—Después de la partida de Magón de la costa del Océano, los gaditanos se sometieron a Roma.



*Zonaras*, 9, 10, 8 (*Boiss.*) (p. 162):

Después de su sunisión, también se sometió la mayor parte de España, Magón dejó Gades, y Massinissa se pasó a los romanos.—Los cartagineses, después de la muerte de Asdrúbal, hermano de Anibal, decidieron que debía abandonar España y recuperar Italia; enviaron dinero a Magón para que reclutase auxiliares y se dirigiese a Italia.—Magón en su viaje llegó a las islas Gimnesias; no pudo fondear en la mayor, pues los habitantes, habilísimos honderos, hostilizaban desde lejos las naves; se dirigió a la menor y allí pasó el invierno.—Estas islas están cercanas al río Ebro; son tres, y los griegos y los romanos las llaman Gimnesias; los iberos les dan el nombre de Valerías o Pifiusas, y respectivamente, a la una Ebesos, a la otra Mayor, a la tercera Menor.—Por su parte los romanos ocuparon Gades.

*Tzetzes ad Lycophr.* 633 (p. 162):

Dión Cocceo dice que se encuentran cerca del Ebro y de las Columnas de Hércules de Europa; los griegos y los romanos llaman a estas islas Gimnesias, los iberos, Baleares; son en verdad saludables.

*Livio*, 28, 38 (p. 162):

Esto es lo que sucedió en España bajo el mando y los auspicios de P. Escipión.—Este, confiando la provincia a L. Léntulo y Manlio Acidino, regresó a Roma con diez naves... Levantada la sesión del Senado, entró en la ciudad e hizo llevar delante de sí catorce mil trescientas cuarenta y dos libras de plata al erario, junto con gran cantidad de plata acuñada.

*Apiano. Iber.* 37 (p. 163):

Magón, jefe de la escuadra, desesperando de la situación en España, pasó a la Galia y a la Liguria, donde alistó un ejército.

38. Después de su marcha, los gaditanos, abandonados por Magón, se sometieron a los romanos.

Los romanos enviaron magistrados anuales a los pueblos de España sometidos, y esta costumbre empezó ahora, poco antes de la centésima cuarta Olimpiada; su cometido era gobernarlos y mantenerlos en paz.—Escipión, dejándoles un pequeño ejército, como correspondía en tiempo de paz, estableció los heridos en una ciudad que, pensando en Italia, llamó Itálica; patria de Trajano y de Adriano, que más tarde obtuvieron el imperio romano.—Él mismo, con una escuadra numerosa y magníficamente equipada, regresó a Roma, con gran número de cautivos, dinero, armas y despojos.—La ciudad le recibió espléndidamente, glorificando al general que en su ju-

ventud tantas hazañas había llevado a cabo.—Y los mismos que habían reprobado su presunción, reconocieron que había cumplido todas las promesas.

*Orosio*, 4, 18, 7 (p. 163):

Escipión en España venció a Asdrúbal, general cartaginés, y se apoderó de su campamento.—Además sometió ochenta ciudades por rendición o por conquista, vendió en subasta los prisioneros africanos y dejó en libertad sin rescate a los españoles.

### 205 a. C.

#### *Léntulo en la Citerior; Manlio en la Ulterior*

*Livio*, 28, 39 (p. 164):

Entonces introdujo ante el Senado a los legados de Sagunto.—Tomó la palabra el de más edad: «Aunque de los males posibles, padres conscriptos, ninguno hay que sobrepase al que nosotros hemos sufrido para mantener hasta lo último la fidelidad que os debíamos, no obstante, tales han sido vuestros servicios y los de vuestros generales respecto a nosotros, que no podemos dolernos de nuestros desastres.—Emprendisteis una guerra por causa nuestra... P. y Cn. Cornelio... antes que todo nos restituyeron la ciudad; libraron de la servidumbre, devolviéndolos a la libertad, a nuestros conciudadanos vendidos por toda España... Pero entonces parecía que habíamos sido sacados de aquellos lugares lejanos y vueltos a nuestra antigua sede para perecer de nuevo y ver una segunda destrucción de la patria; y sin que fuera menester algún general o ejército cartaginés para consumir nuestra ruina.—Los túrdulos, nuestros enemigos de siempre, que ya habían sido causa de nuestro primer desastre, podían aniquilarnos; cuando de repente y sin que lo esperásemos, nos enviasteis este P. Escipión... Finalmente, en vista de que quedando incólume aquel pueblo no podía Sagunto subsistir, lo abatió por las armas hasta dejarlo incapaz de inspirar temor, no sólo a nosotros (séame permitido decirlo), sino también a nuestros descendientes.—Vimos destruída aquella ciudad en consideración de la cual destruyera Aníbal a Sagunto; recibimos de sus tierras un tributo para nosotros más precioso como venganza que como provecho.—Por estas cosas... el Senado y el pueblo saguntino nos envió a nosotros, diez legados, para daros las gracias y al mismo tiempo felicitaros».



*Id.* 28, 46, 7 (p. 165):

En este mismo verano, Magón, hijo de Amílcar, desde la isla menor de las Baleares donde había invernado, embarcando la juventud escogida se dirigió hacia Italia con unas treinta naves rostradas... y estando sin defensa el litoral, en su repentina llegada tomó a Génova.

29. 1. 19: En este mismo verano estalló en España una enconada guerra promovida por el ilergeta Indibil, no por otra causa que por el desprecio que su admiración por Escipión le hacía concebir por los demás generales... Con estas palabras y otras parecidas concita no sólo a sus compatriotas, sino también a los ausetanos, nación vecina, y a otros vecinos suyos y de éstos; así a los pocos días treinta mil infantes y casi cuatro mil jinetes se congregaron en el territorio de los sedetanos, lugar señalado.

2: También los generales romanos L. Léntulo y L. Manlio Acidino... reuniendo sus ejércitos atravesaron el país de los ausetanos, al que trataron con la misma clemencia que si hubiese permanecido sumiso, y llegaron cerca del lugar de reunión de los enemigos.

En el centro estaban los ausetanos, ocupaban el ala derecha los ilergetas; la izquierda, otros oscuros pueblos españoles.

...y así, renunciando a combatir a caballo, los españoles echaron pie a tierra... No habrían los bárbaros resistido un tan vigoroso asalto si el mismo reyezuelo Indibil, con los jinetes desmontados, no se hubiere lanzado al frente de las primeras tropas de infantería; se sostuvo por allí por algún tiempo una lucha feroz; herido y medio muerto el rey siguió resistiendo, pero al fin, clavado al suelo por un pilum, sucumbieron bajo los dardos los que a su alrededor estaban, y comenzó la fuga por todas partes.

3: Entonces, convocados a consejo por Mandonio, se lamentaron allí de sus desgracias, y acusando a los inductores de la revuelta, decidieron enviar legados para entregar las armas y ofrecer la sumisión... Se les contestó que se aceptaría su sumisión si entregaban vivos a Mandonio y demás instigadores de la guerra; en caso contrario, sería dirigido el ejército sobre los ilergetas, los ausetanos y sucesivamente sobre los demás pueblos.—Esto fué dicho a los legados y repetido ante el consejo. Mandonio y los demás príncipes fueron apresados y llevados al suplicio.—Se restableció la paz en España, fijándose aquel año un estipendio doble, así como trigo para seis meses, túnicas y togas para el ejército, y se recibieron rehenes de cerca treinta pueblos.

*Apiano. Iber. (p. 166):*

Finalmente, en medio de la admiración de todos, entró en triunfo.—Indibilis, a la partida de Escipión, al punto se rebeló.—Los generales dejados en España formando un ejército de las guarniciones dejadas, engrosado con tropas tomadas de los pueblos aliados, le vencieron y dieron muerte. Los causantes de la rebelión fueron llevados a un juicio, sus bienes confiscados, y entregados al suplicio.—Se impusieron tributos a los pueblos que se habían unido a los revoltosos, se les desarmó, se les exigió rehenes y se establecieron guarniciones en ellos.

*Diodoro, 26, 22 (p. 166):*

Indíbeles, celtíbero, habiendo conseguido el perdón de Escipión, reanudó la guerra al presentársele una ocasión favorable.—Pues de este modo los que favorecen a malvados, no sólo pierden sus beneficios, sino que muchas veces fortalecen sin sospecharlo a sus enemigos.

## 204 a. C.

*Léntulo en la Citerior; Manlio en la Ulterior*

*Livio, 29, 13, 7 (p. 167):*

Se llevó ante el pueblo la elección de los dos procónsules que había que mandar a España.—Todas las tribus decidieron que los procónsules L. Cornelio Léntulo y L. Manlio Acidino, los mismos que la habían obtenido el año anterior, conservaran estas provincias.

## 203 a. C.

*Léntulo en la Citerior; Manlio en la Ulterior*

*Livio, 30, 2, 7 (p. 167):*

Las Españas, con los ejércitos y el imperio, fueron asignadas a L. Léntulo y L. Manlio Acidino, viejos generales.

*Id. 30, 3, 2:*

Y así, no sólo de Cerdeña, sino también de Sicilia y de España, se le enviaban equipos y granos.

*Id. 30, 21, 3:*

Por estos mismos días vinieron legados de Sagunto conduciendo unos cartagineses apresados con una cantidad de



dinero que habían pasado a España para reclutar tropas auxiliares.—Depositaron en el vestibulo de la curia doscientas cincuenta libras de oro y ochenta de plata.—Se aceptaron los cautivos y se les puso en prisión, y devolviéndoles el dinero, se dieron gracias a los legados, recompensándoles y proporcionándoseles naves para volver a España.

*Id.* 30, 26, 5 (p. 168):

Se distinguió este año... por el bajo precio de los víveres, no sólo a causa de que por la paz estaban abiertos los puertos de Italia, sino además porque M. Valerio Falto y M. Fabio Buteo enviaron de España una gran cantidad de grano, que los ediles curules distribuyeron al pueblo por barrios a razón de cuatro ases.

*Polibio*, 14, 7, 5 (p. 168):

Pero habiendo encontrado alrededor de Abba un cuerpo de más de 4,000 celtíberos que los cartagineses habían reclutado, este socorro les recobró algún tanto el valor y les contuvo.—7, 7: Los cartagineses por otra parte concibieron esperanzas no pequeñas con la venida de los celtíberos. Se decía que en vez de 4,000 eran 10,000, todos de tal espíritu y con tales armas, que eran irresistibles en los combates.—8, 1: Luego que Escipión tuvo esta noticia pensó en marchar contra el enemigo. Dadas las órdenes de lo que se había de hacer a los que sitiaban Útica por mar y tierra, echó a andar con todo el ejército a la ligera. Al cabo de cinco días de marcha llegó a los Grandes Campos, de donde no distaba mucho el enemigo. El primer día acampó sobre una colina distante 30 estadios de los cartagineses; en el segundo, bajó al llano, se formó en batalla y puso por delante la caballería, a siete estadios; en los dos siguientes, permaneció en el puesto y se ensayaron unos y otros en leves escaramuzas; al cuarto, ambos generales sacaron sus tropas y formaron sus haces. Escipión formó sencillamente como tenían costumbre los romanos. En la primera línea los hastatos, en la segunda los príncipes y en la última los triarios; en el ala derecha, la caballería italiana y en la izquierda, Massinissa con la númida. Asdrúbal y Sifax ordenaron los celtíberos en el centro, opuestos a las cohortes romanas, los númidas a mano izquierda y los cartagineses a la derecha. Al primer choque, la caballería italiana arrolló a los númidas y Massinissa a los cartagineses como tropas desalentadas con las derrotas. Los celtíberos venidos a las manos con las legiones romanas pelearon con valor; como que ni la ignorancia del terreno les dejaba recurso a la huida ni la perfidia que habían cometido en tomar las armas por los cartagineses en contra los

romanos de quienes no habían recibido ofensa alguna durante la guerra de Escipión en España les dejaba esperanza de perdón si eran hechos prisioneros. Pero al fin así que cedieron los de las alas fueron ellos cercados por los príncipes y triarios y pasados todos a cuchillo, a excepción de muy pocos. Así perecieron los celtíberos después de haber hecho un gran servicio a los cartagineses, no sólo porque pelearon con valor, sino porque favorecieron su retiro. Pues a no haber hallado este obstáculo los romanos y haber seguido prontamente el alcance, sin duda hubieran quedado muy pocos vivos. Pero el haberse detenido con éstos hizo que Sifax se retirase sin riesgo a su causa con la caballería, y Asdrúbal a Cartago con los que se habían salvado.

*Frontino. strat.* 2, 2, 10 (p. 170):

Los iberos en África, sorprendidos por una gran multitud de enemigos, y temiendo ser envueltos, se pegaron a un río de profundas riberas que pasaba por aquella región; defendidos así por la espalda por el río, atacaron valerosamente a los que tenían enfrente y derrotaron todo el ejército enemigo.

#### 202 a. C.

*Léntulo en la Citerior; Manlio en la Ulterior*

*Livio*, 30, 41, 4 (p. 170):

Por lo que se refería a las Españas, ya hacía varios años que L. Cornelio Léntulo y L. Manlio Acidino estaban allí.— Que los cónsules trataran con los tribunos para, si les parecía, pedir al pueblo que designase a quien debía entregarse el mando en España.

#### 201 a. C.

*Léntulo en la Citerior; Manlio en la Ulterior*

*Polibio*, 15, 11 (p. 170):

Así exhortó Escipión a sus soldados.

Aníbal situó delante de todo el ejército los elefantes que eran más de 80 y después los extranjeros en número de 12,000 ligures, celtas, baleares y mauritanos; a espaldas de éstos, los naturales del país, africanos y cartagineses, y detrás de



todos, a más de un estadio de distancia, los que habían venido con él de Italia. Guarneció sus alas con la caballería, la izquierda con la nómida aliada, y la derecha con la cartaginesa. Mandó a los oficiales que cada uno exhortase a sus soldados a que fiasen en la victoria.

### 200 a. G.

*Cetego en la Citerior; Manlio en la Ulterior*

*Livio, 31, 17, 5 (p. 171):*

Lanzándose a los mismos transportes que los saguntinos, mandan encerrar a todas las matronas en el templo de Diana, a los niños de condición libre, a las muchachas y hasta a los pequeñuelos con sus nodrizas en el gimnasio, y llevar al foro todo el oro y la plata.

*Id. 31, 20:*

Por este mismo tiempo volvió de España el procónsul Lucio Cornelio Léntulo.—Éste, después de exponer en el Senado las acciones que durante muchos años había llevado a cabo con valor y buena fortuna, pidió que se le concediese entrar a la ciudad en triunfo.—El Senado juzgaba que sus hazañas lo merecían, pero no se conocía ningún ejemplo en el pasado en que hubiese obtenido el triunfo quien no era ni dictador, ni cónsul, ni pretor; pues Léntulo había obtenido la península como procónsul, no como cónsul ni pretor.—Le iba a conceder empero que entrase con una ovación, cuando se interpuso el tribuno de la plebe Tito Sempronio Longo, quien sostenía que esto no sería menos contrario a la costumbre y a los ejemplos de los antepasados. Pero al fin, vencido por la unanimidad de los senadores, el tribuno cedió y Lucio Léntulo entró en la ciudad en ovación por un senadoconsulto.—Llevó como botín cuarenta y tres mil libras de plata y dos mil cuatrocientas cincuenta de oro.

*Id. 31, 34, 4 (p. 172):*

Pues acostumbrados a luchar con los griegos e ilirios, no habían visto hasta entonces más que heridas de pica y de saeta, raras veces de lanza; pero cuando vieron los cuerpos despedazados por la espada española, brazos cortados del hombro, cabezas separadas del cuerpo, truncada enteramente la cerviz, entrañas al descubierto y toda clase de horribles heridas, aterrados se preguntaban contra qué armas y contra qué hombres tendrían que luchar.

*Id.* 31, 49, 7:

Este mismo año, C. Cornelio Cethego, que como procónsul regía España, derrotó en el país de los sedetanos un gran ejército enemigo.—Quince mil españoles se dice que murieron en esta batalla, y se capturaron setenta y ocho enseñas militares.

*Id.* 31, 50:

Cayó Cornelio Cethego... obteniendo España como provincia...

### 199 a. C.

*Cornelio en la Citerior; Estertinio en la Ulterior*

*Livio*, 31, 50, 10 (p. 173):

A la propuesta de los tribunos de elegir dos generales para mandar los ejércitos de España, contestó un plebiscito disponiendo que el edil curul C. Cornelio regresase para ejercer su magistratura y que L. Manlio Acidino dejase una provincia que tenía desde tantos años. Fueron elegidos por la plebe para ejercer el imperio en España como procónsules Cn. Cornelio Léntulo y L. Stertinio.

*Id.* 32, 2, 5:

A petición de los gaditanos se concedió no enviar ningún pretor a Gades, lo que sería contrario a lo estipulado con Lucio Marcio Séptimo cuando entraron en alianza con el pueblo romano.

### 198 a. C.

*Cornelio en la Citerior; Estertinio en la Ulterior*

*Livio*, 32, 7, 4 (p. 173):

Por este mismo tiempo Lucio Manlio Acidinio, procedente de España, ingresó en el erario mil doscientas libras de plata y unas treinta de oro.

### 197 a. C.

*Sempronio en la Citerior; Helvio en la Ulterior*

*Livio*, 33, 27 (p. 174):

Estos mismos días Cn. Cornelio Blasio, que anteriormente a C. Sempronio Tuditano había obtenido la España citerior, entró en la ciudad con los honores de la ovación.



—Llevó delante de sí mil quinientas quince libras de oro, veinte mil de plata, treinta y cuatro mil quinientas cincuenta libras de plata acuñada.—L. Stertinio, que regresaba de la España ulterior, sin intentar siquiera la obtención del triunfo, ingresó en el erario cincuenta mil libras de plata, y del producto de sus despojos hizo elevar dos arcos en el foro Boario, delante del templo de la Fortuna y del de la diosa Matuta Mater, otro en el Circo Máximo, y sobre estos arcos colocó estatuas doradas.

*Id.* 32, 28, 2:

Tocó en suerte a Sempronio la España citerior; a Helvio la ulterior.

*Id.* 32, 28, 11:

Se dió a cada uno de los pretores designados para las Españas, ocho mil infantes entre aliados y latinos y cuatrocientos jinetes, para que licenciaren el viejo ejército de la provincia, y se les encargó la delimitación de las provincias ulterior y citerior.

*Id.* 33, 19 (p. 175):

Por este mismo tiempo también España se levantó en armas con gran tumulto.

*Id.* 33, 21, 6:

Terminada apenas la guerra de Filipo... estalló en la España ulterior una gran sublevación.—M. Helvio, que regía esta provincia, comunicó al Senado que los reyezuelos Culchas y Luxinio habían tomado las armas, y con Culchas diez y siete ciudades; con Luxinio, las poderosas ciudades de Carmo y Bardo, así como en la costa, los malacinos, los sextanos y toda la Beturia, y que los que no habían aún descubierto sus ánimos no habían de tardar en alzarse y unirse a sus vecinos.

*Id.* 33, 25, 8 (p. 176):

Y más alegre hicieron la paz, concluída en Macedonia, las tristes noticias recibidas de España y la divulgación de cartas anunciando que el procónsul C. Sempronio Tuditano había sido vencido en la España citerior y su ejército arrollado y dispersado; muchos hombres ilustres habían caído en el combate, y el mismo Tuditano, retirado de la lucha con una grave herida, no había tardado en sucumbir.

*Id.* 33, 26:

Quinto Fabio Buteo la España ulterior, Quinto Minucio Thermo la citerior.—Se decretó que los cónsules diesen a Quinto Fabio Buteo y a Quinto Minucio, a quienes habían tocado las provincias de España, una legión a cada uno, esco-

giéndolas a su voluntad de las cuatro que habían reclutado; además se añadieron a cada uno cuatro mil infantes y trescientos jinetes aliados y de nombre latino.—Se les dió orden de partir para las provincias inmediatamente.—A los cinco años de terminar la guerra con los cartagineses, empezó otra nueva en España.

*Id.* 33, 27:

En estos mismos días Cneo Cornelio Blasio, que había obtenido la España citerior antes de Cayo Sempronio Tuditano, entró en la ciudad en ovación concedida por senadoconsulto.—Llevó delante de sí mil quinientas quince libras de oro, veinte mil de plata y treinta y cuatro mil quinientos cincuenta denarios en moneda acuñada. Lucio Stertino a su regreso de España, sin intentar siquiera obtener el triunfo, ingresó en el erario cincuenta mil libras de plata.

*Apiano. Iber.* 38 (p. 176):

Sucedió esto inmediatamente después de la partida de Escipión.—Éste fué el fin de la primera guerra que sostuvieron los romanos en España.

39. Más tarde, ocupados los romanos en sus guerras contra los galos, vecinos del Po, y Filipo de Macedonia, se aprovecharon los españoles de esta ocasión y se levantaron en armas.—Para reprimirlos se envió de Roma diversos generales, Sempronio Tuditano primero, después M. Helyio; después de éstos, Minucio.

#### 196 a. C.

*Minucio en la Citerior; Fabio en la Ulterior*

*Livio*, 33, 44, 4 (p. 177):

Cuando empezaba ya la gente a extrañarse de que no se tratase de la guerra de España, se recibieron cartas de Q. Minucio según las cuales había trabado batalla con buena fortuna con Budar y Besadines, generales españoles, cerca de la ciudad de Turba; doce mil enemigos habían caído; el jefe Budar había sido apresado y el resto del ejército se había dispersado.

#### 195 a. C.

*Catón cónsul, Manlio pretor, en la Citerior; Nerón en la Ulterior*

*Livio*, 33, 43 (p. 177):

Los cónsules L. Valerio y M. Porcio Catón propusieron al Senado, en las idus de Marzo, el mismo día de empezar



a ejercer su magistratura, la distribución de las provincias; los senadores, considerando que el volumen que había alcanzado la guerra en España exigía la presencia de un cónsul y de un ejército consular, decretaron que los cónsules se distribuyesen entre sí o se sorteasen la España citerior y la Italia.—Aquel a quien tocase España como provincia llevaría consigo dos legiones, quince mil aliados del nombre latino y ochocientos jinetes, y se le darían veinte naves largas... Catón obtuvo en suerte España, Valerio, Italia.—Después, los pretores se sortearon las provincias... Appio Claudio Nerón, la España ulterior... P. Manlio es designado como auxiliar del cónsul en la España citerior.

*Id.* 34, 8, 4 (p. 178):

El cónsul M. Porcio partió inmediatamente con veinticinco naves largas, de las cuales, cinco, eran de los aliados, al puerto de Luna, adonde había ordenado que el ejército se dirigiese; enviado un edicto por toda la costa y reunida una escuadra de naves de todo género, partió para el puerto Pireneo, ordenando que le siguiesen, para de allí marchar con una numerosa flota contra el enemigo.—Atravesando los montes Ligustinos y el golfo Gálico llegó el ejército al día señalado.—De allí se fueron a Rodas y expulsaron el destacamento de españoles que guardaba el castillo.—Desde Rodas, a la favor del viento, llegaron a Ampurias; allí desembarcaron todas las tropas excepto la marinería.

34. 9: Ya entonces Ampurias estaba formada por dos ciudades que una muralla dividía.—Una habitada por griegos de Focea, como los masalotas; otra, por españoles.—Pero a la ciudad griega, de cara al mar, la rodeaba una muralla de menos de cuatrocientos pasos.—La ciudad española, más retirada del mar, tenía una muralla de tres mil pasos de circuito.—En tercer lugar, el divino César estableció allí una colonia romana después de la victoria sobre los hijos de Pompeyo.—Ahora se han fundido estos tres pueblos en uno, después que los españoles primero y más tarde los griegos, han recibido la ciudadanía romana. Se preguntaría admirado quien los viese expuestos por una parte al mar abierto, por otra a los españoles, nación tan bárbara y belicosa, cuál era su defensa.—La defensora de su debilidad era la disciplina, que enfrente de vecinos más fuertes se conserva siempre.—La parte de la muralla que miraba a tierra estaba magníficamente fortificada, con una sola puerta y un magistrado por turno siempre de guardia en ella; por la noche, un tercio de los ciudadanos montaba la vigilancia en las murallas; y no era sólo por hábito o por formu-

lismo, sino que ejercían la vigilancia y practicaban las rondas con el mismo cuidado que si el enemigo estuviese ante las puertas.—No admitían a ningún español dentro de la ciudad, ni sale nadie de ella sin precauciones.—La salida al mar está abierta para todos, pero por la puerta que da a la ciudad española nunca salen sino en gran número, casi siempre la tercera parte que la noche anterior había estado de servicio en las murallas.—El motivo de sus salidas era el siguiente: los españoles, ignorantes en la navegación, se alegraban con el comercio de aquéllos y deseaban comprar las mercancías extranjeras que las naves llevaban y vender los productos de sus campos.—El interés de este mutuo comercio hacía que la ciudad española fuese accesible a los griegos.—Y aumentaba su seguridad el hecho de haberse cobijado bajo la sombra de la amistad con Roma, a la cual servían, si con menos fuerza que los masaliotas, con una fidelidad igual. Así, en esta ocasión, recibieron cortés y benévolamente al cónsul y su ejército; se detuvo unos pocos días allí Catón para explorar el lugar y las fuerzas del enemigo, y para que la detención no fuese inactiva dedicó todo este tiempo a ejercitar sus soldados.—Era la época del año en que los españoles tienen el trigo en las eras; Catón prohibió a los abastecedores que le proporcionasen el trigo, y los envió a Roma diciendo que la guerra se alimenta ella misma. Saliendo de Ampurias incendia y tala los campos del enemigo difundiendo por todas partes el terror y la fuga.

*Estrabón*, 160 (p. 180):

Habitaron primero los emporitanos en un islote situado enfrente, el que ahora se llama ciudad vieja, pero ahora habitan en el continente.—La ciudad es doble, dividida por una muralla, ya que al principio contenía algunos indicetes que aunque se regían a su modo querían, por su seguridad, estar rodeados por la misma muralla que los griegos; pero ésta era doble, dividida por un muro intermedio; con el tiempo se unieron en un mismo gobierno, mezcla de usos bárbaros y griegos, lo que ha sucedido también en muchos otros sitios.

*Catón. Fragm. ed. Jordan*, 34 (p. 180):

Después, pasada Marsella, el austro conduce suavemente toda la flota: el mar parecía florecerse de velas; más allá del golfo de las Galias bogamos en dirección a Iliberis y Brusino; de aquí, a la segunda noche partimos y el viento nos lleva al cabo de los Pirineos, punto avanzado hacia el alta mar.

*Plinio, n. h.* 14, 91 (p. 181):

Catón navegando hacia España...



*Livio, 34, 10 (p. 181):*

Por el mismo tiempo, cuando M. Helvio dejaba la España ulterior con una guardia de seis mil hombres que el pretor Ap. Claudio le había proporcionado, se encontró con una gran multitud de celtiberos bajo los muros de Ilturgis.—Escribe Valerio que eran veinte mil hombres armados, y de ellos murieron doce mil; la ciudad de Ilturgis fué presa y todos los jóvenes fueron degollados. De aquí llegó Helvio al campamento de Catón, y como fuera que esta región estaba ya del todo pacificada, envió la escolta a la España ulterior y regresó a Roma; por sus éxitos entró a la ciudad con los honores de la ovación.—Llevó al erario catorce mil setecientos treinta y dos libras de plata en lingotes, diez y siete mil veinte y tres acuñado por la biga, y ciento diez y nueve mil cuatrocientos treinta y nueve de plata oscense. La causa de que el Senado no le concediese el triunfo fué el haber luchado bajo los auspicios y en la provincia de otro general. Su sucesor Q. Minucio... ingresó treinta y cuatro mil ochocientas libras de plata, setenta y tres mil con la biga y doscientos setenta y ocho mil de plata oscense.

*Id. 34, 11 (p. 182):*

Entre tanto en España el cónsul tenía su campamento no lejos de Ampurias.—Se le presentaron tres legados de Bilistages, reyezuelo de los ilergetas, entre los cuales su propio hijo, a quejarsele de que sus plazas fuertes eran sitiadas y no tenían esperanzas de resistir si los romanos no les enviaban refuerzos: tres mil soldados bastaban.

*Id. 34, 13:*

El cónsul, cuando se hubieron ya llenado suficientemente las apariencias, ordenó desembarcar a los soldados, y como se acercase ya el tiempo en que se puede entrar en campaña, estableció su campamento de invierno a tres millas de Ampurias.

*Id. 34, 14, 10:*

Veían, con temor, las cohortes que les amenazaban por la espalda, pero cuando arrojados los solliferreos y faláricas sacaron las espadas, pareció que se reanudaba el combate.

*Id. 34, 15:*

Los soldados de la segunda fila caen sobre la espalda del enemigo; los restantes saquean el campamento.—Escribe Valerio Anlias que en aquel día murieron más de cuarenta mil enemigos; el propio Catón, que no pensaría ciertamente en rebajar su gloria, dice que los muertos fueron muchos, pero no fija el número.

*Id.* 34, 16, 3:

Habiendo conducido al toque de retirada los suyos al campamento, cargados de botín, les concedió de descanso unas pocas horas de la noche y los llevó a talar los campos.— Dispersos como estaban los enemigos por su huida, pudieron diseminarse los nuestros en su pillaje.—Lo cual no menos que la derrota del día anterior movió a los españoles de Ampurias y a sus vecinos a someterse.—Muchos, también, de otras ciudades que se habían refugiado en Ampurias, se entregaron; Catón habló a todos con benevolencia, les hizo dar vino y alimento, y los envió a sus casas.—Al punto levantó su campamento; por doquier el ejército pasase acudían legados ofreciendo la sumisión de sus ciudades.—Al llegar a Tarragona, toda la España de aquende el Ebro estaba pacificada, y los cautivos, tanto romanos como aliados y latinos, que por diferentes casos habían caído en poder de los bárbaros, eran llevados por éstos en don al cónsul.—Se divulga después el rumor de que el cónsul piensa conducir su ejército contra la Turdetania, y llega a propagarse la falsa noticia de su partida contra los pueblos montañeses apartados de su camino.—A este rumor vano y sin fundamento, siete fortalezas de la nación de los bergistanos se sublevaron; llevado el ejército a su encuentro, el cónsul los redujo sin ninguna batalla digna de recuerdo. Poco después, vuelto ya el cónsul a Tarragona, los mismos se sublevaron, sin esperar a que hubiesen partido los romanos.—Fueron de nuevo sometidos, pero no tratados con la misma indulgencia; fueron todos en subasta para que no pidiesen la paz con demasiada frecuencia.

*Id.* 34, 17 (p. 184):

Entre tanto el pretor P. Manlio se había reunido con el ejército de su antecesor Q. Mucio, que había sido también el antiguo ejército de Ap. Claudio Nerón, en la España ulterior, y se puso en marcha hacia la Turdetania.—Los turdetanos son considerados como los menos belicosos de todos los españoles.—Pero confiados en su número salieron al encuentro del ejército romano.—El ataque de la caballería los desbarató desde el primer momento, y apenas hubo combate de infantería; los veteranos, conocedores de la guerra y del enemigo, no dieron tiempo para dudar de la victoria. Pero esta batalla no fué decisiva. Los turdetanos tomaron a sueldo diez mil celtíberos, y con estos mercenarios preparan la lucha.

Entre tanto el cónsul (Catón), impresionado por la rebelión de los bergistanos, y convencido de que la ocasión llegada las demás ciudades habían de seguir su ejemplo, desarmó a todos



los españoles de aquende el Ebro. Lo cual soportaron tan mal los españoles, raza altiva, que muchos se dieron la muerte convencidos de que sin armas nada valía la vida.—Cuando se anunció esto al cónsul, hizo convocar ante sí a los senadores de todas las ciudades y les dijo: «No más que a vosotros nos conviene que no os sublevéis, ya que es claro que, hasta ahora, esto ha producido más perjuicios a España que fatiga al ejército romano.—Yo creo que hay un solo modo de evitar que esto suceda, y es hacer de modo que no podáis rebelaros.—Es mi deseo conseguirlo por el camino más suave.—Vosotros, por vuestro lado, ayudadme con vuestro consejo.—Ningún otro seguiré más gustosamente que el que de vosotros venga.» Como callasen les dió un plazo de algunos días para contestar. Como al ser de nuevo convocados en una segunda reunión callasen también, mandó dismantelar al mismo día todas las ciudades, se puso en marcha contra los que aún no se habían sometido y por doquier que fuese recibía la sumisión de todos los pueblos de alrededor.—Sólo Segestica, ciudad fuerte y rica, tuvo que tomar con máquinas.

18: Por esto el someter a los enemigos les era más dificultoso de lo que había sido para los primeros que vinieron a España, porque los españoles, por odio al dominio de los cartagineses, se pasaban a los romanos, mientras que ahora Catón debía arrancarlos de la libertad a que se habían acostumbrado y como reducirles a servidumbre.

*Aulo Gelio*. N. A. 2, 22, 28 (p. 185):

Pero en cuanto a lo que dice, que el viento que sopla procedente de la Galia se llamaba «circius», M. Catón en sus *Orígenes* llama a este viento «cercius», no «circius».—Así, hablando de los españoles que habitan aquende el Ebro, dice estas palabras: «Pero en estas regiones hay minas muy ricas de hierro y plata, una montaña de sal pura, que crece siempre en cantidad igual a la que se extrae; el viento «cercius», cuando hablas te llena la boca, y derriba un hombre armado y una carreta con su carga.»

*Apuleyo*. *De mundo*. 14 (p. 186):

Pero Catón en sus *Orígenes* no dice «circius» sino «cercius».

*Nonio*, s. v. *pisculentum*, p. 151 (p. 186):

Catón en el libro séptimo de los *Orígenes*: El río Ebro nace en este país de los cántabros, caudaloso y bello, abundante en peces.

*Prisciano*, VII, p. 293, H (p. 186):

M. Catón en los *Orígenes*: «No dotan a sus hijas».

*Livio*, 34, 19 (p. 186):

En Turdetania, los celtiberos, movidos por el sueldo que, como se ha dicho antes, les pagaban los enemigos, hacían más difícil la guerra al pretor Manlio.—Y así, el cónsul, a petición del pretor, dirigió hacia allí sus legiones.—En cuanto llegó, atacó el campamento de los turdetanos—los celtiberos y los turdetanos estaban en campamentos distintos—entablando leves escaramuzas con sus avanzadas, de las cuales los romanos salían siempre vencedores, a pesar de la temeridad de sus ataques.—El cónsul envió a algunos tribunos militares a tratar con los celtiberos y a ofrecerles tres proposiciones: la primera, pasarse al lado de los romanos, con un estipendio doble del que habían pactado con los turdetanos; la segunda, volverse a sus hogares con la promesa de que no habrá de causárseles ningún perjuicio el hecho de haberse aliado con enemigos de Roma; la tercera, si es que prefieren la guerra, señalar día y lugar para confiar la decisión a las armas.—Los celtiberos pidieron un día para reflexionar.—Celebraron un consejo, pero habiéndose mezclado con ellos los turdetanos, se produjo una gran confusión y no pudieron decidir nada.—Entre tanto, en la incertidumbre de si se estaba en paz o en guerra con los celtiberos, los romanos sacaban provisiones de los campos y fortalezas del enemigo, no de otra forma que en tiempo de paz, llegando a cese hasta los mismos atrincheramientos en sus tráficos privados, como por una especie de pacto mutuo. El cónsul, en vista de que no podía atraer a los enemigos a una batalla, marchó primero con algunas cohortes ligeras para talar en buen orden los campos de las regiones aún intactas; después, habiendo dejado los celtiberos todos sus bagajes e impedimenta, se dirigió a sitiaria.—Pero viendo que por nada se movían los enemigos, pagó el estipendio, no sólo a sus tropas, sino también a las del pretor, y dejando en el campamento de éste todo el ejército; él con siete cohortes regresó hacia el Ebro.

20: Con esta fuerza tan exigua tomó algunas ciudades.—Se le sometieron los sedetanos, ausetanos y susetanos.—A los lacetanos, nación apartada y salvaje, los mantenía en armas no sólo su innata fiereza, sino también la conciencia de haber saqueado, con súbitas incursiones, los aliados de los romanos, mientras el cónsul y su ejército estaban ocupados en la guerra contra los túrdulos.—Así, pues, el cónsul llevó a sitiar su plaza fuerte, no sólo a las cohortes, sino también a la juventud de los aliados justamente irritados.—La plaza era más larga que ancha.—Hizo parar sus tropas a cosa de cuatrocientos pasos de sus muros.—Dejando allí un destacamento de cohortes



escogidas, les ordenó no moverse antes de que él volviese a reunirse con ellas.—Las restantes tropas las condujo a la parte trasera de la ciudad.—El mayor número de sus auxiliares estaba formado por suesetanos; a éstos mandó empezar el ataque de la muralla. Cuando reconocieron los lacetanos sus armas y sus enseñas, recordando cuántas veces habían saqueado impunemente sus campos, cuántas en batalla formada los habían derrotado y dispersado, abriendo de repente la puerta, irrumpieron todos contra ellos.—Los suesetanos resistieron apenas su grito de guerra y mucho menos su ímpetu. Cuando vió el cónsul que lo que había previsto sucedía, corrió a toda brida hacia sus cohortes apostadas bajo las murallas, y mientras los enemigos se dispersaban persiguiendo a los suesetanos, las llevó a la ciudad abandonada y silenciosa, ocupándola toda antes de que regresaran los lacetanos.—Entonces, no quedándoles más que las armas, se rindieron.

21: De allí marcharon al punto los vencedores hacia el fuerte Vergio.—Era éste, sobre todo un asilo de bandidos, que desde aquí hacían incursiones por los territorios sometidos de la provincia.—El jefe vergestano se pasó al lado del cónsul y empezó a excusarse a sí mismo y a sus compatriotas, diciendo que no estaba el poder en sus manos, sino que los bandidos allí refugiados se habían hecho dueños de la plaza entera.—Catón le mandó volver a su casa e inventar alguna excusa aceptable de su ausencia; prescribiéndole que cuando viese a los romanos acercarse a las murallas y a los bandidos ocupados en defenderla, ocupase con sus hombres la ciudadela.—Tal como ordenó se hizo, y presos de repente los bárbaros, entre los romanos que escalaban las murallas y los que habían ocupado la fortaleza, un espanto mezclado con incertidumbre se apoderó de ellos.—Dueño de este lugar, el cónsul ordenó que los que habían tomado la ciudadela fuesen libres con sus parientes y todos sus bienes, los restantes vergistanos los dió al pretor para ser vendidos; mandó al suplicio a los bandidos, y pacificada la provincia, impuso un gran tributo sobre las minas de hierro y plata, que tanto contribuyó más tarde a enriquecer la provincia. Por todos estos éxitos conseguidos en España, los senadores decretaron tres días de acciones de gracias.

*Catón (ed. Jordan. 35) (p. 189):*

Y así me pongo en marcha hacia Turta para auxiliarlos; de allí continuó hacia Turta.

*Aulo Gelio. N. A. 16, 1, 3 (p. 190):*

En el discurso que Catón pronunció en Numancia ante los caballeros...

*Zonaras*, 9, 17, 5 (p. 190):

Catón se hizo a la vela y llegó a España; enterándose de que todos los pueblos que ocupaban aquel litoral hasta el Ebro se habían reunido para atacarle todos juntos, reunió su ejército y lo lanzó sobre ellos; vencidos, hicieron sumisión, temerosos de perder también sus ciudades.—De momento no fué duro con ellos, pero más tarde, sospechando de algunos de ellos, los desarmó y obligó a que ellos mismos desmantelasen sus ciudades.—Envió cartas a todos los lugares con orden de ser entregadas todas el mismo día, mandando que inmediatamente fuesen derruidas las murallas, y amenazando con la muerte a los que desobedeciesen.—Al leerlas los magistrados, creyendo que a ellos solos tal cosa se les mandaba, y sin tiempo para deliberar, destruyeron todas las murallas.—Por su parte, Catón pasó el Ebro, y no atreviéndose a atacar a los celtiberos, aliados de sus enemigos, por su gran multitud, negoció con ellos con suma habilidad, a veces convenciéndoles de que se pasasen a él con la promesa de sueldos mayores, otras exhortándoles a que se fuesen a sus casas, otras anunciándoles que les daría batalla un día determinado.—De este modo los hizo disentir entre sí, y poseídos por el temor, no se atrevieron a presentarle combate.

*Plutarco. Catón*, 10 (p. 190):

Nombrado cónsul con Valerio Flaco, amigo y familiar suyo, obtuvo en suerte como provincia la España llamada citerior.—Allí, mientras se ocupaba en someter unos pueblos por la fuerza y en conciliarse la amistad de otros, cayó sobre él un numeroso ejército de bárbaros que le puso en peligro de haber de emprender una vergonzosa retirada.—Para evitarlo, solicitó el auxilio de los pueblos celtíberos vecinos.—Pidieron éstos como precio de su auxilio doscientos talentos; juzgaron todos los demás que era intolerable que un ejército romano tuviese que prometer un sueldo para recibir auxilio de unos bárbaros, pero Catón dijo que nada había en ello de malo; en efecto, si vencían, lo pagarían con el botín de los enemigos, no con el dinero propio, y si eran vencidos, ni sobreviviría nadie para reclamarlo ni nadie a quien poderlo reclamar.—Ganó esta batalla y todo lo demás sucedió gloriosamente.—Dice Polibio que las murallas de todas las ciudades de esta parte del Betis fueron desmanteladas en un mismo día por orden suya; éstas eran numerosísimas y llenas de hombres valerosos; el mismo Catón dice que tomó más ciudades que días pasó en España; lo que no es jactancia, si es verdad que sometió a cuatrocientas.—Distribuyó una libra de plata a cada uno de sus soldados



que ya habían reunido un gran botín durante la campaña, diciendo que era mejor que regresasen muchos romanos con plata que pocos con oro.—En cuanto a él, dice que nada tomó de lo ganado fuera de lo que comió y bebió...

11: Estaba Catón aún en España cuando Escipión el grande, enemigo suyo, con el proyecto de impedir su empresa y de interrumpir sus hazañas en España, maquinó que le nombrasen su sucesor en el mando, y lo más rápidamente que pudo hizo que se le declarase caducado en el cargo.—Entonces Catón, tomando cinco cohortes de hoplitas y quinientos jinetes, los envió contra los lacetanos, y apoderándose de seiscientos trásfugas, les dió muerte.—Y como Escipión se le quejase de esto, respondió irónicamente Catón que de este modo Roma sería grande, si los hombres ilustres y grandes no dejaban a los oscuros la preeminencia en la virtud, y por su parte los plebeyos como él competían en virtud con los que en familia y gloria eran superiores.

*Apiano. Iber. 39 (p. 191):*

Sucediendo a Minucio se envió Catón con un ejército mayor a causa de haberse agravado también la revuelta; joven aún, pero austero y sufrido, de tanta prudencia y tanta elocuencia, era llamado Demóstenes por los romanos, entendiendo los romanos que Demóstenes había sido de los oradores griegos el más grande.

20. Cuando Catón, en su viaje a España, llegó a Emporion, hasta cuarenta mil enemigos se reunieron contra él de todas las comarcas vecinas.—Catón tomó algún tiempo para ejercitar sus tropas, y cuando decidió entablar la batalla envió la escuadra a Masalia.—Y reuniendo a los soldados, les hizo saber este hecho: que no debía temerse tanto a la multitud de los enemigos, ya que la victoria nunca fué de los superiores en número, sino de los superiores en valor; como la falta de naves, ya que si no vencían, ninguna salvación se le ofrecía.—Dicho esto, animando al ejército, no con esperanzas, como los otros generales, sino con miedo, ordenó el avance.—Entablada la lucha, acudía a todas partes, animando y estimulando a los combatientes.—A la caída de la tarde era incierta aún la lucha, habiendo caído no pocos de los dos bandos; entonces Catón, con tres cohortes auxiliares, ocupó una colina desde donde podía contemplar todo el panorama de la lucha.—Viendo como el centro de su ejército se encontraba sobremanera agobiado, acudió en su auxilio, lanzándose al peligro entre los primeros; y, perturbados los enemigos por su ataque y su griterío, dió inicio a la victoria.—Toda la noche persiguió a

los vencidos, matando a muchos y tomando su campamento.— A su regreso, los soldados le abrazaban como autor de la victoria.—Después de esto, Catón vendió el botín y concedió un descanso a los soldados.

41. Como llegasen de todas partes legaciones a Catón, pidió éste en primer lugar nuevos rehenes; después envió a todos los pueblos un mensaje escrito, encargando a los portadores que lo leyesen un día señalado, el mismo para todos; y fijó uno calculando el tiempo que tardaría su mensaje para llegar a los pueblos más apartados.—Mandaba este mensaje que los magistrados hiciesen demoler sus murallas el mismo día de recibido, amenazando con la esclavitud a los morosos. Ellos, vencidos poco hacía en una gran batalla, ignorando si eran los únicos en recibir esta orden o si a todos se les mandaba lo mismo, llenos de temor (pues si eran solos lo juzgaban deshonoroso, si a todos se les había dado esta orden temían ser los únicos en demorarla), sin tiempo para consultarse mutuamente, bajo la presión de los soldados que acompañaban a los mensajeros, terminaron para obedecer cada uno a su seguridad y arrasaron a toda prisa las murallas.—Pues dado que se decidían por la obediencia, creían que también la rapidez les sería tenida en cuenta. De este modo todas las ciudades alrededor del Ebro, en un mismo día, arrasaron sus muros por obra de un solo general; e indefensos en lo sucesivo, se mantuvieron más largamente en paz con los romanos.

*Frontino*, 1, 1, 1 (p. 192):

M. Porcio Catón creía que las ciudades de España que él había conquistado, confiados en sus muros, se rebelarían.—En consecuencia ordenó que un mismo día y a cada una de ellas se mandasen órdenes de derrocar las fortificaciones, amenazando con la guerra a las que no obedeciesen inmediatamente.—Y lo dispuso de manera que cada una creyese que a ella sola se había dado esta orden, para evitar que, sabiendo ser orden general, se pusiesen de acuerdo para resistir.

1. 2. 5: M. Catón en España, visto que de otro modo no podía penetrar las intenciones del enemigo, mandó que trescientos soldados atacasen juntos las avanzadas, y apoderándose de un soldado enemigo, lo condujesen incólume al campamento; sometido al tormento, confesó todos los secretos de los suyos.

3, 1, 2:

M. Catón, en España, observó que podría apoderarse de una cierta ciudad si la atacaba de improviso; pasando por lugares escarpados y desiertos, recorrió en dos días un



camino de cuatro, y aplastó al enemigo, que nada temía.—Preguntándole los suyos, después de la victoria, la causa de un éxito tan fácil, dijo que la victoria la había obtenido cuando redujeron a dos días el camino de cuatro.

3, 10, 1:

Catón, a la vista de los lacetanos, a quienes sitiaba, apartando el resto de sus tropas ordenó a algunos suesetanos de sus tropas auxiliares, gente la menos valerosa, que asaltasen las murallas; saliendo los lacetanos, los rechazaron fácilmente, y en su fuga los persiguieron con avidez; apareció entonces la parte del ejército que se había escondido, y tomó la ciudad.

*Ps. Frontino*, 4, 7, 31 (p. 193):

Ocupado Catón en devastar España, se le presentaron legados de los ilergetas, pueblo aliado, y le pidieron auxilio.—Él, temiendo de una parte que una negativa le enajenaría su amistad, y de otra que dividiendo su ejército lo debilitaría, mandó que una tercera parte del ejército se equipase para marchar y se embarcase, con orden de volver atrás pretextando vientos contrarios.—Pero la noticia de que se enviaban auxilios llegó antes que todo, y levantando los ánimos de los ilergetas, desbarató los proyectos de sus enemigos.

*Id.* 4, 7, 35:

M. Catón, a la promesa de los bárbaros de proporcionarle guías y además custodia si les prometía una gran cantidad, no dudó en aceptar, porque, si vencían, podría pagarles con el botín, y si morían, quedaba libre de su promesa.

*Cornelio Nepote. De vir. ill.* 47 (p. 194):

El cónsul Marco Porcio Catón sojuzgó a los cántabros, y para que no pudiesen rebelarse, envió cartas a cada una de sus ciudades ordenándoles destruir sus murallas.—Pensando cada una ser la única a quien esto se había mandado, obedecieron.

#### 194 a. G.

*Digitio en la Citerior; Publio Escipión en la Ulterior*

*Livio*, 34, 42 (p. 194):

Casi al mismo tiempo... se recibieron de España cartas del cónsul M. Porcio.—En su nombre decretó el Senado una acción de gracias de dos días.

43: Al principio del año... como se plantease la cuestión de las provincias, el Senado se inclinaba por gran mayoría a

asignar Italia a los dos cónsules, ya que habían terminado las guerras de España y Macedonia.

Tocó a P. Cornelio la España ulterior; a Sex. Digito, la citerior.

*Id.* 34, 46, 2:

M. Porcio Catón triunfó de la España. Llevó en este triunfo veinticinco mil libras de plata en lingotes, veintitres mil con el cuño de la biga, quinientos cuarenta libras de plata oscense, y mil cuatrocientas de oro.

*Id.* 35, 1:

A principios del año en que estas cosas ocurrieron, el pretor Sex. Digito condujo en la España citerior la guerra contra las ciudades sublevadas después de la partida de Catón, con más actividad que gloria, y tantos combates, en su mayor parte adversos, sostuvo, que a su sucesor a penas transmitió la mitad de los soldados que había recibido.—Indudablemente España entera se habría sublevado si el otro pretor P. Cornelio Escipión, hijo de Cneo, no hubiese llevado a cabo muchas batallas con buen éxito, al otro lado del Ebro, obligando por el terror a entregarse no menos de cincuenta ciudades.—Esto lo hizo Escipión siendo pretor.—Como propretor atacó a los lusitanos que después de devastar la provincia ulterior regresaban a su país cargados con un inmenso botín; cayendo sobre ellos en medio de su marcha, luchó desde la hora tercera a la octava con incierto éxito; el número de los combatientes era impar, pero Escipión tenía ventaja en otros conceptos; pues de una parte sus soldados luchaban en formación cerrada contra una columna larga y embarazada en sus movimientos por gran cantidad de ganados, y por otra sus soldados estaban frescos mientras que los enemigos fatigados por su larga marcha.—Se luchó no lejos de la ciudad de Ilipa, a donde Escipión condujo el ejército vencedor cargado con una rica presa.

*Orosio*, 4, 20, 16 (p. 195):

Publio Digitio pretor de la España citerior, perdió casi todo su ejército.

### 193 a. C.

*Flaminio en la Citerior; Fulvio en la Ulterior*

*Livio*, 34, 55, 6 (p. 195):

Sorteados los pretores... tocó a C. Flaminio la España citerior, a M. Fulvio la ulterior.



*Id.* 34, 56, 12:

Añadieron también que los aliados latinos que habían servido en el ejército de P. Cornelio y Ti. Sempronio, y habían sido licenciados por estos cónsules, se reuniesen en Etruria en el lugar y día que el cónsul L. Cornelio señalase.

*Id.* 35, 7, 6 (p. 196):

En España la guerra distó mucho de tener la importancia que la fama le dió. C. Flaminio en la España citerior tomó la plaza de Ilucia en la Oretania, y de allí llevó sus tropas a invernar.—Durante el invierno trabó con varia fortuna y no sin pérdidas algunos combates sin importancia, más contra bandidos que contra enemigos.—M. Fulvio realizó cosas más notables.—Luchó cerca de la ciudad de Toledo contra los vacceos, los vettones y los celtíberos.—Derrotó y dispersó sus ejércitos y capturó vivo el rey Hilerno.

*Id.* 35, 11, 8:

Caballos sin frenos, de carrera deforme, corriendo con la cerviz rígida y la cabeza tendida.

*Cornelio Nepote. De vir. ill.* 52 (p. 196):

El cónsul Quinto Fulvio Nobilior venció a los vettones y a los oretanos.

*Orosio*, 4, 20, 16 (p. 196):

El pretor Marco Fulvio venció a los celtíberos y a los pueblos vecinos, haciendo prisionero a su rey.

4, 20, 19. En una y otra parte de España los pretores Flaminio y Fulvio llevaron a cabo guerras muy duras y cruentas para ambos pueblos.

#### 192 a. C.

*Flaminio en la Citerior; Fulvio en la Ulterior*

*Livio*, 35, 20, 41 (p. 197):

Se prorrogó el mando de Flaminio y Fulvio en las Españas.

*Id.* 35, 22, 5:

También en las dos Españas se llevó a cabo todo con prosperidad este año.—C. Flaminio por su parte tomó la ciudad de Licabro bien fortificada y opulenta haciendo prisionero el famoso reyezuelo Corribilón; y el procónsul M. Fulvio alcanzó dos victorias sobre dos ejércitos enemigos, tomó dos plazas fuertes españolas, Vescelia y Helón, así como muchos castillos; otras ciudades se le entregaron voluntariamente.—Entonces avanzó contra los Oretanos, y apoderándose

de dos ciudades, Noliba y Cusibi, continuó hacia el río Tajo.— Allí se encontraba Toledo, pequeña ciudad, pero fuerte por su emplazamiento; mientras la sitiaba, vino en su auxilio un gran ejército de vettones.—Dióles batalla, vencióles, y dispersados los vettones tomó Toledo gracias a sus obras de sitio.

### 191 a. C.

*Flaminio en la Citerior; Emilio Paulo en la Ulterior*

*Livio*, 36, 2, 6 (p. 198):

Se sortearon los pretores... A L. Emilio Paulo la España ulterior... Se decretó que L. Emilio Paulo llevase a la España ulterior la parte del ejército que había de recibir del procónsul M. Fulvio, tres mil soldados nuevos y trescientos jinetes, de los cuales dos terceras partes de aliados latinos y una de ciudadanos romanos.—El mismo refuerzo se envió a C. Flaminio, a la España citerior, cuyo mando se prorrogaba.

*Id.* 36, 39:

Por estos días M. Fulvio Nobilior entró en ovación en la ciudad, procedente de la España ulterior.—Llevó doce mil libras de plata, ciento treinta con la biga, y ciento setenta y siete libras de oro.

*Plutarco. Aem. Paul.* 4 (p. 198):

Ocupados los romanos en su empeñada lucha contra Antíoco, ...otra guerra surgió en el occidente, y España fué conmovida por graves movimientos.—Se envió allí a Emilio como general, no con seis lictores como es usual en los pretores, sino con doce, para hacer patente su calidad de procónsul.

### 190 a. C.

*Flaminio en la Citerior; Emilio Paulo en la Ulterior*

*Livio*, 37, 2, 11 (p. 199):

A los que poseían las dos Españas y la Cerdeña se les prorrogó por un año el mando, asignándoseles los mismos ejércitos.

*Id.* 37, 25, 9:

Que los reyezuelos que habían sido aceptados en alianza los dejó convertidos en reyes.

*Id.* 37, 46, 7:

Turbó la alegría de este triunfo una noticia triste de



España: se había librado una batalla adversa contra los bastetanos bajo el mando del procónsul L. Emilio cerca de la ciudad de Lycon: seis mil hombres del ejército romano habían caído.—Los restantes, aterrorizados y rechazados dentro de sus parapetos, a grandes penas habían defendido el campamento, ganando más tarde a marchas forzadas y a modo de huida el territorio de los aliados. Estas eran las noticias de España.

*Pap. Oxyrh.*, al año 190 (p. 200):

Los romanos muertos en España.

*Orosio*, 4, 20, 23 (p. 200):

En la España ulterior, Lucio Emilio, procónsul, atacado por los lusitanos murió con todo su ejército.

### 189 a. C.

*L. Plautio en la Citerior; L. Bebio y Jun. Bruto en la Ulterior*

*Livio*, 37, 50, 8 (p. 200):

Lucio Plautio Hipseo la España citerior, Lucio Bebio Dives la España ulterior... A Lucio Bebio se le dió un suplemento de mil infantes romanos y cincuenta jinetes, más seis mil infantes y doscientos jinetes de nombre latino.—A Plautio Hipseo, para la España citerior, se le dieron mil infantes romanos, dos mil aliados de nombre latino y doscientos jinetes.—De modo que con estos refuerzos las dos Españas tuvieron una legión cada una.

*Livio*, 37, 57 (p. 200):

Los enviados de los marselleses anunciaron que el pretor Lucio Bebio en su marcha hacia España, su provincia, había sido cercado por los ligures; murió la mayor parte de su comitiva, y él mismo, mal herido, se refugió con unos pocos en Marsella, sin lictores, y allí expiró al tercer día. Oídas estas nuevas decretó el Senado que P. Junio Bruto... traspasase el mando de su provincia y de su ejército a aquel de sus legados que mejor le pareciese, que él se pusiese en camino hacia España y que ésta fuese su provincia... Marchó a España el propretor P. Junio. En esta provincia, poco antes de que llegase su sucesor, L. Emilio Paulo, que más tarde se cubrió de gloria venciendo al rey Perseo, no habiendo tenido éxito en sus empresas del año anterior, reunió a toda prisa un ejército y dió batalla a los lusitanos.—Derrotados y puestos en fuga los enemigos, murieron de ellos diez y ocho mil, dos mil tres-

cientos fueron hechos prisioneros, y su campamento fué tomado.—La fama de esta victoria hizo renacer la tranquilidad en España.

*Pap. Oxyrh.*, al año 189 (p. 200):

Los lusitanos asolados.

*Orosio*, 4, 20, 24 (p. 201):

Lucio Bebio en su camino hacia España, fué cercado por los ligures y muerto con todo su ejército, hasta el punto de que consta que no sobrevivió ninguno para dar la noticia de ello, y los masilienses tuvieron que cuidarse de notificarlo a Roma.

*Plutarco. Aem. Paul.* 4, 3 (p. 201):

En dos batallas cerradas venció a los bárbaros y les mató cerca de treinta mil hombres; y es opinión que el éxito de esta expedición fué brillantemente alcanzado, aprovechando la oportunidad del terreno y facilitando, con el paso de un río la victoria de sus tropas; sometió doscientos cincuenta ciudades que voluntariamente se le entregaron.—Restablecida la paz y la fidelidad en la provincia, regresó a Roma, sin que esta expedición le hubiese enriquecido en una dracma.

*C. I. L.* II, 5041. (*Desau. Insc. lat. selectae*, 15) (p. 201):

L. Emilio, hijo de L., imperátor, decretó que los siervos de Hasta que habitaran en la torre Lascutana, fuesen libres, y mandó que poseyesen y conservasen el término y la ciudad que entonces poseían, hasta tanto que el pueblo y el Senado de Roma quisiese.—Dado en el campamento doce días antes de las calendas de febrero.

*Livio*, 38, 21, 21 (p. 202):

Los velites los despedazaban con sus espadas. Estos soldados llevan un escudo de tres pies, en la diestra una lanza de la que usan desde lejos, y en el cinto una espada española.

*Polibio*, 32, 8 (p. 202):

A la muerte de Lucio Emilio se hizo a todos patente el mayor y más bello testimonio de su carácter.—Pues la virtud que en vida se le atribuía, apareció a su muerte; lo que puede decirse que es el mayor indicio de virtud. Porque siendo él quien en su tiempo había llevado a Roma la mayor cantidad de dinero de sus campañas en España, y habiéndose adueñado en Macedonia de inmensos tesoros, con licencia plena para obrar a su arbitrio, dejó tan pocas riquezas, que de su venta no se hubiera podido redimir la dote de su esposa si no se le hubiera añadido el producto de la venta de algunos predios.

*Diodoro*, 31, 26, 1 (p. 202):

Al morir Emilio, dejó la fortuna que en vida se le estima-



ha.—Pues a pesar de haber sido de todos los de su edad el que llevó a Roma la mayor cantidad de oro de las guerras de España, y de haberse adueñado en Macedonia de tesoros inmensos, pudiendo usar en todas estas ocasiones de la mayor libertad...

*Livio. per. 46 (p. 203):*

Murió L. Emilio Paulo,... el cual fué de un desinterés tan notable, que habiendo reportado riquezas inmensas de España y Macedonia, apenas si de la venta de sus bienes se sacó de qué pagar la dote de su mujer.

*Plutarco. Aem. Paul. 39, 8 (p. 203):*

Todos los iberos, ligures y macedonios que se encontraban por azar en Roma... llevaron el féretro.

### 188-187 a. C.

*L. Manlio en la Citerior; C. Atinio en la Ulterior*

*Livio, 38, 35, 40 (p. 203):*

L. Manlio obtuvo la España citerior, C. Atinio la ulterior.

36, 3: Se asignó a las dos Españas una legión para cada una, disponiéndose que los dos pretores pidiesen a los aliados cada uno tres mil infantes y doscientos jinetes y los llevasen consigo.

39, 7, 6: Por este mismo tiempo llegaron dos tribunos militares de las dos Españas, con cartas de C. Atinio y L. Manlio, que estas provincias regían. Se tuvo conocimiento por estas cartas de que los celtíberos y los lusitanos estaban sobre las armas y devastaban los campos de los aliados.

*Id. 39, 21 (p. 204):*

Mientras estas noticias de la Liguria se divulgaban, llegaron cartas de España aportando tristezas mezcladas con alegrías. C. Atinio, que dos años antes había partido a esta provincia en calidad de pretor, entabló batalla en la comarca de Asta con los lusitanos; les mató hasta seis mil hombres, los restantes dispersados y ahuyentados, el campamento preso.—Después de esto llevó las legiones a sitiar Asta.—La toma de la ciudad no le costó mucho más trabajo que la del campamento, pero al acercarse a las murallas con poca precaución, recibió una herida de la que a los pocos días murió...

También en la España citerior L. Manlio Acidino que había entrado en su provincia al mismo tiempo que C. Atinio, entró en combate con los celtíberos.—Terminó el combate sin

decisión, pero por la noche los celtíberos levantaron el campo dando lugar a los romanos de enterrar a sus muertos y recoger los despojos.—Pocos días después, habiendo reunido un ejército más numeroso, los celtíberos presentaron batalla a los romanos cerca de Calagurris.—No se sabe por qué causa, siendo en mayor número, resultaron más débiles.—Fueron vencidos, y murieron hasta doce mil hombres; más de dos mil fueron hechos prisioneros; Acidinio se apoderó de su campamento, y no hay duda que a no ser interrumpido por la llegada de su sucesor, habría sometido todos los celtíberos.

Los nuevos pretores condujeron los dos ejércitos a sus campamentos de invierno.

*Obsequens*, 2 (p. 204):

En España se luchó con éxito.

### 186-185 a. C.

*L. Quinctio Crispino en la Citerior; C. Calpurnio Pisón en la Ulterior*

*Livio*, 39, 8, 2 (p. 205):

C. Quinctio Crispino obtuvo en suerte la España citerior, C. Calpurnio Pisón la España ulterior.

*Id.* 39, 20, 3:

Se les mandó por un senadoconsulto alistar dos legiones nuevas; exigieron de los aliados y de los de nombre latino veinte mil infantes y mil trescientos jinetes, además de tres mil infantes romanos y doscientos jinetes.—Todo este ejército, aparte de las dos legiones, se acordó enviarlo como refuerzo del ejército de España.

*Papirus Oxyrh.* (p. 205):

Los españoles fueron sometidos.

*Livio*, 39, 29, 4 (p. 205):

El procónsul L. Manlio había vuelto de España... Llevó cincuenta y dos coronas de oro, a más de ciento treinta y dos libras de oro, diez y seis mil trescientas de plata, y anunció al Senado que el cuestor Fabio traía diez mil libras de plata y ochenta de oro.

39. 30: En este mismo año, en España, los pretores C. Calpurnio y L. Quinctio, dejaron al principio de la primavera sus campamentos de invierno, juntaron sus tropas en la Beturia y se pusieron en marcha contra la Carpetania, donde se encontraban los campamentos del enemigo, con propósito de combatir de común acuerdo.—No lejos de Dipo y Toledo



empezó la lucha entre las avanzadas de ambos bandos; a unos y otros se les sostiene desde sus campamentos respectivos, y así poco a poco todas las tropas entran en batalla.—En este combate apresurado, el conocimiento del lugar y el género de lucha favorecieron al enemigo.—Los dos ejércitos romanos fueron desbaratados y encerrados en sus campamentos; pero no cayeron sobre ellos los enemigos, y los pretores, temiendo verse sitiados al día siguiente, en el silencio de la noche, calladamente, retiraron sus tropas.—A punta de día los españoles se acercaron al parapeto formados en batalla, y encontrando inesperadamente vacío el campamento, entraron y saquearon todo lo que en su fuga nocturna habían dejado los romanos; regresaron después a su campamento y permanecieron allí algunos días en descanso. Los romanos y sus aliados perdieron hasta cinco mil hombres en la lucha y en la huida, de cuyos despojos se armaron los enemigos.—De allí marcharon hacia el río Tajo.—Los pretores romanos entre tanto dedicaron este tiempo a recabar auxilios de las ciudades españolas amigas y a reanimar los ánimos de los soldados abatidos por el terror de la derrota.—Cuando sus fuerzas parecieron lo suficientemente restablecidas y los mismos soldados pedían ya ocasión de borrar la pasada ignominia, fueron a establecer el campamento a doce millas del Tajo.—Desde aquí, poniéndose en marcha a la tercera vigilia, en formación cuadrada llegaron al apuntar el día a la ribera del Tajo.—Los campamentos enemigos se encontraban al otro lado del río sobre una colina.—Sin perder instante, por dos vados que el río ofrecía, Calpurnio por la derecha, Quinctio por la izquierda, pasaron el ejército.—El enemigo, admirado de la repentina llegada de los romanos, permaneció quieto; los jefes se ocupaban en deliberaciones cuando hubieran podido lanzar la confusión en las filas de los soldados embarazados en los vados.—Los romanos entre tanto, pasados ya todos los bagajes y reunidos en un mismo lugar, viendo que el enemigo se movía ya y no les daba tiempo a fortificarse, se formaron en batalla.—Se colocaron en el centro la quinta legión de Calpurnio y la octava de Quinctio—ésta era la principal fuerza del ejército—; la llanura se extendía hasta el campamento enemigo, de modo que no había lugar para temer emboscadas.

31: Los españoles, cuando vieron en su orilla a los dos ejércitos romanos, para sorprenderlos antes que pudiesen unirse y formarse irrumpieron súbitamente de su campamento y se lanzan corriendo a la lucha.—Al principio, el combate fué sangriento, animados como estaban los españoles por su re-

ciente victoria, y no menos encendidos los soldados romanos por la memoria de una afrenta a que no estaban acostumbrados; el centro del ejército, dos valerosísimas legiones, luchaba encarnizadamente; el enemigo, viendo que de otro modo no podía conmoverlas, las atacó en cuña; en mayor número y en filas más apretadas, estrechaba con más fuerza a los romanos.—Cuando el pretor Calpurnio vió que por esta parte el ejército se hallaba en apuros, envió apresuradamente los legados T. Quintilio Varo y L. Juventio Thalna a exhortar a las legiones y a recordarles que en ellas estaba puesta toda la esperanza de vencer y conservar España; que si en aquel punto cedían, ninguno de ellos volvería a ver, no ya Italia, sino ni la otra ribera del Tajo.—Él mismo en persona, con la caballería de las dos legiones, describiendo un pequeño círculo, cargó sobre el flanco de la cuña de enemigos que apretaba el centro del ejército.—Quinctio con sus caballeros atacó el otro flanco; pero los soldados de Calpurnio combatían con mucha mayor energía y el pretor ante todos; pues él fué el primero en venir a las manos con los enemigos, y penetró tanto en sus filas, que apenas podía conocerse de qué partido era; los jinetes se inflaman a la vista del valor excelso del pretor y los infantes a la vista del de los jinetes.—Los primeros centuriones se avergonzaron al ver el pretor en medio de los dardos enemigos, y reprendiendo a los signíferos, les mandan avanzar y en pos de ellos los soldados.—Se renueva de todas partes el clamor y atacan como descendiendo de una altura.—Como un torrente arrollan y derriban a los enemigos desbordados, nadie puede sostener el ímpetu de los romanos, que sucesivamente se renuevan.—Los jinetes persiguen a los enemigos en derrota y mezclados en su turba entran dentro la estacada; allí se renovó la batalla con los que se habían quedado de guardia en el campamento, y los caballeros romanos se ven obligados a descabalar.—En medio de esta lucha sobreviene la legión quinta y sucesivamente las restantes tropas a medida que podían.—Se extiende por todo el campamento la matanza de los españoles, y no más que cuatro mil hombres escaparon.—Tres mil hombres que conservaban las armas ocuparon un monte vecino, y mil más, casi desarmados, se dispersaron por aquellos campos.—Esta parte tan exigua quedó de un ejército que se elevaba a más de treinta y cinco mil hombres; se capturaron ciento treinta y tres enseñas.—Romanos y aliados perdieron poco más de seiscientos hombres, con unos ciento cincuenta auxiliares de la provincia.—Cinco tribunos y algunos caballeros romanos perdidos dieron sobre todo la aparien-



cia de una victoria cruenta.—No teniendo tiempo para trazar un campamento, se quedaron en el del enemigo.—Al día siguiente, ante todo el ejército, C. Calpurnio ensalzó a la caballería regalando cadenas y fibulas a los jinetes y declarando que por su valor sobre todo había sido derrotado el enemigo y tomados los campamentos. Quinctio, el otro pretor, también obsequió a sus jinetes con cadenas y hebillas.

#### 184 a. C.

*A. Terencio Varrón en la Citerior; Publio Sempronio Longo en la Ulterior*

*Livio, 39, 38, 3 (p. 208):*

A. Terencio Varrón obtuvo la España citerior, P. Sempronio Longo, la ulterior. Por este mismo tiempo llegaron de estas dos provincias los legados Lucio Juventio Thalna y Tito Quintilio Varo.—Después de dar cuenta al Senado de la dura guerra que se había llevado a feliz término en España, solicitaron que se decretasen honores a los dioses inmortales por estos felices acontecimientos, y que se autorizase a los pretores para llevar su ejército a Roma.—Se decretó una suplicación de dos días; pero por lo que respecta a la vuelta de las legiones, como se trataba de ejércitos consulares y pretorianos, se decidió aplazarlo para cuando se tratase la cuestión en general. Pocos días después se asignaron a los cónsules que debían partir por la Liguria las dos legiones que habían servido a las órdenes de Apio Claudio y Marco Sempronio.—Sobre los ejércitos de España se originó una gran discusión entre los nuevos pretores y los amigos de los ausentes, Calpurnio y Quinctio; apoyados los unos por los tribunos de la plebe, los otros por los cónsules.—Amenazaban aquéllos oponerse al senadoconsulto, si se decretaba la vuelta de los ejércitos; éstos, no permitir que ninguna otra cosa se decidiese si se interponía este veto.—Fué vencido al fin el partido de los ausentes, y se dictó el senadoconsulto: «Que los pretores alistasen cuatro mil infantes romanos y quinientos jinetes, más cinco mil infantes aliados de nombre latino y quinientos jinetes para llevarlos consigo a España.—Incorporados estos refuerzos a las legiones, lo que pasase de la cifra de cinco mil infantes y trescientos jinetes para cada legión, lo licenciasen; primero los que hubiesen cumplido el tiempo fijado para su servicio, y después los que Calpurnio y Quinctio designasen por haberse distinguido en las batallas por su valor.

39. 42: En la España ulterior, agotados los Lusitanos por la pasada guerra, hubo tranquilidad. En la citerior A. Terencio, en el país de los suesetanos tomó con máquinas y obras de sitio la ciudad de Corbión, y vendió los prisioneros.—Después de esto también en la citerior fué tranquilo el invierno. Los antiguos pretores C. Calpurnio Pisón y L. Quinctio regresaron a Roma.—A uno y otro les fué concedido por unanimidad el triunfo.—C. Calpurnio triunfó el primero de los lusitanos y celtíberos.—Llevó ochenta y tres coronas de oro y doce mil libras de plata.—Pocos días después L. Quinctio Crispino triunfó de los mismos lusitanos y celtíberos, llevando en su triunfo la misma cantidad de oro y plata.

### 183 a. C.

*Terencio Varrón en la Citerior; Sempronio Longo en la Ulterior*

*Livio, 39, 45, 4 (p. 209):*

Las Españas no se sortearon, sino que fueron conservadas a los pretores del año anterior con sus ejércitos.

39. 56: En este mismo año el procónsul A. Terencio, no lejos del río Ebro en el país de los ausetanos, luchó con éxito contra los celtíberos y tomó algunas plazas que por allí habían fortificado.—La España ulterior permaneció en paz este año porque el procónsul Sempronio fué aquejado por una larga enfermedad, y los lusitanos, no atacándoles nadie, muy oportunamente se estuvieron quietos.

### 182 a. C.

*A. Fulvio Flaco en la Citerior; P. Manlio en la Ulterior*

*Livio, 40, 1, 2 (p. 210):*

De las Españas, la citerior tocó a Q. Fulvio Flaco, la ulterior a P. Manlio...—Se sabía que la citerior estaba en armas y que se luchaba con los celtíberos; en la ulterior, la enfermedad del pretor había hecho que con el ocio y la molice se relajase la disciplina militar.

40. 16. 7: Por el mismo tiempo el pretor P. Manlio llegó a la España ulterior que ya había obtenido en su anterior pretura, y el pretor Q. Fulvio Flaco en la citerior, recibiendo el ejército de Terencio.—Pues la ulterior estaba sin mando desde



la muerte del procónsul Sempronio.—Los celtíberos atacaron a Fulvio Flaco ocupado en sitiar una ciudad española de nombre Urbicua.—Se sostuvieron unas cuantas batallas difíciles, y muchos soldados romanos cayeron muertos y heridos.—Venció la perseverancia de Fulvio, y ninguna fuerza pudo arrancarlo del sitio.—Los celtíberos, agotados por varios combates, se retiraron.—La ciudad, privada de su auxilio, fué tomado dentro de pocos días y saqueada; el pretor abandonó el botín a los soldados. Tomada esta plaza, sin emprender nada más que fuese digno de memoria, Fulvio se retiró a invernar, y lo mismo hizo Manlio una vez hubo reunido el ejército que antes estaba dispersado.—Estos fueron los acontecimientos de este año en España. Terencio, a su regreso de esta provincia, entró en la ciudad en ovación.—Llevó nueve mil trescientos veinte libras de plata, ochenta libras de oro y dos coronas de este metal de sesenta y siete libras.

*Orosio*, 4, 20, 31 (p. 210):

Quinto Fulvio Flaco pretor en la España citerior derrotó en una gran batalla a veintitrés mil hombres e hizo prisioneros a cuatro mil.

#### 181 a. C.

*Flaco en la Citerior; Manlio en la Ulterior*

*Livio*, 40, 18, 6 (p. 211):

En las Españas se prorrogó el mando a los pretores antiguos con los mismos ejércitos que tuviesen. Y se les concedió en suplemento tres mil ciudadanos romanos y doscientos jinetes, y de los aliados de nombre latino, seis mil infantes y trescientos jinetes.

40. 30: Aquel año estalló una guerra muy grave en la España citerior.—Los celtíberos habían reunido hasta treinta y cinco mil hombres, número hasta entonces jamás alcanzado.—Q. Fulvio Flaco mandaba esta provincia.—Habiendo oído que la juventud de los celtíberos se armaba, reunió también él tantos auxiliares cuantos pudo de los pueblos aliados, pero estaba lejos de igualar el número de los enemigos.—Al comenzar la primavera condujo su ejército hacia la Carpetania, y colocó el campamento cerca de la ciudad de Ebura, instalando en ella un pequeño destacamento.—A los pocos días los celtíberos establecen un campamento a cosa de dos millas de allí, bajo una colina. Cuando el pretor romano los advirtió, envió en exploración a su hermano M. Fulvio con dos turmas de aliados, mandándole acercarse al parapeto cuanto

pudiese y observar su número; que se abstuviese de luchar, y si viese salir la caballería enemiga, se retirase.—Obró tal como le estaba mandado.

*Id.* 32, 5:

Al mismo tiempo, de la ciudad de Ebury salieron los que habían sido dejados en guarnición y se mezclaron en lo recio de la pelea, mientras Acilio ataca por la espalda.—Cercados los celtíberos, se hizo una gran carnicería; los que escaparon, se dispersaron huyendo en todas direcciones.

33. Trasladados a Ebury los heridos, condujo las legiones a Contrebia, atravesando la Carpetania.—Sitiada esta ciudad, imploró auxilio a los celtíberos, pero no los recibió a tiempo, no porque dudasen éstos en prestárselo, sino porque al ponerse en marcha encontraron los caminos impracticables por las incesantes lluvias y los ríos desbordados; desesperando del auxilio de los aliados, se rindió la ciudad.—Flaco también obligado por el mal tiempo alojó dentro de la ciudad todo el ejército.

Los celtíberos que se habían puesto en camino, ignorando la capitulación, tan pronto como cesaron las lluvias y pudieron vadearse los ríos, llegaron a Contrebia; no viendo fuera de la ciudad ningún campamento, creyeron que los enemigos, o se habían trasladado a la parte opuesta, o se habían retirado, y se acercaron negligentemente y en dispersión a la ciudad...

No obstante murieron hasta doce mil y más de cinco mil fueron hechos prisioneros, con cuatrocientos caballos y sesenta y dos enseñas militares.—Los que en dispersión se dirigían a sus casas, encontraron una segunda columna de celtíberos, a los cuales instruyeron de la rendición de Contrebia y de su propia derrota.—Al punto se dispersaron todos por caseríos y castillos.—Flaco, saliendo de Contrebia, condujo las legiones a través de la Celtiberia, talando a su paso los campos y tomando castillos, hasta que la mayor parte de los celtíberos se rindieron.—Estas cosas pasaron este año en la España citerior; en la ulterior, el pretor P. Manlio hizo con buen éxito algunos combates contra los lusitanos.

*Frontino*, 2, 5, 8 (p. 212):

El general Fulvio en la guerra contra los cimbrios (es decir: celtíberos), había establecido su campamento cerca del enemigo; dió orden a su caballería de acercarse hasta los atrincheramientos, hostigar a los bárbaros y regresar en fuga simulada; repitió esto por unos días, y observó que los cimbrios, en su ávida persecución, acostumbraban a dejar desguarnecido su campo.—Así, pues, dejando el campamento cus-



todiado convenientemente, fué él a establecerse de oculto detrás de los enemigos; cuando los vió desparramados, según su costumbre, salió de repente, allanó la empalizada y tomó el campamento.

*Apiano. Iber. 42 (p. 213):*

En la cuarta Olimpiada, después de la ciento cincuenta, muchos iberos desprovistos de tierra hicieron defección a los romanos; asimismo los lusones, que habitan cerca del Ebro.—Fulvio Flaco les atacó y derrotó en una batalla.—Muchos de ellos se esparcieron por las ciudades, pero los que no tenían tierras en absoluto y llevaban una vida errante, se refugiaron en la ciudad de Complega, ciudad recién edificada y fortificada y que había crecido rápidamente.—De allí salieron e intimaron a Flaco a que les entregase una túnica, una espada y un caballo por cada hombre que en la guerra anterior había muerto, y que saliese de España antes de que algo más grave ocurriese. Les contestó que les llevaría muchas túnicas, y sobre los pasos de los enviados, puso cerco a la ciudad.—Pero ellos, muy de otro modo de como le habían amenazado, se dieron a la fuga y devastaron los campos de los bárbaros vecinos.—Estas gentes usan unas túnicas dobles y grasientas, ceñidas como una clámide, a las que se da el nombre de «sagum».

*Diodoro, 29, 28 (p. 213):*

La ciudad de los cemeletenses fundada por fugitivos y bandoleros emprendió una guerra contra los romanos; enviaron mensajeros a Fulvio pidiéndole por cada hombre que se les había muerto una lanza, un puñal y un caballo; si no, amenazaban con declarar la guerra.—Pero Fulvio, saliendo al encuentro de los mensajeros, les dijo que no se molestasen, pues él se acercaría a la ciudad y se adelantaría a su salida.—Y para dar fuerza a sus palabras, se puso en marcha inmediatamente contra los bárbaros, siguiendo las pisadas de los mensajeros.

*Orosio, 4, 20, 16 (p. 214):*

El pretor Marco Fulvio venció a los celtiberos y a los pueblos vecinos, y apresó a su rey.

### 180 a. C.

*Ti. Sempr. Graco en la Citerior; L. Postumio en la Ulterior*

*Livio, 40, 35, 3 (p. 214):*

A principios de año en que A. Postumio Albino y C. Cal-

purnio Pisón fueron cónsules, el cónsul A. Postumio presentó al Senado los enviados de Q. Fulvio Flaco desde la España citerior, el legado L. Minucio y dos tribunos militares, T. Menio y L. Terencio Masaliota.—Estos dieron cuenta primero de las dos victorias obtenidas, de la sumisión de la Celtiberia y pacificación de la provincia; anunciaron que este año no había necesidad de enviar ni estipendio que se acostumbraba ni la provisión de víveres; pidieron después que se decretase una acción de gracias a los dioses inmortales por las victorias obtenidas, y finalmente que se autorizase a L. Fulvio para traer consigo, al dejar la provincia, aquel ejército de cuyo valor se había servido, no sólo él, sino antes de él muchos otros pretores...

Tocaron las Españas, la citerior a L. Postumio, la ulterior a T. Sempronio.—Este, siendo el sucesor de Q. Fulvio Flaco y temiendo que la provincia perdiese su ejército veterano, dirigióse a L. Minucio diciendo: «Puesto que anuncias que la provincia está pacificada ¿crees que los celtiberos permanecerán siempre en su prometida sumisión, de modo que pueda quedarse sin ejército la provincia? Si no puedes garantizar ni asegurar nada acerca de la fidelidad de los bárbaros, ¿aconsejarías al Senado enviar refuerzos a España?...

Pacificar una provincia rebelde e indomable por naturaleza es más fácil decirlo que hacerlo.—Por los informes que tengo, sólo unas pocas ciudades, las más amenazadas por la vecindad de los campamentos de invierno, se han sometido; las más lejanas, continúan en armas».

36: El legado respondió a esto que ni él ni nadie podía adivinar cuáles eran las intenciones de los celtiberos, y menos cuáles habían de ser en lo sucesivo.

Y así no podía negar que era mejor enviar un ejército a unos bárbaros que, aunque pacificados, no se habían aún acostumbrado a la obediencia.—La cuestión de si había necesidad de un ejército de reclutas o de veteranos, debía decidirla quien supiese hasta qué punto los celtiberos guardarían en la paz su fidelidad y al mismo tiempo pudiese responder de la docilidad de los soldados si se les retenía por más tiempo en la provincia.—Si se había de juzgar de sus sentimientos por lo que entre ellos decían o por los clamores con los que acogían las arengas de su general, nadie debería extrañarse de que, como en alta voz anunciaban, o retuviesen con ellos el pretor en la provincia, o regresasen con él en Italia. «Este debate entre el pretor y el legado fué interrumpido por una moción de los cónsules, proponiendo regular primero las cuestiones de



sus provincias antes de tratar del ejército del pretor.—...Se trató seguidamente del ejército de Tito Sempronio. Se encargó a los cónsules reclutar otra legión para él y cinco mil doscientos infantes con cuatrocientos caballos; más mil infantes y cincuenta jinetes todos ciudadanos romanos; y pedir a los aliados de nombre latino siete mil infantes y trescientos caballos. Este fué el ejército que se asignó a Tito Sempronio para ir a la España citerior; se permitió a Quinto Fulvio que, si le parecía, llevase consigo a Roma a los soldados ciudadanos o aliados que habían sido transportados a España antes del consulado de Spurio Postumio y Quinto Marcio, más los que pasasen en las dos legiones reunidas, una vez llegados los refuerzos, del número de diez mil cuatrocientos infantes y seiscientos jinetes, y de los aliados, doce mil de a pie y seiscientos caballos entre los que más se hubiesen distinguido. Se decretaron también suplicaciones con motivo de sus éxitos.

*Id.* 40, 39 (p. 216):

En aquel mismo año el procónsul de España Fulvio Flaco, viendo que su sucesor tardaba en llegar a la provincia, sacando el ejército de sus campamentos de invierno se dedicó a devastar la región ulterior de la Celtiberia aún no sometida, cosa que irritó más que atemorizó los ánimos de los bárbaros. Reuniendo secretamente sus fuerzas, ocuparon el desfiladero de Manlio, por donde sabían que habían de pasar los romanos.—Graco había encargado a su colega L. Postumio que se dirigía a la España ulterior, que invitase a Q. Fulvio a llevar su ejército a Tarragona, donde se proponía licenciar a los veteranos, distribuir los reclutas y organizar todo el ejército.—Se anunció también a Flaco el día, ya próximo, de la llegada de su sucesor.—Esta nueva obligó a Flaco a dejar las empresas que comenzara y a conducir apresuradamente el ejército fuera de la Celtiberia; lo cual viendo los bárbaros, ignorando la causa, creyeron que había habido noticia de su defección y de sus secretos reparativos, y éstos le habían asustado; por lo cual ocuparon el desfiladero con mucho más ardor.—Cuando al amanecer penetró en él el ejército romano, surgiendo de repente los enemigos de ambas laderas, cayeron sobre los romanos.

*Id.* 40, 11:

Se dice que murieron en aquel día diez y siete mil enemigos, y fueron apresados vivos más de cuatro mil doscientos cincuenta y siete, con enseñas, y cerca de mil cien caballos.—Así el ejército vencedor, renovada su anterior gloria, fué llevado a Tarragona. Salió al encuentro de Fulvio el pretor

Tito Sempronio quien le felicitó por el éxito de su misión.— Con la mayor armonía acordaron qué soldados debían licenciarse y quienes debían conservarse.—Después de esto Fulvio, embarcando los soldados licenciados, partió para Roma; Sempronio llevó las legiones a la Celtiberia.

*Orosio*, 4, 20, 32 (p. 217):

Tito Sempronio Graco en la España ulterior, llevó a la rendición a ciento cinco plazas, diezmadas y agotadas por las guerras; este mismo verano Lucio Postumio en la España citerior, mató a cuarenta mil enemigos; el pretor Graco allí mismo sitió y tomó doscientas plazas.

*Livio*, 40, 41, 10 (p. 217):

A propuesta de éste, se dió un senadoconsulto en virtud del cual se desterraba a M. Fulvio en España, más allá de Cartagena.

### 179 a. C.

#### *Graco en la Citerior; Postumio en la Ulterior*

*Livio*, 40, 43, 4 (p. 217):

Q. Fulvio Flaco regresó a Roma, de España, cubierto de gloria por sus hazañas... Llevó, en su triunfo, ciento veinte y cuatro coronas de oro, además de treinta y una libras de oro y ciento treinta y tres mil doscientas piezas de moneda de Osca.

*Id.* 40, 44, 4:

En las dos Españas se prorroga el mando de T. Sempronio y L. Postumio con los mismos ejércitos. Y se ordenó a los cónsules que reclutasen, como suplemento, hasta tres mil infantes romanos y trescientos jinetes... El cónsul Quinto Fulvio declaró que antes de ocuparse de ninguna cuestión política, quería librarse y librar a la república de una obligación religiosa: pues había hecho el voto, el último día de su lucha contra los celtíberos, de que celebraría juegos en honor de Júpiter Optimo Máximo, y edificaría un templo a la Fortuna Ecuestre; y que los españoles le habían proporcionado el dinero necesario para ello.

*Id.* 40, 17 (p. 218):

Este mismo año los propretore de España L. Postumio y T. Sempronio convinieron que Albino, atravesando la Lusitania, atacase a los vacceos para volver de allí a la Celtiberia, mientras Graco, si se encendía allí una guerra impor-



tante, penetrase hasta el fondo de la Celtiberia.—Comenzó éste por tomar Munda, atacándola de noche y de improviso.—Recibidos rehenes y establecida una guarnición en la ciudad, continuó su marcha tomando castillos, incendiando campos, hasta llegar a otra ciudad muy fuerte, llamada por los celtiberos Certima.—Allí, como empezase ya las obras de sitio, se le presentan legados de la ciudad diciéndose con antigua simplicidad que no habían de esconderle que combatirían si tuviesen fuerzas.—Pidieron, por tanto, que se les permitiese ir a los campamentos celtiberos a pedir auxilio; que si no lo obtenían, separarían sus intereses de los de aquéllos.—Asintió Graco y se fueron, y al cabo de pocos días volvieron llevando consigo otros diez legados.—Era mediodía, y lo primero que pidieron al pretor fué que les dieran de beber; vaciados los primeros vasos pidieron más, entre las carcajadas de los circunstantes que presenciaban aquella rudeza de espíritu desconocida de todas las costumbres. Entonces tomó la palabra el de más edad, y dijo: «Somos enviados por los nuestros para enteraros en qué confiáis para atreveros a llevar las armas contra nosotros». A esta pregunta Graco respondió que había venido confiado en su glorioso ejército, y que si querían examinarlo para informar con más detalle a los suyos, él les satisfecería.—Manda a los tribunos militares que formen todas las fuerzas de caballería e infantería y ejecuten armadas algunas evoluciones. Despedidos los legados después de este espectáculo, disuadieron a los suyos de socorrer a la ciudad sitiada. Los ciudadanos, habiendo encendido en vano hogueras en las torres por la noche, como habían convenido, privados de su única esperanza de auxilio, se entregaron. Se les impuso un tributo de dos millones cuatrocientos mil sextercios y cuarenta caballeros nobles, no a título de rehenes—pues se les incorporó al ejército—, pero prenda de la fidelidad de sus conciudadanos.

48: Desde aquí marchó a la ciudad de Alce, donde estaban los campamentos celtiberos, de los cuales habían venido aquellos legados..

*Id.* 49 (p. 219):

Después de esta batalla, Graco dirigió las legiones a saquear la Celtiberia, llevando por doquier la devastación y el pillaje; los pueblos, unos voluntariamente, otros por miedo, aceptaron el yugo, de manera que en pocos días recibió la sumisión de ciento treinta ciudades y se apoderó de un inmenso botín; después de lo cual regresó a Alce y empezó los trabajos de sitio.—Los habitantes, primero, resistieron el ataque de los enemigos, después, como no sólo con armas sino

con obras se les atacase, desconfiando de poder resistir en la ciudad, se encerraron todos en la ciudadela. Finalmente, después de enviar parlamentarios, se entregaron todos, personas y bienes, a la merced de los romanos.—Sacóse de allí un gran botín, y se hicieron prisioneros muchos nobles, entre los cuales dos hijos y una hija de Thurro.—Era éste el reyezuelo de aquellas gentes, en mucho el más potente de todos los españoles.—Enterado de la desgracia de los suyos, envió emisarios a pedir venia a Graco de entrar en el campamento; llegó y preguntó en primer lugar si se le concedería la vida a él y a los suyos.—Habiendo contestado Graco afirmativamente, preguntó de nuevo si se le permitiría servir con los romanos; se lo concedió Graco, y dijo entonces: «Os seguiré contra mis antiguos aliados ya que ellos se han negado a socorrerme». Siguió desde entonces a los romanos y les ayudó en muchas ocasiones con valor y fidelidad.

50: Ergavica, entonces noble y poderosa ciudad, aterrada por las desgracias de las ciudades vecinas, abrió las puertas a los romanos.—Algunos dicen que esta sumisión no se hizo con sinceridad; desde que las legiones se retiraban de una comarca, al punto se sublevaba, hasta que finalmente tuvieron que sostener los romanos una gran batalla cerca del monte Chauno con los celtiberos; desde el amanecer hasta la hora sexta lucharon; muchos de una y otra parte cayeron, y nada más lograron los romanos—diríanse casi vencidos—que atacar el día siguiente a los enemigos encerrados en sus empalizadas.—Durante todo el día recogieron los despojos; al tercer día se combatió de nuevo en un combate mucho más sangriento, en el cual, sin lugar a dudas, fueron vencidos los celtiberos, y su campamento preso y saqueado... Esta batalla fué decisiva, y los celtiberos ajustaron una paz verdadera y no inestable como antes. En este mismo año, según los historiadores, también L. Postumio luchó gloriosamente dos veces con los vacceos... pero es más verosímil y seguro que llegó demasiado tarde a su provincia para poder emprender una campaña.

*Apiano, Iber. 43 (p. 220):*

Sucedió a Flaco en el mando, Tiberio Sempronio Graco.—Veinte mil celtiberos sitiaban la ciudad de Caravis, amiga de los romanos; aguijonado por los rumores de que iba a capitular, Graco se apresuraba a acudir en su auxilio, pero rodeada como estaba por los enemigos, no tenía medios de notificar su llegada a los sitiados.—Entonces un oficial de la caballería, Comidio, meditó consigo un proyecto, y habiéndolo comunicado



a Graco, se revistió de un «sagum» ibérico y se mezcló subrepticamente con los merodeadores enemigos.—Confundido con ellos como un ibero, penetró en su campamento y desde allí logró entrar en Caravis, anunciando la proximidad de Graco.—Así ellos resistieron valerosamente, y al tercer día de la llegada de Graco los enemigos se retiraron.—De la ciudad de Complega salieron veinte mil hombres con ramos de súplica hacia el campamento de Graco; pero al llegar cerca de él, lo atacaron súbitamente y lo llenaron de confusión. Pero Graco, astutamente, abandonó el campamento y fingió huir; y en seguida, volviéndose de frente, cayó sobre los enemigos ocupados en el saqueo, mató a muchos y se hizo dueño de Complega y de su comarca.—Dividió las tierras entre los pobres y los estableció allí; y fijó a los pueblos de aquella región leyes minuciosas, con cuya observación serían amigos de los romanos; dió y recibió juramentos que en las guerras posteriores muchas veces fueron deseados.—Por todas estas cosas Graco se hizo famoso en España y en Roma, y fué recibido en triunfo esplendorosamente.

*Diodoro*, 33, 24 (p. 221):

La ciudad de Contubris envió mensajeros a los romanos, con el encargo de decirles que dejasen sin perder momento el país antes de que nada les ocurriese; pues todos los que se atreviesen a penetrar en estos lugares serían exterminados por las fuerzas enemigas.—A esto contestó el cónsul diciendo que los lusitanos y los celtiberos acostumbraban sobre todo a amenazar mucho y a demostrar gran voracidad; pero la costumbre de los romanos era castigar a los culpables y despreciar las amenazas; les convenía por tanto demostrar su valor, no con amenazas, sino con sus manos; prueba que acababa de hacerse con gran minuciosidad.

25. Juzgó preferible morir luchando con gloria a que sus cuerpos desnudados de sus armas fuesen entregados a la más abyecta servidumbre.

*Frontino*, 2, 5, 14 (p. 221):

Enterado Ti. Graco, en España, de que el enemigo estaba sin recursos y se encontraba en graves apuros para aprovisionarse, abandonó su campamento con todas las provisiones; se apoderó de él el enemigo, cuando Graco consideró que estaría desorganizado y torpe por el hartazgo, volvió de repente sobre sus pasos y lo aplastó.

*Id.* 3, 5, 2:

Ti. Graco contestó a los lusitanos que le decían tener provisiones para diez años y por tanto no temer un

asedio: «Os tomaré al undécimo año».—Aterrorizados con esta respuesta los lusitanos, aunque repletos de vituallas, al punto se entregaron.

*Ps. Frontino*, 4, 7, 33 (p. 221):

Los vacceos, acosados por el ataque de Sempronio Graco, rodearon todas sus tropas con carretas llenas de los hombres más fuertes vestidos con trajes de mujer.—Sempronio montó al asalto del enemigo con gran atrevimiento, como si luchase con mujeres, y saliéndole al encuentro los que estaban sobre los carros, le pusieron en fuga.

*Frontino*, 2, 5, 3 (p. 222):

Sempronio Graco, luchando contra los celtíberos, fingiendo miedo, contuvo el ejército; enviando después sus tropas ligeras a hostigar al enemigo y volverse en seguida, logró que los enemigos salieran de su campamento en desorden; cayendo sobre ellos, los abatió hasta tal punto, que logró tomarles el campamento.

*Apiano. Iber.* 44 (p. 222):

Segeda es una ciudad de los celtíberos llamados belos, grande y potente, que se había adherido al pacto de Sempronio Graco.—Esta ciudad atraía a sí a los pobladores de otras ciudades menores, y de este modo prolongó sus murallas en un círculo de cuarenta estadios; los Titios, pueblo vecino, fueron obligados a unirse también a ellos.—Enterado de ello el Senado, primero les prohibió construir una muralla; después les reclamó el tributo impuesto por Graco; finalmente les ordenó que luchasen al lado de los romanos; pues el pacto de Graco lo disponía así.—Respecto del muro, contestaron que Graco había prohibido a los celtíberos construir nuevas ciudades, pero no fortificar las antiguas; en cuanto a los tributos y al auxilio militar, alegaron que el mismo Graco había renunciado a ellos.

*Polibio*, 35, 2, 15 (p. 222):

Pedían que se restableciese el tratado que habían hecho bajo el consulado de Tiberio.

*Plutarco. Tí. Graco* 5, 2 (p. 223):

Pero los numantinos dijeron que a nadie guardarían fidelidad más que a Tiberio... Lo hacían ...por la memoria de su padre Tiberio, quien luchando contra los iberos ...pactó la paz con los numantinos, y habiéndola éstos sancionado, la conservaron siempre con rectitud y justicia.

*Estrabón*, 163 (p. 223):

Cuando Polibio dice que Tiberio Graco ha destruido trescientas ciudades [celtíberas], sonríe [Posidonio] y dice que es en beneficio de Graco que Polibio llama ciudades a simples



fortines, como se hace en las pompas triunfales.—Y quizás no lo dice sin razón; pues los generales y los historiadores incurren fácilmente en falsedades, por su afán de embellecer los hechos.

*Floro*, 4, 33, 9 (p. 223):

Graco castigó a los celtíberos con la demolición de ciento cincuenta ciudades.

*Livio*, *per.* 44 (p. 223):

Tiberio Sempronio Graco, procónsul, recibió la sumisión de los celtíberos vencidos, y como recuerdo de sus hechos, fundó en España la ciudad de Graccurreis.

*Festus*, p. 77, *M.* (p. 224):

Graccurreis, ciudad de la región del Ebro, del nombre de Sempronio Graco, llamada antes Ilureis.

### 178-176 a. C.

*M. Titinio en la Citerior; T. Fonteyo en la Ulterior*

*Livio*, 41, 7 (p. 224):

Tuvieron lugar, después, dos triunfos seguidos en España. Fué el primero el de Sempronio Graco sobre los celtíberos y sus aliados, el día siguiente el de L. Postumio sobre los lusitanos y otros de la misma región de España. Cuarenta mil libras de plata transportó Ti. Graco, veinte mil Albino.

41. 9, 3: Se dispuso que los cónsules mandasen a M. Titinio en España una legión con trescientos caballeros y cinco mil aliados de infantería y doscientos cincuenta de caballería.

41. 15, 5: M. Cornelio Escipión Maluginense obtuvo la España ulterior.—P. Licinio Craso se excusaba de ir a su provincia diciendo que los sacrificios solemnes se lo impedían.—Le había caído en suerte la España citerior.—Pero se le obligó a marchar, o a que jurase que un sacrificio solemne se lo impedía. Arreglada así esta cuestión en cuanto a P. Licinio, también M. Cornelio pidió que recibiesen su juramento para dispensarle de ir a España.

### 175 a. C.

*Apio Claudio en la Citerior; ? en la Ulterior*

*Livio*, 44, 26 (p. 225):

Los celtíberos en España, que vencidos en guerra se

habían entregado a Ti. Graco, y habían permanecido pacíficos bajo la pretura de M. Titinio, se rebelaron a la llegada de Ap. Claudio, empezando la guerra con un ataque repentino a los campamentos romanos.

41. 28: Al terminar casi del año se celebró una acción de gracias de un día por las felices campañas realizadas en España bajo el mando y los auspicios del procónsul Ap. Claudio... Ap. Claudio Centho, entrando en la ciudad en ovación por sus triunfos sobre los celtíberos, ingresó al erario diez mil libras de plata y cinco mil de oro.

*Obsequens*, al año 175 (p. 225):

Los celtíberos aniquilados.

#### 174 a. C.

*P. Furio Filón en la Citerior; Cn. Servilio Cepión en la Ulterior*

*Livio*, 41, 21, 3 (p. 225):

Tres mil infantes romanos para Cn. Servilio Cepión en la España ulterior y para P. Furio Philon en la citerior.

#### 173 a. C.

*N. Fabio Buteo y P. Furio Filón en la Citerior; M. Matieno en la Ulterior*

*Livio*, 42, 1, 5 (p. 226):

N. Fabio Buteo, la España citerior; M. Matieno, la ulterior.

42. 4: N. Fabio muere en Masilia cuando se dirigía a la España citerior.—Así... decretó el Senado que P. Furio y Cn. Servilio se sorteasen entre sí cuál de ellos debía obtener la España citerior con su mando prorrogado.—La suerte fué oportuna, decidiendo que P. Furio, que ya tenía esta provincia, continuase en ella.

#### 172 a. C.

*M. Junio Penno en la Citerior; Sp. Lucrecio en la Ulterior*

*Livio*, 42, 10, 5 (p. 226):

Fulvio dedicó el templo de la Fortuna Ecuestre que había prometido erigir cuando era procónsul en España y luchaba contra los celtíberos, a los seis años de hecho el voto.



42. 10, 13: También se negó el refuerzo que pedían los pretores de España: M. Junio, de la citerior; Sp. Lucrecio, de la ulterior.

42, 18, 6: M. Junio y Sp. Lucrecio, a quienes habían tocado las provincias de España, importunando siempre al Senado con sus mismas peticiones, lograron al cabo que se les concediesen refuerzos para sus ejércitos.

### 171 a. C.

#### *L. Canuleyo Dives*

*Livio*, 42, 31, 9 (p. 227):

Lucio Canuleyo obtuvo la España.

*Id.* 43, 2:

Fueron introducidos después al Senado los legados de algunos pueblos de las dos Españas.—Éstos se quejaron de la avaricia y soberbia de los magistrados romanos, y arrojándose a los pies de los senadores, les pidieron que no permitiesen que se les expoliase y vejase con más ignominia que a enemigos del pueblo romano. Como aparte de otras iniquidades de que se quejaban, era manifiesto que había habido extorsiones, se encargó al pretor L. Canuleyo, a quien había tocado en suerte la España, que nombrase cinco recuperadores del orden senatorial para cada uno que fuese acusado de extorsión por los españoles; asimismo autorizaron a éstos a que eligiesen patronos.—Llamados los españoles a la curia, se les leyó el senadoconsulto, y habiéndoseles mandado que designasen sus patronos, nombraron cuatro, M. Porcio Catón, P. Cornelio Escipión, hijo de Cneo, L. Emilio Paulo, hijo de Lucio, y C. Sulpicio Galo.—Los recuperadores empezaron por citar a M. Titinio, que había sido pretor de la España citerior bajo el consulado de A. Manlio y M. Junio; citado dos veces, a la tercera se le absolvió.—Se produjo una desavenencia entre los legados de las dos provincias; los pueblos de la España citerior eligieron como patronos M. Catón y Escipión; los de la ulterior, L. Paulo y Galo Sulpicio. Los pueblos de la citerior hicieron comparecer a P. Furio Filo; los de la ulterior a M. Macieno.—Aquél había sido pretor tres años antes bajo el consulado de Sp. Postumio y Q. Mucio; éste, dos años antes, siendo cónsules L. Postumio y M. Pompilio. Ambos fueron acusados de crímenes gravísimos, y sus causas fueron aplazadas; cuando debían comparecer de nuevo, súpose que se habían desterrado

voluntariamente. Furio marchó a Preneste; Macieno a Tibur. Se rumoreaba que los patronos ponían obstáculos a que se acusase a personajes nobles y poderosos, y aumentó esta sospecha el pretor Canuleyo, quien dejando este asunto se dedicó a hacer una leva y de repente partió a su provincia para impedir que los españoles persiguiesen más gente. Así, sepultado en el silencio el pasado, lograron, sin embargo, los españoles seguridades para el porvenir, que los magistrados romanos no fijarian el precio del trigo, ni obligarian a los españoles a vender sus vigésimas al precio que señalasen, ni pondrían en las ciudades recaudadores encargados de recoger los impuestos.

*Id.* 43, 3 (p. 228):

También llegó de España una legación de un género nuevo. Más de cuatro mil hombres, que se decían hijos de soldados romanos y de mujeres españolas, con las que los soldados no habían contraído connubio, rogaban que se les concediese una ciudad donde habitar. El Senado decretó que diesen sus nombres al pretor L. Canuleyo, y que los que éste manumitiese fuesen enviados a Carteya, junto al Océano.—Los carteyenses que quisieran conservar su morada podían hacerlo y se les asegurarían tierras.—Esta colonia sería latina y se llamaría colonia de libertos.

#### 170 a. C.

*Livio, per.* 43 (p. 229):

El movimiento que había producido Olonico, con la muerte de éste se aplacó.

*Floro, 1, 33, 13* (p. 229):

Hubiera surgido una guerra, y contra todos los celtiberos, si no hubiese perecido el jefe de esta rebelión al principiar la lucha; era éste Olindico, varón que hubiera llegado muy alto por su astucia y audacia; blandiendo una lanza que decía enviada del cielo, y adoptando la postura de un profeta, habíase atraído todos los espíritus; pero su misma temeridad le hizo penetrar de noche en el campamento del cónsul, y junto a su tienda fué abatido por la lanza de un centinela.

#### 169 a. C.

*M. Claudio Marcelo*

*Livio, 43, 12, 10* (p. 229):

Se acordó enviar a España un refuerzo de tres mil infantes



romanos y trescientos jinetes.—Se fijó también el número de soldados para las legiones, cinco mil doscientos infantes y trescientos jinetes.—Y se mandó al pretor que había obtenido la España que sacase a los aliados cuatro mil infantes y trescientos jinetes.

*Id.* 43, 15, 3 (p. 230):

La España tocó a Marco Claudio Marcelo.

*Id.* 45, 4:

Por estos mismos días, M. Marcelo, volviendo de su provincia, después de la toma de la noble ciudad de Marconica, ingresó en el erario diez libras de oro, y de plata una cantidad hasta un millón de sextercios.

#### 168 a. C.

*Publio Fonteyo Balbo*

*Livio*, 44, 17, 10 (p. 230):

La España tocó en suerte a Publio Fonteyo.

*Plutarco. Aem. Paul.* 19, 9 (p. 230):

Le cayó un dardo todo de hierro.

#### 167 a. C.

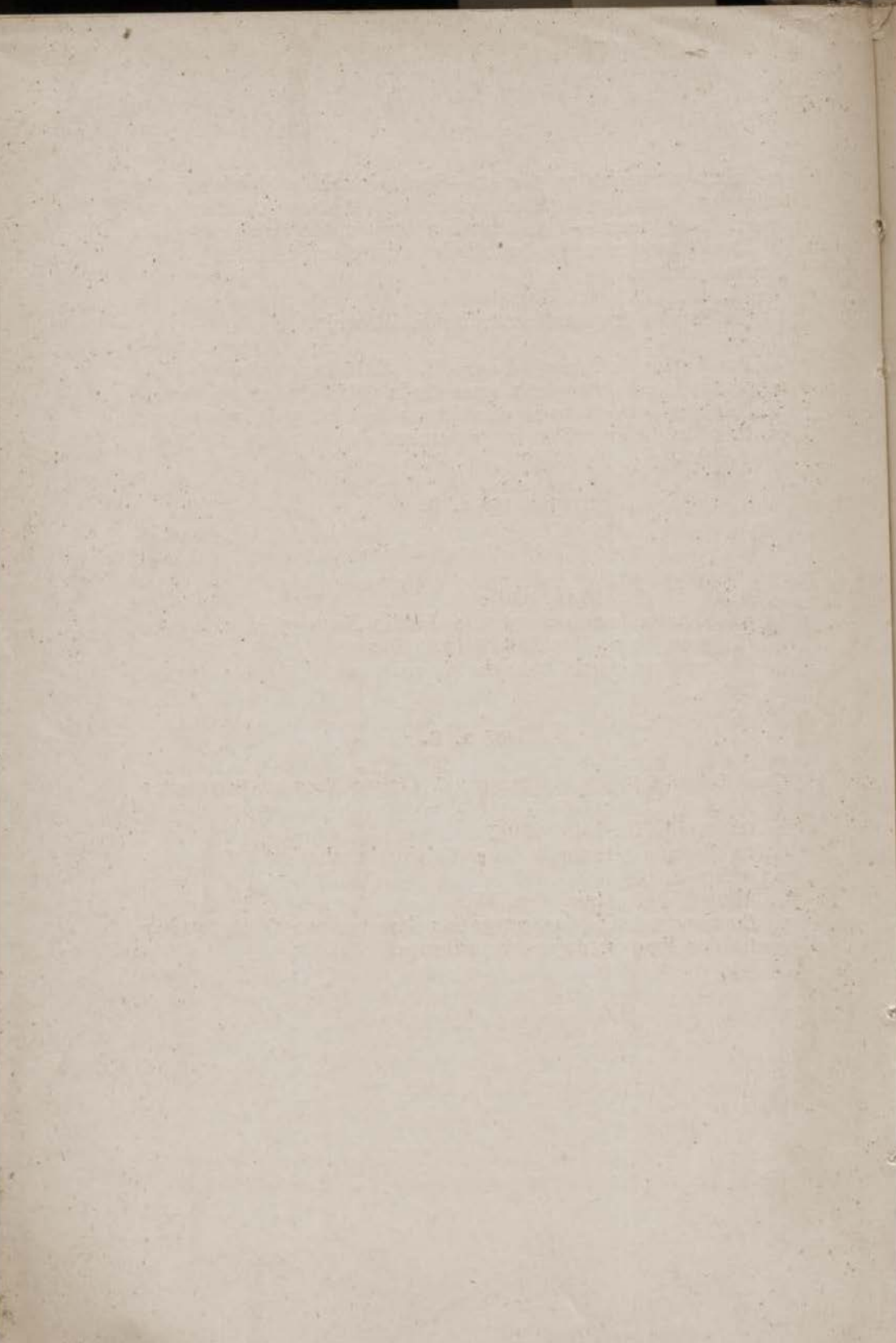
*Cneo Fulvio Gillo en la Citerior; C. Licinio Neva en la Ulterior*

*Livio*, 45, 16, 4 (p. 230):

La España citerior a Cneo Fulvio, la ulterior a Cayo Licinio Nerva.

Al año 163. *Livio, Per.* 46:

Contiene además las campañas llevadas con varia fortuna contra los ligures, corsos y lusitanos.





## INDICE

- Abelux, 71.  
 Abilyx, 71.  
 Accitani, 45.  
 Aebura, 212.  
 aera, 163.  
 águila de legión, 224.  
 Airenosiol, 47.  
 Akra leuke, 11, 84.  
 Alorcus, 37.  
 Alce, 220.  
 Alco, 37.  
 Alicante, 11.  
 Althia, 24.  
 Al(I)ucius, 113.  
 Amilcar, 9-15.  
 Amtorgis, 90.  
 Amusicus, 59.  
 Andobales, 57.  
 Andosini, 47.  
 Anibal, 23 sig.  
 Apiano, 20, 40, 96, 111, 142.  
 Aquitani, 45.  
 Arbucala, 24.  
 Ardea, 35.  
 Aresinarii, 47.  
 Arevaci, 222.  
 argentuma Oscense, 181.  
 Aris, 110.  
 armilla (brazalete), 85.  
 arx, 37, 72, 105, 119, 144, 188, 219.  
 Arse, 35, 95.  
 Ascuá, 77.  
 Astapa, 148 s.  
 Asdrúbal, 15-22.  
 Atanagrum, 59.  
 Attenes, 138.  
 Aurgi, 84.  
 Auringis, 84, 131.  
 Ausetani, 51, 165, 209.  
  
 Baebelo, 45, 122.  
 Baeturia, 175, 207.  
  
 Bailén, 122.  
 Baleares, 6, 47, 54, 128, 161, 171.  
 Bardo, 175.  
 Barduli, 175.  
 Bargasii, 43, 47, 50.  
 Baria, 119.  
 Bastetani, 131, 199.  
 Basti, 199.  
 Bastuli, 199.  
 Batalla de Cannas, 74.  
 -beles, 57.  
 Belli, 222.  
 Belligenes, 88.  
 Berga, 47, 189.  
 Bergistani, 184, 189.  
 Berybraces, 21.  
 Bigerra, 84.  
 Bilistages, 183.  
 braca, 37.  
 Budar, 177.  
  
 caballería africana, 76, 82, 196.  
 caballería ibérica, 55, 76, 82, 212,  
 217, 226.  
 Cabo Béar, 98.  
 Cabo Palos, 11.  
 caetrati, 50, 53, 77.  
 Calagurris, 204.  
 Campamento de Catón, 183, 189.  
 Campamento de Escipión, 101.  
 Campamento de los Escipiones, 71.  
 Campus spartarius, 41, 67.  
 Cannae, 74, 79.  
 Cantabri, 186.  
 Carpessii, 24.  
 carros (en guerra), 14, 221.  
 catelli, 207.  
 Caravis, 220.  
 Carmo, 142, 175.  
 Carpetani, 24, 51, 97.  
 Cartagena, 16, 45, 161, 174, 217.  
 Cartala, 24.

- Carteia, 158, 229.  
castillos, 91, 139, 182, 183, 188, 201, 212, 223.  
Castrum Album, 11, 12, 84.  
Cástulo, 84, 91, 144.  
Celtae, 11, 18, 21, 61.  
Celtiberia Ulterior y Citerior, 216, 219.  
Celtiberi, 11, 25, 53, 55, 69, 87, 113, 129, 169, 181, 189, 204, 212, 214, 225.  
Cembricum, 161.  
Cemelum, 214.  
Cerdubelus, 146.  
Certima, 220.  
Certis, 149.  
Chalbus, 76.  
Cimbii, 162.  
Cimbri, 213.  
Circius, 186.  
Cissa, 57, 60.  
Claudius Quadrigarius, 52.  
clientes, 113.  
Coelius Antipater, 27, 35, 52.  
Col Pertús, 47.  
Complega, 213, 220.  
concursare, 62, 130.  
Conii, 97.  
Contobris, 221.  
Corbio, 209.  
Corbis, 148.  
Corribilo, 197.  
Contrebia, 212.  
Culchas, 120, 139, 175.  
cuneus (de Celtíberos), 91, 206, 217.  
Cusibi, 198.
- danza de guerra, 76, 87.  
Dertosa, 79.  
Dipo, 207.  
duelo, 148.
- Ebro, 12, 17, 63, 186.  
Ebusus, 67, 161.  
Edeco, 117, 122.  
Edetani, 91, 117, 153, 165, 172.  
Elche, 11.  
empalar, 10.  
Emporion, 56, 98, 179.  
Ercavica, 220.  
Escombrera, 105.  
esparto, 5, 41, 67, 109.  
Estrecho de Gibraltar, 158.  
Etovissa, 50, 66.  
Etruscos en España, 13, 43.
- Exercitus Hispanicus, 80.  
Exercitus Hispaniensis, 80.  
extorsiones, 172, 225, 227.
- Fabius Pictor, 14, 18, 20, 56.  
fibulae, 126, 207, 221.  
fides celtibérica, 91, 169.  
Fonteius, C. 93.  
Forum, 38, 108, 148.
- Gades, 10, 11, 49, 130, 143, 150, 173.  
Galli (= Celtiberi), 85.  
Genua, 165.  
Germani, 47.  
gladius Hispaniensis, 36, 74, 172, 202.  
Graccurris, 223.  
grullas de Baleares, 6.  
guerrilla, 130, 217.
- Hasta, 202, 204.  
Helos, 197.  
Helmántica, 24.  
Hermántica, 24.  
Hibera, 79.  
higos de Sagunto, 5.  
Hilernus, 196.  
Hispania Citerior y Ulterior, 163, 174.  
Hispania (personificada), 224.  
Hispaniensis, 80, 202.  
Hispanus, 80.
- Iacetani, 51.  
Iberi, 11, 12, 17, 38, 46, 54, 61, 72, 75, 77, 87, 113, 120, 130, 140, 143, 148, 153, 180, 185, 202, 221.  
Igabrum, 197.  
Ide, 148.  
Idubeda, 31.  
Ildum, 81.  
Ilduro, 81.  
Ilercavonia, 79.  
Ilerda, 68.  
Ilergavonenses, 68.  
Ilergetes, 47, 50, 57, 127, 153, 165, 183, 193.  
Ilici, 11.  
Ilipa, 139, 195.  
Iliturgi, 80, 85, 95, 144, 181.  
Ilucia, 196.  
Ilugo, 199.  
Ilurci (Lorca), 91, 145.  
Ilurcis (Graccurris), 223.  
Ilurgetes, 47.



- Indibilis (ciudad), 60, 81.  
Indibilis (Ibero), 57, 90, 92, 113, 122,  
153, 166.  
Indicetes, 180.  
Indika, 180.  
Indortes, 11.  
inundaciones, 53, 212.  
Istolatius, 11.  
Itálica, 163.
- Jaén, 84.
- Lacetani, 50, 153, 154, 189, 191, 193.  
Laietani, 51.  
lancea, 91.  
Lapides Atri, 95.  
Lascuta, 201.  
Libios, 61, 62, 74.  
Licabrum, 197.  
Ligures, 201.  
lino, 74, 109.  
Livio, fuentes, 52, 108.  
Longuntica, 67.  
Lorca, 91, 144.  
lunara acies, 142.  
Lusitani, 53, 55, 97, 195, 199, 200,  
201, 203, 212.  
Lusones, 212, 221.  
Luxinius, 175.  
Lyco, 196, 199.
- Maesesses, 131.  
Mílaca, 175.  
Mahón, 162.  
Mallorca, 161.  
Mandonius, 68, 113, 153, 166.  
Marcius, L. 93.  
Marcolica, 230.  
Massalia, 4, 11, 13, 17, 18, 64.  
Mastia, 16, 27, 46.  
Mastiani, 46.  
Menorca, 161.  
Mentissa, 95.  
mercenarios celtas, 11, 185.  
mercenarios iberos:  
de Atenas, 3.  
de Dionisio, 4.  
de Cartago y Roma, 72, 80, 82, 86,  
90, 91, 94, 139, 143.  
Metauro (batalla de), 143.  
minas de plata, 13, 14, 45, 84, 108,  
121, 186, 189.  
Moeniacoptus, 85.  
Moericus, 87.  
monedas iberas, 153, 182.  
monedas cartaginesas, 162.  
Mons Chaunus, 220.  
Mons Victoriae, 84.  
montaña de sal, 186.  
Munda, 85, 219.
- nevada, 59.  
Noliba, 198.  
Nova Classis, 68.  
Numantia, 150, 188, 223.  
Numidae, 76.
- odres (para nadar), 53.  
Oinussa, 115.  
Olcades, 24, 47.  
ollas de plata, 13.  
Olonicus, 229.  
Olyndicus, 229.  
Onussa, 50, 66, 115.  
orgullo ibérico, 43, 169.  
Orissoi o Oretani, 12, 16, 47, 196.  
Orongis, 84, 131.  
Orsua, 148.  
Oscua, 77.
- paries formacea, 45.  
Peñíscola, 67.  
pesebres de plata, 13.  
phalarica, 36, 85, 91, 183.  
piedras de molino, 6.  
pilum, 36, 85, 166.  
Pityussa, 161.  
plomos de honda, 38, 193.  
Portimão, 44.  
Portus Hannibalis, 44.  
Portus Pyrenaei, 179.  
praefectus, 173, 228.  
proconsules, 175, 198.  
Promunturium Pyrenaei, 98.  
puñal, 37.  
Pyrenaei, 57.
- reguli, 120, 199.  
reyes iberos, 37, 120, 126, 147, 175,  
197, 199, 214.  
Rhoda, 179.  
Rodas, 39.
- sagum, 37, 126, 166, 167, 213, 221.  
Saguntina rabies, 171.  
Sagunto, 18, 31 ss., 86, 100, 171.  
Salamanca, 24, 26.  
Salmantica, 24.  
Salmatis, 25.  
Saltus Castulonensis, 67, 97.

- Saltus Manlianus, 189, 216.  
scutati, 130.  
Sedetani, 165, 172.  
Segeda, 222.  
Segestica, 185.  
Segontia, 98, 188.  
Sempronius Gracchus, 223.  
senado (ibero), 37, 185.  
Sexi, 175.  
Silenos, 11, 19, 22, 27, 45, 49, 59, 76,  
109, 123.  
Silio Itálico, 41, 110.  
solliferreum, 36, 85, 91, 183, 230.  
Solsona, 193.  
Sosylos, 62.  
Sucro, 153.  
Suessetani, 51, 90, 153, 209.  
sufetos, 161.
- táctica de Cannas, 79, 125, 139.  
Tader (Segura), 91.  
Tajo, 24, 125, 207.  
tapial antiguo, 45.  
Tarraco, 57, 140.  
Tartessii, 11, 13, 27, 46, 76.  
Tartessos, 37, 175, 190.  
templo de Artemis, 180.  
templo de Asclepio, 106.  
templo de Hércules, 49.  
templo de Venus, 71, 119.  
Thersitai, 46.  
Thurros, 220.
- Tiris, 28.  
Titti, 222.  
Toletum, 196, 198, 207.  
Torboletes, 28, 177.  
torques, 85.  
To: tosa, 79.  
tragula, 36, 85, 94.  
Turba, 28, 164, 177.  
Turdetani, 13, 27, 84, 85, 165, 185.  
Turduli, 27, 28, 164, 189.  
turres Hannibalis, 44, 65.  
turris (= castillo), 91, 202, 223.  
Turta, 177, 190.
- Urbicua, 210.
- Vaccaei, 24, 37, 196, 219, 222.  
Valencia, 27, 31.  
Valerius Antias, 52, 85, 109, 110.  
velites, 202.  
Venus Marina, 71, 119.  
Vergestani, 189.  
Vergilio, 109.  
Vesceha, 197.  
Vettones, 13, 196.  
Vinalapó, 11.  
Viriato, 12, 87.  
Vismarus, 85.  
Volcei, 43.
- Zakynthos, 20, 43.